

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

TESIS DOCTORAL

**La proliferación nuclear y los desafíos geopolíticos de seguridad:
Análisis de los programas nucleares de Corea del Norte,
Pakistán e Irán**

Doctorando

ANASS GOUYEZ BEN ALLAL

Dirigida por el Doctor

ALFONSO JESÚS IGLESIAS VELASCO

PROFESOR TITULAR DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO

Madrid, 2016

“Nuclear weapons offer us nothing but a balance of terror, and a balance of terror is still terror”.

George Wald, Premio Nobel de medicina en 1967.

ÍNDICE

RÉSUMÉ DE LA THÈSE (en français)	1
RESUMEN DE LA TESIS (en español)	7
INTRODUCCIÓN	13
1. Planteamiento general.....	13
2. Hipótesis, metodología y estructura de la tesis.....	16
PARTE PRELIMINAR	25
1. Consideraciones técnicas y estratégicas generales sobre el armamento nuclear	26
2. Las fuerzas nucleares en el mundo	32
PARTE PRIMERA. EL ARMA NUCLEAR EN EL DERECHO INTERNACIONAL Y LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LOS ESTADOS: EL PREDOMINIO DEL FACTOR ESTRATÉGICO	41
Capítulo I. La legalidad de la amenaza o el empleo del arma nuclear en el Derecho internacional: los dictámenes de la Corte Internacional de Justicia	43
1. La solicitud de la Organización Mundial de la Salud.....	45
2. La solicitud de la Asamblea General de Naciones Unidas: su Resolución 48/75K	49
2.1. Motivos de la solicitud de dictámen a la Corte Internacional de Justicia sobre las armas nucleares	49
2.2. La respuesta de la Corte Internacional de Justicia.....	51
3. Las alegaciones sobre la ilicitud de las armas nucleares basadas en el derecho a la vida, el crimen de genocidio y el medio ambiente	55
3.1. El derecho a la vida en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y el crimen de genocidio.....	55
3.2. El Arma nuclear y el medio ambiente	61
4. Las normas de Derecho Internacional directamente relevantes para la prohibición del uso de armas nucleares: el Derecho Internacional Humanitario	63
4.1. Las armas nucleares y la Carta de Naciones Unidas: la amenaza o uso de la fuerza y el concepto de la legítima defensa	65
4.2. Principios fundamentales relativos a la conducción de las hostilidades	71
4.3. Las normas relativas a armas tóxicas o venenosas	74
Capítulo II. El valor estratégico del arma nuclear en las políticas de seguridad y defensa	79
1. Aproximación general a las armas nucleares: el marco teórico y conceptual	80
1.1. El pensamiento estratégico nuclear: la disuasión nuclear	82
1.2. Consideraciones teóricas sobre la motivación nuclear	93
1.2.1. La nuclearización por razones de seguridad y supervivencia.....	93
1.2.2. La competitividad regional: la lucha por la dominación y la influencia	96
1.2.3. La nuclearización por consideraciones de prestigio e independencia	99
2. El inicio de la era atómica	101
2.1. Los programas nucleares de Estados Unidos y la Unión Soviética: La lucha por la hegemonía mundial.....	101
2.2. Los programas nucleares de Francia y Reino Unido: La nuclearización por	

razones de seguridad, prestigio e independencia.....	109
2.3. China: un programa nuclear para la supervivencia y consolidación de la nación y el Estado	114

PARTE SEGUNDA. LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR Y LOS DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS DE SEGURIDAD119

Capítulo III. El programa nuclear de Corea del Norte: La diplomacia nuclear entre la supervivencia del régimen y los desafíos de seguridad125

1. La estrategia nuclear de Corea del Norte: una condición indispensable para la continuidad de su régimen político.....	126
2. Desarrollo y evolución del programa nuclear norcoreano: El arma atómica como pilar básico de su política exterior.....	132
2.1. Corea del Norte entre el desarrollo de su programa nuclear y la presión internacional: historia de tira y afloja.....	132
2.2. El ciclo de las crisis nucleares: Corea del Norte como potencia nuclear <i>de facto</i> .	141
3. El programa nuclear norcoreano ante “el factor Washington” y la diplomacia china: el <i>statu quo</i> perdurable.....	151
4. El impacto geopolítico del programa nuclear de Corea del Norte: la proliferación nuclear y la amenaza de un enfrentamiento global.....	164

Capítulo IV. El programa nuclear de Pakistán: Su rivalidad con India y las consecuencias para la seguridad internacional.....177

1. El contexto geopolítico del desarrollo del programa nuclear de Pakistán.....	178
1.1. Los condicionantes de la política exterior y de defensa de Pakistán: El ejército y el factor religioso	178
1.2. La motivación nuclear: el refuerzo del Estado en un entorno hostil	182
2. Desarrollo y evolución del programa nuclear de Pakistán	186
3. Las amenazas del programa nuclear pakistaní a la seguridad regional e internacional	192
3.1. El conflicto de Cachemira, fuente permanente de tensión en el duelo indio-paquistaní.....	192
3.2. Las doctrinas nucleares de India y Pakistán: un enfrentamiento artificial con el riesgo de uso ofensivo	201
3.3. Pakistán ante el fomento de la proliferación y el terrorismo nuclear	208
3.3.1. El tráfico ilícito de material y tecnología nuclear: la red del Dr. Khan y su impacto en el orden internacional.....	208
3.3.2. La otra faceta de la amenaza: Pakistán como punto de encuentro entre el arma nuclear y el terrorismo	216

Capítulo V. El programa nuclear iraní: cuestión sensible para la seguridad internacional y el régimen de no proliferación223

1. Las motivaciones y el contexto geopolítico del desarrollo del programa nuclear iraní: entre la conservación del régimen y la hegemonía regional	224
1.1. El sistema político en Irán: el programa nuclear como fundamento de su estrategia militar	224

1.2. El programa nuclear iraní ante la dialéctica del liderazgo regional y de la conservación del régimen	232
2. La controversia suscitada por la estrategia nuclear iraní: ¿un programa civil o militar?.....	239
2.1. La evolución del programa nuclear y de misiles de Irán.....	239
2.2. El programa nuclear iraní, entre la opción de la tutela extranjera y las sanciones de la comunidad internacional	250
3. El programa nuclear iraní: entre las aspiraciones hegemónicas regionales y los desafíos geopolíticos de seguridad	263
3.1. Los desafíos geopolíticos de la opción de una intervención militar: el papel de los actores internacionales y el <i>statu quo</i>	264
3.2. Los desafíos de seguridad de la crisis iraní y sus consecuencias para Oriente Medio.....	268
3.2.1. El recelo de Israel hacia el programa nuclear iraní: ¿obsesión o verdadera amenaza?	268
3.2.2. Consecuencias del aumento de tensión en Oriente Medio: escenarios de acciones bélicas y dinámica de proliferación nuclear regional	277

PARTE TERCERA. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR: ¿UN RÉGIMEN NECESARIO?291

Capítulo VI. Las organizaciones internacionales ante los desafíos de desarme y no proliferación nuclear: Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)299

1. La acción de Naciones Unidas en materia de desarme y no proliferación nuclear ...	299
2. El controvertido papel del Consejo de Seguridad: entre su responsabilidad de mantener la seguridad internacional y la prevalencia de los intereses del “Club Nuclear”.....	304
2.1. El creciente desempeño del Consejo de Seguridad en el ámbito del desarme y no proliferación nuclear: hacia un mayor control y monopolio	304
2.1.1. La base jurídica de la intervención del Consejo de Seguridad en materia de desarme y no proliferación nuclear	304
2.1.1.1. La Carta de Naciones Unidas	304
2.1.1.2. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP): una base jurídica discriminatoria.....	306
2.1.2. Evolución de la práctica del Consejo de Seguridad: hacia un mayor control en materia de proliferación nuclear	309
2.2. La polémica actuación del Consejo de Seguridad ante los distintos programas nucleares estatales.....	316
2.2.1. La intervención del Consejo de Seguridad sobre el supuesto programa de armas nucleares de Irak	318
2.2.2. El papel del Consejo de Seguridad ante el programa nuclear de Corea del Norte	324
2.2.3. El programa nuclear de Irán: un nuevo examen para el Consejo de Seguridad ..	330
2.2.4. El Consejo de Seguridad respecto a las potencias nucleares que no son Partes del TNP.....	335
3. La política nuclear de la OTAN: La amenaza de las armas nucleares tácticas a la seguridad internacional y al régimen de no proliferación nuclear.....	339

3.1. La estrategia de seguridad y defensa de la OTAN: Las armas nucleares tácticas como pilar básico.....	339
3.2. ¿Es compatible la estrategia de la OTAN con el régimen de desarme y no proliferación nuclear?	345
3.3. Escenarios y amenazas estratégicas de las armas nucleares de la OTAN a la seguridad internacional.....	348

Capítulo VII. Los límites de los tratados internacionales: un régimen discriminatorio basado en la falta de voluntad política351

1. El Tratado de No Proliferación Nuclear: entre el desarme y la no proliferación	351
1.1. El nacimiento del TNP: ¿un tratado para hacer prevalecer los intereses de las potencias nucleares?	351
1.2. El Tratado de No Proliferación Nuclear: un acuerdo jurídico discriminatorio que no concuerda con la realidad	356
1.3. Las Conferencias de Examen del TNP: muchas expectativas y pocos logros.....	368
2. El sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA): ¿un instrumento de inspección y presión en manos de las potencias nucleares?	371
2.1. Las medidas de salvaguardias.....	371
2.2. La eficacia de las salvaguardias del OIEA: un sistema deficiente sobre base discriminatoria.....	374
3. El Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE): un marco multilateral simbólico de desarme	380

Capítulo VIII. Las Zonas Libres de Armas Nucleares: ¿La alternativa más eficaz?391

1. Los Tratados de creación de Zonas Libres de Armas Nucleares.....	394
1.1. El Tratado para la proscripción de armas nucleares en América Latina y el Caribe: Tratado de Tlatelolco	394
1.2. El Tratado sobre el establecimiento de una zona desnuclearizada en el Pacífico Sur: Tratado de Rarotonga.....	396
1.3. Tratado sobre una zona desnuclearizada en el Sureste asiático: El Tratado de Bangkok.....	398
1.4. El Tratado para un África desnuclearizada: El Tratado de Pelindaba.....	398
1.5. Tratado sobre la zona desnuclearizada en Asia Central: el Tratado de Semipalatinsk	400
2. Posibilidades para el futuro: zonas libres de armas nucleares en Oriente Medio, Noreste asiático y Asia del Sur.....	401
2.1. La desnuclearización de Oriente Medio: ¿misión imposible?.....	401
2.2. La desnuclearización del Noreste de Asia: un proyecto irrealizable	407
2.3. La desnuclearización de Asia del Sur: un proyecto innecesario	409

CONCLUSIONES DE LA TESIS (en español)	413
CONCLUSIONS DE LA THÈSE (en français)	425

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA435

Obras generales de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales	435
Bibliografía sobre armamento nuclear, seguridad internacional y terrorismo	437
Bibliografía especializada sobre el programa nuclear de Corea del Norte.....	451
Bibliografía especializada sobre el programa nuclear de Pakistán.....	455
Bibliografía especializada sobre el programa nuclear de Irán.....	461
Bibliografía especializada en cooperación regional y mundial para el desarme y la no proliferación nuclear (ONU, TNP, OIEA, OTAN, TPCEN, ZLAN).....	468
Jurisprudencia internacional	476
Documentos oficiales	477
Páginas electrónicas.....	481

LISTA DE CUADROS Y MAPAS

Cuadro 1: Fuerzas nucleares mundiales: estadísticas de los últimos cinco años disponibles.....	34
Cuadro 2: Estadísticas sobre los Estados no Partes en el TNP.....	40
Mapa 1: Instalaciones nucleares de Corea del Norte.....	136
Mapa 2: Mapa geopolítico del Noreste de Asia	151
Mapa 3: Pakistán en su contexto regional	183
Mapa 4: Instalaciones nucleares en Pakistán.....	190
Mapa 5: La zona disputada de Jammú y Cachemira	195
Mapa 6: La nueva estrategia india llamada <i>Cold Strat</i>	204
Mapa 7: Mapa político de Irán	233
Mapa 8: Las bases militares de Estados Unidos que rodean a Irán.....	237
Mapa 9: Las instalaciones nucleares iraníes declaradas	242
Mapa 10: Las maniobras militares estadounidenses en el Golfo Pérsico en respuesta a las amenazas iraníes de enero de 2012	266

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ADM	Armas de Destrucción Masiva
ANT	Armas Nucleares Tácticas (armas sub-estratégicas, o de teatro)
ASA	Acuerdos de Salvaguardias Amplias
AGNU	Asamblea General de Naciones Unidas
BYIL	British Yearbook of International Law
CD	Conferencia de Desarme
CDN	Comisión de Defensa Nacional
CDNU	Comité de Desarme de Naciones Unidas
CIA	Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos
CIJ	Corte Internacional de Justicia
COCOVINU	Comisión de control, verificación e inspección de Naciones Unidas (sobre Irak)
CSNU, CS	Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
Dickinson JIL	Dickinson Journal of International Law
Drones	Aviones no tripulados
ICLQ	International and Comparative Law Quarterly
Indian JIL	Indian Journal of International Law
IISS	International Institute for Strategic Studies
KCNA	Agencia oficial norcoreana de noticias
LLN	Línea Limítrofe del Norte
MOSSAD	Servicio de Inteligencia Israelí
OADSNU	Oficina de Asuntos de Desarme de la Secretaría de Naciones Unidas
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OIEA	Organismo / Agencia Internacional de la Energía Atómica
OPANAL	Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe
OTPCEN	Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCAGNU	Primer Comité de la Asamblea General de Naciones Unidas
PT	Partido de los Trabajadores (de Corea del Norte)
Rec. des C.	Recueil de Cours (de la Academia de Derecho Internacional)
R.E.D.I.	Revista Española de Derecho Internacional
RGDIP	Revue Générale de Droit International Public
RPDC	República Popular Democrática de Corea
Stanford JIL	Stanford Journal of International Law

START	Tratado sobre reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas
SMI	Sistema de Monitorización Internacional
SIPRI	Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz
TPCEN	Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares
TPMF	Tratado de prohibición de producción de material fisible para armas nucleares
TNP	Tratado sobre la No Proliferación de las armas nucleares
TPPEN	Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares
UNIDIR	Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme
UNSCOM	Comisión Especial de Naciones Unidas sobre Irak
U.S.C.	Código (legislativo) de Estados Unidos
ZaöRV	Zeitschrift für ausländisches öffentliches Recht und Völkerrecht
ZLAN	Zonas Libres de Armas Nucleares

RÉSUMÉ DE LA THÈSE (en français)

La douloureuse expérience de la II Guerre mondiale, plus précisément l'utilisation des armes nucléaires sur Hiroshima et Nagasaki a produit un impact dramatique dans la conscience de l'humanité. En principe, la fin de la guerre froide et l'essor du "nouvel ordre mondial" caractérisé par la disparition du système de sécurité bipolaire supposerait un changement de la réalité internationale vers l'établissement de la paix et de la sécurité. On pensait que désormais les conflits vont se résoudre par des méthodes pacifiques et consensuelles, ce qui mènera à l'évaporation de toute possibilité de confrontation nucléaire, et par la suite ; la diminution de l'importance des armes nucléaires dans les politiques de sécurité et de défense des Etats. Cela pourrait conduire à la consolidation de la coopération internationale, surtout dans le domaine de désarmement et non prolifération nucléaire, en limitant ainsi les menaces liées à ce phénomène. Cependant, la réalité internationale montre que la communauté internationale n'a pas pu mettre en pratique des politiques communes basées sur une forte coopération internationale, émanant d'une perception partagée des menaces de la prolifération nucléaire. Par contre, cette réalité est dominée par l'opacité et l'incertitude, d'où l'arme nucléaire joue encore un rôle important dans les relations de sécurité internationale.

En effet, après la fin de la deuxième guerre mondiale de nouveaux Etats ont commencé à apprécier l'utilité de l'arme nucléaire comme meilleur instrument qui permet d'atteindre les objectifs de leurs politiques extérieures à l'instar des premiers Etats nucléaires. Par conséquent, on est face à une nouvelle dimension : les puissances nucléaires maintiennent leurs arsenaux, les Etats en dehors du Traité de Non Prolifération Nucléaire se sont multipliés, tandis que les Etats signataires du Traité le violent en agissant dans ces limites. Aujourd'hui, la menace ne se limite pas uniquement à l'hypothèse de l'utilisation physique de cette arme, mais la prolifération nucléaire favorise autres risques plus graves encore, dérivés des autres menaces de la sécurité internationale, à savoir ; les conflits régionaux latents, les rivalités internationales d'hégémonie et de suprématie, ainsi que le terrorisme nucléaire, entre autres. Dans ce sens, l'Asie est considérée actuellement comme étant "le continent nucléaire". Cette zone est caractérisée par la relation ambiguë qui maintient ces pays avec cet armement. Il s'agit de trois zones géopolitiques avec trois cas de programmes spéciaux de prolifération nucléaire qui suscitent de vraies inquiétudes au niveau régional et international. On se réfère ici au programme nucléaire de la Corée du Nord, aux armes nucléaires du Pakistan, et le programme nucléaire de l'Iran. Pour faire face à cette dynamique de prolifération, la communauté internationale prétend consolider le régime international de désarmement et de non prolifération nucléaire. Ce système international se base sur une panoplie d'instruments et de mécanismes, traités et accords internationaux/ régionaux.

Sur le cadre théorique de ce travail, en général les études sur les questions de sécurité et de défense font partie d'un domaine de recherche traditionnel de l'école réaliste. Les auteurs réalistes perçoivent la réalité internationale sous le prisme de rapports de force, de pouvoir et de domination. Au centre de ce courant doctrinal, on trouve le réalisme politique dans sa version classique (Niebuhr, Morgenthau, Aron, Carr, Kissinger ou Kennan) et néoréaliste (Keohane, Waltz ou Gilpin). Le fondement des théories adoptées par ces auteurs est que la réalité internationale est conflictuelle et anarchique. De fait, le

maintien des premières puissances internationales de ces capacités nucléaires, l'incessante modernisation de leurs forces d'une part, et la course vers la prolifération nucléaire de nouveaux Etats nucléaires sont les vrais exemples de la validité de la théorie réaliste jusqu'à nos jours. Dans ce sens, il apparaît que la phrase de Hans Morgenthau résume cette conception: "la politique internationale, comme toute politique est un conflit pour le pouvoir. Quoiqu'ils soient les objectifs ultimes de la politique internationale, le pouvoir est toujours l'objectif immédiat". Ce qui complique encore plus cette réalité sont les changements qui ont eu lieu ces dernières années ; à savoir : l'instabilité politique et de sécurité de plusieurs pays et régions dans le monde, les conflits régionaux, la rivalité pour le leadership régional, le rôle accru de la religion, etc. A cela s'ajoute un autre élément important, c'est que le système interétatique ne constitue plus le pivot de la vie internationale comme auparavant, aujourd'hui ce système coexiste avec un système "multi centré" dont le rôle des acteurs non-étatiques est devenu plus déterminant dans la scène internationale. On se réfère ici principalement aux groupes terroristes et aux entreprises d'armement.

Vu cette réalité, les défis de la sécurité internationale et régionale actuelles sont des questions très compliquées. Les menaces traditionnelles de confrontations ouvertes d'un Etat contre un autre est une hypothèse écartée. Aujourd'hui, les menaces sont asymétriques, imprévues, et les stratégies sont évolutives. Il faut noter que le rôle des appareils d'intelligence est plus important que le rôle des appareils militaires. Egalement, l'accès à l'information et la science est plus important que la possession d'armement.

La nouvelle réalité internationale présente des caractéristiques de complexité majeure pour les analystes des relations internationales qu'auparavant. Il est encore plus compliqué d'analyser les questions de sécurité et de défense qui étudient les stratégies et capacités militaires des Etats, surtout les stratégies qui sont liées aux armes nucléaires. Pour cela, l'étude des menaces qui suppose la prolifération nucléaire implique la réalisation d'une analyse multidisciplinaire et pluri-méthodologique. L'importance du travail pluri-méthodologique réside dans la faculté de croiser les théories présentées essentiellement par la science politique, mais aussi par le droit, la sociologie, l'économie, la philosophie politique et les observations les plus empiriques. La complexité de la réalité internationale et la singularité des événements rendent difficile la reproduction d'une chaîne causale et l'élaboration des lois ou des théories. On voudrait ici faire allusion à la phrase de Jean Baptiste Duroselle qui considère qu'une théorie des relations internationales "est un rideau de fumée destiné aux naïfs et gogos". Cette phrase ne déduit pas qu'on favorise le désintérêt de l'approche théorique pour faire l'analyse, sinon, à notre avis, une étude de la réalité internationale actuelle requiert la flexibilité d'analyse.

L'application d'une approche, l'explication d'une réalité en se basant uniquement sur une théorie, l'intérêt exagéré pour les facteurs historiques, ou économiques, parmi d'autres, pourraient nous conduire à réaliser une analyse défectueuse et médiocre. En fin de compte, les frontières entre les théories sont artificielles, l'objectif est toujours d'analyser les phénomènes et la réalité internationale. Toute théorie essaye d'expliquer et souligner l'importance d'un facteur ou autre dans les relations internationales, mais toutes les théories reflètent l'évolution de la réalité internationale. L'application d'une théorie ne signifie pas le refus de l'autre, sinon, le fait de prendre toutes les théories en considération à l'heure de l'analyse signifie croire à la complexité de l'être humain, et

para la suite, la complexité de la réalité international. Pour cela, une bonne étude de la réalité internationale actuelle doit se baser sur le recours à tous les instruments que possède l'analyste dans ces mains, en faisant référence, d'une manière implicite ou explicite, aux précieuses valeurs de théories des relations internationales. Il faut comprendre les théories en tant qu'hypothèse et non pas en tant que thèse, les apprécier pour leur utilité et non pour leur véracité. L'éclecticisme théorique est nécessaire. Il faut être réaliste pour analyser les rapports de force entre les Etats, idéaliste pour mesurer les idéaux, les idées et les nécessités de la paix. En même temps, ils sont indispensables les théories fonctionnalistes et institutionnalistes pour trouver les interprétations de l'importance des institutions. Il faut être constructiviste pour comprendre le facteur des particularités des sociétés et son influence sur les relations internationales...etc. En même temps, li faut prendre toujours en considération les changements des circonstances. L'apparition de nouveaux phénomènes doit être accompagnée par la création de nouvelles approches et méthodes d'analyse. Il s'agit ici de deux méthodes : l'analyse systémique et l'analyse dynamique.

Pour ce qui est de la méthodologie utilisée, d'abord le travail s'inscrit dans les études de sécurité et de défense, précisément le désarmement, la maîtrise des armes et la non prolifération. Ce travail analyse le phénomène de la prolifération nucléaire à partir de l'étude géopolitique. Principalement, il étudie les défis des programmes nucléaires des Etats, objet d'étude pour la sécurité internationale et régionale. Pour cela, on a opté pour un modèle d'analyse déductif, empirique-analytique et stratégique-prospectif, essayant de prédire des phénomènes et scénarios, à travers l'établissement des relations causes-effets.

En général, les questions de sécurité exigent une approche intégrée, pluri-méthodologique qui prenne en compte à la fois des aspects multidisciplinaires et multidimensionnels avec plusieurs objets et matériels de recherche. Dans se sens, on peut distinguer : l'approche stratégique-militaire, l'approche technique-scientifique, l'approche historique, l'approche juridique, l'approche politologique, et finalement l'approche internationaliste. Le travail prétend analyser comment la prolifération nucléaire constitue en même temps une menace et défi qui donne lieu à d'autres menaces et défis en matière de sécurité internationale. L'hypothèse principale du travail est de démontrer comment les programmes nucléaires des trois cas analysés supposeraient des vraies menaces pour la sécurité internationale et régionale ; exacerbent les conflits latents, et en même temps alimentent d'autres menaces de sécurité et favorisent de cette manière la prolifération nucléaire. En parallèle, la thèse étudie en général le phénomène de la prolifération nucléaire. L'objectif est de démontrer comment le maintien des armes nucléaires par les puissances internationales, le manque de volonté des Etats pour mettre fin à ce phénomène, le caractère discriminatoire du régime de non prolifération nucléaire ce sont les facteurs responsables de la prolifération nucléaire. D'autre part, en tant que domaine de recherche plus général et ouvert, on a opté pour une analyse critique du droit international, et aux accords internationaux et régionaux, mettant en exergue le facteur politique et son rôle déterminant dans la matière.

La propre structure de ce travail (une partie préliminaire et trois parties) sert à expliquer la méthodologie utilisée. Dans un premier lieu, la **Partie préliminaire** offre une analyse sur les considérations techniques et tactiques générales sur les armes nucléaires. D'autre

part, cette partie présente des statistiques actuelles et comparées concernant les capacités nucléaires des Etats.

La Première partie du travail est intitulée "**L'arme nucléaire en droit international et les politiques de sécurité et de défense des Etats : la mainmise du facteur stratégique**". Elle aborde l'aspect juridique, théorique, conceptuelle ainsi que l'aspect historique. D'abord, il est primordial d'analyser l'Avis de la Court Internationale de Justice sur la menace et l'utilisation des armes nucléaires. Par la suite, on a considéré comme essentiel l'examen de la valeur stratégique de cet armement et ce qu'elle représente pour les politiques de sécurité et de défense des Etats, en soulignant des questions essentielles ; à savoir : le concept de la dissuasion nucléaire et les différents motivations nucléaires qui mènent les Etats à lancer des programme nucléaires.

La Deuxième partie est le noyau de la thèse, elle est intitulée : "**La prolifération nucléaire et les défis géopolitiques de sécurité**". L'objectif est d'étudier les menaces et les risques qui supposent les programmes nucléaires nord-coréen, pakistanais et iranien pour la sécurité régionale et internationale. On a opté pour un processus analytique qui englobe des éléments communs dans chaque cas : à savoir, une étude des systèmes de prise de décisions de chaque pays, l'évolution historique de ces programmes nucléaires, la capacité balistique et nucléaire, la motivation nucléaire et l'implication des acteurs internationaux, ainsi qu'une analyse exhaustive de la réalité régionale. Enfin, l'analyse prospective des scénarios et menaces et les défis géopolitiques de chaque programme nucléaire. Il faut signaler que dans le Chapitre IV, on a opté pour donner plus d'importance au programme nucléaire pakistanais que l'indien, parce qu'on a considéré que le premier suppose une menace majeure pour la sécurité régionale et internationale. Le programme nucléaire pakistanais représente une équation de terreur spécialement dangereuse : armes nucléaires + Etat failli + trafic illicite+ islamisme radical+ terrorisme.

Finalement, **la Troisième partie** est intitulée "**La coopération internationale pour le désarmement et la non prolifération: un régime nécessaire ?**". L'objet de cette partie est de réaliser une analyse critique des traités internationaux et régionaux, ainsi qu'une étude sur le rôle des organisations internationales les plus importantes : L'Organisation des Nations Unies, spécialement le Conseil de Sécurité, et L'Organisation du traité de l'Atlantique Nord. D'autre part, due à l'abondante quantité des instruments internationaux sur le désarmement et la non prolifération, nous nous limitons à examiner les mécanismes les plus importants selon notre avis ; à savoir : le Traité de Non Prolifération des armes Nucléaires, le Traité sur l'Interdiction Complète des Essais Nucléaires, et le rôle de supervision de l'Organisation Internationale de l'Energie Atomique. Finalement, le dernier chapitre étudie l'importance des traités créateurs des Zones Exemptes des Armes Nucléaires, en qualité d'alternative la plus efficace. On examine les défis qui affrontent ces traités, ainsi que les possibilités de créer des zones similaires dans d'autres régions géopolitiques, objet d'analyse dans ce travail de cette recherche.

En conclusion, le développement et la diffusion de la technologie nucléaire depuis le milieu du XXe siècle ont eu un impact décisif sur les sphères militaires et politiques internationales. Initialement limitée à un petit nombre d'Etats ayant une capacité scientifique et technique de pointe, la technologie nucléaire a continué à se propager pour passer d'un Etat nucléaire à neuf. Les cinq Etats nucléaires légaux selon le Traité

de non prolifération des armes nucléaires sont déterminés à maintenir ces armes de manière indéfinie. Tandis que les nouveaux Etats nucléaires sont impliqués, quant à eux, dans le développement de leurs capacités. Cette tendance montre clairement que les armes nucléaires demeurent un indicateur de statut et de pouvoir international. En ce sens, les programmes nucléaires de la Corée du Nord, le Pakistan et l'Iran constituent de réelles menaces à la sécurité régionale et mondiale. Ces Etats ont montré que la stratégie de dissuasion nucléaire pourrait être inefficace, par contre, elle pourrait être un facteur de motivation au lieu d'être un facteur de dissuasion, comme prétendent les premiers Etats nucléaires. Ces cas de prolifération nucléaire sont susceptibles de modifier et altérer les rapports de force de la sécurité internationale. De même, les complexités régionales et la multiplicité des acteurs compliquent encore plus la situation. Les menaces de ces programmes nucléaires sont multidimensionnelles: il ne s'agit pas uniquement de la prolifération nucléaire en soit autant qu'un phénomène, où le risque de déclencher un conflit avec l'éventuelle menace d'utilisation d'armes nucléaires, mais cette tendance pourrait donner lieu à d'autres épiphénomènes plus graves et menaces et risques qui s'alimentent.

Sans aucun doute, l'élément le plus décisif c'est la volonté des États, et la capacité de la communauté internationale pour trouver la cohésion suffisante qui favorise un régime international solide, non discriminatoire, fondé plus sur l'équité et la coopération. Nonobstant, conscients du caractère excessivement ambitieux de cet objectif général, l'établissement des Zones Exemptes de Armes Nucléaires pourrait être une initiative modeste mais réaliste vers un monde sans armes nucléaires, ou au moins, vers un monde sans menaces des armes nucléaires, ou menaces associés à ce phénomène.

RESUMEN DE LA TESIS (en español)

Las dolorosas experiencias que finalizaron la Segunda Guerra Mundial, concretamente el uso de las armas nucleares contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, produjeron un dramático impacto en la conciencia de la humanidad. Al terminar la Guerra Fría, y con la llegada del “Nuevo Orden Internacional”, caracterizado por la superación del sistema de seguridad de disuasión nuclear, se suponía que la desaparición de dicho mundo bipolar traería paz y seguridad, y que todos los conflictos podrían resolverse por métodos pacíficos; se daba por hecho que se evaporaría toda posibilidad de enfrentamiento nuclear y, por consiguiente, decrecería la importancia de las armas nucleares en las políticas de seguridad y defensa de los Estados. Se suponía también que, con el nuevo sistema de seguridad internacional, asistiríamos a una creciente cooperación internacional para hacer frente a los riesgos y amenazas a la seguridad internacional, sobre todo en el ámbito del desarme y no proliferación nuclear.

Sin embargo, estas utopías han resultado ser excesivamente optimistas, pues la realidad demuestra que no han podido acordarse pautas de comportamiento internacional común sobre la base de una verdadera cooperación internacional, emanadas de una percepción compartida sobre las amenazas y una voluntad común de actuar por un planeta más seguro y estable. Por el contrario, vivimos en un mundo donde reinan la incertidumbre y la ambigüedad. De hecho, al terminar la Segunda Guerra Mundial, ya muchos Estados apreciaron la utilidad del arma nuclear para la consecución de sus objetivos de política exterior, como sucedió por ejemplo con los primeros países que obtuvieron tal armamento. Así, son cada vez más los Estados que consideran que un mínimo arsenal nuclear les resulta suficiente para satisfacer sus necesidades de supervivencia, prestigio y hegemonía regional. Como consecuencia, nos encontramos ante una nueva dimensión: mientras las potencias nucleares tradicionales mantienen sus arsenales y los están mejorando, se ha multiplicado el número de Estados con capacidad nuclear que se encuentran fuera del Tratado de No Proliferación Nuclear, y además algunos Estados partes en dicho Tratado lo vulneran abiertamente o actúan en sus límites, levantando con ello sospechas sobre el carácter pacífico de sus programas. Todos estos factores allanan el camino hacia una proliferación encubierta.

La importancia del armamento atómico no sólo se ha mantenido por constituir la mayor amenaza en caso de uso real contra un Estado, y por el alto valor estratégico de disuasión que otorgan estas armas a sus poseedores tradicionales, sino también porque los programas nucleares de los nuevos Estados están potenciando diversos riesgos derivados: conflictos regionales latentes, rivalidades de hegemonía y supremacía, y el terrorismo nuclear, entre otros. En este sentido, Asia actualmente podría ser denominada como el “continente nuclear”, en el sentido de que algunos de sus países mantienen una relación ambigua en relación con este armamento. En este continente destacan tres zonas geopolíticas con sendos casos especiales cuyos programas nucleares suscitan gran preocupación internacional. Algunos de esos Estados son considerados “hostiles”, y sus realidades político-regionales devienen muy conflictivas, inestables y estrechamente relacionadas con otras amenazas para la seguridad internacional.

Sobre el marco teórico de este trabajo, en general los estudios sobre cuestiones de seguridad y defensa se encuadran en un ámbito de investigación tradicional de la Escuela realista. Los autores realistas contemplaban la realidad internacional bajo el prisma de las relaciones de fuerza, de poder y de dominación. En el centro de esta

corriente doctrinal se encuentra el realismo político, tanto en su versión clásica (Niebuhr, Morgenthau, Aron, Carr, Kissinger o Kennan), como en el denominado neorrealismo, seguido por autores tan diversos como Keohane, Waltz o Gilpin. Rasgo común de estos autores es la consideración de la vida internacional como una realidad esencialmente conflictiva, en la cual la anarquía y el dictado de la inexorable “ley del más fuerte” constituyen sus fundamentos.

Ahora bien, el mantenimiento por parte de las primeras potencias nucleares de su capacidad armamentística, la incesante modernización de estas fuerzas por un lado, y la evolución hacia la proliferación con la aparición de nuevos Estados nucleares son claros ejemplos de la validez de la teoría realista tradicional hasta hoy en día. En este sentido, parece que la siguiente frase de Morgenthau resume la esencia misma de esta concepción en los siguientes términos: “La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato”. Lo que complica más esta realidad de las relaciones internacionales son los cambios que están teniendo lugar en la escena internacional: la inestabilidad política y de seguridad en muchos países y regiones en el mundo, los conflictos y la rivalidad sobre el liderazgo regional, el creciente papel de la religión,... entre otros. A ello se añade otro elemento importante: el sistema interestatal ya no constituye el pivote único de la vida internacional, pues coexiste con un sistema “poliédrico”, y los actores no estatales se vuelven determinantes en la escena internacional: aquí nos referimos principalmente a los grupos terroristas, las empresas armamentísticas, etc.

Así, el análisis de los desafíos actuales a la seguridad internacional y regional se ha vuelto una cuestión muy complicada. El tradicional riesgo de confrontación abierta de un Estado con otro ya es una hipótesis casi descartada. Ahora las amenazas son asimétricas, imprevistas, las estrategias son evolutivas y cambiantes. Parece más importante ahora el papel de los sistemas de inteligencia que el de los aparatos militares. Resulta tan necesario el acceso a la información y a los avances científicos y tecnológicos como la posesión de armamento. Vista de este modo, la nueva realidad internacional presenta unas características de complejidad mayor que antaño a los analistas de las relaciones internacionales, y es aun más complicado analizar las cuestiones de seguridad y defensa que tratan de las estrategias y capacidades militares de los Estados, sobre todo las que están basadas en las armas nucleares. Así, el estudio de la amenaza generada por la proliferación nuclear implica realizar un análisis y enfoque multidisciplinar y pluri-metodológico.

Esta mezcla presenta muchas dificultades a la hora de realizar este estudio. Normalmente los análisis de las relaciones internacionales, sobre todo en los temas de seguridad y defensa, no resultan satisfactorios si están basados únicamente en una escuela. Sus trabajos conducen naturalmente a la conclusión de que la complejidad de la realidad y la singularidad de los eventos hacen imposible la reproducción de una cadena causal, y la formulación de leyes o teorías. Me gustaría aquí destacar la cita de Jean-Baptiste Duroselle, que recuerda que una teoría en las relaciones internacionales, debido al ámbito estudiado, es una “cortina de humo”, destinada a los “ingenuos y crédulos”. De esta frase no cabe deducir que se favorezca el desinterés del enfoque teórico para realizar el análisis sino que, a nuestro juicio, un estudio de la realidad internacional actual requiere flexibilidad en cuanto a los métodos de análisis.

La aplicación de un enfoque, la explicación de una realidad basándonos únicamente en una teoría, el interés exagerado por los factores históricos, o económicos, entre otros, nos llevaría a un análisis defectuoso y mediocre. Al fin y al cabo las fronteras entre las teorías son artificiales, y el objetivo consiste siempre en analizar los fenómenos y la realidad internacional. Toda teoría intenta explicar y subrayar la relevancia de un factor o actor en las relaciones internacionales, pero la combinación de todas las teorías refleja mejor la evolución de la realidad internacional. La aplicación de una no significa la negación de otra, sino que tenerlas todas en cuenta en el análisis significa creer en la complejidad del ser humano, y por consiguiente, creer en la complejidad de la realidad internacional.

Así, un buen estudio de la realidad internacional actual debe basarse en el recurso a todos los instrumentos que el analista tenga a su alcance, haciendo referencia de manera implícita o explícita al precioso valor de las teorías sobre relaciones internacionales. Hay que entender las teorías como hipótesis y no como tesis absolutas, apreciarlas por su utilidad más que por su veracidad. El eclecticismo teórico del analista resulta necesario. Hay que ser realista para analizar los equilibrios de fuerza entre los Estados; idealista para medir los ideales, las ideas, las necesidades de paz; funcionalista e institucionalista, para ofrecer interpretaciones sobre la importancia de las instituciones; constructivista, para entender el factor de las particularidades de las sociedades y su influencia en las relaciones internacionales, etcétera.

Al mismo tiempo, deben ser siempre tenidos en cuenta los cambios de circunstancias. Cualquier reflexión elaborada en la actualidad sobre las relaciones internacionales, por muy aparentemente sólida que parezca en el plano teórico, no puede seguir volviendo la espalda a la realidad internacional cambiante. La aparición de fenómenos novedosos tiene que llevar consigo obligatoriamente la creación de nuevos instrumentos y métodos de análisis ante un objeto de estudio ampliado y modificado. Por eso, recurriremos a dos enfoques complementarios que trascienden las diferencias existentes entre las diversas escuelas de pensamiento de relaciones internacionales: estos nuevos enfoques son el “análisis sistémico” y el “análisis dinámico”.

Visto lo anterior, en este trabajo optamos como metodología por un modelo de análisis deductivo-inductivo, empírico-analítico y estratégico-prospectivo, tratando de predecir fenómenos y escenarios a partir de establecer las relaciones causa-efecto desde una óptica comparativa, donde el análisis de las dinámicas completa el enfoque sistémico. Así, este trabajo de investigación se ha desarrollado recurriendo a varios enfoques de análisis, de forma multidisciplinar, pues nos encontramos con fenómenos multidimensionales, con numerosos objetos materiales de investigación. En este sentido podemos distinguir entre el enfoque estratégico-militar, el enfoque técnico-científico, la aproximación histórica, la perspectiva jurídica, el enfoque politológico y el internacionalista.

El gran valor añadido de este trabajo consistiría en analizar cómo la proliferación nuclear constituye al mismo tiempo un desafío y un peligro que crea otros desafíos y peligros en materia de seguridad internacional. La hipótesis principal del trabajo pretende mostrar cómo los programas nucleares de los tres casos analizados suponen un grave riesgo para la seguridad regional e internacional, agravan conflictos latentes y alimentan otras amenazas de seguridad, al mismo tiempo que fomentan la proliferación nuclear. En paralelo, y llegados a este punto, este trabajo de investigación estudia en

general el fenómeno de la mencionada proliferación nuclear. Pretendemos demostrar que la posesión continuada de estas armas por los primeros Estados nucleares (las potencias nucleares), su falta de voluntad real para poner fin a la carrera armamentística y el carácter discriminatorio del régimen de no proliferación nuclear son factores responsables en buena medida de la actual proliferación horizontal. Intentaremos demostrar también cómo la implicación e intereses estratégicos de las potencias nucleares en cada zona agravan las tensiones y rivalidades en dichas áreas geográficas. Por otro lado, como un ámbito de investigación general, realizamos también un análisis crítico del Derecho internacional en la materia, concretamente de los límites de los tratados universales y regionales, poniendo de relieve el factor político y su determinante influencia.

La propia estructura de este trabajo (tres partes sustantivas, precedidas por una parte preliminar) sirve para explicar la metodología empleada. En primer lugar, la **Parte preliminar** ofrece un análisis sobre las consideraciones técnicas y tácticas generales en las armas nucleares. Esta parte presenta también estadísticas actualizadas de la capacidad nuclear de los Estados con tal tipo de armamento.

La **Parte Primera** del presente trabajo de investigación se titula “**El arma nuclear en el Derecho internacional y las políticas de seguridad y defensa de los Estados: El predominio del factor estratégico**”. Esta parte aborda los enfoques jurídico, teórico, conceptual e histórico, a través primero del análisis de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares, para después examinar el valor estratégico de este tipo de armamento en las políticas de seguridad y defensa, tratando cuestiones esenciales como la disuasión nuclear y la motivación subyacente a la luz de las experiencias de las primeras potencias atómicas.

La **Parte Segunda** es el núcleo central del trabajo, y se titula “**La proliferación nuclear y los desafíos geopolíticos de seguridad**”. En ella se aborda un estudio de los riesgos y amenazas que suponen los programas nucleares de Corea del Norte, Pakistán e Irán para la seguridad regional y universal. Para este objetivo, aplicamos un proceso de análisis que abarca varios elementos: primero, hemos valorado imprescindible realizar un análisis del procedimiento de adopción de decisiones en cada Estado; el segundo elemento consiste en estudiar la evolución histórica y el desarrollo de cada programa nuclear. Igualmente, hemos considerado esencial examinar el papel jugado por los actores internacionales y su influencia, tanto en la evolución de cada programa nuclear como para la seguridad regional y universal.

Por otro lado, abordamos un estudio exhaustivo de la realidad regional, los desafíos geopolíticos de cada caso, las motivaciones y estrategias nucleares, y finalmente un análisis prospectivo de los escenarios, amenazas y retos de seguridad que supone cada programa nuclear en su visión geopolítica y estratégica, regional e internacional. Debemos señalar que hemos optado por centrar nuestro estudio en el Capítulo IV en el programa nuclear de Pakistán y no en el de la India, al considerar al primero una mayor amenaza para la seguridad regional y universal que el programa nuclear indio, ya que representa una ecuación de terror especialmente peligrosa: armas nucleares + Estado fallido + tráfico ilícito + islamismo radical + terrorismo.

Finalmente, la **Parte Tercera** se titula “**La cooperación internacional para el desarme y la no proliferación nuclear: ¿Un régimen necesario?**”. En ella se realiza un análisis crítico de los tratados internacionales y regionales, así como el papel desempeñado por las más importantes organizaciones internacionales en esta materia: la Organización de Naciones Unidas, en especial su Consejo de Seguridad, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Asimismo, debido a la abundante cantidad de instrumentos internacionales sobre desarme y no proliferación nuclear, nos limitamos a examinar el contenido de los más importantes a nuestro juicio, como son el Tratado de No Proliferación Nuclear, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, y la función supervisora del Organismo Internacional de la Energía Atómica. Finalmente, en el último capítulo estudiamos la importancia de los tratados creadores de Zonas Libres de Armas Nucleares, en calidad de alternativa más eficaz, en nuestra humilde opinión. Examinamos los desafíos a los que se enfrentan y las posibilidades de crear zonas iguales en las regiones geopolíticas objeto de análisis en este trabajo de investigación.

A modo de conclusión; el desarrollo y difusión de la tecnología nuclear desde mediados del siglo XX han tenido un impacto internacional decisivo en los ámbitos militar y político. Restringida al principio a un número reducido de Estados, la tecnología nuclear ha continuado su proliferación por todo el planeta, habiendo pasado de una sola potencia nuclear militar al principio del proceso a nueve Estados con capacidad atómica militar en el momento actual. Los cinco Estados que disponen legalmente de estas armas, según establece el Tratado de No Proliferación Nuclear, están decididos a continuar siendo potencias nucleares por tiempo indefinido. Mientras tanto, los nuevos Estados nucleares están inmersos, por su parte, en el desarrollo de sus capacidades. Esta tendencia muestra claramente que las armas nucleares siguen siendo un indicador de estatus y de poder internacional. En este sentido, los programas nucleares de Corea del Norte, Pakistán e Irán suponen verdaderas amenazas para la seguridad regional y mundial. Estos casos de proliferación nuclear son susceptibles de modificar y deteriorar de forma profunda y duradera los parámetros del equilibrio de la seguridad internacional. Asimismo, las complejidades regionales y la multiplicidad de actores complican más la inestable situación. La amenaza que suponen estos programas nucleares nacionales es multidimensional: ya no se trata de un único fenómeno, como es la proliferación nuclear, o del riesgo de desencadenar una situación de crisis con la amenaza de recurrir al arma nuclear, sino que coexisten otros epifenómenos, amenazas o riesgos secundarios relacionados que se retroalimentan.

Sin lugar a dudas, el elemento más decisivo es la voluntad de los Estados, pero también la capacidad de la comunidad internacional para encontrar la cohesión suficiente que favorezca un régimen internacional sólido, no discriminatorio, basado en la equidad y la cooperación. No obstante, conscientes del carácter acaso excesivamente ambicioso de este objetivo general, el establecimiento de Zonas Libres de Armas Nucleares podría ser una iniciativa realista hacia un mundo sin armas nucleares o, por lo menos, hacia un mundo sin las amenazas asociadas a la existencia de tal armamento.

INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento general

Las dolorosas experiencias que finalizaron la Segunda Guerra Mundial, concretamente el uso de las armas nucleares contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, produjeron un dramático impacto en la conciencia de la humanidad. El arma nuclear marcó un hecho sin precedentes, pues las devastadoras consecuencias de estos bombardeos llevaron el mundo a una nueva era: la humanidad se había dotado de medios para su propia destrucción.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, surgió una gran preocupación en la sociedad internacional por el futuro de la seguridad en un mundo nuclear donde las relaciones internacionales han conocido una profunda transformación. Estas preocupaciones se refieren básicamente a dos puntos: la amenaza del uso de este armamento, y la dominación de las potencias nucleares sobre los otros Estados.

Así se puso de manifiesto en enero de 1946, como primera iniciativa al respecto, cuando la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se reunió por vez primera y adoptó, por unanimidad, una resolución que contemplaba la eliminación de todas las Armas de Destrucción Masiva (ADM)¹.

Al terminar la Guerra Fría, y con la llegada del “Nuevo Orden Internacional”², caracterizado por la superación del sistema de seguridad de disuasión nuclear, se suponía que la desaparición de dicho mundo bipolar traería paz y seguridad, y que todos los conflictos podrían resolverse por métodos pacíficos; se daba por hecho que se evaporaría toda posibilidad de enfrentamiento nuclear y, por consiguiente, decrecería la importancia de las armas nucleares en las políticas de seguridad y defensa de los Estados. Se suponía también que, con el nuevo sistema de seguridad internacional, asistiríamos a una creciente cooperación internacional para hacer frente a los riesgos y

¹ Resolución 1 (I) de la Asamblea General, de 24 de enero de 1946, punto dispositivo 5.c.

² BUSH, G., *Toward a New World Order*, U.S. Department of State Dispatch 1, nº 3, 17 de septiembre de 1990, p. 80.

amenazas a la seguridad internacional, sobre todo en el ámbito del desarme y no proliferación nuclear.

Sin embargo, estas utopías han resultado ser incorrectas, pues la realidad demuestra que no han podido acordarse pautas de comportamiento internacional común sobre la base de una verdadera cooperación internacional que emanen de una percepción compartida de amenazas y una voluntad común de actuar para un planeta más seguro y estable. Por el contrario, vivimos en un mundo donde reinan la incertidumbre y la ambigüedad.

En el actual régimen de seguridad internacional, lo que sí ha quedado claro es que el arma nuclear sigue manteniéndose como componente estructural de las relaciones internacionales de seguridad³. Pero, aunque las nuevas circunstancias internacionales han alterado los riesgos que implican las armas nucleares, actualmente de hecho la amenaza es mayor y multidimensional con la mejora técnica y tecnológica de este armamento, junto con la ausencia de mecanismos eficaces que puedan contrarrestar y neutralizar su uso.

Por otra parte, las experiencias de los primeros Estados nucleares han demostrado que la realización de un programa nuclear autónomo proporciona un alto grado de seguridad, influencia y libertad de acción en las relaciones internacionales y regionales. Esta realidad confiere a las armas atómicas un valor estratégico que supera a cualquier otro tipo de armamento. Así, es enorme la capacidad que posee el arma nuclear como medio para transformar la situación de cada Estado en la jerarquía de poderes existentes. El Estado nuclear posee la capacidad de disuadir cualquier ataque o intervención por parte de uno o varios Estados y, a partir de ese momento, el Estado en cuestión goza de una posición privilegiada para elegir qué tipo de relación desea mantener con terceros Estados. Por consiguiente, el arma nuclear es considerada por muchos Estados como la garantía última para poder evitar todo tipo de injerencia militar, económica o política en sus asuntos soberanos por parte de cualquier otro Estado.

En este orden de ideas, el arma nuclear significa peso y protagonismo en la escena regional e internacional para el que la posee, por lo que se convierte en un instrumento que condiciona sobremanera tanto las relaciones internacionales como la seguridad

³ REMIRO BROTONS, Antonio, “Un nuevo orden contra el Derecho Internacional: El caso de Kosovo”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 1, 2000. p. 11.

internacional. De hecho, al terminar la Segunda Guerra Mundial, ya muchos Estados apreciaron la utilidad del arma nuclear para la consecución de sus objetivos de política exterior, como sucedió por ejemplo con los primeros países que obtuvieron tal armamento. Así, son cada vez más los Estados que consideran que un mínimo arsenal nuclear les resulta suficiente para satisfacer sus necesidades de supervivencia, prestigio y hegemonía regional.

Como consecuencia, nos encontramos ante una nueva dimensión: mientras las potencias nucleares tradicionales mantienen sus arsenales y los están mejorando, se ha multiplicado el número de Estados con capacidad nuclear que se encuentran fuera del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)⁴, y además algunos Estados partes en dicho Tratado lo vulneran abiertamente o actúan en sus límites, levantando con ello sospechas sobre el carácter pacífico de sus programas. Todos estos factores allanan el camino hacia una proliferación encubierta.

Nos enfrentamos entonces con un escenario internacional marcado por la falta de voluntad de los Estados dotados de armas nucleares para desprenderse definitivamente de sus arsenales, mientras otros Estados están desarrollando programas nucleares y, para justificarse, alegan motivos de seguridad nacional. En este marco de tendencia a la proliferación y cruce de intereses políticos, la amenaza es cada vez mayor.

Por otro lado, el nuevo sistema de seguridad internacional se caracteriza por la influencia de la realidad regional, ya que el auge de las armas nucleares está directamente relacionado con la inestabilidad de determinadas zonas geopolíticas. La importancia del armamento atómico no sólo se ha mantenido por constituir la mayor amenaza en caso de uso real contra un Estado, y por el alto valor estratégico de disuasión que otorgan estas armas a sus poseedores tradicionales, sino también porque los programas nucleares de los nuevos Estados están potenciando diversos riesgos derivados: conflictos regionales latentes, rivalidades de hegemonía y supremacía, y el terrorismo nuclear, entre otros⁵.

⁴ Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, de 1 de julio de 1968, en vigor desde el 5 de marzo de 1970 (U.N.T.S., vol. 729, p.161), recogido también en el anexo de la Resolución 2373 (XXII) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 12 de junio de 1968.

⁵ MARRERO ROCHA, Inmaculada, "La política de no proliferación y desarme nuclear de EE.UU", Congreso Nacional de Estudios de Seguridad, Universidad de Granada, Granada, octubre de 2002, pp.1-2.

En este sentido, Asia actualmente podría ser denominada como el “continente nuclear”, en el sentido de que algunos de sus países mantienen una relación ambigua en relación con este armamento. En este continente se destacan tres zonas geopolíticas con sendos casos especiales cuyos programas nucleares suscitan gran preocupación internacional. Algunos de esos Estados son considerados “hostiles”, y sus realidades político-regionales devienen muy conflictivas, inestables y estrechamente relacionadas con otras amenazas para la seguridad internacional.

Se trata de tres tipos de Estados o programas nucleares con situaciones diferentes. Por un lado encontramos un Estado que posee armas nucleares y está fuera del TNP, como es Pakistán; en el segundo caso, vemos un Estado con armas nucleares que ha abandonado el TNP, como es Corea del Norte; y en el último grupo se encuentra un Estado que, pese a ser sujeto parte del TNP, sin embargo está desarrollando un programa nuclear ambiguo y polémico (Irán).

2. Hipótesis, metodología y estructura de la tesis

Este trabajo científico se enmarca en el ámbito de investigación de los estudios de seguridad y defensa, precisamente sobre las cuestiones de desarme y no proliferación, que son dos campos interrelacionados. El presente trabajo plantea analizar el tema de la proliferación nuclear desde un enfoque de análisis geopolítico, con el propósito principal de estudiar los desafíos que suponen para la seguridad regional y universal los tres programas nucleares objeto de examen.

En general, los estudios sobre cuestiones de seguridad y defensa se encuadran en un ámbito de investigación tradicional de la Escuela realista. Los autores realistas contemplaban la realidad internacional bajo el prisma de las relaciones de fuerza, de poder y de dominación. En el centro de esta corriente doctrinal se encuentra el realismo político, tanto en su versión clásica (Niebuhr, Morgenthau, Aron, Carr, Kissinger o Kennan)⁶, como en el denominado neorrealismo, seguido por autores tan diversos como

⁶ MORGENTHAU, Hans Joachim, *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Edit. Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960; ARON, Raymond, “Qu’est-ce qu’une théorie des Relations Internationales?”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 17, n° 5, 1967, pp.837-861; NIEBUHR, Reinhold, *Moral Man and Immoral Society: A Study of Ethics and Politics*, Charles Scribner's Sons (1932), Westminster John Knox Press, 2002; KENNAN, George, *Realities of American Foreign Policy*, Princeton University Press, Princeton, 1954; KISSINGER Henry, *A World Restored: Metternich*,

Keohane, Waltz o Gilpin⁷. Rasgo común de estos autores es la consideración de la vida internacional como una realidad esencialmente conflictiva, en la cual la anarquía y el dictado de la inexorable «ley del más fuerte» constituyen sus fundamentos.

Ahora bien, el mantenimiento por parte de las primeras potencias nucleares de su capacidad armamentística, la incesante modernización de estas fuerzas por un lado, y la evolución hacia la proliferación con la aparición de nuevos Estados nucleares son claros ejemplos de la validez de la teoría realista tradicional hasta hoy en día. En este sentido, parece que la siguiente frase de MORGENTHAU resume la esencia misma de esta concepción en los siguientes términos: «La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato»⁸.

Lo que complica más esta realidad de las relaciones internacionales son los cambios que están teniendo lugar en la escena internacional: la inestabilidad política y de seguridad en muchos países y regiones en el mundo, los conflictos y la rivalidad sobre el liderazgo regional, el creciente papel de la religión,... entre otros. A ello se añade otro elemento importante: el sistema interestatal ya no constituye el pivote único de la vida internacional, pues coexiste con un sistema “poliédrico”, y los actores no estatales se vuelven determinantes en la escena internacional: aquí nos referimos principalmente a los grupos terroristas, las empresas armamentísticas, etc. El espectacular ascenso de estos últimos habría cambiado de manera considerable el paisaje internacional, al abolir la posición de monopolio que detentaban los Estados en la escena mundial. Esta realidad hace que los Estados modifiquen también los fundamentos de sus políticas exteriores y de defensa, al adaptarlas al nuevo sistema internacional y a sus intereses evolutivos y cambiantes.

Así, el análisis de los desafíos actuales a la seguridad internacional y regional se ha vuelto una cuestión muy complicada. El tradicional riesgo de confrontación abierta de un Estado con otro ya es una hipótesis casi descartada. Ahora las amenazas son

Castlereagh, and the Problems of Peace, 1812-1822, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1957; CARR, E.H., *The Twenty Years' Crisis 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*, 2ª ed., Macmillan, Londres, 1946.

⁷ WALTZ, K., *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, 1979; KEOHANE R., *Realism, Neorealism and the Study of World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986; GILPIN, R., *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

⁸ MORGENTHAU, H.J., *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Edit. Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960 (traducción de F. Cuevas Cancino, *La lucha por el poder y por la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963), p. 43.

asimétricas, imprevistas, las estrategias son evolutivas y cambiantes. Parece más importante ahora el papel de los sistemas de inteligencia que el de los aparatos militares. Resulta tan necesario el acceso a la información y a los avances científicos y tecnológicos como la posesión de armamento.

Vista de este modo, la nueva realidad internacional presenta unas características de complejidad mayor que antaño a los analistas de las relaciones internacionales, y es aun más complicado analizar las cuestiones de seguridad y defensa que tratan de las estrategias y capacidades militares de los Estados, sobre todo las que están basadas en las armas nucleares. Así, el estudio de la amenaza generada por la proliferación nuclear implica realizar un análisis y enfoque multidisciplinar y pluri-metodológico.

La importancia de esta perspectiva pluri-metodológica reside en la facultad de cruzar las teorías presentadas esencialmente por la ciencia política, pero también por el derecho, la sociología, la economía, la filosofía política, y las observaciones más empíricas.

Esta mezcla presenta muchas dificultades a la hora de realizar este estudio. Normalmente los análisis de las relaciones internacionales, sobre todo en los temas de seguridad y defensa, no resultan satisfactorios si están basados únicamente en una escuela. Sus trabajos conducen naturalmente a la conclusión de que la complejidad de la realidad y la singularidad de los eventos hacen imposible la reproducción de una cadena causal, y la formulación de leyes o teorías. Me gustaría aquí destacar la cita de Jean-Baptiste Duroselle, que recuerda que una teoría en las relaciones internacionales, debido al ámbito estudiado, es una “cortina de humo”, destinada a los “ingenuos y crédulos”⁹. De esta frase no cabe deducir que se favorezca el desinterés del enfoque teórico para realizar el análisis sino que, a nuestro juicio, un estudio de la realidad internacional actual requiere flexibilidad en cuanto a los métodos de análisis.

La aplicación de un enfoque, la explicación de una realidad basándonos únicamente en una teoría, el interés exagerado por los factores históricos, o económicos, entre otros, nos llevaría a un análisis defectuoso, mediocre, que sólo serviría para satisfacer a los “ingenuos”. Al fin y al cabo las fronteras entre las teorías son artificiales, y el objetivo consiste siempre en analizar los fenómenos y la realidad internacional. Toda teoría

⁹ DUROSELLE, J.B., “La nature des relations internationales”, *Politique internationale*, otoño 1979, p. 112, citado por ROCHE, J.J., *Theories des relations internationales*, 4ªed., Montchrestien, París, 2001, p.9.

intenta explicar y subrayar la relevancia de un factor o actor en las relaciones internacionales, pero la combinación de todas las teorías refleja mejor la evolución de la realidad internacional. La aplicación de una no significa la negación de otra, sino que tenerlas todas en cuenta en el análisis significa creer en la complejidad del ser humano y de las sociedades.

Así, un buen estudio de la realidad internacional actual debe basarse en el recurso a todos los instrumentos que el analista tenga a su alcance, haciendo referencia de manera implícita o explícita al precioso valor de las teorías sobre relaciones internacionales. Hay que entender las teorías como hipótesis y no como tesis absolutas, apreciarlas por su utilidad más que por su veracidad. El eclecticismo teórico del analista resulta necesario. Hay que ser realista para analizar los equilibrios de fuerza entre los Estados; idealista para medir los ideales, las ideas, las necesidades de paz; funcionalista e institucionalista, para ofrecer interpretaciones sobre la importancia de las instituciones; constructivista, para entender el factor de las particularidades de las sociedades y su influencia en las relaciones internacionales, etcétera.

Al mismo tiempo, deben ser siempre tenidos en cuenta los cambios de circunstancias. Cualquier reflexión elaborada en la actualidad sobre las relaciones internacionales, por muy aparentemente sólida que parezca en el plano teórico, no puede seguir volviendo la espalda a la realidad internacional cambiante. La aparición de fenómenos novedosos tiene que llevar consigo obligatoriamente la creación de nuevos instrumentos y métodos de análisis ante un objeto de estudio ampliado y modificado. Por eso, recurriremos a dos enfoques complementarios que trascienden las diferencias existentes entre las diversas escuelas de pensamiento de relaciones internacionales: estos nuevos enfoques son el “análisis sistémico” y el “análisis dinámico”¹⁰.

Visto lo anterior, en este trabajo optamos como metodología por un modelo de análisis deductivo-inductivo, empírico-analítico y estratégico-prospectivo, tratando de predecir fenómenos y escenarios a partir de establecer las relaciones causa-efecto desde una óptica comparativa, donde el análisis de las dinámicas completa el enfoque sistémico.

¹⁰ FRANK, R. y SOUTOU, G-H., “En guise de conclusion: démocratie et relations internationales”, en FRANK, R. (dir.), *Pour l'histoire des relations internationales*, PUF, París, 2012, p.687 y ss.

Así, este trabajo de investigación se ha desarrollado recurriendo a varios enfoques de análisis, de forma multidisciplinar, pues nos encontramos con fenómenos multidimensionales, con numerosos objetos materiales de investigación:

a) El enfoque estratégico-militar, para investigar las políticas de defensa y de seguridad de los Estados, sus estrategias y doctrinas nucleares, sus capacidades armamentísticas, fuerzas y objetivos militares, así como la dinámica de la carrera nuclear;

b) El enfoque técnico-científico, para el estudio de la capacidad técnica y estratégica de las armas nucleares, las posibilidades de poseer este armamento así como los posibles obstáculos. Este componente nos permite analizar y comparar la capacidad y el nivel de desarrollo de los programas nucleares de los Estados objeto de estudio. Además, este enfoque nos sirve para entender la terminología técnica y estratégica utilizada a lo largo de la presente tesis doctoral.

c) La aproximación histórica resulta imprescindible para este tipo de trabajo de investigación. Tal base nos sirve para estudiar la lógica y las circunstancias históricas del desarrollo de las armas nucleares, la rivalidad entre las potencias nucleares originarias, el valor estratégico que ofrecían estas armas a sus poseedores, así como las motivaciones principales que llevaron a los Estados a optar por este armamento en sus políticas de seguridad y defensa. Este enfoque nos servirá para entender las razones y objetivos de los nuevos Estados nucleares, y también nos servirá para comprender la realidad contemporánea, extrayendo lecciones del pasado para un mejor análisis de la situación actual.

d) La perspectiva jurídica es esencial para completar el análisis: examinamos los desafíos, las respuestas ofrecidas por el Derecho internacional y sus lagunas, los límites de los tratados universales y regionales.

e) El enfoque politológico tiene una importancia capital en este trabajo, pues nos permite estudiar los intereses de los actores, los sistemas internos y su relación con las motivaciones nucleares, además de los procesos de adopción de decisiones de los Estados tanto en política exterior como de defensa.

f) Finalmente, el enfoque internacionalista es el marco general de análisis, ya que sirve para estudiar el efecto de las armas nucleares en las relaciones regionales e internacionales; investigar los planos horizontal y vertical de la proliferación nuclear;

las políticas exteriores de los Estados; el papel de los actores internacionales en los casos analizados; los contextos geopolíticos, etcétera¹¹.

El gran valor añadido de este trabajo consistiría en analizar cómo la proliferación nuclear constituye al mismo tiempo un desafío y un peligro que crea otros desafíos y peligros en materia de seguridad internacional. La hipótesis principal del trabajo pretende mostrar cómo los programas nucleares de los tres casos analizados suponen un grave riesgo para la seguridad regional e internacional, agravan conflictos latentes y alimentan otras amenazas de seguridad, al mismo tiempo que fomentan la proliferación nuclear.

En paralelo, y llegados a este punto, este trabajo de investigación estudia en general el fenómeno de la mencionada proliferación nuclear. Pretendemos demostrar que la posesión continuada de estas armas por los primeros Estados nucleares (las potencias nucleares), su falta de voluntad real para poner fin a la carrera armamentística y el carácter discriminatorio del régimen de no proliferación nuclear son factores responsables en buena medida de la actual proliferación horizontal. Intentaremos demostrar también cómo la implicación e intereses estratégicos de las potencias nucleares en cada zona agravan las tensiones y rivalidades en dichas áreas geográficas.

Para ello hemos optado por estudiar los riesgos y amenazas que suponen las armas y programas nucleares en tres zonas geopolíticas distintas, con los programas nucleares de tres Estados claves en cada región: Asia Nororiental, donde la República Democrática Popular de Corea (Corea del Norte) es ya una potencia nuclear; Asia del Sur o Meridional, donde India y Pakistán incluyen la proliferación nuclear dentro de su endémico enfrentamiento estratégico; y Oriente Medio, donde los programas nucleares israelí e iraní se enmarcan en el contexto árabe-israelí de rivalidades estratégicas regionales.

Por otro lado, como un ámbito de investigación general, realizamos también un análisis crítico del Derecho internacional en la materia, concretamente de los límites de los tratados universales y regionales, poniendo de relieve el factor político y su determinante influencia.

¹¹ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La investigación sobre desarme y control de armamentos de destrucción masiva: contexto general y caso práctico de un proyecto multidisciplinar e internacional”, en *Guía de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa*, Instituto General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2006, p. 127.

Como hemos señalado, la interacción de varios elementos y actores en el tema de la proliferación de las armas nucleares implica un plan de trabajo que abarca diversos enfoques de análisis, agrupando lo jurídico, lo político, el examen de casos prácticos y un estudio exhaustivo de cada zona geográfica.

La propia estructura de este trabajo (tres partes sustantivas, precedidas por una parte preliminar) sirve para explicar la metodología empleada, pues hemos intentado que el tema de la tesis sea abordado desde perspectivas que coinciden básicamente con los distintos capítulos de la obra. En primer lugar, la *Parte preliminar* ofrece un análisis sobre las consideraciones técnicas y tácticas generales en las armas nucleares. Esta parte presenta también estadísticas actualizadas de la capacidad nuclear de los Estados con tal tipo de armamento.

La *Primera Parte* del presente trabajo de investigación aborda los enfoques jurídico, teórico, conceptual e histórico, a través primero del análisis de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares, para después examinar el valor estratégico de este tipo de armamento en las políticas de seguridad y defensa, tratando cuestiones esenciales como la disuasión nuclear y la motivación subyacente a la luz de las experiencias de las primeras potencias atómicas.

La *Segunda Parte* es el núcleo central del trabajo, en cuanto en ella se desarrolla un estudio de los riesgos y amenazas que suponen los programas nucleares de Corea del Norte, Pakistán e Irán para la seguridad regional y universal. Para este objetivo, aplicamos un proceso de análisis que abarca varios elementos: primero, hemos valorado imprescindible realizar un análisis del procedimiento de adopción de decisiones en cada Estado; el segundo elemento consiste en estudiar la evolución histórica y el desarrollo de cada programa nuclear. Igualmente, hemos considerado esencial examinar el papel jugado por los actores internacionales y su influencia, tanto en la evolución de cada programa nuclear como para la seguridad regional y universal.

Por otro lado, abordamos un estudio exhaustivo de la realidad regional, los desafíos geopolíticos de cada caso, las motivaciones y estrategias nucleares, y finalmente un análisis prospectivo de los escenarios, amenazas y retos de seguridad que supone cada programa nuclear en su visión geopolítica y estratégica, regional e internacional.

Debemos señalar que hemos optado por centrar nuestro estudio en el Capítulo IV en el programa nuclear de Pakistán y no en el de la India, al considerar al primero una mayor amenaza para la seguridad regional y universal que el programa nuclear indio, ya que representa una ecuación de terror especialmente peligrosa: armas nucleares + Estado fallido + tráfico ilícito + islamismo radical + terrorismo.

Finalmente, en la *Tercera Parte* se realiza un análisis crítico de los tratados internacionales y regionales, así como el papel desempeñado por las más importantes organizaciones internacionales en esta materia: la Organización de Naciones Unidas, en especial su Consejo de Seguridad (CSNU, CS), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Asimismo, debido a la abundante cantidad de instrumentos internacionales sobre desarme y no proliferación nuclear, nos limitamos a examinar el contenido de los más importantes a nuestro juicio, como son el Tratado de No Proliferación Nuclear, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), y la función supervisora del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA).

Finalmente, en el último capítulo estudiamos la importancia de los tratados creadores de Zonas Libres de Armas Nucleares (ZLAN), en calidad de alternativa más eficaz, en nuestra humilde opinión. Examinamos los desafíos a los que se enfrentan y las posibilidades de crear zonas iguales en las regiones geopolíticas objeto de análisis en este trabajo de investigación.

PARTE PRELIMINAR

INTRODUCCIÓN

La importancia del arma nuclear reside en poseer un valor cualitativo superior al de cualquier otro tipo de armamento. Por ello, nos parece indispensable en este trabajo dedicar un apartado al estudio del enfoque técnico y estratégico de las armas nucleares, con la intención de explicar algunos conceptos que usaremos con frecuencia a lo largo del trabajo. Para ello, nos hemos basado mayoritariamente en el diccionario sobre el control de armamentos, desarme y fomento de confianza del Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR)¹².

Por otro lado, hemos considerado importante presentar estadísticas actuales y contrastadas sobre la capacidad nuclear de los diversos Estados nucleares, tanto de los primeros como de los nuevos. La importancia de este apartado reside en que las cifras en general son los elementos que mejor transmiten la realidad del asunto objeto de estudio. Para ello, nos hemos basado mayoritariamente en los informes del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), y en otras fuentes, como *The International Institute for Strategic Studies* (IISS). En este sentido, cabe destacar que volveremos en la segunda parte de este trabajo de investigación para realizar un análisis más profundo sobre la capacidad nuclear de los tres casos prácticos objeto de estudio, a saber Corea del Norte, Pakistán e Irán.

Esta parte preliminar nos ayuda a situarnos más en el contexto de la hipótesis del trabajo, respondiendo en este sentido a algunas preguntas esenciales, verbigracia ¿Cómo se mide la capacidad nuclear de los Estados? ¿Cuándo se puede juzgar que un Estado se ha convertido en potencia nuclear, o está a punto de serlo? y ¿Cuál es la tendencia actual y futura de la proliferación nuclear?

¹² TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *En buenos términos con la seguridad: diccionario sobre control de armamentos, desarme y fomento de confianza*, doc.UNIDIR/2003/33, The United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), Ginebra, 2003.

Asimismo, estos enfoques nos servirán más adelante como requisitos imprescindibles en el planteamiento de los desafíos políticos y de seguridad de la proliferación nuclear, así como para examinar y entender mejor las estrategias y políticas desarrolladas por los Estados nucleares.

1. CONSIDERACIONES TÉCNICAS Y ESTRATÉGICAS GENERALES SOBRE EL ARMAMENTO NUCLEAR

Estas armas consisten en explosivos nucleares que cuentan con sistemas de lanzamiento llamados vectores. Junto con las armas químicas y las biológicas, se considera a las nucleares como armas de destrucción masiva¹³.

Todas las armas nucleares están compuestas por plutonio o uranio altamente enriquecidos, incluso de ambos elementos a la vez. Estos dos materiales son los únicos capaces de originar la reacción nuclear, y su adquisición resulta un proceso largo y complicado.

El uranio se encuentra en estado natural y está compuesto por dos tipos de isótopos: un 99,3% de U-238 y un 0,7% de U-235. Ahora bien, para que el uranio natural sea capaz de crear la reacción nuclear, es obligatorio enriquecerlo añadiendo mas isótopos U-235, hasta que éstos alcancen un mayor porcentaje en su composición. En efecto, la mayoría del uranio que se encuentra en la naturaleza pertenece al Uranio-238 (el 99,30 % del total de uranio natural), que es muy estable. Ello exigía tener que utilizar centenares de toneladas de este tipo de uranio para extraer las cantidades necesarias del isótopo 235. Como alternativa, se ha desarrollado un procedimiento de alta tecnología para su enriquecimiento que, sin embargo, exige importantes inversiones en infraestructura, aunque permite aumentar la producción del Uranio 235 o la obtención del Plutonio 239.

¹³ La Resolución 32/84B de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 12 de diciembre de 1977, reafirmó la definición de las armas de destrucción masiva adoptada el 12 de agosto de 1948 por la Comisión de Armamento Convencional de las Naciones Unidas, que ya las había definido como armas explosivas atómicas, armas de material radioactivo, armas letales, químicas o biológicas o cualquier arma desarrollada en el futuro que posea las características comparables en los efectos de destrucción a las bombas atómicas o a las armas anteriormente mencionadas.

El segundo metal pesado que puede ser utilizado para la fisión nuclear es el isótopo de plutonio 239, que no se encuentra en estado natural, sino hay que obtenerlo artificialmente de los combustibles irradiados o gastados de un reactor nuclear. A modo de ejemplo, los desechos de la producción de electricidad en un reactor comercial contienen un 95% de uranio y un 1% de plutonio enriquecido al 70% -correspondiendo el otro 4% a diversos residuos radioactivos-. Es decir, que la obtención de plutonio implica poseer ya una instalación nuclear¹⁴.

Otros tipos de material fisible que podrían ser utilizados en la construcción de armas nucleares incluyen el Uranio-233, el americio, el neptunio y los demás isótopos del plutonio.

Así, el enriquecimiento de uranio y plutonio es el factor determinante en la fabricación de las armas nucleares, por lo cual las técnicas que se conocen para realizar este enriquecimiento devienen muy diversas. La primera en utilizarse fue la difusión gaseosa¹⁵, en la que Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia fueron pioneros.

Algunos Estados han visto frustradas sus intenciones nucleares militares en este proceso, debido a la enorme complejidad y el largo periodo de tiempo que requiere si no se dispone de grandes recursos económicos y técnicos. Por otra parte, la larga duración de esta fase hace más fácil que un Estado sea descubierto internacionalmente durante el procedimiento. Así, la mayor parte de los Estados interesados se decantaron por la técnica de la centrifugación: se trata de introducir el uranio en unas centrifugadoras y hacerlo girar a gran velocidad. De este modo, la parte pesada irá hacia las paredes de la centrifugadora y caerán hacia el fondo, mientras que la más ligera irá hacia el centro.

¹⁴ TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *En buenos términos con la seguridad: diccionario sobre control de armamentos, desarme y fomento de confianza*, doc.UNIDIR/2003/33, UNIDIR, Ginebra, 2003, pp. 81-85.

¹⁵ Según la definición de TULLIU y SCHMALBERGER, la difusión gaseosa es la dispersión gradual de un gas en el seno de otro. La difusión gaseosa fue una de las varias tecnologías para la separación de isótopos de uranio desarrolladas por parte del Proyecto Manhattan para producir uranio enriquecido, forzando que el hexafluoruro de uranio (único compuesto del uranio gaseoso) atravesara membranas semipermeables. Esto produce una ligerísima separación entre las moléculas que contienen uranio-235 y uranio-238. Mediante el uso de una gran cascada de muchas fases, se pueden conseguir grandes separaciones. Actualmente, este procedimiento ha quedado obsoleto ante la nueva tecnología de centrifugadoras de gas, que requiere mucha menos energía para conseguir la misma separación. TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *ibídem*, pp. 82-83.

Este concepto físico tan sencillo puede determinar en cuánto tiempo un país será capaz de tener el uranio enriquecido óptimo para construir una bomba nuclear.

Y, por último, existe una tercera técnica, la técnica láser¹⁶, que resulta ser la más económica en términos de tiempo, dinero y espacio, pero que al mismo tiempo requiere una gran sofisticación técnica, por lo que sólo Estados Unidos ha logrado desarrollarla con éxito.

La elección por parte de un Estado de alguna de las técnicas mencionadas depende de la combinación de varios factores: su nivel tecnológico, el coste económico y la escalada de operaciones que deba realizarse en cada una de ellas.

En definitiva, cualquier Estado podría, en principio, obtener material fisible, ya sea enriqueciendo Uranio-235 o produciendo Plutonio-239 en reacciones nucleares y utilizarlo posteriormente para la fabricación de armas nucleares, pero siempre y cuando se reciba un apoyo principal por parte de los Estados que cuentan con experiencia, tecnología y técnica apropiada en este ámbito, aparte de suficiente presupuesto económico y la capacidad misma del Estado de llevar a cabo ese proyecto.

Los factores técnicos mencionados anteriormente hacen la diferencia en cuanto a la potencia y capacidad nuclear militar entre los Estados; es decir, si algunos Estados están todavía intentando desarrollar una bomba nuclear, los Estados más avanzados se encuentran modernizando sus arsenales e incrementando sus capacidades en los distintos procesos relacionados con este armamento.

¹⁶ Los procesos láser constituyen posiblemente una tercera generación tecnológica que promete menos requerimientos de aportación de energía, más bajos costes de capital y reducción de pruebas, todo lo cual son ventajas económicas significativas. Es un método en el que se utilizan láseres especialmente afinados para separar isótopos de uranio, mediante la selectiva ionización en transiciones híperfinas. Esta técnica utiliza láseres ajustados a frecuencias que ionizan los átomos de Uranio 235, pero no otros. El Uranio 235 con carga de iones positivos es entonces atraído a una bandeja cargada negativamente, y luego recogido. Un segundo método de separación por láser es conocido como Separación molecular de isótopos por láser: MLIS (del inglés Molecular Laser Isotope Separation). En este método, un láser de infrarrojos es dirigido al gas de hexafluoruro de uranio, excitando las moléculas que contienen un átomo de Uranio 235. Un segundo láser libera un átomo de flúor, extrayendo el uranio que se precipita desde el gas. TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *ibíd.*, pp. 83-84.

La complejidad del proceso de fabricación de armas nucleares mediante ingeniería autónoma hizo posible que antes de la década de los años setenta sólo Estados Unidos, la URSS, Francia, Reino Unido y China pudieran convertirse en potencias nucleares. En pocos años, estos cinco Estados superaron todas las fases de producción ya que, o disponían de la materia prima necesaria, el uranio, o los países que no lo tenían podían comprarlo fácilmente. Sus inversiones en investigación y desarrollo dieron resultados muy tempranos.

Más tarde, otros Estados lanzaron sus propios programas nucleares, pero se enfrentaron con mayores obstáculos tecnológicos y económicos, junto a restricciones internacionales. Todos estos factores alargaron el procedimiento de posesión de este armamento.

Por otra parte, a pesar de que las armas nucleares pudieran desarrollarse sobre la base de la mera comprensión teórica, es indispensable probarlas para la fabricación de sistemas sofisticados, así como para el desarrollo de nuevas armas y la adaptación de explosivos ya existentes a los nuevos vectores. La mejor manera de asegurar la eficacia, fiabilidad y seguridad de las armas nucleares es a través de ensayos. Su importancia reside en poder testar el buen funcionamiento de los componentes individuales de las armas y del sistema en su totalidad. Sin embargo, el ensayo nuclear por su parte requiere una gran capacidad tecnológica pues, aparte de elevados recursos económicos para llevar a cabo la prueba, se necesita contar con tecnología sofisticada; y, por otra parte, hay que tener en cuenta el obstáculo añadido que supone su probable detección por los Estados vecinos o los centros especializados¹⁷.

Ahora bien, la pregunta clave es ¿cuándo podemos juzgar que un país pasa la frontera de lo pacífico a lo ofensivo? Técnicamente es difícil responder a esta pregunta porque, como sabemos, la actividad nuclear es dual, es decir tiene vocación civil y militar. La energía nuclear se usa en varios campos que requieren bajo nivel de enriquecimiento de uranio; a modo de ejemplo, se emplea en la agricultura para la investigación de la fertilidad de los suelos, en la alimentación para la conservación de los productos, en

¹⁷ TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *ibíd.*, pp. 81-85.

medio ambiente para la detección y análisis de diversos contaminantes, así como para crear electricidad.

También existen otras aplicaciones que pueden llegar a necesitar hasta un 20% de enriquecimiento o más, que es el porcentaje límite para la tecnología civil. Podemos citar varios botones de muestra de estas aplicaciones que requieren elevado nivel de enriquecimiento: la generación de fuentes radiactivas que sirven para medir el grado de espesor de los cigarrillos, la cantidad de líquido contenido en las latas de refrescos o cervezas, la edad de las obras de arte, el grosor de las capas de asfalto de las carreteras, las soldaduras industriales, diversas aplicaciones en medicina, la propulsión de buques o la investigación en ciertos tipos de reactores, entre otros ejemplos.

Así, este nivel de enriquecimiento es justamente el dato conflictivo. Sobrepasar el 20% ya no es tan fácil de justificar. Tal grado de enriquecimiento es muy costoso económicamente y no tendría justificación a menos que el objetivo fuera llegar al 95%, es decir, el porcentaje necesario para la fabricación de armas nucleares. Por ello, se dice que superar el 20% constituye el punto de no retorno¹⁸.

Por otra parte, poseer un arma nuclear no es suficiente para ser considerado una potencia nuclear, pues interviene otro factor importante que condiciona la capacidad militar nuclear de un Estado: hay que disponer también de los medios necesarios de lanzamiento para que la bomba nuclear pueda llegar a su objetivo. En este sentido, no basta con obtener armamento nuclear, sino que hay que poseer medios sofisticados de lanzamiento de corto, medio y largo alcance. Además, también tiene gran importancia el volumen de la carga -o bien, el número de ojivas nucleares- que pueda transportar el misil. Se trata por ello de otro factor que marca la diferencia tecnológica entre los Estados.

Al igual que la fabricación de armas nucleares, los sistemas de lanzamiento dependen también de la capacidad tecnológica, técnica y económica de los Estados. Los explosivos nucleares pueden ser transportados por una amplia gama de sistemas, tales

¹⁸ CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *Irán: tecnología y psicología colectiva*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 27/2012, diciembre 2012, pp. 4-5.

como bombas aéreas, misiles balísticos y de crucero, obuses, minas navales, torpedos y minas terrestres, entre otros.

El mecanismo más rudimentario, menos preciso y más fácil de detectar es el lanzamiento de bombas atómicas desde un avión, como se hizo en Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, desde 1945 han sido muchos los Estados nucleares y no nucleares que han desarrollado avanzados mecanismos de lanzamiento de armas, tanto convencionales como de destrucción masiva. Se trata de los denominados misiles balísticos, que tienen un doble uso posible, de manera que cualquier misil capaz de transportar 500 kg. y alcanzar una distancia de 300 km. es susceptible de ser utilizado para el lanzamiento de armas nucleares, transportando en su cabeza lo que se denomina ojiva nuclear¹⁹.

Así pues, la diferencia entre los instrumentos de lanzamiento radica en varios factores, como la distancia que puedan alcanzar, su precisión, tecnología de dirección, tecnología de propulsión y su carga, es decir, la capacidad que tenga un misil de transportar más de una sola ojiva nuclear.

Son calificados como misiles de corto alcance, tácticos, de teatro o sub-estratégicos (Armas Nucleares Tácticas, ANT) aquellos misiles capaces de alcanzar entre 500 y 1.000 km., es decir que pueden llegar al territorio de los Estados vecinos. Los misiles de medio alcance son los capaces de alcanzar de 1.000 a 5.000 km., llegando a los territorios de Estados pertenecientes a la misma región geográfica. Por último, los misiles estratégicos o intercontinentales son los que pueden alcanzar otros continentes, cubriendo con ello una distancia superior a 5.500 km.

Desde la perspectiva del control de armamentos, los bombarderos y los proyectiles (misiles balísticos y de crucero) son particularmente importantes, porque constituyen los principales instrumentos que se pueden cargar con armas nucleares. Son considerados armas estratégicas debido a las largas distancias que alcanzan, y por esto su control se encuentra íntimamente ligado a los asuntos de no proliferación. Por consiguiente, se

¹⁹ Según la definición de TULLIU y SCHMALBERGER, una ojiva es la parte delantera del proyectil, cuya sección longitudinal tiene esa forma. También llamada ojiva bélica o de guerra, forma parte de los proyectiles utilizados en conflictos militares, y se usan para destruir vehículos o edificios. Contienen material explosivo y un detonador. Usualmente, las ojivas son portadas en misiles, cohetes o torpedos. TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *ibíd.*, p. 84.

supone en gran medida que la fabricación de estos sistemas de lanzamiento está destinada al desarrollo de capacidad nuclear militar. Así, las restricciones a la fabricación y transferencia de bombarderos y misiles -y sus componentes- han venido siendo contempladas por muchos Estados como la manera más efectiva de detener la proliferación de armas nucleares.

Pero lo que dificulta el control de estos mecanismos de lanzamiento se debe a que no es únicamente la industria armamentística la que puede fabricar misiles destinados al transporte de armas nucleares, sino que también las industrias espaciales construyen sistemas de lanzamiento para cohetes y puesta en órbita de satélites, lo que quiere decir que estos cohetes -y su tecnología asociada- también pueden ser empleados como sistemas de lanzamiento de misiles intercontinentales.

Por último, conviene señalar que las armas nucleares tienen efectos devastadores, y es posible usarlas contra todo tipo de objetivos, tanto militares como civiles. Contra objetivos militares pueden ser utilizadas a nivel táctico, a fin de aniquilar formaciones e infraestructuras militares completas, y a nivel estratégico para atacar armas nucleares enemigas y puestos de mando y control vitales ubicados en el interior del territorio del Estado atacado. Contra objetivos civiles se pueden usar armas nucleares para destruir ciudades enteras en un instante y no dejar prácticamente supervivientes.

A pesar de que las investigaciones siguen avanzando con el objetivo de aumentar el poder destructivo de este armamento, sin embargo los resultados de las mismas para conseguir algún mecanismo de defensa contra las armas nucleares parecen prácticamente nulos. Eso indica que el arma nuclear no tiene rival: a pesar de que durante años se diseñaron ambiciosos proyectos científicos con la esperanza de idear un sistema defensivo que pudiera hacer frente a los proyectiles balísticos cargados de ojivas nucleares, lo cierto es que aquéllos no han desembocado en resultados prácticos positivos de utilidad generalizada.

2. LAS FUERZAS NUCLEARES EN EL MUNDO

Visto el valor estratégico y técnico de las armas nucleares, la información sobre la capacidad nuclear de los Estados será de gran valor al pretender analizar cualquier tema

relacionado con este ámbito. Sin embargo, la escasa disponibilidad de información fiable sobre los arsenales de los Estados supone un gran obstáculo.

Por consideraciones estratégicas y políticas, las informaciones que revelan los Estados pueden ser falsas, incorrectas o no precisas, y sólo aproximadas. La publicación de cifras sobre la capacidad nuclear militar de un Estado puede ser considerada como una medida disuasiva y estratégica, pero también puede servir como medida de chantaje y presión. Por ello, es casi imposible que los Estados revelen toda la información acerca de su verdadera capacidad.

El volumen de armas nucleares en todo el mundo alcanzó su nivel máximo a mediados de la década de los años ochenta, situándose en torno a las 70.000 ojivas. Con el fin de la Guerra Fría, este número ha disminuido notablemente. Sin embargo, la capacidad nuclear sigue siendo un elemento central en la doctrina de seguridad de los Estados que las poseen, y un objetivo estratégico para otros²⁰. Según las estadísticas del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI), los Estados Unidos y Rusia poseen la gran mayoría del arsenal nuclear mundial (casi el 90% de las armas desplegadas). En las últimas estadísticas reveladas en 2015, se calculó que ambas potencias acumulan cerca de 14.700 cabezas nucleares²¹.

Desde el final de la Guerra Fría, los Estados atómicos han celebrado una serie de tratados con el propósito de reducir el número de armas nucleares desplegadas por cada uno de ellos. De este modo, se ha ido registrando una reducción considerable de la cantidad de ojivas nucleares en el mundo, tendencia que continúa hasta hoy en día.

Según las estadísticas del SIPRI, a inicios de 2015 las cinco potencias nucleares tradicionales (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China), poseían un total de 15.355 cabezas nucleares, mientras que en 2014 tenían 16.350 cabezas nucleares,

²⁰ SIPRI, “Armaments, Disarmament and International Security”, *Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2009*, 2009, pp. 16-18, en www.sipri.org (consultado el 5 de julio de 2012).

²¹ Véase el Cuadro 1 de esta tesis, *infra*; y SIPRI, “Armaments, Disarmament and International Security”, *Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2015*, 2015, p. 18, en www.sipri.org (consultado el 3 de mayo de 2016).

16.965 en 2013, 18.765 en 2012, y 20.265 en 2011²². La principal conclusión que se puede sacar de las cifras reveladas es que, en general, el número de cabezas desplegadas se está reduciendo. Esta disminución se debe principalmente al desmantelamiento de fuerzas atómicas por Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, Francia y Reino Unido mantienen intactas sus capacidades, mientras que China es el único de estos países que incluso amplió su arsenal nuclear entre los años 2012 y 2015.

Cuadro 1: Fuerzas nucleares mundiales: estadísticas de los últimos cinco años disponibles

Países	Total cabezas nucleares 2015	Total cabezas nucleares 2014	Total cabezas nucleares 2013	Total cabezas nucleares 2012	Total cabezas nucleares 2011	El mayor número de cabezas nucleares en la historia	
						año	número
Estados Unidos	7260	7300	7700	8000	8 500	1966	32.040
Rusia	7500	8000	8500	10.000	11.000	1986	45.000
Reino Unido	215	225	225	225	225	1975	350
Francia	300	300	300	300	300	1991	550
China	260	250	250	240	240	1989	435

Fuente: Informes del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI). Estadísticas de 2015, 2014, 2013, 2012 y 2011.

Sin embargo, esta tendencia de reducción de las cabezas nucleares va acompañada de una estrategia de modernización de las capacidades tecnológicas con el objetivo de asegurar una fuerza moderna, disuasiva y defensiva fiable. Los Estados nucleares optan ahora por mejorar la calidad más que por aumentar la cantidad: dos ejemplos serían los sistemas de golpe convencional a distancia de alta tecnología, y los sistemas anti-balísticos de defensa²³.

Esta estrategia confirma que los cinco Estados que disponen legalmente de armas nucleares (según estipula el TNP) están decididos a continuar siendo potencias

²² Estas cifras están basadas en el informe de los *SIPRI Yearbooks* de 2015, 2014, 2013, 2012 y 2011, contrastadas con los números de 2010 que presentó VELARDE PINACHO, G., "Proliferación de armas nucleares. Irán y Corea del Norte", en AA.VV., *Proliferación de ADM y de tecnología avanzada*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, nº 153, Madrid, 2011, pp. 54-58.

²³ TERTRAIS, B., *La dissuasion nucléaire en 2030*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 22 de diciembre de 2006, p. 28.

nucleares por tiempo indefinido. En paralelo, los Estados nucleares “ilegales” (según el TNP) tampoco muestran intención alguna de renunciar a sus programas nucleares ni a largo ni a corto plazo. Estos programas de modernización muestran que las armas nucleares siguen siendo un indicador de estatus y de poder internacional.

En este sentido, a partir de 2010 los dispositivos antimisiles comienzan a ser significativos. Además, Rusia y Estados Unidos tienen en marcha grandes programas de modernización de los sistemas de vectores, las ojivas y las instalaciones de producción. Mientras tanto, Francia y el Reino Unido mantienen su capacidad nuclear mínima, que está destinada a la disuasión y el segundo golpe; ambos Estados están desarrollando o prevén desarrollar nuevas armas.

En los últimos años, la política de seguridad del Reino Unido se ha alineado con la política de seguridad y defensa de Estados Unidos, que da prioridad a medidas de seguridad y prevención, pero siempre manteniendo su capacidad nuclear mínima. Por su parte, en Francia se sigue debatiendo sobre la eficacia de la política de disuasión y los desafíos del futuro, pero la potencia nuclear francesa no renuncia a su capacidad nuclear²⁴.

Según los datos disponibles, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido son los Estados más transparentes, pues en los últimos años han revelado importantes informaciones sobre sus fuerzas nucleares. En cambio, la transparencia en Rusia se ha reducido tras su decisión de no dar a conocer los detalles de su capacidad nuclear estratégica, pese al Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START, en sus siglas en inglés), firmado en 2010 entre Rusia y Estados Unidos.

Por otro lado, la política opaca de China de no revelar información sobre su capacidad nuclear no permite realizar una evaluación completa. Según las declaraciones oficiales de sus dirigentes, la estrategia nuclear de China parece ser la misma seguida por Francia, “limitar la capacidad nuclear al mínimo nivel requerido para la seguridad nacional”²⁵. Según un estudio realizado en 2006 por el *International Institute for Strategic Studies* (IISS), China contaba entonces con un total aproximado de 170 ojivas

²⁴ TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 29 de diciembre de 2011. p.39.

²⁵ *China's National Defense in 2010*, Information Office of the State Council of the People's Republic of China, marzo de 2011, en www.gov.cn/english/official/2011-03/31/content_1835499.htm (consultado el 10 de abril de 2013).

nucleares, que incluía 110 operativas desde bases terrestres de lanzamiento de misiles balísticos -35 de las cuales podían alcanzar territorio estadounidense-, y 65 ojivas nucleares guardadas para lanzamiento submarino de misiles balísticos²⁶. Más adelante, las estimaciones del SIPRI de 2012 revelaban una cifra que llegaba a alrededor de 240 cabezas nucleares, y un aumento en 2013, 2014 y 2015 a 260 cabezas nucleares²⁷.

Otro estudio reciente del IISS indica que China está aumentando su capacidad militar, tanto nuclear como convencional²⁸, y que está siguiendo una política dirigida a alcanzar la paridad nuclear frente a Estados Unidos y Rusia. Esta hipótesis se ha consolidado tras la publicación de un estudio del profesor Phillip KARBER, quien ha subrayado que China oculta 3000 ojivas nucleares en túneles²⁹.

Por otra parte, si el compromiso de algunos Estados con los diferentes tratados internacionales sobre la materia permite conocer algo sobre sus capacidades nucleares, es difícil encontrar información fidedigna sobre la situación operativa de los arsenales y las capacidades nucleares de los Estados que nunca han sido Partes del Tratado de No Proliferación, como es el caso de la India, Israel y Pakistán. Aún más complicado resulta intentar obtener información sobre otro tipo de Estados: aquéllos que, siendo Partes del TNP, sin embargo desarrollaban y siguen desarrollando programas nucleares al margen de este tratado, como son los casos de Corea del Norte –retirada del TNP en 2003-, y de Irán.

Según las mismas fuentes, India y Pakistán están todavía inmersos en la lógica del incremento cuantitativo y cualitativo de sus arsenales nucleares, que estiman

²⁶ Para más detalles consúltese ZHANG, H., “Nuclear Modernization in China”, en ACHESON, R. (ed.), *Assuring Destruction Forever: Nuclear Weapon Modernization around the World*, Reaching Critical Will, Nueva York, 2012, pp. 17-26, disponible en www.reachingcriticalwill.org/images/documents/Publications/modernization/assuring-destruction-forever.pdf (consultado el 4 de septiembre de 2014).

²⁷ STOKES, M.A., *China's Nuclear Warhead Storage and Handling System*, Project 2049 Institute, 12 de marzo de 2010, en https://project2049.net/documents/chinas_nuclear_warhead_storage_and_handling_system.pdf (consultado el 27 de febrero de 2015).

²⁸ Según este informe, China se encuentra inmersa en un programa de modernización de sus fuerzas y de sus equipos militares, registrando en 2013 un aumento de 10,7 % en su gasto militar, y habiéndose ya multiplicado por dos y medio entre 2010 y 2011. China es el país asiático que más gasta en defensa, según este informe. Vid. INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *The Military Balance 2013*, Routledge, Abingdon, 2013, pp.252-258, en www.iiss.org/en (consultado el 4 de marzo de 2014).

²⁹ KARBER, Ph.A., *Strategic Implications of China's Underground Great Wall*, Georgetown University, Washinton, 26 de septiembre de 2011, disponible en www.fas.org/nuke/guide/china/Karber_UndergroundFacilities-Full_2011_reduced.pdf (consultado el 4 de marzo de 2014).

insuficientes hasta ahora. Ambos países están desarrollando nuevos tipos de misiles balísticos y de crucero compatibles con las armas nucleares, así como también están ampliando su capacidad para producir materiales fisibles con fines militares.

Como hemos anticipado antes, es difícil conocer con certeza la capacidad nuclear de estos Estados: las cifras que se publican se basan en estimaciones no oficiales de gobiernos y servicios de inteligencia, como por ejemplo estudios académicos e informes de centros de investigación. En general, según cifras del SIPRI, los dos países aumentaron el número de cabezas nucleares a su disposición: entre 2011 y 2015 India ha logrado fabricar hasta 30 nuevas cabezas nucleares, mientras que Pakistán ha registrado el mismo número en ese mismo intervalo temporal.

Era estimado que en 2006 India tenía menos uranio enriquecido que Pakistán, una cantidad entre 100 y 130 kg, pero que al mismo tiempo disponía de más plutonio separado, unos 500 kg, lo cual se considera suficiente para fabricar hasta 100 cabezas nucleares. Las estimaciones del mencionado Instituto de Estocolmo para 2011 indicaban que India poseía entre 80 y 100 cabezas nucleares, la misma cifra en 2012, y entre 90 y 110 en 2013, 2014 y 2015, lo que significa que India fabrica por lo menos 10 cabezas nucleares al año. Otra estimación considera que India poseía en 2006 casi 70 cabezas nucleares, lo que explicaba que India poseyera en 2013 más de 110 cabezas nucleares³⁰.

Las únicas informaciones relativamente fidedignas que se pueden presentar sobre la capacidad nuclear india son los datos sobre sus ensayos nucleares, las plantas y reactores, y las estimaciones sobre la tipología de las bombas atómicas. Cabe destacar que India es actualmente el único país –aparte de los cinco Estados nucleares reconocidos por el TNP– que desarrolla y construye por sus propios medios reactores nucleares, desarrolla el ciclo completo del combustible atómico y fabrica armas nucleares.

En contraste, según un informe realizado por el IISS, el programa nuclear pakistaní depende mucho de las importaciones y no es autosuficiente³¹. Las centrifugadoras pakistaníes son mucho menos eficientes que las indias. Pakistán recurre al mercado

³⁰ VELARDE PINACHO, Guillermo, “Proliferación de armas nucleares. Irán y Corea del Norte”, en INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *Proliferación de ADM y de Tecnología Avanzada*, Cuadernos de Estrategia n° 153, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, p.74.

³¹ Vid. IISS, *Pakistan's nuclear programme and imports*, IISS Strategic Dossiers, Londres, 2013, pp.31-32, publicado en www.iiss.org/publications/strategic-dossiers/nbm/nuclear-black-market-dossier-a-net-assesment/pakistans-nuclear-programme-and-imports/ (consultado el 8 de marzo de 2014).

negro para satisfacer su necesidad de modernizar su fuerza. El Gobierno de Islamabad sigue buscando importaciones nucleares a pesar de la denuncia internacional y el desmantelamiento de la red clandestina del científico pakistaní Khan para la importación de tecnología y material necesario para la fabricación de armas.

También varían mucho las estimaciones sobre las cabezas nucleares que posee Pakistán: según el IISS, Pakistán tendría en 1998 probablemente hasta 50 cabezas nucleares, y también disponía del material fisible necesario para la fabricación de más bombas; en 2006 tenía alrededor de 1.300-1.500 kg de material fisionable suficiente para fabricar entre 65 y 75 cabezas nucleares; estas estimaciones pueden considerarse lógicas si se comparan con las estimaciones del SIPRI de 2011 y 2012, que revelaban que Pakistán disponía de entre 90 y 110 cabezas nucleares, y cuyas estimaciones de 2013, 2014 y 2015 lo situaban con 100-120 cabezas nucleares³².

Por otra parte, las informaciones del SIPRI sobre la capacidad nuclear de Israel revelan que éste último posee cerca de 80 cabezas nucleares. Muchos analistas creen que Israel tiene un arsenal nuclear almacenado pero no armado, es decir, que requeriría algún preparativo antes de poder ser empleado. El Gobierno de Tel Aviv continúa manteniendo su tradicional política de opacidad nuclear, pues ni niega ni confirma si posee armamento nuclear. Cabe destacar que fue en 1956 cuando el Estado hebreo comenzó el desarrollo de su programa nuclear con ayuda francesa y estadounidense.

Por su lado, Corea del Norte ha demostrado reiteradamente que tiene capacidad nuclear. Los informes del SIPRI revelan la posesión por este país de un cierto número de cabezas nucleares -entre 6 y 8-³³. Además, según otras estadísticas se supone que, a finales de 2011, el régimen de Pionyang había separado aproximadamente 30 kg. de plutonio, cantidad suficiente para fabricar hasta ocho armas nucleares, en función de los conocimientos de Corea del Norte en materia de diseño e ingeniería³⁴. Según un informe filtrado que preparaba el Grupo de Expertos de la ONU en 2011 sobre Corea del Norte, este país ha desarrollado un programa de enriquecimiento de uranio “durante varios

³² Véase el Cuadro 2 de esta tesis, *infra*.

³³ SIPRI, “Armaments, Disarmament and International Security”, en *SIPRI Yearbook 2015*, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, 2015, p. 18.

³⁴ IISS, “North Korea’s Nuclear Weapons Programme” en *North Korean Security Challenges: A net assessment*, IISS Strategic Dossiers, Londres, 2011, pp. 93-128.

años o incluso décadas”. Pero se desconoce si el régimen de Pionyang ha producido uranio altamente enriquecido para su utilización en armas nucleares³⁵.

En este sentido, se han realizado diversas estimaciones sobre su capacidad nuclear, y el servicio de inteligencia estadounidense ha confirmado que Corea del Norte dispone ya de bombas atómicas de uranio y plutonio. Igualmente otros estudios realizados revelan que Corea del Norte posiblemente cuenta con una bomba de uranio y varias de plutonio –entre una y seis-³⁶.

Con estas cifras, llegamos a la conclusión de que el arma nuclear sigue constituyendo un pilar básico en las políticas de seguridad y defensa tanto de los primeros como los nuevos Estados nucleares. Cabe destacar que volveremos a estudiar las fuerzas nucleares de Corea del Norte, Irán y Pakistán con más detalle en la segunda parte de esta tesis, al analizar estos tres casos prácticos.

³⁵ SIPRI, “Armaments, Disarmament and International Security”, en *SIPRI Yearbook 2012*, Stockholm International Peace Research Institute, 2012, p. 15, en www.sipri.org

³⁶ Véanse tales informaciones en VELARDE PINACHO, G., *op.cit.*, p. 74.

Cuadro 2: Estadísticas sobre los Estados no Partes en el TNP

País	Total cabezas nucleares 2015	Total cabezas nucleares 2014	Total cabezas nucleares 2013	Total cabezas nucleares 2012	Total cabezas nucleares 2011
India	90–110	90-110	90-110	80-100	80-100
Pakistán	100-120	100-120	100-120	90-110	90-110
Israel	80	80	80	80	80
Corea del Norte	6-8	6-8	6-8	?	?

Fuente: Informes del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la paz. Estadísticas de 2015, 2014, 2013, 2012 y 2011.

PARTE PRIMERA

EI ARMA NUCLEAR EN EL DERECHO INTERNACIONAL Y LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LOS ESTADOS: EL PREDOMINIO DEL FACTOR ESTRATÉGICO

CAPÍTULO I

LA LEGALIDAD DE LA AMENAZA O EL EMPLEO DEL ARMA NUCLEAR EN EL DERECHO INTERNACIONAL: LOS DICTAMENES DE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA

INTRODUCCIÓN

En un contexto en el que se observa, por una parte, la continuidad del valor político-militar del arma nuclear en los nuevos regímenes de seguridad y defensa, y, por otra parte, el incremento incontrolado de las facilidades para su adquisición, nos obliga a cuestionar los límites de la amenaza que constituye esta realidad para la seguridad internacional. Por ello, resulta indispensable analizar primero la legitimidad jurídica de la amenaza y el uso de este armamento.

El proceso que llevó a la prohibición de la fuerza armada en las relaciones internacionales (del Pacto Briand-Kellog a la Carta de Naciones Unidas –art.2.4-) duró más de una década, y permite la excepción de la legítima defensa (art.51 de la Carta). La disputa académica se exacerbó cuando el armamento atómico se lanzó sobre los territorios japoneses. A partir de aquel momento, la discusión sobre la licitud o no de la posesión y eventual empleo de armas nucleares ha venido condicionada por la dicotomía entre los países nucleares y los no nucleares. En muchos foros se insistió sobre la necesidad de prohibir la existencia de dichas armas. Esta postura ha encontrado su más fiel reflejo en las declaraciones formalizadas por varios Estados ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), siendo la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) el órgano promotor y el actor más activo en este sentido. La idea era recurrir a la CIJ para consultarle cuál era la posición del Derecho Internacional ante la producción, posesión, amenaza y empleo de las armas nucleares, con el propósito de poner fin a los desequilibrios y limitaciones de los tratados internacionales en la materia, y a la superioridad estratégica de los Estados nucleares.

Desde su fundación, Naciones Unidas ha perseguido la eliminación de este tipo de armas. Ya en su primera resolución (1946), la Asamblea General estableció una Comisión para tratar, entre otros, los problemas derivados del descubrimiento de la energía atómica³⁷. Con tal objetivo, la Asamblea General impulsaría conferencias internacionales en las que se discutiesen temas de desarme y no proliferación de armas nucleares, en orden a lograr el consenso de los Estados para su prohibición completa.

Sin embargo, la división de opiniones existentes entre los Estados frustraba todos los intentos para alcanzar avances significativos en la materia. Por una parte se encontraban aquellos Estados que más tarde se consolidaron con el estatuto de Estados nucleares en el marco del Tratado de No Proliferación Nuclear y sus aliados, que defendían la licitud y el empleo de armas nucleares en ciertas circunstancias; por otra parte, existía un segundo tipo de Estados, en su mayoría pertenecientes al Grupo de los Estados no Alineados, que sí bien en alguna ocasión votaron alguna resolución de la Asamblea General en la que se declaraba la ilicitud de las armas nucleares³⁸, más tarde optaron por desarrollar programas nucleares propios, como son los casos de India, Pakistán, Israel y Corea del Norte³⁹.

Así, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Asamblea General de Naciones Unidas elevaron, respectivamente en mayo de 1993 y en diciembre de 1994, sendas solicitudes de opiniones consultivas a la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad del uso de armas nucleares por los Estados en conflictos armados y sobre la licitud de la amenaza o el empleo de armas nucleares⁴⁰.

³⁷ Resolución 1 (I) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 24 de enero de 1946, para la creación de una Comisión encargada de estudiar los problemas surgidos con motivo del descubrimiento de la energía atómica.

³⁸ *Declaración sobre la Prohibición del Uso de las Armas Nucleares y Termonucleares* –Res. 1653 (XVI), de 24 de noviembre de 1961-, adoptada por la Asamblea General por 55 votos a favor, 20 en contra y 26 abstenciones, entre las que se incluían las abstenciones presentadas por Egipto, India y Yugoslavia.

³⁹ MARRERO ROCHA, Inmaculada, *Armas nucleares y Estados proliferadores*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 118; y PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, p.46 y ss.

⁴⁰ Sobre este asunto pueden verse, *inter alia*, BEKKER, P.H.F., "Advisory Opinions of the World Court on the Legality of Nuclear Weapons", en *ASIL Newsletter*, noviembre-diciembre 1996, pp.1-4; BROWNLIE, I., "Some Legal Aspects of the Use of Nuclear Weapons", en *ICLQ*, vol.14, nº2, 1965, pp.437-451; CORWIN, D.M., "The Legality of Nuclear Arms under International Law", en *Dickinson JIL*, vol.5, 1986, pp.271-291; FALK, R., MEYROWITZ, E.L. y SANDERSON, J., "Nuclear Weapons and International Law", en *Indian JIL*, vol.20, 1980, pp.541-595; HEARN, W.R., "The International Legal Regime Regulating Nuclear Deterrence and Warfare", en *BYIL*, vol.61, nº1, 1990, p.199 y ss.; KARLSHOVEN, F., *Arms, Armaments and International Law*, en *Rec. des C.*, vol.191, 1985-II, pp.183-342; MEYROWITZ, E.L., *Prohibition of*

Desde luego, en pro y en contra de la licitud de las armas nucleares se han expuesto serios argumentos en tres diferentes niveles: unos giran en torno a los procesos productores del Derecho Internacional; otros son deducciones, quizá no del todo probadas, procedentes del Derecho de los Derechos Humanos; en último término, se han invocado una serie de normas consuetudinarias o convencionales de Derecho Internacional Humanitario.

No obstante, conviene señalar que nuestra tarea central no consiste en realizar un análisis exhaustivo del razonamiento jurídico de la CIJ y de todas las normas recogidas en los diversos tratados y convenios -y evocadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas-, ni tampoco profundizar en el análisis de los elementos jurídicos en los que se basan los juristas para debatir sobre la legalidad o ilegalidad de las armas nucleares. Nuestro propósito se centra en analizar varios aspectos claves e indispensables del tema objeto de nuestro estudio: poner de relieve las desavenencias entre los Estados en esta materia, aclarar las polémicas y lagunas existentes en el Derecho Internacional, y reflejar sus consecuencias en la seguridad internacional, en particular sobre la proliferación nuclear y la estrategia de nuclearización de las políticas nacionales de seguridad y defensa.

1. La solicitud de la Organización Mundial de la Salud

En mayo de 1992, diversas ONGs promovieron en Ginebra una campaña internacional referida a las armas nucleares, denominada “World Court Project”. Sus promotores fueron, en principio, la Oficina Internacional de la paz de Ginebra (IPP), la Asociación de Médicos por la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW) y la Asociación Internacional de Juristas contra las Armas Nucleares (IALANA). Posteriormente se sumaron muchas otras. Estas presiones dieron su fruto y dos peticiones de opinión

Nuclear Weapons: The Relevance of International Law, Transnational Publishers, Dobbs Ferry, 1990; *idem*, "The Opinions of Legal Scholars on the Legal Status of Nuclear Weapons", en *Stanford JIL*, vol. 24, 1987, p.111 y ss.; POGANY, I. (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Avebury, Aldershot, 1987; RUBIN, A.P., "Nuclear Weapons and International Law", en *Fletcher Forum*, vol.8, 1984, p.45 y ss.; SINGH, N. & McWHINNEY, E., *Nuclear Weapons and Contemporary International Law*, Nijhoff, Dordrecht, 2ªed.rev., 1989; y WESTON, B.H., "Nuclear Weapons Versus International Law: A Contextual Reassessment", en *McGill Law Journal*, vol.28, 1983, pp.542-590.

consultiva se elevaron a la Corte Internacional de Justicia; una por la Asamblea General de Naciones Unidas, y otra por la Organización Mundial de la Salud.

Apoyada para formular su pregunta en el artículo 96.2 de la Carta de Naciones Unidas, en el artículo 76 de la Constitución de la OMS y en el artículo X del Acuerdo entre Naciones Unidas y la OMS, de 1948, la Organización Mundial de Salud solicitó a la Corte Internacional de Justicia una opinión consultiva por medio de su Resolución 46.40, de 14 de mayo de 1993, planteando la cuestión siguiente:

“A la vista de los efectos de las armas nucleares sobre la salud y el medio ambiente, ¿constituiría su utilización por un Estado en el curso de una guerra o de otro conflicto armado una violación de sus obligaciones en el Derecho Internacional, incluyendo la Constitución de la OMS?”

Ante esa pregunta, la Corte Internacional de Justicia emitió su dictamen el 8 de julio de 1996, en el que decidió rechazar esa solicitud de la OMS: en él reconoce el derecho de la OMS, en cuanto organismo especializado autorizado por Naciones Unidas, a solicitar a la Corte Internacional de Justicia este tipo de opinión, pero negó su competencia para hacerlo en esta materia en concreto⁴¹. Y llegó a tal conclusión después de haber examinado las tres condiciones que, de conformidad con el artículo 96.2 de la Carta de las Naciones Unidas y el artículo 65.1 del Estatuto de la Corte, deben estar presentes para que el Tribunal tenga jurisdicción ante una solicitud de dictamen realizada por parte de un organismo especializado⁴²:

- 1) La agencia solicitante debe encontrarse debidamente autorizada para pedir opiniones a la Corte, de acuerdo con la Carta onusiana;
- 2) El dictamen solicitado debe estar referido a una cuestión jurídica; y
- 3) La cuestión sobre la que se pide la opinión consultiva tiene que hallarse dentro de la esfera de actividades del organismo solicitante.

⁴¹ Véase por ejemplo MÁRQUEZ CARRASCO, María del Carmen, “La competencia consultiva de la CIJ en la opinión de 8 de Julio de 1996 solicitada por la OMS”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 293-306.

⁴² Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la *Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado*, *CIJ Recueil*, 1996, parágrafo 10.

Según el Tribunal de La Haya, la concreta solicitud de la OMS reunía los dos primeros requisitos, pero fallaba en el tercero⁴³. Atendiendo a su acto constitutivo, el Alto Tribunal considera que el artículo 2 de la Constitución de la OMS no puede interpretarse en el sentido de que otorgue a este organismo la competencia para evaluar el grado de licitud del empleo de las armas nucleares, ni para preguntar a la CIJ sobre ello. Para ser aceptada, la pregunta tendría que haberse referido a los efectos del uso de armas nucleares sobre la salud, pero no al juicio sobre la licitud del uso de tales armas a la vista de sus efectos sobre la salud y el medio ambiente; de esta manera, en la parte dispositiva, por 11 votos contra 3, la Corte Internacional de Justicia no se considera habilitada para emitir la Opinión solicitada⁴⁴.

En efecto, lo que la CIJ dio a conocer es que la OMS, de acuerdo con el artículo 1 de su Constitución, tiene como objetivo “la consecución para todos los pueblos del mayor grado posible de salud”. Sus funciones tienen que restringirse, por lo tanto, al campo de la salud pública, estándole vetadas cuestiones como el uso de la fuerza, control de armamento y desarme, que se consideran otros campos independientes, regulados por otros acuerdos y en el ámbito de otros organismos internacionales⁴⁵.

Esta posición estaba respaldada por varios países que consideraron que la OMS no es competente en la materia⁴⁶. La OMS, consciente de que su consulta podía ser refutada, se había cuidado de hacer aparecer expresamente en la misma, al preguntar si las armas nucleares violan el Derecho internacional, la coletilla “incluyendo la Constitución de la OMS”. Sin embargo, de nada le sirvió, pues el Tribunal de La Haya contestó que la OMS no puede buscar una opinión sobre la interpretación de su Constitución con relación a materias fuera del ámbito de sus funciones⁴⁷. Lo contrario hubiera significado desatender el principio de "especialidad", propio de las organizaciones internacionales,

⁴³ Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la *Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado*, *CIJ Recueil*, 1996, parágrafo 11-31.

⁴⁴ Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la *Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado*, *CIJ Recueil*, 1996, apartado 32.

⁴⁵ BEKKER, P.H.F., “Advisory Opinions of the World Court on the Legality of Nuclear Weapons”, *ASIL Newsletter*, noviembre-diciembre 1996, p.3.

⁴⁶ Así se manifestaron Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Rusia y Reino Unido.

⁴⁷ Opinión Consultiva sobre la *legalidad de las armas nucleares en caso de conflicto armado*, *C.I.J Recueil*, 1996, párrafo 28. A esta opinión consultiva de la CIJ le fueron incorporadas diversas declaraciones -de los jueces RANJEVA y FERRARI BRAVO-, una opinión individual -del juez ODA-, y tres opiniones disidentes -de los jueces SHAHABUDDEN, WEERAMANTRY y KOROMA-.

que son sujetos de Derecho internacional con competencias funcionales específicas que los Estados creadores les han conferido en su instrumento constitutivo, sea de modo expreso o implícito pero necesario para la consecución de sus objetivos.

La Corte Internacional de Justicia reconoció que no podía responder la solicitud de la OMS. Como ha explicado QUENEUDEC, “estamos no sólo ante una *avis negatif*, sino ante una verdadera *non avis*”⁴⁸. Es decir, que no se trata de una opinión negativa o positiva, sino que estamos ante una ausencia de opinión. Esta decisión de la CIJ despertó comentarios de todo tipo: hay quien, por ejemplo, compartía la decisión de la Corte, considerando que, de otra manera, si el Tribunal contestaba a la consulta de la OMS, ésta última podría empezar a actuar en temas que también tienen que ver o perjudican de algún modo la salud, como las guerras, las industrias contaminadas..., y así podría intervenir en casi todos los campos; asimismo, y según algunos, reconocer la competencia de la OMS en el asunto hubiera resultado un precedente peligroso, idóneo para abrir la puerta a otras organizaciones similares para actuar en ámbitos en los que que no se encuentran capacidades⁴⁹.

Podemos estimar que la decisión de la CIJ de no emitir el dictamen solicitado manifestó un exceso de prudencia, que sólo en parte es disculpable si tenemos en cuenta que la cuestión de fondo relativa a la “licitud de la utilización de las armas nucleares” estaba siendo examinada coetáneamente en el marco del dictamen solicitado por la Asamblea General.

En nuestra opinión, aunque la solicitud de la OMS fue rechazada, su importancia resulta de su atrevimiento de llamar la atención de la CIJ y de la sociedad internacional sobre el peligro de las armas nucleares. La OMS cumplió así de una manera indirecta su deber de condenar el uso de tal tipo de armamento.

⁴⁸ QUENEUDEC, J.P., “E.T. a la C.I.J.; méditation d’un extraterrestre sur deux avis consultatifs”, *Revue Générale de Droit International Public*, vol. 4, 1996, pp. 907-914.

⁴⁹ MATHESON, M.J., “The opinions of the ICJ on the threat of use of nuclear weapons”, *American Journal of International Law*, vol. 91, 1997, pp. 417-435.

2. La solicitud de la Asamblea General de Naciones Unidas: su Resolución 48/75K

2.1. Motivos de la solicitud de dictamen a la Corte Internacional de Justicia sobre las armas nucleares

En 1994, al incrementarse la controversia entre los Estados nucleares y los no nucleares, estos últimos reunieron una mayoría en la Asamblea General con la que aprobar una resolución de solicitud a la Corte Internacional de Justicia, en virtud del artículo 96.1 de la Carta de Naciones Unidas, para que emitiera una opinión consultiva sobre la cuestión siguiente: “¿permite el Derecho Internacional recurrir a la amenaza o el uso de las armas nucleares en alguna circunstancia?”⁵⁰. Los argumentos precisos y detallados presentados por los Estados proponentes de la solicitud a lo largo del proceso subsiguiente –tanto en la fase escrita como en la oral-, insistirían esencialmente en la Carta de las Naciones Unidas, en los principios de necesidad y proporcionalidad para el ejercicio lícito de la legítima defensa, y en el Derecho humanitario que regula la conducta de la guerra. También se haría referencia a los argumentos relativos a los derechos humanos, pues varios Estados invocaron el derecho a la vida, y algunos avanzaron análisis complejos sobre los derechos económicos y sociales.

Antes de profundizar más en el tema y analizar los argumentos reclamados por la Asamblea General, nos parece importante justificar la valentía de la Asamblea General al solicitar dicho dictamen, que cuestiona las políticas de seguridad y defensa de Estados muy poderosos. Para ello, habría que tomar en consideración una serie de cuestiones.

La primera de ellas es, sin lugar a dudas, la situación de distensión en términos nucleares que se está produciendo desde inicios de la década de los años noventa, como lo evidencia el número de tratados en materia de desarme y de no proliferación auspiciados y concluidos por las potencias nucleares, realidad que, probablemente, hizo pensar a la Asamblea General que se trataba del momento más adecuado para solicitar este dictamen.

En efecto, el cambio de las condiciones que se viene produciendo desde principios de los años noventa, una vez finalizada la Guerra Fría, conlleva el replanteamiento de las

⁵⁰ El texto de esta Resolución 48/75K de la Asamblea General fue transmitida a la CIJ por el Secretario General mediante carta de 19 de diciembre de 1994, y depositada el 6 de enero de 1995.

políticas de seguridad de las superpotencias y la realización de una serie de esfuerzos para disminuir sus niveles de nuclearización. Todo ello proporcionó unas circunstancias menos tensas y más cómodas para poder, por primera vez, mencionar una cuestión tan discutida y polémica como la legalidad o ilegalidad de la amenaza o uso del armamento nuclear.

En segundo lugar, el aumento de las demandas de los pueblos reclamando un cambio de conciencia y el abandono definitivo del uso de la energía nuclear. La opinión pública internacional reclamaba una actitud más positiva por parte de los Estados y las instituciones internacionales para evitar los riesgos que corre la población y el medio ambiente con la utilización de la energía nuclear, que se multiplicarían en caso de empleo militar. La opinión internacional, concienciada gracias a una globalización creciente y pujante, urge evitar escenarios incompatibles con la vida digna de todas las personas y con el medio ambiente. A ello se unen las presiones ejercidas por las organizaciones no gubernamentales que, junto a los países no alineados, influyeron en el seno de la Asamblea General para que la licitud del armamento nuclear fuera objeto de examen jurídico por la CIJ⁵¹.

Aunque estudiaremos mas adelante el factor político-estratégico y su relación con las armas nucleares y la seguridad internacional, podemos anticipar el juicio de que el carácter político del tema fue determinante en el proceso de estudio por la CIJ de la solicitud de la Asamblea General.

Durante el período de seis meses que duró la exposición y el análisis de las alegaciones, los Estados favorables a la licitud de la amenaza y el uso de las armas nucleares en determinadas circunstancias, intentaron por diversas vías persuadir al Tribunal de La Haya para que la solicitud de la Asamblea General tuviera el mismo destino que la de la OMS, alegando dos motivos principales: el primero de ellos se refería a la falta de

⁵¹ Así, por ejemplo, la Asociación de Juristas contra las Armas Nucleares lanzó en 1992 un programa titulado “World Court Project”, con la intención de conseguir que la CIJ proclamase la ilicitud de las armas nucleares. Véase la opinión separada del juez GUILLAUME en la Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, apartado 1; y PERRIN DE BRICHAMBAUT, M., “Les avis consultatifs rendus par la CIJ le 8 juillet 1996 sur la licéité de l'utilisation des armes nucléaires par un Etat dans un conflit armé (O.M.S.) et sur la licéité de la menace et de l'emploi d'armes nucléaires (A.G.N.U.) ”, en *Annuaire Français de Droit International*, vol. 42, 1996, p. 316.

competencia de la Asamblea para solicitar dicha opinión; el segundo motivo fue la dudosa naturaleza jurídica de la pregunta incoada.

La CIJ contestó que, a pesar de la motivación política de la cuestión formulada, debía responder a la solicitud, pero sólo en virtud del Derecho internacional, dejando al margen cualquier connotación política⁵².

2.2. La respuesta de la Corte Internacional de Justicia

La Corte sí aceptó esta vez la pregunta (con 13 votos a favor y sólo 1 en contra), considerando que “la misma tiene relevancia en muchos aspectos de las funciones y preocupaciones de la Asamblea General, incluidos los que se refieren a la amenaza o al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales, el proceso de desarme y el desarrollo progresivo del Derecho internacional”, recogidos en los artículos 10, 11 y 13 de la Carta⁵³.

El Alto Tribunal examina distintos argumentos de los Estados reacios a la solicitud. De esta manera, la Corte considera que la cuestión es jurídica si la pregunta gira sobre la relación de las armas nucleares con las normas relevantes del Derecho internacional y que, por lo tanto, la Asamblea General tiene pleno derecho a conocer la calificación que merece el uso o la amenaza con armas nucleares en el Derecho internacional. Pero el carácter jurídico-político del tema reduce drásticamente la capacidad de la CIJ para dar opiniones que vayan mas allá de lo jurídico; así el Tribunal La Haya se basó en interpretaciones generales del Derecho internacional para superar las dificultades relativas a los límites jurídicos que exige la naturaleza de un dictamen suyo⁵⁴.

⁵² Véanse BOTHE, M., “Nuclear Weapons Advisory Opinions”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com (consultado el 19 de junio de 2014); y DUPUY, P-M., “Análisis de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 8 de Julio de 1996 sobre la licitud de la amenaza o del uso de las armas nucleares”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 87-99.

⁵³ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, parágrafo 12.

⁵⁴ CERVELL HORTAL, María José, “Las armas nucleares y el Derecho Internacional”, *Anales de Derecho*, Universidad de Murcia, n°15, 1997, p. 209.

La Corte se mostró concluyente a la hora de defender su capacidad de responder a la Asamblea General. Los magistrados así lo declararon, con una sola excepción, la del juez ODA, que votó en contra en esta cuestión. Curiosamente, este magistrado es de nacionalidad japonesa, que ha sido la única nación víctima directa de las atrocidades de las armas nucleares. Lo curioso es que ODA declaraba con firme convicción que, por razones de oportunidad y economía procesal, la Corte “debería haber ejercido su poder discrecional para abstenerse de emitir una opinión en respuesta a la solicitud... presentada por la Asamblea General de las Naciones Unidas”⁵⁵.

ODA consideraba que la pregunta era impropia para una opinión consultiva, que obedecía a razones meramente políticas y que, con la existencia del Tratado de No Proliferación y de los Tratados sobre Zonas Libres de Armas Nucleares (que analizaremos mas adelante), ya no había necesidad de formular dicha pregunta en este ámbito.

El juez japonés expresaba igualmente el recelo de que, con este asunto, se hubieran abierto las compuertas para que la Corte pudiera recibir casos de naturaleza política, académica o general, con la consecuencia de que tendría así menos tiempo para ejercer su función real como institución judicial, pese a ser la que le corresponde⁵⁶.

Este dictamen de 8 de julio de 1996 ha sido uno de los más polémicos que se recuerdan en la historia de la función consultiva de la Corte Internacional de Justicia⁵⁷. Todos los jueces adjuntaron declaraciones (5, incluyendo la del propio Presidente), opiniones separadas (3) o disidentes (6)⁵⁸.

⁵⁵ Parágrafo 1 de la Opinión disidente del juez ODA en la Opinión Consultiva de la CIJ sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, página 332.

⁵⁶ Apartado 53 de la Opinión disidente del juez ODA en la Opinión Consultiva de la CIJ sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, página 372.

⁵⁷ CERVELL HORTAL, María José, *op.cit.*, p. 210.

⁵⁸ En concreto, el Presidente BEDJAOUÍ y los jueces HERCZEGH, SHI, VERESHCHETIN y FERRARI BRAVO añadieron declaraciones a la Opinión Consultiva, mientras los jueces GUILLAUME, RANJEVA y FLEISCHHAUER emitieron opiniones separadas, y el Vicepresidente SCHWEBEL, ODA, SHAHABUDDEN, WEERAMANTRY, KOROMA y HIGGINS redactaron opiniones disidentes. En efecto, cabe agregar al fallo de la Corte Internacional de Justicia tanto opiniones disidentes de los magistrados que estaban en contra del fallo, como opiniones separadas de aquellos jueces que votaron a favor del mismo, pero por motivos distintos a los de la mayoría -artículos 57 del Estatuto de la CIJ, y 95.2 de su Reglamento-. Asimismo, “el juez que desee hacer constar su acuerdo o disenso sin explicar los motivos podrá hacerlo en la forma de una declaración” –art.95.2 citado-.

En primer lugar, la Corte constató por unanimidad que “ni el Derecho internacional consuetudinario ni el Derecho internacional autorizan específicamente la amenaza o el empleo de armas nucleares” (párrafo 105.2.A), si bien en el párrafo siguiente reconocía (por 11 votos contra 3) que “ni el Derecho internacional consuetudinario ni el Derecho internacional convencional comportan la prohibición completa y universal de la amenaza o el empleo de armas nucleares en cuanto tales”⁵⁹.

Asimismo, la CIJ afirmó de forma unánime la ilegalidad de una amenaza o empleo de la fuerza por medio de armas nucleares que sea contraria al artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, siempre que no reúna todos los requisitos necesarios para que pueda alegarse legítima defensa, según su artículo 51 (párrafo 105.2.C). Asimismo, para ser legal la amenaza o uso de las armas nucleares debería también ser compatible con los requisitos del Derecho internacional aplicable a los conflictos armados -en particular los principios y reglas del derecho humanitario internacional- así como con las obligaciones específicas derivadas de los tratados y otros compromisos expresamente referidos al armamento nuclear (párrafo 105.2.D).

Por lo tanto, el Alto Tribunal apreciaba que su amenaza o empleo sería “generalmente contrario a las normas de Derecho internacional aplicable a los conflictos armados, y especialmente a los principios y reglas del Derecho humanitario”, pero inmediatamente después, consideraba que, a la vista del estado actual del Derecho internacional, “no puede concluir de forma definitiva si la amenaza o empleo de armas nucleares sería lícito o ilícito en una circunstancia extrema de legítima defensa, en la que estuviera en peligro la propia supervivencia de un Estado” (párrafo 105.2.E).

⁵⁹ Es verdad que la Asamblea General adoptó el 24 de noviembre de 1961 la ya citada *Declaración sobre la Prohibición del Uso de las Armas Nucleares y Termonucleares* -Resolución 1653 (XVI)-. Pero no existe en el Derecho internacional contemporáneo una proscripción absoluta de las armas nucleares, en todos los casos. Desde la perspectiva doctrinal se ha mantenido durante décadas el debate acerca de la existencia o no de una prohibición absoluta y específica del empleo de las armas nucleares. Véanse, por ejemplo, SCHWARZENBERGER, G., *The Legality of Nuclear Weapons*, Stevens, Londres, 1958; HEARN, W.R., *cit.*, 1990, p.221 y ss.; FALK, R., MEYROWITZ, E.L. y SANDERSON, J., *cit.*, 1980, pp.541-595; BROWNLIE, I., *cit.*, 1965, p.440 y ss.; BAILEY, S.D., *Prohibitions and Restraints in War*, Oxford University Press, Londres, 1972, pp.140-154; MEYROWITZ, E.L., "The Laws of War and Nuclear Weapons", en *Brooklyn Journal of International Law*, vol.9, 1983, p.227 y ss.; ídem, *Prohibition of Nuclear Weapons: The Relevance of International Law*, Transnational Publishers, Dobbs Ferry, 1990; o MOORE, J.N., "Nuclear Weapons and the Law: Enhancing Strategic Stability", en *Brooklyn Journal of International Law*, vol.9, nº2, 1983, pp.267-268.

Este apartado resultó ser el más polémico de todo el dictamen de la CIJ. De hecho, fue aprobado gracias al voto de calidad del Presidente BEDJAUI, ya que se había dado entre los jueces un empate de 7 votos a favor y 7 votos en contra⁶⁰. Ya previamente la Corte, si bien había admitido su jurisdicción y aceptado emitir dictamen en este caso, advirtió de la complejidad jurídico-política del asunto y que “otra cuestión muy diferente sería su capacidad para dar una respuesta completa a la pregunta formulada” – lo que, con todo, no suponía una razón para rechazarla o no contestarla⁶¹.

Por último, pero no menos importante, la CIJ proclamó por unanimidad que existía la obligación de perseguir de buena fe y llevar a la conclusión negociaciones dirigidas al desarme nuclear en todos sus aspectos bajo un estricto y efectivo control internacional (parágrafo 105.2.F). De hecho, el Tribunal de La Haya resaltó la importancia del artículo VI del TNP (deber de negociar de buena fe el desarme nuclear)⁶², compromiso que supera una simple obligación de comportamiento, pues se trata del deber de alcanzar un resultado preciso (el desarme nuclear en todos sus aspectos), mediante la prosecución de negociaciones de buena fe, obligación que concierne a las Partes del TNP, que, como ya entonces eran 182 Estados, suponían la gran mayoría de la sociedad internacional⁶³.

Por consiguiente, parece que la Corte de La Haya estaba confirmando la existencia de una especie de *pactum de contrahendo*, en el cual las partes contratantes señalan con claridad la obligación de concluir un acuerdo futuro sobre una materia particular, y la forma básica del mismo, sin poder rehusar después su conclusión ni retrasarla injustificadamente⁶⁴. A

⁶⁰ CERVELL HORTAL, María José, *op.cit.*, p. 211.

⁶¹ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, párrafo 19 *in fine*.

⁶² Concretamente, este artículo VI del TNP reaa como sigue: “Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional”.

⁶³ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, párrafos 98-103.

⁶⁴ Véase POZO SERRANO, María del Pilar, “El alcance de la obligación de negociar un desarme nuclear total según la opinión consultiva de la C.I.J. de 8 de Julio de 1996”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.A. (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 255-262. Y pueden consultarse, entre otros, OWADA, H., “Pactum de contrahendo, pactum de negociando”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, párrafos 3-4, online edition, en www.mpepil.com; MARION, L., “La notion de “Pactum de contrahendo” dans la jurisprudence internationale”, en *RGDIP*, vol.78, 1974, pp.351-398; BEYERLIN, U., “Pactum de Contrahendo und Pactum de Negotiando im Völkerrecht?”, en *ZaöRV*, vol.36, 1976, p. 407–443.

este respecto, debe reconocerse que esta disposición no se ha materializado, y ha devenido en una simple propuesta de buena voluntad.

3. LAS ALEGACIONES SOBRE LA ILICITUD DE LAS ARMAS NUCLEARES BASADAS EN EL DERECHO A LA VIDA, EL CRIMEN DE GENOCIDIO Y EL MEDIO AMBIENTE

3.1. El derecho a la vida en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y el crimen de genocidio

Las alegaciones presentadas ante la CIJ por parte de los Estados partidarios de la tesis de la ilegalidad del uso y amenaza del armamento nuclear estaban basadas en una serie de normas de los derechos humanos que pueden ser interpretadas como una prohibición general de la amenaza y empleo de las armas nucleares, considerándolas así como una violación del Derecho internacional en cualquier circunstancia.

En el ámbito del control de armamento, los expertos en armas atómicas solicitan, desde buscar mecanismos para su abolición o, al menos, buscar las vías para reducir los riesgos de su utilización, así como evitar su proliferación, hasta cuestionar las consecuencias de este armamento en el hombre y demás seres vivos. Por otro lado, los expertos en derechos humanos demandan conocer cuáles de estos derechos son reales, y cuál tiene prioridad; además, se interrogan sobre la mejor manera de alcanzar su respeto y sobre la posibilidad de introducir una cultura de derechos humanos en la sociedad internacional.

Por tanto, los vínculos entre las armas nucleares y los derechos humanos son numerosos: entre los más importantes encontramos su incompatibilidad con el derecho a la paz, con el derecho a la vida, y la difícil distinción entre las cuestiones que conciernen a los derechos humanos y al derecho humanitario.

Entre las normas de referencia encontramos la recogida en el artículo 6 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966)⁶⁵ –relativo al derecho a la vida–, las normas relacionadas con el crimen del genocidio recogidas en la Convención para la

⁶⁵ Este Pacto fue adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Su entrada en vigor se produjo diez años después, el 23 de marzo de 1976, de conformidad con su artículo 49.

Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (1948), y una serie de tratados y convenios en materia de protección del medio ambiente.

De acuerdo con el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, resulta “evidente que el diseño, ensayo, fabricación, posesión y despliegue de armas nucleares constituyen una de las mayores amenazas al derecho a la vida con que se enfrenta actualmente la humanidad”, por lo que “debería prohibirse la producción, ensayo, posesión, despliegue y utilización de armas nucleares y reconocerse que se trata de delitos de lesa humanidad”⁶⁶. Por tanto, su proscripción emanaría del mismo artículo 6 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos sobre el derecho a la vida⁶⁷.

Como es bien conocido, el derecho a la vida es un derecho inherente a la persona humana; este derecho está protegido por la ley, y nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente. Se trata de un derecho consagrado y expresamente garantizado por numerosos tratados internacionales, universales o regionales. La Asamblea General de la ONU considera que, conforme a los principios declarados en la Carta de las Naciones Unidas, la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables, con arreglo a la Declaración Universal de Derechos Humanos⁶⁸.

Sustentando esta afirmación, algunos Estados han recordado a la Corte de La Haya la Observación general sobre el mencionado artículo 6 realizada en 1982 por el Comité de Derechos Humanos, en la que se ponía en relación directa el derecho a la vida con el peligro de la guerra, en especial la derivada del empleo de armas nucleares, como puede leerse en estos términos:

⁶⁶ Observación general N° 14 –derecho a la vida (artículo 6)- del Comité de Derechos Humanos, adoptada en su 23° período de sesiones (1984) y publicada el 1 de enero de 1985, párrafos 4 y 6.

⁶⁷ El Comité de Derechos Humanos es un órgano de Naciones Unidas compuesto por expertos independientes que supervisa la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos por sus Estados Partes. Cada uno de ellos ha de presentar informes periódicos sobre esta materia al Comité, que evalúa cada informe y emite un informe con recomendaciones a ese Estado Parte en forma de "observaciones finales".

⁶⁸ Recordemos que la Asamblea General ha condenado en repetidas ocasiones las armas nucleares, como en sus Resoluciones 1653 (XVI), de 24 de noviembre de 1961, y 2936 (XXVII), de 29 de noviembre de 1972. Cfr. KADELBACH, S., “Nuclear Weapons and Warfare”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, párrafo 39, online edition, en www.mpepil.com (consultado el 20 de junio de 2014).

“(…) los Estados tienen la suprema obligación de evitar las guerras, los actos de genocidio y demás actos de violencia de masas que causan la pérdida arbitraria de vidas humanas. Todos los esfuerzos que realicen para evitar el peligro de la guerra, *especialmente de guerra termonuclear*, y para fortalecer la paz y la seguridad internacionales, constituirán la condición y garantía más importante para la protección del derecho a la vida”⁶⁹.

Algunos Estados invocaban que todo empleo de las armas nucleares violaría el derecho a la vida, estipulado en el artículo 6 del Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos⁷⁰. Consideraban que el uso de este armamento va en contra del orden mundial de seguridad: así por ejemplo, exponiendo las explicaciones de Costa Rica, su consejero jurídico y enviado especial Carlos Vargas-Pizarro invocaba un marco más general, al declarar lo siguiente:

“La amenaza o uso [de armas nucleares] no puede coexistir con la consecución de un orden mundial que incorpore la seguridad común que sirva para alcanzar los propósitos de las Naciones Unidas y garantizar los derechos humanos fundamentales de todas las personas en el mundo entero”⁷¹.

Por el contrario, las potencias nucleares trataron de relativizar el alcance de estas observaciones, al defender el carácter controvertido de esta materia, y presentar alegaciones ante la CIJ en las que explicaban que el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos no hace referencia ni a la guerra ni a ningún tipo de armamento como contrarios a este derecho fundamental a la vida, ya que este instrumento tiende a la protección de los derechos en tiempos de paz⁷². Así, la protección de los derechos del individuo en caso de conflicto armado recae en exclusiva en el Derecho internacional humanitario, a tenor de cuyas normas podrá ser enjuiciada, en su caso, la licitud o no del uso de armas nucleares.

Con el objeto de emitir una opinión consultiva, la Corte debió decidir cual es el derecho aplicable en la materia, y observa que en el artículo 6 del Pacto sólo se prohíbe la

⁶⁹ Cfr. párrafo 2 de la Observación General N° 6 –derecho a la vida (artículo 6)- del Comité de Derechos Humanos en su 16° período de sesiones (1982), publicada el 30 de abril de 1982, y disponible en http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=INT%2fCCPR%2fGE.C%2f6630&Lang=en (consultado el 20 de junio de 2014).

⁷⁰ Este mismo derecho a la vida se encuentra también proclamado en la Convención Europea de Derechos Humanos (art. 2), la Convención Americana de Derechos Humanos (art. 4) y en la Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos (art. 4), además de en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art.3).

⁷¹ Declaración oral de Carlos Vargas-Pizarro en Audiencia Pública de la CIJ de 14 de noviembre de 1995, CR 95/33, p. 28.

⁷² En este sentido, véanse las declaraciones realizadas por representantes de Reino Unido y Estados Unidos en Audiencia Pública de la CIJ de 15 de noviembre de 1995, CR 95/34, pp. 43-45 y 67-69 y 85, respectivamente.

privación “arbitraria” de la vida. Puesto que matar es un acto inherente a cualquier conflicto armado, para determinar si matar en un conflicto armado es un acto arbitrario, hay que orientarse por algunos criterios externos al Pacto, los cuales, según la Corte, deben dimanar del derecho de los conflictos armados, y solamente en el caso de no avenirse con este ordenamiento cabría considerar que el acto de matar es arbitrario en el sentido del artículo 6 del Pacto.

En definitiva, el Tribunal de La Haya entendía que dilucidar si el uso de ciertas armas en combate puede suponer una pérdida arbitraria de vidas humanas sólo puede ser decidido en referencia al derecho aplicable al conflicto armado, y no se deduce de los términos del Pacto de Derechos Civiles y Políticos⁷³. Por ello, la CIJ concluyó que el derecho relevante más directamente aplicable a esta cuestión es el relativo al uso de la fuerza recogido en la Carta de las Naciones Unidas, el Derecho internacional humanitario y la normativa sobre conflictos armados reguladora de la conducción de las hostilidades, así como cualquier tratado específico sobre armas nucleares que pudiera ser considerado aplicable a este caso⁷⁴.

Ahora bien, hay que tener en cuenta las peculiaridades de las armas nucleares en cuanto a su enorme capacidad destructiva, para causar sufrimiento humano y producir daño a las generaciones venideras⁷⁵. Así, la prohibición general de la amenaza o uso de la fuerza armada en las relaciones internacionales (art.2.4 de la Carta), y sus excepciones en caso de legítima defensa (art.51) y de acciones coercitivas armadas adoptadas por el Consejo de Seguridad con arreglo al Capítulo VII de la Carta (art.42), son aplicables a cualquier uso de la fuerza, con independencia del armamento empleado. Como tal, la Carta de las Naciones Unidas no prohíbe ni permite expresamente el empleo de arma específica alguna, incluido el armamento nuclear. Ni siquiera los requisitos de necesidad y proporcionalidad exigibles a la legítima defensa en el Derecho internacional⁷⁶ pueden por sí mismos excluir la utilización de las armas atómicas en autodefensa en todos los casos. De hecho, con el fin de eludir el riesgo de un ataque previo, los Estados en ocasiones advierten que poseen

⁷³ Vid. MARRERO ROCHA, Inmaculada, *op.cit.*, pp. 122-123.

⁷⁴ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, parágrafos 23-34; y véase BEKKER, P.H.F., "Advisory Opinions of the World Court on the Legality of Nuclear Weapons", en *ASIL Newsletter*, noviembre-diciembre 1996, p.1.

⁷⁵ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, parágrafos 35-36.

⁷⁶ Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 en el asunto de las *Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua*, C.I.J. Recueil 1986, p.94, para.176.

ciertas armas, y que están dispuestos a utilizarlas en legítima defensa contra cualquier otro país que vulnere su integridad territorial o su independencia política (doctrina de la disuasión).

Parece que la Corte quería evitar, con su actitud, la confusión entre la aplicación de las normas generales que protegen los derechos humanos en tiempos de paz y las reglas aplicables en el ámbito del *ius in bello*, remitiendo así la cuestión a otra parcela del ordenamiento internacional considerada en este caso como *lex specialis*, esto es, el Derecho internacional humanitario⁷⁷; así otorgaba preferencia a este último, quizá por considerar que ofrece una regulación más específica y efectiva de los derechos en el transcurso de un enfrentamiento armado. No obstante, debe resaltarse que algunos magistrados de la Corte no compartían esta posición⁷⁸, lo que ha generado reacciones de todo tipo⁷⁹.

Sin embargo, la Corte no menospreció la importancia del contenido del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, puesto que este último defiende los derechos humanos a través de principios generales aplicables en toda circunstancia. Esta consideración significa que la Corte admitía la prioridad de los principios generales del Pacto frente a las disposiciones del Derecho humanitario, lo que resulta algo contradictorio con su opinión de base de rechazar la posición de los Estados favorables a prohibir el uso de armas nucleares en tiempo de guerra, por considerarlas una violación del derecho a la vida. Además, la Corte analizó el argumento de la Asamblea General basándose en poca materia, porque un estudio profundo exigiría tener en cuenta la tipología del arma usada, es decir, su carácter particular.

⁷⁷ Vid. en este sentido ALCAIDE FERNÁNDEZ, Joaquín, “Contribución de la opinión consultiva sobre las armas nucleares al Derecho Internacional Humanitario”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.A. (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 223-224.

⁷⁸ Véase al respecto, por ejemplo, la Opinión disidente del juez KOROMA en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 577, quien criticaba esta perspectiva de la CIJ por estrecha, pues “It should be recalled that both human rights law and international humanitarian law have as their *raison d’être* the protection of the individual as well as the worth and dignity of the human person, both during peacetime or in an armed conflict”.

⁷⁹ GARCÍA RICO, Elena del Mar, *El uso de las armas nucleares y el Derecho Internacional*, Tecnos, Madrid, 1999, pp. 23-25.

Por otra parte, ante la cuestión de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la relación del uso de las armas nucleares con el crimen del genocidio, tal y como viene definido en el artículo 2 de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio⁸⁰, la Corte concluyó lo siguiente: si bien el número de muertes que ocasionaría un ataque nuclear sería enorme y las víctimas en ciertos casos podrían incluir personas de un determinado grupo nacional, étnico o religioso, y ocasionaría lesión grave a la integridad física o mental de un grupo de los protegidos en la Convención citada, lo cierto es que la prohibición de las armas nucleares solo sería pertinente si se hubiera recurrido a ellas con la “intencionalidad” de causar dichas consecuencias, lo que solo se podría concluir teniendo en cuenta las circunstancias específicas de cada caso⁸¹.

Por nuestra parte, consideramos que la opinión de la Corte no tiene en cuenta que un ataque con armamento nuclear tiene que ser intencionado, y que el carácter devastador de estas armas, y su difícil control y dirección, nos llevan a entender que el Estado que las emplea es consciente de que no puede realizar un cálculo previo y preciso de las pérdidas.

A pesar de estas consideraciones, el Tribunal de La Haya condicionó la aplicación de la Convención de 1948 contra el Genocidio a un hipotético uso de estas armas con arreglo al concepto recogido literalmente en su artículo 2, y los elementos constitutivos de este ilícito, concluyendo al respecto que

(...) la prohibición del genocidio sería pertinente en este caso si el recurso a las armas nucleares entrañara en efecto el elemento de intención, respecto de un grupo como tal (...) ⁸²,

si bien la respuesta definitiva a la tipificación como genocidio de la conducta del Estado que empleara armas nucleares sólo podría, en su opinión, producirse tras tomar en consideración las circunstancias específicas del caso concreto⁸³.

⁸⁰ La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio fue adoptada por la Resolución 260 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre de 1948; y entró en vigor el 12 de enero de 1951.

⁸¹ Apartado 26 de la Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p.240.

⁸² *Ibidem*. La CIJ seguía así la posición mantenida por la Federación Rusa y por Estados Unidos en sus Declaraciones escritas, de 19 de junio de 1995 (p.9) y de 20 de junio de 1995 (pp.33-34), disponibles en www.icj-cij.org/docket/index.php?p1=3&p2=4&k=e1&case=95&code=unan&p3=1 (consultado el 22 de junio de 2014).

⁸³ Pero esta conclusión no era compartida por el juez KOROMA en su Opinión disidente (C.I.J. Recueil 1996, pp. 576-577); y en la misma línea se ha pronunciado SALADO OSUNA, Ana, “Una respuesta

Queda pendiente saber en este sentido a qué especificaciones de circunstancias se refiere el Tribunal; ¿cómo saber si las consecuencias del ataque han tenido la intención de eliminar a un grupo nacional, étnico o religioso concreto?; y si sólo se produjo un error estratégico o un mal cálculo de las pérdidas humanas, entonces ¿convendría en este caso condenar el uso de un arma a raíz de sus desconocidas pérdidas e intenciones, o mejor, debería prohibirse el uso de esta arma en general para evitar cualquier duda o confusión?

3.2. El Arma nuclear y el medio ambiente

En el ámbito del *ius in bello* se ha consolidado un entramado normativo que nace al amparo del principio general de responsabilidad por daños medioambientales⁸⁴. En este sentido, la comunidad internacional es consciente de los efectos en el medio ambiente y en los seres vivos del uso de armas nucleares y materiales radioactivos, riesgos que están presentes en numerosos tratados dedicados a minimizar ese peligro⁸⁵.

El accidente ocurrido en la central nuclear de Chernóbil en abril de 1986 supuso una clara señal de alarma⁸⁶, en la que se puso de manifiesto cómo la radioactividad no respeta ni fronteras nacionales ni tratados internacionales⁸⁷. Además, los ensayos atómicos y la vulnerabilidad de las centrales nucleares frente a las catástrofes naturales (inundaciones, terremotos, etc.) son otros claros ejemplos de la amenaza que supone la materia nuclear al medio ambiente.

inconclusa de la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de 8 de julio de 1996”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, p.252. No obstante, la posición de la CIJ ha recibido el beneplácito de otros autores, como CHRISTAKIS, Th., “*De maximis non curat praetor? L’affaire de la licéité de la menace ou de l’emploi d’armes nucléaires*”, en *Revue Hellénique de Droit International*, vol. 49, nº2, 1996, p. 367.

⁸⁴ Al respecto véase por ejemplo SANDS, P., *Principles of International Environmental Law*, vol.I: *Frameworks, Standards, and Implementation*, Manchester University Press, Manchester, 1995.

⁸⁵ Así, existen tratados relativos a la prohibición de los ensayos nucleares en la atmósfera, océanos y espacio exterior, limitativos de la proliferación de armas nucleares, los que prohíben su emplazamiento en determinadas áreas, o incluso crean zonas libres de estas armas en el marco del derecho de Desarme, y a las que nos referimos más adelante. De igual modo, habría que incluir aquellos otros tratados internacionales que tratan de proteger a los trabajadores y público de las exposiciones radioactivas, o que regulan el transporte de materiales o residuos nucleares.

⁸⁶ Vid. al respecto “Information Exchange after Chernobyl” y “Summary Report of 22 July 1986 of the Working Group on Assessment of Radiation Dose Commitment in Europe due to the Chernobyl Accident”, en *IAEA Bulletin*, vol. 28, nº 3, 1986, p. 27.

⁸⁷ GARCÍA RICO, Elena del Mar, *op.cit.*, pp. 26-27.

Teniendo en cuenta esta realidad, resulta ineludible plantearse hasta qué punto la utilización de armas nucleares sería compatible con ese conjunto de normas convencionales y consuetudinarias destinadas a la protección del medio ambiente. Esta cuestión constituye uno de los principales argumentos utilizados por aquellos Estados que consideran ilícito el empleo de armas nucleares, y así lo han reflejado en sus declaraciones a la CIJ relativas al dictamen solicitado por la Asamblea General⁸⁸.

La Corte examinó una serie de instrumentos internacionales cuyo contenido en materia de protección del medio ambiente prohibiría “implícitamente” el uso de las armas nucleares -según las alegaciones de los Estados indicados-, y cuyos efectos traspasan las fronteras⁸⁹, a saber, el Convenio de 1976 sobre la prohibición de la modificación medioambiental con fines militares u otros fines hostiles, el principio 21 de la Declaración de Estocolmo⁹⁰, la Declaración de Río de 1992⁹¹ y el Protocolo I de la Convención de Ginebra de 1949 (art.35.3)⁹².

Una vez analizados estos instrumentos, el Tribunal de La Haya confirmó la existencia de una obligación general para todos los Estados de asegurar que las actividades que ejercen bajo su jurisdicción y control respeten el medio ambiente de otros Estados. No obstante, entendió de la solicitud que la clave no reside en si los tratados relativos a la protección del medio ambiente son o no aplicables en tiempo de conflicto armado, sino

⁸⁸ Véanse sobre el particular las declaraciones de Irán, Egipto, Suecia e Islas Salomón, en *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, pp. 4-5, 17-18 y 77-92 respectivamente.

⁸⁹ Apartado 27 de la Opinión Consultiva de la CIJ en el caso de la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p.241. Véase GILES CARNERO, Rosa, “La prohibición del uso del arma nuclear impuesta por las obligaciones de protección del medio ambiente en períodos de conflicto armado”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 209-219.

⁹⁰ La Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano fue adoptada el 16 de junio de 1972: vid. Documento de Naciones Unidas A/CONF.48/14 Rev. 1, que comienza indicando que “De conformidad con la Carta de Naciones Unidas y con los principios de Derecho internacional, los Estados tienen (...) la obligación de asegurar que las actividades que lleven a cabo dentro de su jurisdicción o bajo su control no perjudiquen al medio ambiente de otros Estados o de zonas situadas fuera de toda jurisdicción nacional”.

⁹¹ La Declaración sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo fue aprobada por la Asamblea General durante la Cumbre de Río de Janeiro en 1992. Esta Declaración se basa en la declaración anterior de Estocolmo de 1972. La Declaración de Río intenta impulsar una nueva forma de cooperación entre los Estados, los sectores y las personas. En sus 27 Principios abarca cuestiones como la protección del medio ambiente; la relación entre el desarrollo económico, sostenible y ambiental; la cooperación entre los países para proteger, preservar y restablecer la salud y los recursos naturales de la tierra; la responsabilidad de los Estados en promulgar leyes eficaces sobre el medio ambiente; la participación ciudadana en la protección del medio ambiente, etc.

⁹² Este artículo 35.3 prohíbe el empleo de métodos o medios para hacer la guerra que hayan sido concebidos para causar o de los que quepa prever que causen daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural.

en si se desprende de ellos una prohibición total del empleo de armas nucleares cuando uno o varios Estados estén ejerciendo su derecho “a la legítima defensa”.

A la vista de lo anterior, la Corte concluyó que no existe tal prohibición, pero que de dichos convenios y tratados se deduce que los Estados deben tener en cuenta las consideraciones medioambientales a la hora de ejercer sus derechos. Tras analizar el cúmulo de instrumentos que configuraban el derecho internacional del medio ambiente, la Corte destacó que los Estados implicados en un conflicto armado deben “tener en cuenta las cuestiones relativas al medio ambiente al evaluar lo que es necesario y proporcional cuando tratan de alcanzar objetivos militares legítimos”⁹³, deber que, por lo visto, proviene del derecho consuetudinario y de los tratados generales sobre el medio ambiente, y no de las disposiciones específicas sobre medio ambiente estipuladas en el Protocolo I⁹⁴. Sin embargo, la Corte niega el argumento de que el empleo de las armas nucleares esté prohibido en cuanto tal en los tratados generales de medio ambiente o en el derecho consuetudinario sobre esa materia⁹⁵.

La CIJ podía haber concluido que los Estados poseedores de armas nucleares deberían renunciar a toda posibilidad de recurrir a su empleo o ensayo. Pero no fue así: el Tribunal de La Haya se limitó a señalar la pertinencia de aquella rama del ordenamiento internacional que posee reglas con límites específicos al empleo de armas nucleares, en aras de la protección del medio ambiente humano en el transcurso de un enfrentamiento armado⁹⁶.

4. LAS NORMAS DEL DERECHO INTERNACIONAL DIRECTAMENTE RELEVANTES PARA LA PROHIBICIÓN DEL USO DE ARMAS NUCLEARES: EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

A la vista de las opiniones de la CIJ sobre las alegaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas para declarar la ilegalidad de las armas nucleares, resulta indispensable acudir a las fuentes del *ius in bello*. Esta conclusión es constatada tras la

⁹³ Vid. párrafo 30 de la Opinión consultiva citada.

⁹⁴ Esta parte de la Opinión consultiva se aproxima bastante al punto de vista expresado en la edición de 1995 del *Naval Commander's Handbook*, Estados Unidos, párrafo 8.1.3.

⁹⁵ Véanse los párrafos 30 y 33 de la Opinión Consultiva mencionada.

⁹⁶ Véase KADELBACH, S., “Nuclear Weapons and Warfare”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com

referencia continuada de la Corte a la exclusividad del Derecho internacional humanitario como ámbito normativo sobre el que debe construirse el estatuto jurídico de las armas nucleares en el Derecho internacional: un conjunto proclamado como el más idóneo para la obtención de la respuesta a la cuestión que examinamos⁹⁷.

De este modo, la Corte Internacional de Justicia ha puesto de manifiesto lo estéril de la distinción que tradicionalmente venía estableciéndose entre dos ramas o sectores: el primero de ellos vendría constituido por lo que se ha dado en llamar Derecho de Ginebra, mientras que el segundo correspondería al Derecho de la Haya. El primero estaba destinado a proteger a las víctimas de la guerra, y el segundo forma un conjunto de disposiciones que regulan la conducción de las hostilidades. Esas dos ramas del derecho aplicable en casos de conflicto armado han llegado a estar tan relacionadas entre sí, que poco a poco se han integrado en un conjunto normativo complejo conocido como Derecho internacional humanitario⁹⁸. A raíz de esa disquisición, intentaremos tratar la cuestión sobre la licitud o no de las armas nucleares a la luz de dicho Derecho Internacional Humanitario.

Después del razonamiento de la CIJ acerca de las alegaciones de ilegalidad de las armas nucleares sobre la base de lo establecido en los tratados sobre el derecho a la vida, el crimen del genocidio y el medio ambiente, este Alto Tribunal llegó a la conclusión de que las normas de Derecho Internacional consideradas directamente relevantes para examinar el caso de la prohibición de las armas nucleares son, en primer lugar, las normas relativas a la amenaza o el uso de la fuerza contenidas en la Carta de Naciones

⁹⁷ Véanse en este aspecto PIGRAU SOLÉ, Antoni, “El empleo de armas nucleares ante el Derecho internacional humanitario” en RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, (coord.), *El Derecho internacional humanitario ante los retos de los conflictos armados actuales*, 2006, Marcial Pons, Madrid, pp.133-157; CERVELL HORTAL, María José, *El derecho internacional humanitario ante las armas nucleares*, DM, Murcia, 1999; y RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, “El arma nuclear y el derecho de los conflictos armados”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 43-80.

⁹⁸ Cfr. párrafo 75 *in fine* de la Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. *Recueil* 1996. También la doctrina ha sido clara al respecto: “[El Protocolo Adicional I a las Convenciones de Ginebra] codifies an important number of specific rules commonly associated with Hague Law, rules to be respected by the armed forces in the conduct of military operations of all types. With the adoption of Additional Protocol I, the dichotomy between Geneva Law and Hague Law has become irrelevant”. GASSER, H-P., y THÜRER, D., “Humanitarian Law, International” en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, parágrafo 19, en www.mpepil.com (consultado el 25 de mayo de 2014).

Unidas; en segundo lugar, el derecho aplicable a los conflictos armados; y, por último, algunos tratados específicos relativos a las armas nucleares⁹⁹.

4.1. Las armas nucleares y la Carta de Naciones Unidas: la amenaza o uso de la fuerza y el concepto de la legítima defensa

La amenaza o el uso de la fuerza por los Estados son regulados tanto por el Derecho internacional consuetudinario como por los tratados internacionales, sobre la base del artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, que afirma lo siguiente:

“Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

Sin embargo, este principio tiene como únicas excepciones hoy operativas dos supuestos autorizados por la Carta de las Naciones Unidas: en primer lugar, el Consejo de Seguridad, de acuerdo con los artículos 24, 25 y los Capítulos VII y VIII de la Carta, puede autorizar acciones colectivas para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales, lo que en realidad puede ser visto como la manifestación del sistema de seguridad colectiva diseñado por la Carta más que como una excepción a la prohibición de la fuerza armada. En segundo lugar, el artículo 51 reconoce el derecho de legítima defensa, al afirmar que "ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inherente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas".

De lo indicado parece que la base jurídica de la amenaza o el uso de la fuerza puede abrir la puerta a muchas interpretaciones respecto al estatuto jurídico de las armas nucleares. El derecho de la legítima defensa, y la intervención del Consejo de Seguridad, pueden llevar -en ciertas circunstancias- a conclusiones que legitiman el uso -o por lo menos la amenaza- de este tipo de armamento.

En esta línea, la tesis a la que se enfrentó la CIJ era la de comprobar si la amenaza y el empleo de la fuerza con armas nucleares supone siempre una violación del artículo 2.4 de la Carta. Uno de los problemas más polémicos que surgieron en esta visión es la

⁹⁹ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, parágrafos 23-34.

compatibilidad de la amenaza de emplear la fuerza nuclear con las estrategias de disuasión nuclear desarrolladas por algunos Estados (volveremos más adelante sobre ello cuando estudiemos la estrategia de la disuasión nuclear)¹⁰⁰.

Así, la interpretación de las cláusulas anteriormente citadas sobre seguridad nacional e internacional puede ir más allá de lo esperado pues, en nuestra opinión, ha permitido a los Estados justificar la posesión, modernización y ensayo de sus armas nucleares, alegando motivos de supervivencia, legítima defensa y contrarresto del terrorismo. Por lo cual, estos principios pueden considerarse como la base jurídica que legitima de una manera u otra el curso hacia la proliferación nuclear.

Ante esta realidad, las declaraciones de los Estados No Alineados plantean que la mera posesión de armas nucleares exige llevar a cabo unos preparativos para usarlas de manera efectiva o, de lo contrario, la política de disuasión no sería creíble. Pues bien, esa actividad supondría una violación del artículo 2.4¹⁰¹.

Sin embargo, la Corte indicó que sólo si la amenaza de uso de la fuerza nuclear se practica desde un punto de vista ofensivo contra la integridad física y la independencia política se incumple el artículo 2.4 de la Carta, y que la licitud de la disuasión está unida al concepto genérico de la legítima defensa. De esta forma, la política de disuasión es por naturaleza una política de carácter defensivo que desaconseja cualquier ataque militar nuclear por las consecuencias devastadoras de la respuesta¹⁰².

¹⁰⁰ Puede verse RODRÍGUEZ CARRIÓN, Alejandro, “Las nociones de “amenaza” y “uso” del arma nuclear”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 101-118.

¹⁰¹ Vid. GARCÍA RICO, Elena del Mar, “Las alegaciones de los Estados respecto a la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares en alguna circunstancia”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 275-291. El Movimiento de Países No Alineados es un grupo de Estados que no están formalmente alineados con ni contra los bloques de las Grandes Potencias. Surgido en 1961 durante la larga Guerra Fría –segunda mitad del siglo XX-, cuenta con 120 Estados miembros y una veintena larga de observadores, y sigue existiendo pese a haber finalizado la Guerra Fría. Véase BENNOUNA, M., “Non-Aligned Movement (NAM)” en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com (consultado el 28 de julio de 2014).

¹⁰² Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, apartado 48.

Vistas las alegaciones de los Estados no alineados y la respuesta del Tribunal, está claro que esta cuestión es política en buena medida, y aquí reside la complejidad del asunto. Está claro que las normas de Derecho internacional tienen por objeto principal enjuiciar la licitud o ilicitud de las acciones y los hechos, mientras que la política está pensada para alcanzar intereses mediante instrumentos eficaces o que se supongan eficaces. Así, una respuesta afirmativa por parte de la CIJ a la ilegalidad de la disuasión con armas nucleares hubiera puesto en duda la legitimidad jurídica de las políticas de seguridad y defensa de los Estados poseedores de armas nucleares, lo que hubiera ocasionado un gran malestar político¹⁰³.

Ahora bien, por lo que se refiere a la legítima defensa recogida en el artículo 51 de la Carta, la Corte observa que, al igual que en el caso de la prohibición de la fuerza, la excepción no se refiere a ningún tipo de armamento en particular. Considera que la única condición para que el ejercicio de la legítima defensa no sea ilícito es que se cumplan los requisitos para su ejercicio¹⁰⁴. Por tanto, resulta complicado encontrar en la Carta de Naciones Unidas una respuesta clara a la licitud o no de las armas nucleares, pues ninguno de los artículos mencionados se refiere a un tipo de armas concretas. Además, esta Carta acababa de ser firmada (26 de junio de 1945) cuando las bombas

¹⁰³ La propia CIJ reconocía la existencia de un régimen diferenciado en 1996:

1) Un conjunto de Estados comprometidos a no utilizar armas atómicas en determinadas zonas geográficas (América Latina, Pacífico Sur), o contra otros Estados (Estados no nucleares partes en el TNP).

2) Los Estados con armamento nuclear, que se habían reservado el derecho a usar tal armamento en ciertas circunstancias.

3) El hecho de que tales reservas no fueron objetadas por los Estados partes en los tratados de Tlatelolco o Rarotonga, ni en el seno del Consejo de Seguridad.

Vid. Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, parágrafo 49 y ss.

¹⁰⁴ *Ibidem*. El empleo de la fuerza armada en legítima defensa debe ser la respuesta frente a un ataque armado –actual o inminente, desde el momento en que se ponen en marcha los efectivos que van a desencadenarlo (*preemptive attack*)–, pero no se puede usar la fuerza en legítima defensa ante una simple amenaza o el temor a ser atacado: es decir, no es lícita la denominada *legítima defensa preventiva*, ante una simple amenaza. Los demás requisitos son que ese uso de la fuerza en legítima defensa sea necesario, inmediato (al ataque, lo que excluye la necesidad de una declaración formal de guerra), proporcional al ataque recibido, provisional y subsidiario (estos dos últimos requisitos se refieren a que el Estado que se defiende debe comunicárselo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y se podrá defender con la fuerza hasta que dicho Consejo de Seguridad adopte las medidas necesarias). Sobre estos requisitos exigibles para la legítima defensa en Derecho internacional véanse por ejemplo GREENWOOD, Ch., “Self-Defence”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, parágrafos 7-34, online edition, en www.mpepil.com; GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, “Algunas reflexiones en torno a la legítima defensa” en JIMÉNEZ PIERNAS, Carlos (ed.), *La responsabilidad internacional. Aspectos de Derecho Internacional Público y Derecho Internacional Privado. XIII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales 1989*, AEPDIRI, Alicante, 1990, pp. 301-303; BERMEJO GARCÍA, Romualdo, *El marco jurídico internacional en materia de uso de la fuerza: ambigüedades y límites*, Civitas, Madrid, 1993, pp. 200-207; y ORTEGA CARCELÉN, Martín C., *La legítima defensa del territorio del Estado: requisitos para su ejercicio*, Tecnos, Madrid, 1991.

atómicas cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de ese 1945), es decir, que esta materia no había evolucionado ni se había estudiado lo suficiente para poder sacar conclusiones sobre la base de argumentos sólidos¹⁰⁵.

El problema reside en las condiciones de cumplimiento de los requisitos del ejercicio de la legítima defensa. La Corte sí admite en los párrafos 40 y siguientes de su dictamen que, con todo, la legítima defensa del Estado atacado –aunque se defienda con armas nucleares– se encuentra sometida a dos condiciones: necesidad y proporcionalidad¹⁰⁶, que constituyen una regla de Derecho internacional consuetudinario¹⁰⁷. Y claro, la necesidad depende de las consideraciones políticas y estratégicas de los Estados, mientras que la proporcionalidad sería difícil de cumplir a no ser que el Estado atacante hubiera empleado a su vez armas nucleares, porque es evidente que no es lo mismo responder a un ataque previo con armas convencionales, que reaccionar con armas nucleares¹⁰⁸.

Por otro lado, no se sabe si se considera legítimo el uso de armas nucleares si causan las mismas pérdidas que la respuesta con armas convencionales a un ataque previo, es decir la proporcionalidad aquí no exige la prohibición de las armas nucleares en sí, sino que juzga por el daño cometido en volumen de pérdidas humanas y en el medio humano/ambiente. Al ser así, sería lógico considerar que esta hipótesis descarta los errores estratégicos o tácticos, y los malos cálculos, elementos que intervienen mucho en el uso de este armamento.

Por otra parte, este derecho de legítima defensa puede dar lugar a otro peligro no menos importante, que sería el recurso a la misma como paraguas y justificación para la realización de ataques o amenazas con el propósito de lograr objetivos políticos,

¹⁰⁵ MARRERO ROCHA, Immaculada, *op.cit.*, pp. 123-124.

¹⁰⁶ Opinión Consultiva sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, apartados 40 y ss.; y Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 en el asunto de las *Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua* (C.I.J. Recueil 1986, p. 94, párrafo 176).

¹⁰⁷ Párrafo 41 de la Opinión Consultiva citada. Véase también REMIRO BROTONS, Antonio, y otros, *Derecho Internacional: Curso General*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010, pp. 678-680.

¹⁰⁸ SINGH, N. y McWHINNEY, E., *Nuclear Weapons and Contemporary International Law*, Nijhoff, Dordrecht, 1989, p. 100; y MARÍN LÓPEZ, Antonio, *El desarme nuclear*, Universidad de Granada, Granada, 1974, p. 31. Véase sobre esta cuestión FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio, “¿Podría ser proporcional el arma nuclear?”, en ídem (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 119-146.

económicos o de seguridad, ya sea a corto o largo plazo. En nuestra opinión, esta hipótesis es la verdadera amenaza para la seguridad internacional. Para ello, cada Estado puede aplicar estrategias de seguridad y defensa (unilaterales o multilaterales), presiones, amenazas e injerencias, alegando la razón abstracta de la legítima defensa¹⁰⁹.

Las afirmaciones de la Corte Internacional de Justicia dejan la puerta abierta al empleo de armas nucleares en un caso extremo, con un dictamen salomónico con siete magistrados a favor y siete en contra, y teniendo que hacer uso del voto de calidad de su Presidente BEDJAOUI en el mencionado párrafo 105.2.E de su Opinión consultiva.

De hecho, este dictamen fue muy genérico en sus respuestas, de manera que casi nos encontramos ante una especie de *non liquet*, si bien se considera que la Corte estaba realmente en condiciones de responder, y que quizás fueran los políticos los que finalmente hicieron que dejara vacío este hueco. El Tribunal afirma que las armas nucleares son generalmente contrarias al Derecho internacional, pero (...) parece incluso que la Corte se aproxima aquí aventuradamente a la desfasada doctrina de “*Kriegsraison geht vor Kriegsmanier*” (las necesidades de la guerra prevalecen sobre las reglas de la guerra)¹¹⁰; esto es, que en circunstancias de “peligro extremo” pueden dejar de aplicarse las normas de Derecho humanitario para hacer frente a un ataque armado¹¹¹.

Entre las incontables críticas que los jueces han podido formular a la Corte sobre este aspecto, la más sustancial es la presentada por el juez SHAHABUDDEEN. Este último se sorprende porque considera que la Corte, por un lado, reconoce que las armas nucleares tienen un poder destructor que no puede delimitarse exactamente en el espacio ni en el tiempo, y que es capaz de aniquilar toda la civilización, así como todo el ecosistema del planeta¹¹²; pero, por otro lado, asigna el papel esencial de su

¹⁰⁹ Estudiaremos esta cuestión en la tercera parte de esta tesis, al comparar la posición y actuación del Consejo de Seguridad y de las potencias nucleares ante los diferentes casos de proliferación nuclear.

¹¹⁰ Opinión disidente del juez WEERAMANTRY en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 546.

¹¹¹ Como dice este mismo juez en su Opinión disidente, “The doctrine of necessity opens the door to revenge, massive devastation and, in the context of nuclear weapons, even to genocide” (*ibídem*), para lo que cita a WESTON, B.H., “Nuclear Weapons versus International Law: A Contextual Reassessment”, *McGill Law Journal*, vol. 28, 1983, p. 578.

¹¹² Opinión disidente del juez SHAHABUDDEEN en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 386, que cita el párrafo 35 de la Opinión consultiva de la Corte.

razonamiento al “derecho fundamental de todo Estado a la supervivencia y, así su derecho a recurrir a la legítima defensa, de acuerdo con el Artículo 51 de la Carta, cuando esté en juego su supervivencia”¹¹³. “En todo caso, parecería curioso -observa el juez disidente SHAHABUDDEEN- que una Corte Mundial deba considerarse obligada por ley a llegar a la conclusión de que un Estado tiene derecho, aun en circunstancias limitadas, a condenar a muerte al planeta”¹¹⁴.

En el mismo sentido, el juez WEERAMANTRY defendió rotundamente la ilicitud de las armas nucleares, considerando que una cosa es el uso de la fuerza en legítima defensa, sin duda un derecho, y otra es el uso de armas nucleares en legítima defensa¹¹⁵; es decir, el uso de este armamento es ilícito y no puede justificarse con el argumento de la legítima defensa. Asimismo, el juez KOROMA llega incluso a afirmar que la Corte ha creado, en el párrafo 105.2.E, una nueva categoría denominada “supervivencia de un Estado” [como excepción a los artículos 2.4 y 51 de la Carta de Naciones Unidas y a los principios y normas del Derecho humanitario], sobrepasando con ello sus funciones, entre las que no figura la legislativa. Sin embargo, recordemos que otros jueces, como FLEISCHHAUER y GUILLAUME, creían que no sería ilícito recurrir a las armas nucleares en un caso de legítima defensa, si éste es el último recurso del que dispone la víctima¹¹⁶.

¹¹³ Parágrafo 96 de la Opinión consultiva de la CIJ sobre la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 263.

¹¹⁴ Opinión disidente del juez SHAHABUDDEEN en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 425; y CONDORELLI, Luigi, “La Corte Internacional de Justicia bajo el peso de las armas nucleares”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 139, 1997, p.12.

¹¹⁵ Opinión disidente del juez WEERAMANTRY en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 513.

¹¹⁶ Opiniones separadas del juez FLEISCHHAUER y del juez GUILLAUME, en CIJ, *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, pp. 305, 307-309; y 288, 290-291, respectivamente. Así, FLEISCHHAUER indica cómo la política de disuasión está específicamente basada en el derecho de legítima defensa, individual o colectiva: “the practice embodied in the policy of deterrence is based specifically on the right of individual or collective self-defence... The States which support or which tolerate that policy... are aware of this. So was the Security Council when it adopted resolution 984 (1995). Therefore, the practice which finds expression in the policy of deterrence... must be regarded as State practice in the legal sense” (*ibidem*, p.309). De hecho, GUILLAUME, quien votó en contra del párrafo 105.2.E en esta Opinión consultiva de la CIJ, consideraba que la Corte debería haber reconocido explícitamente la licitud de la disuasión para la defensa de los intereses vitales de los Estados, lo que no hizo de forma explícita (por eso no apoyó el citado párrafo 105.2.E), aunque sí de forma implícita. Asimismo, este juez resaltaba que “Le droit de légitime défense proclamé par la Charte des Nations Unies est qualifié par celle-ci de droit naturel... Il en est de même à fortiori du droit coutumier ou du droit conventionnel” (*ibidem*, p.290).

En cualquier caso, parece que el Tribunal de La Haya no quiso entrar de lleno en este tema: la Corte pretende trasladar al ámbito nuclear sin más las reglas generales que regulan el uso de las armas convencionales en caso de legítima defensa (obligación siempre de respetar la necesidad y la proporcionalidad), sin tener en cuenta las especiales características de este tipo de armamento, que dificultan hasta el punto de imposibilitar de hecho el respeto de esas reglas una vez que se recurre al arma nuclear.

Por otra parte, la opinión de la CIJ otorga más poder y protagonismo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: para evitar cualquier peligro, duda o confusión, el Consejo de Seguridad tendrá el derecho de intervención para la regulación de cualquier asunto que considere necesario. Este hecho complica más el dilema de la amenaza o el uso del arma nuclear, si sabemos que los Estados principales que tienen la última palabra en el Consejo de Seguridad son las cinco grandes potencias nucleares en el mundo, quienes defienden la licitud del uso de este armamento ante las distintas alegaciones de los Estados no alineados y de la Asamblea General. En definitiva, se sigue dejando el tema de la amenaza, uso y proliferación de armas nucleares en buena medida en manos de la voluntad de esos Estados, y de sus políticas exteriores y de defensa.

4.2. Principios fundamentales relativos a la conducción de las hostilidades

La Asamblea General de Naciones Unidas pretendía en su solicitud que se examinara la parte del Derecho humanitario relativa a los principios sobre la conducción de hostilidades. Su intención era demostrar y argumentar la ilicitud de la amenaza o uso de armas nucleares, prohibición que emanaría de la violación clara de los siguientes criterios básicos del Derecho humanitario: el principio de distinción entre civiles y combatientes, y la prohibición del uso de armas que causan males superfluos o sufrimientos innecesarios. Por su parte, la Corte Internacional de Justicia, en su opinión consultiva de julio de 1996, reconocía como principio cardinal del Derecho internacional humanitario el relacionado con la protección de la población y los bienes de carácter civil, que distingue entre combatientes y no combatientes¹¹⁷.

¹¹⁷ Cfr. párrafo 78 de la Opinión Consultiva en el caso de la *Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares*, C.I.J. Recueil 1996, p. 257.

Tras la adopción de la IV Convención de Ginebra, en 1949, la protección de las personas civiles en los conflictos armados se convirtió en una cuestión que no admite ningún tipo de discusiones. Las tres Convenciones de Ginebra anteriores (I, II y III) habían ido incorporando en este marco protector en general a diferentes tipos de víctimas de la guerra: todas las personas que desde un principio no han tomado parte en las operaciones militares o que, por diferentes causas, han cesado de participar en tales operaciones a partir de un momento concreto, como es el caso de los heridos, prisioneros de guerra, los enfermos y los náufragos. En virtud de ello, la Corte proclamaba que “los Estados no deben nunca hacer objeto de sus ataques a los civiles y, por consiguiente, no deben utilizar jamás armas que sean incapaces de distinguir entre objetivos civiles y militares”¹¹⁸.

De esta forma, la distinción entre combatientes y no combatientes, así como entre objetivos militares y no militares, forma parte de los principios fundamentales del Derecho Internacional Humanitario. En este contexto, las normas conexas hacen referencia a medios y métodos de combate que dificultan –por su incierta precisión– operar respetando la distinción obligatoria entre militares y civiles; o bien, cuyos efectos corren el riesgo de extenderse de forma incontrolada en el tiempo y en el espacio. De hecho, algunos de estos tipos de armas tendrían un origen puramente convencional, y han sido objeto de interdicciones expresas contenidas en diversos tratados internacionales¹¹⁹. De hecho, de las armas consideradas como de destrucción masiva (nucleares, químicas y biológicas), los dos últimos tipos mencionados cuentan con convenciones internacionales que las prohíben¹²⁰.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ Como es el caso de las contenidas en varias de las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 –el denominado *Derecho de La Haya*– (por ejemplo sobre la colocación de minas submarinas automáticas de contacto, adoptada en la II Convención de La Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra marítima, de 1907); o en el Protocolo de 1925 sobre prohibición de gases asfixiantes, tóxicos y procedimientos similares. Y también posteriormente fueron proscritas las denominadas armas “inhumanas” –Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, de 1980 (en vigor desde 1983 y enmendada en 2001)–, las minas antipersonas –Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, introducción y transferencia de minas antipersonas y sobre su destrucción, de 1997 (vigente desde 1999)– y las municiones en racimo –Convención sobre las Municiones en Racimo, de 2008 (en vigor desde 2010)–.

¹²⁰ Así, el Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, de 1972 (en vigor desde 1975); y el Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción, de 1993 (en vigor desde 1997). Véanse en REMIRO BROTONS, Antonio *et al.*, *Derecho internacional: Textos y otros Documentos*, McGraw-Hill, Madrid, 2001, pp.769-798. Recordemos que son consideradas como armas de destrucción masiva las de explosivo atómico, de

En este contexto, podemos anticipar que este principio (que se ha convertido en norma de Derecho internacional general) puede ayudarnos a motivar la ilicitud de la utilización de aquellas armas cuya escasez de precisión es tan considerable que no pueden ser dirigidas contra un objetivo específico, concreto, como son las armas nucleares.

Este análisis debería servir de fundamento jurídico a la posición que describe el uso del armamento nuclear como contrario *per se* al Derecho Humanitario¹²¹, y en concreto, a dos de sus principios básicos: la obligación de emplear armas capaces de distinguir entre objetivos civiles y militares (artículo 48 del Protocolo Adicional I de 1977), y la prohibición de causar daños innecesarios (artículo 23 del Reglamento anexo a la IV Convención de La Haya de 1907).

La Corte reconoció en su dictamen que la utilización de las armas nucleares es muy difícilmente compatible con los principios y las normas del Derecho Internacional Humanitario¹²². Ciertamente, es difícil que un bombardeo con armas nucleares respete a la población civil, por el simple hecho de que este armamento destroza sin duda alguna todo lo que encuentra a su paso, causando pérdidas impredecibles. Dado que sus efectos son tan generalizados y devastadores, las armas nucleares nunca pueden utilizarse realmente de manera estrictamente “focalizada”, como tampoco puede afirmarse que con su utilización se logre una “victoria racional”.

Por otra parte, si hablamos de la alta tecnología y la técnica del uso, se puede considerar -aunque no garantizar- que los efectos del empleo de armas nucleares tácticas de potencia controlada causarían efectos reducidos en una zona determinada, de manera que puede llegar a distinguir entre objetivos militares y civiles. No obstante, incluso esa técnica causaría sin duda daños innecesarios y superfluos: como botón de muestra, son

material radioactivo (las nucleares), químicas, biológicas y cualquiera desarrollada en el futuro con características comparables en poder destructivo. Vid. STRYDOM, H.A., “Weapons of Mass Destruction”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, parágrafo 1, online edition, en www.mpepil.com (consultado el 10 de agosto de 2014).

¹²¹ La declaración del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ante la Asamblea General de Naciones Unidas en relación con la Opinión Consultiva de la CIJ afirmaba que “es difícil para el CICR plantearse como un empleo de armas nucleares podría avenirse con las normas del Derecho Internacional Humanitario”.

¹²² Vid. párrafo 96 de la Opinión consultiva citada: “In view of the unique characteristics of nuclear weapons, ... the use of such weapons in fact seems scarcely reconcilable with respect for such requirements”.

sobradamente conocidos los efectos mortales causados por la radiación en el cuerpo humano, lesiones irreparables, origen de enfermedades degenerativas, etc.

Teniendo en cuenta esta evidencia, la solución no debe limitarse a determinar si es técnicamente posible emplear armas nucleares de manera tal que sus efectos se circunscriban sólo a los objetivos militares porque, a pesar de la cada vez mayor precisión de los vectores, la realidad del uso de ese armamento nos suministra una respuesta contundentemente negativa. Es decir, que en cualquier caso es imposible predecir con exactitud los resultados de un ataque atómico pues aquí el margen del error es un componente determinante, y no tomarlo en consideración puede llevar a graves consecuencias.

Por ejemplo, con el pretexto de la legítima defensa, un Estado podría defenderse de un ataque inminente respondiendo con armas nucleares tras una selección de sus objetivos con precauciones parecidas a las medidas que se adoptan para elegir los sitios donde realizar ensayos nucleares; sin embargo, numerosos Estados construyen sus centros militares cerca de grandes aglomeraciones urbanas, lo que quiere decir que cualquier error o precipitación puede llevar a graves consecuencias.

Para concluir, el carácter incontrolable, tanto en el tiempo como en el espacio, de los efectos biológicos y genéticos producidos por la radioactividad residual da lugar a un verdadero peligro, que puede multiplicarse aún más por la escasa precisión de las técnicas de tiro utilizadas, como los misiles balísticos de largo alcance y los cohetes teledirigidos.

Queda claro, entonces, que no importa diferenciar si el ataque es directo o indirecto, intencional o no intencional, proporcional o no proporcional: lo seguro es que se producirán pérdidas incalculables en todos los niveles, realidad que pone en entredicho la licitud del empleo de armamento nuclear.

4.3. Las normas relativas a armas tóxicas o venenosas

Otra base jurídica no menos importante que puede servir como argumento frecuentemente empleado por los defensores de la ilegalidad de las armas nucleares es

la relacionada con las armas tóxicas o venenosas. Así, el Protocolo relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos (Protocolo de Ginebra de 1925) es considerado tradicionalmente como un hito fundamental en el desarrollo convencional de la misma¹²³. Así, la prohibición del arma nuclear emanaría también -según algunos expertos- de algunos efectos que producen estas armas, como el envenenamiento.

En este contexto, tres textos son de cita obligada: la segunda Declaración de la Haya (1889), que prohíbe “el uso de proyectiles cuyo fin sea la difusión de gases asfixiantes o deletéreos”; el Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre -anexo a la IV Convención de La Haya (1907)-, cuyo artículo 23 proscribía la utilización de veneno o armas envenenadas; y finalmente el mencionado Protocolo de Ginebra de 1925, que prohíbe el empleo en la guerra de gases asfixiantes, venenosos o similares, así como de todos los líquidos, materias y procedimientos análogos.

Pero, la gran duda que se plantea respecto a las prohibiciones contenidas en estos protocolos y reglamentos consiste principalmente en el hecho de que éstos no enumeran las sustancias prohibidas, ni mencionan la relación con ellas. De ahí que una fuerte discusión tuviera lugar sobre cuál es el terreno de aplicación de estas normas y, precisamente, hasta donde llega la prohibición en el amplio campo de los agentes bélicos químicos y bacteriológicos. Desde esta perspectiva, no ha resultado extraña la polémica en torno a la aplicabilidad de estos instrumentos internacionales a las armas nucleares¹²⁴.

Es sobradamente conocido en este ámbito que las armas nucleares liberan no sólo inmensas cantidades de calor y energía, sino también potentes radiaciones de efectos prolongados, siendo éste último un fenómeno exclusivo de este tipo de armas. Las radiaciones nucleares dañan la salud y el medio ambiente durante años, tienen graves efectos en el organismo humano y provocan importantes enfermedades de tipo

¹²³ Este Protocolo de Ginebra fue firmado el 17 de junio de 1925, y entró en vigor el 8 de febrero de 1928. Asimismo, como hemos mencionado, el armamento bacteriológico está prohibido también por el Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción, de 10 de abril de 1972 (vigente desde el 26 de marzo de 1975).

¹²⁴ Dicha polémica doctrinal tiene como uno de sus principales exponentes el ya citado estudio de Ian BROWNIE, “Some Legal Aspects of the Use of Nuclear Weapons”, *ICLQ*, vol.14, nº 2, 1965, p. 442 y ss.

degenerativo. De hecho, una explosión nuclear de cierto calibre causaría la muerte inmediata de un gran número de personas, elevándose exponencialmente la cifra en los días, semanas y meses siguientes a consecuencias de las radiaciones.

El problema principal al que nos enfrentamos al asumir esta posibilidad es el significado mismo del concepto “veneno”. El Reglamento de 1907 no recoge ninguna definición, mientras que el Protocolo de Ginebra agrava la inseguridad de esta carencia cuando prohíbe el uso “de gases asfixiantes, venenosos o similares, así como cualesquiera líquidos, materiales o dispositivos análogos”.

Está claro que los textos de los tres instrumentos mencionados ofrecen serias dudas para ser considerados como base jurídica sólida para la prohibición de armas nucleares. Este tipo de armamento produce grandes efectos venenosos, pero no puede considerársele incluido en el alcance material de estos instrumentos, dedicados a otros tipos de armas de destrucción masiva. Además, existen convenciones específicas dedicadas a las armas químicas y bacteriológicas, que no incluyen ninguna mención específica a las armas nucleares.

No obstante, los graves efectos del arma nuclear podrían ser perfectamente comparados a los gases asfixiantes o venenosos recogidos en los distintos protocolos que prohíben dichas sustancias. En nuestra opinión, el objetivo de prohibir un arma o un material letal como los gases asfixiantes y venenosos es para evitar que haya gran número de muertos y daños superfluos. El arma nuclear provoca más pérdidas y consecuencias que cualquier otro armamento; de ahí que la proscripción de su empleo constituya una necesidad evidente. Pero la tipología distinta y única del arma nuclear obliga a que haya tratados y convenciones especiales y específicos para su prohibición¹²⁵.

Para concluir, las desavenencias entre los jueces de este dictamen revelan las dificultades con las que tropezó la CIJ al enfrentarse a un problema innegablemente jurídico, pero sobre todo político. El Tribunal de La Haya prefirió buscar un compromiso que le permitiera salir del paso sin arriesgarse demasiado; de ahí viene el

¹²⁵ BOTHE, M., “Nuclear Weapons Advisory Opinions”, en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com (consultado el 25 de mayo de 2014).

recurso a refugiarse en el *non liquet*, por no encontrar solución para el caso y por la ausencia de norma específica directamente aplicable. La CIJ reconoce que, con respecto a las armas nucleares, no se considera capaz de aclarar por dónde pasa realmente la línea divisoria entre licitud e ilicitud en cualesquiera circunstancias.

Al enfrentarse a dos tesis opuestas, según una de las cuales amenazar con el uso de armas nucleares o emplearlas es siempre ilícito y, según la otra, es posible permitirlo en determinadas circunstancias excepcionales, se puede llegar a la conclusión que la Corte no acepta ninguna de las dos, argumentando que el estado del derecho y de los hechos no le permite juzgar cuál de ambas tesis es correcta y cuál es errónea.

Fue una respuesta “versátil”: en efecto, parece que se trata de una respuesta que no condena ni apoya a ninguna de las dos partes y que la Corte toma una posición equidistante, pero decepcionó más a los que defienden la ilicitud de este tipo de armas, porque el mero hecho de que, por el motivo que fuere, la Corte no haya decidido que el arma nuclear esté siempre prohibida implica, en nuestra opinión, el fracaso de los partidarios de su ilicitud completa. Su objetivo consistía concretamente en lograr que se declarase que los Estados con armas nucleares no tienen derecho a emplearlas, cualesquiera que sean las circunstancias, y así tampoco a poseer ni modernizar este armamento, de tal modo que quedaran frustradas sus políticas y estrategias de disuasión nuclear.

Sin embargo, las que quedaron frustradas fueron las expectativas de la Asamblea General de Naciones Unidas de considerar que el último impulso necesario para culminar los logros conseguidos en materia de no proliferación era una declaración solemne de ilegalidad de la amenaza o uso de las armas nucleares por la Corte Internacional de Justicia. Aquí, el peso del carácter político del asunto ha sido más que significativo.

Indudablemente, la posición de la Corte Internacional de Justicia tuvo y sigue teniendo consecuencias directas en la seguridad internacional: uno de los temas que pueden ser calificados como verdadero riesgo a la estabilidad internacional es el principio del derecho inmanente a la legítima defensa, ámbito éste estrechamente ligado a la

soberanía de los Estados. Este derecho, según hemos visto, no se encuentra sujeto a limitación específica alguna relativa a un tipo concreto de armas.

Así, la práctica de las potencias nucleares de reservar el arma atómica como recurso para conservar su integridad e independencia no está *per se* en contradicción con norma alguna de Derecho internacional. Esta realidad abre la puerta a los Estados a persistir en sus políticas de seguridad y defensa, basadas en el desarrollo del armamento nuclear para enfrentarse a un “eventual” ataque real o inminente con armas nucleares o convencionales.

Además, la ambigüedad del concepto “peligro para la supervivencia del Estado” da lugar a diferentes interpretaciones, y puede que algunas de ellas sean abusivas. Las potencias atómicas, y aquellos Estados que están tomando en consideración la opción nuclear, cuentan con un factor más de motivación añadida ante los cambios que se están produciendo en la situación de seguridad internacional. Para ello, los Estados pueden aplicar estrategias unilaterales, grupales o multilaterales, desde amenazas e intervenciones con armas nucleares hasta injerencias con el argumento abstracto de la legítima defensa. Esto favorecerá a que los nuevos Estados nucleares mantengan y modernicen su armamento atómico, y los considerados por ahora no nucleares intenten conseguir estas armas por razones también de supervivencia, seguridad y prestigio.

La posición ambigua del Tribunal de La Haya, junto con el carácter especial y único de las armas nucleares, coloca a la seguridad internacional ante un desafío sin precedentes, donde los sistemas de seguridad y defensa de los Estados pueden convertirse ellos mismos en factores de riesgo y amenaza; esta situación incrementaría la inseguridad a nivel internacional, en un mundo cada vez más desestabilizado con conflictos regionales, internacionales y de poder.

CAPÍTULO II

EL VALOR ESTRATÉGICO DEL ARMA NUCLEAR EN LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA

INTRODUCCIÓN

El arma nuclear es un instrumento que condiciona en buena medida las políticas exteriores de los Estados, y desde luego las relaciones internacionales y la propia seguridad internacional. La posesión de esta arma ha adquirido un gran peso y protagonismo en la escena regional e internacional.

En el presente Capítulo estudiamos las distintas perspectivas teóricas sobre los conceptos de la disuasión nuclear y la motivación nuclear. Nuestro primer objetivo es entresacar conclusiones que nos ayuden a entender en general las políticas y las estrategias de seguridad y defensa de los Estados nucleares; por otra parte, sobre la base de este planteamiento, analizaremos los programas nucleares de los casos prácticos objeto de análisis en esta tesis.

En segundo lugar, estudiaremos la evolución histórica de la proliferación nuclear, y examinaremos el valor político del arma nuclear y las estrategias desarrolladas por las primeras potencias atómicas. El objetivo aquí es poner de manifiesto los factores históricos y geopolíticos que impulsaron a estos Estados a establecer sus programas nucleares militares. Además, en este apartado pretendemos aplicar el marco conceptual y teórico analizado anteriormente a los primeros casos estatales de nuclearización. Este método nos servirá de base para entender mejor el fenómeno de la proliferación nuclear en su totalidad. Nuestro propósito se centra en estudiar los programas nucleares de las potencias atómicas tradicionales, para que luego podamos sacar argumentos que consoliden la hipótesis de este trabajo de investigación en el ámbito de los nuevos Estados nucleares.

1. APROXIMACIÓN GENERAL A LAS ARMAS NUCLEARES: EL MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La historia y la realidad demuestran que estudiar las políticas de seguridad y defensa de los Estados es una tarea compleja, y resulta aun más complicado analizar las políticas militares basadas en el armamento atómico. La proliferación nuclear ha sido y sigue siendo objeto de estudios académicos desde hace años; sin embargo, conviene anticipar –generalmente– que ningún modelo teórico realizado permite explicar de manera satisfactoria el fenómeno en su totalidad, sobre todo para explicar los factores que empujan los Estados a desarrollar programas nucleares militares¹²⁶.

En este sentido, tradicionalmente se hacía referencia a dos grandes motivaciones generales que pueden naturalmente ser combinadas: la seguridad y el prestigio. Sin embargo, con la nueva realidad internacional y los cambios geopolíticos, la comprensión del fenómeno no puede limitarse sólo a estos dos simples elementos. De modo general, podemos anticipar que en la proliferación nuclear inciden varios factores, económicos, energéticos, de seguridad o políticos (consolidación del régimen político, de la élite...etc.). Por todo ello, consideramos como elemento indispensable la existencia de la “motivación nuclear” como base fuerte y precisa.

En fin, la decisión de un Estado de dotarse de una capacidad nuclear atiende a una serie de consideraciones y premisas indispensables. Por consiguiente, optamos por estudiar en este trabajo tres conceptos o razones generales capaces de hacer que un Estado perciba el arma nuclear como la mejor opción para lograr sus objetivos: nos referimos aquí a los factores de “la supervivencia y seguridad”, “la lucha por la dominación regional”, y por último “la búsqueda de prestigio e independencia”.

Por otro lado, conviene destacar que el factor más claro y determinante que puede motivar a los Estados a nuclearizar su política de seguridad y defensa es, sobre todo, la eficacia de este tipo de armamento, es decir el garantizado valor añadido que otorga el arma nuclear al Estado que la posee, independientemente de cualquier otra consideración; nos referimos aquí precisamente a la disuasión nuclear como estrategia militar de las políticas de seguridad y defensa de los Estados.

¹²⁶ Es una conclusión que se explica en un trabajo colectivo realizado desde el James Martin Center for Non Proliferation Studies del Monterey Institute of International Studies: POTTER, William C., y MUKHATZHANOVA, G. (eds.), *Forecasting Nuclear Proliferation in the 21st Century* (dos volúmenes), Stanford University Press, Stanford, 2010.

Cabe destacar que la existencia de motivaciones nucleares y la alta valoración otorgada a la estrategia de disuasión nuclear no son reglas que lleven forzosamente a los Estados a establecer programas nucleares militares propios. La percepción que tienen los Estados sobre el valor añadido que conlleva la posesión de armamento nuclear no es siempre la misma. Sus ventajas son calificadas de forma muy distinta por los Estados, como consecuencia principal de la presencia de una diversidad de causas y motivos que llevan a los Estados a decantarse por, o bien a descartar, la adquisición de armamento nuclear.

Aunque todo el mundo es consciente de las ventajas político-militares que suponen la posesión de este tipo de armas, no hemos asistido a una nuclearización generalizada de todos los Estados de la sociedad internacional. Numerosos Estados cuentan con las capacidades económicas y técnicas necesarias para proceder a desarrollar un programa nuclear militar, y sin embargo, han descartado esta opción y han preferido aplicar sus capacidades científicas únicamente en el ámbito civil. No obstante, otros Estados han realizado y realizan enormes esfuerzos para obtener una capacidad militar nuclear suficiente, a veces a costa de sacrificios en las relaciones con otros Estados, restricciones en sus políticas internas para el desarrollo, o reducciones en prestaciones sociales a sus poblaciones, invirtiendo casi todos los recursos estatales disponibles en la implementación de un programa nuclear propio¹²⁷.

Por otra parte, la existencia de motivaciones nucleares no significa forzosamente que un Estado ponga en marcha un programa nuclear militar. Cuando existe una tentación de ese tipo, dicho de otra manera, cuando un Estado estima que hay razones para dotarse de la bomba nuclear, la decisión de llevarla a cabo, proseguirla, o a la inversa, renunciar a ella, se somete a un cálculo que hace intervenir una evaluación racional de otros criterios relativos a las ventajas e inconvenientes de dicho programa: en este sentido destacamos la carga presupuestaria necesaria para acceder a la tecnología nuclear, el nivel de avance del programa (es decir, si se ha llegado al “punto de no retorno”), las eventuales sanciones internacionales, los desafíos geopolíticos, la situación interna de ese país, el factor de la religión que puede deslegitimar la posesión de estas armas... entre otros; o, por otra parte, la existencia de alternativas convincentes, las alianzas de ese Estado, contar con una garantía de seguridad extranjera (como por ejemplo sería el

¹²⁷ TERTRAIS, B., en *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, op.cit., pp. 6-7.

paraguas nuclear de otro Estado), beneficiarse de ayudas económicas o comerciales, etcétera¹²⁸.

1.1 El pensamiento estratégico nuclear: la disuasión nuclear

Sin lugar a dudas, es una evidencia el fracaso de las armas convencionales para prevenir la agresión masiva y la guerra. Quien fuera Primera Ministra del Reino Unido, Margaret THATCHER, dijo lo siguiente al respecto: “Nuclear war is indeed a terrible threat; but conventional war is a terrible reality”¹²⁹. En los últimos años, en plena posguerra fría, hemos asistido a muchas crisis -Irak en 1991 y 2003, Yugoslavia en 1991-1995 y 1999, Afganistán en 2001-, en las que las armas clásicas no lograron ni evitar estos enfrentamientos ni retrasar a los agresores¹³⁰. Así, por ejemplo WALTZ reconoce que “la conducción de guerras por medios clásicos se ha convertido en un asunto muy complejo, [donde] es muy difícil predecir el resultado”¹³¹.

Además del coste elevado de las armas convencionales para lograr cierto grado de disuasión, este armamento no puede ser empleado para atacar de una manera creíble a todos los objetivos. Técnicamente hablando, las armas clásicas muestran ineficacia ante los objetivos bien protegidos y los objetivos enterrados; por ejemplo, en 1999 los aviones de Estados miembros de la OTAN que bombardearon Serbia durante la primavera de 1999 no fueron capaces de destruir algunas instalaciones militares enterradas del aeropuerto de Pristina (Kosovo)¹³². Como ha recordado un experto, “algunos objetivos son simplemente muy resistentes para ser destruidos por otra cosa que no sea un arma nuclear”¹³³.

Así, la importancia del arma nuclear reside principalmente en su valor cualitativo superior a cualquier otro tipo de armamento. Al contrario que las armas convencionales, las nucleares alcanzan todo tipo de objetivos, con precisión, menos coste y en tiempo

¹²⁸ TERTRAIS, B., *Peut-on prévoir la prolifération nucléaire?*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 22 de diciembre de 2011, pp. 13-15.

¹²⁹ Discurso de M. THATCHER ante la Asamblea General de Naciones Unidas de 23 de junio de 1982, en el que recordaba que, desde el bombardeo nuclear en Nagasaki (9 de agosto de 1945) no se habían producido conflictos que emplearan armas nucleares, pero que desde entonces sí habían ocurrido unos 140 conflictos con armamento convencional, en los cuales habían muerto hasta 10 millones de personas. Vid. en <http://www.margaretthatcher.org/document/104974>

¹³⁰ TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, op.cit., p. 26.

¹³¹ WALTZ, K.N., “Nuclear Myths and Political Realities”, *American Political Science Review*, vol. 84, n° 3, 1990, p. 734.

¹³² RIPLEY, T., “Kosovo: A Bomb Damage Assessment”, *Jane's Intelligence Review*, vol. 11, n° 9, septiembre 1999, p. 11.

¹³³ YOUNGER, S.M., *The Bomb. A New History*, Ecco/HarperCollins, Nueva York, 2009, p. 122.

muy reducido. La naturaleza técnica del arma nuclear supera el carácter básicamente defensivo y ofensivo de otro tipo de armamento, y altera sustancialmente los parámetros existentes de seguridad, por lo que supone una garantía de efectividad sin precedentes para los Estados que la poseen.

Estas características hacen que el arma nuclear escape del ámbito exclusivo de la Estrategia militar, situando su nivel de decisión en el ámbito político. Ahora es el líder político quien utiliza este armamento, pues tanto la decisión de tener armas nucleares como la decisión última de emplearlas no es asunto exclusivo del mando militar. La Política interactúa con y sobre la Estrategia de forma permanente. Si bien originalmente la ejecución de la Estrategia conservaba una cierta independencia de la Política, hoy en día la interrelación Política-Estrategia es una realidad, gracias a las armas nucleares y concretamente a los nuevos sistemas sofisticados de mando y control. De hecho, como confirmaba COLLINS, “la Estrategia ya no es más un arte exclusivo de militares, [y] tampoco trata únicamente sobre combates armados”¹³⁴.

La importancia del arma nuclear como nuevo instrumento político y militar dio lugar a la aparición de novedosas doctrinas estratégicas inspiradas en la práctica de los Estados y en los intereses cambiantes de sus políticas exteriores y de seguridad¹³⁵. Estas doctrinas nucleares describen las condiciones y las modalidades sobre cómo deben usarse las armas nucleares; la capacidad de efectuar un golpe nuclear de ataque o reacción; la decisión sobre si utilizar estas armas sólo en respuesta a un ataque nuclear o también a un ataque convencional; la elección técnica de las armas a emplear, estratégicas o tácticas; la elección de los vectores de lanzamiento, etc. En este sentido, se han formulado diversas Estrategias, que han ido ajustándose a lo largo del tiempo para adaptarse a la evolución de las circunstancias políticas, militares y tecnológicas¹³⁶.

¹³⁴ COLLINS, J.M., *Grand Strategy: Principles and Practices*, Naval Institute Press, Annapolis, 1973, p. 14.

¹³⁵ Resulta imprescindible señalar que todas las doctrinas nucleares poseen un carácter estrictamente hipotético, ya que no existen datos o experiencias históricas que permitan contrastar –para confirmar o refutar– la validez de los supuestos y efectos que sustentan y articulan tales doctrinas. Como desde los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki nunca se han utilizado las armas nucleares en un conflicto bélico, cualquier consideración que se realice sobre las condiciones de uso de tales armas, la conducta seguida por los beligerantes y los efectos políticos, militares, sociales o económicos derivados de la escalada nuclear, no pueden basarse en hechos empíricos sino tan sólo en simples hipótesis argumentativas, más o menos razonables o especulativas, cuya fiabilidad es puramente subjetiva y perfectamente discutible.

¹³⁶ El concepto estratégico nuclear surgió en Estados Unidos a finales de los años cuarenta como respuesta a la percepción de amenaza provocada inicialmente por las fuerzas convencionales de la Unión Soviética y, posteriormente, también por las atómicas.

Ciertamente, desde la aparición de las armas nucleares se ha desarrollado en paralelo un debate sobre la utilidad, eficacia y legitimidad del uso de este armamento, lo que dio lugar a la elaboración de varios análisis y doctrinas militares. Durante los primeros años de la era atómica, algunos de los trabajos más destacados fueron los publicados por BORDEN bajo el título *There Will Be No Time*¹³⁷, y la teoría de BRODIE, desarrollada en su libro *The Absolute Weapon*¹³⁸.

Por un lado, BORDEN estimaba que las guerras se pueden nuclearizar bajo determinadas circunstancias, y que una adecuada combinación de ofensiva nuclear con una defensa contra los ataques del adversario podía otorgar una victoria decisiva y contundente en la guerra. Por el contrario, BRODIE consideraba que las armas nucleares desempeñarían una función básicamente disuasoria, ya que una guerra nuclear no podría ser ganada por ninguna de las partes al carecerse de medios de defensa eficaces y fiables, si se tiene en cuenta que las defensas anti-misiles no son suficientes para oponerse a un ataque masivo, y no parecían serlo en un próximo horizonte. Es verdad que estos sistemas defensivos han mejorado a lo largo de las últimas décadas, pero sus costes y eficacia son todavía discutibles ante este tipo de armamento¹³⁹. En tales condiciones, los Estados se verían obligados a desarrollar su rivalidad en el ámbito de la disuasión nuclear mutua en lugar de desviarla al campo de batalla¹⁴⁰.

Las dos teorías parten del mismo supuesto que reconoce el valor estratégico y táctico del arma nuclear, y ambos autores formularon dos de las grandes concepciones teóricas que han dominado los debates estratégicos sobre armas nucleares hasta la actualidad.

Basándose en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y la superioridad de Estados Unidos, BORDEN enfatizaba las ventajas político-militares que podrían derivarse del buen uso del arma nuclear en cuanto a la ofensa y la defensa. Sin embargo, no hay que olvidar que la guerra entre Estados Unidos y Japón era desequilibrada al final de la contienda. Es decir, que esta estrategia no resulta aplicable en el caso de enfrentamiento entre dos potencias nucleares. En las décadas siguientes no ha vuelto a recurrirse en ningún momento a este tipo de armamento en intervenciones bélicas, por lo que no se

¹³⁷ BORDEN, W.L., *There Will be No Time: The Revolution in Strategy*, The Macmillan Company, Nueva York, 1946, p.33.

¹³⁸ BRODIE, B. (ed.), *The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order*, Yale Institute of International Studies, Nueva York, 1946, p.85.

¹³⁹ TERTRAIS, B., en *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, op.cit., p.26.

¹⁴⁰ CERVERA CALDUCH, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ediciones de las Ciencias Sociales, Madrid, 1991, p. 20.

puede confirmar o refutar la utilidad militar de estas armas en una guerra nuclearizada, de la que se desconoce por completo cual sería su resultado y naturaleza.

Así, la hipótesis de BRODIE parece ser más lógica y aplicable, esto es, que la imposibilidad de defenderse ante un ataque nuclear lleva a descartar la opción del empleo real de este armamento, porque ello llevaría a la destrucción de las dos partes contendientes.

Además, cabe añadir que, en los regímenes democráticos actuales, la declaración de guerra y el uso de tal o cual armamento no depende sólo de la decisión de un gobierno o de las fuerzas armadas de un Estado, sino también de la opinión pública, los grupos de presión y el propio individuo como nuevos actores y protagonistas importantes en las relaciones internacionales. Las terribles consecuencias del bombardeo con arma nuclear contra Japón aterrorizaron a todo el mundo, provocaron una denuncia mundial de carácter moral, y este rechazo se materializó en tratados internacionales dirigidos hacia el control y eliminación de este armamento. Como indicaba HAMON acertadamente,

“Hay pues, que separar, a partir de ahora, la función de disuasión de la función de empleo físico. La ascensión revolucionaria de una de ellas y el carácter suicida de la otra imponen actualmente dos estudios distintos”¹⁴¹.

Desde esta perspectiva, la disuasión nuclear amenaza con responder con armamento nuclear para desalentar ataques militares previos, en particular los efectuados con armas atómicas, y tiene como premisa el concepto más amplio de “disuasión”, entendida como la amenaza del uso de la fuerza para disuadir acciones no deseables. Como explicaba WALTZ, “la disuasión no está condicionada por la destrucción de las ciudades. La disuasión está basada en lo que podemos hacer, y no en lo que haremos”¹⁴².

Por su parte, ROMERO ha reflexionado sobre este aspecto, señalando que

“...lo que da a la Estrategia de disuasión nuclear un carácter especial es la magnitud de la amenaza. En su estructura básica, la Estrategia de disuasión nuclear implica que los poderes amenazan al otro con una guerra total en caso de que ciertos intereses vitales sean puestos en juego. La disuasión nuclear se construye sobre un tipo de amenaza que debe ser absolutamente efectiva y que no puede repetirse, pues conduce al suicidio. Es decir, la función de las armas nucleares es disuadir, y no ser usadas”¹⁴³.

¹⁴¹ HAMON, L., *La Stratégie contre la guerre*, Grasset, París, 1966, p. 275.

¹⁴² WALTZ, K.N., *op.cit.*, 1990, p.733.

¹⁴³ ROMERO, Anibal, *Estrategia y política en la era nuclear*, Tecnos, Madrid, 1979, pp. 51-53.

De hecho, la historia ha demostrado en los últimos años la importancia de la disuasión nuclear. Es cierto que es imposible por definición probar en sentido matemático la eficacia de dicha modalidad de disuasión; no obstante, y como veremos, muchos especialistas consideran que la aparición del arma nuclear ha sido un factor importante en la prevención de las guerras, al menos de los conflictos globales.

Son varios los argumentos que apoyan esta hipótesis: entre ellos, señalamos la evidencia de que, desde la aparición del arma nuclear, no ha tenido lugar conflicto bélico alguno entre las grandes potencias¹⁴⁴. Como ha declarado un antiguo responsable ruso:

“Las armas nucleares han sido un extraordinario “instrumento civilizador” para las élites [estadounidenses y soviéticas]. Han permitido depurar sus filas del radicalismo y del ideologismo, así como han reforzado la posición de los pragmáticos que consideraban que el objetivo principal es evitar una guerra nuclear o todo tipo de enfrentamiento que pudiera llevar a un conflicto nuclear”¹⁴⁵.

Asimismo, en la corta historia del arma nuclear como elemento de seguridad y defensa, nunca se ha recurrido a este armamento en una guerra abierta entre Estados nucleares. Más allá de esta simple constatación, el análisis cuantitativo demuestra que la posesión de este armamento por dos adversarios reduce los riesgos de un enfrentamiento abierto entre sí¹⁴⁶. Además, es de señalar que ningún Estado poseedor de armas nucleares ha sido invadido¹⁴⁷, y ningún Estado explícitamente protegido por un “paraguas nuclear” aliado ha sido objeto de un ataque militar masivo¹⁴⁸.

¹⁴⁴ Véase *ad exemplum* GADDIS, J.L., *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*, Oxford University Press, Nueva York, 1987. Tras su aparición en la Segunda Guerra Mundial, las armas nucleares han formado parte de las estrategias de defensa de los Estados que las poseen y de las organizaciones defensivas a las que pertenecen. Estadso Unidos fue el primer país que la incluyó como parte de su política de defensa nacional, denominada “New Look”, recogida en el documento del National Security Council (NSC) 162/2, de 30 de octubre de 1953. En él se establecía la importancia del arsenal nuclear para la protección de los aliados europeos. Vid. BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Proliferación de armas de destrucción masiva”, *Tiempo de Paz*, n° 102, 2011, p.1.

¹⁴⁵ Citado por BENTHEM VAN DEN BERGH, G. van, “The Taming of the Great Nuclear Powers”, Carnegie Endowment for International Peace, 2009, en http://carnegieendowment.org/files/taming_great_powers.pdf (consultado el 24 de octubre de 2014).

¹⁴⁶ China, India y Pakistán se habían enfrentado en 1962, 1965 y 1971. A partir de su posesión mutua de armas nucleares, estos tres Estados se han abstenido de desarrollar incursiones militares aeroterrestres abiertas en el territorio del otro. PASLEY, J.F., “Chicken Pax Atomica: The Cold War Stability of Nuclear Deterrence”, *Journal of International and Area Studies*, vol. 15, n° 2, 2008, pp. 21-39; y RAUCHHAUS, R., “Evaluating the Nuclear Peace Hypothesis: A Quantitative Approach”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 53, n° 2, 2009, pp. 258-277.

¹⁴⁷ Israel fue atacado en 1948 por todos sus vecinos árabes. Pero en 1973 (cuando ya poseía el arma nuclear a sabiendas de sus vecinos) las fuerzas adversarias evitaron entrar en guerra completa con ese Estado, y se limitaron deliberadamente a una ofensiva dirigida a territorios concretos en disputa (Egipto en la Península de Sinaí, y Siria con Golán).

¹⁴⁸ Estados Unidos se abstuvo de atacar militarmente Cuba en 1962, por ser aliado de la entonces Unión Soviética, mientras que sí lo hizo en Granada en 1983, Panamá en 1990 o Irak en 2003. Por su parte, la

Por otra parte, la disuasión nuclear contribuyó también a la reducción de los riesgos relacionados con la proliferación de armas de destrucción masiva; en este sentido, ningún Estado con armamento nuclear ha sido objeto de ataque con armas químicas o biológicas.

Algunos autores sugieren que si las crisis en varias partes en el mundo no degeneraron en conflictos armados fue gracias al arma atómica¹⁴⁹. El miedo a las nefastas consecuencias que conllevan hizo sabios a los responsables. Así, la estrategia de disuasión nuclear facilitó la reconciliación entre Estados Unidos y China, o sirvió para facilitar la paz entre Israel y Egipto¹⁵⁰. Además, sin disuasión nuclear se hubiera descartado que Europa se recuperara rápidamente de la Segunda Guerra Mundial¹⁵¹, o que Asia conociera el despegue económico de los años 1990¹⁵². También se ha sugerido que la disuasión nuclear contribuyó al fin de la Guerra Fría, pues habría facilitado la retirada de las tropas soviéticas de Europa central y oriental, constituyendo una garantía ante la pérdida de su hegemonía regional¹⁵³.

A la luz de este razonamiento, parece que la disuasión nuclear podría ser considerada incluso como “bien común” de la humanidad, principio organizador de las relaciones internacionales y también como teoría del mantenimiento de la paz. Sin embargo, y siempre según la óptica de los primeros Estados nucleares, cuanto más reducido sea el número de países con ese armamento, la estrategia de disuasión resultaría más eficaz.

URSS invadió en 1979 Afganistán -que no es aliado de Estados Unidos-, y sin embargo China se abstuvo de invadir Taiwán -aliado estadounidense-. Corea del Norte atacó a su vecino del sur en 1950, después de que ese territorio hubiera sido declarado como no perteneciente al perímetro defensivo de Estados Unidos.

¹⁴⁹ Véanse WALTZ, K.N., “Nuclear Myths and Political Realities”, *American Political Science Review*, vol. 84, n° 3, 1990, p. 743; GADDIS, J.L., *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*, Oxford University Press, Nueva York, 1987, p.150; QUINLAN, M., *Thinking About Nuclear Weapons. Principles, Problems, Prospects*, Oxford University Press, Oxford, 2009, p.28; PASLEY, J.F., “Chicken Pax Atomica: The Cold War Stability of Nuclear Deterrence”, *Journal of International and Area Studies*, vol. 15, n° 2, 2008, pp. 21-39; SCHLESINGER, J., “The Impact of Nuclear Weapons on History”, *The Washington Quarterly*, vol.16, n° 4, 1993, pp. 5-12.

¹⁵⁰ Vid. PAUL, T.V., *The Tradition of Non-use of Nuclear Weapons*, Stanford University Press, Stanford, 2009, pp.147-148.

¹⁵¹ Cabe destacar que Europa no ha conocido ningún conflicto en su territorio durante la Guerra Fría, pues se mantuvo una especie de “paz helada” y esto –según algunos especialistas- se debió a la existencia de las armas nucleares, y por tanto, a la disuasión nuclear. Entre otros, vid. BRAGER, B., *The Cold War in Europe*, Chelsea House Publishers, Nueva York, 2004.

¹⁵² TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaires*, op.cit., pp.7-11.

¹⁵³ MORGAN, P.M., *Deterrence Now*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 27.

Ahora bien, la conexión entre armas nucleares y disuasión no es un vínculo substancial. En otros términos, este armamento existe independientemente de la estrategia de la disuasión, porque incluso es anterior a ella, como demostraron los ataques sobre Hiroshima y Nagasaki. Esta realidad da a entender que el supuesto uso de estas armas no es ni imprevisto ni irrazonable. Varios factores ayudan a sustentar esta suposición: en primer lugar, la multiplicación de Estados dotados de armas nucleares lógicamente aumenta la posibilidad del uso real de este armamento; de hecho, las nuevas potencias nucleares ven la posesión de estas armas como una necesidad para garantizar su seguridad y supervivencia ante el peligro occidental. Estos Estados no cesan de reclamar su derecho a nuclearizar sus políticas de defensa, como hacen las primeras potencias atómicas. Aprecian de la misma manera el valor estratégico que ofrecen estas armas y el valor estratégico de la disuasión nuclear.

Lo que alimenta más el peligro es que, mientras las políticas de los primeros Estados nucleares demuestran recelo y cierta ambigüedad, las estrategias de las nuevas potencias nucleares es aún más opaca. Al estar fuera del TNP, estos Estados se benefician de un margen de maniobra todavía mayor que las potencias nucleares tradicionales. En general, contemplan este armamento como utilizable tanto en un primer ataque como en cualquier circunstancia que consideren una amenaza contra sus intereses en general¹⁵⁴.

Por otra parte, vistas las estadísticas que hemos analizado antes sobre la capacidad nuclear de los Estados, se observa cierta contradicción entre el objetivo de la disuasión como estrategia y la práctica de estas potencias atómicas. La realidad demuestra que el poder militar nuclear de estos Estados supera el supuesto objetivo estratégico de la disuasión. Las potencias nucleares no escatiman esfuerzos para aumentar y modernizar sus capacidades en este terreno, pese a que un mínimo arsenal atómico ya les resultaría suficiente para cumplir con el papel estratégico de la disuasión.

En paralelo, en términos estratégicos estos Estados se muestran reticentes a confiar en la disuasión nuclear en sus políticas nacionales, alegando “falta de credibilidad”. Estiman que es difícil lograr plenamente sus objetivos, porque los nuevos Estados nucleares se encuentran bajo sistemas políticos autoritarios, con otro orden de prioridades distintas a

¹⁵⁴ SUR, S., *Les armes de destruction massive*, Dossier de *Questions internationales*, n°13, 2005, pp.6-7.

aquellas de las potencias occidentales; así por ejemplo, los dirigentes de dichos Estados pueden no preocuparse por la seguridad de su pueblo tanto como por la pervivencia de su poder y régimen político. Además, evocan otros factores como la falta de rendición de cuentas a sus ciudadanos, la imprevisibilidad de su acción política, el apoyo a grupos terroristas, etcétera¹⁵⁵. Por ello, sus doctrinas nucleares se encuentran en permanente evolución, y disfrutan de una creciente libertad de actuación, tanto en cuanto a los instrumentos utilizados como en cuanto a las metodologías de empleo. En este contexto, la comunidad internacional debe pensar en adaptarse a las nuevas amenazas emergentes, principalmente la procedente de los nuevos Estados nucleares¹⁵⁶.

De manera general, por disuasión nuclear se entiende la amenaza de responder con armas nucleares al agresor o posible agresor en caso de sentirse amenazados o con sus intereses “vitales” en riesgo¹⁵⁷. Para ello, se prevé la realización de ataques contra objetivos concretos, que pueden incluir las propias instalaciones nucleares, los almacenes (stocks) o los vectores de lanzamiento, entre otros objetivos.

Sin embargo, existen ciertas diferencias sobre el concepto de la disuasión nuclear entre las cinco potencias tradicionales (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia), en cuanto al objetivo y las modalidades de empleo en sí. A partir del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos, Reino Unido y Francia han reducido el papel de las armas nucleares en sus políticas de disuasión. Según las estrategias de estos tres Estados, este tipo de armamento ya no está destinado a responder a un ataque con armas convencionales, ni ser utilizado como primera opción, sino que se trata de un medio de disuasión contra una agresión con misiles balísticos, y una garantía para protegerse contra el riesgo de injerencia o una amenaza mayor.

Estados Unidos establece una distinción entre las fuerzas “estratégicas” y “no estratégicas”, según los términos de su doctrina; la utilización no estratégica del armamento atómico se refiere aquí al uso de armas nucleares tácticas, e incluso de

¹⁵⁵ MICHEL, B. et al., *La dissuasion nucléaire est-elle encore nécessaire dans le contexte géostratégique actuelle?*, Institut des Hautes Études de Défense Nationale, París, 1999, pp. 11-25.

¹⁵⁶ DELORY, S., *Dissuasion et défense antimissile, l'évolution de la perspective américaine*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches et Documents n°2/2013, 2013, París, pp. 11-13.

¹⁵⁷ Véase, por ejemplo, BORDEJÉ MORENCOS, Fernando de, “Cambios introducidos por el arma nuclear en la política y en la estrategia”, en REMIRO BROTONS, Antonio (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, p.15 y ss.

armas convencionales y de defensa antimisiles como otros instrumentos de disuasión. Sin embargo, Francia y Reino Unido consideran que todas sus fuerzas atómicas son estratégicas, y que todo empleo de sus armas tendría alcance estratégico. Es decir, las armas nucleares siguen manteniéndose una posición de primera opción en la estrategia de disuasión militar de ambos Estados.

En los últimos años estas tres potencias nucleares han evocado otros aspectos de la disuasión nuclear, tales como la respuesta “adaptada” ante un ataque terrorista a sus intereses vitales, o contra los Estados que apoyan al terrorismo, junto a la afirmación del papel complementario de la defensa antimisil. Esta estrategia se entiende como el recurso a otros instrumentos, que pueden ser armas, interceptaciones, intervenciones armadas en las zonas bajo sospecha, etc.

En cuanto al alcance, Estados Unidos y Reino Unido han extendido a través de la OTAN una garantía nuclear explícita (la disuasión amplia) a los países miembros de la Alianza Atlántica. Mientras tanto, Francia reconoce solamente que su fuerza de disuasión contribuye a la disuasión global de la Alianza Atlántica, y en general a la seguridad de Europa.

Por su parte, Rusia sigue con su política opaca en materia de disuasión, y no describe con claridad su estrategia en este ámbito, pero lo que se puede confirmar es que apuesta por estas armas como núcleo de su estrategia militar. Considera que su armamento atómico está destinado a responder a cualquier tipo de amenaza, ya sea convencional o nuclear¹⁵⁸.

En cualquier caso, podemos considerar que las políticas de disuasión de los primeros Estados nucleares son ambiguas y cambiantes. Además, los conceptos de “interés vital” y de “percepción de amenaza” quedan muy evasivos e imprecisos. Esta es la otra faceta de la doctrina de la disuasión, pues concede a los Estados nucleares un gran margen de interpretación y maniobra, que les permite cambiar sus interpretaciones y utilizar estas armas en cualquier circunstancia que ellos estimen amenazante para sus intereses o supervivencia. De este modo, la disuasión así aplicada dificulta a los otros Estados

¹⁵⁸ TERTRAIS, B., *La dissuasion nucléaire en 2030*, op.cit., pp.6-8.

conocer los límites de estas estrategias nucleares, y dicha incertidumbre puede impulsarles a actuar de modo más arriesgado¹⁵⁹.

En definitiva, el armamento nuclear ha transformado el pensamiento estratégico. La disuasión nuclear ha mostrado su capacidad de adaptación a grandes cambios en la escena internacional, y conserva un papel clave en las políticas de defensa de los Estados con capacidad atómica. No obstante, el imparable aumento durante décadas del armamento nuclear en el mundo, tanto en cantidad como en calidad, la constante mutación del contexto geopolítico y las crecientes tensiones entre Estados obligan a reflexionar de nuevo sobre la doctrina de la disuasión nuclear. ¿Responde esta doctrina estratégica todavía a los desafíos de seguridad?, ¿se mantendrá el uso del armamento nuclear sólo por disuasión en su sentido defensivo de segundo golpe y de amenaza, o bien asistiremos algún día a su empleo agresivo como estrategia de acción? ¿Es pertinente la disuasión? ¿Ha logrado ésta los objetivos estratégicos que plantea?, ¿Puede poner fin a la proliferación nuclear o, por el contrario, la acentúa?

Para concluir, nos parece importante hacer referencia a la definición conceptual de la estrategia de disuasión nuclear que ha realizado el Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR). En este Instituto se considera que las estrategias de disuasión nuclear pueden dividirse en dos grandes categorías: aquéllas que buscan disuadir agresiones amenazando con infligir en respuesta un castigo de consecuencias catastróficas, y las que pretenden disuadir agresiones con el propósito de negar al adversario la capacidad de llevar a cabo un ataque exitoso¹⁶⁰:

1) Así, las políticas de disuasión nuclear basadas en la amenaza de respuesta se llaman estrategias de *contravalor*. Esta Doctrina dispone la utilización de armas nucleares en represalia para destruir o incapacitar de manera severa a la población y los centros industriales del adversario. Intenta lograr la disuasión nuclear afirmando que castigará cualquier ataque nuclear con una respuesta devastadora. En un hipotético contexto de dos Estados provistos de armas nucleares, se requiere de una capacidad de segundo golpe. Ejemplos históricos de estrategias de *contravalor* incluyen las políticas de

¹⁵⁹ GEORGELIN, J-L., “Pertinence et permanence de la dissuasion”, *La Revue Internationale et Stratégique*, n°79, 2010, pp.113-116.

¹⁶⁰ Vid. TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *En buenos términos con la seguridad: diccionario sobre control de armamentos, desarme y fomento de confianza*, doc.UNIDIR/2003/33, The United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), Ginebra, 2003, pp. 86-87.

represalia masiva y de destrucción mutuamente asegurada, adoptadas por Estados Unidos en 1950 y 1960, respectivamente.

Este mismo concepto incluye también la Doctrina conocida como *disuasión mínima* o *de suficiencia*, que es la seguida actualmente por China, Francia y el Reino Unido. Esta estrategia doctrinal atómica dispone la posesión de una capacidad mínima de segundo golpe suficiente para infligir daños inaceptables en el oponente como represalia a un ataque nuclear. Debido a que este tipo de disuasión enfatiza la posesión de un mínimo de fuerzas nucleares, algunas veces se argumenta que una política de disuasión mínima podría ser interpretada como una señal de moderación.

2) Por otra parte, las políticas de disuasión nuclear basadas en la negación de un ataque exitoso son conocidas como estrategias de *contra-fuerza*. Esta Doctrina nuclear prevé la utilización de armas atómicas para destruir o debilitar significativamente las fuerzas nucleares e instalaciones conexas de un adversario (en vez de la población o los centros industriales). Está orientada a lograr la disuasión nuclear mediante la denegación al adversario de la capacidad para llevar a cabo un ataque nuclear con éxito.

Operacionalmente dicha Doctrina requiere de una capacidad de segundo golpe que combine sistemas de lanzamiento e inteligencia suficientemente exactos para alcanzar con precisión las capacidades nucleares del adversario. Se basa fundamentalmente en la estrategia de *respuesta flexible*, Doctrina nuclear ésta que prevé la utilización gradual de armas tácticas o estratégicas en respuesta a un ataque armado. Es también conocida como disuasión gradual o jerarquía de escalamiento, debido a su potencial de escalar gradualmente el empleo de armas nucleares desde el nivel táctico al nivel estratégico. Esta Doctrina fue adoptada por los Estados Unidos a finales de los años sesenta, y junto a la doctrina nuclear soviética a lo largo de la Guerra Fría, suponen ejemplos de políticas de disuasión basadas en la negación¹⁶¹.

¹⁶¹ TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *op.cit.*, 2003, pp. 83-85.

1.2. Consideraciones teóricas sobre la motivación nuclear

1.2.1. La nuclearización por razones de seguridad y supervivencia

Los conceptos de seguridad y supervivencia hacen referencia aquí a una situación en la cual uno o varios de los elementos constitutivos del Estado se encuentren amenazados, de tal manera que peligre la continuidad del mismo. Podemos anticipar que ningún país se ha dotado de armas nucleares sin haber percibido en un momento o en otro la existencia de una amenaza para su supervivencia. Tanto las primeras potencias atómicas (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China), como los nuevos Estados nucleares (Corea del Norte, Israel, India y Pakistán), han alegado y alegan una situación de amenaza para su supervivencia y seguridad como motivo para mantener sus arsenales nucleares.

La seguridad es un elemento determinante en la existencia y la conservación de un Estado. Hoy en día el concepto de Seguridad está relacionado en buena medida con el ámbito militar y la capacidad defensiva de cada país. Así, existe una convicción generalizada entre los Estados nucleares de que sólo este tipo de armamento es capaz de ofrecer el alto nivel de seguridad necesario, y que renunciar a su posesión les costaría pagar un precio más elevado para poder mantener ese mismo grado de seguridad.

Estas conclusiones se han reflejado varias veces en los discursos oficiales de los líderes: el Presidente de Francia, Jacques Chirac, resumía perfectamente la motivación que incita a los Estados a adquirir este armamento:

“La disuasión nuclear es en primer lugar un factor esencial de la estabilidad internacional. Es gracias a esta disuasión que Europa ha logrado la paz y la estabilidad (...). Nuestras fuerzas nucleares no están dirigidas contra ningún país. Siempre rechazamos considerar el arma nuclear como un arma de batalla o de estrategia militar (...). Lo que quiero afirmar es la fidelidad de Francia al concepto del “no-uso”. Por otra parte, reafirmo una vez más que Francia no renunciará a su poder militar para mantener los medios que dan credibilidad a su disuasión ante toda nueva amenaza”¹⁶².

Otro ejemplo a destacar, y no menos importante, es la posición de la Federación de Rusia. Esta última explica en su Concepto de Seguridad revisado de 2010 las razones

¹⁶² Declaración del Presidente francés, Jacques Chirac, sobre la política de defensa de Francia, especialmente la disuasión nuclear, en Brest el 19 de enero de 2006. Puede consultarse su discurso completo en el siguiente enlace: <http://discours.vie-publique.fr/notices/067000234.html> (consultado el 23 de noviembre de 2014).

que le llevan a recurrir a las armas nucleares. Dicha definición coincide con la declaración de Nikolai Patrouchev, Secretario del Consejo de Seguridad ruso:

“La tarea más importante de la Federación Rusa es asegurar la disuasión con el objetivo de impedir una agresión de cualquier nivel -incluida la realizada por armas nucleares- contra Rusia o sus aliados. La Federación de Rusia debe poseer las fuerzas capaces de causar los daños adecuados a cualquier agresor -sea un Estado o una coalición de Estados- y bajo cualesquiera circunstancias”¹⁶³.

El arma nuclear es entonces considerada como un elemento disuasorio indispensable, cuyos efectos devastadores deben hacer desistir a cualquier adversario de realizar un ataque, o por lo menos hacérselo pensar dos veces. Por tanto, y según los líderes de los Estados nucleares, dicho armamento ha ofrecido un nivel elevado de garantía, que no hubiera sido posible lograr mediante otro medio o estrategia.

La preocupación por la seguridad y la supuesta supervivencia de los primeros Estados nucleares estuvo basada en las mismas valoraciones. La primera nación que reflejó esta preocupación fue Estados Unidos, al ser la primera que desarrolló un programa nuclear militar. El objetivo inicial era hacer frente a sus enemigos en la Segunda Guerra Mundial pero, posteriormente, su estrategia nuclear se redirigió a disuadir a la Unión Soviética, ante la percepción de amenaza en Europa que causaba su enorme poder militar convencional. Por su parte, la Unión Soviética desarrolló su propio programa nuclear, alegando la posibilidad de sufrir un ataque atómico estadounidense con la consecuente destrucción de su territorio¹⁶⁴.

De este modo, se puede llegar a la conclusión de que existen mecanismos de desencadenamiento o contagio del lanzamiento de un programa nuclear por un Estado al otro. Este proceso ha sido denominado por algunos especialistas como “fenómeno de la cascada”¹⁶⁵. De hecho, fueron algunas informaciones relativas a la existencia de un programa nuclear alemán las que impulsaron a los científicos estadounidenses a dar la voz de alarma y espolear a su país a desarrollar su propio programa, conocido como “proyecto Manhattan” (volveremos más adelante a este tema). Por su parte, la Unión soviética lanzó su sistema atómico poco tiempo después de conocer la existencia del estadounidense.

¹⁶³ Hemos traducido de la versión en inglés de la Doctrina, facilitada por *World Politics Review*, que procede del servicio BBC Monitoring: entrevista en *Izvestia*, “Meniaetsia Rossiia, meniaetsia i ee voennaia doktrina” [Rusia cambia, y la doctrina militar rusa cambia también], de 14 de octubre de 2009; y en la *Rossiiskaia Gazeta*, de 20 de noviembre de 2009.

¹⁶⁴ MARRERO ROCHA, Inmaculada, en *Armas nucleares y Estados Proliferadores*, op.cit., pp. 170-185.

¹⁶⁵ TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, op.cit., p. 17.

Así, otra muestra del “fenómeno de la cascada” se encuentra décadas después, en los años ochenta, cuando el Irak de Sadam Hussein estimó que la posesión de este armamento resultaba importante para su seguridad, ante las amenazas provenientes, por una parte, del vecino Irán -país con el que se estuvo enfrentando militarmente durante diez años- y por otra parte, de Israel, enemigo común de los Estados árabes de Oriente Medio, sobre todo después de que el régimen de Tel Aviv consiguiera armas nucleares. Pero, a su vez, Israel viene percibiendo que las amenazas para su supervivencia procedían y proceden de los Estados árabes y de Irán –de ahí su ataque al reactor nuclear iraquí de Osirak en junio de 1981¹⁶⁶-.

Por último, siempre con ejemplos del fenómeno de la cascada, la nuclearización de la India se justificaba por las agresiones militares de China, y la dinámica conflictiva con Pakistán. Este último, por su parte, percibe el arsenal nuclear indio como una amenaza para su supervivencia, lo cual le llevó a desarrollar su propio programa atómico militar.

Asimismo, existen otros factores que pueden motivar a un Estado a desarrollar un proyecto de este tipo, como el sentimiento de aislamiento estratégico o la inferioridad militar convencional frente a un país vecino; los mismos pueden convertirse en un hecho predictivo esencial para provocar la nuclearización de la política de seguridad de un Estado. Esta suposición es la que explica los intentos de muchos Estados “neutros” de dotarse de armas nucleares.

Otro concepto no menos importante que puede explicar el lanzamiento de programas nucleares es la “imitación”. Esta mecánica se debe principalmente a que un Estado perciba cierta amenaza por otra potencia regional o mundial que considera como enemiga (o competidora), y que ya se ha provisto de armamento nuclear; así, para equilibrar la balanza de poder, la mejor solución es imitar la nueva política de seguridad y defensa del otro. Hemos observado esta actuación en numerosos casos: la Unión Soviética ante Estados Unidos, China ante Estados Unidos, Francia ante Reino Unido y Estados Unidos, Pakistán ante la India, o Corea del Norte frente a China y Estados Unidos¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Ese ataque fue condenado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como una clara violación de la Carta de Naciones Unidas y “una grave amenaza para todo el régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, que es el fundamento del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares” (puntos dispositivos 1 y 3) –Resolución 487 (1981), de 19 de junio de 1981-.

¹⁶⁷ TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, op.cit., pp. 17-18.

Así, el alegato de la supervivencia constituye una motivación para la nuclearización de la política de seguridad y defensa que comparten todos los Estados nucleares, tanto los antiguos como los nuevos. Sus experiencias demuestran que el deseo de supervivencia fue el primer factor que justificaba la decisión de iniciar un programa nuclear. El concepto del enemigo exterior que amenaza nuestra seguridad siempre ha estado presente en los discursos políticos oficiales, y en las políticas y estrategias nacionales de seguridad y defensa. En todos los casos se percibía una necesidad de “protección”: un Estado se aventura en un programa nuclear militar cuando su enemigo “ficticio o real” empieza el suyo.

1.2.2. La competitividad regional: la lucha por la dominación y la influencia

La competitividad regional es otro de los factores que explican la nuclearización de la política de seguridad de un Estado. Difícilmente hay supervivencia e independencia sin deseos de dominación e influencia. Las circunstancias de seguridad evolucionan de manera tal que la pretendida defensa de la supervivencia se convierte en una verdadera carrera armamentística, donde la posesión del arma nuclear por un Estado parece obligar al otro a hacer lo mismo. Por ello, el mantenimiento y la mejora cuantitativa y cualitativa del poder armamentístico va más lejos que ser una necesidad.

La consecución del arma nuclear por Reino Unido incitó a Francia a desarrollar su programa nuclear, e inspiró a Alemania Occidental y a Italia a pensar en hacer lo mismo. En Asia, los ensayos nucleares realizados por China empujaron a India a alcanzar su bomba atómica, lo que, por su parte, llevó a Pakistán a responder con el desarrollo de su propio programa nuclear militar. Por otra parte, la bomba israelí no podía estar sin equivalente en Oriente Medio: Irak buscaría tener su arma nuclear, al mismo tiempo que Egipto, Libia e Irán.

Al final se trata de la búsqueda de la dominación regional: en gran medida, el inicio del curso hacia la proliferación nuclear por competitividad regional se encuentra de manera indirecta -aunque no siempre- en los retos de seguridad que aparecen entre Estados de la misma zona geográfica. El programa nuclear de un Estado puede ser percibido por el

otro como una política ofensiva y hostil. Esta realidad alimenta la obsesión de otros Estados en la región por su seguridad, desencadenando así una carrera armamentística.

Al mismo tiempo, los Estados de ese mismo ámbito geográfico pueden valorar la situación como una lucha por lograr la hegemonía regional, lo que puede alimentar en cada uno de ellos el deseo de buscar fortalecer su posición a través de la posesión de armamento nuclear, o abalanzarse en programas de modernización y mejora de su capacidad en este terreno.

Uno de los factores de tensión entre los Estados de la misma región es la lucha por la soberanía sobre el territorio regional. Esta última ha sido desde siempre una de las principales causas de crisis y controversias internacionales a lo largo de la historia. El valor del territorio reside en ser considerado por todos como un elemento constitutivo del Estado, una cuestión de legitimidad del mismo y, a su vez, un atributo de poder.

El mantenimiento de la integridad del territorio, y la incesante intención de aumentarlo, han protagonizado numerosos y, a veces, inacabados conflictos, sobre todo si se trata de porciones de territorio o partes de territorio con riquezas energéticas, acuíferas y una óptima situación estratégica. Entran también en estas consideraciones los factores de identidad de la población que reside en dicho territorio, como la cultura, religión, la etnia o la historia, entre otros¹⁶⁸.

La tendencia a abandonar el uso físico de la fuerza convencional en estas luchas ha llevado en cierto sentido a desarrollar otro instrumento que crea más ventaja, presión y predominio, el arma nuclear. Asimismo, en algunas regiones, estos conflictos se extienden y contagian a otros Estados, lo que hace que la competitividad sea multilateral y multidimensional. Además, cabe señalar que, en la mayoría de estos casos, la rivalidad territorial lleva a competir en otros ámbitos como la influencia económica, política y cultural.

En concepto de rivalidad regional no entendemos sólo –aunque sea lo más habitual–aquella originada entre Estados que pertenecen a la misma región geográfica, sino también la que tiene un carácter geopolítico, donde fuerzas internacionales se disputan el liderazgo y predominio sobre zonas geográficas concretas en el mundo. A menudo,

¹⁶⁸ MARRERO ROCHA, Inmaculada, *Armas nucleares y Estados Proliferadores*, op.cit., pp.186-219.

los objetivos de las potencias rivales son en primer orden de carácter económico, comercial y energético, pero también poseen naturaleza política y de seguridad.

De esta forma, la asistencia tecnológica y financiera que durante la Guerra Fría ofrecieron ambas Grandes Potencias a los Estados adversarios en competitividad regional resultó fundamental en los procesos de nuclearización de las nuevas potencias atómicas. Las rivalidades en cada zona regional del mundo también proliferaron, y llevaron a que los conflictos regionales y los programas nucleares de estos nuevos Estados proliferadores conocieran cambios y alteraciones constantes, dependiendo muchas veces de los intereses geopolíticos y estratégicos extranjeros, del alcance y límites del apoyo suministrado. Así, la intervención foránea en estas regiones ha fomentado la rivalidad, y la transformaba en conflictos de alcance internacional.

Interrumpir un programa nuclear nacional que ha surgido por motivos de rivalidad regional o geopolítica resulta muy complicado si atendemos a la consistencia y transcendencia de muchos de los elementos que han llevado a esa situación. Como hemos señalado antes, en un conflicto regional, el problema no reside en el enfrentamiento en sí por una disputa tradicional entre dos Estados soberanos sobre un asunto claro y preciso, sino que se trata de la existencia de un entramado de factores y actores -internos y externos-, en el cual son características inherentes su carácter evolutivo, el cambio de formato y de posiciones.

En estos conflictos, los intereses de cada actor chocan con intereses de otros -que a veces consideran vitales-, poniendo en peligro la permanencia de los sistemas nacionales de gobierno, por lo que ninguna parte desea renunciar a su posición. Ejemplo de esto lo encontramos en Asia, donde los intereses económicos estadounidenses y de la Unión Europea en la región son importantes en términos de dependencia energética de esos Estados y la disputa comercial en esos mercados. A su vez, nos encontramos allí con Rusia y China, que se consideran a sí mismos potencias en ese gran continente y tienen intereses económicos concurrentes, además de ambiciones políticas y geoestratégicas. Por su parte, Irán, Pakistán e India intentan aprovechar sus potenciales territoriales, geográficos, humanos, culturales y religiosos para sacar el máximo provecho de esta situación tan complicada y convertirse en potencias internacionales.

Vista esta realidad, cabe afirmar que en estos casos las tensiones continuarán y la carrera nuclear entre los Estados en competencia se ha convertido en una de las

principales preocupaciones internacionales, sobre todo porque resulta evidente la enorme complejidad de los elementos que intervienen en el mantenimiento de este tipo de rivalidades, y las dificultades que conlleva conseguir la superación de los mismos.

1.2.3. La nuclearización por consideraciones de prestigio e independencia

Las armas nucleares tienden a considerarse más fiables y más creíbles que los otros tipos de armas de destrucción masiva. En cierta medida, se les ha otorgado un mayor prestigio. Esto se debe tal vez a que su posesión requiere un nivel considerable de competencia tecnológica, y a que históricamente han pertenecido exclusivamente a las grandes potencias¹⁶⁹. Además, cabe señalar que hasta hoy en día no existe ninguna defensa eficaz contra las armas nucleares ni contra sus efectos, y ningún objetivo puede resistir ante un ataque atómico.

Con cierta lógica, cuando nos sentimos seguros, nos permitimos hacer lo que queremos. Bajo esta perspectiva, la posesión de armamento nuclear confiere al Estado poseedor un estatus de independencia y libertad política, que permite a los Estados obtener protagonismo en la escena internacional. En este sentido nos preguntamos, ¿seguirían siendo Estados Unidos, Francia, Rusia, China y Reino Unido miembros permanentes del Consejo de Seguridad si no tuvieran armas nucleares? o ¿pediría India incorporarse como miembro permanente de ese órgano de Naciones Unidas si no dispusiera de armamento atómico?

La historia ha demostrado al mundo que contar con ese tipo de armas significa tener influencia en la escena internacional y garantizar la independencia del Estado. Como afirmaba un general francés en junio de 1995, Europa no existirá como tal hasta que se convierta en potencia atómica¹⁷⁰.

El arma nuclear ofrece a su poseedor el “prestigio político” que le permite ser reconocido como potencia o superpotencia internacional. De hecho, a pesar de los grandes cambios operados en plano de las relaciones internacionales —en especial en la posguerra fría—, la consecución del poder no ha dejado de ocupar un lugar preponderante

¹⁶⁹ TULLIU, S. y SCHMALBERGER, Th., *op.cit.*, 2003, pp. 84-87.

¹⁷⁰ Era el General Lucien Poirier, teórico de la disuasión nuclear (1918-2013), recogido en TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, *op.cit.*, p. 9.

en la convivencia interestatal. Incluso, no se puede negar –como hemos visto antes- el interés que aún mantienen los Estados en mejorar y aumentar sus atributos de poder para obtener mayores ventajas al relacionarse con otros países.

La política exterior de las naciones está marcada por la lógica del poder en el sentido más estricto de la palabra. Una mayoría de Estados son Partes en acuerdos y tratados internacionales, regionales y bilaterales sobre la no nuclearización, y además defienden una posición pacifista y reclaman el respeto de las libertades y la democracia. Sin embargo, al mismo tiempo estos Estados no renuncian a poseer este armamento para presionar y demostrar supremacía. Esta contradicción se explica por el valor estratégico adquirido por esta clase de armamento, considerado en ocasiones como único instrumento garante de la seguridad, independencia y paridad política. La posesión de esta arma confiere a su nación poseedora mayor autoridad y soberanía, mediante la búsqueda y el mantenimiento de un cierto “prestigio” en la sociedad internacional.

Es conocido que MORGENTHAU consideraba que la política de prestigio es una manifestación básica de la lucha por el poder en la sociedad internacional, un objetivo de la política exterior de cualquier Estado¹⁷¹. De este modo, el Estado que detente una posición de potencia internacional adquiere, indiscutiblemente, un mayor prestigio en la sociedad internacional. En este sentido, una ecuación buscada consiste entonces en hacer que los demás perciban a una potencia mediana como gran potencia -aunque esto no concuerde con la realidad-, para obtener así un mayor poder e influencia en las relaciones internacionales que le permita alcanzar los intereses deseados. MORGENTHAU definía el prestigio como el propósito de impresionar a otros Estados con el poder que una nación posee en ese momento, o con el poder que pretende que otros países crean que tiene¹⁷².

Desde esta perspectiva, el prestigio se convierte no sólo en un objetivo, sino también en el producto más atractivo de cualquier política de poder, pues supone un valor añadido que ningún Estado desprecia. La búsqueda del prestigio internacional es una política basada en el incremento y mejora de los atributos de poder de un Estado, por lo cual no es suficiente con lo que se tiene en mano, sino que lo que crea la diferencia entre los Estados es su capacidad militar, el número de ojivas nucleares del que se dispone, el

¹⁷¹ MORGENTHAU, H.J., *op.cit.*, pp. 44-55.

¹⁷² *Ibidem*, p.77.

radio de acción de sus misiles..., etc. De ahí que poder y prestigio sean considerados el anverso y el reverso de la misma moneda, en un círculo cerrado que se retroalimenta a sí mismo: el prestigio otorga poder, y el aumento de la fuerza confiere prestigio.

Aunque el prestigio internacional de un Estado se manifiesta en varios niveles, como el diplomático, económico o cultural, el potencial militar no deja de ser fundamental a la hora de cuantificar dicho prestigio¹⁷³. Con la aparición del arma nuclear, los Estados que son capaces de fabricar dicho armamento adquieren una fuerza militar extraordinaria, sobre todo cuando sufren carencias en el ámbito convencional.

El arma nuclear ha reducido el proceso temporal largo y continuado que antaño se necesitaba para la consecución del prestigio requerido. Antes, el Estado tenía que demostrar *de facto* y de forma constante su poder efectivo, mientras que ahora le basta realizar el ensayo de un explosivo nuclear o de un misil balístico de largo alcance para acreditar el poder del cual disfruta.

2. EL INICIO DE LA ERA ATÓMICA

2.1. Los programas nucleares de Estados Unidos y la Unión Soviética: la lucha por la hegemonía mundial

Esta historia comienza a finales de los años treinta del siglo XX cuando Estados Unidos se había convertido ya en el país científicamente más adelantado, gracias en parte a la continua llegada de apreciados investigadores europeos de nombres relevantes que huían del nazismo y del fascismo. Uno de ellos era el destacado Leo SZILARD¹⁷⁴, quien, consciente de su teoría nuclear y su posibilidad de aplicaciones en el ámbito militar, insistió a Albert EINSTEIN a que dirigiese una carta al Presidente estadounidense de aquel entonces, Franklin Delano Roosevelt, con el siguiente objeto: explicarle la posibilidad de conseguir una reacción nuclear en cadena y la utilidad que este proceso tendría para la fabricación de potentes bombas, por lo que resultaría conveniente el apoyo estatal al trabajo de los científicos dedicados a la investigación nuclear; además, se trataba de alertarle de las investigaciones en energía nuclear que los alemanes habían emprendido, con la advertencia del peligro que ello suponía.

¹⁷³ MORGENTHAU, H.J., *op.cit.*, p.78.

¹⁷⁴ Leo Szilard (1898-1964) fue un físico judío húngaro-estadounidense que trabajaría en el Proyecto Manhattan. Fue probablemente el primer científico que pensó seriamente en construir bombas atómicas; de hecho, ya en septiembre de 1933 concibió la posibilidad de obtener una reacción nuclear en cadena.

En efecto, EINSTEIN instó en diversas ocasiones al Presidente de Estados Unidos para que apoyase económicamente las investigaciones científicas en este terreno, e impulsara el programa de investigación sobre la escisión del átomo¹⁷⁵. En paralelo, los científicos alemanes intentaban tranquilizar a sus colegas estadounidenses sobre el carácter pacífico de sus investigaciones, pero el sentimiento de peligro y la inseguridad fueron avanzando. Así, la necesidad de dotarse de un arma nuclear se hizo imprescindible, a pesar de que en el otoño de 1944 los norteamericanos obtuvieron pruebas documentales de que las investigaciones atómicas alemanas no habían llegado a producir arma nuclear alguna. Tampoco la capitulación de Alemania en mayo de 1945 pudo despejar las posibles dudas que quedaban acerca de las intenciones germanas¹⁷⁶.

Para entonces, la Segunda Guerra Mundial había provocado ya millones de muertos, incluidos millones de judíos exterminados por los nazis (aquí cabe destacar que la insistencia de los científicos judíos puede estar especialmente motivada por su temor hacia los alemanes, por intención de revancha u otras razones). Como ha explicado Juan Pedro CAVERO,

“El ansia dominadora de las Potencias del Eje (la Alemania nazi, la Italia fascista y el expansionista Imperio de Japón) chocó con la férrea oposición de los Aliados (entre otros y por orden de participación, Polonia, Gran Bretaña, Francia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos y República de China). Las naciones más poderosas, volcadas en el tremendo esfuerzo bélico, trataban por todos los medios de asegurarse suministros alimenticios y conseguir armas más y más eficaces para destrozar a sus adversarios”¹⁷⁷.

En estas circunstancias, Estados Unidos estableció un Comité Asesor para evaluar la posibilidad de obtener una reacción autosustentable de fisión de uranio. La urgencia de ganar la guerra y el valor político que podría tener la nueva arma llevaron a Roosevelt a apoyar el Proyecto Manhattan para fabricar armas nucleares¹⁷⁸. El objetivo general consistía en lograr la superioridad militar y tecnológica, para poder ejercer el papel hegemónico en las relaciones internacionales del mundo de posguerra.

¹⁷⁵ Véase el texto de la primera de estas cartas, de 2 de agosto de 1939, en <http://exordio.com/1939-1945/codex/Documentos/cartaeinstein.html> (consultado el 6 de marzo de 2015).

¹⁷⁶ Véase PROCACCI, G., *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 299.

¹⁷⁷ CAVERO, J.P., “Historia de la Energía Nuclear”, en *Anatomía de la Historia*, 2011, p. 6, disponible en www.anatomiadelahistoria.com.

¹⁷⁸ El Proyecto Manhattan fue un programa científico llevado a cabo con el objetivo de desarrollar la primera bomba atómica antes de que la consiguiera Alemania. Este proyecto se llevó a cabo en numerosos centros de investigación, siendo el más importante de ellos el conocido actualmente como Laboratorio Nacional de Los Álamos.

Con escasos medios al principio, el proyecto se convirtió en una prioridad del Gobierno de Estados Unidos tras el bombardeo japonés a la base norteamericana de Pearl Harbour en diciembre de 1941. Bajo la coordinación técnica del físico Robert Oppenheimer, y con la participación de importantes científicos como Leo Szilard, Enrico Fermi, Otto Frisch y Niels Bohr, Estados Unidos logró en diciembre de 1942 provocar y controlar la primera reacción nuclear en cadena¹⁷⁹.

Tras múltiples pruebas, y después de tres años de intenso trabajo, el 16 de julio de 1945 Estados Unidos detonó la primera bomba atómica del mundo en el sitio de prueba de Trinity (un espacio desértico de Nuevo México). El artefacto, basado en combustible de plutonio, superó todas las expectativas, produciendo una explosión inesperadamente grande, mayor al equivalente de 20 kilotones. Una vez concluido el proyecto y vencida la Alemania nazi, el Presidente estadounidense Harry TRUMAN ordenó el 25 de julio de aquel año utilizar la bomba atómica contra Japón si no se rendía antes del ultimátum dado por los Aliados del 3 de agosto. Al día siguiente de aquella decisión, el Premier británico, Winston CHURCHILL, le expresó su conformidad en la Conferencia de Potsdam¹⁸⁰.

Como pasó el plazo del ultimátum sin respuesta japonesa, TRUMAN decidió lanzar una bomba nuclear sobre Japón, exhibiendo así ante la sociedad internacional su nuevo poder militar. El 6 de agosto de 1945 un bombardero B-29 arrojó una bomba atómica de uranio -no probada antes- sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. La explosión destruyó instantáneamente más de dos terceras partes de la ciudad. Tres días más tarde fue lanzado un segundo explosivo de este tipo sobre la ciudad de Nagasaki, con efectos similares¹⁸¹. Y Estados Unidos tenía preparadas otras dos bombas más, cuyo

¹⁷⁹ CAVERO, J.P., *op.cit.*, 2011, p.6.

¹⁸⁰ La Conferencia de Potsdam fue celebrada entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, los máximos dirigentes ejecutivos de la Unión Soviética, el Reino Unido y Estados Unidos, J. Stalin (Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética), Winston Churchill (Primer Ministro de Reino Unido, sustituido por Clement Attlee durante la Conferencia), y Harry Truman (Presidente de Estados Unidos), respectivamente. El objeto de dicha Conferencia fue organizar la administración de Alemania -que se había rendido incondicionalmente el 8 de mayo-, la regulación de ciertos efectos de la guerra (como cuestiones territoriales o el procesamiento judicial de los criminales de guerra nazis) y la instauración de un nuevo orden internacional.

¹⁸¹ Las dos bombas atómicas acabaron con las vidas de casi 250.000 personas e hirieron a no menos de 100.000 más. La necesidad de causar a Japón este daño desmesurado para obtener su rendición sigue

lanzamiento estaba programado para el 13 y el 16 de agosto, pero no fue necesario usarlas: el 10 de agosto Japón enviaba un telegrama en el que aceptaba la rendición incondicional que reclamaban los Aliados, y el día 2 de septiembre de 1945 firmaba solemnemente dicha rendición¹⁸².

El lanzamiento de aquellas bombas nucleares estadounidense puede ser entendido también como un primer aviso a la Unión Soviética, anticipando el conflicto que desde 1947 se desataría entre ellos al estallar la Guerra Fría, con una enconada y trascendental lucha por la hegemonía mundial.

Cabe señalar que, en la época de la Conferencia de Postdam, cuando se decidió el lanzamiento de la bomba, existían puentes tendidos y espacios para el acuerdo entre Estados Unidos y la URSS: ambas potencias tenían muchos intereses en común y eran todavía aliados a pesar de que ya hubiera importantes tensiones entre ellas, especialmente en la cuestión alemana o en la formación de los nuevos gobiernos en los Estados de Europa oriental tras su liberación del yugo nazi. Como explicaba Raymond ARON:

“No es que Truman hubiera inaugurado una “diplomacia atómica”, con la voluntad o la esperanza de aterrorizar a los dirigentes de la URSS, sino que ansiaba liquidar a toda prisa y del mejor modo posible a Japón, para reducir la participación soviética en las operaciones y prevenir las fricciones entre los vencedores, que ya eran evidentes en Europa”¹⁸³.

Pero parece que, desde el fortalecimiento de ambos sistemas políticos contrapuestos - con su diferente modo de entender la economía, la sociedad y el gobierno (especialmente tras del triunfo de la Revolución rusa en 1917)-, dicho enfrentamiento ideológico estaba abocado a una lucha por la hegemonía universal, y que en este contexto la presencia de un armamento tan potente iba ofrecer a su Estado poseedor la iniciativa de exhibir su poder al otro con el fin de dominarle.

Al principio no parecía que fuera a producirse una lucha ideológica en pro de la hegemonía; así, en 1944, CHURCHILL aclaró en una carta dirigida a Stalin – carta que nunca llegó a su destinatario – que “vistas desde lejos y en su conjunto, las diferencias

levantando una gran polémica. Véase, por ejemplo, BERNSTEIN, B.J., “Hiroshima y Nagasaki, una reconsideración”, *Política Exterior*, vol. 9, n° 44, 1995, pp. 41-54.

¹⁸² CAVERO, J.P., *op.cit.*, 2011, pp. 6-7.

¹⁸³ ARON, R., *La República Imperial: Los Estados Unidos en el mundo (1945-1972)*, Alianza, Madrid, 1976, p. 60.

entre nuestros sistemas tenderán a disminuir, y el gran principio que tenemos en común -el de favorecer una vida más rica y feliz en beneficio de las masas populares- se irá afianzado más cada año”¹⁸⁴.

En diciembre de 1945 se celebró en Moscú una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores, en la cual la Unión Soviética se posicionó en favor de la propuesta estadounidense de crear una comisión internacional para controlar la energía atómica bajo la autoridad de la ONU, que sería creada por la Asamblea General de Naciones Unidas en enero de 1946¹⁸⁵. A esta Comisión se le urgió a examinar lo más pronto posible todos los aspectos del problema y a realizar recomendaciones específicamente en cuatro puntos: extender el intercambio de información científica básica para fines pacíficos; implementar controles sobre la energía atómica para garantizar su empleo sólo para fines pacíficos; eliminar las bombas atómicas y otras armas de destrucción masiva de todos los arsenales; y consolidar métodos efectivos de control, como inspecciones y otros métodos para proteger a los Estados del riesgo de violaciones y evasiones¹⁸⁶.

Estados Unidos presentó el Plan Baruch ante dicha Comisión en junio de 1946 para garantizar un control internacional sobre la entonces novedosa energía atómica. La aprobación de dicho Plan implicaba que el país que ya poseyera la bomba atómica –de hecho, Estados Unidos- mantendría su monopolio durante tiempo indefinido, mientras que los países que estaban en la fase de investigación o experimental de la bomba tendrían que someterse a los controles internacionales de la Comisión, y renunciar a sus programas de armamento.

Como era previsible, la Unión Soviética rechazó ese Plan, que calificó como injusto, puesto que Estados Unidos ya poseía armas nucleares. El Plan Baruch era considerado por los soviéticos como la manifestación de una política exterior imperialista que pretendía consolidar su hegemonía nuclear para asegurarse la supremacía

¹⁸⁴ Véase su texto en PROCACCI, G., *op.cit.*, p. 296.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 322. En efecto, la Asamblea General creó la Comisión de las Naciones Unidas de Energía Atómica, con el objeto de estudiar los problemas surgidos por el descubrimiento de la energía atómica – Resolución 1 (I), de 24 de enero de 1946-.

¹⁸⁶ Resolución 1 (I) citada, sección 5.

estadounidense¹⁸⁷. A cambio, la URSS propuso que Estados Unidos eliminara sus armas nucleares de modo previo a la puesta en marcha del previsto sistema de control e inspección, lo que la potencia norteamericana se negó a aceptar.

Un nuevo ensayo de la bomba en julio de 1946 en el islote de Bikini, en el que estuvieron presentes observadores soviéticos, y la promulgación de la Mac Mahon Act (Ley Mac Mahon) en agosto de 1946, por la que Estados Unidos suspendía cualquier intercambio de información sobre cuestiones nucleares con países extranjeros -incluida Gran Bretaña-, acabó convenciendo a Moscú de que Estados Unidos estaba resuelto no sólo a conservar, sino a incrementar su capacidad de destrucción nuclear¹⁸⁸. En estas circunstancias se empezaba a percibir el inicio de la rivalidad entre ambas grandes potencias.

Por consiguiente, el arma nuclear contribuyó a que la división y la desconfianza se hicieran realidad. “Hiroshima ha estremecido al mundo entero -dijo Stalin a sus científicos, para lanzar un programa soviético de choque que les permitiera ponerse a la altura de la situación-. El equilibrio se ha destruido [...]. No podemos tolerarlo”. La bomba atómica no era un arma más, pues supuso una revolución científico-técnica determinante para la eclosión de una nueva sociedad internacional en la segunda mitad del siglo XX¹⁸⁹.

La Unión Soviética desarrolló sus propias investigaciones nucleares. Quince días después de Hiroshima, el 20 de agosto de 1945, Stalin había creado un comité especial para la bomba atómica dirigido por Beria¹⁹⁰, aunque su programa de investigación nuclear, la Operación Borodino, se había iniciado en 1942 cuando Stalin supo que Estados Unidos y Reino Unido trabajaban en una bomba de uranio.

Los objetivos de Stalin para la posguerra eran su propia seguridad, la de su régimen, la de su país y la de su ideología. Intentaba garantizar que ninguna acción interna

¹⁸⁷ Vid. RUMBLE, G., *The Politics of Nuclear Defence – A Comprehensive Introduction*, Polity Press, Cambridge, 1985.

¹⁸⁸ PROCACCI, G., *op.cit.*, p. 322.

¹⁸⁹ MESA, Roberto, *La Nueva Sociedad Internacional*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992, p. 114.

¹⁹⁰ Beria fue un dirigente político comunista de la Unión Soviética, jefe de la policía y del servicio secreto (NKVD) desde 1938 hasta 1953.

amenazara de nuevo su régimen personal y que ninguna acción externa amenazara de nuevo a su país, y que los intereses de los comunistas en otros lugares del mundo jamás se antepondrían a las prioridades del Estado soviético tal como él las había establecido.

Así, en 1949, la URSS detonó su primer artefacto atómico. El arma soviética fue una copia de la bomba estadounidense de plutonio detonada en su primera prueba, y tuvo una potencia de 22 kilotones; luego, el Gobierno de Moscú confirmó que la había hecho explotar en el desierto de Kazajistán. De este modo, la URSS se había adelantado a las previsiones de los expertos norteamericanos, que eran más pesimistas.

Para entonces, la Guerra Fría ya había estallado: la *Política de la contención* de Kennan¹⁹¹ (febrero de 1946) y la *Doctrina Truman*¹⁹² (marzo de 1947) ya habían sido formuladas, el Programa de Recuperación Europea -Plan Marshall-¹⁹³ había sido diseñado (junio de 1947), la soviétización de Europa del Este completada (1945-1948), y la crisis de Berlín¹⁹⁴ (1948-1949) -durante la cual el propio Churchill propuso esgrimir la amenaza atómica contra la Unión Soviética¹⁹⁵- había terminado de romper las relaciones entre los antiguos aliados contra el fascismo.

En marzo de 1947 el Presidente estadounidense emitió en un famoso discurso en el Congreso de su país la que se conocería como *Doctrina Truman*: ahí describió la rivalidad entre las dos potencias como estar en el lado de la libertad y la democracia, o en el lado de la opresión y la tiranía -refiriéndose a la URSS-. Pero los soviéticos lo

¹⁹¹ La *Política de la contención* fue adoptada por Estados Unidos hacia la Unión Soviética durante los primeros años de la Guerra Fría. Su propósito consistía en vencer a la URSS a través de impedir que la expansión del comunismo colocara a los Estados bajo control de regímenes comunistas, y cualquier otro tipo de expansión especialmente en áreas de importancia estratégica vital para Estados Unidos. George Kennan fue un diplomático y consejero gubernamental norteamericano, autor de la doctrina de la *contención* y figura clave de la Guerra Fría. Escribió varias obras de importancia acerca de las relaciones entre la entonces Unión Soviética y Estados Unidos.

¹⁹² La *Doctrina Truman* fue una política implementada por Estados Unidos para dar apoyo a los pueblos libres que resistían los intentos de subyugación por minorías armadas comunistas o por presiones exteriores, ya que estos "regímenes totalitarios" representaban una amenaza a la paz internacional y la seguridad nacional de los Estados Unidos, siendo estas directrices de ferviente tendencia anticomunista.

¹⁹³ El Plan Marshall (denominado oficialmente *European Recovery Program* o ERP) fue el plan más importante puesto en marcha por Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial, que a la vez estaba destinado a contener un posible avance del comunismo. La iniciativa recibió el nombre del entonces Secretario de Estado norteamericano, George Marshall.

¹⁹⁴ Esta Crisis de Berlín consistió en el bloqueo terrestre de Berlín Oeste (en el que estaban las fuerzas aliadas occidentales) por los soviéticos desde marzo de 1948. Los aliados occidentales respondieron con un puente aéreo para aprovisionar a la ciudad. Finalmente, la URSS dejó de bloquear Berlín occidental en mayo de 1949.

¹⁹⁵ Vid. PROCACCI, G., *op.cit.*, p. 342.

describían como el enfrentamiento entre el bando imperialista y los países de la nueva democracia.

De hecho, la Guerra Fría fue ante todo un enfrentamiento ideológico: capitalismo versus economía estatalizada y planificada; democracia parlamentaria versus democracia popular. Y, desde esa visión dual y maniquea, de repente el mundo se hizo terriblemente fácil de comprender. Ambas partes se acusaban mutuamente de perseguir un plan de dominación mundial y aniquilación del sistema político, económico y social del oponente, y presentaban al bando contrario ante sus respectivas opiniones públicas como una terrible amenaza para su supervivencia¹⁹⁶: la conspiración comunista del supuesto complot para destruir Estados Unidos frente a la conspiración imperialista denunciada por la Unión Soviética¹⁹⁷.

Esta realidad reforzó la convicción de ambas partes sobre la necesidad de proseguir las investigaciones científicas para obtener la bomba de Hidrógeno, con el fin de conseguir la supremacía en el terreno nuclear. Esta carrera de armamento se enmarcaba en un visceral enfrentamiento multifacético -aunque no armado- entre el bloque capitalista capitaneado por Estados Unidos y el comunista liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Así, el conflicto ha sido reemplazado por un enfrentamiento virtual, y la guerra por el curso hacia la proliferación nuclear¹⁹⁸.

En 1952 Estados Unidos detonó la primera bomba de hidrógeno del mundo. La fuerza de la explosión sobrepasó los diez megatones. En repuesta, en 1953 la Unión Soviética ensayó un artefacto estimulado por fusión, el cual tuvo una potencia de aproximadamente 400 kilotones. Unos meses después, en febrero de 1954, Estados Unidos volvía a situarse en cabeza de la carrera armamentística con otro artefacto similar, pero muy superior en potencia a la bomba soviética. Dos años más tarde, la URSS probó un artefacto termonuclear de una capacidad aproximada de una

¹⁹⁶ RUBIO POBES, Coro, “La ‘Diplomacia Atómica’ en la Guerra Fría y Estados Unidos. ¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú”, en ídem (ed.), *La historia a través del cine: Estados Unidos, una mirada a su imaginario colectivo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010, pp. 159-164.

¹⁹⁷ MARTÍNEZ RUEDA, F, y URQUIJO GOITIA, M., *Materiales para la historia del mundo actual*, vol. I, Istmo, Madrid, 2006, pp. 102 y 109.

¹⁹⁸ Cabe precisar que, aunque no se produjo un enfrentamiento armado directo entre ambas superpotencias, sí que se desarrollaron algunos conflictos en terceros países en los que, apoyando a uno u otro de los bandos implicados, midieron sus fuerzas en el campo de batalla. Sirvan como ejemplo las guerras de Corea (1950-1953) y Vietnam (1955-1975).

megatonelada y media¹⁹⁹. En esos años, el mundo entero supo el poder que otorgaba la posesión del arma nuclear a cualquier Estado, lo que suscitó el interés de muchos de ellos por este nuevo instrumento de destrucción masiva.

Desde el punto de vista estrictamente militar, la experiencia había sido decisiva para terminar la Segunda Guerra Mundial, ya que ocasionó la rendición inmediata de Japón. Ello demostró que el arma atómica no sólo otorgaba un poder estratégico decisivo, sino que además suponía un elemento de prestigio, en el sentido de que quien la poseyese podría amenazar con ella, e incluso utilizarla para derrotar de modo concluyente al adversario en un conflicto bélico.

Desde este prisma, resulta acertado sostener que las experiencias de Hiroshima y Nagasaki conmovieron las bases teóricas y doctrinales de los estrategas de todo el mundo, sobre todo durante el período de la Guerra Fría, que es cuando más cercana se percibió la amenaza atómica²⁰⁰.

2.2. Los programas nucleares de Francia y Reino Unido: La nuclearización por razones de seguridad, prestigio e independencia

El enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue percibido por Gran Bretaña y Francia como un peligro amenazante para su supervivencia. De ahí que les surgiera la necesidad de poseer armas nucleares. La idea de cada uno era el lanzamiento de un programa nuclear autónomo que les otorgara una ventaja cierta frente al resto de países, y un alto grado de influencia, prestigio y libertad de acción en sus relaciones regionales e internacionales.

Desde el principio, la nuclearización de la política de seguridad de ambos países estaba enmarcada en la lógica de la suficiencia, o lo que se conoce como disuasión mínima. Tanto Francia como Reino Unido optaron por mantener activo lo esencial de su arsenal operacional. El objetivo era ser percibidos como Estados con capacidad de disuasión, con capacidad de segundo golpe.

¹⁹⁹ PROCACCI, G., *op.cit.*, p. 34.

²⁰⁰ TERCINET, J., *Relations internationales*, Tomo 1: *La scène internationale contemporaine*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2006, pp.60-75.

El arma nuclear, según la percepción francesa, es un armamento de disuasión y no estratégico, lo que implica estar descartado desde el principio como respuesta a un ataque convencional²⁰¹.

Francia y Gran Bretaña compartían una serie de características que les hicieron contemplar el arma nuclear como la manera más rápida y efectiva de recuperar un nivel de prestigio internacional que se había deteriorado tras la Segunda Guerra Mundial. Con ella, pretendían equilibrar la decadencia de otros atributos de su poder, como por ejemplo su declive tras la pérdida de sus imperios coloniales y de su fuerza económica, y la búsqueda de un papel en la nueva sociedad internacional globalizada surgida durante la Guerra Fría.

1) Con respecto a Francia, su política nuclear se caracteriza por su independencia, que nace del pensamiento político del General De Gaulle y de los sentimientos de derrota y humillación que Francia sufrió cuando fue fácilmente invadida por el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Tal y como ha recordado VILLALBA FERNÁNDEZ,

“El desplome total de los Ejércitos franceses y, como tremendo colofón, el desfile victorioso de los ejércitos del Hitler por los Campos Elíseos, produjeron en todo el pueblo francés un sentimiento de humillación tal que De Gaulle supo recoger con singular acierto para, primero, organizar la resistencia y, más tarde, dotar a Francia de una Defensa Nacional, ansiada por todos los franceses, que evitara, para siempre jamás, que el territorio francés fuera invadido de nuevo”²⁰².

Por otro lado, la decisión de desarrollar una fuerza nuclear propia está íntimamente asociada con la traumática experiencia de la pérdida de sus colonias tras gozar de una situación de poder que se extendía geográficamente fuera del continente europeo, y que le proporcionaba una pujanza económica considerable. En efecto, la retirada de Indochina y la guerra de Argelia durante las décadas de los años cincuenta y sesenta pusieron en peligro la propia estabilidad política de la metrópoli.

Para los franceses era necesario encontrar un medio fiable para proteger al territorio de Francia de cualquiera nueva invasión, viniera de donde viniese, e intentar restaurar la

²⁰¹ TERTRAIS, B., *La dissuasion nucléaire en 2030, op.cit.*, pp.5-6.

²⁰² VILLALBA FERNÁNDEZ, Anibal, “La evolución del pensamiento estratégico”, en MINISTERIO DE DEFENSA (ed.), *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, Monografías del CESEDEN nº 67, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003, p.117.

privilegiada posición que había ocupado Francia con anterioridad, buscando la condición de potencia mundial -*La politique de grandeur*- frente a Estados Unidos y la Unión Soviética. Según su opinión, la fuerza nuclear francesa devenía necesaria durante la Guerra Fría para impedir que Europa se convirtiera en el escenario de un conflicto militar entre las dos grandes potencias. En este sentido, y según el pensamiento gaullista, Francia debía ser capaz de imponer respeto a sus posibles atacantes, amenazándoles con daños espantosos, y el arma nuclear era el medio más indicado para lograr esa finalidad.

En este marco es en el que se sitúan las principales decisiones que marcarán la política defensiva de este país. En consecuencia, la política de defensa francesa estimaba absolutamente prioritario, para garantizar su integridad territorial, la posesión de una fuerza nuclear adecuada (*La force de frappe*), capaz de hacer invulnerable el territorio francés, con una respuesta nuclear masiva frente a cualquier ataque. Para ello, la *force de frappe* debía ser totalmente autóctona bajo la dirección exclusiva del Presidente de la República Francesa en cuanto máxima autoridad del país²⁰³. Así, en un discurso pronunciado el 3 de noviembre de 1959 en la Escuela Militar de París, el General DE GAULLE expuso sus ideas sobre la “*force de frappe*” con una lógica y claridad absolutas:

“Estamos en la era atómica -dijo- y somos un país que puede ser destruido en cualquier momento. Necesitamos, pues, evitar ese peligro, aplicar los medios adecuados para salvarnos de esa posible destrucción. Gracias a la posesión del arma atómica, América y Rusia se benefician de una cierta seguridad. En efecto, existe entre ellas una especie de equilibrio automático en virtud del cual se halla en sus propias manos la posibilidad de evitar una confrontación nuclear. Pero este equilibrio sólo les cubre a ellas mismas, no a las demás naciones del mundo. Algunas de éstas pueden verse en la necesidad de defenderse frente a ataques que pongan en peligro su integridad y su propia existencia, sin que ni la URSS ni los EE.UU. se consideren concernidos por el hecho, pese a las relaciones de alianza que hayan podido establecer previamente con ellas”²⁰⁴.

Bajo esta perspectiva, Francia desarrolló su propia fuerza nuclear y su propia doctrina. En ella subyacía la desconfianza hacia la doctrina norteamericana, especialmente ante la posibilidad de que Estados Unidos nunca pasara al enfrentamiento estratégico si la

²⁰³ VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal, *op.cit.*, p.117.

²⁰⁴ Extracto del discurso del General Charles DE GAULLE en l'Ecole Militaire, de 3 de noviembre de 1959, en el que expuso las “ideas básicas fundamentales” de la nueva política de defensa francesa, su pensamiento estratégico, lo que era premonitorio de su deseo de independencia en este ámbito: algunos años después, Francia se retiró de la estructura militar integrada de la Alianza Atlántica.

defensa de Europa resultaba imposible con medios convencionales o nucleares tácticos. En estas condiciones -concluía entonces el General citado-, “Francia ha juzgado conveniente poner en juego el esfuerzo necesario para convertirse ella también en una potencia nuclear. Francia no quiere ser protegida, sino protegerse a sí misma”.

Pero esto no significaba -desde el punto de vista del General- que su país debía permanecer aislado. Al contrario, Francia ha de tener aliados y, entre éstos, los restantes países de la Europa occidental han de ser, sin duda, los primeros. Europa es una entidad capaz de vivir por sí misma. Francia está dispuesta a defender la unidad política de Europa e incluso su defensa militar llegado el caso. Nadie sabe -decía De GAULLE ya en 1963- si las armas nucleares serán empleadas o no para defender Europa, ni cómo lo serán en su caso. Pero, según él, era evidente que la potencia nuclear americana no respondía necesaria ni inmediatamente a los intereses de Europa ni a los de Francia²⁰⁵.

Así, con este pensamiento, no es de extrañar que ya en 1954 Francia iniciara su programa autónomo de desarrollo de armas nucleares. En 1960 llevó a cabo el primer ensayo de un explosivo de fisión nuclear con plutonio en el desierto sahariano. y en 1968 experimentó una bomba de hidrógeno en el Atolón de Mururoa, en el Océano Pacífico.

2) Por el otro lado, para el Reino Unido, la adquisición de una bomba nuclear era considerada como una necesidad que no admitía discusión posible. Las motivaciones de nuclearización de Gran Bretaña eran, de modo general, las mismas que las francesas. Su retirada del subcontinente indio en 1947 y de los restantes territorios coloniales británicos en Asia, como Sri Lanka, Birmania, Malasia o Palestina, constituyó el inicio de su declive.

Por otra parte, los bombardeos alemanes al Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial constituyeron el detonante para el establecimiento de la política nuclear británica. Su principal punto de partida consistía en la teoría de que el sistema internacional era anárquico. La premisa de partida de la diplomacia británica había sido que el sistema de relaciones internacionales se caracterizaba por la habilidad propia de cada uno de los Estados, sin confiar en las posibles buenas intenciones del resto de la comunidad internacional, enfoque éste que ha llevado tradicionalmente a los británicos

²⁰⁵ Conferencia de prensa del General De Gaulle de 23 de julio de 1964, en “Los pormenores de las metas francesas para el año 1970”, *Le Monde*, 25 de julio de 1964, pág. 2.

a establecer un complejo y mutante sistema flexible de alianzas con el objetivo último de consolidarse como potencia mundial, con intereses propios de un imperio de dimensiones globales.

En 1940 el Reino Unido estableció un comité para estudiar la viabilidad de armas basadas en reacciones atómicas (Comité Maud), y concluyó que “a ninguna nación le agradaría verse desposeída de un arma con unas posibilidades tan decisivas”²⁰⁶; al año siguiente, en 1941, Gran Bretaña estableció un importante programa para el desarrollo de esta clase de armamento. Sin embargo, no fue hasta años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1952, cuando probó un artefacto de fisión nuclear basado en plutonio, de manera efectiva, cerca de las costas de Australia. Posteriormente, en 1957, este país estalló en el Pacífico un artefacto que incorporaba una fusión nuclear. En sólo cinco años, el Reino Unido había logrado demostrar su control sobre ambos tipos de armamento nuclear.

A partir de los últimos años cuarenta ya no existía ninguna duda acerca de la hostilidad soviética. Esta situación llevó al Reino Unido a buscar la cooperación de su aliado lógico, Estados Unidos. La política británica en la primera mitad del siglo XX había estado orientada a mantener el equilibrio entre las potencias europeas, pero desde que los dirigentes de ese país detectaron que la hegemonía de la Unión Soviética no podía ser contrarrestada por la Europa Occidental, se impuso una alianza con Estados Unidos²⁰⁷.

El aspecto más significativo de este vínculo privilegiado entre Estados Unidos y el Reino Unido ha sido la cooperación nuclear estratégica, con una clara dependencia británica en cuanto a los vehículos de los sistemas armamentísticos. Pero este hecho ha sido discutido en el seno de las instituciones británicas, ya que se consideraba que la disuasión, para serlo en realidad, debería haber sido independiente y contar con una producción propia.

²⁰⁶ No obstante, se estableció un enconado y duradero debate social en Gran Bretaña, surgiendo grupos contrarios a la doctrina nuclear británica, y que desarrollaron una visión alternativa británica durante la Guerra Fría, con las reclamaciones de la “defensa no ofensiva” y la “desnuclearización” –por ejemplo, la *Campaña de Desarme Nuclear*, cuyo primer presidente en 1958 fue el filósofo Bertrand Russell–.

²⁰⁷ Sin embargo, las propuestas alternativas citadas también participaron en el debate. La reivindicación antinuclear fue protagonizada en los años cincuenta por la organización *Peace Pledge Union*, que demandaba la finalización del programa nuclear británico y la clausura de las bases estadounidenses en territorio británico. Vid. LUKOWITZ, D.C., “British Pacifists and Appeasement: The Peace Pledge Union”, *Journal of Contemporary History*, vol. 9, nº 1, 1974, pp. 115-127.

No obstante, razones de tipo político, sin menoscabar las relativas al coste o a la capacidad tecnológica, empujaron al Reino Unido hacia esta dependencia del aliado norteamericano. Sin embargo, los británicos presionaron al Gobierno de Washington para que aceptara –respetando el carácter independiente de la fuerza nuclear británica– que las decisiones finales sobre su empleo y la designación de objetivos fueran tomadas por el Gobierno británico según sus intereses nacionales estratégicos, pues al fin y al cabo sus fuerzas estaban integradas en la Alianza Atlántica. De esta forma se ha ido configurando la doctrina nuclear británica en su enfoque ortodoxo, definida de este modo por la Premier Margaret THATCHER:

“Las armas convencionales no disuaden por sí mismas, y dos guerras mundiales en Europa lo han demostrado. Queremos una Europa libre de guerras y necesitamos mantener las armas nucleares para lograr este objetivo”²⁰⁸.

2.3. China: un programa nuclear para la supervivencia y consolidación de la nación y el Estado

El programa nuclear de China se desarrolló durante el período bipolar de la Guerra Fría. En su origen, la estrategia nuclear china respondía ante todo a una clara necesidad de supervivencia y consolidación del país y del sistema político comunista, pues durante más de un siglo ese Estado venía soportando un deterioro progresivo de todos sus elementos constitutivos.

A lo largo de la historia, China ha sido desde siempre una zona de enfrentamientos armados y de grandes intereses extranjeros. Las constantes guerras, derrotas e injerencias e invasiones extranjeras que conoció China provocaron sentimientos de humillación en su población; por ello, su obsesión era conseguir la unidad nacional y la integridad territorial de la nación, eliminando todas las formas de sometimiento que las potencias extranjeras habían impuesto por medio de la fuerza armada²⁰⁹.

Fue en el siglo XIX cuando comenzó a percibirse con toda crudeza la amenaza que representaban los fuertes intereses extranjeros en la zona, precisamente cuando la dinastía manchú reinante (Dinastía QING) se mostró incapaz de contener la injerencia

²⁰⁸ Cita recogida en VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal, *op.cit.*, p.118.

²⁰⁹ TERCINET, J., *op.cit.*, pp. 68-72.

imperialista occidental de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en castigo por la negativa de China a intercambiar sus productos, tan codiciados por los europeos²¹⁰.

La etapa culminante de estos conflictos comerciales enfrentó a China y el Reino Unido, cuando el contrabando británico de opio de la India Británica hacia China chocó con los esfuerzos del Gobierno chino para aplicar su legislación al comercio de ese producto. Así, estallaron las dos Guerras del Opio entre 1839 y 1842 y entre 1856 y 1860 respectivamente²¹¹. La victoria británica en ambos conflictos impuso al gobierno chino la firma de tratados desiguales, tolerar el comercio de opio, abrir varios puertos al comercio exterior y aceptar la anexión británica de Hong Kong²¹². Portugal y Francia siguieron a Gran Bretaña, y también ellos forzaron términos discriminatorios de intercambio.

Como hemos adelantado, China tuvo además que aceptar una serie de concesiones territoriales que debilitaron enormemente al entonces imperio. Entre ellas podríamos señalar el territorio de Hong Kong cedido a Inglaterra en 1842, así como otros territorios de los que se apoderaron Francia (Annam y Tonkín, en 1885) y la Rusia zarista (área costera del Pacífico, en 1858). A esto se añade la situación de arrendamiento en la que se encontraban otras zonas del territorio chino, como la Bahía de Kiaochow y la Península de Shantung, sobre la que los alemanes tenían derechos exclusivos.

Por añadidura, en la rivalidad regional que sostenía con Japón, China sufrió duros golpes en su enfrentamiento con ese país. Su derrota en la Primera Guerra Sino-Japonesa, con la consiguiente pérdida de control sobre Corea, fue una clara muestra del fracaso del intento de defenderse de las amenazas a su soberanía, sobre todo en comparación con el éxito de Japón²¹³. Por primera vez, el dominio regional en el este de Asia pasó de

²¹⁰ La dinastía Qing gobernó China hasta 1911. Actualmente, la población manchú alcanza los 10 millones de personas, concentradas sobre todo en las provincias de Liaoning, Jilin y Heilongjiang. Los manchúes forman una de las 56 minorías étnicas oficialmente reconocidas por el gobierno de la República Popular China.

²¹¹ EMBREE, A.Th. y GLUCK, C., *Asia in Western and World History: A Guide for Teaching*, Sharpe, Armonk, 1997, p. 597 y ss.

²¹² En concreto, el Tratado de Nankin, que puso fin a la Primera Guerra del Opio, fue firmado el 29 de agosto de 1842. Véanse en general FAIRBANK, J.K., *Trade and Diplomacy on the China Coast: The Opening of the Treaty Ports, 1842-1854*, 2 vols., Harvard University Press, Cambridge, 1953; y LOVELL, J., *The Opium War: drugs, dreams and the making of China*, Picador, Londres, 2011.

²¹³ La Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) se libró entre la Dinastía Qing de China y el Imperio del Japón, principalmente por el control de Corea. Tras meses de éxitos continuados del ejército y las fuerzas navales japonesas, como la toma del puerto chino de Weihai, ambas partes firmaron en marzo de

China a Japón, y el prestigio de la dinastía gobernante sufrió un duro golpe del que no se recuperaría.

Estas humillaciones por obra de potencias extranjeras contribuyeron a un clima continuado de inestabilidad, con la Rebelión Taiping²¹⁴ (1850–1864), la Rebelión Boxer²¹⁵ (1899–1901), y la caída de la Dinastía Qing en 1912. Sin embargo, pronto aparecieron otras facciones con concepciones diferentes sobre la construcción del Estado de China. La revolución china desembocó en una larga guerra de guerrillas entre nacionalistas y comunistas, que terminó en 1949 con la instauración de la República Popular de China en el territorio continental chino y, por tanto, la victoria de los comunistas, liderados por Mao Tse Tung²¹⁶.

De hecho, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, fueron las dos superpotencias las que acapararon el protagonismo de la influencia en China: Estados Unidos aportó un enorme apoyo económico y militar a los nacionalistas, mientras que la URSS lo hizo de manera explícita con los comunistas.

La Revolución de Mao pudo ser considerada en su momento -en términos estratégicos- como una forma de restaurar la dignidad y un lugar para China en el mundo, mediante la unificación del territorio de la gran China, protegiéndola de la influencia del neocolonialismo e intentando su transformación a un Estado moderno²¹⁷.

Tras la victoria de los comunistas y su acercamiento hacia la URSS, la República Popular China pretendía conseguir la ayuda necesaria de los soviéticos para construir un ejército fuerte y desarrollar armamento nuclear; con ello, pretendía poder recuperar el resto de territorios considerados parte de China, además de asegurar la supervivencia de un régimen que, en ese momento, tenía mucho camino por recorrer para poder

1895 el Tratado de Shimonoseki, por el cual China cedió varios territorios a Japón (Taiwan, Islas Pescadores y Liaodong), además del control sobre Corea.

²¹⁴ La Rebelión Taiping fue una auténtica guerra civil con connotaciones religiosas y sociales, sucedida entre 1851 y 1864, y en ella se enfrentaron las fuerzas imperiales de la dinastía Qing y una facción revolucionaria teocrática, autodenominada *Reino Celestial de la Gran Paz*, que ocupó durante el conflicto zonas importantes del sur de China. Las fuentes más fiables estiman el total de muertes en 20 millones de personas, convirtiéndose este conflicto en la guerra más sangrienta, hasta la Segunda Guerra Mundial.

²¹⁵ La Rebelión Boxer se llevó a cabo entre 1899 y 1901 contra la influencia comercial, política, religiosa y tecnológica foránea en China, y durante ella y su represión murieron centenares de extranjeros, miles de chinos cristianos, y entre 50.000 y 100.000 rebeldes.

²¹⁶ La República de China (no comunista) quedó circunscrita básicamente al territorio de la isla de Taiwan.

²¹⁷ SHAMBAUGH, David, “China’s Security Policy in the Post-Cold War Era”, *Survival*, vol.34, nº 2, 1992, p.92.

consolidarse ante la amenaza de Estados Unidos contra la expansión del comunismo en Asia. Por ello, China estimaba necesario desarrollar un programa nuclear propio que le sirviera para contrarrestar las presiones internacionales contra su sistema político y económico.

Así, en 1960, y gracias a las transferencias tecnológicas soviéticas, se descubrió que China estaba a punto de fabricar su primera bomba nuclear. En efecto, en 1964 China ensayó con éxito un arma atómica, cuyo componente esencial era el uranio (a pesar de no contar ya con la asistencia soviética). Tres años más tarde, en junio de 1967, China haría estallar una bomba de hidrógeno -con una potencia aproximada a 3 Megatonas- en la provincia de Sinkiang.

A partir de los años setenta, China empezó a alejarse de la Unión Soviética para demostrar al resto de la sociedad internacional que no iba a seguir tolerando ningún tipo de injerencia externa, y que proseguiría con los esfuerzos de reconstrucción de sus antiguas fronteras territoriales. Por tanto, en un primer momento de su nuclearización, el objetivo de su programa atómico era mostrar su poder, que le iba a proporcionar la condición de Estado fuerte e intocable²¹⁸.

En origen, la potencia nuclear china pretendía lograr muchos objetivos, que “matemáticamente” pueden ser reducidos a uno solo, la supervivencia de su régimen político. Oficialmente, como explican todos los Libros Blancos que publica China, su doctrina nuclear reafirma continuamente el carácter estrictamente defensivo de su política atómica, en orden a preservar la autoridad del partido comunista, la defensa del honor de China, su soberanía nacional y su integridad territorial. Para ello, la legitimidad del régimen pasa por asegurar los objetivos mencionados como cuestiones vitales, a lo que hay que añadir tratar de asegurar un nivel suficiente de satisfacción social, sobre la base del necesario desarrollo económico²¹⁹.

En efecto, lo que persigue China no es un grado de prestigio como el que buscaban Francia y Gran Bretaña. Desde su primer ensayo nuclear, China mantuvo una política de disuasión mínima basada sobre el “no primer uso” en todo momento y bajo cualquiera

²¹⁸ MARRERO ROCHA, Inmaculada, *op.cit.*, 2004, pp. 252-259.

²¹⁹ NIQUET, V., “La Chine nucléaire” en *Dissuasion, prolifération, désarmement: le débat nucléaire après 2010*, Fondation pour la Recherche Stratégique, n° 3/2010, París, 2010, pp.36-37.

circunstancia²²⁰. De este modo, el Gobierno de Pekín declaró reiteradamente que su estrategia nuclear persigue la defensa de su soberanía y la disuasión de cualquier amenaza nuclear contra su territorio. Como señalan CALDWELL y LENNON:

“En realidad, China no reclama un mayor prestigio sino un final al desprestigio que sufre en la sociedad internacional. El poder nuclear de China persigue dos propósitos: la disuasión pero, sobre todo, un reconocimiento de su poder real y consecuentemente de su prestigio”²²¹.

Desde los años sesenta, China se ha visto inmersa en el desarrollo y la modernización de su programa nuclear; sin embargo, en ningún momento ha precisado cuál es el nivel de armamento que estima suficiente para tener capacidad defensiva, ni ha revelado información sobre su capacidad nuclear real²²².

La posición oficial de China relativa a este tema se caracteriza por la opacidad. Ya Mao Tse Tsung puso de manifiesto que “en todo caso, no necesitaremos fabricar más bombas atómicas y misiles que los otros”, mientras que en otra ocasión declaró que “un mínimo armamento nuclear es suficiente, seis son suficientes”²²³.

Esta política velada refleja, en realidad, la importancia que se concede al arma nuclear en la estrategia de seguridad y defensa de China, como refleja también el grado de percepción de la amenaza, que parece que está grabada en la mentalidad de los chinos hasta hoy día, por lo cual su empoderamiento militar es una cuestión que no admite discusión.

²²⁰ Vid. *China's National Defense in 2010*, Information Office of the State Council of the People's Republic of China, marzo de 2011 en www.gov.cn/english/official/2011-03/31/content_1835499.htm (consultado el 10 de marzo de 2013).

²²¹ CALDWELL, J. y LENNON, A., “China's Nuclear Modernization Program”, *Strategic Review*, vol. 23, n° 4, 1995, p. 32.

²²² ZHANG, H., “China's Nuclear Weapons Modernization: Intentions, Drivers, and Trends”, Presentación en la 53ª Reunión Anual del Institute for Nuclear Materials Management, Orlando, 15 de julio de 2012, pp.1-2, en <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/ChinaNuclearModernization-hzhang.pdf> (consultado el 10 de marzo de 2013)..

²²³ LEWIS, J.W. y LITAI, X., *China's Strategic Seapower: The Politics of Force Modernization in the Nuclear Age*, Stanford University Press, Stanford, 1994, p. 232.

PARTE SEGUNDA

LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR Y LOS DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS DE SEGURIDAD

INTRODUCCIÓN

Al terminar la Guerra Fría, se esperaba que la proliferación nuclear dejara de ser tan importante para los Estados. Sin embargo, la experiencia acumulada de las primeras potencias nucleares demostró que la realización de un programa nuclear autónomo proporciona un alto grado de seguridad, influencia y libertad de acción en las relaciones regionales e internacionales. Como consecuencia, muchos Estados han comenzado a apreciar la utilidad del arma nuclear para la consecución de sus objetivos de política exterior, como lo fue para los primeros Estados poseedores de este armamento. Así, el primer ensayo atómico de China fue percibido como un aviso de que era sólo cuestión de tiempo que otros muchos Estados se incorporasen al club nuclear.

Inmersos en conflictos regionales e injerencias internacionales de distinto carácter, diversos Estados han apostado en la posguerra fría por emplear todo tipo de recursos para adquirir este armamento. Estos Estados consideran que poseer un mínimo arsenal nuclear es suficiente para satisfacer sus necesidades en materia de seguridad, independencia política y liderazgo regional.

Las tensiones internacionales que sufrieron estos países durante mucho tiempo han sido uno de los factores condicionantes de sus políticas exteriores. La inestabilidad que vivieron en sus respectivos territorios y las controversias internacionales en las que se vieron inmersos -al ser utilizados como terreno donde las dos superpotencias median sus fuerzas-, llevaron a estos Estados a interpretar que su propia supervivencia se encontraba amenazada.

Además, la inestabilidad de sus procesos de transición política interna ha sido otra realidad donde las potencias extranjeras jugaron un papel primordial, al apoyar golpes de estado o fomentar guerras civiles y gobiernos títeres. Estas desafortunadas circunstancias, junto con la insuficiencia de tiempo para su consolidación nacional, han impedido a estos Estados desarrollar políticas exteriores maduras con líneas de continuidad y coherencia clara, compatibles con sus intereses nacionales.

Otro factor determinante es el carácter autoritario de los regímenes políticos de esos Estados. En estos sistemas, la participación del sector militar en las cuestiones políticas

es mucho mayor, abrumadora, e incluso plena cuando se trata de dictaduras militares. Los prolongados períodos de inestabilidad han generado en estos países un elevado interés de la élite militar por el poder político. Este último busca más protagonismo en la escena internacional, por lo que se sustenta en parámetros de conflictos para aumentar su capacidad militar –en una especie de retroalimentación–.

Los Estados autoritarios otorgan una gran importancia a su política exterior, y prestan más importancia a las cuestiones bélicas, sobrevalorando los instrumentos y las necesidades en materia de seguridad y defensa, que colocan por encima de cualquier otra necesidad del país, por muy básica que ésta sea para su pueblo.

En este sentido, los sacrificios que exigen a su población pueden ser variados, llegando a mantenerla en niveles extremos de pobreza, mientras orientan selectivamente los bienes de primera necesidad a concretos sectores favorecidos de dicha población, en virtud de cuál sea su importancia para la seguridad del Estado. Asimismo, dedican gran cantidad de fondos a la protección del territorio y de la organización política, pues de esa manera logran justificar y mantener su posición de poder²²⁴.

Un elemento que debe lograr un régimen político autoritario si quiere perpetuarse es el apoyo de su pueblo. Para ello, aprovechan el poder de que disfrutan para controlar la difusión de la información a la que puede tener acceso la población, para que ésta se comporte como quieren que se comporte, piense y crea. Los regímenes autoritarios mantienen a su pueblo en constante estado de alerta, exaltando el peligro y la amenaza. Estos regímenes tratan de convencer a la opinión pública y a otros grupos organizados de que la nuclearización es la mejor manera de prevenir y hacer frente a los peligros en materia de seguridad y defensa del Estado, para poder comenzar así el desarrollo de un programa nuclear militar propio.

Por otra parte, el papel desempeñado por las primeras potencias atómicas ha resultado clave en el fenómeno de la proliferación horizontal, pues su apoyo tecnológico y material favoreció la aparición de nuevos programas nucleares. La rivalidad Este-Oeste por la hegemonía mundial hizo posible que otros Estados interesados en esta clase de armamento recibiesen asistencia tecnológica y financiera para sus programas. Los Estados empezaron a percibir las facilidades de acceso al arma atómica, y han decidido

²²⁴ LEVY, J., “Organizational Routines and the Causes of War”, *International Studies Quarterly*, vol. 30, nº2, 1986, pp.193-222.

sacar todo el provecho posible en distintas zonas en el mundo. De hecho, las tradicionales potencias atómicas han venido colaborando de una u otra manera en la implementación de los programas de estos nuevos Estados nucleares.

A pesar de las enormes dificultades que conlleva el desarrollo de un programa nuclear militar con ingeniería autónoma, y de los beneficios que obtiene el Estado que acepta la condición de potencia no nuclear en el marco del TNP, con todo un grupo de países decidió desafiar el régimen de no proliferación que se estaba consolidando y aventurarse en el largo, complicado y costoso proceso de fabricación de armas nucleares.

Sin lugar a dudas, Asia es actualmente el “continente nuclear”, en el sentido de que algunos de sus países más importantes mantienen una relación ambigua con este tipo de armamento. Es en Asia donde existe el mayor número de países poseedores de armas nucleares: China, India, Pakistán y Corea del Norte, además del sospechoso caso de Irán –y el más claro de Israel, como veremos más adelante-.

Pueden destacarse tres áreas geográficas principales: Asia del Noreste, donde la República Democrática Popular de Corea es ya una potencia nuclear y se ha unido a China; Asia del Sur o Meridional, donde la India y Pakistán han incluido la proliferación nuclear dentro del enfrentamiento estratégico que mantienen tras la guerra de 1971; y Oriente Medio, donde los programas nucleares israelí e iraní se enmarcan en el contexto árabe-israelí de rivalidad estratégica y regional.

Por su relación con el objeto de análisis de este trabajo, nos limitaremos a analizar aquí los programas nucleares de los tres Estados que, en nuestra opinión, suponen las mayores amenazas a la seguridad regional e internacional: Corea del Norte, Pakistán e Irán.

Estos programas nacionales indicados conllevan grandes desafíos para la seguridad regional e internacional. El riesgo no reside únicamente en el hipotético uso físico de este armamento ni en el fomento de la proliferación nuclear en si como fenómeno, sino en el hecho de que estos programas nucleares agravan las rivalidades regionales, fomentando crisis constantes. Asimismo, alimentan otros conflictos latentes y crean epifenómenos y amenazas no menos importantes, como el tráfico de materiales de tecnología atómica o el terrorismo nuclear, entre otros.

Si la nuclearización de los primeros Estados estaba condicionada por motivaciones históricas simples de seguridad, prestigio o hegemonía, la nuclearización de los nuevos actores en la escena internacional es el resultado de la combinación del elemento tradicional de la motivación con un alud de nuevos factores cambiantes. Se trata de una dinámica evolutiva de condicionantes que se adaptan a las circunstancias y a los cambios geopolíticos y geoestratégicos.

Así, para poder analizar los desafíos de seguridad que supone cada caso, hemos optado por aplicar un análisis que abarca varios elementos: en primer lugar, hemos valorado imprescindible realizar un escrutinio del proceso de toma de decisiones en cada Estado; el segundo elemento consiste en estudiar la evolución histórica y el desarrollo de cada programa nuclear; en tercer lugar, también hemos visto esencial examinar el papel jugado por los actores internacionales y su influencia, tanto en la evolución de cada programa nuclear nacional como su relevancia para la seguridad regional e internacional.

Por otra parte, pretendemos realizar un estudio exhaustivo de la realidad regional y de los desafíos geopolíticos de cada caso, las motivaciones y estrategias nucleares, y finalmente un análisis de los desafíos para la seguridad internacional que supone cada programa nuclear, con su visión geopolítica y geoestratégica.

CAPÍTULO III

EL PROGRAMA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE: LA DIPLOMACIA NUCLEAR ENTRE LA SUBSISTENCIA DEL RÉGIMEN Y LOS DESAFÍOS DE SEGURIDAD

INTRODUCCIÓN

El área del Noreste de Asia constituye, sin lugar a dudas, una de las grandes zonas estratégicas. En esta encrucijada se encuentran comprometidas las tres principales potencias nucleares, Estados Unidos, Rusia y China, así como también tres enormes poderes económicos, Estados Unidos, Japón y recientemente China²²⁵.

En este contexto destaca el conflicto de la Península de Corea, con un país, Corea del Norte, anclado en la supervivencia de un régimen dictatorial hereditario que basa su estabilidad en el poder militar con capacidad nuclear y en una dinámica de constante amenaza y confrontación, en especial con su vecino del sur.

El Libro Blanco de 2010 de Defensa de Corea del Sur introduce su sección segunda - titulada “Panorama de seguridad en el noreste de Asia”- con el siguiente texto:

“en el noreste de Asia los intercambios y la cooperación han aumentado, aunque subsisten todavía las causas potenciales de conflicto, como las armas nucleares de Corea del Norte, la relación de China con Taiwán, o las disputas históricas, territoriales y de límites marítimos, forzando a las naciones que les conciernen a competir unas contra otras y aumentar sus capacidades militares, lo que puede desestabilizar la región”²²⁶.

En este ambiente de coexistencia de amenazas de naturaleza compleja y desconocida con un futuro de incertidumbre y perplejidad, es donde se enmarca el programa nuclear norcoreano. La política nuclear de Pionyang tiene un enorme impacto no sólo en la región sino también en la agenda internacional. El hecho de que Corea del Norte sea la cuarta potencia militar convencional en el mundo, y que haya desarrollado armas nucleares, constituye una seria amenaza para la seguridad en la región.

²²⁵ Véase por ejemplo COURMONT, B., *Les risques de prolifération nucléaire en Asie du Nord-Est*, CET, París, 2008.

²²⁶ Cita recogida y traducida en GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, “Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada” en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, p. 307.

Corea del Norte reclama su derecho soberano a convertirse en Estado nuclear al margen del TNP. De hecho, ha venido revelando sus planes para experimentar con uranio enriquecido y la mejora de su programa de obtención de plutonio, así como el éxito de sus pruebas nucleares y lanzamiento de misiles, provocando así una nueva crisis en cada uno de esos episodios. A pesar de las sanciones impuestas por la comunidad internacional y los problemas que suponen al país, Corea del Norte sigue poniendo su mayor esfuerzo en la mejora de su capacidad nuclear para la construcción de un régimen y nación fuertes.

Los Estados involucrados en esta crisis, como los afectados por este programa nuclear, están totalmente interesados en mantener la península desnuclearizada. El programa nuclear norcoreano podría desatar una carrera armamentista, y también avivar conflictos históricos inactivos.

Durante largos años la comunidad internacional ha convivido con la permanente amenaza del programa nuclear de Pionyang. No obstante, siempre había existido la sospecha de que se trataba tan sólo de un chantaje para poder obtener beneficios económicos, energéticos e incluso alimenticios. Sin embargo, en los últimos años el escenario ha cambiado radicalmente con la consolidación de su programa nuclear, y Corea del Norte ha pasado a ser considerada como una amenaza real para la seguridad regional e internacional. Sus pruebas nucleares y de vectores de lanzamiento son cada vez mejores y más perfeccionadas, el régimen de Pionyang muestra un desarrollo notable en su capacidad nuclear y, lo que es peor, ese avance tecnológico va acompañado de un aumento de tono en las amenazas proferidas hacia otros Estados; éstas muchas veces sobrepasan los límites, lo que hace entrever que las futuras crisis serán cada vez más graves.

1. LA ESTRATEGIA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE: UNA CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA LA CONTINUIDAD DE SU RÉGIMEN POLÍTICO

Los orígenes del programa nuclear norcoreano son -en gran parte- producto de un escenario de Guerra Fría. Concluida la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética fraccionaron la península coreana en dos zonas de ocupación -con su línea fronteriza en el Paralelo 38-, dividiéndola en dos regímenes completamente opuestos e incompatibles, lo que condujo a establecer dos gobiernos independientes en

el norte y en el sur; eso sí, cada uno de ellos reclama habitualmente su soberanía sobre la totalidad del territorio peninsular.

En 1950 se agravó la situación al estallar la guerra de Corea (1950-1953)²²⁷, iniciada con el ataque militar del Norte en su intento de reunificación del territorio como parte de la visión patriótica de su líder supremo, Kim Il-Sung (fundador de la dinastía Kim)²²⁸. En dicho escenario, las partes contendientes fueron Corea del Sur, Estados Unidos y Japón por un lado, y por el otro, Corea del Norte apoyada por los dos grandes poderes comunistas existentes durante la Guerra Fría, la URSS y China.

Como es sabido, los regímenes de Pionyang y Seúl optaron por diferentes caminos en pos de su supervivencia y desarrollo (comunista y estatalista el primero, y capitalista y liberal el segundo). Mientras que Corea del Sur contó con el apoyo económico y militar de Estados Unidos, Corea del Norte sobrevivió a partir de las ayudas de la Unión Soviética y de China, dando prioridad al desarrollo de sus capacidades militares convencionales, y después nucleares.

Desde el nacimiento oficial de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en 1948, su gran preocupación fue asegurar la continuidad del régimen; para ello, su fundador Kim Il-Sung (llamado “padre de la nación”) estableció un férreo sistema dictatorial con una identidad nacional ideológicamente inédita, que describía el Estado norcoreano como víctima vulnerable en un mundo hostil, sometido a presuntas agresiones incesantes de las potencias de Oriente y Occidente.

Poco se conoce sobre los entresijos del poder en el régimen norcoreano. Este se rige por las reglas del “centralismo democrático”, una mezcla de socialismo y nacionalismo bajo control rígido del Partido del Trabajo (PT), el cual, en el momento de su fundación, aglutinó a todos los grupos existentes de izquierdas, aunque permitió la existencia

²²⁷ La guerra causó unas 600.000 bajas surcoreanas, 50.000 estadounidenses y alrededor de 2 millones de bajas chinas y norcoreanas (además, se produjeron innumerables bajas civiles). Véanse por ejemplo, HALBERSTAM, D., *La guerra olvidada: historia de la guerra de Corea*, Crítica, Barcelona, 2009; y YOO, T-H., *The Korean War and the United Nations: a legal and diplomatic historical study*, Librairie Desbarax, Lovaina, 1965. El ataque norcoreano de 25 de junio de 1950 provocó la inmediata reacción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas -Resoluciones 82, 83 y 84-, que reclamó el cese de las hostilidades, la vuelta de las fuerzas agresoras a su punto de partida, y que creó una Fuerza de las Naciones Unidas en Corea, compuesta principalmente por unidades militares de Estados Unidos y dirigida por el general estadounidense D. MacArthur.

²²⁸ En 1945 al terminar la Segunda Guerra Mundial con la rendición de Japón, Kim Il-Sung regresó a Corea, después de haberla abandonado en 1919. La URSS le apoyó para ser elegido líder del Comité Popular Provisional en la zona norte bajo control soviético, y en 1948 se convertiría en Primer Ministro de la flamante República Popular Democrática de Corea.

nominal de algunos partidos políticos sin trascendencia alguna. Los estamentos del régimen se agrupan sin fisuras en torno al líder supremo, quien se coloca por encima de los tres poderes claves: el Partido, las fuerzas armadas y el gobierno.

Existen tres órganos claves en el control del poder de la RPDC. Uno es el Consejo de Ministros, que rige la administración ejecutiva y desarrolla un papel importante en la aplicación de la línea política. Un segundo órgano decisorio es la Comisión de Defensa Nacional (CDN), responsable de la seguridad externa e interna; en efecto, la CDN se erige como entidad esencial de la estructura de poder del régimen comunista norcoreano, y está presidida por el líder supremo. Sin embargo, el poder legislativo se encuentra en teoría en manos de un tercer órgano, la Asamblea Popular Suprema, cuyos integrantes son elegidos cada cuatro años, aunque en realidad su cometido se limita a confirmar las decisiones ya tomada por la dirección del Partido del Trabajo²²⁹.

La continuidad del régimen norcoreano de los Kim se explica por su intolerancia política extrema, pues no permite la existencia de rival ni oposición institucional alguna. Por otra parte, esta dictadura sobrevive gracias al apoyo de una élite que trabaja en la sombra, un grupo corrupto y con grandes privilegios compuesto por generales, comisarios y responsables políticos²³⁰.

Además, el régimen se apoya en un conjunto de ideas primarias, desarrolladas en los años cincuenta por Kim Il-Sung; se trata de una política –conocida como ideología “Juche”– cada vez más concentrada en sí misma, con un fuerte componente dictatorial, autárquico, con sus principios de autonomía estratégica y resistencia popular. Esta ideología pretendía garantizar la soberanía nacional en todos los ámbitos –político, económico y militar–, manteniendo una posición independiente respecto a la URSS y a China. Su objetivo declarado era resolver los problemas de la revolución y la construcción del socialismo con independencia de terceros, pero bajo la guía suprema del líder.

Con el tiempo, este concepto de “Juche” se fue expandiendo a todos los ámbitos posibles de la política norcoreana, pues pasó de ceñirse en un principio al contexto

²²⁹ MINISTERIO DE DEFENSA, “Corea del Norte: entre la autosuficiencia y el poder militar”, *Revista Española de Defensa*, octubre 2012, p. 43.

²³⁰ SOON, P.H., “La transition du pouvoir en Corée du Nord et le nouveau leadership de Kim Jong Eun”, Memoria de intervención en Conferencia internacional de París, de 25 de mayo de 2012, pp. 1-2.

ideológico para desmarcarse de las influencias soviética y china, para más tarde expandirse y llegar a orientar sus políticas diplomática, económica y militar.

Esta línea política fue variando más tarde con el sucesor Kim Jong-Il, al establecer una nueva doctrina de inspiración maoísta -principio “Songun”-, surgida durante una época económica muy dura para Corea del Norte, a mediados de los años noventa. La nueva ideología consistió en hacer de las fuerzas armadas la base de la “revolución” socialista y la prioridad suprema en la transformación de Corea del Norte a un “Estado potente y próspero”. Así, se subrayaba que todo movimiento de recuperación pasaba por el Ejército, en el sentido de que el principio “Songun” se basa en el lema “lo militar es lo primero”. De esta forma, sus fuerzas armadas se han erigido en el órgano más importante del Estado, hasta el punto de ser consideradas como guía espiritual y modelo de comportamiento para el pueblo norcoreano²³¹.

En paralelo a estas políticas ultranacionalistas, los sucesivos líderes norcoreanos procuraron mostrar el mundo capitalista como enemigo y amenaza vital para el pueblo norcoreano, la ideología socialista y su sistema político²³². En este marco de percepción de supuestas amenazas, el régimen de Pionyang ha justificado la militarización extrema del país y el desarrollo de su programa nuclear, al mantener un vínculo entre la propaganda -como parte integrante de su política-, y las decisiones tomadas al respecto²³³.

En este sentido, el continuado despliegue de las fuerzas armadas estadounidenses en la vecina Corea del Sur desde los años cincuenta ha sido un factor determinante. Desde

²³¹ KWON, S., "State Building in North Korea: From a 'Self-Reliant' to a 'Military-First' State", *Asian Affairs*, vol. 34, n° 3, 2003, pp. 286-296; y MINISTERIO DE DEFENSA, “Corea del Norte: entre la autosuficiencia y el poder militar”, *op.cit.*, p. 44.

²³² GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, “Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada” en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, p. 295.

²³³ El caso de Corea del Norte sería un claro ejemplo de la teoría de securitización desarrollada por la Escuela de Copenhague de los teóricos Buzan, Waever y Wild. Dicha teoría considera que este tipo de Estados transmiten la existencia de amenaza vital al Estado, al régimen, a la ideología o a la soberanía, con el fin de legitimar la imposición de medidas de emergencia extraordinarias, Cfr. BUZAN, B., WAEVER, O., y WILD, J.D., *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998. En este sentido, los sacrificios impuestos a la población pueden llegar a mantenerla en un nivel extremo de pobreza; así, Corea del Norte sufrió una severa hambruna durante los años noventa del siglo XX, donde se cree que murieron cientos de miles e incluso millones de personas. Vid. “Corea del Norte: Persecución a quienes mueren de hambre”, Servicio de noticias de Amnistía Internacional, documento ASA 24/004/2000, de 15 de diciembre de 2000, en <http://web.archive.org/web/20081021151654/http://amnesty.org/es/library/asset/ASA24/004/2000/es/dom-ASA240042000es.pdf> (consultado el 20 de abril de 2014). Mientras tanto, el régimen político norcoreano se encontraba ya inmerso en lanzar su programa nuclear militar.

entonces, los cálculos estratégicos de los dirigentes norcoreanos se explican en gran parte a partir de cómo perciben la amenaza estadounidense. En esta perspectiva, el “factor Washington” constituye para el régimen de los Kim la fuente principal de peligro, y el elemento clave en el pensamiento estratégico de Corea del Norte²³⁴.

Por añadidura, la política exterior de Pionyang se entiende también por su aprehensión ante la percibida amenaza de más actores. Por un lado el pueblo coreano –tanto del norte como del sur- ha mantenido a menudo relaciones conflictuales con Japón. Esta relación de recelo se debe tanto a las numerosas tentativas japonesas de invasión de la península en el pasado, como al periodo de efectivo colonialismo japonés en Corea (de 1910 a 1945)²³⁵. En este contexto, Pionyang denuncia constantemente al gobierno nipón, estimando que las fuerzas de defensa japonesas representan una amenaza seria a la seguridad de Asia Oriental²³⁶.

Por otra parte, el enemigo íntimo del régimen de los Kim es indudablemente Corea del Sur: de hecho, considera que el Gobierno de Seúl es corrupto y está sometido completamente a la voluntad imperialista y hostil de la administración norteamericana. Así por ejemplo, la prensa de Corea del Norte califica de manera invariable al ejército surcoreano como una “armada fantoche”.

En este sentido, la alianza militar entre Seúl y Washington constituye uno de los elementos más inquietantes en la dialéctica de este enfrentamiento. Se trata de la alianza más duradera y sólida en la región. Las constantes maniobras que realizan las fuerzas armadas de Estados Unidos y Corea del Sur pretenden disuadir cualquier acción proactiva del régimen de Pionyang. Pero, por su parte, la RPDC los percibe como actos bélicos, y al final han devenido en una fuente permanente de tensión.

Por otro lado, la finalización de la Guerra Fría y la consiguiente normalización de relaciones diplomáticas de la URSS y China con Corea del Sur, con el intercambio de embajadores entre ellos, llevó al sistema norcoreano hacer más extrema su política, y en

²³⁴ OLSEN, E.A., “U.S.-North Korean Relations: Foreign Policy Dilemmas”, *North Korean Review*, vol. 1, n° 1, 2005, pp. 63-66.

²³⁵ La ocupación japonesa de Corea durante 35 años (1910-1945) formó parte de la expansión del Imperio de Japón por tierras asiáticas, y perduró hasta la rendición japonesa en la Segunda Guerra Mundial.

²³⁶ “KCNA Blasts Japan's Moves to Become Military Power”, *KCNA*, 8 de marzo de 2010, en www.kcna.co.jp/index-e.htm (pagina consultada el 1 de abril de 2013).

ella la autonomía estratégica basada en el arma nuclear se ha convertido en uno de sus principales objetivos.

Más tarde, las declaraciones cada vez más agresivas de Estados Unidos, y su vinculación con el riesgo de sufrir un ataque, reforzaron aun más la necesidad de poseer una fuerza militar capaz de defender la supervivencia de un Estado depauperado y aislado, obligado a garantizar su seguridad con sus propios instrumentos en ausencia de un aliado. Así, Corea del Norte veía en las armas nucleares la única estrategia que podría alejar el país (y a su sistema político) del espectro de una invasión del enemigo²³⁷.

El régimen de Pionyang no se veía capaz de asumir los costes de la modernización de su anticuado armamento convencional, por lo que encontró en el arma nuclear la alternativa más económica y eficaz. Además, cabe destacar que este tipo de armamento constituye para este Estado la única política “internacionalmente competitiva”. Desde esta perspectiva, la política exterior de la RPDC ha optado por la “diplomacia nuclear”, en el sentido de que considera que el arma nuclear no constituye un fin en sí mismo, sino que es también un instrumento de política exterior que permite a su régimen asegurar su supervivencia y, al mismo tiempo, posicionarse con ventaja en sus interacciones económicas con la comunidad internacional²³⁸.

La estrategia nuclear norcoreana se convirtió así en una baza negociadora, haciendo de la estrategia del chantaje una moneda de cambio para garantizar la continuidad del régimen hereditario y obtener más ayudas económicas.

²³⁷ En 1959 Corea del Norte celebró su primer acuerdo de cooperación científica con la URSS, y poco después ya se dotó de un reactor subcrítico en el Departamento de Investigación Nuclear de la Universidad Kim Il-Sung, construyó un laboratorio subterráneo en Pakchon y con asistencia soviética incluyó una unidad de I+D en el Departamento de Física Nuclear del Instituto Industrial Kim Chaek. Poco después, en 1965 la URSS le suministró un reactor de investigación de 1 Megavatio, que fue instalado en el Complejo Nuclear de Yongbyon y que posteriormente aumentaría su potencia hasta 4 Mw. El mismo figura en los registros del OIEA como reactor soviético IRT de agua pesada de 5 Mw, con capacidad de producción de plutonio, y está gestionado por el Comité Estatal de Energía Atómica. Vid. SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, Documentos CIDOB Seguridad y Defensa, n° 4, 2004, pp.72-73; ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA ATÓMICA, *Nuclear Research Reactors in the World*, Reference Data series, n° 3, IAEA, Viena, 1997, p. 119; INSTITUTE FOR DEFENSE & DISARMAMENT STUDIES, *The Arms Control Reporter: A Chronicle of Treaties, Negotiations, Proposals, Weapons and Policy*, Institute for Defense & Disarmament Studies, Cambridge, vol. 1998, p.457; y SPECTOR, L.S. y SMITH, J.R., *Nuclear Ambitions: The Spread of Nuclear Weapons 1989-90*, Carnegie Endowment for International Peace, Westview, Boulder, 1990, p. 305.

²³⁸ MICHISHITA, N., “The Future of North Korean Strategy”, *Korean Journal of Defense Analysis*, vol. 21, n° 1, 2009, p. 107.

Por último, su programa nuclear se ha transformado en una cuestión de prestigio nacional. La retórica empleada en los medios de comunicación norcoreanos deja claro que el régimen utiliza el avance tecnológico y sus capacidades militares para suscitar el apoyo y el orgullo de su pueblo.

2. DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA NUCLEAR NORCOREANO: EL ARMA ATÓMICA COMO PILAR BÁSICO DE SU POLÍTICA EXTERIOR

2.1. Corea del Norte, entre el desarrollo de su programa nuclear y la presión internacional: historia de tira y afloja

Como se ha podido observar en el apartado sobre las estadísticas de las fuerzas nucleares del mundo, es muy complicado tener información sobre la verdadera capacidad nuclear de los Estados con programas de ese tipo, sobre todo de aquéllos que no son Partes del TNP, como es el caso de Corea del Norte.

Sin embargo, este país ha demostrado y sigue demostrando que tiene capacidad nuclear, si bien todavía no existe información pública que permita verificar que posee armamento operativo de tal clase. Algunas recientes informaciones revelan que Corea del Norte posiblemente dispone de entre 6 y 8 bombas atómicas²³⁹.

En su origen, podría haberse considerado que el programa nuclear norcoreano parecía seguir un proceso legal, dentro de la normativa internacional. Las buenas intenciones fueron confirmadas al incorporarse al Organismo Internacional de la Energía Atómica el 18 de septiembre de 1974 y con su adhesión el 12 de diciembre de 1985 al Tratado de No Proliferación Nuclear, lo que no fue óbice para que siempre hayan existido sospechas sobre un posible doble uso de la tecnología nuclear adquirida, con científicos preparados en Japón y el apoyo fundamental de la Unión Soviética.

Pronto las inspecciones del OIEA descubrieron contradicciones entre los informes suministrados por el Gobierno norcoreano y los obtenidos por fuentes propias. Así, se

²³⁹ SIPRI, “Armaments, Disarmament and International Security”, en *SIPRI Yearbook 2014*, Stockholm International Peace Research Institute, 2014, p. 12, en www.sipri.org (consultado el 25 de junio de 2015).

sospecha que a inicios de los años sesenta Corea del Norte construyó un centro de investigación nuclear en Yongbyon, al norte de Pionyang. Pocos años más tarde, en 1965 se recela que Corea del Norte ya ensambló un primer reactor nuclear “IRT-2M” de fabricación soviética²⁴⁰.

A finales de los años setenta, Corea del Norte inició una segunda fase de su programa nuclear ensamblando otro reactor nuclear, en la que los medios técnicos propios desempeñaban un papel más importante.

En paralelo con su avance en el desarrollo de tecnología nuclear, Corea del Norte procuró negociar acuerdos en la materia con Estados Unidos y otros actores. Era lógico pensar que la etapa posterior a la guerra entre las dos Coreas eliminaría cualquiera posibilidad de diálogo sobre el futuro de la zona por mucho tiempo. Pero ya en los años 1975 y 1976 hubo cierta percepción positiva, y se buscaba un reconocimiento cruzado entre China-URSS con Corea del Sur y Estados Unidos con Corea del Norte; asimismo, se produjo en 1974 una oferta norcoreana de reemplazar el frágil armisticio entre ambas Coreas de 1953²⁴¹ por un tratado de paz solido y duradero.

Diez años después, en 1984, Kim Il-Sung ofreció una propuesta de conferencia tripartita entre las dos Coreas y Estados Unidos para un tratado de paz y el fin del estado de hostilidades. Esta oferta se centró luego en la retirada de las tropas norteamericanas desplegadas en Corea del Sur, y en el inicio del diálogo intercoreano sobre la unificación y la reducción de armamento y no agresión. Sin embargo, ninguna de esas iniciativas se concretaría en forma de acuerdo.

Ese mismo año, satélites de reconocimiento de Estados Unidos detectaron la construcción de un reactor de tecnología soviética apto para la producción de plutonio, y el Gobierno de Washington reveló contar con pruebas del ensamblaje secreto de un

²⁴⁰ SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, Documentos CIDOB Seguridad y Defensa, n° 4, 2004, p.74 y ss.; ORGANISMO INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA ATÓMICA, *Nuclear Research Reactors in the World*, Reference Data series, n° 3, IAEA, Viena, 1997, p. 121 y ss.

²⁴¹ El 27 de julio de 1953, el Comité de la ONU, Corea del Norte y los voluntarios de la República Popular China firmaron el acuerdo de armisticio de la Guerra de Corea, estableciendo una zona desmilitarizada para separar a los dos países. En realidad, ese acuerdo había sido negociado por el Gobierno estadounidense, sin recibir directrices políticas de Naciones Unidas. SAROOSHI, D., *The United Nations and the Development of Collective Security. The Delegation by the UN Security Council of its Chapter VII Powers*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p.116; y GOODRICH, L.M., *Korea: A Study of United States Policy in the United Nations*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 1956, p.120.

reactor nuclear cerca de Yongbyon, la construcción de una planta de reprocesamiento de plutonio y la existencia de un tercer reactor de 50 megatoneladas²⁴².

Bajo la presión de la URSS y en connivencia con Estados Unidos, la comunidad internacional intentó frenar el desarrollo de un programa de armas nucleares autónomo norcoreano, lo que llevaría a la adhesión de Corea del Norte al TNP en 1985, una Declaración de ambas Coreas sobre desnuclearización de la península en 1991 –que preveía un régimen bilateral de inspección y la promesa de no poseer instalaciones nucleares-, y la celebración de un acuerdo de salvaguardias con el OIEA en 1992²⁴³.

En los años setenta y ochenta del siglo XX, las iniciativas de acercamiento y confianza fueron devaluadas por las administraciones norteamericanas, con algunas excepciones de iniciativas modestas de diálogo de la Administración Reagan, que permitieron ciertas exportaciones y contactos no gubernamentales, pero siempre con la ausencia de una verdadera voluntad de las dos partes. Con el fin de la Guerra Fría, las consecuencias del colapso del bloque soviético y la nueva realidad internacional aparecían como una prioridad obvia, y las administraciones norteamericanas de George Bush Sr. y de William Clinton no dieron pasos sustantivos respecto al caso de Corea del Norte²⁴⁴.

Las exigencias estadounidenses por el cambio del régimen político de la dinastía Kim se hicieron crecientes, y provocaron que Corea del Norte se sintiera amenazada. Ante esta nueva circunstancia, el Gobierno de Pionyang apostó por primera vez por el arma nuclear como instrumento de chantaje, haciendo alarde de él, situándose voluntariamente en una posición ilícita respecto a sus compromisos con las organizaciones internacionales, y exigiendo compensaciones a cambio de su respeto a los tratados internacionales en materia de control de armamento²⁴⁵.

²⁴² Vid. SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, Documentos CIDOB Seguridad y Defensa, n° 4, 2004, p. 70; MAZARR, M.J., "Going Just a Little Nuclear: Nonproliferation Lessons from North Korea", *International Security*, vol. 20, n° 2, 1995, pp. 93-94.

²⁴³ Este Acuerdo de salvaguardias entre la RPDC y el OIEA fue firmado el 30 de enero de 1992, y entró en vigor el 10 de abril de ese mismo año. Vid. MAZARR, M.J., *North Korea and the Bomb: A Case Study in Nonproliferation*, ct. Martin's Press, Nueva York, 1995, p. 123.

²⁴⁴ WALT, S.M., "Two Cheers for Clinton's Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 79, n° 2, 2000, pp. 63-79.

²⁴⁵ La posición maximalista norcoreana se concretaba a partir de diversas premisas:

Punto 1: Corea del Norte dispone de capacidades balísticas de medio alcance, que pueden alcanzar a sus vecinos; Punto 2: Corea del Norte dispone de capacidad balística de largo alcance, que puede alcanzar -si se presenta el caso- al territorio de Estados Unidos; Punto 3: Corea del Norte dispone de instalaciones nucleares, y un programa que tiene por objetivo la constitución de un arsenal; Punto 4: Corea del Norte

Como paso previsto, el 12 de marzo de 1993, Corea del Norte anunció su retirada del TNP, rechazando las inspecciones del OIEA²⁴⁶. Las tensiones crecieron al probar un misil de tipo Rodong-I -con un radio de acción estimado de 1.000 kilómetros- dirigido al mar de Japón. Siguiendo la misma estrategia, en 1994 los norcoreanos dieron un paso más adelante, al remover material nuclear de la central de Yongbyon. En paralelo a estas actividades, fuentes rusas desvelaron que la primera cabeza nuclear norcoreana habría sido producida en la instalación de Yongbyon en junio de 1994²⁴⁷.

Después de varias solicitudes de desarme, el OIEA informó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²⁴⁸, y Corea del Norte reaccionó amenazando con retirarse del TNP. Esta posición hostil de Pionyang obligó Washington a cambiar su posición, y aceptar un dialogo bilateral. Así, Corea del Norte y Estados Unidos firmaron en 1994 un Acuerdo-marco para terminar con esta crisis²⁴⁹. En sus cláusulas se disponía el suministro norteamericano de reactores de agua ligera, el intercambio de documentación sobre el uso pacífico de la energía atómica, ayuda internacional para construir dos reactores de producción de energía nuclear con fines civiles, y el suministro de combustible en un nivel de 500.000 toneladas anuales²⁵⁰. Como contrapartida, Corea de Norte se comprometía a dismantelar sus reactores nucleares y a congelar los que tenía en

dispone de stocks de plutonio que puede utilizar para fabricar numerosos artefactos explosivos; Punto 5: Corea del Norte procederá a realizar ensayos nucleares, y acceder *de facto* al estatuto de potencia nuclear no reconocida por el TNP, como es el caso de India y Pakistán. Y por ello, Corea del Norte reclamaba varias condiciones previas para proceder al abandono de su programa nuclear, el dismantelamiento de su armamento, y permitir la inspección de sus centrales: - Promesa de no invasión por parte de Estados Unidos; - Garantía de no aparecer en la lista de Estados sospechosos de apoyar al terrorismo internacional; - Acuerdo energético sobre la construcción de centrales nucleares de uso civil; - Ayuda económica por parte de las potencias regionales, de Estados Unidos y de la Unión Europea; - Eliminación de las sanciones comerciales. Cfr. COURMONT, B., *Les relations Etas-Unis/Corée du Nord: point de situation et perspectives*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), n° 021, París, 2004, pp. 12-23.

²⁴⁶ Carta de de 12 de marzo de 1993 del Ministro de Relaciones Exteriores de la RPDC al Consejo de Seguridad (doc.S/25405), en virtud del artículo X.1 del TNP, y el Consejo de Seguridad le exhortó a que reconsiderase su anuncio –Resolución 825 (1993), de 11 de mayo de 1993, punto dispositivo 1-. De hecho, esa retirada anunciada no se consumó, al acordar la RPDC y Estados Unidos una declaración conjunta, con fecha de 11 de junio de 1993.

²⁴⁷ Informe del KGB al Comité Central Ruso, de 10 marzo 1992, en *Izvestiya*, de 24 junio de 1994, p.24.

²⁴⁸ Vid. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 31 de marzo de 1994 (S/PRST/1994/13).

²⁴⁹ Este Acuerdo-Marco (Agreed Framework) fue firmado por Estados Unidos y Corea del Norte el 21 de octubre de 1994. Véase su texto en www.armscontrol.org/documents/af (consultado el 18 de abril de 2013).

²⁵⁰ Los dos últimos puntos mencionados iban a ser implementados por un consorcio internacional creado en 1995 al efecto con el nombre de Organización Coreana de Desarrollo Energético (*Korean Peninsula Energy Development Organization*, KEDO), compuesto por trece Estados.

construcción, llegar a un diálogo con Corea del Sur y garantizar no desarrollar armas, mientras que Estados Unidos prometía no amenazar con el empleo de ese armamento²⁵¹.

A partir de 1994, con la llegada al poder de Kim Jong-Il, la situación prosiguió por otros derroteros. Para consolidar su poder, el nuevo líder norcoreano estableció una nueva política –denominada “Songun”–, que erigía a las fuerzas armadas en el pilar básico de la sociedad. El objetivo era mantener un control más fuerte del pueblo para asegurar la transición hereditaria y la estabilidad del régimen dictatorial. Sin alejarse de la ideología de su padre, el nuevo jefe deseaba asentar su autoridad desde el principio estableciendo una política propia más provocativa, al menos al comienzo²⁵².

Mapa 1: Instalaciones nucleares de Corea del Norte



Fuente: *North Korea's Weapons Programmes: A Net Assessment*, An IISS Strategic Dossier n° 47, International Institute for Strategic Studies, Palgrave, Londres, 2004, p. 28.

²⁵¹ WALT, S.M., *op.cit.*, pp. 78-79.

²⁵² Sin embargo, la economía del país empeoró considerablemente, y la escasez de comida se hizo evidente en numerosas áreas ya a finales de los años noventa. *El País*, 16 de mayo de 1999, en http://elpais.com/diario/1999/05/16/internacional/926805621_850215.html (consultado el 20 de diciembre de 2014).

Esta nueva etapa coincidió con la caída del imperio soviético y el cambio de la política exterior del gobierno ruso. Este último empezó a percibir el fenómeno de la nuclearización de Corea del Norte como una amenaza potencial para la seguridad del país²⁵³; por ello, Rusia detuvo oficialmente la asistencia técnica a su antiguo aliado, y comenzó a presionar para que el Gobierno de Pionyang abandonase sus objetivos militares. A partir de entonces, las autoridades rusas han venido colaborando activamente con Estados Unidos, y proporcionaron información relevante sobre el programa nuclear norcoreano²⁵⁴.

Cabe destacar que Rusia había establecido relaciones diplomáticas con Corea del Sur por primera vez en 1990, y dos años más tarde China implantó una nueva política exterior sobre la base del principio “un Estado, dos sistemas”, que optaba por mantener buenas relaciones con las dos Coreas.

Esta nueva realidad fue interpretada por el régimen de Pionyang como el abandono del apoyo estratégico que hasta entonces y durante décadas había recibido de esas dos grandes potencias, por lo cual creyó que la única vía que le quedaba consistía en trabajar contra reloj para obtener una defensa estratégica independiente, basada en la autonomía nuclear.

En 1996 Estados Unidos reveló que Corea del Norte disponía de instalaciones subterráneas camufladas, al “descubrir” la instalación subterránea de Kumchangri a unos cuarenta kilómetros de la instalación de Yongbyon. Y en 1998, Pionyang probó un misil balístico de largo alcance (Taepo Dong-I, con un radio de acción de 2.000 km), cruzando el espacio aéreo japonés, además de amenazar con activar las instalaciones de Yongbyon.

Corea del Norte dio este paso alegando el retraso de Estados Unidos en la provisión del combustible pesado convenido en el Acuerdo-marco de 1994, que disponía ayudas para la construcción de reactores de agua ligera. Así, se alcanzó en 1998 un nuevo acuerdo

²⁵³ El 13 de junio de 1994, el director de contrainteligencia del Servicio Federal de Inteligencia ruso, Serguei Stepashin, declaró que tres norcoreanos habían sido detenidos en la zona fronteriza durante una operación de tráfico ilícito en la que estaba involucrada la mafia rusa. Vid. SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *op.cit.*, 2004, p. 76.

²⁵⁴ Recordemos que el programa nuclear norcoreano fue desarrollado hasta principios de los años noventa con tecnología suministrada por la Unión Soviética.

para recibir las entregas retrasadas de combustible y avanzar en la construcción de los reactores²⁵⁵.

Las acusaciones al programa nuclear norcoreano continuaron en los años siguientes. En noviembre de 1999 Corea del Sur estimaba que Pionyang poseía plutonio suficiente para ensamblar 10 pequeñas bombas nucleares, y por su parte, el OIEA estimaba en abril de 2001 que Corea del Norte contaba con uno o dos explosivos atómicos²⁵⁶.

Tras una visita de la delegación norteamericana a Corea del Norte, el Gobierno de Washington anunció que tenía evidencias del desarrollo de un programa nuclear secreto norcoreano de enriquecimiento de uranio²⁵⁷. Las inspecciones realizadas por el OIEA hasta 2002 confirmaron las acusaciones de Washington, concluyendo que Corea del Norte no había renunciado a sus planes nucleares militares²⁵⁸. La acusación fue respaldada por el científico pakistaní Abdul Qadir Khan, quien reconoció haber proporcionado a Corea del Norte tecnología para el enriquecimiento de uranio y otros secretos nucleares. De hecho, Khan realizó 13 viajes a Corea del Norte durante una década hasta 2002, y afirmó haber visto allí una instalación subterránea secreta donde se almacenaban diversas cabezas nucleares. Así, en diciembre de 2002 se suspendieron las entregas de petróleo al régimen de Pionyang²⁵⁹.

A finales de 2002 y principios de 2003, alegando que lo hacía en reacción a la calificación de Corea del Norte como “eje del mal” por el Presidente estadounidense

²⁵⁵ Véase DAALDER, I.H. y LINDSAY, J.M., *America Unbound: the Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2003, p. 178.

²⁵⁶ Citado en SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *op.cit.*, 2004, pp. 75-76; y véase INSTITUTE FOR DEFENSE & DISARMAMENT STUDIES, *The Arms Control Reporter: A Chronicle of Treaties, Negotiations, Proposals, Weapons and Policy*, Institute for Defense & Disarmament Studies, Cambridge, vol. 1993, p. 457.

²⁵⁷ Como indica Pablo BUSTELO, “Tal programa era una clara violación del TNP y de varios acuerdos internacionales firmados por Corea del Norte: la declaración Corea del Sur-Corea del Norte sobre desnuclearización de la península (1991), el acuerdo de salvaguardias con el OIEA (1992), el acuerdo-marco firmado con EEUU en 1994 y la declaración Corea del Norte-Japón de septiembre de 2002”. BUSTELO, Pablo, *La crisis nuclear con Corea del Norte: antecedentes, desarrollo y opciones*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI nº 4/2003, Madrid, 16 de enero de 2003, p. 2.

²⁵⁸ Véase por ejemplo el informe del Director General del OIEA sobre la Aplicación del Acuerdo de Salvaguardias en la RPDC, de 30 de diciembre de 2002 (GOV/2002/62), así como las Resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA GOV/2002/60, de 29 de noviembre de 2002, y GOV/2003/04, de 6 de enero de 2003.

²⁵⁹ MINISTERIO DE DEFENSA, “Corea del Norte: entre la autosuficiencia y el poder militar”, *Revista Española de Defensa*, octubre 2012, p. 44. Volveremos más adelante a estudiar la cooperación del científico pakistaní Khan con Corea del Norte.

George Bush jr. y a la suspensión de las entregas del petróleo²⁶⁰, el Gobierno de Pionyang comunicó al OIEA que iba a reanudar la actividad del reactor nuclear de Yongbyon y de las otras instalaciones nucleares, congeladas en virtud del Acuerdo-marco de 1994²⁶¹.

En enero de 2003 Corea del Norte anunció su retirada definitiva del TNP, alegando que ya preavisó en 1993 al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de la percepción de amenaza reiterada a su supervivencia, debido a las presiones ejercidas por Estados Unidos y sus maniobras militares realizadas junto con Corea del Sur en la región. El Gobierno de Pionyang sostuvo que su medida se adecuaba plenamente a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, “en tanto que se trata de una medida de legítima defensa para salvaguardar la soberanía y el derecho a la existencia del país y la nación”²⁶², y consideraba que su programa nuclear y de misiles obedecía a su derecho a desarrollar armas atómicas para defenderse de la amenaza representada por la hostilidad de Estados Unidos.

El propio TNP permite en la retirada del mismo, en virtud de su artículo X, si bien exige unos requisitos formales que no está claro que Corea del Norte cumpliera:

“1. Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. Tal notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esa Parte considere que han comprometido sus intereses supremos”²⁶³.

De hecho, las autoridades norcoreanas describieron al TNP como “instrumento de la política hostil seguida por los Estados Unidos contra la RPDC con el fin de desarmarla y destruir su sistema por la fuerza”²⁶⁴, añadiendo después que “en el contexto de las

²⁶⁰ Discurso del Presidente de Estados Unidos G. BUSH jr. sobre el estado de la Unión en sesión conjunta del Congreso, de 29 de enero de 2002, en www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=29644 (consultado el 25 de octubre de 2013).

²⁶¹ “Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy”, Arms Control Association, en línea, www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron (consultado el 8 de noviembre de 2013).

²⁶² Carta de 10 de enero de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por el Ministro de Relaciones Exteriores de la RPDC, doc. S/2003/91, anexo I.

²⁶³ Sobre esta retirada véase BOUTHERIN, G., “Le Traité sur la non-prolifération à l’épreuve du droit de retrait”, *Politique Étrangère*, n°4, 2008, pp. 791-801.

²⁶⁴ Declaración del Gobierno de la RPDC, de 10 de enero de 2003, en doc. de la ONU S/2003/91, anexo II.

amenazas militares explícitas de Estados Unidos, la única manera para preservar la paz (...) es poseer una capacidad media de disuasión”²⁶⁵.

Ante esta nueva situación, Estados Unidos quiso atenuar la tensión al proponer conversaciones multilaterales sobre la cuestión nuclear norcoreana, y sin embargo, el Gobierno de Pionyang se opuso en principio, por considerar que el conflicto es un asunto bilateral con Washington. No obstante, y gracias a la mediación china, la RPDC terminó aceptando mantener conversaciones con China y Estados Unidos en abril de 2003, además de entablar negociaciones con Estados Unidos, China, Corea del Sur, Japón y Rusia (conocido como Grupo de los Seis).

En agosto de 2003 este proceso negociador pareció dar buenos resultados, pues Corea del Norte accedió a eliminar sus programas nucleares si Estados Unidos firmaba primero un tratado bilateral de “no agresión”, y se comprometía a proporcionar ayuda y normalizar las relaciones entre ambos países. Pero el Gobierno de Washington consideró inaceptable la propuesta norcoreana, insistió en una solución multilateral del problema y se negó a prestar cualquier ayuda antes de la desnuclearización completa²⁶⁶.

China organizó una segunda ronda de conversaciones del Grupo de los Seis en febrero de 2004, y otra en junio de ese mismo año. En esta tercera ronda, los norteamericanos presentaron una propuesta “integral” para resolver el problema nuclear que no convenció a Pionyang, y todas las partes acordaron celebrar una cuarta sesión de negociaciones en septiembre de ese 2004, pero Corea del Norte se negó luego a acudir, y en los meses siguientes publicó una serie de declaraciones que la parte norteamericana consideró hostiles.

En febrero de 2005, en un comunicado de su Ministerio de Relaciones Exteriores, la RPDC declaró que había “fabricado armas nucleares” y que suspendía indefinidamente su participación en las conversaciones del Grupo de los Seis²⁶⁷. Un mes después, Corea del Norte canceló su moratoria voluntaria sobre lanzamiento de misiles balísticos, y declaró que poseía armas nucleares.

²⁶⁵ Declaración de KCNA en mayo de 2003, citada en MYERS, B.R., *The Cleanest Race: How North Koreans See Themselves and Why It Matters*, Melville House, Brooklyn, 2010, p. 57.

²⁶⁶ MINISTERIO DE DEFENSA, “Corea del Norte: entre la autosuficiencia y el poder militar”, *Revista Española de Defensa*, octubre 2012, p.44.

²⁶⁷ SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, Documentos CIDOB Seguridad y Defensa, n° 4, 2004, p. 72.

El régimen norcoreano justificaba su decisión en la necesidad de proteger su soberanía, subrayando la hipocresía del OIEA y considerando que dicha organización era “servidor y portavoz de Estados Unidos”²⁶⁸. Esto significaba que Corea del Norte había estado obstaculizando y ralentizando el descubrimiento de su programa nuclear durante todo este período, mientras estaba inmersa realmente en sus esfuerzos para el desarrollo de armas nucleares. En definitiva, no había actuado con buena fe en ese proceso negociador. A partir de entonces, la realización de su primer ensayo nuclear no era más que cuestión de tiempo.

Tras intensos esfuerzos diplomáticos, la cuarta ronda de conversaciones del Grupo de los Seis se celebró en Pekín entre julio y septiembre de 2005. Las discusiones dieron como resultado una Declaración Conjunta, de 19 de septiembre de ese año, en la que las Seis Partes reafirmaron su voluntad de conseguir la desnuclearización de la península coreana de manera pacífica; en ella, la RPDC, por primera vez, se comprometió a abandonar sus armas y programas nucleares militares, así como aceptar el Tratado de No Proliferación y las inspecciones del OIEA. Pero una quinta ronda de negociaciones, iniciada en noviembre de 2005, terminaría sin resultados.

2.2. El ciclo de las crisis nucleares: Corea del Norte como potencia nuclear *de facto*

A pesar de las presiones internacionales, Corea del Norte tenía claro que obtener capacidad nuclear militar era cuestión de tiempo, desafiando así a la sociedad internacional. Así, el 5 de julio de 2006 el Gobierno de Pionyang ensayó el lanzamiento de múltiples misiles balísticos en dirección al Mar de Japón, pruebas éstas que fueron vistas como un hecho sin precedentes, y un desafío claro y calculado contra todos. De hecho, fueron condenadas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que exigió a la RPDC la suspensión de esas actividades y el retorno a las conversaciones entre las Seis Partes, además de pedir a los Estados miembros de la ONU que impidieran la transferencia a y adquisición por a Corea del Norte de misiles, artículos conexos y recursos financieros relacionados—Resolución 1695 (2006), de 15 de julio de 2006-²⁶⁹.

²⁶⁸ Declaración del Gobierno de la RPDC, de 10 de enero de 2003, en doc.de la ONU S/2003/91, anexo II.

²⁶⁹ Puntos dispositivos 1 a 4 y 6 de la Resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad. No obstante, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPDC declaró que el Gobierno de Pionyang no estaría obligado por esa Resolución, pese a que Corea del Norte es un Estado miembro de Naciones Unidas, y por tanto

El punto culminante de este proceso sucedió el 9 de octubre de 2006, cuando el gobierno norcoreano anunció la realización exitosa de su primera prueba nuclear subterránea (supuestamente de plutonio); el Centro de Investigaciones Sísmicas de Daejeon, en Corea del Sur, y diversos informes de otros institutos internacionales de detección confirmaron que ese ensayo ocurrió a unos 15,4 kilómetros al noroeste de Hwadaeri, cerca de la ciudad de Kilju -provincia de Hamgyong Norte-, registrándose un sismo en la zona de entre 3,5 y 4,2 grados en la escala de Richter.

Los medios de comunicación de ese país declararon que ese “éxito científico”, así como el desarrollo de las capacidades de defensa, contribuía “a la defensa de la paz y la estabilidad de la península coreana”²⁷⁰. Después de este ensayo, Estados Unidos estimó que Corea del Norte había obtenido en el centro nuclear de Yongbyon unos 50 kgs. de plutonio enriquecido al 94% para fabricar bombas, mientras que Corea del Norte reconoció haber conseguido sólo 30 kgs., cantidad suficiente no obstante para fabricar 5 bombas atómicas²⁷¹.

La comunidad internacional reaccionó rápidamente ante la gravedad de la situación: el 14 de octubre de ese 2006 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó su Resolución 1718 (2006), actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas y en concreto con arreglo a su artículo 41 –medidas coercitivas no armadas-: condenó el ensayo nuclear anunciado²⁷²; exigió que la RPDC no realizara nuevas pruebas nucleares ni lanzamientos de misiles balísticos²⁷³, y que se retractara inmediatamente del anuncio de su decisión de retirarse del TNP, exigiendo que se reincorporara al mismo y a las salvaguardias del OIEA²⁷⁴; asimismo, decidía que abandonara todas sus armas

está obligado a aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad (art. 25 de la Carta de Naciones Unidas), y a que los Estados miembros han conferido a ese órgano onusiano la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales (art. 24.1 de esa Carta).

²⁷⁰ “DPRK Successfully Conducts Underground Nuclear Test”, *KCNA*, 9 de octubre de 2006, en www.kcna.co.jp/item/2006/200610/newsJO/IO.htm#J (consultado el 14 de mayo de 2013).

²⁷¹ *SIPRI Yearbook 2012*, *op.cit.*, p. 15.

²⁷² Punto dispositivo 1 de la Resolución 1718 (2006). El Consejo de Seguridad consideraba que, con ese ensayo nuclear, la RPDC desatendía de modo flagrante sus resoluciones pertinentes, en especial la Resolución 1695 (2006) y la Declaración de su Presidencia de 6 de octubre de 2006 (doc.S/PRST/2006/41).

²⁷³ Punto dispositivo 2 de la Resolución 1718 (2006).

²⁷⁴ Puntos dispositivos 3 y 4 de la Resolución 1718 (2006). Así, el Consejo de Seguridad decidía que la RPDC actuara de conformidad con las obligaciones de las Partes en el TNP y las condiciones de su Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA (IAEA INFCIRC/403) -punto 6 de la Resolución citada-.

nucleares, sus programas nucleares, todas las armas de destrucción masiva existentes y su programa de misiles balísticos de manera completa, verificable e irreversible²⁷⁵.

Con el fin de garantizar el cumplimiento de Corea del Norte con las exigencias descritas, el Consejo de Seguridad ampliaba las sanciones sobre el comercio con la RPDC, y expandía el alcance de las transacciones prohibidas de su anterior Resolución 1695 (2006), al decidir que los Estados miembros de Naciones Unidas impidieran el suministro, venta o transferencia -directa o indirecta- a Corea del Norte de vehículos de combate, artículos, bienes, equipo, tecnología, asistencia, servicios y capacitación técnica que pudieran servir a los programas nucleares, de misiles balísticos u otras armas de destrucción masiva de la RPDC, así como artículos de lujo²⁷⁶; prohibía a la RPDC la exportación de tales productos²⁷⁷; y decidía la congelación por los Estados miembros de activos financieros y recursos económicos de propiedad o bajo control de personas y entidades que participaran en tales programas de la RPDC, a las que además les quedaba vedado (a ellas y a sus familiares) el ingreso en, y el tránsito por, el territorio de los Estados miembros²⁷⁸.

Por añadidura, el Consejo de Seguridad seguía alentando a los Estados a intensificar sus esfuerzos diplomáticos “para lograr la desnuclearización verificable de la Península de Corea y mantener la paz y la estabilidad en la Península de Corea y en el Asia nororiental”, para lo que exhortaba a Corea del Norte a regresar de inmediato a las conversaciones en el Grupo de los Seis sin condiciones previas²⁷⁹.

En sus resoluciones, el Consejo de Seguridad ha ido recordando que la RPDC no puede tener la condición de Estado poseedor de armas nucleares de conformidad con el TNP, y deploraba su anuncio de retirarse de ese Tratado, y de procurarse armas nucleares; es decir, el Consejo de Seguridad no aceptaba la retirada norcoreana del TNP y consideraba que debía seguir cumpliendo con esas obligaciones convencionales en

²⁷⁵ Puntos dispositivos 6 y 7 de la Resolución 1718 (2006).

²⁷⁶ Punto dispositivo 8.a) y c) de la Resolución 1718 (2006).

²⁷⁷ Punto dispositivo 8.b) de la Resolución 1718 (2006).

²⁷⁸ Punto dispositivo 8.d) y e) de la Resolución 1718 (2006). Esas personas y entidades serían las que así fueran designadas por el Consejo de Seguridad o por el Comité creado por éste para vigilar el cumplimiento de todas estas medidas –Resolución 1718 (2006), punto dispositivo 12-. Asimismo, el Consejo de Seguridad instaba a los Estados miembros a adoptar medidas de cooperación, incluida la inspección de carga. Pero, eso sí, ninguna de estas medidas se aplicarían a aquellos recursos necesarios para sufragar gastos básicos, extraordinarios, o si el viaje es por razones humanitarias –Puntos dispositivos 8.f), 9 y 10-.

²⁷⁹ Resolución 1718 (2006), apartados dispositivos 13 y 14.

calidad de Estado Parte. Esto plantea la cuestión de si el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en este caso actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta, puede imponer a un Estado soberano su continuidad como Parte en un tratado internacional.

En resumen, la comunidad internacional fue cionsciente de que esto era sólo un paso más en las reiteradas crisis nucleares con ese país, y que Corea del Norte no se abstendría por su voluntad de continuar con ensayos de misiles balísticos y denotaciones nucleares, sino que proseguiría con ellos para mejorarlos.

En esos años, las autoridades norcoreanas declararon repetidamente que las tentativas de obligar a la RPDC a abandonar su programa nuclear serían otra manifestación de la amenaza norteamericana, y de hecho su Ministro de Relaciones Exteriores advirtió que “si los Estados Unidos prosiguen desesperadamente su política hostil de pretender aislar y sofocar a Corea del Norte bajo el pretexto de la cuestión nuclear, rechazando coexistir con Pionyang, aumentaremos más aun los medios disuasorios de auto-defensa”²⁸⁰.

Las conversaciones del Grupo de los Seis se reanudaron en diciembre de 2006, y en 2007 se llegó a un acuerdo que recogía la promesa norcoreana de cerrar sus instalaciones nucleares de Yongbyon y permitir la visita del personal del OIEA a cambio de suministro de combustible²⁸¹. No obstante, las cosas se torcieron en los meses siguientes por discrepancias en torno a la aplicación de los acuerdos logrados, en cuanto al envío de las ayudas a Corea del Norte y el incumplimiento de este último de la entrega de un informe sobre sus actividades nucleares.

El 5 de abril de 2009, Corea del Norte realizó pruebas de misiles sobre el mar de Japón (posiblemente con el misil Teapo Dong II, con un radio de acción de 6000 Km)²⁸². Y el 25 de mayo del mismo año, la agencia oficial de noticias de Corea del Norte (KCNA) anunció que se había realizado con éxito una prueba nuclear subterránea. Aunque no hay información oficial respecto a la ubicación del test, se cree que fue realizado en la región del Noreste cerca de Kilju, el mismo lugar de la primera prueba nuclear de 2006.

²⁸⁰ Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la RPDC, en “U.S. Accused of Trying to Bring Down DPRK System”, *KCNA*, 21 de diciembre de 2004, en www.kcna.co.jp/index-e.htm (consultado el 23 de junio de 2013).

²⁸¹ “Plan de acción” acordado, de 13 de febrero de 2007 -“Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy”, Arms Control Association, en www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron- (consultado el 20 de abril de 2013).

²⁸² “North Korea space launch 'fails' ”, *BBC*, 5 de abril de 2009, en línea: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/7984254.stm> (consultado el 22 de abril de 2013).

Fuentes surcoreanas revelaron que se había detectado actividad sísmica en esa área, y que esa actividad podría estar relacionada con una prueba mucho más grande que la anterior²⁸³. De nuevo, la prensa nacional norcoreana explicó que ese ensayo se inscribía en el marco de las medidas de refuerzo del poder de disuasión nuclear²⁸⁴.

Ante ello, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas condenó enérgicamente ese ensayo nuclear -Resolución 1874 (2009), de 12 de junio de 2009-²⁸⁵; exigió que la RPDC no realizara nuevos ensayos nucleares ni lanzamientos de misiles balísticos²⁸⁶, y que cumpliera inmediata e íntegramente sus obligaciones en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la anterior Resolución 1718 (2006)²⁸⁷, cuyas medidas volvió a reiterar básicamente²⁸⁸, si bien completó las medidas de vigilancia a realizar por los Estados miembros de la Organización universal²⁸⁹.

Ante las nuevas sanciones del Consejo de Seguridad, el Ministerio de Asuntos Exteriores norcoreano consideró que la condena del Consejo de Seguridad y las nuevas sanciones constituían una “burla intolerable al pueblo norcoreano”, añadiendo que Corea del Norte renunciaba definitivamente a reunirse para negociar el abandono de su

²⁸³ JEFFREY, P., “The North Korean nuclear test: What the seismic data says”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, 26 de mayo de 2009, en <http://thebulletin.org/north-korean-nuclear-test-what-seismic-data-says> (consultado el 25 de abril de 2013).

²⁸⁴ “Report on One More Successful Underground Nuclear Test”, *KCNA*, 25 de mayo de 2009, en línea: <http://www.kcna.co.jp/index-e.htm> (consultado el 26 de abril de 2013).

²⁸⁵ Punto dispositivo 1 de la Resolución 1874 (2009). Véase también en este sentido la Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad, de 13 de abril de 2009 (doc.S/PRST/2009/7).

²⁸⁶ Punto dispositivo 2 de la Resolución 1874 (2009).

²⁸⁷ Punto dispositivo 4 de la Resolución 1874 (2009). También exhorta a los Estados miembros a ello – apartado 7-.

²⁸⁸ Resolución 1874 (2009), puntos dispositivos 3, 5, 6, 8, 9 y 10. Aquí el Consejo de Seguridad no sólo exigió a la RPDC que cumpliera con las obligaciones del TNP y las condiciones del Acuerdo de Salvaguardias, sino que también ofreciera al OIEA medidas de transparencia más allá de estos requisitos, como permitir el acceso que dicho organismo requiera –punto 8 *in fine*-.

²⁸⁹ Así por ejemplo, el Consejo de Seguridad ampliaba el embargo decretado sobre el comercio de armamento de o con la RPDC a prácticamente todo tipo de armas –puntos 9 y 10 de la Resolución 1874 (2009)-; exhortaba a todos los Estados a inspeccionar toda la carga a o desde la RPDC si tienen motivos razonables para que creer que esa carga contiene artículos de los prohibidos –punto 11-; les exhortaba a inspeccionar las naves en alta mar, con el consentimiento del Estado del pabellón, si se encontraban en esa misma situación –punto 12-; les exhortaba a cooperar con esas inspecciones y si el Estado del pabellón no consiente la inspección en alta mar, debe ser el mismo quien realice la inspección –punto 13-; autorizaba y exigía a los Estados miembros a requisar esos artículos y disponer de ellos –punto 14-; que impidan la prestación de servicios financieros o la transferencia de activos financieros que puedan contribuir a los programas de armamento de la RPDC –punto 18-; que ni los Estados miembros ni las instituciones financieras y crediticias internacionales “asuman nuevos compromisos relacionados con subvenciones, asistencia financiera ni préstamos en condiciones concesionarias a la RPDC, salvo con fines humanitarios y de desarrollo directamente vinculados con las necesidades de la población civil o la promoción de la desnuclearización” –punto 19-, ni proporcionen apoyo financiero público para el comercio con la RPDC que pueda contribuir a la realización de programas o actividades prohibidos – punto 20-.

programa nuclear. De hecho, este país decidió entonces suspender su cooperación con el OIEA, que hasta 2009 había estado efectuando inspecciones *in situ* en territorio norcoreano, y expulsó a sus inspectores.

Un mes más tarde, ese mismo Ministerio declaraba que ya era absolutamente imposible que la RPDC abandonase su programa nuclear; ese mismo comunicado anunciaba que ese país iba a desarrollar un programa de enriquecimiento de uranio, junto con su programa nuclear basado en plutonio²⁹⁰. Y añadía el Ministerio de Relaciones Exteriores que cualquier intento de Estados Unidos y sus aliados para imponer un bloqueo a Corea del Norte sería considerado como acto de guerra, y conllevaría una réplica militar²⁹¹.

En una situación sin precedentes, en 2010 Corea del Norte intercambió fuego de artillería con Corea del Sur cerca de la isla de Yeonpyeong, ubicada en la disputada frontera marítima del Mar Amarillo. El Gobierno norcoreano emitió un comunicado en el que aseguró haber respondido -con medidas militares resolutivas- al fuego que previamente disparó Corea del Sur, denunciando la amenaza que suponen las maniobras surcoreanas que efectúa en esta zona junto con Estados Unidos²⁹². Al mismo tiempo que se producían estos sucesos, Corea del Norte reafirmaba su condición de potencia nuclear fuera del TNP, declarando abiertamente el desarrollo de su programa de enriquecimiento de uranio y reutilización de plutonio para fabricar cabezas nucleares²⁹³.

Esta escalada se enmarcaba en la política de continuidad del régimen de los Kim: se supone que Kim Jong-Il estaba entonces preparando el traspaso de poder a su hijo Kim Jong-Un, por lo cual era importante poner fin al *statu quo* y romper el armisticio con Corea del Sur. Siendo el nuevo líder joven y sin experiencia, Kim Jong-Il pretendió aumentar la tensión más de lo habitual, presionando así a la comunidad internacional

²⁹⁰ "DPRK Foreign Ministry Vehemently Refutes UNSC's Presidential Statement", *KCNA*, 14 de abril de 2009, en www.kcna.co.jp/index-e.htm (consultado el 3 de mayo de 2013).

²⁹¹ "U.S. Supply of Military Equipment to S. Korea under Fire", *KCNA*, 2 de junio de 2009, en www.kcna.co.jplitem/2009/200906/news02/20090602-08ee.html (consultado el 5 de mayo de 2013).

²⁹² Las autoridades norcoreanas aseguraron que Corea del Sur había iniciado el duelo artillero, mientras que desde Seúl se informaba que sus unidades se encontraban efectuando un ejercicio artillero con fuego real, pero que en ningún momento se hizo fuego sobre territorio norcoreano. Cfr. CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *Pyongyang crisis permanente*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Opinión 24/2013, 13 de marzo de 2013, pp.1-2.

²⁹³ GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, "Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada" en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Documento Opinión n° 82, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, pp. 298-299.

para asegurar el traspaso de poder y demostrar el compromiso de la dinastía Kim con la continuidad política e ideológica del régimen.

Kim Jong-Un, tras asumir el poder en el 30 de diciembre de 2011, se prodigó durante el año 2012 con una intensa actividad, especialmente ante el Ejército –visitando un sinnúmero de unidades militares-, y expuso en diversas ocasiones las líneas argumentales de mantenimiento de la política de sus predecesores.

Rompiendo algunos moldes, Kim Jong-Un pronunció un discurso de año nuevo el 1 de enero de 2013, en un acto que no sucedía desde 1994. El discurso, por tanto, puede enlazarse con una cierta tradición de muestra de autoritarismo y de respeto a las formas y modos del creador de esa República. Como estaba previsto, el plan del nuevo líder se enmarcó en la lógica de continuidad de la dinastía Kim, propugnando una “Corea socialista, poderosa y próspera”. En este discurso, Kim Jong-Un hizo alusión al enlace dinástico; el papel del Partido del Trabajo de Corea como fuerza política; el rol de las fuerzas armadas en el esquema de poder norcoreano; la política económica; y el mantenimiento del desiderátum sempiterno de la unificación con el Sur²⁹⁴.

En efecto, desde el 12 de diciembre de 2012, después del lanzamiento con éxito de un cohete que puso en órbita un pequeño satélite norcoreano, la situación en la península no ha dejado de escalar en una retórica de enfrentamiento con acciones, en algunos casos, de carácter prebélico. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas condenó ese lanzamiento por vulnerar su prohibición de desarrollar y probar misiles balísticos, instando a la RPDC a detener esa carrera armamentista²⁹⁵.

Por el contrario, su Comisión de Defensa Nacional (presidida por Kim Jong-Un) hizo oídos sordos, afirmó que estaba previsto un nuevo ensayo nuclear y que proseguiría el lanzamiento de satélites y misiles de largo alcance dirigidos contra el “enemigo” Estados Unidos; estas declaraciones coincidieron con el aviso por fuentes de la inteligencia surcoreana de haber detectado preparativos técnicos para una posible prueba nuclear.

²⁹⁴ BOLTAINA BOSCH, X., *Discurso de año nuevo de Kim Jong Un: ¿Una hoja de ruta para el cambio en Corea del Norte?*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 10/2013, 30 de enero de 2013, pp. 2-3.

²⁹⁵ Resolución 2087 (2013) del Consejo de Seguridad, de 22 de enero de 2013.

Como era esperado, pronto comenzaron las provocaciones con el lanzamiento de un misil de largo alcance. Desde dicho momento, no sólo se han sucedido las pruebas nucleares sino que, además, se han incrementado sus amenazas contra Corea del Sur y Estados Unidos.

La Comisión de Defensa Nacional norcoreana anunció su intención de proceder a un nuevo ensayo nuclear “de alto nivel”, y de hecho el nuevo líder norcoreano declaró agresivamente que las diferencias con Estados Unidos se regulan por la fuerza y no por las palabras²⁹⁶. Así fue, con el pretexto de unas maniobras militares, navales y aéreas de Corea del Sur y Estados Unidos, el régimen de Pionyang procedió el 12 de febrero de 2013 a la que era su tercera prueba subterránea de cabeza nuclear²⁹⁷. Esta vez se registró un incremento de potencia evidente al compararla con las dos anteriores: La primera, realizada en 2006, fue de 1 Kilotón de potencia; la segunda, llevada a cabo en 2009, alcanzó 2 Kilotones; y esta tercera llegó a 6 a 7 kilotones, lo cual implicaba un incremento considerable.

Otra novedad estaba en el diseño físico de la bomba, dado que según los expertos parecía más pequeño y ligero, lo cual indica que su intención es instalarla en un misil balístico intercontinental (posiblemente Teapo Dong III, con un radio de acción de 15.000 Km). Recordemos que en diciembre de 2012 habían lanzado el cohete espacial Unba-3 -modelo KN-08-, con un alcance de 6.000 kilómetros (capaz de alcanzar Alaska o Hawái)²⁹⁸, para situar aparentemente un satélite en órbita. Así, el próximo paso podría ser la incorporación de cargas nucleares -probablemente de plutonio extraído de la central nuclear de Yongbyon- a bordo de un misil balístico de corto, mediano o largo alcance²⁹⁹.

En respuesta a dicha prueba, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó por unanimidad su Resolución 2094 (2013), que reforzaba el embargo mediante la

²⁹⁶ FALLETTI, S., “La Corée du Nord annonce un nouvel essai nucléaire”, *Le Figaro*, publicado el 24 de enero de 2013.

²⁹⁷ En las pruebas subterráneas se detonan las bombas bajo tierra para limitar la radiación y la exposición a la lluvia radioactiva en la superficie y en la atmósfera. Si se cavan los túneles a suficiente profundidad, se puede contener la radiación completamente aunque, en algunos casos, la radiación puede filtrarse lentamente durante los meses posteriores a la prueba. Después de cada prueba nuclear, se registraron seísmos artificiales provocados por la explosión, el último de 4.9 grados Richter. CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *Pyongyang crisis permanente*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Opinión 24/2013, 13 de marzo de 2013, p.4.

²⁹⁸ *Ibidem*, pp. 5-13.

²⁹⁹ AA.VV., *Le conflit autour du programme atomique Nord Coréen*, Centre for Security Studies, n° 121, ETH Zurich, octubre 2012, pp. 1-4.

ampliación del alcance de los materiales cubiertos y agrega sanciones financieras adicionales, incluyendo el bloqueo de las transferencias a personas y entidades adicionales, y la congelación de nuevos activos³⁰⁰. Por otro lado, esta Resolución exige que la RPDC no proceda a realizar ninguna prueba nuclear en el futuro, que abandone cualquier programa de esta clase, y que retorne al Tratado de No Proliferación.

Con la nueva prueba nuclear y la exhibición del avance tecnológico alcanzado, Kim Jong-Un sentía reforzar su legitimidad ante su pueblo y ante la comunidad internacional, siguiendo con el legado de su padre, Kim Jong-Il. Además, al llegar al poder, Kim Jong-Un hizo que se reformara la Constitución para reconocer oficialmente que la RPDC era un Estado dotado de armamento nuclear, estableciendo por primera vez el carácter de “potencia nuclear” del país³⁰¹. Este matiz hará más difícil -a partir de ahora- un hipotético abandono de las armas atómicas por parte de Corea del Norte.

Esta nueva realidad ha cambiado radicalmente la situación por varias razones. En primer lugar, parece ser que este régimen considera su programa nuclear como algo más que un simple “arma disuasoria”, si tenemos en cuenta que Corea del Norte no la necesita tanto, pues dispone de la cuarta fuerza militar convencional del mundo y, además de armamento nuclear, posee armas químicas y biológicas³⁰².

Siguiendo con su firme estrategia, el 7 de febrero de 2015 Corea del Norte probó en la ciudad de Wonsan cinco misiles balísticos de corto alcance³⁰³, y el 9 de mayo lanzó con éxito un misil balístico desde un submarino³⁰⁴. El 6 de enero de 2016 la radio y la televisión central norcoreana difundieron un comunicado oficial sobre la realización con éxito de una prueba nuclear en un polígono militar del norte del país. Se trataba de su

³⁰⁰ Puntos dispositivos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de la Resolución 2094 (2013) del Consejo de Seguridad, de 7 de marzo de 2013.

³⁰¹ En efecto, en la reforma de 2012 de la Constitución de la RPDC se incluyó el siguiente párrafo en su Preámbulo: “El presidente de la Comisión de Defensa Nacional, Kim Jong-Il, hizo de nuestro país un Estado invencible en términos de ideología política, *un Estado dotado del arma nuclear* y una potencia militar indomable, abriendo así la vía a la construcción de una nación fuerte y próspera”.

³⁰² Corea del Norte cuenta con el tercer arsenal de armas químicas, y posiblemente biológicas, y otras capacidades de guerra asimétrica, como la primera fuerza de operaciones especiales, una relevante flotilla de submarinos, y medios de guerra electrónica y capacidades cibernéticas. GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, *Seis factores claves para entender la crisis de la península coreana*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Análisis 23/2013, 10 de abril de 2014, pp. 1-10.

³⁰³ Véase BBC, publicado el 7 de febrero de 2015, en www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/02/150207_ultnot_corea_norte_misil_az (consultado el 10 de enero de 2016).

³⁰⁴ Véase CNN, publicado el 9 de mayo de 2015, en <http://expansion.mx/mundo/2015/05/09/corea-del-norte-lanza-un-misil-balistico-desde-un-submarino> (consultado el 10 de enero de 2016).

cuarta prueba de explosivos atómicos y la primera de una bomba de hidrógeno, cuya existencia fue anunciada por las autoridades del país a finales de 2015³⁰⁵.

Las estaciones de monitoreo de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares detectaron la actividad sísmica de la prueba. El tipo de dispositivo empleado aún no está claro, aunque los expertos dudaban que fuera una bomba de hidrógeno. Un mes más tarde, el 7 de febrero de 2016, Corea del Norte lanzó un misil balístico de largo alcance³⁰⁶.

Como respuesta, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptaba por unanimidad su Resolución 2270 (2016), por la que condenaba los ensayos norcoreanos de principios de 2016, y volvía a exigir a la RPDC que no realizara más pruebas y que suspendiera inmediatamente todas las actividades relacionadas con su programa de misiles balísticos³⁰⁷. En paralelo, esta Resolución ampliaba las medidas existentes sobre Corea del Norte mediante nuevas sanciones financieras, así como prohibía que los Estados miembros le suministraran combustible de aviación y otros minerales especificados.

El tema ahora supera el carácter defensivo y la exigencia de más ayudas económicas: este programa nuclear se ha convertido en una cuestión de prestigio nacional para Corea del Norte. La retórica empleada en los medios de comunicación norcoreanos deja claro ver que el régimen utiliza el avance tecnológico y sus capacidades militares para concitar el apoyo y el orgullo de su pueblo. Ante esta realidad, es difícil que las sanciones y las presiones internacionales, a pesar de sus efectos sobre el país, logren convencer al régimen de los Kim para abandonar su programa nuclear³⁰⁸.

Para concluir, la continuidad del régimen y su carácter hereditario marcan el gran objetivo estratégico de la RPDC. Desde el final de la Guerra Fría, el hermetismo y aislamiento del régimen norcoreano se han visto acrecentados. La necesidad de asegurar la transferencia dinástica del poder le impone fortalecer su política de defensa a través del desarrollo de un programa nuclear; asimismo, obliga a generar crisis periódicas,

³⁰⁵ Noticia publicada en el periódico ruso RT, “Corea del Norte ha probado con éxito una bomba de hidrógeno”, publicado el 6 de enero de 2016, en <https://actualidad.rt.com/actualidad/196089-corea-prueba-armas-bomba-nuclear> (consultado el 10 de enero de 2016).

³⁰⁶ Citado en DAVENPORT, Kelsey, *Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy*, Arms Control Association, marzo de 2016, en www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron (consultado el 20 de marzo de 2016).

³⁰⁷ Resolución 2270 (2016) del Consejo de Seguridad, de 2 de marzo de 2016.

³⁰⁸ HAGGARD, S. y NOLAND, M., *Sanctioning North Korea: The Political Economy of Denuclearization and Proliferation*, Peterson Institute for International Economics, Working Paper 09-4, Washington, 2009, p. 24.

mostrando así el poder y el prestigio necesarios que le permita mantener la autoridad del régimen³⁰⁹. No obstante, Corea del Norte procura mantener abierta la vía de negociación con Estados Unidos y en el Grupo de los Seis, por un lado para beneficiarse de las ayudas económicas y técnicas que les sirven para mantener su poder y, por otro lado, para obtener así la confianza necesaria de la sociedad internacional y avanzar en su programa nuclear.

3. EL PROGRAMA NUCLEAR NORCOREANO ANTE EL “FACTOR WASHINGTON” Y LA DIPLOMACIA CHINA: EL *STATU QUO* PERDURABLE

Como ya hemos indicado, el área del Noreste de Asia constituye una zona estratégica de gran relevancia, pues constituye el punto de encuentro de las tres principales potencias nucleares, Estados Unidos, Rusia y China, además de la gran potencia económica de Japón.

Mapa 2: Mapa geopolítico del Noreste de Asia



Fuente: *Analyses in Security Policy* n° 19, septiembre de 2007 (Center for Security Studies, ETH Zurich).

³⁰⁹ CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, 2013, pp. 7-8. Véase BOLTAINA BOSCH, Xavier, “Corea del Norte: la sucesión de Kim Jong Il y la desestabilización del régimen como problema de seguridad en la zona”, en REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA, Miguel (coord.), *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol.3, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2010, pp. 15-36.

Después de haber examinado en las partes anteriores la posición norcoreana respecto a su programa nuclear, nos parece indispensable analizar un elemento clave en este conflicto, esto es, cuál ha sido el papel jugado por los demás actores estatales relacionados.

La cuestión nuclear norcoreana se entiende en parte por el papel que desempeñan y siguen desempeñando estos actores. En primer lugar, la decisión norcoreana de lanzar un programa nuclear se debe principalmente a su percepción de la amenaza estadounidense a su supervivencia, y en menor medida a la amenaza japonesa y surcoreana. En segundo lugar, la construcción de esta fuerza nuclear se debe principalmente a la ayuda de la Unión Soviética y China. Y en tercer lugar, la continuidad del régimen dinástico norcoreano, así como el mantenimiento y la modernización de su programa nuclear, se debe principalmente al apoyo incondicional de Pekín.

Así, el desarrollo de este programa nuclear, las crisis cíclicas y las constantes tensiones que provoca Corea del Norte se entienden por el papel que desempeñan estos actores. Como puede entenderse, el choque de intereses y políticas de los Estados involucrados en la disputa obstaculiza llegar a un arreglo negociado. En esta situación de desavenencia interestatal, Corea del Norte encuentra el margen de maniobra suficiente para avanzar en su programa nuclear y misilístico, estableciendo así una política incoherente y aleatoria que coloca a esa zona geográfica en permanente tensión.

Por varias razones, los actores con más intereses en esta crisis son Estados Unidos y China. Durante la mayor parte de la Guerra Fría, la historia de la relación política entre estos dos países respecto a la Península de Corea se configuró bajo un esquema de confrontación irreconciliable de carácter ideológico. El fin de dicho período no ha podido poner fin al problema que aún permanece en esa región; el asunto sigue involucrando de forma directa a ambos países, quienes mantienen intereses estratégicos vitales y poderosas influencias en la zona.

Por otro lado, el papel de los otros Estados vecinos no es menos importante: Rusia, aliado histórico de Corea del Norte, sigue siendo un actor relevante a pesar de que su papel ha disminuido tras el cambio de su política exterior. Por otro lado, Corea del Sur y Japón son los primeros Estados afectados y amenazados en esta situación de tensión.

La existencia de varios actores en el contencioso hace que la situación en la Península coreana esté muy pendiente de sus posiciones políticas. En los últimos años, todos los países se han visto obligados a ir cambiando sus políticas en torno a esta controversia. Las diferencias doctrinales y de política entre los principales países son considerables, por lo menos a primera vista, pero por cuestiones de seguridad y certidumbre se ha registrado en los últimos años cierto acercamiento de posiciones, que llevó a establecer una dinámica de cooperación estratégica con la identificación del rol de cada uno en la región, actuando así para contribuir a la estabilidad de la zona.

Rusia, país clave en el desarrollo del arma nuclear norcoreana, ha sido determinante por un largo período de tiempo. Con la caída de la Unión Soviética se detuvo oficialmente la asistencia técnica a su antiguo aliado, y además empezó a presionar para que el régimen de Pionyang abandonase sus objetivos militares. Esta completa transformación operada en la política rusa fue interpretada por la RPDC como el abandono del apoyo estratégico que recibía, lo cual acabó favoreciendo paradójicamente la decisión norcoreana de dotarse de un poder nuclear “autónomo”.

Durante décadas, los asuntos coreanos no fueron un tema central en la agenda de la política exterior del Kremlin pero, con la llegada de Putin al poder en el año 2000, volvieron a tener trascendencia para el interés nacional ruso. A partir de ahí, esta política exterior volvió a encarar los desafíos internacionales de seguridad –como precisamente la crisis nuclear norcoreana-, y ha mantenido una coherente continuidad con el claro objetivo de volver a la escena internacional como gran potencia de alcance global con intereses en todo el mundo.

Como gran potencia nuclear e iniciadora del programa norcoreano, Rusia es un actor importante y puede jugar un papel clave; sin embargo, la percepción norcoreana sobre la irrelevancia de Moscú en su auto-asignado papel de mediador le despoja del protagonismo que quiere ejercer. Esto se debe a que, si bien la potencia rusa tiene una importancia tradicional, su vocación asiática se ve reducida porque carece de los recursos económicos necesarios como para contrarrestar las influencias norteamericana y china en la región.

Así, la endeble posición rusa en esta crisis se debe al tamaño de su economía en relación con otros actores relevantes en la zona, lo que le quita el margen de maniobra a la hora de hacer valer sus intereses. Por otra parte, la actitud del régimen de los Kim se ha

caracterizado por una fuerte unilateralidad, que limita o inhabilita a Rusia como mediador, sobre todo a partir de que estableciera relaciones diplomáticas con Corea del Sur.

Más allá de esta situación, Moscú ha tratado de incrementar sus vínculos con Corea del Norte involucrándose más en esta cuestión. Por ello, Rusia intenta mantener una posición más equilibrada y evita pronunciarse críticamente sobre la política de la RPDC, al negar que existan evidencias concretas de intenciones agresivas por parte del Gobierno de Pionyang. Esta postura es explicada por el intento ruso de utilizar esta crisis para recuperar su anterior influencia en la región: consecuentemente, participa activamente en las negociaciones dentro del Grupo de los Seis, buscando oportunidades que le permitan ganar protagonismo.

En consecuencia, el enfoque ruso del conflicto coreano es comprensible a partir de los principios generales de su política exterior ante las amenazas del entorno. Comparando los conceptos que sientan las bases de actuación de la política exterior de Moscú a partir de la primera presidencia de Putin, podemos identificar las líneas maestras de su acción exterior y el modo en el que el Kremlin percibe los cambios en la geopolítica mundial. En el ámbito de la seguridad, Rusia defiende la reducción del riesgo de una guerra a gran escala -sobre todo nuclear-, llama al fortalecimiento de la seguridad internacional y a la reducción del papel del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, y en definitiva pretende potenciar la estabilidad estratégica y regional.

La política exterior de Rusia en este marco está claramente alineada con las organizaciones internacionales, en particular con la ONU y el OEIA en cuanto únicos poderes legítimos para la resolución de los conflictos y la base legal de la defensa propia, incluida la lucha contra el terrorismo y la proliferación, condenando con ello cualquier intervención extranjera o injerencia en los asuntos internos de un Estado³¹⁰.

Así, el Gobierno de Moscú es consciente de que una guerra en la zona constituiría una gran amenaza para su seguridad. Por tanto, Rusia condena "firmemente" los ensayos nucleares de Corea del Norte, por constituir claras violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La ferviente defensa del Consejo de

³¹⁰ RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., *El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento marco 06/2013, Madrid, 09 de abril de 2013, pp. 1-15.

Seguridad de la ONU como único órgano internacional legitimado para autorizar el uso de la fuerza e intervenir en esta crisis, demuestra que Rusia rechaza cualquier intervención de un Estado o de otro organismo internacional sobre Corea del Norte.

La *auctoritas* rusa en el conflicto norcoreano radica en su papel en el Consejo de Seguridad, al haber vetado cualquier medida que vaya en contra de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos, y que hagan prevalecer los intereses de Estados Unidos y/o China (el nuevo rival regional de Rusia). Esto significa que el Gobierno de Moscú puede llegar a vetar cualquier resolución que pretenda despojar a Corea del Norte de sus armas nucleares, sin contrapartida alguna por parte de China y Estados Unidos. En suma, la estrategia de Rusia consiste en favorecer un entorno de fuerzas equilibradas, con menos presencia de Estados Unidos y menos protagonismo de China³¹¹.

Otro actor implicado en la cuestión coreana es Japón. Los vínculos entre éste y Corea del Norte están marcados por dos hechos históricos de primera importancia, la ocupación japonesa de la Península Coreana y la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la posesión militar de esa Península por el Imperio Nipón entre 1910 y 1945 llenó de rencores y recelos a Corea del Norte, que aún hoy mantiene su posición de demandante de compensaciones por el daño ocasionado.

Ciertamente, el Gobierno de Tokio tiene pocos intereses en la RPDC pero, a partir del lanzamiento en 1998 de un misil norcoreano sobre su espacio aéreo, pasó a adoptar una posición más comprometida. Desde entonces, Japón se ha alineado con la política estadounidense, consistente en intentar persuadir al régimen de Pionyang de que limite sus actividades nucleares a cambio de ayuda económica y asistencia humanitaria.

El gobierno japonés muestra una gran preocupación por el programa nuclear de la RPDC, pues es un país desnuclearizado y se siente amenazado por los vectores atómicos de sus vecinos. Este hecho apuntala su sensación de inseguridad y su obvia necesidad de la presencia estadounidense en la zona. Es por esta razón que se ha incrementado en los últimos años el interés de Japón en la defensa anti-misiles y se ha aventurado en un proyecto conjunto con Estados Unidos en esa materia, ya que el régimen de Pionyang ha demostrado con sus pruebas que sus misiles pueden alcanzar territorio nipón.

³¹¹ HENROTIN, J., “Le complexe de l’ours. Le paradoxe russe au défi des enjeux de sécurité”, *Défense et Sécurité Internationale. Hors-Série*, n° 17, 2011, pp. 14-17.

Por otra parte, Japón siente temor de un ataque sorpresivo de Corea del Norte a Corea del Sur, pues puede provocar una crisis económica y un flujo importante de refugiados. También considera que una escalada en la crisis es capaz de provocar un potencial ataque norteamericano y la consiguiente represalia norcoreana contra Japón.

Si la preocupación en Rusia, Japón y Corea del Sur por el programa nuclear de la RPDC se debe en primer lugar a motivos de seguridad, para Estados Unidos y China el caso norcoreano representa mucho más. Se trata de una confrontación de carácter hegemónico, con la instrumentalización estadounidense de una estrategia de contención destinada a impedir que China incremente su influencia en la región, para lo que mantiene cierta ventaja geoestratégica con la continuidad de sus tropas en la zona. Por su parte, China está insatisfecha con el actual estatus, y busca disminuir la influencia estadounidense en la Península de Corea a través del despliegue diplomático y el incremento de sus capacidades de poder.

Desde el punto de vista geopolítico, puede afirmarse que Corea del Norte forma parte de un punto estratégico de particular importancia para los intereses de Estados Unidos en la región del noreste de Asia, al limitar con China y Rusia, formar parte de la Península coreana junto a Corea del Sur y estar a un paso de las costas japonesas con sólo atravesar el Mar de Japón. Del mismo modo lo es para China ya que esa Península conforma el territorio extranjero que más cerca se encuentra de su capital, de su cordón de industrias pesadas del área portuaria Tianjin-Dalian-Qingdao y de la zona del curso inferior de Río Yangtsé.

Siguiendo esta línea de razonamiento, puede comprenderse que el programa nuclear norcoreano comporta altos niveles de riesgo para la esfera de seguridad norteamericana, porque supone un peligro cercano para sus aliados regionales estratégicos -Corea de Sur y Japón-, y también una amenaza a su propio territorio, ante el desarrollo de misiles de mediano y largo alcance.

El interés mutuo actual que China y Estados Unidos comparten con respecto a la Península de Corea puede sintetizarse con el lema de los “tres noes” que forman las

metas esenciales de la seguridad: no guerra entre norte y sur; no armas nucleares en la Península; y no colapso de Corea del Norte³¹².

Ambas potencias siguen una dinámica en la que, por medio de sus influencias, alianzas y acciones, intentan mantener y mejorar una situación que refuerce sus respectivas posiciones geoestratégicas en la región. De hecho, tanto China como Estados Unidos son los dos países que aportan la mayor cantidad de asistencia alimenticia a la RPDC, y son los primeros en reaccionar en cualquiera crisis conexas.

La dinámica diplomática china reclama desde siempre su derecho a la mediación, por intereses geoestratégicos y de prestigio al buscar la estabilización en esa Península, sobre todo en aquellos asuntos regionales que le afectan directamente. La nuclearización de la Península coreana y la posibilidad de un efecto “dominó” en los demás países de la región constituyen su gran preocupación.

Consciente de lo que representa en la región su papel histórico e influyente, China, que ha sido un aliado histórico de Corea del Norte, es el país más interesado e implicado en este asunto. El Gobierno de Pekín busca crecimiento y cohesión social para su propia población; para ello, es imprescindible que haya un entorno estable y seguro, lo que hace imprescindible que reajuste constantemente su posición con relación a ambas Coreas, acercándose diplomática y económicamente a Seúl pero a la vez permitiendo la supervivencia del régimen de los Kim.

Para China, la paz en la Península de Corea supone la “estabilidad de su periferia”, uno de los tres principios clave de su política de seguridad nacional, junto con la unificación con Taiwán³¹³ y la consolidación de un ambiente estable en Asia oriental. Esto también entraña el deseo del Gobierno de Pekín de una mayor participación en los asuntos de la región, bajo la “auto-percepción” de que constituye un actor indispensable para la estabilidad regional.

³¹² Véase sobre este punto PARDO SAUVAGEOT, Eric, “Negociaciones con Corea del Norte e intereses de los EEUU y China: oportunidades y obstáculos existentes”, en REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA, Miguel (coord.), *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol.3, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2010, pp. 117-134. Y en general BENNET, B.W., *Preparing for the Possibility of a North Korean Collapse*, RAND Corporation, Santa Monica, 2013.

³¹³ Taiwán es un Estado independiente también conocido como República de China. La victoria comunista en la Guerra Civil China en 1949 marcó el comienzo de la división de China en dos Estados, que ha continuado hasta la actualidad. Mientras los comunistas liderados por Mao Tse-Tung se hacían con el poder en la China continental, las fuerzas leales al antiguo régimen de la República de China se replegaron a la isla de Taiwán.

En primer lugar, el Gobierno de Pekín pretende evitar el colapso de un país con el que comparte 1.500 kilómetros de frontera. A diferencia de Japón y Corea del Sur, China no sufre la amenaza de una actitud agresiva de Pionyang. Sin embargo, cualquier conflicto militar en la Península coreana o el hundimiento de Corea del Norte le enfrentaría con serias consecuencias, como un flujo masivo de refugiados o emigrantes en busca de mejores condiciones de vida que provocaría un caos para su estabilidad social³¹⁴. Igualmente, una reunificación “precipitada” de ambas Coreas pondría en dificultades económicas a la propia Corea del Sur, que es uno de los principales inversores y socios comerciales de China.

Por otro lado, mantener el *statu quo* permite que el régimen de Pionyang le sirva como “buffer” o tapón, y auténtico escudo frente a Estados Unidos, que cuenta con un importante número de fuerzas militares en Corea del Sur. Para optimizar esta situación, el Gobierno chino necesita un cierto control sobre la situación, dentro de una estabilidad vigilada, que favorezca su política de crecimiento constante y le permita alcanzar una posición hegemónica en la región de forma progresiva³¹⁵. El máximo deseo de Pekín es que haya una Corea del Norte fuerte pro-china, pero sin el régimen de los Kim.

Sin embargo, los vaivenes de Corea del Norte y el incumplimiento de su compromiso de no realizar pruebas nucleares colocan a la diplomacia china ante un gran desafío. El Gobierno de Pekín tiene que contemplar varios escenarios posibles y tomar decisiones al respecto, con muchos factores a analizar, como una posible contienda en la región, la política de Estados Unidos en Asia, la relación de Corea del Sur con China, etc.

El papel de China en la resolución de la crisis puede ser clave, ya sea por vía individual mediante la presión que puede ejercer a la RPDC en términos de suministro de alimentación y energía (el 80% de los hidrocarburos y la mitad de los recursos alimentarios norcoreanos proceden de China)³¹⁶, ya sea a través del marco multilateral

³¹⁴ PLANT, T. y RHODE, B., “China, North Korea and the Spread of Nuclear Weapons”, *Survival*, vol. 55, nº 2, 2013, pp. 61-80.

³¹⁵ HEO, U. y HYUN, Ch-M., “An Analysis of South Korea’s Policy Toward North Korea”, *Pacific Focus*, vol. XVI, nº 1, 2001, pp. 89-102.

³¹⁶ WODKA-GALLIEN, P., “La Corée du Nord: nouvelle étape vers le statut d’État nucléaire”, *Institut Français d’Analyse Stratégique (IFAS)*, nº 341, 2011, p. 4.

negociador del Grupo de los Seis y de su apoyo a las decisiones y medidas del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas³¹⁷.

Ahora bien, pese a tener a mano todos estos instrumentos de presión, el Gobierno de Pekín no ha logrado cambiar la orientación política del régimen norcoreano, principalmente debido a que no quiere arriesgarse. China es consciente de que estas medidas pueden acabar con el régimen de los Kim, y por consiguiente, sus propios intereses podrían quedar en una situación de incertidumbre. Esto explica las suspicacias de Pekín ante cualquier iniciativa internacional contra Corea del Norte, pues prefiere la vía diplomática. Esto es, las acciones punitivas no son eficaces sin la anuencia de China, ya que hasta el momento su apoyo ha resultado determinante para la subsistencia del régimen político y la economía norcoreanos. Como explica Valérie NIQUET:

“La solución para Pekín no es realmente luchar contra los riesgos de la proliferación, sino que más bien China procura evitar la desestabilización del régimen norcoreano; esta realidad explica la modesta cooperación china a la resolución de este conflicto”³¹⁸.

Pero los constantes conatos de crisis provocados por Corea del Norte demuestran que China -al contrario de lo que pretende- carece de influencia real sobre los dirigentes norcoreanos. Las decisiones del Gobierno de Pionyang son incongruentes con la orientación política china y con su interés nacional. La realización de las pruebas de explosivos nucleares y de misiles balísticos pone al descubierto el fracaso de la diplomacia china hacia la Península coreana. En efecto, el Gobierno de Pekín ha sido incapaz de conseguir que la RPDC cambie su orientación política y mantenga la no-nuclearización de esa Península, pese a ser uno de los principios rectores de su política exterior³¹⁹.

Cuando Corea del Norte actúa de forma agresiva, China sale perdiendo. El Gobierno de Pekín es consciente de que cada vez que Corea del Norte causa alguna tensión, China también se ve directamente afectada. Esta situación se ha venido presentando porque, desde la primera prueba nuclear norcoreana, ha ido incrementándose la posibilidad de una alianza militar entre Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y Taiwán; en ese caso,

³¹⁷ WEIDI, X., “Resolving the Korean Peninsula Nuclear Crisis and Moving the Korean Peninsula out of the Cold War”, *Shijie Jingjiyu Zhengzhi*, 2003, pp. 25-28.

³¹⁸ NIQUET, V., “La Chine nucléaire” en *Dissuasion, prolifération, désarmement: le débat après 2010*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Études & débats n°3/2010, París, 2010, pp. 36-37.

³¹⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, I.J., *op.cit.*, 2012, p. 304.

los movimientos defensivos de dicha alianza estarían dirigidos en un principio a la RPDC, pero en todo caso complicaría a China la posibilidad de recuperar Taiwán³²⁰.

En este contexto, China ha mostrado en varias ocasiones su insatisfacción por la actuación de Estados Unidos: en efecto, considera inquietante el rol desarrollado por la potencia norteamericana en la zona de reiterar en cada crisis su apoyo incondicional y total a sus aliados, así como la opción de recurrir a la fuerza militar para defenderlos, incluido su compromiso con Taiwán. Con ello, el Gobierno de Pekín ve afectada su seguridad, por lo que cualquier acción bélica que Washington, Seúl y Tokio realicen contra Corea del Norte provocaría una reacción de China, altamente susceptible al acercamiento de tropas estadounidenses a sus fronteras. Además, el Gobierno de Pekín interpreta que el posicionamiento estadounidense se dirige a obstaculizar sus intereses inmediatos de convertirse en una “superpotencia” regional.

En suma, el Gobierno norcoreano desafía y pone a prueba el pragmatismo chino, en el marco de vínculos ambivalentes. Sus ensayos nucleares son provocaciones para China, pues le quitan credibilidad a su deseo de erigirse en potencia estabilizadora en la región. La política china se ve en la tesitura de preservar su seguridad directa ante la gestación de una nueva potencia atómica en su vecindad inmediata y, además, debe hacer respetar el compromiso internacional de no proliferación nuclear³²¹.

Al mismo tiempo, Pekín tiene una marcada preocupación por la estabilidad en la zona, por dos motivos: uno de índole un tanto imperialista, que es no permitir la dominación de esa Península por otras potencias, y, si fuera necesario, mantener su división; y el segundo, aprovechar al máximo las relaciones bilaterales con ambas Coreas, por razones político-ideológicas con la del Norte y económicas con la del Sur.

Sin lugar a dudas, China es un actor muy importante en este conflicto: su estrecha relación con el régimen de Pionyang le permite presionar la política de este último,

³²⁰ HOLLAND, L. y HOON, S.J., “China’s Korea Game”, *Far Eastern Economic Review*, 15 de junio de 2000, p.17.

³²¹ NIQUET, V., “L’essai nucléaire de la Corée du Nord défie avant tout la Chine”, *Le Figaro*, 12 de julio de 2009, en www.lefigaro.fr/debats/2006/10/10/0100520061010ARTFIG901081_essai_nucleaire_de_la_coree_du_nord_defie_avant_tout_la_chine.php (consultado el 14 de septiembre de 2013).

como hizo varias veces en el pasado³²². Sin embargo, los ensayos nucleares norcoreanos demuestran que la influencia china es limitada.

Por otro lado, el análisis del papel e influencia de los actores implicados no puede realizarse sin tomar en consideración la visión norcoreana del asunto. Como hemos visto en la parte anterior, para el Gobierno de Pionyang el tema nuclear es ante todo una lucha por la subsistencia del régimen y la soberanía nacional. Por tanto, según su perspectiva, el actor más importante en esta crisis es el país que representa una amenaza a su supervivencia, en este caso, Estados Unidos.

En este orden de ideas, Corea del Norte mantiene desde siempre que la disputa nuclear es un problema bilateral entre Washington y Pionyang; constantemente ha declarado que cualquier acuerdo de paz a celebrarse tiene que ser con Estados Unidos. Así, el denominado “factor Washington” sería la principal fuente de peligro a los ojos del régimen de los Kim, y de hecho ocupa una posición central en su pensamiento estratégico. Los cálculos políticos de los líderes norcoreanos se hacen en gran medida a través del prisma de su apreciación de la amenaza estadounidense.

Estados Unidos ha estado omnipresente en el imaginario colectivo de los dirigentes norcoreanos desde la fundación de la RPDC en 1948. Como puede entenderse, la cobertura mediática que realizan sus periodistas de las noticias provenientes de la potencia norteamericana es uniformemente negativa. Numerosos artículos y anuncios de propaganda hacen referencia al “imperio americano”, los libros y películas de ficción muestran los crímenes cometidos por Estados Unidos, y sus medios de comunicación evocan constantemente las políticas de Washington y las amenazas que representan para su país.

Muy probablemente, sin la enemistad histórica entre Corea del Norte y Estados Unidos el Gobierno de Pionyang hubiera optado por una vía diferente en la cuestión nuclear. La decisión norcoreana de dotarse de este tipo de armamento fue tomada en gran medida por el peso norteamericano en la zona, y eso también provoca que cualquier posible desnuclearización norcoreana dependa en buena medida de la política de Washington.

³²² Un botón de muestra fue la interrupción por China en 2003 durante varios días del abastecimiento de petróleo a Corea del Norte, cuestión ésta que fue interpretada por muchos analistas como un acto de presión sobre el Gobierno de Pionyang.

Por su parte, la problemática que aún persiste entre Corea del Norte y Corea del Sur ha sido uno de los factores determinantes para que Estados Unidos mantenga su presencia en el área en calidad de elemento estabilizador. La gran potencia americana considera que la cuestión de la Península coreana exige la continuidad de su rol como garante de la seguridad en el área, pues le sirve para levantar su típico alegato de defensor de la democracia y oponerse a las amenazas vertidas por un régimen totalitario considerado como rebelde, calculador y agresivo, con una incipiente pero constante intimidación nuclear³²³.

Estados Unidos tiende a considerar que Corea del Norte quiere armas nucleares como objetivo irrenunciable para defender la estabilidad de su régimen, y como desiderátum que aspira la reunificación de la Península coreana, de modo similar a lo que Irak intentó hacer con Kuwait en 1990.

La interpretación estadounidense de la amenaza en la Península de Corea se concentra esencialmente en la sensación de que el régimen norcoreano es propenso a utilizar la agresión, percepción que se incrementa a medida que realiza sus pruebas nucleares y de misiles³²⁴.

La posición de la administración norteamericana oscila entre dos posiciones: la primera considera que el arreglo de esta crisis tiene que pasar por endurecer su posición negociadora para alcanzar una solución negociada –pero sin descartar totalmente la intervención militar³²⁵–; su segunda posible estrategia propugna más un ataque militar, al considerar imposible y absurdo negociar con un régimen de este tipo³²⁶.

En cualquier caso, el margen de maniobra de la administración estadounidense oscila entre el endurecimiento de su posición y un *statu quo* que evite entrar en un conflicto costoso, aun sin descartar la opción de realizar ataques preventivos. Además, Estados Unidos entiende que la nuclearización de Corea del Norte coloca al TNP ante un grave desafío y, por consiguiente, perjudica sus intereses políticos y estratégicos en el mundo.

³²³ Vid. KANG, E., “Korean Unification: A Pandora’s Box of Northeast Asia?”, *Journal of Regional and International Affairs*, vol. 20, n° 2, 1996, pp. 9-43.

³²⁴ XIMBO, W., *U.S. Security Policy in Asia: Implications for China-U.S. Relations*, Working Paper n°12, The Brookings Center for East Asia Policy Studies, Washington, septiembre 2000, en www.brookings.edu/research/papers/2000/09/northeastasia-xinbo (consultado el 27 de junio de 2013).

³²⁵ Vid. CHA, V.D., “Hawk Engagement and Preventive Defense on the Korean Peninsula”, *International Security*, vol. 27, n° 1, 2002, pp. 40-78.

³²⁶ ELIOT KANG, C.S., “North Korea and the U.S. Grand Security Strategy”, *Comparative Strategy*, vol. 20, n° 1, 2001, pp. 25-43.

Por otra parte, como hemos señalado antes, con sus alianzas estratégicas en Asia, Estados Unidos se sitúa como el máximo rival de China en la carrera hacia la hegemonía regional. Es lógico que, en su calidad de Gran Potencia mundial, Estados Unidos pretenda impedir la emergencia de una nueva potencia hegemónica, para así evitar que el equilibrio de poderes en la región quede fuera de su control. Su idea, en sí, consiste en mantener el *statu quo* actual.

En suma, los países vecinos de la RPDC -Japón, China, Rusia y Corea del Sur- se inclinan por pensar que el programa nuclear norcoreano opera sobre todo como instrumento de presión diplomática para obtener más concesiones -económicas y de seguridad- de la comunidad internacional y en particular de Estados Unidos. Así, conciben este programa nuclear no tanto como “escudo” disuasorio sino como una simple baza negociadora.

Ellos consideran que el poder real de Corea del Norte radica en su fuerza discursiva amenazadora. Es un Estado que apuesta por el exhibicionismo para llamar la atención. En efecto, tal actitud ha sido utilizada con frecuencia por el Gobierno de Pionyang a través de la llamada política “Brinkmanship”³²⁷, estrategia realmente arriesgada basada en la siguiente ecuación: provocar crisis que lleven al borde de la confrontación para luego negociar en condiciones ventajosas. Sus vecinos estiman que Corea del Norte ya puede ejercer la disuasión con sus considerables fuerzas convencionales³²⁸, por lo que los programas nucleares no son sino una carta negociadora más.

El Grupo de los Seis Estados -con la excepción parcial japonesa y nortamericana- ha rechazado desde el principio cualquier solución militar, ha preferido las conversaciones bilaterales entre Corea del Norte y Estados Unidos y no han estado plenamente convencidos la eficacia las sanciones, por exacerbar el comportamiento impredecible e incluso peligroso del régimen de Pionyang.

³²⁷ Véase POWELL, R., “Nuclear Brinkmanship with Two-Sided Incomplete Information”, *American Political Science Review*, vol. 82, nº 1, 1988, pp. 155-178.

³²⁸ Como ha especificado Pablo BUSTELO, “Las fuerzas armadas de Corea del Norte cuentan con 1.082.000 soldados, 3.500 tanques, la mayor fuerza de artillería del mundo (13.000 piezas) y entre 600 y 800 aviones de combate. A efectos de comparación, las cifras respectivas para Corea del Sur son 683.000 soldados, 2.300 tanques, 6.500 piezas de artillería y 600 aviones de combate. Las fuerzas estadounidenses en Corea del Sur y Japón suman 60.000 soldados y 300 aviones de combate. Las fuerzas de autodefensa de Japón agregan 240.000 soldados y 280 aviones de combate”. BUSTELO, Pablo, *Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?*, Documento de Trabajo nº 18/2003, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 16 de junio de 2003, p. 11.

Mientras que Estados Unidos defiende la solución pacífica y multilateral, al mismo tiempo afirma que “todas las opciones son posibles”. Sus estrategias son conscientes de que Corea del Norte es parte del “Siheyuan” o “patio cuadrado” de China, y que sin su beneplácito nada podría hacer en esa esfera regional.

Para concluir, no cabe duda que el papel de todos estos actores -sobre todo China y Estados Unidos- condiciona mucho el conflicto. Sin embargo, cabe señalar que a pesar de los acuerdos, ayudas y sanciones internacionales, el régimen de Pionyang está decidido a continuar con la modernización de su capacidad nuclear y misilística, en una política errática que alterna amenazas y distensión en crisis cíclicas. Obviamente, así no es posible predecir el futuro, y ahí reside el peligro.

4. EL IMPACTO GEOPOLÍTICO DEL PROGRAMA DE COREA DEL NORTE: LA PROLIFERACIÓN NUCLEAR Y LA AMENAZA DE UN ENFRENTAMIENTO A ESCALA GLOBAL

A pesar de haber transcurrido largo tiempo desde que acabó la contienda entre Corea del Norte y Corea del Sur de los años cincuenta del siglo XX, ambos Estados siguen todavía formalmente en guerra. Es una situación anacrónica que se prolonga demasiado y supone un riesgo permanente a la estabilidad en una zona clave del continente asiático.

Como ya hemos visto, el avance norcoreano en su programa nuclear y las repetidas crisis sitúan la seguridad internacional ante un gran desafío. La existencia de varios actores en el conflicto y el choque de sus intereses imponen una dinámica de amenazas y presiones para todos los Estados, según la cual todos son juzgados como amenazas para la seguridad de los otros³²⁹.

En esta crisis enquistada, cualquier malentendido puede desembocar en una guerra. Los acontecimientos particulares pueden ser mal interpretados, las maniobras militares y los incidentes pueden ser percibidos como el preludio de una invasión, un incidente o un

³²⁹ Así vendría a implementarse la teoría neorrealista sobre los conflictos internacionales. Vid. HOROWITZ, M. y REITER, D., “When Does Aerial Bombing Work?: Quantitative Empirical Tests, 1917-1999”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 45, nº 2, 2001, pp. 147-173.

error de cálculo como un ataque³³⁰. Esto es, las anticipaciones estratégicas erróneas y la ausencia de entendimiento mutuo de las intenciones del adversario pueden llevar a una conflagración abierta en la región³³¹.

Una multiplicación de las recriminaciones recíprocas entre Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y Corea del Norte provocaría una escalada de tensión y, en ciertas circunstancias, el estallido de un conflicto armado. Si esto sucediera, se produciría por un lado una vigorosa intervención de Estados Unidos para defender sus intereses estratégicos en la zona y su alianza con Seúl, Tokio y Taipéi. Por el otro lado, China probablemente decidiría entrar en ese conflicto, ante el temor de que tropas norteamericanas se acercaran peligrosamente a sus fronteras y de que se frustrasen sus estrategias de incrementar su influencia en la región y reunificar Taiwán.

Por su parte, los dirigentes de Corea del Norte podrían sentir amenazada su supervivencia, y es probable que decidiera recurrir al arma nuclear en un eventual enfrentamiento armado, sobre todo si tomamos en consideración que esse régimen mantiene una actitud particularmente brutal hacia su pueblo, que no podría mostrar su disconformidad ante el miedo a represalias.

Además, en el peor escenario de una derrota militar, las autoridades de Corea del Norte pueden llegar a estimar que no tienen nada que perder. De hecho, el anterior Presidente, Kim Jong-Il, llegó a declarar que “un mundo sin Corea del Norte no merece sobrevivir”³³². Así, su armamento nuclear puede llegar a ser empleado como forma óptima de represalia armada, para evitar la victoria de su adversario.

Ahora bien, la posibilidad de una guerra y del uso real de las armas nucleares es una mera hipótesis -no totalmente evitable-, por lo que el gran reto reside en desentrañar las consecuencias que suponen la amenaza indirecta de una carrera nuclear en la región; esto fomentaría la proliferación nuclear con un posible “efecto dominó”³³³,

³³⁰ TERTRAIS, B., *Les limites de la dissuasion*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 22 de enero de 2009, p. 23.

³³¹ Acerca de este tipo de riesgos véase por ejemplo JERVIS, R., LEBOW, R.N. y STEIN, J.G., *Psychology and Deterrence*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985.

³³² Véase esa cita en SIK, K.H., “The Secret History of Kim Jong Il”, *Foreign Policy*, nº 168, 2008, p. 50.

³³³ Al comienzo de la Guerra Fría se recurrió por las autoridades estadounidenses a la denominada “Teoría del dominó” para explicar el avance del comunismo soviético, en el sentido de que cada país que adoptaba ese sistema político y económico, arrastraba a otros en el mismo camino (Doctrina Truman para la contención del comunismo, enunciada por el Presidente de Estados Unidos H.S. TRUMAN en una declaración ante el Congreso el 11 de marzo de 1947, y que además llevaría al Plan Marshall).

trasformando los equilibrios de fuerza y agravando los conflictos regionales ya existentes.

La exportación de la tecnología nuclear a otros países o a grupos no estatales es la otra cara de la amenaza indirecta que supone el programa nuclear norcoreano, así como cualquier eventual pérdida de control del material y de las instalaciones nucleares. Además, la retirada de Corea del Norte del TNP debilita a ese tratado y al régimen de no proliferación nuclear en general, de modo que si comunidad internacional no hubiera reaccionado a dicha retirada podría haber motivado a otros Estados Partes del TNP a hacer lo mismo. En términos generales, el que fuera Secretario de Defensa en la administración estadounidense de Clinton y artífice del Acuerdo-marco de 1994, W.J. PERRY, resumía la amenaza nuclear norcoreana a la seguridad regional e internacional con cuatro argumentos³³⁴:

- 1) Puede hacer pensar a Corea del Norte que Estados Unidos no defendería hasta el final sus intereses en la región, lo que debilita la disuasión y hace por tanto más probable iniciar una guerra;
- 2) Puede provocar un efecto dominó que haga que otros Estados en Asia oriental abandonen su estatus actual y opten por nuclearizarse;
- 3) Aumenta el riesgo de exportación de material nuclear a otros Estados o a grupos terroristas, a la vista del historial de Corea del Norte en cuanto a la proliferación de misiles balísticos y de su desesperada situación económica;
- 4) Incrementa el problema de que ese armamento sea sustraído en caso de que, por cualquier motivo, el Gobierno de Pionyang pierda el control de sus instalaciones nucleares.

Ahora bien, el intercambio de fuego artillero sobre la isla Yeompyeong en 2010 entre las dos Coreas cerca de la frontera común impuesta desde el armisticio de 1953, y el presunto hundimiento de un buque surcoreano por un torpedo norcoreano en aguas próximas al límite marítimo en disputa entre ambas naciones (26 de marzo de 2010),

³³⁴ PERRY, W.J., “It’s Either Nukes or Negotiation”, en *The Washington Post*, 23 de julio de 2003, en http://belfercenter.hks.harvard.edu/publication/1418/its_either_nukes_or_negotiation.html (consultado el 8 de septiembre de 2014).

son episodios demostrativos de que Corea del Norte puede traspasar los límites y recurrir a las armas –sea convencionales o nucleares- para defender sus intereses³³⁵.

En la primera acción mencionada, las baterías de Corea del Norte dispararon más de 175 proyectiles sobre el país vecino, acabando con la vida de dos soldados surcoreanos y de dos civiles, con más de quince heridos³³⁶, mientras que en el hundimiento del buque surcoreano murieron 46 miembros de su dotación. La oposición de China en el Consejo de Seguridad impidió que este órgano adoptara medidas, aunque se confirmó la responsabilidad de Corea del Norte. Pero Estados Unidos sí que impuso medidas coercitivas unilaterales³³⁷, lo que provocó que Corea del Norte declarara su intención de continuar con su programa nuclear hasta igualar la capacidad de las grandes potencias.

En las nuevas circunstancias, no se descarta que Kim Jong-Un, joven y sin experiencia, pueda llegar a usar armamento nuclear en ciertas circunstancias. En la crisis provocada por el ensayo nuclear de 2013, se pudo comprobar que el tono de amenazas es cada vez más fuerte y inquietante, pues el éxito de las pruebas de explosivos atómicos y misiles balísticos ha dado mayor confianza al régimen norcoreano, y parece decidido a seguir desarrollando su programa nuclear.

Lo novedoso del momento actual no es que Corea del Norte amenace con atacar a sus rivales militares ni que juegue al gato y al ratón con sus interlocutores diplomáticos, lo realmente novedoso es que ya no necesita hacerlo: en efecto, con independencia de las dudas que los expertos mantienen sobre aspectos concretos de su programa –como el alcance o precisión de sus misiles o la carga, tamaño y composición de sus cabezas explosivas-, lo cierto es que Corea del Norte dispone ya de una credibilidad en este ámbito que no tenía antes, lo que retroalimenta su vocación de potencia nuclear.

³³⁵ Sobre dichos episodios véase GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, “Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada” en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, pp. 298-299. El hundimiento del barco surcoreano fue condenado por la Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 9 de julio de 2010 (S/PRST/2010/13).

³³⁶ Las autoridades norcoreanas aseguraron que Corea del Sur había iniciado ese intercambio de artillería, mientras que este país informó que sus unidades estaban realizando maniobras militares pero que, en ningún momento, hicieron fuego sobre territorio norcoreano. CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, 2013, pp.1-2.

³³⁷ Orden Ejecutiva presidencial 13551, “Blocking Property of Certain Persons With Respect to North Korea”, 75 F.R. 53837, de 1 de septiembre de 2010. Vid. RENNACK, D.E., *North Korea: Legislative Basis for U.S. Economic Sanctions*, Congressional Research Service, Washington, 29 de septiembre de 2010, pp. 2-3; y DAVENPORT, Kelsey, *Chronology of U.S.-North Korean Nuclear and Missile Diplomacy*, Arms Control Association, marzo de 2016, en www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron

Con la capacidad tecnológica demostrada, el régimen norcoreano ya no necesita renunciar a su autonomía estratégica a cambio de concesiones económicas, energéticas o diplomáticas de las potencias vecinas. Sabe que se va a convertir en una potencia nuclear y sus vecinos tendrán que acostumbrarse a convivir con ello³³⁸.

En la crisis de 2013 Corea del Norte informó literalmente, mediante la agencia norcoreana de noticias Uriminzokkiri, que “si Estados Unidos sigue intentando realizar una política hostil contra Corea del Norte, el país tiene suficiente poder para borrar a Estados Unidos del planeta”³³⁹. No llegó a precisar las medidas que podría emprender, pero no es la primera vez que el Gobierno de Pionyang anuncia que puede derrotar a la potencia norteamericana con su potencial militar, pues en octubre de 2012 Corea del Norte declaró que tenía misiles capaces de alcanzar territorio estadounidense³⁴⁰. Entonces ese anuncio fue considerado una exageración, pero dos meses después el Gobierno de Pionyang lanzó un cohete de largo alcance que, según analistas militares surcoreanos, era capaz de alcanzar objetivos a 10.000 Kms, incluso en Estados Unidos³⁴¹.

Al mismo tiempo, el régimen de Pionyang advirtió de que cualquier posible aumento de las sanciones occidentales sería entendido como una declaración de guerra. Asimismo, amenazó a Japón con represalias nucleares si se involucraba de alguna forma en un eventual conflicto en la Península coreana. Así por ejemplo, la agencia oficial norcoreana (KCNA) calificó de "provocadoras" las declaraciones de las autoridades niponas de que podrían interceptar un misil norcoreano, y le amenazó con un cataclismo nuclear³⁴². Según la KCNA, Japón estaba siguiendo las políticas antinorcoreanas fijadas

³³⁸ ARTEAGA, Félix, “La crisis coreana vista desde los lados –claro y oscuro- de Corea del Norte”, Comentario Elcano 28/2013, Real Instituto Elcano, 3 de abril de 2013, en www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/comentario-arteaga-tesis-corea-del-norte-2013/ (consultado el 14 de mayo de 2014).

³³⁹ Declaraciones del portavoz del Ministerio de Defensa de la RPDC, Kim Min-seok, de 30 de marzo de 2013, citadas en CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, p.10. Sobre la importancia del valor de la propaganda para la continuidad del régimen totalitario en Corea véase, por ejemplo, GILL, M.L., *North Korea: the Role of Propaganda in the Sustainability of the Kim Regime*, tesis de master, Georgetown University, Washington, 2012, en https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/557700/Gill_georgetown_0076M_11966.pdf?sequence=1 (consultado el 1 de abril de 2016).

³⁴⁰ Vid. declaraciones de la RPDC de 9 de octubre de 2012, en www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121009_corea_norte_misiles_ataque_eeuu_jp (consultado el 14 de mayo de 2014).

³⁴¹ Véase CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, pp. 5-6.

³⁴² Corea del Norte amenazó literalmente con convertir Japón en un "campo de batalla", y no descartaba lanzar ataques contra sus principales ciudades, entre ellas Tokio, Osaka o Kioto, en caso de movimientos

por Estados Unidos, reforzando su capacidad militar para sentar las bases de una nueva invasión de la Península de Corea o, al menos, posicionarse para beneficiarse de un futuro conflicto³⁴³.

Igualmente, el régimen de los Kim amenazó a Corea del Sur mediante un comunicado del Comité de Paz de Asia-Pacífico de Corea del Norte, en el sentido de que “una vez que comience la guerra en la península, ésta será una guerra total”, y como no quería dañar a los extranjeros en Corea del Sur les recomendaba que tuvieran un refugio seguro o una vía de evacuación para protegerse en caso de comenzar un conflicto en la Península coreana³⁴⁴.

Como respuesta, tanto Japón como Corea del sur declararon estar preparados para cualquier posible contingencia y que tomarían todas las medidas necesarias³⁴⁵. Así por ejemplo, la Presidenta surcoreana, Park Geun-hye, manifestó su firme intención de “responder duramente” a futuras provocaciones de Corea del Norte, y aseveró que el país comunista se enfrentaría a su “autodestrucción” en caso de continuar con sus políticas militaristas.

Por su parte, el Gobierno de Pionyang anunció que había anulado los acuerdos de no agresión suscritos en 1953 al término de la Guerra de Corea, por lo que técnicamente ambos Estados vecinos se encontraban en estado de guerra (al menos latente)³⁴⁶. De hecho, a finales de marzo de 2014, las dos Coreas intercambiaron de nuevo fuego en la frontera marítima en disputa: la RPDC llevó a cabo unos ejercicios militares con fuego real hacia el mar pocas horas después de haber avisado a Seúl, y un centenar de sus proyectiles cayeron más allá de la frontera marítima; Corea del Sur respondió con un lanzamiento de obuses y el envío de aviones de combate.

que provocaran el inicio de un conflicto armado. Así informó la Agencia EFE, citando el editorial del diario norcoreano ‘Rodong Sinmun’, después del tercer ensayo nuclear mencionado y de que Japón instalara defensas antimisiles en Tokio. Véase esta información, publicada el 10 de abril de 2013, en <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/91359-corea-norte-guerra-japon> (consultado el 8 de agosto de 2013).

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ Información publicada en *El País* de 4 de abril de 2013, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/03/actualidad/1365009558_220942.html (consultado el 6 de mayo de 2013).

³⁴⁵ Verbigracia, el Embajador de Corea del Sur ante la ONU, Kim Sook, declaró que “Estamos preparados para cualquier tipo de provocación por parte de Pionyang, y ... para cualquier situación de contingencia”. Véase en *CNN*, publicado el 7 de abril de 2013, en <http://cnnespanol.cnn.com/2013/04/07/como-hay-que-tomar-las-amenazas-de-corea-del-norte/> (consultado el 17 de mayo de 2013).

³⁴⁶ Véase CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, 2013, pp. 9-11.

El 21 de marzo de 2014, Corea del Norte probó 30 misiles de corto alcance en el Mar de Japón, y unos días después testó dos similares de medio alcance. Estos acontecimientos fomentaron la hostilidad entre las dos Coreas. De hecho, el 31 de marzo de 2014 Corea del Norte y Corea del Sur volvieron a intercambiar cientos de proyectiles de artillería en la frontera del Mar Occidental³⁴⁷.

En respuesta a los lanzamientos de misiles norcoreanos, el 4 de abril de 2014 Corea del Sur probó sus misiles de medio alcance que, según declaraciones propias, eran capaces de alcanzar la mayor parte del territorio de la RPDC³⁴⁸. Y el Gobierno de Piongyang respondió el 27 de junio del mismo año disparando tres proyectiles de corto alcance desde su costa oriental³⁴⁹.

Ciertamente, este tipo de declaraciones y acciones militares recientes son habituales en el discurso norcoreano y no han llegado a materializarse en una agresión, pero lo inquietante es que vayan acompañadas con nuevas pruebas de explosivos nucleares y misiles balísticos. El peligro reside en el cada vez mayor desafío de Corea del Norte a la comunidad internacional con la imparable mejora de su programa nuclear. Por otra parte, podrían parecer puramente triviales los pretextos de estas amenazas bélicas, pero lo que es seguro es que alimentan la tensión entre ambas Coreas, y si se dieran ciertas circunstancias podrían derivar a un enfrentamiento a escala global.

Como botón de muestra, no es completamente descartable que Corea del Norte efectúe agresiones indirectas, como hacer estallar bombas terroristas en territorio de su país vecino, o trasladar de contrabando un dispositivo nuclear a Japón, dada la extensa red de norcoreanos residentes en ese país. El desarrollo de su programa nuclear podría favorecer esas opciones, sobre todo si el régimen de los Kim empieza a sentirse amenazado³⁵⁰.

³⁴⁷ Vease en elmundo.com, publicado el 31 de marzo de 2014, en www.elmundo.com/movil/noticia_detalle.php?idx=234575& (consultado el 15 de abril de 2016).

³⁴⁸ Vease en TUnoticia, publicado el 4 de abril de 2014, en www.tunoticiapr.com/noticias-internacionales/1362451162-El-Ej%C3%A9rcito-surcoreano-prueba-un-misil-con-el-que-podr%C3%ADa-atacar-a-Corea-del-Norte (consultado el 16 de abril de 2016).

³⁴⁹ Vease en BBC, publicado el 27 de junio de 2014, en http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/06/140627_ultnot_corea_norte_misil_men (consultado el 16 de abril de 2016).

³⁵⁰ BUSTELO, Pablo, *Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?*, Documento de Trabajo n° 18/2003, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 16 de junio de 2003, p. 6.

En esta situación de incertidumbre, Estados Unidos y Japón parecen haber aceptado finalmente que Corea del Norte es, de hecho, una potencia nuclear y que sus misiles de largo alcance pueden estar ya operativos, por lo que están mejorando su sistema conjunto de interceptación de tales proyectiles. Por su parte, Corea del Sur ha llegado a mostrar misiles propios supuestamente capaces de lanzar un ataque preventivo contra las instalaciones nucleares o, incluso, la residencia del dictador norcoreano³⁵¹.

Como consecuencia de estas crisis recurrentes, llega a ser posible que Japón y Corea del Sur decidan en el futuro desarrollar sus propios programas nucleares militares, para contraponer a la amenaza atómica de Corea del Norte. Ambos pueden dejar de confiar en la virtual disuasión nuclear ofrecida por el paraguas estadounidense, pues no es posible aceptar que su seguridad dependa exclusivamente de la eficacia de sus sistemas antimisiles ante las veleidades del régimen dictatorial norcoreano³⁵².

Conviene recordar que Japón dispone de una gran competencia tecnológica en materia de energía nuclear. Hoy en día es una de las grandes potencias en el uso civil de esa energía, con tecnología aeroespacial y de láser muy avanzada; es decir, sus altas capacidades le permitirían fabricar y disponer de armas atómicas en muy poco tiempo. Así, Japón es a la vez en el plano jurídico un Estado no poseedor de armas nucleares, pero en el plano técnico virtualmente susceptible de poseerlas. Al fin y al cabo, su no nuclearización es en su caso sólo una decisión política prudente, al sentirse cómodo en el actual *statu quo*³⁵³.

Por su parte, Corea del Sur ha mostrado indicios de su intención de dotarse de armas nucleares. Tenía con Estados Unidos un acuerdo sobre residuos nucleares de 1974, por el cual le estaba vedado el reprocesamiento y enriquecimiento de uranio. Por fin, en abril de 2015 ambos Estados suscribieron un nuevo acuerdo (en vigor desde el 25 de noviembre de ese año), que permite a Corea del Sur la reutilización de los residuos nucleares mediante el reprocesamiento de combustible atómico y un bajo enriquecimiento de uranio; en principio, esto le permitirá producir energía pero no el empleo armamentístico de los materiales nucleares.

³⁵¹ Véase CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *op.cit.*, 2013, p. 11.

³⁵² WODKA-GALLIEN, P., “La Corée du Nord: nouvelle étape vers le statut d’État nucléaire”, *Institut Français d’Analyse Stratégique (IFAS)*, n° 341, 2011, p. 4.

³⁵³ MERRA, M., *Réalités des programmes nucléaires en Asie du Nord-est*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), París, 2009, pp. 2-3.

Esta posibilidad era una vieja reclamación de Corea del Sur, pues su producción eléctrica depende en buena medida de la energía nuclear y debe importar todo el combustible para sus centrales. Sin embargo, Estados Unidos alegaba el temor a una posible escalada nuclear en la Península coreana para no revisar el acuerdo de 1974³⁵⁴.

No obstante, en otro escenario, si Corea del Norte realizara maniobras militares con Rusia como respuesta a los ejercicios que periódicamente efectúan las fuerzas surcoreanas con las estadounidenses, Corea del Sur podría verse tentada a tomar medidas encaminadas a dotarse rápidamente de armamento nuclear³⁵⁵. En este sentido, cabe recordar que Corea del Sur hizo un importante intento en los años 1970-1990, y el descubrimiento de su programa nuclear no le impidió seguir con ensayos de manera clandestina hasta cesar con ellos a principios del año 2000, bajo las intensas presiones del OIEA y de Estados Unidos³⁵⁶.

Además de poder impulsar una carrera hacia la proliferación nuclear en la zona, los ensayos norcoreanos despiertan conflictos en la región que permanecían en estado de “relativa calma”, como es el caso de los conflictos territoriales. El claro ejemplo de esta hipótesis es la situación de Taiwán, que vive bajo la amenaza constante de la República Popular China; el escenario de una guerra sino-taiwanesa sigue alimentando el imaginario de ambos países.

La permanente sensación de inseguridad llevó al Gobierno taiwanés a desarrollar su propio programa nuclear militar durante las décadas de los años setenta y ochenta del pasado siglo, antes de dejarlo por la presión internacional. Hoy, ese Estado insular dispone de todos los instrumentos económicos y técnicos precisos para la construcción de una fuerza de disuasión nacional. Sólo le falta la voluntad política, y su desinterés se debe a las garantías de seguridad ofrecidas por Estados Unidos. Taiwán es consciente de que una fuerza nuclear propia no sería eficaz contra la China continental, por lo que le

³⁵⁴ En realidad, Estados Unidos se ha beneficiado durante décadas de esta situación, porque suministraba una cuarta parte del uranio enriquecido que Corea del Sur necesitaba para sus reactores nucleares. Este acuerdo de 2015 tiene una vigencia de veinte años, con posibilidad de prórroga por otros cinco años. Información publicada por la Agencia EFE el 25 de noviembre de 2015, disponible en <http://www.efe.com/efe/espana/mundo/corea-del-sur-puede-desde-hoy-enriquecer-uranio-tras-acuerdo-con-eeuu/10001-2773001#> (consultada el 15 de febrero de 2016).

³⁵⁵ Véase por ejemplo MACK, A., “The Nuclear Crisis on the Korean Peninsula”, *Asian Survey*, vol. 33, nº 4, 1993, p. 344.

³⁵⁶ De forma intermitente, a comienzos de este siglo diversos medios de comunicación informaron de pruebas de procesamiento de plutonio en Corea del Sur. Cfr. COURMONT, B., *Les risques de prolifération nucléaire en Asie du Nord-Est*, CET, París, 2008, p.4.

resulta imprescindible contar con la protección estadounidense³⁵⁷. Sin embargo, si se produjera un aumento de tensión en la zona imputable a Corea del Norte, esos parámetros de seguridad pueden cambiar y llevar a Taiwán a dotarse de la bomba atómica³⁵⁸.

La posesión de una fuerza de disuasión nuclear por uno de estos Estados transformaría profundamente los equilibrios estratégicos y produciría el deterioro del escenario geopolítico regional. Una situación de falta de apreciación, mal cálculo o interpretación errónea puede desencadenar respuestas que lleven a una situación de crisis abierta, en la cual cada parte aprovecharía la oportunidad para derrotar a la otra.

Asimismo, el programa nuclear de Corea de Norte puede suponer un tipo adicional de amenazas para la seguridad regional e internacional, en el caso de que el régimen norcoreano opte por la proliferación activa y comience a vender armas nucleares, material fisible, tecnología o conocimientos a otros Estados. En este sentido, tampoco sería sorprendente que el régimen de Pionyang hiciese llegar su tecnología o know-how a actores no estatales o a grupos terroristas. En palabras de MARTÍN BALLESTEROS,

“Corea del Norte utiliza su programa nuclear como forma de chantaje internacional para asegurar su régimen político y para lograr ayudas internacionales para su depauperada población. (...) los norcoreanos han visto en la tecnología nuclear con fines militares un producto altamente rentable para exportar a terceros países, lo que favorecía la proliferación en otras regiones”³⁵⁹.

Tras conseguir varias bombas más, Corea del Norte podría llegar a la conclusión de que dispone de suficientes como para vender algunas a otros Estados o, mucho peor, a grupos terroristas. Una pequeña cantidad del material empleado para la fabricación de armamento nuclear, como Plutonio 239, no sólo tiene un tamaño reducido sino que, además, es poco radioactivo y no emite una señal detectable si fuese sacada de Corea del Norte hacia un destino en el que grupos terroristas pudieran recibirla³⁶⁰.

³⁵⁷ COURMONT, B., *op.cit.*, 2008, p.5.

³⁵⁸ HARRISON, S.S., “The New Face of the South Korea-U.S. Alliance and the North Korea Question”, *The Korea Policy Review*, febrero 2006, pp.1-7.

³⁵⁹ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “La proliferación nuclear en Asia” en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *El auge de Asia: implicaciones estratégicas*, Cuadernos de Estrategia nº 143, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 166.

³⁶⁰ CARTER, A.B., “Alternatives to Letting North Korea Go Nuclear”, Testimonio escrito presentado el 6 de marzo de 2003 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, disponible en la página web del Belfer Center for Science and International Affairs, en

Como antes hemos mencionado, la población norcoreana sufre hambrunas periódicas, su agricultura y ganadería son insuficientes para abastecer a su población, y el país tiene graves problemas de abastecimiento energético. El régimen se ve acosado y aislado, sin divisas y sin fuentes de financiación -salvo las ayudas que recibe en alimentos y fertilizantes de China y de Corea del Sur-. Pero por otro lado, este Estado dispone de alta tecnología para la fabricación de explosivos nucleares y misiles balísticos que puede vender a precios competitivos.

En este sentido, se sospecha que Corea del Norte exportó tecnología atómica a Libia y Siria³⁶¹. Asimismo, aunque no hay información contrastada, se recela que Corea del Norte podría estar suministrando ayuda a la Junta Militar que gobierna Myanmar para desarrollar un programa nuclear clandestino; de hecho, los dos Estados firmaron en 2009 un memorando de cooperación militar, aunque la falta de transparencia de ambos regímenes impide certificar la clase de colaboración prestada³⁶². De ser cierto, sería el primer país del sureste asiático en desarrollar un programa nuclear, lo que podría alterar considerablemente el escenario estratégico de países como Filipinas, Indonesia y Tailandia, que mantienen estrechos lazos con Estados Unidos. También existen sospechas de que Corea del Norte asistió secretamente a Siria en la construcción de un reactor para producir plutonio.

La otra faceta de la amenaza que supone el programa nuclear norcoreano para la seguridad internacional se refiere a la proliferación de los misiles balísticos. La exportación de éstos y de su tecnología ha sido práctica común norcoreana cuando ha podido hacerlo, con un largo historial de proliferación de misiles. Según algunas

<http://foreign.senate.gov/testimony/2003/CarterTestimony030306.pdf> (consultado el 18 de octubre de 2014)

³⁶¹ Véanse CIRINCIONE, J., WOLFSTHAL, J. y RAJKUMAR, M., *Deadly Arsenals: Tracking Weapons of Mass Destruction*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2002, p. 251; y AA.VV., *Le conflit autour du programme atomique Nord Coréen*, Center for Security Studies, n° 121, ETH Zurich, octubre 2012, p. 2.

³⁶² La República de la Unión de Myanmar ha sido dirigida desde 1964 durante décadas por un gobierno totalitario de partido único que reprimía a su propia población, a las minorías étnicas y a la oposición política. En los últimos años de ha abierto un incierto proceso de transición política hacia una mayor democracia y respeto por los derechos humanos. Vid. HIGUERAS Y RUMBAO, G., *Birmania, un futuro lleno de esperanza*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 81/2011, de 21 de noviembre de 2011.

informaciones, Corea del Norte ha sido responsable a lo largo de 20 años del 40% de las exportaciones mundiales de sistemas de misiles, en particular de los de corto alcance³⁶³.

Entre los países que han recibido misiles norcoreanos figuran, Irán, Pakistán, Libia, y Yemen, y se sospecha que también Egipto. Es importante señalar que se cree que Irán ha recibido asistencia de Corea del Norte para conseguir su propia capacidad de producción de misiles, que le permitiría llegar a entrar en el mercado de exportación de misiles; de hecho, se estima que las capacidades de Irán y Pakistán en esta materia son muy dependientes de la tecnología y de los equipos norcoreanos³⁶⁴.

El mayor peligro radica en que, como su población se encuentra en condiciones económicas paupérrimas, la RPDC decida vender misiles con cabeza nuclear para sobrevivir y mantener el control político³⁶⁵. Además, al haber prohibido el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que sus Estados miembros comercien con armas con Corea del Norte³⁶⁶, el régimen puede verse impulsado a buscar nuevos compradores, como actores no estatales y organizaciones terroristas. En este sentido, es sabido que grupos como Hezbulah y los Tigres Tamiles de Sri Lanka han comprado armamento a Corea del Norte en el pasado³⁶⁷. De hecho, el 15 de julio de 2013, las autoridades de Panamá apresaron un buque norcoreano en dirección a Cuba que transportaba armas pequeñas, cohetes y municiones de artillería³⁶⁸.

Otro escenario no menos importante es que un hipotético colapso del país debido a una intervención extranjera o al estallido de una guerra podría resultar catastrófico, porque

³⁶³ Testimonio de Joseph CIRINCIONE, del Carnegie Endowment for International Peace, “The Ballistic Missile Threat”, de 18 de junio de 2001, en <http://carnegieendowment.org/2001/06/18/ballistic-missile-threat> (consultado el 12 de febrero de 2015).

³⁶⁴ Vid. LARA FERNANDEZ, Belén, “Cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo nuclear y riesgos de los “Estados fallidos” y de las redes de tráfico ilegal en relación con este terrorismo”, en MINISTERIO DE DEFENSA (ed.), *Las armas NBQ-R como armas de terror*, Monografías del CESEDEN n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 210-220.

³⁶⁵ VELARDE PINACHO, Guillermo, *op.cit.*, p. 75.

³⁶⁶ Como ya hemos visto, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó en 2006 las Resoluciones 1695 y 1718 para que todos los países se abstuvieran de adquirir materiales y tecnologías de misiles a Corea del Norte; y en junio de 2009 aprobó su Resolución 1874, endureciendo las sanciones al régimen norcoreano y prohibiendo la compra de cualquier tipo de armamento a este país, con imposición de sanciones a quien lo hiciera.

³⁶⁷ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, “North Korea under Tightening Sanctions”, *Asia Briefing* n° 101, de 15 de marzo de 2010, en www.crisisgroup.org/en/regions/asia/north-east-asia/north-korea/B101-north-korea-under-tightening-sanctions.aspx (consultado el 30 de abril de 2014).

³⁶⁸ Noticia de la BBC, “Lo que se sabe del barco norcoreano retenido en Panamá”, publicada el 16 de julio de 2013, en www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130716_panama_corea_norte_armas_cuba_buque_jp (consultado el 15 de septiembre de 2015).

se podría llegar a la situación de que sus autoridades perdieran el control del armamento nuclear o de las instalaciones donde se desarrolla esa tecnología³⁶⁹.

Por último, la retirada de Corea del Norte del TNP es considerada un hecho sin precedentes en su historia, y del derecho de los tratados en general. Esta actitud podría debilitar el alcance del TNP, al abrir la puerta a otros Estados que puedan sentirse tentados a emularle, lo que supondría una verdadera amenaza a la consolidación del régimen de no proliferación nuclear.

³⁶⁹ LARA FERNÁNDEZ, Belén, *op.cit.*, pp. 235-237.

CAPÍTULO IV

EL PROGRAMA NUCLEAR DE PAKISTÁN: SU RIVALIDAD CON INDIA Y LAS CONSECUENCIAS PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

Pakistán es por si mismo un país clave para la seguridad del Sur de Asia, zona en la que otros grandes Estados, como India, China y Rusia -todos ellos potencias nucleares- han venido tomando sus posiciones desde hace muchos años.

La nuclearización de la política de defensa de Pakistán vino a marcar una nueva etapa en la zona y un cambio importante en las relaciones geopolíticas y de seguridad. Las amenazas del programa nuclear pakistaní para la seguridad regional e internacional son múltiples: la tensión entre India y Pakistán siempre ha resultado fuerte y multidimensional. Ambos Estados se lanzaron en una carrera armamentística nuclear que no se sabe cómo puede evolucionar ni cuándo va a terminar. Esta realidad ha cambiado profundamente los equilibrios estratégicos regionales. La adquisición de poder nuclear permitió a Pakistán compensar su inferioridad militar convencional frente a la India. De esta manera, la actuación de las autoridades de Islamabad empezó a tener un mayor protagonismo, aumentando la tensión con la India, y haciendo posible un hipotético uso del arma atómica.

Por otra parte, veremos cómo el descubrimiento de una red clandestina de tráfico ilícito de armamento nuclear –dirigida por el científico Khan- es otra faceta de los desafíos de seguridad conexos con el programa pakistaní. Este tipo de hechos supone un gran riesgo para el futuro de la no proliferación nuclear.

En paralelo a estos desafíos, el permanente estado de caos interno en ese país, con una dilatada historia de gobiernos inestables, ha facilitado que parte de su territorio se haya convertido en un paraíso para Al Qaeda y para otros grupos terroristas, despertando así una gran preocupación internacional en torno al terrorismo nuclear.

Debemos explicar que nuestro estudio está centrado en el programa nuclear de Pakistán y no en el de la India, porque consideramos que el primero representa una mayor

amenaza para la seguridad regional y universal que el programa nuclear indio, con una ecuación de terror especialmente peligrosa en la que confluyen elementos como armas nucleares, Estado parcialmente fallido, tráfico ilícito, islamismo radical y terrorismo.

1. EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DEL DESARROLLO DEL PROGRAMA NUCLEAR PAKISTANÍ

1.1. Los condicionantes de la política exterior y de defensa de Pakistán: El ejército y el factor religioso

Pakistán es un país asentado en una región en la que muy diferentes civilizaciones tuvieron su hogar, y que a lo largo de la historia ha ido gobernada por diferentes imperios, califatos y reinos. Entre mediados del siglo XIX y del siglo XX ese territorio estuvo controlado por Reino Unido, dentro de su gran colonia “India británica”. Durante la época de la colonización británica comenzó la historia de Pakistán como tal, una historia que nace de la lucha de musulmanes e hindúes. Los fundadores del actual Pakistán trabajaron junto con los hindúes para lograr la independencia. Sin embargo, en 1928 Mohammed Ali Jinnah, líder de la Liga Musulmana Pan India, tras haber notado que el gobierno de la India estaría dominado por los hindúes pidió a M. Ghandi que se crearan listas independientes para musulmanes e hindúes, con el objetivo de la separación y la creación de un país soberano musulmán³⁷⁰. Así en 1947, al terminar la colonización británica, nacieron Pakistán y la India como dos Estados independientes.

Para los seguidores del fundador de Pakistán, Mohammed Ali Jinnah, la creación del Estado pakistaní no era más que la cristalización de algo lógico. Para los musulmanes, su comunidad mantenía una identidad absolutamente separada del resto de la India Británica y, por ello, debían tener un Estado separado³⁷¹.

³⁷⁰ M. Ali Jinnah había llegado a la conclusión de que ambas naciones eran totalmente distintas, por lo que estimaba que la partición beneficiaba a ambas. Vid. JAFFRELOT, Ch., “Le Pakistan au cœur de tensions ethniques et de clivages régionaux”, en ídem (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002, pp. 9-10. Pueden consultarse KHAN, Y., *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, Yale University Press, New Haven, 2008; AHMED, A.S., *Jinnah, Pakistan, and Islamic Identity: The Search for Saladin*, Routledge, Londres, 1997; JALAL, A., *The Sole Spokesman: Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

³⁷¹ QURESHI, I.H., *The Muslim Community of the Indo-Pakistan Subcontinent 610-1947*, Renaissance, Nueva Delhi, 1996, p. 349.

Cuando se creó Pakistán, la idea era mostrar al mundo que era posible combinar Islam y democracia. Sin embargo, después de la muerte de Ali Jinnah en 1948, el país tomó un camino muy distinto al pensado por su fundador.

Pero el carácter artificial de fronteras que separa comunidades étnicas, culturales, lingüísticas y religiosas, es una fuente permanente de conflictos y un desencadenante de enfrentamientos. Por otra parte, no cabe duda de que el nacimiento de un país tras una larga experiencia colonial es siempre complicado. En el caso de Pakistán, tal parto se produjo sobre un territorio que nunca antes existió como entidad histórica coherente y reconocible. Su territorio abarca pueblos y culturas que poco tenían que ver con la nación, sino que buena parte de su población procedía de un súbito proceso de desarraigo provocado por la partición del Imperio británico³⁷².

Ante la situación de caos permanente que vivía el nuevo Estado, la inestabilidad y debilidad de las instituciones y la anarquía que fragmentaba el país, los militares se convirtieron en los ojos del pueblo como los únicos capaces de gestionar el Estado y regular esa sociedad³⁷³.

De hecho, Pakistán conoció su primer golpe militar en 1958, con la toma del poder por el General Ayub Khan. Sin embargo, unos años más tarde, el fracaso del ejército ante la emergencia del nacionalismo bengalí y su derrota por India en 1971 (que provocó la independencia del Pakistán Oriental, convertido en el Estado de Bangladesh), favorecieron el establecimiento del primer gobierno civil democráticamente elegido. En efecto, entonces llegó al poder el “Partido del Pueblo Pakistaní” (PPP), con su líder Zulfikar Ali Bhutto.

Esta situación no duró mucho tiempo, pues dos años más tarde los militares recuperaron el mando tras el golpe de Estado del general Muhammad Zia-ul Haq. Años más tarde, Nawaz Sharif restableció de nuevo el gobierno constitucional, e intentó poner el aparato militar bajo el control del poder civil. Sin embargo, poco después, en 1999 hubo otro golpe de Estado, en este caso del General Pervez Musharraf. Éste pretendió garantizar el mantenimiento de los militares en el poder, y trató de institucionalizar la tutela del

³⁷² PRIETO VÁZQUEZ, José Ignacio, “Pakistán como actor regional y pivote de la región”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Posible evolución del escenario AN-PAK ante las nuevas estrategias*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 45, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, p. 43.

³⁷³ GAYER, L., *Mondes rebelles: Asie du Sud. Fondamentalisme, séparatisme, maoïsme*, Michalon, París, 2009, pp. 45-46.

ejército sobre la vida política a través una serie de enmiendas a la Constitución de 1973. Estas reformas establecieron un órgano denominado Consejo Nacional de Seguridad, a través del cual los militares pudieran controlar “democráticamente” el poder.

El dominio de las Fuerzas Armadas sobre la vida de Pakistán no se limita al control de su política interior y su economía. Su actuación en las sucesivas guerras indo-pakistaníes le permitió manipular también la toma de decisiones en la política exterior y la defensa, confirmando así la existencia de un verdadero Estado dentro del Estado.

De manera general, podemos considerar que la jerarquía del proceso de adopción de decisiones en Pakistán reposa en manos del Presidente de la Junta de Jefes -que suele ser el Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra-, como la personalidad todopoderosa en este ámbito. Este alto cargo coopera con sus colaboradores directos, con los generales comandantes de los otros cuerpos armados y con el jefe principal del servicio de inteligencia, que es también un general del Ejército de Tierra³⁷⁴. Por el contrario, el Consejo Nacional de Seguridad, que se reúne bajo la autoridad del Presidente de la República y está formado por los principales ministros, las autoridades provinciales y los dirigentes de los partidos de la oposición, no tiene realmente poder de decisión pues se limita a ser un órgano consultivo.

Cuando las Fuerzas Armadas no están directamente en el poder, sin embargo siguen ejerciendo una gran influencia indirecta con la complicidad de los partidos políticos de la oposición, que utilizan el Ejército para socavar la credibilidad del gobierno de turno y asegurarse así el éxito en las siguientes elecciones³⁷⁵. Con esta estrategia, los militares garantizan su permanente influjo en el *establishment* pakistaní.

Ahora bien, la percepción de amenazas -tanto internas como externas- ha generado un interés de la élite militar por fortalecer su poder para mantener su continuidad y la salvaguardia de los valores islámicos, fundamento de la creación del país. Con ese fin, el armamento nuclear fue concebido como el instrumento más eficaz y seguro que necesitaba³⁷⁶. Por un lado, la carencia de una clase dirigente suficientemente numerosa y competente ha provocado que la administración del Estado sea demasiado débil e

³⁷⁴ JAFFRELOT, Ch., *op.cit.*, 2002, p. 10 y ss.

³⁷⁵ Vid. BRISCOE, I., *La proliferación del “estado paralelo”*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE), Documento de trabajo 71, Madrid, 2008.

³⁷⁶ YÁÑIZ VELASCO, Federico, “La cuestión afgana”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 67.

inexperta para poder garantizar la supervivencia del país y del régimen por la vía de la política civil³⁷⁷.

Por otro lado, el desarrollo de un programa nuclear propio se debe también al factor religioso. El islam condiciona mucho la realidad política de Pakistán. La dicotomía Islam/política se convirtió en una ecuación clave para todos los líderes pakistaníes, ya civiles o militares. Ali Bhutto estableció en los años setenta del siglo XX una política integral que relacionaba la crisis del nacionalismo paquistaní, la religión y el establecimiento de una fuerte política de defensa. Al llegar al poder, dirigió un ligero proceso de islamización del país, buscando el consenso con las fuerzas religiosas. De hecho, Ali Bhutto dio un carácter regenerativo a su política y consiguió la promulgación de la Constitución de 1973; buscó restablecer el orden social y el equilibrio entre etnias en una especie de huida hacia adelante, proclamando el islam como religión oficial del Estado. El plan consistía en el planteamiento de un nacionalismo con base cultural musulmana y bajo la protección del arma nuclear.

En este sentido, Ali Bhutto es considerado como el "Padre del programa atómico de Pakistán", pues quiso convertirlo en el primer país musulmán con armamento nuclear. Esta cuestión tuvo un gran impacto psicológico, como motivo de orgullo para los gobernantes pakistaníes, pues su obsesión era buscar un estatus especial dentro de la comunidad islámica de naciones³⁷⁸.

El proceso de islamización se intensificó tras el golpe de estado de Muhammad Zia-ul-Haq en 1977. Éste se encontraba vinculado a la Jamiat Ulema-e Islam (principal partido islámico del país), e hizo del Islam el centro de su política con numerosas medidas adoptadas en esa dirección: instalación de tribunales de la "sharia", establecimiento universal del zakat (impuesto religioso), expansión del sistema de madrazas de ideología salafí wahabí³⁷⁹, imposición de un sistema de castigos islámicos (hudud), y la

³⁷⁷ BOLADO, A., "Las dificultades de ser nación", en www.pensamientocritico.org/alfbol0508.html, publicado en mayo de 2008 (consultado 15 de marzo de 2013).

³⁷⁸ PRIEGO MORENO, Alberto, "Pakistán: Musharraf en la Encrucijada", en *UNISCI Discussion Papers*, n° 15, 2007, pp. 278-280.

³⁷⁹ Los certificados de estas madrazas eran reconocidos como grados universitarios ordinarios y resultaban necesarios para la contratación en la Administración Pública y en el Ejército. Véanse BLOM, A., "Les partis islamistes à la recherche d'un second souffle" en JAFFRELOT, Ch. (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002, pp. 99-115; y BIOSCA PONCE, Enrique, "La islamización del Estado", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 15-31.

implantación de la “economía islámica”, todas ellas dentro de la lógica suní. Asimismo, favoreció la islamización del ejército y de los servicios de inteligencia, para facilitar su manipulación³⁸⁰, e imprimió el mismo carácter de vinculación con el Islam incluso al programa nuclear militar: “cuando tengamos la tecnología nuclear, el mundo islámico la poseerá con nosotros”³⁸¹.

1.2. La motivación nuclear: el refuerzo del Estado en un entorno hostil

La nuclearización de la política de defensa de Pakistán se entiende, naturalmente, a partir de la percepción -correcta o no- que tienen de las amenazas de sus vecinos. Esta política pretende el refuerzo del Estado en un entorno hostil. En gran medida, la nuclearización de la política de seguridad y defensa pakistaní se enmarca en la rivalidad regional que mantiene con la India, y la amenaza que representa su nuclearización a la seguridad y supervivencia de Pakistán.

Recordemos que este país comparte fronteras terrestres con cuatro Estados: con Irán (alrededor de 900 km), Afganistán (aproximadamente 2.500 km), China (por la región autónoma de Xinjiang, con alrededor de 600km) y por último la India (con más de 3.200 km al sur y en el norte por Gujarat, Rajasthan, Pendjab, Jammu y Cachemira). Estas cifras muestran la dificultad que afronta Pakistán para defender sus fronteras. Las muy diversas características físicas de las mismas, ya en el desierto ya sobre cumbres de más de 6.000 metros de altitud (cordillera del Karakorum), dificulta más esta tarea.

Al suroeste, con Irán, la frontera es más artificial y no engendra ningún litigio territorial. Históricamente, Pakistán ha tenido siempre unos vínculos geopolíticos, culturales y religiosos muy estrechos con Irán. Sin embargo, tras ser derrocado el Shah en ese país en 1979, el Ayatollah Jomeini inició una política exterior más rígida, desvinculándose de Estados Unidos y de países amigos de los norteamericanos como Pakistán.

Las relaciones bilaterales volvieron a tensarse durante la década de los años noventa, a causa de las crecientes suspicacias iraníes por el apoyo pakistaní a los talibanes afganos, cuestión que provocaba gran recelo en Irán por la inseguridad creciente de la región. De

³⁸⁰ GAYER, L., *op.cit.*, pp. 43-45.

³⁸¹ Citado en AA.VV, “Ou va le Pakistan?”, en Fondation pour la Recherche Stratégique (FRS), Coloquio de 16 de noviembre de 2005, París, p. 6.

hecho, Irán y Pakistán han apoyado tradicionalmente a facciones opuestas en Afganistán: Pakistán a los talibanes mayoritariamente pastunes y suníes, e Irán a la Alianza del Norte, compuesta principalmente por chiíes de lengua persa. Los sentimientos anti-chiíes de los talibanes y la violencia sectaria subsiguiente en Pakistán tras la victoria de los talibanes llevaron entonces a un enfriamiento en las relaciones entre ambos Estados³⁸².

Mapa 3: Pakistán en su contexto regional



Fuente: Hérodote, n° 139, La Découverte, 4° trimestre de 2010.

Además, en las dos partes viven los baluchis y los pastunes, con intenciones independentistas³⁸³. Los atentados alternados de sunitas y chiitas en Pakistán han

³⁸² JAFFRELOT, Ch., *op.cit.*, 2002, p. 28.

³⁸³ Los baluchis son un conjunto de tribus iraníes que hablan el idioma baluchi, propio del nordeste de Irán. Residen en la amplia provincia pakistaní de Baluchistán y en zonas vecinas de Irán, Afganistán, Bahréin e India. Son mayoritariamente musulmanes, y alcanzan los 25 millones de

influido desfavorablemente en la relación entre los Gobiernos de Islamabad y Teherán. Como es lógico deducir, Irán presta su apoyo a la comunidad chiita mientras Pakistán hace lo propio con los sunitas³⁸⁴.

La revolución iraní tuvo un gran eco en los chiitas de Pakistán. La rivalidad entre las dos ramas musulmanas mayoritarias se intensificó cuando Zia Ul Haq impuso a todo el pueblo pakistaní el respeto del código jurídico Hanafita (corriente sunita). A partir de entonces, Irán empezó a financiar a grupos de estudiantes chiitas para organizar manifestaciones contra el régimen pakistaní. Como respuesta a esta amenaza, el General Zia por su parte creó una organización sectaria sunita, que se beneficiaría de apoyo financiero iraquí y sobre todo saudita³⁸⁵.

Con respecto a su vecindad con Afganistán, la frontera entre ambos Estados se extiende por 2.400 kilómetros al oeste y al noroeste de Pakistán. Debido a que comparten una gran cantidad de lazos étnicos, culturales y religiosos, las relaciones entre Afganistán y Pakistán han sido siempre muy estrechas. Pero los conflictos en torno a la Línea Durand (la frontera entre ambos Estados), la guerra afgano-soviética (1978-1992), el apoyo de Pakistán al régimen de los talibanes, el papel de Pakistán en la Guerra contra el Terrorismo (campana lanzada por la administración estadounidense de G. Bush jr.), y la creciente militancia transfronteriza han tensado mucho las relaciones entre los dos países.

La larga frontera entre ambos no está definida con precisión en muchas zonas, por lo cual es una fuente de conflicto permanente y, además, separa artificialmente a las tribus pastún. La gran mayoría de los pastunes habita una franja que va desde el sureste de Afganistán al noroeste de Pakistán, y también los hay en las áreas norteafricanas paquistaníes y en el este de Irán; en total, esta etnia alcanza los 25 millones de personas, lo que supone el 15% de toda la población de Pakistán.

En 1893 los británicos trazaron en el mapa una línea divisoria (Línea Durand) entre los territorios bajo dominio británico y los que estaban bajo el control del líder afgano de la

personas. Los pastunes o pashtunes son un grupo etnolingüístico de lengua irania oriental. Por su parte, los pastunes son el mayor grupo tribal patriarcal del mundo, con unos 25 millones de personas, con idioma y cultura propia (con un código religioso y cultural pre-islámico, el *pastunwali*). Vid. JAFFRELOT, Ch., *op.cit.*, 2002, pp. 9-30.

³⁸⁴ Vid. LAMBALLE, A., "Évolution de la politique de défense du Pakistan", en FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, p. 45.

³⁸⁵ GAYER, L., *op.cit.*, p. 52.

época. Esa Línea divide en dos partes el territorio habitado por los pastunes y no fue definida con precisión, por lo que los sucesivos gobiernos afganos negaron que pudiese convertirse en una frontera internacional definitiva. En la actualidad, más de diez millones de pastunes viven a ambos lados de esta Línea, constituyendo uno de los factores esenciales de la inestabilidad y permeabilidad existentes en esa zona.

Por otra parte, para Afganistán el tema tiene un gran interés geopolítico, pues una eventual incorporación en su territorio de las provincias occidentales de Pakistán - mayoritariamente pobladas por pastunes- le proporcionaría acceso al mar. Durante las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta, el poder afgano apoyó el movimiento por una gran “Pastunistán”, para agrupar al mismo tiempo las zonas pastunes de Afganistán y las de Pakistán.

Esta amenaza existía especialmente entonces y también durante la ocupación soviética de Afganistán. Durante años, los soviéticos estudiaron la posibilidad de suscitar revueltas y disturbios en esa zona para facilitar su acceso al Mar Árabe. Pero el plan no se llevó a cabo pese al apoyo de la India. Los intereses afganos, soviéticos e hindúes habrían coincidido en dividir a Pakistán. Para conjurar ese riesgo, tanto Ali Bhutto como el General Zia impulsaron la islamización de los pastunes de la Provincia de la Frontera Noroeste y de los refugiados que escapaban de la invasión soviética de Afganistán³⁸⁶. Su objetivo era impedir que el imperialismo soviético tuviera eco entre baluchis y pastunes (laicos), que tradicionalmente se habían mostrado esquivos a su integración en Pakistán.

Por su parte, en armonía con el concepto pakistaní de la profundidad estratégica, el Gobierno de Islamabad intentaba extender su influencia en Afganistán apoyando a los talibanes afganos y otros grupos islamistas, lo que generó la lógica desconfianza del gobierno afgano hacia su vecino. El caso es que Pakistán lo veía como una oportunidad para proyectar sus intereses (comerciales y de seguridad) hacia Asia Central, y evitar así tanto el confinamiento presuntamente pretendido por India como sus propias

³⁸⁶ AHMED, R., “Pakistan and the Taliban” en MALEY, William (ed.), *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*, Hurst, Londres, 2001, p. 53.

imitaciones en el desarrollo de una política hacia otras regiones de posible interés, como el sureste asiático³⁸⁷.

El ejército pakistaní perseguía una política afgana proactiva que pretendía neutralizar cualquier eventual amenaza e instrumentalizar las turbulencias, con el fin de convertir a Pakistán en actor indispensable en el tratamiento del caso afgano por la comunidad internacional, y sacar así beneficios tanto financieros como políticos. En este sentido, el desorden afgano no es solamente un desafío para Pakistán sino también una fuente de renta estratégica, a partir de la cual negociar su estatuto en la escena internacional³⁸⁸.

Hacia el este, Pakistán comparte frontera con la India, su gran rival y amenaza a su seguridad. Las relaciones entre ambos son una encrucijada, el conflicto entre ambos toca la génesis misma del país y su identidad como nación separada de la India Británica en 1974, y luego dividida por la secesión de Bangladesh. La rivalidad indo-pakistaní se debe principalmente a la cuestión de seguridad y supervivencia del sistema político, por parte de Pakistán, y a la búsqueda de la hegemonía regional, por parte de la India. Así, esta disputa se ha concretado en el plano bilateral en el contencioso territorial por las regiones limítrofes de Jammú y Cachemira, y en el plano regional-internacional en la lucha por la supervivencia y la hegemonía.

Debido a la estrecha relación de esta rivalidad con el tema objeto de análisis de este trabajo, volveremos más adelante a estudiar los desafíos de seguridad que supone este conflicto tan enquistado.

2. DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA NUCLEAR DE PAKISTÁN

Ante ese contexto de amenazas sentidas por Pakistán -sobre todo la hindú-, el desarrollo y modernización de armamento nuclear propio se convirtió en un objetivo primordial para la política de ese país. Pakistán considera que la mejor opción para mantener su supervivencia y continuidad como Estado soberano consiste en disponer de una defensa fuerte y efectiva; para ello, poseer una capacidad militar nuclear es más que necesario.

³⁸⁷ Vid. FERNÁNDEZ GARCÍA, Bárbara, “Política, Religión y Sociedad en Conflicto”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 30, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 33-46.

³⁸⁸ GAYER, L., “L’enjeu afghan” en FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, pp. 11-12.

En un primer momento, Pakistán, consciente de su inferioridad en términos de armamento y tecnología conexas, se mostró en contra de la proliferación nuclear. El Gobierno de Islamabad propuso la creación de una zona libre de armas nucleares en el Sudeste asiático, pero el rechazo de India, su decisión de no firmar el TNP, la no pertenencia de Pakistán a alianza militar alguna que le apoye, y la realización por India de su primer ensayo nuclear en 1974³⁸⁹, fueron factores que impulsaron a Pakistán a elaborar una política de defensa nuclear. Por ello se negó a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (1968) y el posterior Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (1996), alegando que su firma estaría condicionada a que la India los rubricara previamente.

Al principio, tanto Estados Unidos como Francia prestaron cierta ayuda al programa nuclear pakistaní con sendos acuerdos para proveerle con reactores y plantas de enriquecimiento de plutonio, pero la Administración Carter puso fin a esa ayuda, y decidió emprender una política de mano dura para impedir que Pakistán siguiera los pasos de la India³⁹⁰. Por ello, en abril de 1979 negó la ayuda solicitada por los dirigentes de Islamabad para su programa nuclear, como reacción al descubrimiento de obras secretas para la construcción de una planta de enriquecimiento de uranio con el apoyo de China, que Pakistán negaba. Sin embargo, como consecuencia de la invasión soviética a Afganistán en ese 1979, el Gobierno de Washington cambió de nuevo su política hacia Pakistán, porque su localización adquirió una importancia estratégica fundamental para la política estadounidense. Así, decidió prestar ayuda económica a ese

³⁸⁹ El programa nuclear indio se remonta a 1963, cuando las autoridades de ese país decidieron emplear todos los recursos disponibles, y adquirieron agua pesada de Estados Unidos para fabricar su primer reactor Cirus de agua pesada-uranio natural. En 1964 la India construyó en Trombay una planta de reelaboración del plutonio, para obtener plutonio altamente enriquecido y fabricar así su primera bomba atómica, que explotó en el desierto de Rajasthan el 18 de mayo de 1974, alegando fines civiles. India prosiguió su política de proliferación, construyendo otros reactores nucleares y realizando otras pruebas de carácter militar, la última el 11 de mayo de 1998, cuando efectuó tres explosiones nucleares subterráneas. Véanse PAUL, T.V., “The Systemic Bases of India’s Challenge to the Global Nuclear Order”, en *The Nonproliferation Review*, vol. 6, n° 1, 1998, pp. 1-11; GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “India, Pakistán y el régimen de no proliferación nuclear”, *Política Exterior*, vol. 12, n° 64, 1998, pp. 99-117; y MENON, R., *A Nuclear Strategy for India*, Sage, Nueva Delhi, 2000.

³⁹⁰ El Congreso de Estados Unidos aprobó en 1978 una ley federal contraria a la proliferación nuclear, la *Nuclear Non-Proliferation Act* (U.S.C., vol. 22, parágrafo § 3201), y ya en 1976 la Enmienda *Symington* a la *Foreign Assistance Act* de 1961 prohibía suministrar asistencia económica y militar a los Estados que adquirieran tecnología nuclear en contravención de las regulaciones e inspecciones del OIEA –hoy incluida en la sección/artículo 101 de la *Arms Export Control Act* (codificada en el U.S.C., vol.22, Capítulo 39)–. Vid. MARRERO ROCHA, Inmaculada, *op.cit.*, 2004, p. 203.

país a cambio de que éste se convirtiese en un Estado-tapón (*Containment*) que contribuyese a frenar el expansionismo soviético en la región³⁹¹.

Ciertamente, ante los vaivenes del apoyo estadounidense, Pakistán ha buscado siempre un país alternativo con quien cooperar para poder desarrollar su programa nuclear. En principio, recibía ayuda de Irán, luego cooperó con Corea del Norte, y más tarde con Libia. El programa nuclear pakistaní funcionó de esta manera hasta que logró la construcción autóctona de armas nucleares, ya a finales de los años noventa³⁹².

Por ejemplo, China -que tenía divergencias ideológicas con la URSS desde 1960-, tras recibir en febrero de 1972 la visita del Presidente norteamericano R. Nixon, decidió apoyar a Pakistán con tecnología “artesanal” (a través de la *China National Nuclear Corporation*), que concordaba con el perfil bajo del programa nuclear pakistaní.

Haciendo un poco de historia, la puesta en marcha del programa nuclear de Pakistán se remonta a 1972, como consecuencia directa de su traumática derrota frente a India en tan sólo 11 días, durante la guerra de 1971 (que conllevaría la secesión del hasta entonces Pakistán Oriental, independizado como Bangladesh). El padre del proyecto atómico paquistaní fue su Primer Ministro Ali Bhutto. Después del ensayo nuclear realizado por India en 1974, Pakistán decidió recuperar a los científicos de su nacionalidad que trabajaban en Europa y en Estados Unidos, y estableció una amplia red comercial y empresarial de importación de componentes, aparentemente de uso no militar³⁹³.

Así, en 1976 varios científicos e ingenieros pakistaníes experimentados (entre ellos Abdur Qadir Khan³⁹⁴) regresaron a su país. Los dirigentes pakistaníes pusieron al frente de su programa nuclear al científico paquistaní Khan y le encomendaron el proceso de obtención de uranio enriquecido.

³⁹¹ HAGERTY, D.T., *The Consequences of Nuclear Proliferation: Lessons from South Asia*, MIT Press, Cambridge, 1998, p.76 y ss.

³⁹² LAVOY, P., “Le programme nucléaire pakistanais”, en FONDATION POUR LA RECHERCHE ESTRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, pp. 55-56.

³⁹³ Vid. JAFFRELOT, Ch., *Le Pakistan*, Fayard, París, 2000, pp. 221-223.

³⁹⁴ Abdul Qadir Khan, científico nuclear considerado héroe nacional de Pakistán –reverenciado en el mundo islámico como el Padre de la bomba islámica–, se mantuvo a la cabeza del programa nuclear paquistaní durante más de veinticinco años. Vid. “Khan: la conexión holandesa” en WISE (World Information Service on Energy), www10.antenna.nl/wise/index.html?http://www10.antenna.nl/wise/esp/603/5575.php, de 13 de febrero de 2004 (consultado el 15 de marzo de 2014).

Comoquiera que Pakistán carecía de la base técnica necesaria para desarrollar un programa nuclear, Khan comenzó a adquirir los recursos y componentes requeridos mediante la utilización de información perteneciente a proveedores de una empresa-consorcio europea especializada en el enriquecimiento de materiales fisionables, llamada Urenco³⁹⁵.

La tecnología inicial empleada para el enriquecimiento de uranio estaba basada en el sistema de ultracentrifugado por gas: para ello se construían centrifugadoras de gas que giraban a gran velocidad y separaban una pequeña cantidad de uranio, con resultados muy parecidos a los de las plantas de difusión gaseosa. La característica especial de este proceso de centrifugación es que el grado de separación de las masas de los isótopos de uranio difiere en tres unidades (se trataría de obtener un gas enriquecido en átomos de uranio 235), y este método posibilita la fabricación de algunos explosivos en instalaciones difícilmente detectables, ya que son más pequeñas que las enormes plantas de difusión gaseosa.

Así, en 1979 se construyó la fábrica experimental de ultracentrifugadoras de Sihala. En 1984, y gracias a una red limitada de contactos (especialmente chinos y de algunos socios de Europa occidental) que ayudaron a Khan a adquirir equipos y tecnología nuclear para su exportación a Pakistán, entró en funcionamiento la primera instalación de enriquecimiento de uranio en Kahuta, una pequeña ciudad en la provincia del Punjab³⁹⁶.

En 1986, Pakistán consiguió cruzar el umbral nuclear y producir suficiente uranio enriquecido como para fabricar una bomba. Como la mayoría de los Estados que han desarrollado armas atómicas, Pakistán no se ha conformado con la fabricación de armamento de primera generación basado en el enriquecimiento de uranio. En los últimos años ha desarrollado capacidades de producción de plutonio. En 1998 el Gobierno pakistaní anunció la puesta en funcionamiento del reactor de agua pesada de Khushab (en Joharabad, distrito del Punjab), de 40-50 megavatios térmicos de potencia, con capacidad para producir de 10 a 15 kilogramos de plutonio de grado militar al año, y por tanto suficiente para fabricar de 2 a 3 bombas nucleares.

³⁹⁵ Es un consorcio de investigación creado por los gobiernos holandés, británico y alemán para desarrollar tecnología de enriquecimiento.

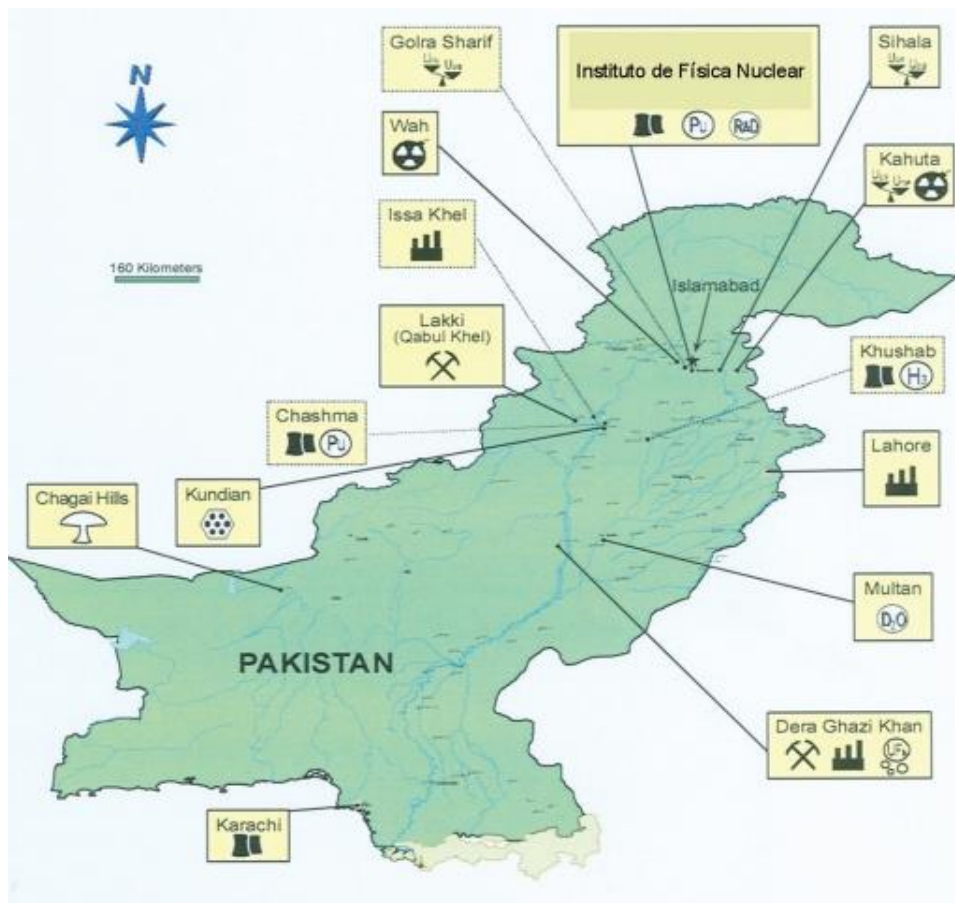
³⁹⁶ En la actualidad, los Laboratorios de Investigación Dr. A.Q. Khan, de Kahuta se han convertido en la principal instalación nuclear del país. Véase LAVOY, P., *op.cit.*, pp. 55-60.

El 28 de mayo de 1998 (16 días después de producirse cinco ensayos nucleares subterráneos indios), Pakistán explosionó también cinco bombas atómicas en el subsuelo de Chagai Hills (Baluchistán)³⁹⁷.

Además, recientemente, se supone que Pakistán ha empezado a desarrollar una importante capacidad de producción de plutonio. En Khushab, varios reactores están operando, y se estimaba que en 2011 Pakistán había almacenado suficiente plutonio como para fabricar entre 1 y 3 cabezas nucleares por año.

Por otra parte, nuevas facilidades de reprocesamiento se han estado construyendo en varios lugares. De hecho, Pakistán continúa produciendo hoy material fisible para su armamento nuclear y, como consecuencia de su alto poder disuasorio, esto le permite reducir los altos costes que requeriría mantener un moderno arsenal convencional.

Mapa 4: Instalaciones nucleares en Pakistán



Fuente: <http://www.cns.miis.edu/pubs/reports/pdfs/9707pakiipd>

³⁹⁷ Vid. ARNETT, E., “Nuclear Tests by India and Pakistan”, en *SIPRI Yearbook 1999*, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, 1999, pp. 371-386.

En las estadísticas mas recientes, según el *SIPRI* se calcula que en los últimos años Pakistán podría tener alrededor de 100-120 cabezas nucleares³⁹⁸, habiendo ido incrementándose paulatinamente su número³⁹⁹.

En paralelo con el avance en la tecnología nuclear, Pakistán también está mejorando y diversificando la capacidad de sus vectores de lanzamiento. De hecho, el Gobierno de Islamabad podría lanzar un ataque con armamento nuclear mediante su fuerza aérea o misiles propios. En ambos casos, la variedad de opciones es muy amplia. Por lo que se refiere a su fuerza aérea, dispone de aviones de combate de fabricación estadounidense, francesa e incluso china. Así por ejemplo un F-16 pakistaní podría transportar de una a dos bombas nucleares a una distancia superior a 1.600 kilómetros.

En cuanto a misiles, la interrupción de la asistencia militar en 1998 (sobre todo de China), le obligó a desarrollar sus propios vectores balísticos, colaborando al efecto con Corea del Norte. Así, lanzó crash-programmes domésticos para incorporar misiles a su fuerza de disuasión, lo que aumentó considerablemente la probabilidad de llevar con éxito un golpe a territorio de la India.

Hoy en día, Pakistán posee probablemente el inventario más importante y variado de misiles balísticos en el mundo. Sin embargo, esta capacidad sigue siendo limitada, y su programa se encuentra en mejora continua. Posee tres tipos de misiles capaces de ser utilizados con armamento nuclear, dos de ellos de corto alcance -Ghaznavi (Haft-3) y Shaheen-1 (Haft-4), basados en misiles chinos-, en funcionamiento desde 2003, que pueden lanzar una carga de 500-1.000 kilogramos a 300-750 kilómetros; y uno de alcance intermedio -Ghauri (Haft-5), una versión del misil norcoreano Nodong-, capaz de lanzar ojivas de entre 700 y 1.300 kilogramos a una distancia de 800 a 1.500 kilómetros⁴⁰⁰.

³⁹⁸ Cfr. *SIPRI Yearbook 2011, op.cit.*, p. 347.

³⁹⁹ Véase el Cuadro 2 de esta tesis, *supra*. Consúltese también INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS), *Pakistan's nuclear programme and imports*, Londres, 2013, pp.31-32, publicado en www.iiiss.org/publications/strategic-dossiers/nbm/nuclear-black-market-dossier-a-net-assesment/pakistans-nuclear-programme-and-imports-/ (consultado el 17 de abril de 2012).

⁴⁰⁰ Vid. TERTRAIS, B., *Pakistan's nuclear programme: a net assessment*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 13 de junio de 2012, pp. 8-12.

En marzo de 2004 Pakistán probó un misil balístico -Shaheen-2 (Haft-6)- capaz de alcanzar objetivos a 2.000-2.500 kilómetros de distancia y de portar ojivas nucleares; éste sería el vector de mayor alcance probado hasta ahora por Pakistán, y el primero cuyo radio de acción cubre toda la superficie de la India⁴⁰¹. En 2012 ya se sospechaba que Pakistán disponía como mínimo de 100 de estos misiles de medio alcance, y al tiempo estaría desarrollando versiones más avanzadas de los demás⁴⁰².

Por otra parte, junto a los misiles balísticos, Pakistán se está dotando con proyectiles de crucero con capacidad para portar carga nuclear, y vectores tácticos o de teatro (con alcance de 60-180 km.), que como tales son considerados armas convencionales pero pueden tener uso nuclear. En 2012 Pakistán poseía 100 de estos vectores⁴⁰³.

3. LAS AMENAZAS DEL PROGRAMA NUCLEAR PAKISTANÍ A LA SEGURIDAD REGIONAL E INTERNACIONAL

3.1. El conflicto de Cachemira, fuente permanente de tensión en el duelo indo-pakistaní

Las amenazas que supone el programa nuclear pakistaní para la seguridad internacional son múltiples, y una de sus importantes facetas es el incremento de la tensión entre India y Pakistán. Como sabemos, la rivalidad entre ambos Estados es muy fuerte y multidimensional, y ha convertido el sudeste asiático en una zona de gran incertidumbre. Los dos países se lanzaron a una carrera de proliferación y modernización de sus capacidades nucleares con efecto disuasorio, que no se sabe cuándo va a terminar ni cómo puede evolucionar.

Al conseguir el arma nuclear, Pakistán dio un giro al conflicto, pues empezó a fomentar guerras de guerrillas con la India, y también la vía del terrorismo. Así, el recrudecimiento del conflicto podría culminar en un escenario catastrófico si se recurriera al armamento atómico.

⁴⁰¹ El lanzamiento fue previamente comunicado al Gobierno de Nueva Delhi, aplicando las medidas de construcción de confianza pactadas entre ambos gobiernos para informarse con antelación de cualquier prueba que se vaya a realizar. Vid. BORREGUERO, Eva, *India y Pakistán: el dilema nuclear*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI nº 68/2004, Madrid, 14 de abril de 2004, pp. 3-4.

⁴⁰² OLIVIER, G., *Les forces armées pakistanaïses: Forces et faiblesses d'un acteur de premier plan*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Bruselas, 10 de abril de 2014, p. 7.

⁴⁰³ *Ibidem*.

Como hemos señalado antes, la motivación principal que les llevó a desarrollar programas nucleares propios es su permanente rivalidad regional. En esta lógica, uno de los factores de tensión entre los Estados de la misma región es la lucha por el territorio. Tanto para India como para Pakistán el valor del territorio reside, no sólo en su consideración como elemento constitutivo del Estado, sino también en constituir un símbolo de su legitimidad soberana y un atributo de su poder.

Nacidos en el contexto violento de partición de la colonia de la India Británica, las relaciones indo-pakistaníes se caracterizan por la rivalidad y la desconfianza mutua. Aunque son muchos los temas que dividen a los dos países, el más delicado desde 1947 ha sido el estatuto de la región limítrofe de Cachemira, responsable de una sucesión de conflictos armados (en 1948-1949 y 1965-1966). Nada más alcanzar su independencia, la India y Pakistán llegaron a enfrentarse por la soberanía sobre los territorios de Jammu y Cachemira, al no haber sido decidido su destino por el plan británico de partición de la antigua colonia de la India en dos Estados distintos⁴⁰⁴.

La región de Jammú y Cachemira es un área de continuidad territorial entre ambos Estados, y desde 1947 tanto India como Pakistán reivindican su soberanía sobre toda la región, si bien su territorio ha permanecido bajo el control dividido de los dos. La disputa continuada por la soberanía sobre ese territorio se considera una de las razones principales de las tensiones bilaterales, del curso hacia la mutua proliferación nuclear, y un factor mayor de desestabilización en toda Asia del sur. Ambos Estados centran sus esfuerzos y estrategias militares en las perspectivas de eventuales conflictos bilaterales. Así, Cachemira puede jugar de nuevo el papel del teatro de motivación de una guerra convencional que, ante la inferioridad pakistaní, desemboque en una conflagración nuclear. Esta controversia permanece como fuente permanente de tensión en tanto que

⁴⁰⁴ Según el esquema establecido por la Ley de Independencia de la India, aprobada por el Parlamento británico el 15 de julio de 1947 y que consagraba la separación de la India y el Pakistán, el Principado de Jammu y Cachemira era libre para acceder a cualquiera de estos dos Estados. La autoridad del territorio, el Sheikh Abdullah, decidió la adhesión al Estado hindú, pero la mayoría de su población es musulmana, como la pakistaní. Por ello, se produjo en 1948 una incursión armada apoyada por Pakistán. Esta región clave se encuentra situada en el vértice septentrional fronterizo entre ambos Estados; limita al norte y al este con Afganistán y China, al sur con India y al oeste con Pakistán; y cuenta con una extensión de unos 222.000 km cuadrados. Vid. POTTER, P.B., "The Principal Legal and Political Problems involved in the Kashmir Case", *American Journal of International Law*, vol. 44, 1950, pp. 362-363; KHAN, A., "The Kashmir Dispute: A Plan for Regional Cooperation", *Columbia Journal of Transnational Law*, vol. 31, nº 3, 1994, p. 508 y ss. Sobre esta primera etapa del conflicto indo-pakistaní pueden consultarse KHAN, M.J., *The United Nations and Kashmir*, Wolters, Yakarta, 1955; DAS, T., "The Kashmir Dispute and the United Nations", *Political Science Quarterly*, vol. 65, nº 2, 1950, pp. 264-282; KORBEL, J., *Danger in Kashmir*, Princeton University Press, New Jersey, 1954; y BRECHER, M., *The Struggle for Kashmir*, Oxford University Press, 1953.

esté irresuelta, además de constituir un foco de violencia interna y de propagación de actividades terroristas⁴⁰⁵.

Durante el período colonial británico del subcontinente indio –de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX- la convivencia entre las comunidades hindú y musulmana en el mismo fue relativamente pacífica, pero ya se fueron produciendo enfrentamientos entre ambas comunidades desde finales de la década de los años treinta del siglo XX y en toda la década de los años cuarenta -período en el que se desarrolló el proceso de descolonización del subcontinente indio-. Esto hizo inevitable la partición de la antigua amplia colonia en dos Estados distintos, sobre la base de cuál era la religión mayoritaria en cada zona, lo que fomentaría la discordia territorial y religiosa en las regiones que se convertían en fronteras. La partición trajo consigo éxodos y deportaciones masivas, provocando hostilidades y tensiones en ambas comunidades⁴⁰⁶.

Más allá del factor religioso, la disputa por la región de Cachemira simboliza la construcción de las dos identidades nacionales, y entronca con las ideologías que subyacen a la creación de ambos Estados: uno laico en el caso de la India, en el que la presencia de la población musulmana es vista como la prueba de la viabilidad de un país plurirreligioso, y una República musulmana en el caso de Pakistán, que considera que la población que profesa esa religión debe pertenecer a su Estado.

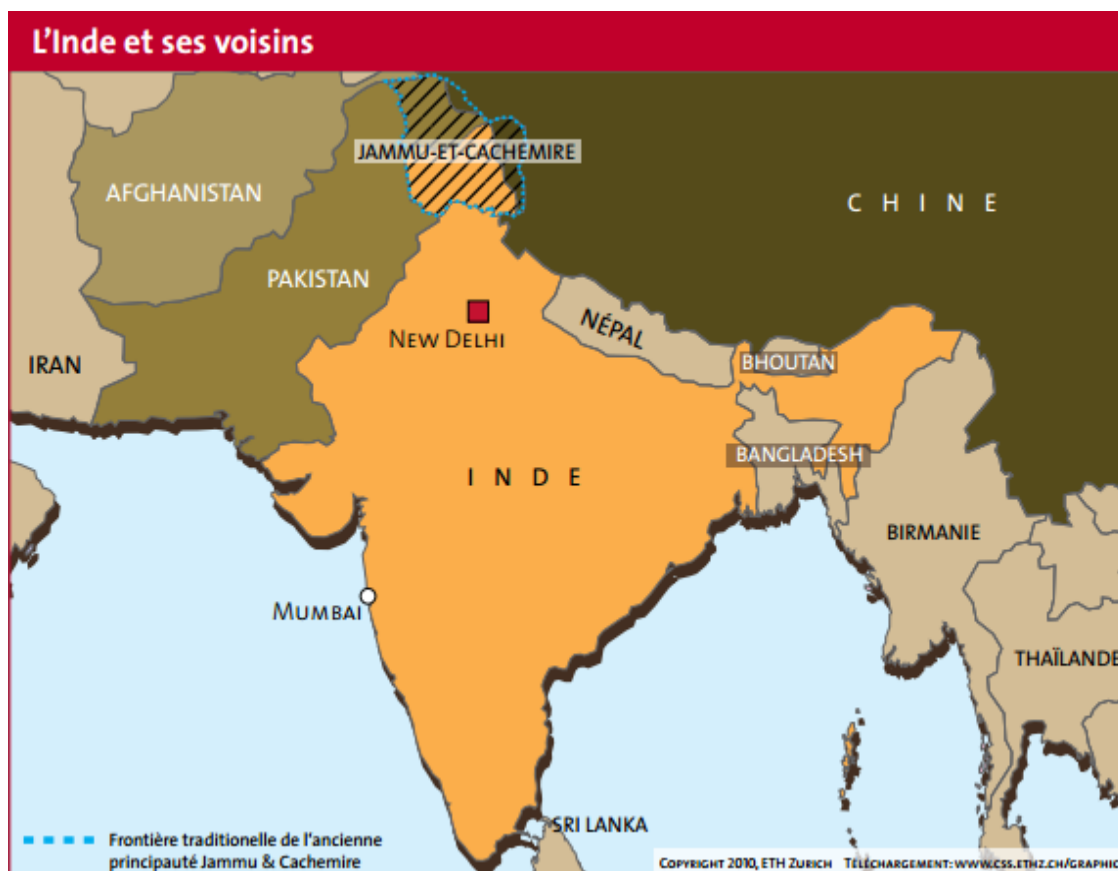
La región fronteriza fue separada en tres ámbitos de soberanía: el Estado Indio de Jammú y Cachemira, la zona pakistaní de Azad Cachemira; y Aksai, para China.

El origen del conflicto se debe a que el Sheikh Abdullah, que gobernaba la región bajo la autoridad colonial británica, era hindú pero la población era predominantemente musulmana, lo que hacía difícil decidir bajo qué soberanía se encontraría la población y el territorio de la zona.

⁴⁰⁵ BOQUERAT, G, “Les relations indo-pakistanaïses: retour sur une normalité conflictuelle”, *Hérodote, Revue de géographie et géopolitique*, n° 139, 2010, pp. 143-154.

⁴⁰⁶ Para todo el subcontinente, pero especialmente para Pakistán, la partición aún hoy sigue siendo un trauma no superado. La teoría de las dos nacionalidades que separaba a musulmanes e hindúes y los convertía automáticamente en ciudadanos de la India y de Pakistán supuso una auténtica sangría donde millones de personas perdieron la vida. Además, los tránsitos de refugiados fueron inmensos. Se calcula que entre 1946 y 1951 más de nueve millones de hindúes y sikhs llegaron a la India procedente de Pakistán. Por su parte, seis millones de musulmanes se fueron a Pakistán y cuatro millones a Bangladesh. Cfr. PAGE, D., SINGH, I.A., MOON, P. y KHOSLA, G D, *The Partition Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2002, p. xxiv.

Mapa 5: La zona disputada de Jammú y Cachemira



Fuente: *ETH-Zurich*, 2010, en www.css.ethz.ch/graphics

El Sheikh firmó un acuerdo tanto con India y Pakistán para una posible independencia del territorio, pero dos meses después de esa firma Pakistán invadió las zonas occidentales y del norte de Cachemira. El Sheikh Abdullah, sin suficiente capacidad de defensa, se vio obligado a pedir ayuda a la India, que la condicionó a la firma de un tratado que aceptaba el control de la India sobre ese territorio. Este acuerdo se convertiría en la base jurídica de la reivindicación de la soberanía de la India sobre dicho territorio. Así, la integración de Cachemira en la India desencadena inmediatamente la primera guerra indo-pakistaní (1948-1949), en la que la potencia india frenó el avance pakistaní.

Ante esta guerra, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó distintas medidas para pararla, como la creación de una comisión de investigación de los hechos que pudiera también mediar entre las partes contendientes -Comisión de las Naciones

Unidas sobre India y Pakistán (UNCIP)-⁴⁰⁷, la exigencia de que alcanzaran un cese del fuego, la restauración de la paz y el orden, y la celebración de un plebiscito en los territorios en litigio⁴⁰⁸, así como el establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz, el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP)-⁴⁰⁹.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el panorama geoestratégico en Asia del Sur cambia en gran medida. Los intereses políticos opuestos y la carrera por ser la nación más influyente del planeta llevaron a los Estados Unidos y la Unión Soviética a mantener disputas y tensiones encubiertas en esta zona, bipolarizando la situación: se produjo el alineamiento de India y Pakistán en diferentes bloques, la primera con la URSS y el segundo con Estados Unidos, fomentando así el recrudecimiento del conflicto entre los dos países.

En 1965 se produce la segunda guerra entre ellos, generada sobre todo por las ansias de revancha de los dirigentes pakistaníes, sumadas a un aumento significativo de las fuerzas militares de ambas partes y al tradicional antagonismo religioso entre hindús y musulmanes. Entonces las hostilidades se habían reanudado a lo largo de toda la frontera indo-pakistaní⁴¹⁰, y como respuesta, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas instó el cese del fuego y la retirada de tropas hasta la frontera internacional de delimitación⁴¹¹. Y fue creada una nueva operación de supervisión, la Misión de Observación de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán (UNIPOM), como medida provisional con la única función de vigilar el alto el fuego a lo largo de la

⁴⁰⁷ Resolución 39 (1948), de 20 de enero de 1948. Sobre las labores iniciales de la UNCIP véase KORBEL, J., "The Kashmir Dispute and the United Nations", *International Organization*, vol. 3, mayo 1949, pp. 278-287. Asimismo, en general, pueden leerse WIRSING, R.G., *India, Pakistan and the Kashmir Dispute*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994; y GEIGER, R., "Kashmir" en BERNHARDT, R. (ed.), *Encyclopedia of Public International Law*, 2ª ed., vol. 3, 1997, pp. 69-74.

⁴⁰⁸ En virtud de la Resolución 47 (1948) del Consejo de Seguridad, de 21 de abril de 1948, se diseñó un procedimiento para la celebración de la consulta popular, bajo la supervisión de un Administrador del Plebiscito nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas -para. 3-, y certificado por la Comisión de la ONU -para. 15-. Con base en esta Resolución, la Comisión sometió a las partes una propuesta comprehensiva de arreglo pacífico que ambos gobiernos aceptaron en principio, pero sin clarificar cómo la interpretaban. KHAN, M.J., *op.cit.*, 1955, p.105; KHAN, A., *cit.*, 1994, p.515 y ss.

⁴⁰⁹ Resolución 47 (1948), de 21 de abril de 1948, para. 17. De hecho, la UNCIP consiguió arreglar un alto el fuego en enero de 1949, y desplegar pocas semanas después el UNMOGIP, que sigue operando sobre el terreno como demostración del enquistamiento de la disputa entre ambos Estados. La línea de cesación del fuego quedó precisada en julio de ese año, con arreglo al Acuerdo de Karachi, entre los representantes militares de India y Pakistán, relativo al establecimiento de una línea de alto el fuego en los Estados de Jammu y Cachemira (documento S/1430/Add.1, de 29 de julio de 1949, anexo 26).

⁴¹⁰ Véase el informe del Secretario General de Naciones Unidas de 3 de septiembre de 1965 (doc.S/6651).

⁴¹¹ Resoluciones 209 (1965), de 4 de septiembre de 1965 -puntos dispositivos 1 y 2-; 210 (1965), de 6 de septiembre de 1965 -parágrafo 1-; y 211 (1965), de 20 de septiembre de 1965 -punto dispositivo 2-.

frontera entre la India y Pakistán fuera de los territorios de Jammu y Cachemira, que eran responsabilidad del citado UNMOGIP.

Como consecuencia de este segundo conflicto, la India consolida la anexión de Cachemira como parte de su territorio y se aproxima a la URSS, con lo cual logra inhabilitar la acción de China en beneficio de Pakistán. Por su parte, éste no consigue anexionarse los territorios de Jammú y Cachemira, pero logra unificar su población en torno a ese objetivo común y su gobierno sale fortalecido del conflicto.

Tras unos años de calma, en 1971 estalla el tercer conflicto armado indo-pakistaní, que surge como represalia por parte de Pakistán al supuesto apoyo de India a la independencia de Bangladesh (que había sido el Pakistán Oriental). India salió beneficiada, al asegurar su flanco oriental -que desde entonces limita con Bangladesh- y demostrar su poderío militar, mientras que Pakistán se sintió perdedor, pues sufrió una importante pérdida de territorio, población y recursos económicos. Además, en 1984 el ejército indio ocupa la región del Glaciar de Siachen, zona de disputa entre la India y Pakistán situada en el norte de Jammú y Cachemira⁴¹².

La rivalidad indo-pakistaní se explica también por factores de seguridad, estrategia militar y comercio. En cuanto al comercio, la región en disputa constituye un punto estratégico para el control de los ríos y los pasos fronterizos. El Gobierno de Islamabad bloquea el acceso de la India a las importantes rutas comerciales y energéticas de Asia Central, lo que la coloca ante un problema creciente en cuestión de aprovisionamiento de energía. Como el crecimiento económico de la India de los últimos años tiene crecientes necesidades energéticas, es muy dependiente de las importaciones, y por ello, el Gobierno de Nueva Delhi intenta establecer relaciones con Afganistán y los Estados de Asia central para abrir rutas alternativas de abastecimiento y permitir la entrega de petróleo a través los puertos indios⁴¹³.

Por otra parte, en el plano geoestratégico, las autoridades de Islamabad consideran que India no ha aceptado la división del subcontinente y que cuestiona “la raison d’être” del

⁴¹² JAFFRELOT, Ch., *Le Pakistan*, Fayard, París, 2000, pp. 224-225.

⁴¹³ El petróleo representa actualmente para India un cuarto del consumo de energía, y el 70% del mismo proviene del extranjero, sobre todo del Golfo Pérsico. Como el pujante crecimiento económico de ese Estado hace pensar en un incremento exponencial de sus necesidades energéticas, se entiende que Asia central constituirá una fuente alternativa importante de energía para la India. Vid. MÖCKLI, D., *L’Inde: Une puissance émergente placée devant de grands défis*, Center for Security Studies, n° 73, ETH Zurich, mayo 2010, pp. 2-3.

Estado paquistaní. Éste fundamenta esta opinión en la colaboración de India con la secesión de Bangladesh y su supuesto apoyo a determinados movimientos nacionalistas, como el pastún o el baluchi⁴¹⁴.

En el plano de la seguridad, Pakistán no acepta el dominio regional de la India. De ahí que vea los acuerdos de seguridad que ha firmado la India con sus vecinos (Nepal y Bután) como señales de que la India pretende expandir su ámbito de seguridad más allá de las fronteras del país (naturaleza extraterritorial), y que contempla una intervención militar en caso de sentir una amenaza en el entorno inmediato que pueda afectar a su seguridad interna⁴¹⁵.

Así, su tormentosa relación con la India es un tema existencial para Pakistán⁴¹⁶. El tema toca la génesis misma del Estado y de su identidad, siendo nación separada del subcontinente indio en 1947 y luego dividida por la separación de Bangladesh (separación presente aún hoy en el espíritu de los pakistaníes). Además, está en juego también la identidad de Pakistán como Estado con un papel preeminente de los militares⁴¹⁷.

Como hemos visto anteriormente, la percepción pakistaní de la amenaza india emana principalmente de su aparato militar y de una élite afín a éste, siendo para ellos el tema central de su legitimidad y de la supervivencia del Estado. De hecho, resulta difícil para cualquier jefe de gobierno civil hacer cambios en ese discurso, pues de lo contrario puede ser considerado como débil o que sucumbe a los intereses del vecino enemigo.

Por otro lado, la desproporción entre los dos países no incita a la India a dialogar. El Gobierno de Nueva Delhi considera que Asia del Sur es su esfera de influencia. India impresiona a sus vecinos por su simple tamaño y por el volumen de sus fuerzas armadas (más de un millón de hombres, lo que duplica a Pakistán; la desproporción es aún mayor en términos de material y armamentos). Esta realidad ha contribuido a definir una dinámica caracterizada por una constante competición en el plano militar. Pakistán ha pretendido mantener una paridad frente a la relativa hegemonía regional que India

⁴¹⁴ BOQUERAT, G., *op.cit.*, pp. 145-146.

⁴¹⁵ MATO BOUZAS, Antía, “El problema de seguridad con la India: Las circunstancias cambiantes del escenario regional”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 30, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 47 y ss.

⁴¹⁶ RACINE J-L., “Le syndrome indien. Entre Cachemire et nucléaire”, en JAFFRELOT, Ch. (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002, pp. 33-52.

⁴¹⁷ JAFFRELOT, Ch., *op.cit.*, 2002, pp. 25-30.

ejerce en el subcontinente⁴¹⁸. Los gobernantes pakistaníes pensaron por largo tiempo que podrían recuperar por la fuerza la parte de Cachemira controlada por India, pero sus sucesivas derrotas en los conflictos de 1948 y 1965 se lo impidieron.

Para compensar su inferioridad en el plano de los enfrentamientos directos, Pakistán prestaba ayuda a los militantes secesionistas de esa región, procurándoles bases de entrenamiento y suministrándoles armas. Asimismo, las autoridades de Islamabad acordaron la asistencia a los secesionistas Sikhs en los años ochenta y noventa, como a los militantes independentistas de varios movimientos del Nor-Este de India, en Assam y en los Estados vecinos. Según fuentes indias, este apoyo no ha cesado, y los servicios de inteligencia de Pakistán y de Bangladesh cooperaban para alimentar disturbios en la India⁴¹⁹, lo que supondría una injerencia ilícita en los asuntos de jurisdicción doméstica del Estado indio y, por tanto, una vulneración del principio de no intervención del Derecho internacional, tal y como se encuentra consagrado en el artículo 2.7 de la Carta de Naciones Unidas.

Todos estos hechos, junto con los avances indios en su programa nuclear y su negación a firmar el TNP, llevaron a Pakistán a tener claro que debía también él desarrollar su propio programa para la obtención de armamento nuclear, pese a ser consciente del enorme esfuerzo económico que ello supondría para el país⁴²⁰: en definitiva, el programa nuclear pakistaní se convirtió en sinónimo de soberanía y supervivencia, al considerar a ese tipo de armamento como único instrumento capaz de disuadir a India⁴²¹.

Cabe destacar en este sentido que la puesta en marcha del programa nuclear de Pakistán se remonta precisamente al año 1972, como consecuencia de la rápida y dolorosa derrota del ejército pakistaní frente a India durante la guerra de 1971, que terminó con el nacimiento del Estado independiente de Bangladesh. Así, para equilibrar el poder la mejor solución era imitar la nueva política india de seguridad y defensa⁴²². Por tanto, desde entonces, Pakistán ha realizado un gran esfuerzo humano, técnico y, sobre todo,

⁴¹⁸ El gasto militar alcanza una cuarta parte del presupuesto anual pakistaní, en detrimento de las partidas destinadas a educación, sanidad y gastos sociales. JAFFRELOT, Ch., *op.cit.*, 2000, p. 227.

⁴¹⁹ LAMBALLE, A., *op.cit.*, 2005, pp. 49-51.

⁴²⁰ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "Pakistán, armas nucleares y seguridad", en *Política Exterior*, vol. 22, n° 122, 2008, p. 113.

⁴²¹ AHMED, S., "Pakistan's Nuclear Weapons Program: Turning Points and Nuclear Choices", *International Security*, vol. 23, n° 4, 1999, p. 185.

⁴²² GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *op.cit.*, 2008, pp. 111-115.

económico para construir instalaciones nucleares destinadas a la separación de plutonio, y se ha volcado en un ambicioso proyecto de enriquecimiento de uranio⁴²³. En 1998, al efectuar sus respectivos ensayos nucleares múltiples, ambos países se convirtieron oficialmente en potencias nucleares *de facto*, lo que transformó los equilibrios estratégicos regionales.

En este sentido, la creencia de que la disuasión nuclear sirve para limitar la amplitud e intensidad de los enfrentamientos entre Estados no se aplica del todo a esta rivalidad indo-pakistaní. Como el poder nuclear ha permitido a Pakistán compensar su inferioridad militar convencional frente a la India, el gobierno de Islamabad ha fomentado actitudes agresivas, como breves guerrillas con la India y apoyo al terrorismo. De hecho, en 1999, Pakistán intentó hacerse con algunas importantes rutas montañosas y su ejército se adentró en Kargil (Línea de Control), punto esencial para el abastecimiento de las tropas de la región india de Jammú y Cachemira, en la crisis bélica más grave desde la guerra de 1971⁴²⁴.

En este contexto de enfrentamiento continuado, los sentimientos de humillación y inferioridad de Pakistán le podrían llevar a usar su armamento nuclear, con la posible reacción proporcionada de India. Cabe destacar que durante el conflicto de 1999, las autoridades de Islamabad evocaron en sus declaraciones el empleo de sus armas nucleares como respuesta posible⁴²⁵. En cualquier caso, esa crisis supuso una nueva victoria para la India, debido a la retirada del ejército pakistaní que los grupos islamistas aliados vivieron otra vez como una humillación⁴²⁶. El cese del fuego que se ha mantenido allí desde noviembre de 2003 no excluye la posibilidad de atentados ni de agresiones.

En efecto, en los últimos años el duelo India-Pakistán se ha visto radicalizado por los ataques terroristas en territorio indio. El Gobierno de Islamabad está implicado a través de la existencia de grupos con base en ese país, con el hipotético apoyo de elementos de sus Servicio de Inteligencia Militar, responsable del fomento de la violencia extremista

⁴²³ LAMBALLE, A., *op.cit.*, 2005, pp. 45-47.

⁴²⁴ A este episodio bélico se le conoce como “La Guerra de Kargil”. Véase por ejemplo QUADIR, S., *An Analysis of the Kargil Conflict 1999*, RUSI Journal, abril 2002, en <http://indianstrategicknowledgeonline.com/web/An%20Analysis%20Kargil%20Conflicts.pdf> (consultado el 15 de mayo de 2016).

⁴²⁵ LEVY, A. y SCOTT-CLARK, C., *Deception: Pakistan, the United States and the Global Nuclear Weapons Conspiracy*, Atlantic Books, Londres, 2007, p. 524.

⁴²⁶ PRIEGO MORENO, Alberto, *op.cit.*, p. 288; y BORREGUERO, Eva, *op.cit.*, p. 5.

en la región. Evidencias de ello se encontraron en los atentados en Nueva Delhi de octubre de 2005, y en Bombay de noviembre de 2008 (con 166 muertos), en donde por ejemplo un terrorista nacional pakistaní fue capturado con vida y, según las acusaciones indias, pertenecía al grupo cachemir Lashkar-e-Taiba, del paquistaní Hafiz Said⁴²⁷.

3.2. Las doctrinas nucleares de India y Pakistán: un enfrentamiento artificial con el riesgo de uso ofensivo

Los conflictos bélicos pasados y la frustración por no resolver el contencioso de Cachemira han llevado Pakistán a magnificar su rivalidad con la India hasta un punto que se puede tildar de obsesión. En paralelo con los enfrentamientos armados y los atentados terroristas, la proliferación nuclear y la modernización de ese armamento se han transformado en elementos estructurales en esta confrontación sub-continental. Los Gobiernos de Islamabad y Nueva Delhi se han lanzado en una carrera armamentística de efecto disuasorio, y continúan produciendo material fisible y sistemas de misiles balísticos. El desorden nuclear en esta zona constituye una de las principales amenazas a la seguridad, no sólo regional, sino también internacional, pues ni Pakistán ni la India han suscrito los principales tratados de no proliferación⁴²⁸.

Ahora bien, la apreciación que tienen ambos países es distinta. Por un lado, India pretende ejercer la disuasión frente a Pakistán con su arsenal de bombas atómicas pero, al mismo tiempo, aspira a ser considerada una potencia no sólo regional sino también mundial. Su flamante realidad como potencia nuclear le ha otorgado el “prestigio político” que ha contribuido a hacer de ella un actor de peso en la política mundial; así por ejemplo, India viene solicitando incorporarse como miembro permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en las mismas condiciones que el resto de miembros permanentes.

⁴²⁷ Según fuentes de inteligencia, el activista cachemir contaba con el apoyo de los servicios secretos del Ejército de Pakistán. Ver “India y Pakistán dan un paso para dialogar tras años de rivalidad por la potencia nuclear”, publicado en *La Vanguardia*, de 8 de abril de 2012, en www.lavanguardia.com/internacional/20120408/54283032531/india-y-pakistan-dan-un-paso-para-dialogar-tras-anos-de-rivalidad.html (consultado el 13 de mayo de 2013).

⁴²⁸ Vid. CHELLANEY, B., “The Challenge of Nuclear Arms Control in South Asia”, en *Survival*, vol. 35, nº 3, 1993, pp. 121-136. La India ha sido más o menos acomodada al régimen internacional por medio del Acuerdo 123, un complejo acuerdo indo-estadounidense de septiembre de 2008, por el cual se permite a la India comprar material y tecnología nuclear para la producción de energía. Sin embargo, a Pakistán no se le permitió llegar a un acuerdo similar debido a su implicación en casos de proliferación nuclear a través del científico Abdul Qadir Khan. MATO BOUZAS, Antía, *op.cit.*, p. 49.

El conflicto de Cachemira y su rivalidad con Pakistán no son las únicas razones que motivaron al Gobierno de Nueva Delhi para lanzarse a la carrera nuclear. La decisión de India gravitó también en su intento de emprender una competición con China, con la que se había enfrentado en varias ocasiones, en especial en controversias territoriales que le costaron perder 14.000 km de territorio a lo largo de la frontera del Himalaya y parte de Cachemira⁴²⁹. En realidad, es el Estado chino con el que se disputa la hegemonía regional.

India sabe que para ser una potencia mundial, hay que ser potencia regional primero. En este sentido, la estrecha cooperación prestada por China a Pakistán en su programa nuclear y de misiles balísticos, así como su apoyo internacional en la cuestión de Cachemira, expone a la India a una gran amenaza⁴³⁰. Por su parte, China desea un Pakistán fuerte, con una capacidad nuclear suficiente que sirva como contrapeso a la desarrollada por el Estado vecino⁴³¹.

En términos cuantitativos, China posee unos recursos militares superiores a la India. Si bien el Gobierno de Pekín se ha comprometido a cumplir la normativa del poder disuasorio mínimo y no ofensivo, sus posibilidades materiales exceden estos límites con creces, lo que hace pensar que su política nuclear real no excluye lanzar un primer ataque a sus vecinos en caso necesario. Así las cosas, las autoridades indias ven esta posibilidad como un riesgo que deben tomar en consideración⁴³².

India afronta también otros desafíos geopolíticos de seguridad no menos importantes, como la fragilidad de su relación con Estados Unidos. Mientras el Estado indio fue un abanderado del Movimiento de países no alineados y se quedó “fuera de los bloques” durante la Guerra Fría, la potencia estadounidense cultivó relaciones muy estrechas con Pakistán y, por esa razón, India ha estimado como potencial amenaza la presencia en el

⁴²⁹ La región fronteriza de Aksai Chin es administrada de facto por China, pero está reclamada por la India como parte de Jammu y Cachemira. En 1962 ambos Estados se enfrentaron militarmente por ella, pero en 1993 y 1996 firmaron sendos acuerdos para respetar una Línea de Control. Vid. JACOB, J.T., “China and Kashmir”, en *The Future of Kashmir*, número especial del ACDIS *Swords and Ploughshares, Program in Arms Control, Disarmament, and International Security*, University of Illinois, invierno 2007-2008, pp. 19-21, en <http://acdis.illinois.edu/assets/docs/222/articles/ChinaandKashmir.pdf>. (consultado el 10 de mayo de 2016).

⁴³⁰ BORREGUERO, Eva, *op.cit.*, p. 6.

⁴³¹ RAUF, T., “La prolifération nucléaire vue de l’Asie du Sud”, en INSTITUT DE RELATIONS INTERNATIONALES ET STRATÉGIQUES (IRIS), *Les enjeux de la prolifération nucléaire*, n° 17, París, 1995, pp. 180-181.

⁴³² DUCHATEL, M., “Géopolitique des relations sino-pakistanaïses à l’aire du terrorisme”, *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, n° 139, 2010, pp. 156-174.

Océano Índico de la flota norteamericana. En ese contexto, su sentimiento de vulnerabilidad le catapultó a decidir a mediados de los años sesenta nuclearizar su política de defensa, con el fin de obtener un poder de disuasión nuclear.

Según las declaraciones oficiales indias, su potencia nuclear es de carácter disuasorio-defensivo, con el propósito exclusivo de tener una fuerza de disuasión eficaz y creíble, basada en la disuasión mínima y el no uso en primer lugar. En caso de que estas medidas fallen, el objetivo es poseer capacidad de respuesta, esto es, de segundo golpe.

La posición de la India en tiempos de paz persigue convencer a los potenciales agresores de que cualquier ataque con armamento nuclear contra ella se encontrará con una respuesta punitiva atómica. Por otra parte, el Gobierno de la India se compromete a no ser el primero en iniciar un ataque nuclear, ni utilizar “su armamento nuclear contra los Estados que no posean armas nucleares o no estén alineados con potencias nucleares”⁴³³. India ha declarado que no procederá a realizar ensayos nucleares si Pakistán, China y Estados Unidos también se abstienen de efectuarlos⁴³⁴.

Sin embargo, Pakistán ha adoptado la doctrina de “primer uso con bajo umbral” (“first use with low threshold”), es decir la posibilidad de usar armas nucleares en caso de un conflicto convencional (debido probablemente a su inferioridad en fuerzas militares convencionales), por lo que India ya descarta volver a obtener una victoria militar total⁴³⁵.

La nuclearización de la región modificó los parámetros de fuerza y anuló la ventaja militar convencional de la India⁴³⁶. Tras el conflicto de Kargil de 1999 y la aparición del nuevo factor de riesgo que suponen los ataques terroristas de rebeldes islamistas en suelo indio, el Gobierno de Nueva Delhi se enfrenta ahora a diversos tipos de amenazas: la militar tradicional, la nuclear y la terrorista en el interior de sus fronteras. Esta nueva situación ha obligado a la India a adaptar su estrategia de seguridad y defensa, pues

⁴³³ BORREGUERO, Eva, *op.cit.*, p. 2.

⁴³⁴ GERAGHTY, C., “La situation particulière de l’Inde face au régime international de non-prolifération”, en CHAIRE RAOUL-DANDURAND EN ÉTUDES STRATÉGIQUES ET DIPLOMATIQUES, *Conférence d’examen du TNP*, Montreal, 11 de mayo de 2010, p. 2.

⁴³⁵ AHMED, A., “Pakistan’s ‘First Use’ in Perspective”, IDA Comment, Institute of Defense Studies and Analyses, de 12 de mayo de 2011, en www.idsa.in/idsacomments/PakistansFirstUseinPerspective_aahmed_120511 (consultado el 22 de octubre de 2013).

⁴³⁶ MONSONIS, G., *La posture stratégique indienne face au défi pakistanais*, Institut Français des Relations Internationales (IFRI), París, 2011, p. 13.

ahora tiene que planificar en la incertidumbre y evitar la parálisis de su capacidad de respuesta ante un eventual ataque paquistaní, ya sea convencional o asimétrico.

Para salir de este “impasse”, la India desarrolló una nueva estrategia militar con el fin de impedir que Pakistán perpetre tales acciones. En ella se opera una importante transición doctrinal hacia lo que se ha denominado “Cold Strat” o “estrategia provocativa”. Presentada el 28 de abril de 2004 durante una Conferencia de los Comandantes de la Armada India, esta doctrina busca principalmente aterrorizar y paralizar al adversario. Basada en el concepto de “guerra limitada” o búsqueda de objetivos limitados, se caracteriza por la movilidad, la sorpresa y la ejecución⁴³⁷. Es una doctrina más bien defensiva, pero no ha sido probada en un conflicto abierto con Pakistán.

Mapa 6: La nueva estrategia india “Cold Strat”. En el mapa, las fuerzas indias desplegadas en la frontera pakistaní.



Fuente: Institut Français de Relations Internationales, en www.ifri.org

Estos nuevos planes indios son sentidos por los estrategas y políticos pakistaníes como una verdadera amenaza, especialmente por su ambigüedad respecto a los objetivos

⁴³⁷ RAUF, T., *op.cit.*, pp. 183-184.

militares. El Gobierno de Islamabad considera que cualquier ataque convencional indio sobre Pakistán le pone en peligro, por lo que ha declarado que, en caso de una nueva crisis, no puede descartarse una escalada nuclear⁴³⁸.

Para este fin, Pakistán despliega lo esencial de su fuerza al este del río Indo, cerca de la frontera con su temido rival⁴³⁹. Y el riesgo de acudir al final al uso del arma nuclear en este duelo no está descartado por parte pakistaní, con la obsesión única de garantizar su supervivencia y su libertad de acción política. Este pensamiento tiene lógica si tomamos en consideración que este país no cuenta con los instrumentos ni recursos necesarios para disputar la hegemonía regional a India o a China. El régimen de Islamabad afirma regularmente que es el número dos en la región a nivel de poder militar, por lo que debe trabajar duramente su estrategia de disuasión nuclear.

El hecho de que no sea Estado miembro de una alianza militar le obliga a afrontar solo cualesquiera amenazas, empleando si es menester toda su capacidad armamentística. Para compensar su inferioridad numérica y desventaja militar permanente ante la India, el Gobierno de Islamabad ha elaborado una política de defensa indirecta, confusa y decididamente ofensiva hasta en los tiempos de paz. Pero nunca ha revelado su doctrina nuclear oficial, si bien entiende el armamento atómico –que se encuentra bajo control de sus militares– como una solución posible más para prevenir posibles acciones coercitivas indias.

En efecto, y a diferencia de India, Pakistán considera que las armas nucleares son militarmente utilizables para un primer golpe en caso de necesidad, como instrumento no sólo defensivo sino también ofensivo, y contempla, incluso, su utilización en un conflicto convencional de baja intensidad (“primer uso con bajo umbral”), o frente a “acciones punitivas de terceros”. De este modo, el armamento nuclear le proporciona a Pakistán la tan buscada paridad con India en términos de poder, estrategia y hasta en términos políticos. De hecho, no ha vuelto a producirse una guerra indo-pakistaní desde hace décadas, al ser ambos conscientes de que poseen armamento atómico.

⁴³⁸ MONSONIS, G., *op.cit.*, pp. 17-22; y HOYT, T.D., “Pakistan’s Nuclear Posture: Thinking about the Unthinkable?” en YOSHIHARA, T. y HOLMES, J.R. (eds.), *Strategy in the Second Nuclear Age: Power, Ambition, and the Ultimate Weapon*, Georgetown University Press, Washington, 2010, pp. 181-200.

⁴³⁹ LAMBALLE, A., *op.cit.*, 2005, pp. 49-53.

Pese a que en múltiples ocasiones este país se haya manifestado en contra de un primer uso del arma nuclear, reiterando una y otra vez que sus armas cumplen fines disuasorios y no están orientadas para iniciar un ataque nuclear ni para ser transferidas a terceros países, las acciones de sus representantes políticos y militares demuestran lo contrario, una concepción del armamento nuclear como instrumento coercitivo hasta en tiempos de paz⁴⁴⁰.

El régimen de Islamabad aplica así la teoría de la disuasión de los débiles a los más fuertes: es decir, la posibilidad de que un pequeño país disuada a otro más potente mediante la amenaza de provocarle daños inconmensurables. El objetivo es ser capaz de infligir daños "inaceptables" o "insoportables", que no se puedan cuantificar con cifras estáticas⁴⁴¹. Asimismo, Pakistán considera que este principio de la disuasión puede transformarse con el tiempo, según evolucione la amenaza, en el sentido de que se trata de una estrategia nuclear flexible, adaptativa.

El objetivo pakistaní es impedir una completa victoria convencional india mediante la advertencia de una represalia nuclear con daños de tal calibre que el Gobierno de Nueva Delhi no pueda aceptarlos, a pesar de tener capacidad para realizar un segundo golpe. A este respecto, existen numerosas declaraciones muy inquietantes proferidas por dirigentes pakistaníes a lo largo de los años: por ejemplo, el Presidente Musharraf declaró en 2000 que su país debía tener "suficiente capacidad misilística para alcanzar cualquier sitio en India, y destruir ciudades si se requiere"⁴⁴². En junio de 2002, Musharraf fue más allá, al señalar que "la posesión de armas nucleares por parte de cualquier Estado implica obviamente que éstas serán utilizadas bajo algunas circunstancias"⁴⁴³, llegando a considerar que esa situación de umbral se daría si "la integridad nacional se ve amenazada"⁴⁴⁴. En mayo de 2002, el Embajador de Pakistán

⁴⁴⁰ Basta recordar el descubrimiento de una red de contrabando nuclear que dirigía el director del principal centro de investigación nuclear, el científico Abdul Qadir Khan, que veremos en el apartado siguiente de esta tesis.

⁴⁴¹ Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, A. SATTAR, "Pakistan Response to the Indian Nuclear Doctrine", en un Seminario de 25 de noviembre de 1999 (reproducido en *Disarmament Diplomacy*, n° 41); y el alto funcionario K. BANURI citado en BAST, A., "Pakistan's Nuclear Calculus", *The Washington Quarterly*, vol. 34, n° 4, 2011, p. 78.

⁴⁴² Citado en SAWHNEY, P., "How Inevitable Is an Asian 'Missile Race'?", *Jane's Intelligence Review*, vol. 12, n°1, 2000, p.30.

⁴⁴³ El Presidente Musharraf declare así la capacidad de Pakistán para infligir "unbearable damage to the enemy", y "unleash a storm if India attacks", publicado en *The News* el 30 de mayo de 2002.

⁴⁴⁴ Citado en LEVY, A. y GUPTA, S.D., "Nuclear Alert Sounded in Pakistan", en *The Sunday Times* de 30 de mayo de 1999.

ante la ONU, Munir Akram, declaró que “(...) no hemos dicho que utilizaremos armas nucleares, como tampoco hemos dicho que no las utilizaremos. Poseemos armamento nuclear, al igual que India (...) No neutralizaremos la disuasión con cualquier doctrina sobre el no primer uso”.

Por otra parte, algunos altos militares pakistaníes hicieron referencia a escenarios concretos que pueden llevar a Pakistán a recurrir a las armas nucleares, Así, el General Khaled Ahmad Kidwai enumeró públicamente cuatro escenarios susceptibles de llegar a ese punto de empleo de armamento atómico, siempre contra la India⁴⁴⁵:

- 1) Si India ataca y conquista gran parte del territorio de Pakistán;
- 2) Si India ocupa gran parte del territorio y, a la vez, destruye las fuerzas aéreas de Pakistán;
- 3) Si India procede a la asfixia de la economía de Pakistán, refiriéndose principalmente al bloqueo de Karachi, del río Indo, o la captura de la autovía de Karakoram;
- 4) Si India intenta desestabilizar políticamente a Pakistán, crea un clima de subversión en el país, o ataca preventivamente sus instalaciones nucleares.

En resumen, según la doctrina estratégica pakistaní, su armamento atómico constituye su máspreciado activo estratégico y, en último caso, garantiza la existencia de la nación frente a lo que consideran la amenaza india. No obstante, la doctrina nuclear pakistaní no será probablemente nunca presentada de una manera clara, por dos razones; primero, porque se trata de mantener la ambigüedad sobre su posible reacción ante una la amenaza; y segundo Pakistán cree en la posibilidad de utilizar primero el arma nuclear, pero es consciente de que ello provocaría una enorme reacción contrariade la comunidad internacional⁴⁴⁶.

⁴⁴⁵ Este escenario ha sido presentado por el General KIDWAI durante una entrevista con un grupo de expertos italianos de la red Landau en enero 2002. Ver COTTA-RAMUSINO, P. y MARTELLINI, M., “Nuclear Safety, Nuclear Stability and Nuclear Strategy in Pakistan: A Concise Report of a Visit By Landau Network –Centro Volta”, Como, 14 de enero de 2002, disponible en www.mi.infn.it/landnet (consultado el 10 de febrero de 2016).

⁴⁴⁶ LAVOY, P., *op.cit.*, p. 55.

3.3. Pakistán ante el fomento de la proliferación y el terrorismo nuclear

3.3.1. El tráfico ilícito de material y tecnología nuclear: la red del Dr. Khan y su impacto en el orden internacional

Una de las mayores amenazas relacionadas con el asunto del programa nuclear de Pakistán es el descubrimiento de la red transnacional de tráfico ilícito de componentes y tecnología nuclear dirigida por el científico pakistaní Abdul Qadir Khan. El peligro reside primero en el efecto que puede tener el tráfico ilícito en la proliferación nuclear, y en segundo término, el hecho de que un Estado coopere en esta ilegalidad es un hecho sin precedentes que tendría graves repercusiones a nivel internacional⁴⁴⁷.

Como hemos desatacado en otra parte de este trabajo, el científico nuclear Abdul Qadir Khan, es considerado el padre del programa nuclear de Pakistán. Tras pasar un periodo de estudios y trabajo en Europa, Khan regresó a Pakistán para colaborar en el proyecto nuclear de su país. En 1975, tras el ensayo nuclear realizado por la India, el entonces Primer Ministro Zulfakar Alí Bhutto le había encomendado la tarea de hacerse cargo del programa de enriquecimiento de uranio.

A comienzos de 1976, el Dr. Khan habría comenzado a adquirir los recursos y componentes requeridos para la producción de los materiales necesarios, mediante la utilización de información robada perteneciente a proveedores claves como la empresa Urenco (que era la compañía holandesa donde Khan había trabajado). El plan consistía en adquirir material y tecnología de enriquecimiento de uranio por ultracentrifugadoras provenientes de pequeñas empresas occidentales que no figuraran en la lista de exportaciones sometidas a restricción internacional, para llegar al final a desarrollar el ciclo endógeno de combustible en territorio pakistaní⁴⁴⁸.

Así, Khan llegó a hacerse con más componentes de los que el programa de enriquecimiento de uranio paquistaní requería, creando una verdadera red clandestina de aprovisionamiento transnacional, en la que participaban ingenieros, compañías, negociadores, industrias y numerosos agentes. Las transacciones le venían facilitadas

⁴⁴⁷ Véase DE LOS REYES, Marcelo Javier, *Pakistán y la red nuclear del Dr. Khan. Su impacto en el marco regional e internacional*, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Documento de Trabajo n° 22, Buenos Aires, agosto 2004.

⁴⁴⁸ BROAD, W.J., SANGER, D.E., y BONNER, R., “A Tale of Nuclear Proliferation: How Pakistani Built His Network”, en *New York Times*, de 12 de febrero de 2004, en www.nytimes.com/ (consultado el 4 de marzo de 2016).

gracias a sus relaciones con gran parte de las empresas que operan en el sector, y que querían hacer negocio.

De acuerdo con el ex director del OIEA, M. El-Baradei, la sofisticada red creada por Khan estaba compuesta por entre 50 y 100 científicos nucleares, empresarios y expertos en materia de exportaciones, operaba en más de 30 Estados, y tenía conexiones con potentados occidentales y empresas de muy diversos países⁴⁴⁹.

Desde 2001, fuentes oficiales internacionales estaban al tanto de posibles fugas de tecnología nuclear, si bien las autoridades paquistaníes las negaron continuamente. Esta aventura terminó el 4 de octubre de 2003, cuando en la investigación del OIEA sobre el plan de enriquecimiento de uranio de Irán, salió a la luz que éste había recibido ayuda del científico paquistaní A.Q. Khan. En ese mismo año, fue interceptado un buque de la red paquistaní con destino a Libia llevando parte de una centrifugadora montada en Malasia. Unos meses después, cuando Libia renunció a sus aspiraciones armamentistas y permitió las inspecciones internacionales, volvió a aparecer el nombre de Khan como suministrador de componentes para la fabricación de armas nucleares.

Una vez destapada la trama, Pakistán reconoció que los científicos nucleares más prominentes del país mantenían contactos en el mercado negro, destinado a proveer componentes, materiales y planos para fabricar armas nucleares a Irán desde 1989 a 1999, a Libia desde 1991 a 1997, y a Corea del Norte hasta el 2000⁴⁵⁰. La red utilizada para esas actividades tenía alcance global e involucraba a una gran cantidad de intermediarios y proveedores, llegando a constituir así una auténtica “casa de importación-exportación”.

Por su parte, y dadas las dimensiones del problema y el hecho de que los tres países receptores de la transferencia nuclear fueran considerados como parte del “eje del mal” por Estados Unidos (*Rogue States*), el Presidente pakistaní Musharraf se vio forzado a reconocer que algunos científicos habían actuado en beneficio propio y se comprometió a castigar a a los implicados, pero negó cualquier responsabilidad del gobierno.

De este modo, el 4 de febrero de 2004 y a través de la televisión pakistaní, el propio A.Q. Khan confesó públicamente todas sus actividades, pidió clemencia y reveló haber

⁴⁴⁹ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *op.cit.*, 2008, p. 8.

⁴⁵⁰ ALBRIGHT, D. y HINDERSTEIN, C., “Unraveling the A.Q. Khan and Future Proliferation Networks”, en *The Washington Quarterly*, vol. 28, n° 2, 2005, pp. 109-128.

vendido sin autorización -a través de una compleja red de traficantes internacionales- material y “know how” nuclear a Irán, Corea del Norte y Libia, además de a Siria y Cuba. La única sanción interna que se le impuso fue su arresto domiciliario hasta el 6 de febrero de 2009, cuando se le liberó por decisión de la Corte Suprema de Justicia de su ciudad de residencia.

El tamaño adquirido por la red transnacional dirigida por el Dr. Khan pone de manifiesto la magnitud de la amenaza que representa la venta de equipos y conocimientos en esta materia, y su efecto en la proliferación nuclear. El descubrimiento de esta organización clandestina de tráfico ilícito de tecnología nuclear no tiene precedentes, y constituía una verdadera amenaza a la seguridad internacional. Por otra parte, este caso ponía en aprietos a las autoridades paquistaníes, porque resulta difícil creer que se pudiera exportar un volumen considerable de tecnología atómica a espaldas del ejército, que es quien tutela y controla el programa nuclear pakistaní. Así, la cuestión esencial es saber si las transferencias que realizaba Khan eran realmente una iniciativa personal o eran parte de una política de estado. Es difícil saberlo a falta de datos e informaciones fidedignas.

Empezamos por analizar el caso más complejo en estas transferencias, que es el de **Irán**. Es difícil saber cual era el grado de implicación de los diferentes responsables pakistaníes en las decisiones sobre transferencia de tecnología nuclear a Irán. Pero, según lo revelado, se sospecha que las autoridades de Islamabad vendieron copias de planos al entonces director del programa nuclear iraní, Reza Amrollahi, y acordaron que científicos e ingenieros nucleares iraníes visitaran regularmente la planta pakistaní de Kahuta, con el objeto de aprender su funcionamiento. Asimismo, Khan vendió a Irán centrifugadoras, componentes y una lista de proveedores, lo que ayudaría a este país a realizar avances muy significativos en su programa nuclear clandestino⁴⁵¹.

Es difícil confirmar o refutar estas informaciones pero, analizando las relaciones entre los dos Estados, podemos anticipar que había una gran probabilidad de cooperación en este ámbito. Pese a los periódicos flujos y reflujos, por lo general Irán y Pakistán se han apoyado mutuamente en temas de política exterior. Los dos países habrían entablado una cooperación muy estrecha basada en la convergencia de intereses políticos. Cabe

⁴⁵¹ RAMAN, B., *WMD Terrorism: Another Wake-Up Call From Pakistan*, South Asia Analysis Group, paper n° 867, 22 de diciembre de 2003, en www.southasiaanalysis.org/paper867 (consultado el 10 de octubre de 2014).

destacar que, desde la época de la revolución de 1979, Teherán no mantiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos, y los intereses iraníes en Washington son representados por la embajada de Pakistán.

Por otra parte, la existencia de centros de ensayos nucleares pakistaníes cerca de las fronteras iraníes no ha levantado protestas en Teherán. También debe tenerse en cuenta el factor de la solidaridad islámica entre ambos países. De hecho, los políticos y militares pakistaníes siempre hacen referencia al islam al enunciar su poder nuclear como “la bomba islámica”. Consideran que el mundo islámico debe poseer este armamento para afrontar las amenazas de Occidente contra él.

La cooperación nuclear entre estos dos Estados puede ser dividida en tres diferentes períodos. En un principio, hubo una cooperación limitada aprobada por el General Zia, y parece haber empezado en 1987, con la negociación en Dubái de la venta de esquemas de centrifugadoras P-1. Probablemente Pakistán había autorizado transferencias limitadas hacia Irán, y el propio científico Khan daba a entender a las autoridades militares que las transferencias afectaban sólo a materiales obsoletos y ya usados. Ciertamente, la semejanza existente entre las plantas del reactor iraní de Arak y el reactor pakistaní de Khushab sostiene mejor la verosimilitud de esta hipótesis de colaboración⁴⁵².

En una segunda etapa, las dos partes habrían acordado una cooperación mucho más completa, bajo la influencia del General pakistaní Mirza Islam Beg, y a sabiendas de las autoridades civiles. Los contactos habrían sido establecidos tras la iniciativa de Irán, y sin cerrar la puerta, Beg y la Primer Ministro Benazir Bhutto enviaban constantemente interlocutores pakistaníes a Irán. En todos los casos, esta segunda transferencia de tecnología nuclear de Pakistán hacia Irán, bajo el primer gobierno de B. Bhutto (diciembre 1988-agosto 1990), fue realizada muy presumiblemente con el consentimiento de los gobernantes civiles.

En la tercera fase, la cooperación nuclear iraní-pakistaní fue más amplia, de conformidad con la estrategia planificada por el General Beg, quien se oponía a la participación de Pakistán en la intervención militar contra Irak de 1991 y deseaba establecer un verdadero partenariado con Irán para protegerse de Estados Unidos. Por

⁴⁵² TERTRAIS, B., “L’affaire A.Q. Khan, deux ans après”, Fondation pour la Recherche Stratégique, Nota de la FRS, 23 de noviembre de 2005, pp. 1-5.

eso, ese general convenció al Primer Ministro Nawaz Sharif (noviembre 1990-julio 1993) para intensificar la cooperación con Irán, que ya no se limitaría al ámbito nuclear sino que se extendería también a las armas convencionales y al petróleo⁴⁵³.

En cuanto a las transferencias de Khan a **Corea del Norte**, aquí también parece haber existido complicidad gubernamental en esta cooperación. El intercambio de bienes con Corea del Norte (tecnología y material nuclear, a cambio de misiles balísticos) fue efectuado con conocimiento de las autoridades pakistaníes, incluyendo sus Primeros Ministros Bhutto y Sharif. Aquí no se encuentra elemento alguno de solidaridad islámica, pero tal vez el argumento más convincente es la necesidad de Pakistán de garantizar el desarrollo de sus misiles balísticos de carburante líquido (misiles Ghauri). Esta cooperación habría tenido lugar entre 1989 y 2000, aunque también se sospecha que prosiguió más allá de la fecha del arresto de Khan (2001), lo que supone la implicación de otros actores.

En primer lugar, tanto Pakistán como Corea del Norte tenían ventajas comparativas perfectamente complementarias: por un lado, Pakistán había adquirido el conocimiento para fabricar explosivos atómicos mayormente gracias a la ayuda china, pero no disponía de vectores de lanzamiento que necesitaba para disuadir a la India; por otro lado, Corea del Norte sí estaba ya desarrollando misiles con alcance creciente.

En 1990 los intercambios comerciales existentes hasta ese momento entre China y Pakistán se complicaron por las sanciones internacionales y la vigilancia americana. Todo indica que China le indicó a Pakistán que tendría que dirigirse a otro proveedor de tecnología balística, y la mejor opción era Corea del Norte. Este último se encontraba en la situación inversa a la pakistaní: su programa balístico estaba suficientemente desarrollado (misil Nodong), pero su programa nuclear estaba en sus inicios. Así, la cooperación entre los dos Estados parecía lógica. Corea del Norte probablemente obtuvo de la red de Khan las centrifugadoras de gas para enriquecer el uranio; de hecho, Khan viajó a Corea del Norte hasta trece veces desde 1992.

Esta hipótesis se puede corroborar por la coincidencia temporal entre ambos programas nacionales de armamento: según expertos americanos, el programa de enriquecimiento

⁴⁵³ Véase por ejemplo INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *Nuclear Black Markets: Pakistan, A.Q. Khan and the Rise of Proliferation Networks - A Net Assessment*, IISS Strategic Dossier, Londres, 2007, pp.65-92.

de uranio de Corea del Norte se remonta a 1997, y en 1998 Pakistán realiza el primer ensayo de su misil Ghauri, idéntico al misil norcoreano Nodong. Además, probablemente los modelos de ensayos realizados por los dos países eran semejantes y coincidentes en el lapso temporal⁴⁵⁴.

En una entrevista concedida a la agencia de noticias japonesa Kyodo en agosto de 2005, el Presidente Musharraf reconoció que el doctor Khan había vendido prototipos de centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio a Corea del Norte, si bien señaló que esa colaboración de Khan con el programa de armas nucleares de Corea del Norte no había llegado más lejos⁴⁵⁵.

El tercer caso de cooperación estatal de la red Khan tuvo lugar con **Irak** a partir de octubre de 1990. Sin embargo, la operación no se concluyó porque el entonces Presidente iraquí Saddam Husein temía ser descubierto por Estados Unidos. Las fuentes disponibles indican que el contrato inicial con Irak habría sido realizado después de su invasión de Kuwait. Esta vez también se sospecha que el Gobierno de Islamabad estaba implicado en esa transferencia, porque la cooperación de Khan con Irak era coherente con la posición mantenida por el poderoso General Beg, hostil a la participación pakistaní en la coalición internacional de 1991 contra Irak liderada por Estados Unidos⁴⁵⁶.

Por otra parte, se supone que la red de Khan estableció contactos con **otros países**: Siria⁴⁵⁷, Arabia Saudí⁴⁵⁸, Egipto y Emiratos Árabes⁴⁵⁹, así como también se sospecha la implicación de Turquía⁴⁶⁰. Empero, ninguno de los mercados anteriores -hipotéticos o reales- pudieron igualar al contrato con Libia concluido en 1997, que podría considerarse como la colaboración más ambiciosa y remunerada. El Gobierno de

⁴⁵⁴ JAFFRELOT, Ch., *Prolifération nucléaire: Les Etats-Unies face à la filière Pakistano/Nord-Coréenne*, Centre des Etudes des Relations Internationales (CERI), París, 2003, p. 1-4, en www.ceri-sciences-po.org.

⁴⁵⁵ Citado en GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "Pakistán, armas nucleares y seguridad", en *Política Exterior*, vol. 22, n° 122, 2008, p. 9.

⁴⁵⁶ Como es conocido, esa coalición internacional fue autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas mediante su Resolución 678 (1990), de 29 de noviembre de 1990.

⁴⁵⁷ KOCH, A, "Khan Case Raises Fears of Further Proliferation", en *Jane's Intelligence Review*, vol. 16, 2004, p. 46.

⁴⁵⁸ HARRISON, S.S., "U.S. must clamp down on Pakistan nuke dealing", publicado en *San José Mercury News*, 30 de mayo de 2003; MACASKILL, E. y TRAYNOR, I., "Saudis consider nuclear bomb", publicado en *The Guardian* el 18 de septiembre de 2003; y SANDS, D.R., "Israeli general says Saudis seek to buy Pakistani nukes", publicado en *Washington Times* el 23 de octubre de 2003.

⁴⁵⁹ KAMPANI, G., "Second Tier Proliferation: The Case of Pakistan and North Korea", en *The Nonproliferation Review*, vol. 9, n° 3, 2002, p. 114.

⁴⁶⁰ KIBAROGLU, M., "Turkey's Quest for Peaceful Nuclear Power", en *The Nonproliferation Review*, vol. 4, n° 3, 1997, p. 35.

Muaamar Al Gadafi ofreció al doctor Khan todo lo necesario para construir y dejar operativa una planta de enriquecimiento de uranio capaz de fabricar diez bombas nucleares por año. El científico pakistaní aceptó el reto de lanzar un proyecto de tal magnitud, que normalmente sólo pueden implementar las grandes corporaciones de industria pesada.

Así, Khan vendió a Libia toda la información necesaria (diseño, composición y ensamblaje) para construir un arma nuclear, y la mayor parte de los materiales llegaron a Libia a través de Dubái, porque allí los barcos se sometían a escasos controles.

En este caso también, las transferencias clandestinas dejan muchos interrogantes abiertos, porque la cooperación con Libia -al igual que sucedió con Corea del Norte- prosiguió a pesar del arresto del científico en 2001, lo que refuerza aún más la tesis de la implicación institucional de Pakistán en la red de Khan. La no interrupción de las transferencias hacia Libia da a entender que había más responsables pakistaníes en este proceso de cooperación nuclear con otros Estados. Es casi seguro que Khan había persuadido a las autoridades pakistaníes de la importancia económica y estratégica de estas transferencias, del mismo modo que les había convencido de su papel irremplazable en la gestión de las importaciones tecnológicas necesarias para el programa nuclear pakistaní⁴⁶¹.

Ahora bien, analizada la hipótesis de la implicación y los intereses de Pakistán en las transferencias de esa red de tráfico clandestino, cabe preguntarse por cuáles eran los intereses del mismo Khan en estas operaciones. Muy probablemente, en este tipo de asuntos donde se encuentran entrelazados los beneficios comerciales personales con la política, no pueden reducirse las motivaciones del autor a un solo factor. Una de ellas parece ser garantizar la legitimidad de su protagonismo en el programa nuclear pakistaní. Otro estímulo decisivo fue el enriquecimiento personal, pues los beneficios económicos eran muy atractivos en todos los casos descritos: por ejemplo, diferentes investigaciones internacionales sacaron a la luz la transferencia de millones de dólares de Irán hacia cuentas bancarias de Khan y de sus asociados en diferentes países; por

⁴⁶¹ TERTRAIS, B., "L'affaire A.Q. Khan, deux ans après", *op.cit.*, pp. 3-4.

otro lado, el contrato con Libia fue el mayor, oscilando entre los 50 y los 100 millones de dólares⁴⁶².

Por último, había una motivación ideológica, encarnada en la voluntad más o menos difusa por parte de Khan de ver que más países musulmanes accedían a la tecnología nuclear. Así, este científico habría querido desafiar a Occidente, hostil a su gestión de esta tecnología. Probablemente, su plan pretendía acabar con el “apartheid nuclear” impuesto por las Grandes Potencias, equipando a otros Estados musulmanes para una especie de objetivo panislámico⁴⁶³.

Todavía no se sabe todo del asunto Khan, pues probablemente algunos dirigentes pakistaníes estaban implicados en este tráfico ilícito, sospecha que puede apoyarse en dos hechos: Khan tiene prohibido por Pakistán conceder entrevistas a medios de comunicación, y las preguntas que el OIEA le realiza sobre sus actividades nucleares son enviadas y contestadas a través del gobierno pakistaní.

Por otra parte, muchos analistas sospechan que Pakistán continúa en la actualidad con la adquisición de material nuclear en el mercado negro, en parte, por las dificultades para adquirirlo de proveedores y vías lícitas (como hizo Estados Unidos, muchos miembros del Grupo de Suministradores Nucleares se han negado a exportar tecnología nuclear de doble uso a Pakistán) y, en parte, por la posibilidad de que la red creada por Khan pueda seguir parcialmente operativa, sobre todo si tenemos en cuenta que los miembros no detenidos de esa red podrían retomar el lucrativo negocio del mercado negro⁴⁶⁴.

Para concluir, el caso de Khan ejemplifica un peligro con diversas caras: primero, la mera implicación de un Estado en una red de tráfico ilícito de tecnología nuclear es en sí un hecho sin precedentes en el ámbito de la no proliferación nuclear, y una amenaza a la seguridad internacional. En este caso no se trata solamente de un Estado (como Pakistán), que adquirió armas nucleares en un período y circunstancias determinadas,

⁴⁶² KOCH, A., “Khanfessions of a Proliferator”, *Jane’s Defense Weekly*, vol. 41, n° 9, marzo de 2004, p. 25.

⁴⁶³ LEWIS I., *Prolifération nucléaires par et ou profit des acteurs non-étatiques*, Chaire Raoul-Dandurand en études stratégiques et diplomatiques, Universidad de Quebec, Montreal, 2009, pp. 6-16.

⁴⁶⁴ LARA FERNÁNDEZ, Belén, “Cooperación Internacional en la lucha contra el terrorismo nuclear y riesgos de los ‘Estados Fallidos’ y de las redes de tráfico ilegal en relación con este terrorismo”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Las armas NBQ-R como armas de terror*, Monografías del CESEDEN n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 231-233.

sino que ha favorecido una descontrolada proliferación nuclear a nivel mundial, sin tener una estrategia clara y coherente ni unos objetivos concretos.

Segundo, la existencia de una red clandestina de tráfico de tecnología militar nuclear constituye una gran amenaza a la seguridad internacional. La innovación más importante y peligrosa aportada por Khan fue el diseño de un sistema de ventas simple y efectivo: edición de manuales de instrucciones para construir centrifugadoras de gas y para fabricar armas nucleares; elaboración de lotes que contenían los equipamientos clave para poder construirlos; distribuyendo documentación digitalizada al efecto; y difusión más asequible de esa información, facilitando así su dispersión.

3.3.2. La otra faceta de la amenaza: Pakistán como punto de encuentro entre el arma nuclear y el terrorismo

Uno de los temas que incitan mayor preocupación para la seguridad internacional en los últimos años es el posible uso de armas nucleares para fines terroristas. La evolución extremista del terrorismo ha pasado de tener un carácter más o menos local, regional o nacional, a una naturaleza supranacional y global. La obsesión de los terroristas por la realización de atentados de gran impacto les ha llevado a radicalizar sus métodos, a buscar un mayor número de víctimas y a traspasar las barreras para buscar armas de destrucción masiva⁴⁶⁵.

En principio, el gran peligro conectado con la proliferación nuclear se centraba en el temor de que un Estado nuclear “malhechor” (“Rogue State”, en terminología de la Administración estadounidense de G. Bush jr.) llegara a emplear el arma atómica contra otro Estado. Sin embargo, hechos como los atentados perpetrados por la secta religiosa japonesa Aum Shinrikyo (Verdad Suprema) con gas sarín en la ciudad de Matsumoto en el año 1994 y en el año 1995 en el metro de Tokio, o los ataques con carbunco (ántrax) a Estados Unidos en 2001 o “crisis de los sobres”, por ejemplo, demuestran que el uso de las armas de destrucción masiva para fines terroristas ya no es una mera hipótesis teórica.

⁴⁶⁵ Vid. *ad exemplum* PREGENZER, A.L., “Securiting Nuclear Capabilities in India and Pakistan: Reducing the Terrorist and Proliferation Risks”, en *The Nonproliferation Review*, vol. 10, nº 1, 2003, pp. 124-131; y DE LA CORTE IBÁÑEZ, Luis, *Pakistán ante la amenaza yihadista: evolución y alcance de la respuesta estatal*, Documento de Trabajo nº 10/2010, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 24 de marzo de 2010.

Por otro lado, el “asunto Khan” demostró que las armas nucleares ya no son monopolio exclusivo de los Estados, y que los actores no estatales pueden tener acceso a este poder destructivo. Si los Estados pueden tener en cuenta la reacción de la sociedad internacional y el cumplimiento del Derecho internacional a la hora de refrenar cualquier intención de recurrir a su empleo, sin embargo las organizaciones terroristas tendrán menos escrúpulos para servirse de ellas, al no tener compromisos jurídicos ni políticos, por lo que si este armamento cae en sus manos no renunciarán a utilizarlo.

A su vez, las actividades del científico pakistaní Khan pusieron también en evidencia la falta de control efectivo de Estados y organismos internacionales sobre la industria armamentista nuclear. Del mismo modo que esta tecnología ha proliferado libremente en el mercado internacional, puede que tal armamento llegue a poder de grupos terroristas.

En este sentido, Alexéi Arbátov, quien fuera vicepresidente del Comité de Defensa de la Duma rusa y reconocido especialista en seguridad y desarme, opinaba que “si continúa la proliferación de armas nucleares, éstas acabarán cayendo en manos de terroristas, y la única incógnita será cuándo y dónde se producirá la primera explosión”⁴⁶⁶. Es decir, cuanta más dispersión haya, más aumentará el riesgo de que grupos terroristas consigan armas nucleares.

El fenómeno del terrorismo se establece sobre una base de elementos principales que favorecen su desarrollo. Las organizaciones terroristas prefieren instalarse en Estados políticamente inestables, frágiles y vulnerables, más bien en los Estados fallidos con problemas internos de insurgencia o de seguridad. En este sentido, Pakistán ofrece un perfil idóneo para estos grupos, porque es el país donde más íntimamente coexisten terrorismo y armas nucleares. Su permanente estado de caos interno y dilatada historia de gobiernos inestables han facilitado que parte de su territorio se haya convertido en un paraíso para Al Qaeda y para otros grupos terroristas, despertando así una gran preocupación internacional acerca de la seguridad del arsenal nuclear pakistaní. En este sentido, Pakistán representa la peor ecuación que se pueda imaginar: armas nucleares + Estado fallido + islamismo radical + terrorismo.

⁴⁶⁶ ARBÁTOV, A., “Superterrorism-Implications for a New Security Strategy”, en *Eurasia. Conflict Management, Peace Economics and Development*, vol. 1, nº 1, pp. 89-99.

La proliferación de grupos terroristas y/o islamistas violentos en Pakistán es un efecto colateral indeseado de la derrota del régimen talibán y la ocupación de Afganistán desde 2001 por una operación internacional (ISAF), lo que hizo que numerosos de los radicales extranjeros que combatieron en ese conflicto se refugiaran en la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán, desde donde libran una guerra irregular contra el gobierno pro-occidental de Kabul.

Las organizaciones islámicas actuales de Pakistán oscilan entre la moderación y la militancia radical; estos últimos grupos constituyen un complejo entramado, y en conjunto son fuente de continua inestabilidad. Algunos son terroristas envueltos en un halo de justicia divina y otros están dominados por el odio sectario. Sus orígenes teológicos los dividen de forma inexorable, y aunque la mayoría son deobandíes apolíticos⁴⁶⁷, algunos no lo son, especialmente los extremadamente violentos grupos chiíes. En el fondo de todos los grupos existen motivaciones de orden tribal y aspiraciones políticas de distinto signo, aunque todos coinciden en varios puntos: la islamización de la sociedad, una abierta oposición a la política india en Cachemira y un profundo recelo hacia Estados Unidos⁴⁶⁸.

Estos grupos se han hecho poderosos gracias a la dislocación del Estado. Los sucesivos regímenes militares pakistaníes han debilitado la sociedad civil, fortaleciendo en su lugar a los sectores islamistas. La proliferación de madrazas o escuelas coránicas está generando remesas de jóvenes imbuidos de un radicalismo sumamente eficaz en la difusión del odio y la yihad islámica global.

La participación de Pakistán en la “guerra contra el terrorismo”, y el envío de su ejército a combatir a los talibanes en las zonas pakistaníes favoreció la proliferación de estos grupos. La cooperación de sus dirigentes con Estados Unidos en esta guerra convirtió a Pakistán en nuevo objetivo de ataques terroristas⁴⁶⁹. Así, durante los últimos años varias de esas formaciones establecieron lazos de cooperación con Al-Qaeda y con los más

⁴⁶⁷ El Deobandi es un movimiento islámico suní surgido en India y Pakistán, que se ha expandido a otros países como Afganistán, Sudáfrica y Reino Unido. Influidos por la Sunnah, son fervientes defensores de la Sharía, y prefieren un islam tradicional y apolítico. Vid. PURI, L., *The Past and Future of Deobandi Islam*, Combating Terrorism Center, West Point, de 3 de noviembre de 2009, en <https://www.ctc.usma.edu/posts/the-past-and-future-of-deobandi-islam> (consultado el 5 de enero de 2015).

⁴⁶⁸ Vid. BIOSCA PONCE, Enrique, “La islamización del Estado”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 15-28.

⁴⁶⁹ LARA FERNÁNDEZ, Belén, *op.cit.*, 2011, pp. 240-243.

importantes partidos islamistas de Pakistán. De hecho, en 2001 este país albergaba más de 40 grupos extremistas, muchos de ellos radicados en Punjab, la provincia central y más poblada. De hecho, durante los últimos cuatro años los talibanes y al-Qaeda han asesinado en Waziristán a más de 800 personas entre presuntos colaboradores de los servicios de inteligencia paquistaníes y jefes de tribus que se negaron a reconocer la autoridad de los talibanes⁴⁷⁰.

Al mismo tiempo que realizan actividades extremistas en las otras provincias del país y en el extranjero, estos grupos cometen graves atentados terroristas en diversos centros urbanos, edificios gubernamentales en Islamabad, así como en otras capitales como Lahore, Peshawar y Karachi⁴⁷¹. En 2009, la insurrección talibán había llegado a extender su influencia oscurantista sobre el valle de Swat, situado a 200 km de Islamabad. El conflicto acabó con la intervención de las fuerzas armadas pakistaníes para poner fin al establecimiento de este “mini califato” en esa zona⁴⁷².

Por otra parte, con la idea de ayudar a los militantes musulmanes de Cachemira, los radicales islamistas utilizan su amplia red de madrazas y mezquitas para hacer proselitismo y canalizar voluntarios, armas y fondos económicos destinados a apoyar la violencia en esta zona y en las zonas fronterizas con Afganistán, asesinando a miembros de las comunidades chiíes en Cachemira, Punjab, Sindht y Baluchistán, acogiendo a elementos de Al-Qaeda en todos esos lugares, y preparando y perpetrando atentados contra objetivos indios, como los terribles ataques a Bombay en noviembre de 2008⁴⁷³.

En las últimas décadas, los islamistas no solo han atacado a ciudadanos civiles, sino también instalaciones y bases militares, por lo que puede sospecharse que los talibanes y Al-Qaeda tienen los ojos puestos en las cabezas nucleares de Pakistán. En este sentido, cabe destacar que en el año 1998 el ex líder de Al-Qaeda Osama Ben Laden afirmó que la obligación de los islamistas era adquirir armas de destrucción masiva para

⁴⁷⁰ GUL, I., “The Al Qaeda Diaries”, en *Foreign Policy*, 20 de noviembre de 2009, en www.imtiazgul.com/Nov_20_2009.html

⁴⁷¹ Otros atentados suicidas han buscado la eliminación de personalidades políticas de diferentes partes del país, como los varios intentos de acabar con la vida de la candidata presidencial y antigua Primer Ministro Benazir Bhuto, finalmente asesinada en diciembre de 2007.

⁴⁷² OLIVIER, G., *Les forces armées pakistanaïses: Forces et faiblesses d'un acteur de premier plan*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Bruselas, 10 de abril de 2014, pp. 3-4.

⁴⁷³ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, “Pakistan: the Militant Jihadi Challenge”, en *Asia Report*, nº 164, 13 de marzo de 2009, en www.crisisgroup.org/home/index.cfm?l=1&id=6010 (consultado el 27 de marzo de 2015).

asegurar el cumplimiento de sus objetivos y, posteriormente, señaló que el propósito específico de usar ese tipo de armas era destruir el *statu quo* global, argumentando que, aunque estén prohibidas bajo el islam, son justificables para acabar con la hegemonía de Estados Unidos -principal objetivo a atacar-, aunque sin descartar otros objetivos secundarios.

Esta posición había sido apoyada por dignatarios del mundo árabe que legitimaron, con sus “fatwas” (decretos religiosos no oficiales), la utilización de armas de destrucción masiva en la “jihad contra las Cruzadas”. En este sentido, un Cheikh saudí (Nassir Bin Hamad El Fadh) ordenó en 2003 la utilización de armas de destrucción masiva contra los infieles.

Aunque las instituciones civiles y militares de Pakistán afirman que su armamento nuclear está bajo estricto control, permanece el temor de que estas armas puedan caer en manos de terroristas en caso de que los extremistas islámicos alcancen el poder en ese país. Por otra parte, no se descarta una hipotética cooperación entre algunos miembros del gobierno o del ejército con esos grupos. Finalmente, puede que el Estado pierda el control de la situación, y asistamos a operaciones de sabotaje y robo.

Según Rolf Mowatt-Larsen -ex director de Inteligencia y Contrainteligencia de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA)-, el objetivo de Ben Laden era hacerse con armas estratégicas nucleares y biológicas para realizar ataques más destructivos, aunque en sus bases en Afganistán tuvieran instalaciones de experimentación y entrenamiento con agentes químicos, para fabricar armas tácticas, más fácilmente asequibles. Según Mowatt-Larsen, los esfuerzos para conseguir armas nucleares han sido dirigidos desde los niveles más altos de la organización, bajo reglas de estricta compartimentación y con el control central sobre posibles objetivos y planificación de los ataques en perspectiva, de manera similar a como se prepararon los ataques del 11-S⁴⁷⁴.

Así, el escenario más peligroso y previsible –que posiblemente sigue existiendo- era la adquisición por Al-Qaeda del arma nuclear a través de su cooperación con la red clandestina del científico pakistaní Khan. Aunque el OIEA no ha encontrado una vinculación directa entre estos dos grupos, George Tenet, otro ex director de la CIA, confirmó que tenían informaciones de que en el año 1998 científicos nucleares retirados

⁴⁷⁴ LARA FERNÁNDEZ, Belén, *op.cit.*, 2011, p. 228.

afines a Al-Qaeda y a los talibanes –fundadores de la ONG *Umma Tameer-e-Nau*, “Reconstrucción de la *umma* musulmana”- viajaron a Afganistán para entrevistarse con el Mulá Omar y con Osama ben Laden y establecer contactos con la red de Khan⁴⁷⁵.

Por su parte, Pakistán asegura que las armas nucleares y sus componentes se encuentran a salvo porque están bajo el completo control del Ejército paquistaní. Sus dirigentes diseñaron una estrategia para minimizar la vulnerabilidad del arsenal, consistente en mantener el componente nuclear de las cabezas aparte de los explosivos convencionales -que son los que inician la detonación nuclear- y, además, guardar todos ellos en instalaciones distintas a los vectores de lanzamiento. Además, se mantiene en estricto secreto la localización de los sitios de almacenamiento. Según estas autoridades, tales medidas garantizan un grado muy alto de protección frente al posible robo o sabotaje, aunque no garantiza la invulnerabilidad absoluta⁴⁷⁶.

Con todo, a pesar de estas medidas de seguridad el riesgo de que los islamistas radicales puedan acceder a ellas es real. En el año 2009 se publicó un análisis del británico Gregory Shaun, donde afirmaba que en los últimos años grupos terroristas habían atacado varias instalaciones militares pakistaníes, y que existían sospechas de que algunas de ellas acogían elementos importantes del arsenal nuclear.

Por otra parte, el problema reside no sólo en los grupos terroristas, pues también partidos religiosos moderados y militares simpatizantes del islamismo pueden cooperar con ellos, en el sentido de que no se puede pasar por alto una posible “talibanización” del ejército paquistaní.

En 2010 un informe realizado por el Belfer Center, de la Universidad de Harvard, consideró que el arsenal nuclear paquistaní, más que cualquier otro en el mundo, es susceptible de llegar a manos de actores no estatales. Este pequeño arsenal nuclear se enfrenta a inmensas amenazas tanto internas, pues puede haber corruptos o simpatizantes de los terroristas, como externas, con un ataque a gran escala⁴⁷⁷. Un ejemplo ilustrativo es el caso del Sultán Mahmood, ex director de la Comisión de la

⁴⁷⁵ TENET, G. y HARLOW, B., *At the Center of the Storm: My Years at the CIA*, Harper & Collins, Nueva York, 2007, p. 261.

⁴⁷⁶ KERR, P.K. y NIKITIN, M.B., *Pakistan's Nuclear Weapons: Proliferation and Security Issues*, Congressional Research Service, Informe 7-5700, Washington, 20 de julio de 2011, en <http://www.crs.gov>

⁴⁷⁷ BUNN, M., “Securing the Bomb”, 2010, en www.nti.org/securingthebomb (consultado el 28 de abril de 2014)

Energía Atómica de Pakistán, quien ha reconocido que se reunió con Ben Laden antes del 11-S para enseñarle diseños de armas nucleares⁴⁷⁸.

Por último, otra de las mayores preocupaciones suscitadas es la posibilidad de que el material nuclear pueda ser robado durante su transporte, o que un proyectil pueda penetrar en los contenedores de transporte de material radiactivo con el propósito de sabotearlo. Cabe destacar que determinados grupos terroristas podrían estar dispuestos a pagar importantes cantidades de dinero para conseguir el material nuclear necesario con el que fabricar un explosivo de ese tipo. Esto convierte en extremadamente vulnerables a los materiales nucleares que hay en territorio pakistaní.

⁴⁷⁸ THRÄNERT, O. y WAGNER, C, *Pakistan as a Nuclear Power. Nuclear Risks, Regional Conflicts and Dominant Role of the Military*, Stiftung Wissenschaft und Politik German Institute for International and Security Affairs, Informe para el Congreso de Alemania 8/2009, p. 14, en www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2009_RP08_trt_wgn_ks.pdf.

CAPÍTULO V

EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ: PUNTO SENSIBLE PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL Y EL RÉGIMEN DE NO PROLIFERACIÓN

INTRODUCCIÓN

El programa nuclear iraní tiene ya cuatro décadas de antigüedad, se ha desarrollado a través dos regímenes políticos diferentes y diversos gobiernos, especialmente desde los años 1990 (tras la guerra con Irak), para acelerarse posteriormente desde principios de este siglo XXI con la llegada al poder del Presidente Ahmadinajad.

La importancia geopolítica y estratégica del territorio iraní es un factor clave tanto para Irán como para las potencias internacionales. Primero, tras el descubrimiento de hidrocarburos, Irán se ha convertido en un centro geopolítico del planeta, al controlar simultáneamente las riquezas energéticas del mar Caspio y del Golfo Pérsico. En segundo lugar, su posición estratégica le permite una comunicación fácil con Asia Central, el Cáucaso, la zona del Levante y al mar con el Golfo Pérsico y el Mar Árábigo.

Así, debido a este carácter especial, el programa nuclear iraní se enmarca en uno de los grandes debates en los que se encuentra inmersa la comunidad internacional hasta hoy en día. Constituye uno de los grandes desafíos para la seguridad internacional. Los riesgos de este programa nuclear son múltiples; sin embargo, la verdadera amenaza reside en que, siendo Irán un Estado Parte del TNP, su desarrollo de un programa nuclear militar supondría un duro golpe a este tratado.

Con el fracaso de la sociedad internacional en el caso de Corea del Norte, la cuestión de Irán se ha convertido en la prueba clave para saber si la cooperación internacional es capaz de evitar la proliferación nuclear; de no ser así, el mundo pasará a ser un lugar mucho más peligroso e impredecible.

Por otro lado, el programa nuclear iraní supone una gran amenaza a la seguridad regional. Su situación geográfica es muy complicada, pues es colindante con 15 países como, Irak, Afganistán o Pakistán, entre otros, los cuales no se puede decir que sean

muy estables. Por otra parte, la proliferación iraní se inserta en el contexto estratégico de Oriente Medio, un escenario con gran carga histórica e ideológica en el que la desconfianza, la rivalidad histórica y la competición hegemónica explican la tensión causada por este programa nuclear iraní.

Lo que complica más la situación es que las contrapartidas para negociar con Irán no son tan claras como en el caso de Corea del Norte. Ni el sistema es hereditario, ni están muriendo personas por inanición, ni es un país dependiente de combustible extranjero. Al contrario, Irán tiene más argumentos de fuerza que de debilidad. El régimen de los Ayatolas presume de un fuerte nacionalismo iraní y de la sólida ideología chiita como elementos de unificación, además de contar con otras condiciones ventajosas como son su amplia extensión territorial y un volumen elevado de población.

1. LAS MOTIVACIONES Y EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO DEL DESARROLLO DEL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ: ENTRE LA CONSERVACIÓN DEL RÉGIMEN Y LA HEGEMONÍA REGIONAL

1.1. El sistema político en Irán: el programa nuclear como fundamento de su estrategia militar

Antes de analizar el contexto y las causas del desarrollo del programa nuclear iraní, es imprescindible estudiar el proceso de toma de decisiones en este país, aunque dicho tema supone un desafío incluso para los mayores expertos en Irán. Para ello, examinaremos el papel jugado por las diferentes fuerzas y actores participantes, estudiaremos brevemente el papel de la religión en la política iraní, y abordaremos una comparación entre la política de el anterior Presidente M. Ahmadinajad y la que ha propuesto establecer el actual Presidente Hassan Rohani, sobre todo respecto al programa nuclear.

La República Islámica de Irán es un Estado controlado por una élite político-clerical con diversos individuos y grupos que se disputan el control político del sistema. Esta realidad hace que la toma de decisiones sea un proceso complejo que no depende de un solo actor. De hecho, la complejidad del sistema político iraní se evidencia en la existencia de un poder detrás de otro. El régimen iraní se presenta como una agregación de centros de poder que se enfrentan entre sí.

La estructura formal del Estado es una mezcla de república clásica, con instituciones electivas y supuesta separación de poderes –legislativo, ejecutivo y judicial–, y de teocracia, que otorga a los clérigos chiíes una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población⁴⁷⁹. Así, en el caso de Irán, las políticas exterior, de seguridad y defensa dependen en gran medida de quién toma la decisión, cuándo la adopta, y en qué circunstancias.

Es cierto que Irán cuenta con un presidente de república y un parlamento elegidos mediante sufragio universal, pero junto a esto existen otras instituciones que se encuentran por encima de ellos, y de las cuales depende la validez del parlamento y del gobierno. Estas instituciones son las siguientes:

En la cúspide de la pirámide jerárquica se encuentra el Líder Supremo, que es el Guía espiritual, resulta elegido por la Asamblea de Expertos⁴⁸⁰, y representa la voluntad de Dios en la tierra; se entiende que sus decisiones emanan de la revelación de Dios, así que la obediencia al mismo es obligatoria. De acuerdo con la Constitución iraní de 1979 –que creó este cargo–, el Líder Supremo es el responsable del diseño y supervisión de las políticas generales de la República Islámica de Irán, es comandante de las fuerzas armadas, controla las operaciones de inteligencia y de seguridad de la República islámica, y de hecho tiene la última palabra en todo asunto de estado⁴⁸¹. Su papel resulta determinante y sus decisiones indiscutidas, tanto para los conservadores como para los reformistas. En este sentido, el ex presidente iraní Muhammad Jatamí, declaró con rotundidad que “primero es Dios, luego el Líder, y finalmente las demandas de los votantes”⁴⁸².

El segundo órgano con más poder en esta jerarquía es el Consejo de los Guardianes de la Revolución, que tiene el deber de vigilar el cumplimiento de las leyes, la

⁴⁷⁹ ZACCARA, Luciano, “Irán sociedad política y economía, Irán como pivote geopolítico”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Irán como pivote geopolítico*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 35, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 15-31.

⁴⁸⁰ La Asamblea de Expertos tiene sesiones semanales, consiste de 86 clérigos “virtuosos y doctos” elegidos por el público para un periodo de ocho años. Igualmente que en las elecciones presidenciales y el parlamentarias, el Consejo de los Guardianes determina la elegibilidad para candidatura de esta asamblea. Los miembros de la Asamblea de Expertos así mismo, eligen al Líder Supremo dentro de sus propios miembros y lo reafirman periódicamente.

⁴⁸¹ Véanse los artículos 5, 107 y 110 de la Constitución de Irán de diciembre de 1979, en www.salamiran.org/Iraninfo/State/Cosntitution. Este Líder Supremo fue el Ayatollah Jomeini entre 1979 y 1989 y desde entonces es el Ayatollah Alí Jamenei.

⁴⁸² REZA DJALILI, M, *Iran: L'illusion réformiste*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2001, pp.031-35.

Constitución y los mandatos del Islam⁴⁸³. Está compuesto por doce personas: seis expertos de la ley islámica elegidos por el Líder Supremo, y seis juristas de los distintos ámbitos jurídicos elegidos por el Parlamento. Tiene el poder de ejercer el veto sobre la legislación⁴⁸⁴.

Según la Constitución iraní, después del Líder Supremo, el Presidente del Estado es el funcionario más alto del país, es el jefe ejecutivo. Sin embargo, según la ley todos los candidatos presidenciales deben ser aprobados por el Consejo de los Guardianes antes de que formalicen su candidatura (es una medida más que permite a los clérigos garantizar la continuidad del régimen y el control del sistema)⁴⁸⁵.

Mientras, un órgano llamado Consejo Supremo de la Seguridad Nacional es la institución encargada de debatir y decidir las políticas de seguridad y defensa nacional, el desarrollo del programa nuclear y la elaboración de la doctrina militar iraní. Está formado por representantes de las diferentes instituciones, así como dos representantes del Líder Supremo⁴⁸⁶. Este último es el encargado de nombrar al Secretario de ese Consejo que, a su vez, asume la posición de jefe del equipo negociador del programa nuclear. Cabe señalar que el Líder Supremo tiene la última palabra y debe ratificar todas las decisiones adoptadas en las sesiones del Consejo, lo que le otorga el máximo poder dentro de la institución⁴⁸⁷. De modo general, podemos decir que la adopción de decisiones descansa en el consenso entre diferentes instancias y personalidades que disponen de poder, aunque bajo el control omnipresente del Líder Supremo⁴⁸⁸.

Por otra parte, Irán es un país de población muy mayoritariamente chiita (95%), y la religión es la base ideológica de su sistema político⁴⁸⁹. La política en Irán se desarrolla

⁴⁸³ Artículos 94 y 96 de la Constitución de Irán.

⁴⁸⁴ Artículos 72 y 96 de la Constitución. Vid. NEDEREH, F., “La Constitución iraní: un círculo vicioso”, *Elcano*, n 20, 17 de febrero 2004.

⁴⁸⁵ Artículo 110.9 de la Constitución iraní.

⁴⁸⁶ Artículo 176 (2) de la Constitución. Forman parte de este Consejo los presidentes del poder legislativo, ejecutivo (quién preside las sesiones) y judicial; el jefe del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas; el oficial a cargo de los asuntos de planificación y presupuesto; dos representantes elegidos por el Líder Espiritual; los ministros de Asuntos Exteriores, Interior e Inteligencia y Seguridad Nacional; el ministro titular del asunto debatido; y los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica.

⁴⁸⁷ Artículo 176 (5) de la Constitución, disponible en www.iranchamber.com/government/laws/constitution.php (fecha de la consulta 23 de junio de 2013).

⁴⁸⁸ GERE, F, *Iran, l'état de crise*, KARTHALA, 2010, París, pp.17-21; y ZACCARA, Luciano, “¿Quién gobierna en Irán?”, en *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, n° 3, 2012, pp. 137-143.

⁴⁸⁹ La historia se remonta a los reyes Safavides (1501-1722) que buscaban otra legitimidad que la del imperio Otomano así se convirtieron al chiismo, haciendo de él religión del Estado. La legitimidad del poder se opera a partir de aquel momento de los clérigos chiitas. En NAGHIBZADEH, A, “La

en el marco de una república teocrática islamista. Según la Constitución de 1979 promulgada por el Ayatolah⁴⁹⁰ Jomeini (primer Líder Supremo), todas las instituciones y actividades de Irán están basadas en la ley coránica y la creencia de la Welayat-al-Fakih⁴⁹¹, que establece la preeminencia del Guía Supremo, en el sentido de la primacía de la jurisprudencia islámica en el sistema político y de gobierno iraní.

En este sentido cabe destacar que la mayoría de los funcionarios del Estado son adeptos de una escuela religiosa u otra, y son discípulos o seguidores de un líder religioso antiguo o actual. Además, los Guardianes de la Revolución, que son los combatientes de la Revolución de 1979 y los que participaron en la guerra contra Irak, ocupan puestos importantes en todas las instituciones del Estado, sobre todo en el aparato militar, para mantener así los principios de la Revolución y la continuidad del sistema⁴⁹².

Existen dos corrientes políticas que se disputan el poder (conservadores y reformistas), pero no muestran grandes diferencias ideológicas entre ellas, de manera que su lucha no afecta al régimen, ni a su política. Así, el ex Presidente Ahmadinajad pertenecía a la corriente del “Mahadismo”, tendencia que propugna una nueva era del Islam y desafía directamente el papel de la aristocracia clerical chií. Ahmadinajad representaba a los Guardianes de la Revolución, activos contra los Kurdos de Irán e Irak, y responsables de operaciones militares en el extranjero, sobre todo en el Líbano apoyando a Hizbulah y contra la oposición política iraní en el extranjero. Son nacionalistas muy defensores de la revolución iraní. La llegada de Ahmadinajad al poder fue apoyada por el Líder

république d'Iran a la recherche d'une nouvelle source de pouvoir”, *La Revue Internationale et Stratégique*, 2008, p.108.

⁴⁹⁰ La palabra Ayatolah está compuesta por dos palabras, Ayato: significa un versículo (un pasaje del Corán) y Lah significa Dios. Así que es un pseudónimo que tiene sentido de “milagro”, “la razón”, la “verdad”.

⁴⁹¹ Welayat, se deriva de la palabra Wilaya, que significa representante de dios, referencia a una persona que goza de características especiales que le hacen un Wali, al Fakih es el experto en la jurisprudencia islámica. En este caso en Irán se considera que el líder supremo un Wali.

⁴⁹² Sin embargo, en el chiismo existen muchas corrientes religiosas y ideologías,—no existen grandes diferencias entre sí— lo que hace que el poder en Irán esté marcado por la influencia del pensamiento religioso de los líderes (sobre todo del Líder Supremo). De hecho, el actual líder supremo Ayatolah Khameneies partidario de una corriente que opta por la interpretación esotérica de los textos sagrados (el ex Líder Supremo Ayatolah Jomeini pertenecía a otra corriente que era más moderada), consideran que la razón y la fe son incompatibles. Por otra parte, el ex presidente de gobierno Ahmadinajad está influenciado por el mesianismo del clérigo y miembro de la Asamblea de los Expertos Ayatolah Muhammad Taki Mesbah Yazdi, y de Ayatolah Ahmad Jannati presidente del Consejo de los Guardianes, fundadores de la escuela Haghani (pensamiento radical que legitima el uso del arma nuclear), reputados por ser adeptos de una práctica (Al Estikhara) que consiste en buscar el consejo de Alah (Dios) antes de tomar cualquier decisión. KHALAJI, M, “Apocalyptic Politics. On the Rationality of Iranian Policy”, *The Washington Institute for Near East Policy*, 2008.

Supremo para dar la oportunidad de gobernar a esta nueva generación⁴⁹³. En realidad, no era un cambio de régimen sino un giro hacia una política más nacionalista.

Mientras que el actual Presidente del Estado, Hassan Rohani, supone desde su llegada al cargo en 2013 otro cambio de política o, mejor dicho, el retorno al sistema principal. Rohani es un clérigo, y representa la versión rigorista y fiel al poder. Su referencia o “fuente de tradición” es el guía espiritual de la revolución islámica Rouhollah Mousavi Jomeini. Rohani no es un ideólogo rígido -incluso en temas que afectan al Islam-, por lo que se puede considerar que sigue un pensamiento religioso más moderado o flexible, en comparación con Ahmadinajad⁴⁹⁴.

Hassan Rohani es considerado un hombre de Estado, ya no sólo por su dilatada carrera dentro del *establishment* político en Teherán⁴⁹⁵, sino también por la buena relación que mantiene con el Líder Supremo. A lo largo de los años ha ocupado diversos puestos en las instituciones estatales, conoce bien el régimen y es persona de confianza del Líder Supremo y del Consejo de los Guardianes. El Líder supremo le designó para ser su representante dentro del Consejo Supremo de la Seguridad Nacional (la institución encargada del programa nuclear), así como miembro de la Asamblea de Expertos y del

⁴⁹³ HOURCADE, B, “La prise du pouvoir par les Gardiens de la révolution: retour au passé ou perspective d’ouverture?” *La revue Internationale et Stratégique, Institut de Relations International et Stratégique (IRIS)*, n°70, 2008, pp.71-75; y para mayor profundidad véase ZACCARA, Luciano, *La política exterior de Irán, de Jomeini a Ahmadineyad (1979-2009): un análisis de la composición de las élites y unidades de decisión*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2010.

⁴⁹⁴ Conviene recordar que tanto Ahmadinajad como el nuevo presidente Rohani son adeptos de una forma chiita que ve en el Imam (palabra que se refiere al Líder Supremo en sentido de líder) una fuente de poder sobrenatural. Evocan regularmente la inminente vuelta de Al Mahdi. Cabe destacar que algunos adeptos de este pensamiento consideran que son “soldados de Al Mahdi”. Algunas publicaciones recientes evocan hasta vínculos entre el uso del arma nuclear y el retorno de Al Mahdi, consideran que Al Mahdi volverá cuando el mundo esté arruinado con guerras, desorden,... (Según el islam se trata del fin del mundo, de las grandes señales de los últimos días y por consiguiente de la aparición de Al Mahdi). En los últimos años los expertos observan una resurgencia de prácticas religiosas tradicionales más extremistas en detrimento de la oficial.

Le llaman Al Mahdi; el hombre previsto. En el Islam, se evoca la aparición de una persona que va a luchar para el Islam en el mundo. Se cree que esta persona es persa.

THIEBAUNT, A K, “L'Iran entre sanctions, destructions et négociations”, *La Revue internationale et stratégique*, n° 70, París, 2008, p. 82-83.

⁴⁹⁵ Prueba de su larga trayectoria política Rohani ha sido miembro del parlamento desde su instauración tras la Revolución de 1979 hasta el año 2000. Además, sirvió como secretario del Consejo Supremo de la Seguridad Nacional durante las presidencias reformistas de Rafsanyani entre los años 1989 a 1997 y su sucesor, Jatamí, desde 1997 hasta 2005, cargo que le habilitó para ser el negociador jefe del programa nuclear iraní entre el año 2003 al 2005, en cuyo periodo negoció una suspensión temporal del proceso de enriquecimiento de uranio dentro del Acuerdo de Sa'dabad con Alemania, Francia y Gran Bretaña en el formato de negociación EU. Tampoco debe olvidarse que durante la Guerra entre Irán e Irak (1980-1988) ocupó el cargo de subcomandante en jefe de las Fuerzas Armadas iraníes, fue miembro del Alto Consejo de Defensa y estuvo al frente de la defensa aérea iraní.

Consejo de Discernimiento del interés del Estado⁴⁹⁶, lo que hizo que acaparara más poder que el Presidente anterior. Cabe destacar, en este sentido, que H. Rohani fue además jefe del equipo negociador del programa nuclear durante el mandato del Presidente Muhammad Jatamí (1997-2005)⁴⁹⁷.

Más allá de estas circunstancias políticas, subsiste un puro interés de estado y una “raison d’etre”, que Irán defiende desde siempre bajo sus distintos mandatarios. De hecho, este país empezó su programa nuclear ya con el Shah Pahlavi, antes de la revolución de los Ayatolas. Hasta la llegada al poder del conservador Mahmud Ahmadinajad en 2005, el régimen iraní seguía una dinámica de cierta modernización, especialmente bajo el impulso del Presidente Jatamí.

Pero el mandato de Ahmadinajad (2005-2013) cambió esa política, con una línea ideológica más conservadora, y desarrolló una política claramente antiamericana y antijudía, dando apoyo activo a grupos radicales como Hizbulah en el Líbano y Hamas de Palestina, y enrocándose en el orgullo nacional para consolidar una posición iraní pro-nuclear. D

Cabe señalar que en los últimos cuatro años de mandato de Ahmadinajad, éste estuvo enfrentado con el Líder Supremo Alí Jamenei⁴⁹⁸: mientras que éste último lidera a quienes son más fieles a los principios de la Revolución de 1979, el grupo de Ahmadinajad era una élite política al margen de la aristocracia clerical que anteponía el nacionalismo a la ideología chií.

Con el actual Presidente Rohani no se han producido cambios profundos, al menos en las políticas exterior y de defensa, precisamente en el tema de su programa nuclear. Esto se debe sobre todo a que la decisión final en estas políticas descansa en el Líder Supremo Alí Jamenei, y en el Consejo de los Guardianes.

⁴⁹⁶ Órgano creado por el Ayatolah Jomeini, tiene la autoridad para mediar conflictos entre el parlamento y el Consejo de Guardianes. El Consejo de Discernimiento opera también, según la ley fundamental, como organismo consultivo del líder supremo, haciéndole uno de los cuerpos de gobierno de más alcance del país.

⁴⁹⁷ THOMAS, E, “From inner circle of Iran, a pragmatic victor”, *The New York Times*, 16.06.2013. Disponible en www.nytimes.com/2013/06/17/world/middleeast/from-irans-inner-circle-a-pragmaticvictor.html (consultado el 20 de julio de 2013).

⁴⁹⁸ Esta lucha interna entre las dos facciones se mostró públicamente y de forma oficial en abril de 2011 cuando Ahmadinajad forzó la dimisión del ministro de Inteligencia y Seguridad Nacional (VEVAK), Heydar Moslehi. Éste fue restituido de nuevo por Khamenei, quien no fue consultado ante tal decisión teniendo la potestad de aceptar o rechazar la decisión presidencial.

En este sentido, en las últimas elecciones presidenciales de junio 2013 casi todos los candidatos eran conservadores. Además, H. Rohani, una vez elegido, sabía que no puede enfrentarse con el potente aparato de los Guardianes de la revolución, ni tampoco con los conservadores para no suscitar su hostilidad. De hecho, él mismo se considera un conservador moderado apoyado por los reformistas, y ciertamente las diferencias ideológicas entre ambos grupos son poco claras en Irán.

A ello se añade un elemento decisivo en nuestro objeto de estudio: ninguna facción política iraní cuestiona el derecho legítimo de Irán a desarrollar su programa nuclear y al enriquecimiento de uranio. Así, la doble asunción de que Irán tiene derecho a acceder a la tecnología nuclear y que ésta es necesaria para el desarrollo del país es compartida por las élites iraníes, incluso desde antes de la Revolución de 1979.

En principio, Rohani ha probado una estrategia más moderada sobre el programa nuclear que la de su antecesor en el cargo. En efecto, Rohani criticaba la política de Ahmadinajad en dos aspectos trascendentes en la política exterior de Irán: primero, la viabilidad de la “economía de resistencia”⁴⁹⁹; y segundo, la capacidad y enfoque negociador para evitar las sanciones internacionales hacia el programa nuclear iraní⁵⁰⁰.

Rohani, cuando era el responsable de la negociación del programa nuclear durante la etapa de gobierno del Presidente reformista Jatamí (1997-2005), ya firmó entonces un acuerdo para suspender el proceso de enriquecimiento de uranio en 2004⁵⁰¹. Y ahora Rohani defiende una mayor moderación en el tema nuclear –con un programa más transparente–, la recuperación de la economía iraní, y la reconciliación con el mundo exterior mediante la recuperación de la confianza mutua entre Irán y las potencias

⁴⁹⁹ Una economía basada en el intento de diversificar la economía y el sector productivo iraní para hacerlo autosuficiente frente a las sanciones internacionales impuestas.

⁵⁰⁰ ZAHRA, H, MARCUS, G, “Presidential hopefuls clash on Iranian nuclear policy”, *Reuters* 07.06.2013, disponible en www.reuters.com/article/2013/06/07/us-iran-election. Fecha de la consulta 22.06.2013.

⁵⁰¹ El 14 de noviembre de 2004 el jefe negociador iraní, Hasan Rohani, anunció una suspensión voluntaria y temporal del programa iraní de enriquecimiento de uranio, tras llegar al denominado Acuerdo de París, entre Irán y el grupo de la Unión Europea (EU-3), representado por Francia, Reino Unido y Alemania. En dicho Acuerdo ambas partes confirmaban sus compromisos con el TNP: en el caso de Irán, éste se comprometía a continuar aplicando el Protocolo Adicional, aunque no lo había ratificado y a suspender voluntariamente el proceso de enriquecimiento de uranio, como medida de confianza; por su parte, el grupo EU-3 reconocía que Irán lo cumplía no como obligación legalmente exigible (por lo que se entiende que era más bien un compromiso político). También ambas partes convenía abrir un proceso de negociaciones con el fin de llegar a un acuerdo final. Véase SAINZ DE LA PEÑA, José Antonio, “La negociación con Irán sobre la cuestión nuclear”, *UNISCI Discussion Papers*, n° 29, Madrid, 2012, p. 9.

internacionales, sin olvidar que los objetivos principales siguen siendo la defensa de la integridad territorial y de la supervivencia del régimen⁵⁰².

De hecho, Rohani ha formado un equipo diplomático con experiencia en este ámbito, y les ha otorgado importantes puestos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Organismo iraní de la energía atómica, y representante de Irán ante el OIEA. Además Rohani traspasó el asunto nuclear del Consejo Supremo de la Seguridad Nacional al Ministerio de Asuntos Exteriores⁵⁰³.

Con estos cambios, parece que el actual Presidente de Irán quiere reducir el margen de maniobra de los ultras del régimen, hostiles a todo acuerdo con la comunidad internacional. Sin embargo, estos objetivos son grandes desafíos para Rohani. La política de aperturismo que quiere entablar con Estados Unidos se choca con el recelo del Líder Supremo y la política del anterior Presidente, quienes veían a la potencia norteamericana como un enemigo no fiable que sólo busca un cambio de régimen en Irán⁵⁰⁴. El nuevo Presidente puede correr el riesgo de fracasar en su aperturismo hacia Occidente por toparse con la realidad de la compleja maquinaria política iraní⁵⁰⁵.

En suma, tanto los reformistas como los conservadores tienen claro que el programa nuclear en sí no es un tema sometido a discusión, sino que lo que se discute son las medidas y el modo de tratamiento de este asunto, junto a las sanciones internacionales y su impacto en la economía y la política exterior. En este contexto, el mismo Rohani declaró en 2004, cuando era responsable en el comité negociador de Irán: “Mientras negociábamos con los europeos en Teherán, instalábamos piezas en Isfahán. Al crear esta atmósfera de calma, fuimos capaces de completar el trabajo ahí”⁵⁰⁶. Eso sí, mientras que los conservadores -con el apoyo del Líder Supremo- mantuvieron una política más

⁵⁰² “Iran vote: Rouhani vows transparency on nuclear issue”. *BBC*, 17 junio 2013.

⁵⁰³ Además, ha nombrado a Mohamed Forouzandeh, un antiguo ministro de defensa de la época de Jatamí, a la cabeza del citado Consejo Supremo de Seguridad Nacional. Vid. “Iran’s Rouhani shifts responsibility for nuclear talks”. *BBC*, 5 septiembre 2013.

⁵⁰⁴ Declaración extraída de R. JASON, en WARRICK, J., “Moderate cleric Hassan Rouhani wins Iran’s presidential vote”, *The Washington Post*, 15.06.2013, disponible en www.washingtonpost.com/world/iranians-await-presidential-election-results-following-extension-ofpolling-hours/2013/06/15/3800c276-d593-11e2-a73e-826d299ff459_story.html (página consultada el 23 de junio de 2013).

⁵⁰⁵ SERVITJA ROCA, Xavier, “El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento Opinión nº 61/2013, Madrid, 2 de julio de 2013, pp.10-17.

⁵⁰⁶ SHALEV, C, “Rowhani’s surprise election in Tehran could resuscitate Obama’s speech in Cairo”, *Haaretz* 17.06.2012, disponible en www.haaretz.com/news/middle-east/rowhani-s-surprise-election-in-tehran-could-resuscitate-obama-s-speech-in-cairo-1.530198 (consultada el 23 de junio de 2013).

extremista, el Presidente Rohani ha pretendido rebajar las sanciones internacionales mediante la diplomacia⁵⁰⁷.

No hay que olvidar que el programa nuclear iraní no se detuvo con la llegada de Rohani a la Presidencia, lo que viene a apoyar la hipótesis de que su elección fue sólo una estrategia del régimen que ganar tiempo y avanzar en su programa nuclear⁵⁰⁸. Cabe señalar que a pesar del acuerdo alcanzado el 14 de julio de 2015 entre el Grupo 5+1 e Irán es pronto para hacer una evaluación sólida de la nueva política iraní y su programa nuclear, en este sentido resultará imprescindible estudiar los futuros informes del OIEA para ver el cumplimiento del Gobierno iraní con las disposiciones del acuerdo. Estudiaremos más adelante este acuerdo en sus diferentes aspectos.

1.2. El programa nuclear iraní ante la dialéctica del liderazgo regional y de la conservación del régimen

Para Irán el desarrollo de un programa nuclear es más que cuestión de supervivencia, es la suma de todas las motivaciones; supone a la vez búsqueda de prestigio, afirmación de la identidad nacional, fuerza de disuasión, fortalecimiento del poder en la escena política interior, independencia política, trato igual con Occidente, y sobre todo el liderazgo regional.

Principalmente, Irán está tratando de constituirse en un interlocutor fuerte, un líder regional. El régimen de los Ayatolas ha querido imponer sus propias reglas de juego en esta región beneficiándose de su influencia religiosa, capacidad de penetración política, recursos energéticos y capacidad militar nuclear⁵⁰⁹. Las aspiraciones hegemónicas iraníes no se limitan a las élites políticas, sino que se extienden a lo largo y ancho de una sociedad profundamente nacionalista y que ve a sí misma heredera del esplendor de siglos pasados. Esta mentalidad deja sospechar la intención de Irán de adquirir armas nucleares.

Al mismo tiempo, el régimen de los Ayatolas está convencido de que la supervivencia del legado chiita y de su sistema político depende mucho de conjurar las máximas

⁵⁰⁷ TRAUB, J, "Time to be bold". *Foreign Policy Magazine*, 12 julio 2013.

⁵⁰⁸ ROUPPERT, Béangère, « Le programme nucléaire iranien : Rétrospectives sur les accords conclus avec l'AIEA et le « P5+1 », *Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité (GRIP)*, Rpport du GRIP, Bruxelles, 2/2014, p.9.

⁵⁰⁹ DELPECH, T, *Le Grand perturbateur. Réflexions sur la question iranienne*, París, Grasset, 2007, p.191.

Mapa 7: Mapa político de Irán

Fuente: *Mapa Político del Suroeste Asiático del 2000/Atlas del Mundo*, en Central Intelligence Agency.

⁵¹⁰ Ver le rappel dans. RICHARD, Y, *l'Iran. Naissance d'une république islamique*, Paris, La Martinière, 2006.

⁵¹²CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, “Irán: tecnología y psicología colectiva”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento de Opinión 96/2012, Madrid, 27 de diciembre 2012, pp. 8-9.

Así, el objetivo era poseer una fuerza de disuasión nuclear para afrontar cualquier posible ataque o amenaza del exterior, y garantizarle cierta libertad en la adopción de decisiones internacionales con la intención de posicionarse como líder regional.

El desiderátum de liderazgo regional se ha alimentado por varios factores: en primer lugar, la ubicación estratégica de Irán en la rica zona petrolera del Golfo Pérsico y en la cuenca del Mar Caspio puede permitir a un Irán con “capacidad nuclear” fortalecer su hegemonía en el estratégico sector energético a nivel regional e internacional⁵¹³.

Estas regiones adyacentes forman una “elipse energética”, que contiene más del 70 % de las reservas petroleras y un 40% de las de gas natural⁵¹⁴. Como HANSON ha explicado:

“Lo cierto es que con unos cuantos misiles nucleares Irán sabe que podría dictar el escenario estratégico del Golfo Pérsico intimidando a los jeques del Golfo en materia de disputas fronterizas y producción de petróleo, y reclamando la dirección en la lucha islamista contra Israel. “Una bomba persa” logra prestigio nacional”⁵¹⁵.

En segundo término, la estabilidad regional en el Golfo Pérsico de los años 80 se ha fundamentado en la doctrina del equilibrio entre Irán e Irak en una guerra sin vencederos ni vencidos⁵¹⁶. Sin embargo, dicho equilibrio se tambaleó en 1990 cuando el entonces Presidente iraquí Saddam Hussein lanzó su agresión contra Kuwait; la posterior expulsión de las tropas ocupantes iraquíes por parte de la coalición internacional previamente autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas -Resolución 678 (1990) de 29 de noviembre de 1990- supuso un duro golpe para Bagdad en favor del régimen de Teherán⁵¹⁷. De hecho, la división entre los Estados árabes a raíz de esta

⁵¹³ Irán es el cuarto productor del petróleo de la OPEP y el segundo en reservas de gas natural. Sus recursos energéticos le ofrecen una influencia sobre la economía de muchos países.

⁵¹⁴ BAUCHARD, Denis, THERME, Clément, “L'Iran, une puissance énergétique (ré)-émergente”, *Institut Français des Relations Internationales*, Note de l'IFRI, Paris, septembre 2007, p.5.

⁵¹⁵ HANSON, D, “El alacrán nuclear de Irán”, *Grupo de Estudios Estratégicos*, n 1053, 28 de junio 2006, p.2 en. www.gees.org/pdf/2667/ (consultado el 9 de octubre de 2013).

⁵¹⁶ Iraq desarrolló en los años 80 un programa nuclear clandestino con fines militares, que fue paralizado en 1982 por un ataque aéreo israelí sobre el reactor nuclear de Osirak. Tras la guerra del Golfo en 1991, el programa nuclear iraquí fue desmantelado. LARA FERNÁNDEZ, Belén, «El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona», en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Boletín de información*, nº 292, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.7-15.

⁵¹⁷ Sobre este conflicto pueden consultarse, por ejemplo, REMIRO BROTONS, Antonio, "La crisis del Golfo y el nuevo orden internacional", en *Política Exterior*, vol. 4, nº 17, 1990, pp. 90-109; BARBÉ, Esther, "La dimensión mediterránea de la Guerra del Golfo", en *Tiempo de Paz*, nº19-20, 1991, pp. 57-60; DASTIS QUECEDO, Alfonso, "El uso de la fuerza armada en el Golfo: una justificación jurídica", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.43, nº1, 1991, pp. 109-116; ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, "Réplica: cuestiones de legalidad en las acciones armadas contra Irak", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.43, nº1, 1991, pp. 117-122; MANGAS MARTÍN, Araceli,

guerra favoreció el ascenso de Irán como única potencia regional. Además, el embargo internacional impuesto a Irak durante los años noventa –a partir de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad, de 3 de abril de 1991⁵¹⁸–, llevó a una expansión económica de Irán.

Más tarde, la invasión de Irak dirigida por Estados Unidos (en 2003) volvió a deshacer el equilibrio⁵¹⁹. El Estado iraní ha visto desaparecer a dos de sus tradicionales enemigos, el régimen de Saddam Hussein y los talibanes de Afganistán -aliados de Arabia Saudí-⁵²⁰. Esta nueva realidad favoreció la emergencia de los chiíes en Irak. Asimismo, la guerra contra el terrorismo internacional impulsada por Estados Unidos ha aumentado el valor geoestratégico de Irán en Oriente Medio.

Sin embargo, la hegemonía regional no se puede alcanzar sin hacer frente a las amenazas que la rodean. Irán tiene la sensación de estar rodeada por Israel, Estados Unidos y sus aliados sunitas pro-occidentales, que según su percepción estarían tratando de provocar un cambio de régimen en Persia. De hecho, la política exterior iraní, así como su programa nuclear, están dirigidos a contrarrestar esas amenazas, tal y como ha explicado LARA FERNÁNDEZ:

“La estrategia defensiva de Irán está planificada para preservar el régimen de los Ayatolas en función de las percepciones de amenaza y de sus aspiraciones políticas regionales. En este contexto se refuerza la ambición por poseer armamento nuclear como única arma adecuada para mantener sus objetivos estratégicos, capaz de equilibrar la presión de sus vecinos y como una herramienta de alto valor disuasorio frente a Estados Unidos e Israel”⁵²¹.

"Normas internacionales y objetivos militares en la guerra del Golfo Pérsico", *Tiempo de Paz*, nº19-20, 1991, pp. 24-30; DUPUY, P-M., "Après la Guerre du Golfe...", *RGDIP*, vol.95, nº3, 1991, pp. 621-637; MARINO MENÉNDEZ, Fernando, *La acción de la Comunidad Europea y de los Estados miembros en la "crisis del Golfo"*, Granada, 1991; MILLÁN MORO, Lucía, *La Comunidad Europea ante el conflicto del Golfo*, Valladolid, 1993; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Luis Ignacio, "La invasión de Kuwait por Irak y la acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas", en *Cursos de Derecho internacional de Vitoria-Gasteiz 1991*, Servicio editorial de la UPV-EHU, Bilbao, 1992, pp. 15-60; ACOSTA ESTÉVEZ, José Benito, *La Crisis de Irak-Kuwait. Responsabilidad de Irak y respuesta internacional*, PPU, Barcelona, 1994.

⁵¹⁸ Véase verbigracia AZNAR GÓMEZ, Mariano J., *Responsabilidad internacional del Estado y acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2000, pp.147-152.

⁵¹⁹ Esta invasión fue una agresión ilícita, no autorizada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Véase REMIRO BROTONS, Antonio, "Guerras del Nuevo Orden: Irak, la agresión de los democráticos señores", en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2003*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004, pp. 17-53.

⁵²⁰ A través la historia la relación entre Irán y Afganistán está marcada por la desconfianza. El principal objetivo de Teherán en Afganistán es la búsqueda de la estabilidad. Irán afronta las masas de refugiados que huyen de los talibanes.

⁵²¹ LARA FERNÁNDEZ, Belén, *op.cit.*, p. 7.

En primer lugar, siendo un país persa y de población mayoritaria chií, Irán se ve relativamente solitario y amenazado -aunque cuente con algunas alianzas coyunturales- por los países árabes con su ideología religiosa suni y sus ambiciones de liderazgo regional, sobre todo procedentes de Arabia Saudí y Egipto. En este orden de ideas, la ideología de Jomeini venía a fortalecer las ambiciones nacionalistas y de liderazgo iraní a través la exportación de su modelo revolucionario y chiita al resto del mundo musulmán⁵²².

De hecho, en los últimos años el pensamiento chiita se ha extendido en muchos países árabes, lo que molesta mucho a los dirigentes sunitas, porque sus sistemas de gobierno también se legitiman a partir de su pensamiento religioso y legado islámico –en este caso sunita-. Esta situación aumentó la tensión y el antagonismo entre Irán y los países árabes, muy en particular Arabia Saudí, símbolo del sunismo en el mundo árabe y otro candidato al liderazgo regional⁵²³. Como AMIRAH FERNÁNDEZ ha subrayado,

“La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, acrecentada tras el triunfo de la Revolución Islámica, tiene sus orígenes en la competición entre ambos países para aumentar su influencia, tanto económica como militar, pero sobre todo como dos países que exportan versiones del islam diferentes entre sí y que ambos se presentan ante el mundo musulmán como defensores de la religión”⁵²⁴.

La rivalidad entre sunismo y chiismo se remonta a siglos atrás, con profundas divisiones históricas que alimentan la desconfianza mutua⁵²⁵. Es una rivalidad de origen político y de poder más que un conflicto religioso. Con el paso del tiempo, los intereses políticos hicieron que las dos corrientes se alejaran cada vez más, convirtiendo el desacuerdo ideológico y político en un claro antagonismo:

“El triunfo de la Revolución Islámica en 1979 afectó profundamente a la política exterior de Irán. La ideología del régimen teocrático que estableció Jomeini tenía como elemento central la lucha contra la opresión y la tiranía, en línea con la tradición política de los chiíes, que han sido tradicionalmente una minoría reprimida por el poder mayoritario suni y, con frecuencia, árabe. Vista así, la Revolución Islámica era presentada como una lucha entre el bien y el mal, cuyos

⁵²² Tras su llegada al poder en el año 1979, Jomeini alentó al resto de países del Golfo a seguir el ejemplo de Irán y a hacer sus propias revoluciones islámicas para deshacerse de sus reyes y emires.

⁵²³ TERTRAIS, Bruno, en “Les limites de la dissuasion...”, *op.cit.*, p. 20.

⁵²⁴ AMIRAH FERNANDEZ, Haizam, “La política regional de Irán: Entre las aspiraciones hegemónicas, la ideología y el pragmatismo», en Centro superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), *Irán como pivote regional*, Documento de Seguridad y Defensa, Ministerio de Defensa, n° 35, Madrid, 2010, pp.49-50. Cabe destacar en este sentido que el Consejo de Cooperación del Golfo fue creado en mayo de 1981 como respuesta de los países árabes del Golfo -Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar- a las ambiciones regionales de Irán, entre otros motivos.

⁵²⁵ El creciente chiita describe el nexo de unión entre Irán, Siria y la milicia libanesa Hizbulah, al que se ha unido más recientemente el gobierno central de Irak. Por su lado, el arco sunita se extiende desde Mali a través de Libia, Egipto, Jordania, sur de Siria, Irak occidental y las monarquías del golfo

objetivos eran la liberación primero de la población iraní de la tiranía del shah como agente de las potencias externas, y después de las poblaciones musulmanas de la dominación de dirigentes tachados de herejes y al servicio de los intereses occidentales”⁵²⁶.

En segundo lugar, la creciente presencia militar estadounidense en la región ha dejado el territorio iraní rodeado por una panoplia de bases militares norteamericanas, que pueden servir de plataforma para desplegar una fuerza suficiente como para derrotar al régimen iraní en una hipotética confrontación⁵²⁷. En este contexto, el régimen de Teherán se ha sentido tentado por la oportunidad de poseer armas nucleares como única estrategia que le puede resultar útil para disuadir a Estados Unidos. En efecto, éste considera que un Irán con capacidad nuclear militar reduce su propia influencia en la región. Además, el programa nuclear iraní supone para Estados Unidos una seria amenaza al futuro del TNP, pues fomenta la aparición de otros programas nucleares en la zona.

Mapa 8: Las bases militares de Estados Unidos que rodean a Irán



Fuente: *Center for Research on Globalization*, en www.globalresearch.ca/la-red-mundial-de-bases-militares-de-los-estados-unidos/21173.

⁵²⁶ AMIRAH FERNANDEZ, Haizam, *op.cit.*, p. 47.

⁵²⁷ Estados Unidos tiene bases militares en Afganistán, Arabia Saudí, Azerbaiyán, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Kuwait, Omán, Pakistán, Qatar, Turquía y Uzbekistán, además de fuerzas aéreas y navales en el Índico, en el Golfo Pérsico y en el Mar Mediterráneo.

En tercer lugar, el régimen de los Ayatolas se presenta como el defensor de las causas musulmanas. Para ello, no cesa de mostrar su preocupación y oposición a la ocupación israelí de los territorios palestinos, muestra contantemente su rechazo a la normalización de las relaciones entre Israel y los países árabes, y cuestiona la ocupación israelí de los Altos del Golán -reivindicados por Siria-⁵²⁸.

Irán considera que Israel es un elemento ajeno en la región, y que está al servicio de los proyectos imperialistas de Estados Unidos. Desde este punto de vista, la consecución de armamento nuclear permitiría al régimen de Teherán obtener el equilibrio con la fuerza nuclear de Israel⁵²⁹. La actitud de Irán hacia Israel está enraizada en el sentimiento religioso, en la identificación del problema palestino y en la oposición a Israel y sus políticas. Para el régimen de Teherán, el judaísmo es una religión y no una nacionalidad; por consiguiente, los judíos no tienen el derecho de construir un Estado en Oriente Medio ni erigir su capital en Jerusalén.

Por su parte, Israel tiene especial interés en ser el único Estado nuclear de la región, y para ello no ha dudado en atacar instalaciones tanto en Irak como en Siria que pudieran servir a sus vecinos para llevar a cabo un programa militar nuclear⁵³⁰.

Por último, entre las amenazas que percibe Irán a su soberanía, destaca también el riesgo latente de las minorías separatistas, los kurdos y los baluchis, asentadas en las fronteras con Irak y Turquía -los kurdos, y con Pakistán y Afganistán -los baluchis-⁵³¹.

⁵²⁸ El único país de Oriente Próximo con el que Irán mantiene una alianza es Siria, aunque ésta es el resultado de la necesidad de respaldo mutuo entre los dos países y no tanto de una visión compartida de sus realidades nacionales y regionales. Las relaciones entre Irán y Siria se pueden describir como una alianza de conveniencia frente a unos temores compartidos, aunque en apariencia: AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, *op.cit.*, p. 54.

⁵²⁹ Israel sigue manteniendo hasta hoy en día la estrategia lanzada por Menahem Begin, Presidente del gobierno israelí elegido en 1977. Se conoce como "Doctrina Begin" la idea lanzada de que Israel no debe permitir nunca la emergencia de otro Estado nuclear a su lado, dicha suposición es considerada una amenaza a la existencia de Israel: COHEN, S, "Israël et Iran: La bombe ou le bombardement ?", *Centre d'Etudes et de Recherches International, (CERI)/ Sciences Po Paris*, 2010, pp. 11-113.

⁵³⁰ En el año 1981, la aviación israelí bombardeó y destruyó el reactor atómico que Irak estaba construyendo en Osirak a 18 kilómetros de Bagdad. Ver por ejemplo BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, « Análisis geopolítico de la proliferación », en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación, Documento de Seguridad y Defensa*, nº 27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp.13-21.

⁵³¹ Los kurdos en Irán suman 4 millones de personas . Viven en las zonas fronterizas con Irak y Turquía. Mientras que se estima que viven en Irán otros 4 millones de Baluchis en las zonas fraternizas con Pakistán y Afganistán. LORENTZ, J., *The Historical Dictionary of Iran*, 1995, p.172.

Además, otro motivo que puede empujar a Irán a seguir con su hipotético programa nuclear militar puede ser la ausencia de intervención militar extranjera en aquellos Estados que desarrollaron armas nucleares tras la firma del TNP en 1968. Esta realidad acreditó la idea de que Irán tampoco sufriría una intervención exterior para impedir el desarrollo de su programa nuclear. Así, el caso de Corea del Norte pudo convencer a Irán de que, sólo dotándose de esta clase de bomba, puede evitar padecer el mismo destino de sus vecinos Irak y Afganistán. Cabe recordar en este sentido que el Estado de Irán se encuentra rodeado de vecinos más o menos próximos dotados de armamento atómico, como Israel, Pakistán, India, Rusia y China. Además, Pakistán, India e Israel son Estados nucleares ilegales -fuera del TNP- y sin embargo parecen haber sido admitidos en el “club nuclear”⁵³².

2. LA CONTROVERSIA SUSCITADA POR LA ESTRATEGIA NUCLEAR IRANÍ: ¿UN PROGRAMA CIVIL O MILITAR?

2.1. La evolución del programa nuclear y de misiles de Irán

Este programa destaca por su carácter especial, pues se trata de un Estado Parte del Tratado de No Proliferación, y sin embargo, su opacidad, falta de transparencia y nula voluntad de cooperación durante años levantaron las sospechas de la comunidad internacional sobre si realmente tenía un carácter exclusivamente civil y pacífico, como alegaban las autoridades iraníes. Este programa representaba claramente la problemática que explicamos antes sobre el nivel o umbral alcanzado de enriquecimiento de uranio, para juzgar si se ha pasado la frontera de lo pacífico a lo militar.

El programa nuclear iraní no es producto del régimen fundamentalista que se instaló en el país con la Revolución que protagonizó Jomeini en 1979. El comienzo del asunto nuclear del Irán se remonta a 1957, cuando el Shah Reza Pahlavi estableció un ambicioso programa nuclear civil en el marco del programa “Átomos para la Paz”, impulsado por el Presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower⁵³³.

El 1 de julio de 1968 Irán firmó el Tratado de No Proliferación, ratificándolo el 5 de marzo de 1970. Este Tratado permitió al Gobierno de Teherán desarrollar legítimamente

⁵³² IBÁÑEZ, Fernando, “El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios”, *Relaciones Internacionales GERI UAM*, n°16, Madrid, 2011, pp. 140-143.

⁵³³ GERE, F., *op.cit.*, pp. 71-73.

energía nuclear para usos civiles y adquirir los materiales, equipos y tecnologías necesarias para el mismo, supeditando su investigación a las salvaguardias del OIEA.

En este marco, el Shah suscribió contratos con Francia y Alemania en orden a suministrar al país 23 reactores, con el objetivo declarado de obtener 23.000 MW de electricidad procedente de la energía nuclear⁵³⁴. Así, en 1972 Irán acordó con las compañías alemanas Siemens y Krafwerke la construcción de una central atómica en Darquin, en el norte del Golfo Pérsico, cerca de la frontera kuwaito-iraki⁵³⁵.

Al triunfar la Revolución Islámica en 1979, tales empresas alemanas se retiraron, dejando incompleta la planta. Al llegar el nuevo Líder Supremo Jomeini al poder en 1979, había seis reactores casi en funcionamiento, pero el nuevo Líder decidió cancelar esos contratos internacionales y abandonar el programa nuclear, al considerar que esta ciencia era occidental y anti-islámica⁵³⁶.

Finalizada la guerra con Irak, el Gobierno del Presidente Rafsanjani (1989-1997)⁵³⁷ reanudó el programa atómico nacional con la reconstrucción de la planta nuclear de Bushehr, y Rusia, China y Argentina⁵³⁸ fueron los principales proveedores de tecnología ante el rechazo de los países occidentales y Japón⁵³⁹.

A partir de 1987, Irán firmó con la agencia pakistaní de energía atómica un primer acuerdo de cooperación en capacitación técnica, a pesar de sus desavenencias ideológicas, los intereses económicos jugaron un papel importante (Volveremos a tratar este tema más adelante)⁵⁴⁰.

⁵³⁴ ZACCARA, Luciano, "Irán y la cuestión nuclear", *Política Exterior*, nº 109, enero/febrero de 2006, pp. 119-121.

⁵³⁵ GERE, F., *op.cit.*, p.72.

⁵³⁶ ZACCARA, L., *op.cit.*, p.117.

⁵³⁷ Rafsanjani estableció una política para incentivar la investigación científica nacional a través de ayudas económicas, haciendo también una llamada al espíritu patriótico de personas que se hallaban en el extranjero. Según la investigación llevada a cabo por Jack Boureston y Charles D. Ferguson, cerca de 100.000 expatriados regresaron a Irán. Posteriormente Ayatollah Muhammad Jatamí continuó con el enfoque educativo de Alí Abkar Hashemi Rafsanjani y aumentó el número de universidades, siendo la Universidad de Tecnología Amir Kabir, la Universidad de Teherán y la Universidad Técnica de Sharif parte de los centros del programa de formación Nuclear: OURESTON, B. JACK y FERGUSON, CHARLES, D. "Schooling Iran's atom squad", *Bulletin of the Atomic Scientists*, volumen 60, n. 3, mayo-junio 2004, pp. 31-35.

⁵³⁸ Argentina, ante la insistencia estadounidense, canceló la venta de un reactor experimental a Irán en 1992.

⁵³⁹ AHIMI, S M, "Iran's Nuclear Program," *Payvan's Iran News* en: www.payvand.com/news/03/oct/

⁵⁴⁰ GERE, F., *op.cit.*, p.75.

Finalmente, en 1995 Irán logró firmar un acuerdo con Rusia para concluir la obra⁵⁴¹, con las consiguientes protestas de Estados Unidos, quien argumentó que el Estado iraní es un gran productor de petróleo que no necesita instalaciones nucleares, al disponer de suficientes reservas para satisfacer su demanda energética, por lo que acusaba a Irán de pretender fabricar armas atómicas. En efecto, Estados Unidos promovió y aplicó sanciones económicas y políticas contra Irán, además de presionar periódicamente al Gobierno ruso para que desistiera de construir esa planta y suspendiera su cooperación nuclear con Irán⁵⁴².

Teherán defiende desde siempre que su programa nuclear persigue a largo plazo el desarrollo de un amplio programa nuclear civil, que tomaría como referencia el modelo japonés. Este programa de desarrollo nuclear implicaría el dominio técnico de todo el ciclo y, por lo tanto, supondría adquirir una “capacidad nuclear militar virtual”⁵⁴³. Además, según la posición oficial del régimen de los Ayatolas, las armas nucleares son ilegítimas según el Islam (haram), e Irán no las necesita para asegurar su defensa, gracias a la gran potencia de sus fuerzas convencionales y la determinación de su pueblo a defenderse de toda agresión⁵⁴⁴.

Sin embargo, existían indicios de que el programa nuclear iraní no pretendía solamente fines civiles, sino también militares. A medida que se descubrían nuevos detalles de este programa, Irán hacía lo posible para darle una cobertura de energía civil.

⁵⁴¹ La colaboración entre Rusia e Irán está basada sobre la Carta del OIEA que autorice a todos los Estados el derecho a la cooperación en el ámbito de la energía nuclear para usos civiles.

⁵⁴² Ley de Sanciones Irán-Libia (ILSA, en sus siglas en inglés), de 5 de agosto de 1996 (Public Law 104-172), por la que Estados Unidos sancionaría a cualquier país o compañía que invirtiera más de 40 millones de dólares anuales en la industria petrolera iraní, prohibía a las compañías estadounidenses invertir en los proyectos energéticos de Irán y Libia. Esta ley pasó a aplicarse sólo a Irán desde septiembre de 2006 hasta el 31 de diciembre de 2011 (con el remozado nombre de Ley de Sanciones a Irán, -ISA-, en U.S.C. capítulo 35, parágrafo 1701 y ss.). Vid. LOBE, J., “Estados Unidos: Clinton promulgó sanciones contra Irán y Libia”, en Inter Press Service. Agencia de Noticias, de 6 de agosto de 1996, en www.ipsnoticias.net/1996/08/estados-unidos-clinton-promulgo-sanciones-contra-iran-y-libia/ (consultado el 4 de marzo de 2014). Para la reconstrucción de la central nuclear de Bushehr, Irán solicitó inicialmente la ayuda de España y Alemania, pero ante la oposición de los Estados Unidos, renunciaron a colaborar. Esta decisión fue aprovechada por Rusia que firmó un contrato para la reconstrucción de esta central. Debido a su estado de destrucción, acordaron la construcción de una nueva central de agua a presión, PWR, de 915 megavatios eléctricos. Después de diversos retrasos en la carga del combustible de origen ruso, debidos a cuestiones económicas, actualmente está en vías de entrar en servicio. Vid. VELARDE PINACHO, Guillermo, “Proliferación de Armas Nucleares”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2011, pp. 63-65.

⁵⁴³ ALEXANDER, A, MILTON, H O, “The New Iranian Leadership”, *Praeger Security International*, 2008, p.119.

⁵⁴⁴ GERE, F., *op.cit.*, pp.55-56.

Como hemos explicado anteriormente, para crear electricidad se requiere un nivel entre el 3,5% y el 4% de enriquecimiento de uranio. Se puede llegar hasta el 20 % como mucho para otros usos científicos y tecnológicos. Sin embargo, al sobrepasar el porcentaje del 20%, empiezan a surgir sospechas. Tal grado de enriquecimiento resulta muy costoso económicamente, y no tendría justificación a menos que el objetivo sea lograr el 95% de enriquecimiento, porcentaje necesario para fabricar una cabeza nuclear. Por ello, superar el 20% de enriquecimiento es el punto de no retorno.

Mapa 9: Las instalaciones nucleares iraníes declaradas



Fuente: LARA FERNÁNDEZ, Belén, "El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), Boletín de información nº 292, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.

Además, la mera existencia de varias centrales nucleares en ese país lleva a plantearse varios interrogantes: ¿por qué buscaba Irán un alto nivel de enriquecimiento de uranio si el enriquecimiento al 3% es suficiente para una central nuclear civil clásica? ¿por qué disimulaba las importaciones de uranio cuando los inspectores del OIEA accedían a las instalaciones nucleares iraníes?

Más allá de las infracciones cometidas, la falta de transparencia con la que Irán ha desarrollado este programa en los últimos años, no queriendo proporcionar información

suficiente, ha alentado las sospechas en torno al mismo. Aunque en teoría es posible desarrollar este programa nuclear sin violar los límites establecidos por el TNP, su ejecución implicaría el cumplimiento completo del Acuerdo de Salvaguardias, pero no estaba siendo respetado por las autoridades iraníes⁵⁴⁵.

En este contexto descrito es en el que se inscriben las sospechas sobre el programa nuclear de Irán, y las dudas de que Teherán está desarrollando un programa nuclear militar secreto.

A finales de la década de los noventa, el gobierno iraní decidió construir nuevas centrales nucleares para fines pacíficos. Aunque no hay mucha información sobre estos proyectos, existía la idea de que además de la central de Bushehr en el sur de Isfahan, Irán tendría otras instalaciones nucleares que podrían haber quedado excluidas de las inspecciones de los agentes del OIEA.

Así se supuso que en 2000 empezó a construirse en Natanz una nueva planta de ultracentrifugadoras con tecnología y componentes suministrados, probablemente, por la red del científico pakistaní A.Q. Khan, según sus propias declaraciones⁵⁴⁶.

Asimismo, un grupo opositor al régimen iraní, denominado Comité Nacional de Resistencia Iraní presentó pruebas de la existencia de dos nuevas plantas de enriquecimiento de uranio en Natanz y otro reactor de agua pesada en Arak, que tendrían capacidad para producir plutonio⁵⁴⁷.

En junio de 2003, el entonces Director General del OIEA, Muhammad El-Baradei, presentó un informe en el Consejo de Gobernadores del Organismo, con la enumeración y descripción de las actividades clandestinas que en materia nuclear había venido desarrollando Irán, como la importación en 1991 de 1.800 kilogramos de distintos tipos de uranio, violando los acuerdos internacionales; además, El-Baradei reveló que Irán reconocía haber producido pequeñas cantidades de uranio altamente enriquecido⁵⁴⁸.

⁵⁴⁵ El Acuerdo de Salvaguardias entre Irán y el OIEA estaba en vigor desde el 15 de mayo de 1974; también Irán había firmado el Protocolo Adicional del TNP el 18 de diciembre de 2003, pero no había manifestado su consentimiento definitivo (ratificado). Asimismo, Irán firmó el 24 de septiembre de 1996 el Tratado de prohibición de ensayos nucleares, pero con tres declaraciones.

⁵⁴⁶ Véase el apartado 3.3.1 del Capítulo IV de este trabajo de investigación, *supra*.

⁵⁴⁷ GERE, F., *op.cit.*, pp.55-56. Puede que la revelación de este grupo fuera una estrategia iraní para demostrar al mundo de manera indirecta su capacidad de disuasión virtual, al igual que hizo Israel.

⁵⁴⁸ Mohammad El-Baradei, "Implementation of the NPT Saverd Agreement in the Islamic Republic of Iran", Informe del Director General del OIEA, 19 de junio de 2003, p.9, http://www.iaea.org/g/w/or/ldatom/Documents/Board/2003/go_v2003-40.pdf; JOLICOEUR, P. "L'Iran et la question nucléaire",

Asimismo, el OIEA confirmó que sus inspectores descubrieron componentes no declarados -pertenecientes a una avanzada centrifugadora para el enriquecimiento de uranio-, en la base militar de las fuerzas aéreas en Parchín, cerca de Teherán; y han constatado que Irán estaba construyendo túneles y depósitos subterráneos con el objetivo de almacenar diversos materiales y equipos atómicos, de los que tampoco habían informado⁵⁴⁹.

Por su parte, el mencionado científico nuclear paquistaní A.Q. Khan, a requerimiento de Estados Unidos, declaró haber vendido tecnología nuclear a Irán -además de a otros países-. Ante esta situación, aumentaron las sospechas internacionales sobre la verdadera naturaleza de las actividades nucleares iraníes⁵⁵⁰.

Ante estas acusaciones, las autoridades iraníes, si bien reconocieron que habían adquirido componentes en el mercado negro y que habían colaborado con el Gobierno de Pakistán y con el doctor Khan, declararon que el objetivo era la producción de uranio ligeramente enriquecido para sus futuras centrales nucleares de energía eléctrica, y para su reactor experimental; su programa era exclusivamente para uso civil, con la finalidad de preservar para el futuro sus reservas de petróleo⁵⁵¹.

En 2004 Irán permitió la visita de los inspectores internacionales del OIEA, y en enero de 2005 éstos declararon que, según los resultados preliminares de su inspección, no fueron encontrados materiales o equipos de doble uso militar y civil, aunque quedaban por confirmar los resultados de las muestras medioambientales; sin embargo, un mes después, Irán rechazó una nueva inspección de estas instalaciones, alegando no existir

Centre d'Etudes des Politiques Etrangères et de Sécurité (CEPES), Université de Montréal, vol 4, n 6, 2003, pp.1-3.

⁵⁴⁹ Irán justifica la existencia de instalaciones subterráneas por el temor de un ataque israelí a sus centrales nucleares.

⁵⁵⁰ Parece ser que esta relación con el doctor Khan había comenzado en el año 1987, cuando Pakistán e Irán llegaron a un acuerdo para compartir información sobre la puesta a punto de las ultra centrifugadoras para el enriquecimiento de uranio. Sin embargo, la cooperación de carácter científico entraría en un período de distanciamiento en el año 1996 provocado por las posturas divergentes que ambos países mantenían con respecto a los talibanes. Weapons of Mass Destruction. A. Q. Khan and Iran, en www.globalsecurity.org

⁵⁵¹ Los problemas con Irán favorecieron la constitución de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación, promovida en la primavera de 2003 por once países (Alemania, Australia, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Japón, Polonia, Portugal y Reino Unido) y que requería que se tomaran medidas para impedir el transporte por tierra, mar o aire de armas de destrucción masiva entre estados o entre éstos y entes no estatales. A la iniciativa se acabarían sumando dieciséis países, incluida Rusia.

justificación para una nueva visita, pues ya había facilitado el acceso de los inspectores por encima de sus obligaciones para mostrar la transparencia requerida⁵⁵².

No obstante, Irán reanudó las actividades de varias de sus centrales. Este paso sorprendió a las autoridades occidentales que anularon las negociaciones previstas para finales de agosto de 2005, y decidieron llevar el expediente nuclear de Irán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En este sentido, el Director General del OIEA publicó en noviembre de 2005 su informe sobre las actividades nucleares de Irán, que sería estudiado por el Consejo de Gobernadores de dicho organismo internacional⁵⁵³. El resultado confirma que Irán había violado en el pasado sus obligaciones establecidas por su Acuerdo de Salvaguardias.

Un año más tarde Irán confirmó oficialmente que había reanudado las actividades nucleares en Natanz, mientras que su entonces Presidente M. Ahmadinajad indicaba que el combustible producido tenía un 3,5% de enriquecimiento.

El Director General del OIEA hizo público desde enero de 2006 varios alarmantes informes que sugerían que Irán estaba trabajando en el diseño de cabezas nucleares como parte de un programa secreto conocido bajo el nombre clave de “Proyecto Sal Verde” (nombre dado al tetra fluoruro de uranio, un precursor empleado en la fabricación de armas nucleares); según estos informes, esto implicaría una “dimensión militar-nuclear”⁵⁵⁴.

También la Junta de Gobernadores del OIEA emitió un nuevo informe en el que subrayaba que Irán había incumplido la exigencia de paralizar el enriquecimiento de uranio⁵⁵⁵. El Gobierno de Teherán respondió entonces que no cedería ante lo que él consideraba “amenazas”, mientras que estaba instalando una nueva y segunda cascada de centrifugadoras.

⁵⁵² LARA FERNÁNDEZ, Belén, *op.cit.*, p.7.

⁵⁵³ Vid. Informe del Director General del OIEA *Implementation of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran*, de 18 de noviembre de 2005 (doc. GOV/2005/87), en www.iaea.org/sites/default/files/gov2005-87.pdf (consultado el 30 de septiembre de 2013).

⁵⁵⁴ Informes del Director General del OIEA (GOV/2006/15, 27, 38, 53 and 64); y vid. KEN, S., “¿Puede el multilateralismo poner fin al enfrentamiento nuclear con Irán?”, *Elcano*, ARI N° 13/2006, pp. 2-6.

⁵⁵⁵ Véase Informe de la Junta de Gobernadores del OIEA, *Aplicación del acuerdo de salvaguardias en relación con el TNP en la República Islámica del Irán*, de 28 de febrero de 2006, en www.iaea.org/sites/default/files/gov2006-15_sp.pdf (consultado el 12 de septiembre de 2014).

Al año siguiente, en 2007 Irán prohibió la entrada a 38 inspectores del OIEA, insistiendo que Irán no daría marcha atrás en su programa, pese a las presiones internacionales. Entonces el OIEA confirmó que Irán empezó a enriquecer gas de uranio en Natanz⁵⁵⁶.

En el 2008 el Presidente Ahmadinajad anunció la instalación de 6.000 nuevas centrifugadoras en Natanz, mientras que el OIEA reconocía que la investigación sobre la posible dimensión militar del programa nuclear iraní seguía estancada, mientras Irán continuaba con sus experimentos técnicos⁵⁵⁷.

La preocupación por los silencios de Teherán respecto a su programa nuclear resurgió al conocer en 2009 que estaba construyendo en Fordow una planta de ultracentrifugadoras, dentro de una cueva excavada en una montaña. Irán justificó el entierro de las plantas de Natanz y Qom como medida para evitar su destrucción por Israel, ya que ello le privaría del uranio enriquecido al 3,5% para sus centrales nucleares⁵⁵⁸.

El informe trimestral del Director General del OIEA de noviembre de 2009 advertía de que la nueva instalación “reduce el grado de confianza” y “da lugar a preguntas sobre si existen otras instalaciones nucleares en Irán que no hayan sido declaradas al Organismo”⁵⁵⁹. Se supone que Irán disponía ya de componentes de última generación para unas 4.000 ultracentrifugadoras, probablemente para instalar en la planta de Fordow-Qom; y que a mediados de 2009 se habían producido en la planta de Natanz 1.200 kg de uranio ligeramente enriquecido para las futuras centrales nucleares. El

⁵⁵⁶ Véase Informe del Director General del OIEA, *Implementation of the NPT Safeguards Agreement and relevant provisions of Security Council resolutions 1737 (2006) and 1747 (2007) in the Islamic Republic of Iran*, de 15 de noviembre de 2007, párrafo 39, en www.iaea.org/sites/default/files/gov2007-58.pdf (consultado el 20 de septiembre de 2014).

⁵⁵⁷ Informes del Director General del OIEA GOV/2008/4, GOV/2008/15, GOV/2008/38 y GOV/2008/59, números 31, 32, 33, 34, 35, pp. 10-11, recogidos en *Safeguards Statement for 2008*, en www.iaea.org/sites/default/files/es2008.pdf (consultado el 20 de septiembre de 2014).

⁵⁵⁸ En noviembre de 2008 había en Natanz (superficie) 3.000 ultracentrifugadoras del tipo P-1 (con 18 cascadas) y en Natanz (búnker) 840 del tipo avanzado IR-2 e IR-3 (con 5 cascadas) en fase de puesta a punto y 2.160 ultracentrifugadoras (con 13 cascadas) en fase de montaje. Esto haría un total de 6.000 ultracentrifugadoras en el complejo de Natanz. VELARDE PINACHO, Guillermo, *op.cit.*, pp. 63-65.

⁵⁵⁹ Informe del Director General del OIEA sobre la *Aplicación del acuerdo de salvaguardias en relación con el TNP y de las disposiciones pertinentes de las Resoluciones 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008) y 1835 (2008) del Consejo de Seguridad en la República Islámica del Irán*, de 16 de noviembre de 2009. Puede consultarse en castellano en el siguiente enlace electrónico del OIEA: www.iaea.org/Publications/Documents/Board/2009/Spanish/gov2009-74_sp.pdf

problema era que, realimentando la planta de Natanz con esos 1.200 kg de uranio enriquecido a un 3.5%, se podían obtener unos 44 kg. de uranio enriquecido al 94%⁵⁶⁰.

En febrero de 2010, Irán anunció oficialmente que tenía capacidad de enriquecer uranio al 20%, que es el umbral entre uranio de bajo enriquecimiento y uranio altamente enriquecido. El Gobierno de Teherán añadió que ya podía enriquecerlo hasta el 80%, con lo que estaba a punto de rebasar el umbral técnico necesario para fabricar material fisible de armas atómicas.

En su informe de 2011, el OIEA reiteraba que Irán continuaba la acumulación del uranio enriquecido a 3,5% y 20%, y que estaba reforzando sus capacidades de producción en la instalación subterránea de Fordow-Qom con una primera cascada de centrifugadoras, destinada a producir uranio enriquecido al 19,75 %⁵⁶¹.

Por otra parte, en junio de 2009, ante una comisión del Parlamento de Israel –la Knesset-, el jefe del Mosad, Meir Dagan, afirmó que “si el proyecto nuclear iraní no afronta obstáculos tecnológicos, Teherán tendrá un arma nuclear lista para ser usada en 2014”⁵⁶².

El último informe del OIEA publicado antes de la firma del acuerdo de 2014 (que estudiaremos más adelante), basado en las sucesivas inspecciones realizadas por el OIEA a las instalaciones declaradas por Irán⁵⁶³, reveló que Irán continuaba su actividad de enriquecimiento de uranio U-235, y que disponía de 7.154 kg de UF₆ enriquecido al

⁵⁶⁰ En esos momentos, las instalaciones nucleares de Irán, hasta donde conoce el OIEA, estaban situadas en Anarak (almacenamiento de residuos), Arak (planta en construcción para producción de agua pesada), Bushehr (reactor de agua ligera), Isfahán (reactores operativos e instalaciones para el enriquecimiento de uranio), Karaj (almacenamiento de residuos radiactivos), Natanz (planta de enriquecimiento de uranio mediante centrifugadoras) y Teherán, donde se ubican el Centro de Investigación Nuclear -con un reactor operativo y una instalación de manipulación de residuos- y la Compañía Eléctrica Kayale, que ha enriquecido uranio con centrifugadoras. En Lashkar Ab'ad se comenzaron a construir unas instalaciones para el enriquecimiento de uranio por láser, pero actualmente están desmanteladas. Como se puede comprobar en el mapa anterior las instalaciones están diseminadas a lo largo del territorio de todo el país y algunas están camufladas para evitar que les suceda lo mismo que a Irak, cuando en 1981, en una operación de ataque aéreo, Israel destruyó las instalaciones nucleares iraquíes de Osirak. Cfr. VELARDE PINACHO, Guillermo, *op.cit.*, pp. 63-65.

⁵⁶¹ Informes del Director General del OIEA de 2011 GOV/2011/7, GOV/2011/29, GOV/2011/54 y GOV/2011/65, recogido en pp. 6-7 del *Safeguards Statement for 2011*, disponible en www.iaea.org/sites/default/files/es2011.pdf. Irán alegaba esta operación para adquirir isótopos de uso en el tratamiento de cánceres. Cfr. DEFONTAINE, C., “Israel et le programme nucléaire: quelle stratégie, quelle conséquences ?,” *Revue de Défense Nationale, Tribune*, n°287, 2012, pp. 1-2.

⁵⁶² DAGAN, M., “Les Iraniens auront la bombe en 2014”, en *Maariv*, 17 de junio de 2009, disponible en Amba-france-il.org.

⁵⁶³ Bajo el Acuerdo de salvaguardias con el OIEA, Irán tiene declaradas 16 instalaciones nucleares y 9 centros donde se utiliza material radiactivo.

5% y de 196 kg de UF₆ enriquecido al 20%⁵⁶⁴. Además, no había paralizado las actividades relacionadas con el agua pesada, y continuaba con la construcción del reactor de investigación de Arak y la actividad en la planta de producción de agua pesada, capaz de producir cada año 16 toneladas de pureza nuclear. Esta última instalación era la generadora de gran parte de la preocupación internacional sobre la posible desviación del programa nuclear iraní hacia fines militares, ya que podría dotarle con la bomba de plutonio. Esta planta de producción de agua pesada no estaba contemplada en el Acuerdo de salvaguardias, y los inspectores no tenían acceso a ella desde 2011⁵⁶⁵.

Por otro lado, el OIEA informó de que había pruebas de la apertura de nuevas instalaciones, sin comunicarlo oficialmente al Organismo⁵⁶⁶. En paralelo, Irán seguía con su política opaca e impedía el acceso del personal del OIEA a visitar las centrales de producción de agua pesada de Arak y de Parchín. Como Irán no había ratificado el Protocolo Adicional al TNP, los inspectores sólo podían visitar las instalaciones declaradas, y dentro de éstas sólo las partes incluidas en el Acuerdo de salvaguardias, por lo que no era posible conocer el tipo de actividad realmente desarrollado⁵⁶⁷.

Lo que consolidaba las sospechas de la sociedad internacional en cuanto al carácter de este programa nuclear es que Irán, a la vez que manifestaba que su programa nuclear tiene sólo fines civiles, acometía un programa de misiles cada vez más perfeccionado al que continuaba dando prioridad. Alegando que con ello pretendía afrontar la supuesta amenaza bélica de Estados Unidos e Israel, Irán ha implementado un programa de defensa y seguridad para la producción de misiles comprados y adaptados, así como para el desarrollo de los propios⁵⁶⁸. En efecto, el régimen de Teherán dispone de vectores de lanzamiento aptos para lanzar cabezas nucleares a miles de kilómetros.

⁵⁶⁴ Informes del Director General del OIEA GOV/2014/10, GOV/2014/28, GOV/2014/43 y GOV/2014/58 y Corr.1, recogidos en p. 7, del *Safeguards Statement for 2014*, en www.iaea.org/sites/default/files/sir_2014_statement.pdf. (consultados el 15 de marzo de 2015).

⁵⁶⁵ HIDALGO GARCÍA, María Del Mar, “El acuerdo nuclear del P3+3 e Irán y su repercusión en Oriente Medio”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Analisis 06/2014, Madrid, 22 de enero de 2014, p.6.

⁵⁶⁶ Irán no ha proporcionado ninguna información respecto al anuncio de la construcción de las diez nuevas instalaciones de enriquecimiento de uranio, hecho que la OIEA ha calificado de falta de cooperación.

⁵⁶⁷ HIDALGO GARCIA, María del Mar, “Nueva ronda de negociaciones del P5+1 con Irán”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento informativo, 09/2013, 6 marzo de 2013, pp. 2-3.

⁵⁶⁸ Cabe señalar que ninguna de las actividades iraníes de compra o fabricación de misiles, contraviene ninguna norma internacional, ya que Irán no es parte del MTCR (Misile Technology Control Regime) ni

Este programa para la adquisición de misiles data de los años ochenta, precisamente durante la guerra entre Irán e Irak, cuando Teherán compró misiles soviéticos Scud a Libia y a Corea del Norte, así como misiles Nodong norcoreanos, y tecnología para fabricarlos procedente de algunos institutos y compañías rusas. También se sospecha que ha importado de China misiles balísticos de diversos tipos, junto con asistencia técnica para desarrollarlos por sí mismo⁵⁶⁹.

En 1987 Irán empezó a fabricar y probar su propio programa de misiles Shehab (una variante de Scud), con la cooperación de China, Corea del Norte y la entonces URSS. Con estas pruebas de misiles balísticos con alcance de hasta 500 km, Irán demostró que puede alcanzar las bases estadounidenses en Omán, Qatar, Kuwait e Irak⁵⁷⁰.

En 2003 Irán probó con éxito su misil Shehab-III con un alcance de 1.300-1.500 km, idéntico al Nodong-I norcoreano y modificado con tecnología rusa, lo que demuestra su cooperación con el régimen de aquel país para desarrollar su programa de misiles⁵⁷¹. Con ese misil Irán se garantizaba poder alcanzar el territorio de Israel y parcialmente los de Turquía y Arabia Saudí, aunque subsistían dudas en cuanto a su precisión y eficacia⁵⁷².

Teherán posee también varios misiles de crucero con tecnología adquirida en China, que le dotan de una importante capacidad de ataque a buques en el Golfo Pérsico⁵⁷³. En 2009 Teheran probó "con éxito" los misiles de largo alcance Sejil y Qader, capaces de alcanzar los 2.000 kilómetros, y por tanto con capacidad para alcanzar objetivos israelíes y bases de Estados Unidos en el Golfo. Estos vectores podrían llegar a

ha firmado el Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos. En LARA FERNÁNDEZ, Belén, "El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos", CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Boletín de información*, nº 285, diciembre 2004, pp. 1-20.

⁵⁶⁹ Véase "Ballistic Missile National Briefing: Iran", *Center for Defense and International Security Studies*, Lancaster, 28 mayo 2003, p. 3. FREICKERT, Y. A. "Missile Survey: Ballistic and Cruise Missiles of Foreign Countries," *CRS Report for Congress*, 2004, pp. 16-18.

⁵⁷⁰ "Iran's Ballistic Missile Capabilities: A Net Assessment", *The International Institute for Strategic Studies*, (East Sussex: Hastings Print, May 2010) 14-17. 5,

⁵⁷¹ "Iran's Ballistic Missile Capabilities: A Net Assessment", *The International Institute for Strategic Studies*, May 2010, pp. 18-19.

⁵⁷² BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Angel, *op.cit.*, pp. 17- 21.

⁵⁷³ KATZMAN, K, Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States, "Iran's Long Range Missile Capabilities," 1998, available at www.globalsecurity.org/wmd/library/report/1998/rumsfeld/pt2_katz.htm (consultado el 19 de octubre de 2012).

reconvertirse en misiles balísticos intercontinentales, contribuyendo con ello a hacer creíble la disuasión nuclear⁵⁷⁴.

Pese a este gran avance, Irán insiste en que su programa tiene exclusivamente fines defensivos, y explica que -en línea con su doctrina de protección frente a amenazas regionales- está modernizando sus misiles para que sean capaces de superar el sistema occidental antimisiles Arrow y no perder así su capacidad disuasoria.

Para concluir, analizado este programa nuclear, no podemos afirmar que Irán ya poseyera armas nucleares, ni tampoco podemos negar que su intención sea lograrlo. Sin embargo, Irán parecía querer apuntarse a la misma estrategia de Israel y Japón, la denominada “disuasión virtual”, es decir, mostrar a la comunidad internacional su capacidad para obtener armamento nuclear y los necesarios vectores de lanzamiento.

Esta estrategia le otorgaba capacidad de disuasión frente a cualquier adversario, y el grado de impunidad necesario para una gran libertad de acción en su política. Finalmente, para hacer creíble esta estrategia, daba publicidad a sus progresos tecnológicos, siguiendo así un agotador proceso de tira y afloja con el OIEA⁵⁷⁵.

2.2. El programa nuclear iraní, entre la opción de la tutela extranjera y las sanciones de la comunidad internacional

El descubrimiento de las actividades nucleares de Irán en Natanz y Arak, y su renuncia a suspender sus actividades de enriquecimiento de uranio levantaron sospechas y una fuerte presión internacional en torno a las actividades nucleares de este país, aumentando así la crisis diplomática.

Esta situación de incertidumbre llevó a la comunidad internacional a alarmarse respecto al desarrollo de los programas nucleares de Irán. Este asunto acabó en la mesa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que, desde 2006, fue aprobando distintas resoluciones con una solicitud al gobierno del Presidente Ahmadinajad de que suspendiese las actividades de enriquecimiento de uranio⁵⁷⁶. Estas resoluciones se unían

⁵⁷⁴ “Iran’s Ballistic Missile Capabilities: A Net Assessment”, *op.cit.*, pp. 54-63.

⁵⁷⁵ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Proliferación de armas de destrucción masiva”, *Revista Tiempo de Paz* n.102, otoño 2011, pp.7-9.

⁵⁷⁶ Véanse sus Resoluciones 1737 (2006), de 23 de diciembre de 2006; 1747 (2007), de 24 de marzo de 2007; 1803 (2008), de 3 de marzo de 2008; 1929 (2010), de 9 de junio de 2010; y 2224 (2015), de 9 de junio de 2015. Volveremos más adelante a estudiar esta cuestión en el Capítulo VI de este trabajo de investigación.

al llamamiento hecho previamente por el Director General del OIEA en el que también instaba al gobierno iraní a reanudar las negociaciones sobre su programa⁵⁷⁷.

Francia, Reino Unido y Alemania decidieron adoptar un papel más activo, alineándose con la presión estadounidense de exhortar al gobierno iraní a abandonar su programa de enriquecimiento de uranio. De hecho, los dos primeros países citados y Estados Unidos quería llevar este tema al Consejo de Seguridad, pero otras naciones se opusieron a esta medida, apoyando la vía de las negociaciones diplomáticas, como Rusia, que defiende el derecho de Irán a tener su programa nuclear civil -aunque no tenga interés alguno en que surjan nuevas potencias atómicas militares en el mundo-.

La primera posición oficial al respecto fue la declarada por el entonces Presidente francés, Jacques Chirac, quien expresó que, si Irán no aceptaba la propuesta europea, el expediente nuclear de dicho país sería analizado en el seno del Consejo de Seguridad⁵⁷⁸.

En septiembre de 2005 estos países presentaron ante la Junta de Gobernadores del OIEA una propuesta de resolución para llevar inmediatamente a Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, dando lugar a una grave controversia.

Por otra parte, Rusia, Pakistán, India y China -las cuatro potencias atómicas- se opusieron al plan europeo-occidental de llevar el caso de Irán al Consejo de Seguridad, apoyando una solución negociada⁵⁷⁹. Igual posición adoptaron los países miembros del Movimiento de los No Alineados, que calificaron ese plan como un intento de las potencias industrializadas para controlar a las naciones más débiles, y defendieron el derecho de todos de acceder a la tecnología nuclear pacífica.

Estos países, aunque reconocían la gravedad de la proliferación iraní, rechazaban los planteamientos conceptuales occidentales, y no deseaban que la crisis de confianza en torno al programa nuclear iraní acabara convirtiendo al propio concepto de “enriquecimiento de uranio” como violación *per se* del Derecho internacional, o imponiendo como obligatorio el modelo de Protocolo Adicional. Lo que subyace es que no querían que este caso creara un precedente contra sus propios planes de desarrollo nuclear.

⁵⁷⁷ CHAGNOLLAUD, Jean Claude, “L'Iran et le traité de non-prolifération nucléaire (TNP)”, *Revue Française de Géopolitique*, n°5, París, p. 34

⁵⁷⁸ Citado por Irán News, Teherán, 30 de agosto de 2005.

⁵⁷⁹ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, en “Proliferación de armas de destrucción masiva”, *op.cit.*, p. 19.

Por anto, existían dudas sobre si llevar el asunto iraní ante el Consejo de Seguridad y que le impusiera sanciones podría resultar una estrategia ineficaz y contraproducente para controlar el programa nuclear iraní: ineficaz, porque Rusia y China -miembros permanentes de este Consejo de Seguridad-, tenían contratos millonarios con Irán y no estarían dispuestos a castigar a un buen socio comercial; y contraproducente, porque sería una forma de perder otros recursos diplomáticos para presionar⁵⁸⁰.

Al final, la resolución aprobada condenaba el programa nuclear iraní y dejaba abierta la posibilidad de transferir el asunto al Consejo de Seguridad, pero no de forma inmediata. Tampoco se especificaba cuándo, ni bajo qué circunstancias⁵⁸¹. E Irán la calificó como “no válida” e “ilegal”, declarando que esta medida obstaculizaría su programa nuclear, y que iba más allá del marco de las responsabilidades de la Carta de Naciones Unidas⁵⁸².

En paralelo, y a medida que se incrementaba la presión internacional sobre Irán, fueron surgiendo distintas propuestas de solución de la crisis, cuya base argumental residía en la necesidad de establecer algún tipo de mecanismo para permitir lo que se ha denominado internacionalización del ciclo de combustible nuclear. Destaca entre ellas la propuesta de Moscú de diciembre de 2005 que planteó a Irán permitir el enriquecimiento de uranio en territorio ruso por medio de una sociedad conjunta. La idea fue rápidamente rechazada por Irán, por entender que le impedía desarrollar el ciclo completo en su país, cosa a lo que tiene derecho si es para usos pacíficos, tal y como hacen otros países. Como llegara a declarar el entonces jefe del equipo negociador iraní en el contencioso nuclear, Alí Larijani, “para Irán es importante tener el enriquecimiento de uranio en su propio suelo”⁵⁸³.

A finales de 2006, ante estas circunstancias, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que exigía a Irán la suspensión de sus actividades de enriquecimiento de uranio en el plazo de un mes -Resolución 1737 (2006), de 23 de diciembre de 2006-.

⁵⁸⁰ BUCKLEY, C., “Q+A—Where does China stand on Iran sanctions?,” en *Reuters*, 10 de febrero de 2010.

⁵⁸¹ Resolución de la Junta de Gobernadores del OIEA GOV/2005/77, *Aplicación del acuerdo de salvaguardias en relación con el TNP en la República Islámica del Irán*, aprobada el 24 de septiembre de 2005, en www.iaea.org/sites/default/files/gov2005-77_sp.pdf. La resolución fue aprobada con el voto en contra de Venezuela y la abstención de doce países, entre ellos Rusia y China. Vid. LARA FERNÁNDEZ, Belén, “El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos”, *op.cit.*, pp. 7-11.

⁵⁸² Iran calls U.N. resolution “invalid” and “illegal”, vows to continue enriching uranium, *The Associated Press. International Herald Tribune*, en www.ihrt.com

⁵⁸³ El País, de 12 de noviembre de 2005.

Posteriormente, como Irán no quería cumplir con los requerimientos de la comunidad internacional, en marzo de 2008 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó un nuevo plan de sanciones, que básicamente consistieron en embargar la adquisición de componentes nucleares, misiles, formación y asistencia técnica en el campo nuclear, además de la congelación de fondos financieros, entre otras medidas conexas - Resolución 1803 (2008), de 3 de marzo de 2008-.

Más adelante, en octubre de 2009, Rusia, Estados Unidos y Francia propusieron a Irán la celebración de un acuerdo, mediante el cual Irán cediera a Rusia el 75% de sus reservas de uranio poco enriquecido (aprox. 1.200 kg) para que el proceso de enriquecimiento fuera terminado y convertido en combustible a cambio de recuperarlo enriquecido al 20%, el porcentaje necesario para alimentar el reactor nuclear de investigación médica de Teherán. Sin embargo, el régimen iraní rechazó ese ofrecimiento.

Sin embargo, Irán aceptó firmar en mayo 2010 con Turquía y Brasil un acuerdo que preveía el envío por Irán de 1.200 kilos de uranio enriquecido al 3,5% a Turquía, a cambio de que ésta le devolviera en el plazo de un año 120 kilos de uranio enriquecido al 20%, lo que le serviría de combustible para alimentar el citado reactor de Teherán. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas lo consideró un buen paso pero insuficiente en garantías⁵⁸⁴.

La propuesta no se alejaba de la planteada por Francia y Rusia en octubre de 2009, pero Estados Unidos la consideró “poco realista”. Por su parte, el portavoz del Ministerio iraní de Relaciones Exteriores, Ramin Mehmanparast, advirtió que los países independientes pueden desarrollar un nuevo movimiento en la escena de las relaciones internacionales para hacer valer sus posiciones y defender los intereses de sus pueblos⁵⁸⁵. Este suceso podría provocar disensiones entre los países occidentales⁵⁸⁶.

En junio de 2010, el Grupo de Viena propuso a Irán reunirse bajo los auspicios del OIEA para discutir el trueque de uranio, pero esta oferta fue rechazada por el Gobierno

⁵⁸⁴ International Crisis Group, “The Iran Nuclear Issue: The View from Beijing”, *Asia Briefing*, n° 100, 17 de febrero de 2010.

⁵⁸⁵ “La Declaración de Teherán es un logro para todos los países independientes”, Ahlu lBayt News Agency, 21 de mayo de 2010, en www.abna.ir/data.asp?lang=5&Id=189063 (consultado el 15 de septiembre de 2012).

⁵⁸⁶ IBÁÑEZ, Fernando, “El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios”, *Relaciones Internacionales GERI UAM*, n° 16, 2011, pp.143-144.

de Teherán, por lo que el 9 de junio el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó su Resolución 1929 (2010), con nuevas sanciones a Irán en respuesta a su reiterado incumplimiento de las resoluciones de este órgano y los requerimientos del OIEA⁵⁸⁷. Entonces, el propio Gobierno iraní propuso en diciembre de ese año nuevas conversaciones con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania⁵⁸⁸.

A principios de 2012, la Unión Europea decidió imponer un embargo a las exportaciones de petróleo de Irán, uniéndose de esta forma a la decisión tomada con anterioridad por los Estados Unidos. En principio, este embargo fue considerado como un importante medio de presión sobre Irán para que permitiera la supervisión de su programa nuclear.

Inicialmente, el anuncio del embargo creó una lógica de incertidumbre debido al peso del petróleo iraní en el mercado mundial⁵⁸⁹. Además, el embargo no sólo se limitó a la exportación de productos sino que incluyó también las inversiones, servicios o transferencias de tecnología a la industria energética iraní, lo que supuso la paralización de numerosos proyectos extractivos y el consiguiente freno del crecimiento económico del país⁵⁹⁰.

El proceso negociador tomó otro camino con la llegada de Hassan Rohani a la Presidencia de Irán en agosto de 2013. Como hemos señalado antes, la dura situación económica provocada por las sanciones internacionales, la disminuida reputación del Líder Supremo, los cambios geopolíticos y los intereses compartidos entre Irán y Estados Unidos llevaron al régimen de los Ayatolas a suavizar su estrategia para sacar el país de la grave crisis económica que estaba sufriendo. Así, las promesas hechas por el nuevo Presidente Rohani durante su campaña electoral no tardarían en verse materializadas.

Las premisas del cambio para llegar a la solución de esta controversia dieron lugar a la firma del Plan de Acción Conjunto -*Joint Plan of Action (JPA)*-, acordado en Ginebra el

⁵⁸⁷ De los quince miembros del Consejo de Seguridad, doce votaron a favor de la resolución, Brasil y Turquía votaron en contra y Líbano se abstuvo. La razón de la oposición brasileña y turca proviene del ya comentado acuerdo obtenido con Irán antes de la resolución.

⁵⁸⁸ PINACHO VELARDE, Guillermo, *op.cit.*, pp.68-69.

⁵⁸⁹ En 2011, Irán fue el quinto productor de petróleo en el mundo, así como el tercer país exportador. Para la UE, el crudo iraní representaba el 6% de su consumo total.

⁵⁹⁰ CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *Irán: tecnología y psicología colectiva...*, *op.cit.*, pp. 9-13.

24 de noviembre de 2013. Consistía en un primer “acuerdo-preliminar”, alcanzado tras varias rondas de negociaciones entre Irán y el Grupo del P3+3 o P5+1 (formado por Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido, Francia y Alemania) a la espera de concluir un acuerdo global final para garantizar que el programa nuclear iraní sólo persiga fines pacíficos -este acuerdo entró en vigor el 20 de enero de 2014-.

Este proceso negociador se estructuró en dos procesos paralelos: por una parte, entre el OIEA e Irán negociaron para que éste último presentara trimestralmente informes en virtud del Acuerdo de Salvaguardias que vincula a ambas partes. Este paso tenía como objetivo despejar las dudas existentes sobre el carácter militar del programa iraní.

Por otra parte, las negociaciones entre Irán y el Grupo del P5+1 pretendían circunscribir el futuro del programa nuclear iraní limitando su capacidad de producir uranio altamente enriquecido o plutonio militar⁵⁹¹. En virtud del Plan de Acción Conjunto, Irán se comprometió a paralizar el enriquecimiento de uranio enriquecido al 20%, y diluir la mitad del mismo a un nivel del 5%. Además, se comprometió a no seguir realizando actividades durante los seis meses siguientes a la entrada en vigor del acuerdo en sus plantas de Natanz y Fordow, en el reactor de Arak, y en el centro laser de Lashkar Ab’ad. Por otro lado, los inspectores del OIEA tendrían acceso, sin previo aviso, a las instalaciones de Fordow y Natanz⁵⁹².

A cambio, el Consejo de Seguridad, Estados Unidos y la Unión Europea suspenderían sus sanciones sobre la importación de petróleo, oro y metales preciosos iraníes, así como la de suministros relativos a la industria del automóvil y de la aviación. A cambio, Irán debería ratificar el Protocolo Adicional al TNP –que había firmado el 18 de diciembre de 2003-, para permitir en un futuro a los inspectores del OIEA visitar todas sus instalaciones nucleares⁵⁹³.

Los informes del OIEA revelaron que Teherán estaba cumpliendo con las disposiciones del acuerdo firmado, pues sus inspectores entraron en la planta de Arak de enriquecimiento de agua pesada, y obtuvieron todas las informaciones necesarias.

⁵⁹¹ JOSEPH, J, “Parallel negotiating tracks with Iran: the P5+1 and the IAEA”, *Belfer Center for Science and International Affairs*, 2014, pp.1-10.

⁵⁹² Está previsto también que Irán facilite informaciones sobre el desarrollo de un detonador explosivo, así como la visita a la planta de Parchín. Estos dos puntos no han sido negociados hasta ahora.

⁵⁹³ HIDALGO GARCÍA, María Del Mar, en “El acuerdo nuclear del P3+3 e Irán y su repercusión en Oriente Medio”, *op.cit.*, pp. 5-9.

Además, Irán ha facilitado datos sobre sus 16 instalaciones nucleares civiles, así como informaciones sobre las futuras. Los informes subrayaban también que Irán paró el enriquecimiento de uranio superior al 5% en las plantas de Natanz y Fordow, además de comenzar a diluir una parte de su stock de ese material, sin haber construido ninguna nueva instalación ni en Arak ni en Ispahán⁵⁹⁴.

En paralelo con estas medidas, los miembros del P5+1 procedieron a levantar las sanciones “de forma limitada, temporal, precisa y reversible”, procediendo a desbloquear en febrero de 2014 -a través de un banco japonés- fondos iraníes congelados por valor de 550 millones de dólares, mientras que en marzo desbloqueó el segundo y el tercer pago de 450 y 550 millones de dólares respectivamente⁵⁹⁵.

El 3 de abril de 2015 es otra fecha importante en este contencioso, pues la ronda de negociaciones desarrollada en Lausana desde noviembre de 2013 acabó con un acuerdo-marco (*Joint Comprehensive Plan of Action*), con el cual se aseguraba que las seis potencias del Grupo P5+1 e Irán habían dado pasos hacia adelante en su difícil búsqueda de un acuerdo global y definitivo⁵⁹⁶.

Finalmente, Irán y el Grupo P5+1 o E3/UE +3 (China, Estados Unidos, Rusia, Alemania, Francia, Reino Unido y la Unión Europea –representada por su Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad-) firmaron el 14 de julio de 2015 el acuerdo internacional alcanzado para resolver de forma pacífica esta controversia, con el nombre de Plan de Acción Conjunto y Completo (PACC) a largo plazo. Este acuerdo tiene un texto amplio y minucioso, con cinco anexos, y culmina un proceso negociador de varios años, acelerado por el grave perjuicio causado por las sanciones internacionales en la economía iraní⁵⁹⁷.

Este acuerdo pretende garantizar que el programa nuclear de Irán tenga fines exclusivamente pacíficos, pues este Estado reafirma que jamás procurará obtener,

⁵⁹⁴ Informe del OIEA GOV/2013/56, 14 noviembre 2013 y informe de GOV/2014/10, 20 febrero 2014.

⁵⁹⁵ ROUPPER, B. *op.cit.*, pp. 29-30.

⁵⁹⁶ Iran nuclear deal: A result which buys time. Por Jonathan Marcus BBC diplomatic correspondent, 3 de abr 2015.

⁵⁹⁷ Dicho acuerdo (PACC) se encuentra recogido en el anexo A de la Resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, de 20 de julio, y en el documento S/2015/544 de Naciones Unidas. También en esa fecha los países del Grupo E3/UE +3 (incluyendo a la Unión Europea) formularon una declaración para promover la transparencia y favorecer la plena aplicación del PACC (doc.S/2015/545).

desarrollar o adquirir armas nucleares. Pero, al tiempo, Irán espera que se le permita completar un programa nuclear pacífico, autónomo, conforme con el PACC y que sirva para fomentar la confianza y alentar la cooperación internacional. La intención es que todas las actividades del programa nuclear iraní confluyan en un programa comercial con fines exclusivamente pacíficos, y que sea compatible con las normas internacionales de no proliferación⁵⁹⁸.

El PACC prevé unas etapas graduales establecidas de mutuo acuerdo, con límites específicos para el programa nuclear iraní, incluidas sus actividades de enriquecimiento de uranio y de I+D. Así, dispone diversas medidas de verificación para garantizar la transparencia del proceso, como la creación de una Comisión Conjunta integrada por el E3/UE+3 y el Irán para vigilar la aplicación de ese acuerdo⁵⁹⁹ o la prevista verificación por el Organismo Internacional de la Energía Atómica de la aplicación de las medidas relacionadas con la energía nuclear de cumplimiento voluntario detalladas en el PACC⁶⁰⁰; además, se prevé la celebración periódica (al menos cada dos años) de reuniones ministeriales entre las partes para evaluar los progresos realizados y adoptar por consenso las decisiones que resulten oportunas⁶⁰¹.

En sus puntos fundamentales, Irán se compromete a eliminar progresivamente sus centrifugadoras IR-1 en diez años. Durante ese periodo, Iran limitará su capacidad de enriquecimiento a Natanz con un total de 5.060 centrifugadoras de ese tipo (frente a más de 19.000 existentes entonces -julio de 2015-). Las centrifugadoras sobrantes y sus infraestructuras de enriquecimiento serán almacenadas bajo control del OIEA. Mientras, la planta subterránea de Fordow será transformada en un centro de investigación científica.

En los apartados A-3 y A-4 del texto acordado se precisa que Iran continuará sus actividades en el ámbito de la investigación y desarrollo del enriquecimiento sin acumulación de uranio enriquecido. Al mismo tiempo, Irán se compromete a no emprender otros programas de investigación sobre las tecnologías de separación de isótopos de uranio. Cabe mencionar que Teherán estaba construyendo un nuevo reactor

⁵⁹⁸ Véase el apartado iv) de las disposiciones generales del PACC. En este sentido, ambas partes (el E3/UE+3 e Irán) reconocen expresamente al Tratado de No Proliferación (TNP) como la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear.

⁵⁹⁹ Punto ix de las disposiciones generales del “Plan de Acción Conjunto y Completo” (PACC).

⁶⁰⁰ Apartado 15 de las disposiciones generales del PACC.

⁶⁰¹ Puntos x y xvi de las disposiciones generales del PACC.

nuclear en Arak capaz de producir Pu-239. El acuerdo implica un rediseño de ese reactor para que no sea capaz de producir plutonio destinado a la fabricación de cargas nucleares. El combustible agotado de ese reactor, susceptible de ser reutilizado para producir armas, también será trasladado fuera de Irán.

Por otra parte, Persia se comprometía a no enriquecer uranio a más del 3,67% durante diez años, y únicamente en la planta de Natanz, con las reservas de uranio enriquecido estrictamente limitadas. Todo el uranio enriquecido que sobrepase el 3,67% deberá ser expedido fuera de Iran o diluido, con la excepción del uranio contenido en el combustible del reactor de investigación de Teherán.

Con este acuerdo, Irán ha cedido muchos de los privilegios de los que disfrutaba antes: sobre el número de centrifugadoras permitidas, este país disminuía su capacidad en una gran medida. Sobre sus reservas de uranio enriquecido, el Gobierno de Teherán aceptaba pasar de 10.000 a 300 kg, mientras en el grado de enriquecimiento Irán aceptaba el porcentaje del 3,67%.

En cuanto a las medidas de transparencia y de confianza a adoptar, Irán se ha comprometido a ofrecer al Organismo Internacional de la Energía Atómica un mayor acceso a la información sobre su programa nuclear, y sus inspectores tendrán acceso a toda clase de instalaciones, civiles o militares, en cualquier punto de la geografía iraní. Los inspectores internacionales también podrán seguir la pista a la cadena de suministros y sus almacenes, además de controlar de forma permanente la producción de centrifugadoras. Sin embargo las visitas del OIEA a esos sitios tienen que ser previamente solicitadas, como prevé el Protocolo Adicional al TNP, que Teherán se comprometía a ratificar. Por tanto, esas inspecciones no podrán ser repentinas, e Irán tendrá el derecho a rechazar aquéllas que perjudiquen su seguridad nacional.

Sin embargo, otras cuestiones no aparecen claramente definidas como, por ejemplo, si los inspectores internacionales están legitimados para entrevistar a científicos e ingenieros que hayan participado en los esfuerzos iraníes para diseñar armas nucleares susceptibles de fabricación en corto tiempo. Aún así, partes del régimen de inspecciones y de las medidas de transparencias acordadas en Viena se mantendrán en vigor durante 25 años.

A cambio de estos límites significativos de su capacidad nuclear, Irán iba a dejar de estar sometido a sanciones multilaterales y nacionales -del Consejo de Seguridad, la Unión Europea y Estados Unidos-, que habían sido impuestas como consecuencia del desarrollo no transparente de su programa nuclear –incluyendo las medidas de acceso al comercio, tecnología, financiación y energía⁶⁰²-.

Unos días después de la firma del acuerdo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó por unanimidad su Resolución 2231 (2015), para hacer suyo el citado Plan de Acción Conjunto y Completo, e instar a todos a que se aplicara plenamente⁶⁰³. En virtud de esta Resolución, y según estipula el acuerdo, se prevé la anulación de las siete resoluciones del Consejo de Seguridad que desde 2006 fueron imponiendo sanciones a Irán [en concreto las Resoluciones 1696 (2006), 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008), 1835 (2008), 1929 (2010) y 2224 (2015)], tan pronto como se recibiera el informe del OIEA que concluyera que todo el material nuclear presente en Irán sigue adscrito a actividades pacíficas⁶⁰⁴. Para ello, el OIEA tenía que emitir tal primer informe de verificación de que Irán estaba cumpliendo con sus compromisos, para que se iniciara el levantamiento de las sanciones económicas, y el Director General de ese organismo debía transmitirlo a su Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad⁶⁰⁵. Así, para 2016 podría comenzar la devolución de fondos congelados en el extranjero por valor de 100.000 millones de dólares.

En efecto, el 16 de enero de 2016 el OIEA informó que Irán había adoptado un conjunto de medidas iniciales para cumplir con el PACC y con la Resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad⁶⁰⁶, y este órgano decidió que había terminado la aplicación de las disposiciones de sus resoluciones anteriores, exhortando a todos los Estados a cumplir

⁶⁰² Véanse los apartados 19-27 de las disposiciones generales y el detallado Anexo II del PACC, con respecto a las medidas que se comprometen a adoptar tanto la Unión Europea y sus Estados miembros como Estados Unidos para dejar de aplicar sanciones contra Irán. Por un lado, la Unión Europea se comprometía a terminar la aplicación del Reglamento del Consejo (UE) 267/2012 y de la Decisión del Consejo 2010/413/PESC. Por otro lado, Estados Unidos se comprometía, entre otras, a terminar la aplicación de sus Órdenes Ejecutivas 13574, 13590, 13622 y 13645, así como las Secciones 5-7 y 15 de la Orden Ejecutiva 13628.

⁶⁰³ Puntos dispositivos 1 y 2 de la Resolución 2231 (2015), de 20 de julio de 2015.

⁶⁰⁴ Puntos dispositivos 6 y 7.a de la Resolución 2231 (2015).

⁶⁰⁵ Resolución 2231 (2015), párrafos dispositivos 5-8. El objetivo del citado informe era verificar que Irán había cumplido las medidas especificadas en los párrafos 15.a 15.11 del anexo V del PACC.

⁶⁰⁶ El informe del Director General del OIEA fue emitido el 16 de enero de 2016, y distribuido mediante Nota del Presidente del Consejo de Seguridad de 19 de enero de 2016 (doc.S/2016/57, anexo). Asimismo, este órgano de la ONU se preparó entonces a llevar a cabo las tareas relacionadas con la aplicación de su Resolución 2231 (2015), como por ejemplo nombrar cada año a uno de sus Estados miembros como facilitador de esas funciones -Nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad, 16 de enero de 2016 (doc.S/2016/44)-.

todas las disposiciones de la citada Resolución 2213 (2015). Ese 16 de enero de 2016 por tanto fue fijado como el Día de la Implementación (*Implementation Day*) del PACC –que no estaba sujeto a ratificación–.

Por su parte, a pesar de que aún no existe un calendario fijado, la Unión Europea y Estados Unidos levantarán progresivamente el conjunto de las restricciones y sanciones en sus relaciones económicas y financieras con Irán⁶⁰⁷.

Posteriormente informes del Director General del OIEA dirigidos al Presidente del Consejo de Seguridad en marzo de 2016, confirmaban que Irán está cumpliendo con el acuerdo establecido. Entre otras medidas, los informes del Director General confirman que Irán desde la firma del acuerdo no enriquece uranio por encima del 5% en U 235 en ninguna de sus instalaciones declaradas; está diluyendo sus reservas de uranio enriquecido para alcanzar un grado de enriquecimiento no superior al 5%; no “sigue avanzando” en sus actividades en la planta de enriquecimiento de combustible de Fordow ni en el reactor de Arak, y sigue facilitando acceso diario a las instalaciones de enriquecimiento de Natanz y Fordow⁶⁰⁸.

Irán también ha aceptado una cláusula tipo “snapback”, en el sentido de que las sanciones económicas pueden ser restablecidas si se demuestran violaciones del PACC⁶⁰⁹. Esta decisión dependerá de una comisión conjunta encargada de dilucidar si Teherán cumple con sus compromisos nucleares. Los miembros de esa comisión conjunta son los participantes en este tratado -Reino Unido, China, Francia, Alemania, Rusia, Estados Unidos, la Unión Europea e Irán-. Aunque se prefiere que sus decisiones de adopten por consenso, pueden hacerse por votación, en cuyo caso la suma de Rusia, China e Irán no es suficiente para bloquear eventuales decisiones contrarias. Esta cláusula es una medida que soluciona el dilema del veto que a menudo bloquea la acción de la comunidad internacional, lo que no deja de ser una medida innovadora.

⁶⁰⁷ Una vez el OIEA emitió su informe favorable el 16 de enero de 2016, Estados Unidos y la Unión Europea procedieron a levantar las sanciones. Vid. “EE.UU y la UE anulan las sanciones tras reducir Irán su programa nuclear”, *El País*, de 17 de enero de 2016, en http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/16/actualidad/1452976569_833421.html (consultado el 10 de febrero de 2016).

⁶⁰⁸ Nota del Presidente del Consejo de Seguridad S/2016/249, de 15 de marzo de 2016 sobre la Carta de fecha de 20 de enero de 2016 del Director General del OIEA dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad (en www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/249); y - Nota del Presidente del Consejo de Seguridad S/2016/250, de 15 de marzo de 2016 sobre la Carta de fecha 26 de febrero de 2016 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Director General del OIEA (en www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/250).

⁶⁰⁹ Punto 6.6 del Anexo IV, relativo a la Comisión Conjunta.

También ese incumplimiento de Irán podría ser llevado ante el Consejo de Seguridad de la ONU, y las sanciones que se hayan revocado podrán imponerse de nuevo a ese país en un plazo de 65 días.

No obstante, las medidas sobre comercio de armas convencionales permanecerán vigentes por cinco años, y las medidas contra el desarrollo de misiles balísticos se pueden prorrogar durante ocho años. Pero todas estas restricciones pueden ser levantadas antes de esos plazos si se concluye que todo el programa nuclear iraní está destinado sólo a fines pacíficos, sin intentos clandestinos para producir armas atómicas.

Finalmente, cabe señalar que el acuerdo alcanzado deja claro que sus disposiciones y medidas sólo están destinadas a ser aplicadas entre las partes del PACC, de modo que no sientan precedente para ningún otro Estado ni para los principios fundamentales del Derecho internacional y los derechos y obligaciones en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP)⁶¹⁰.

Ahora bien, la firma del acuerdo suscitó como era previsto gran controversia a nivel internacional. En Estados Unidos, este acuerdo llegó al Congreso, y allí la mayoría republicana en ambas Cámaras considera que el entendimiento nuclear con Irán es problemático porque no le obliga a cerrar sus instalaciones más avanzadas y sólo retrasa el problema de que Irán obtenga armamento nuclear. En virtud del PACC, Irán va a poder producir todo el combustible nuclear que quiera dentro de 15 años y en ocho años, podrá investigar sobre centrifugadoras avanzadas.

Por otra parte, las autoridades iraníes se mostraron relativamente satisfechas, teniendo en cuenta la situación de dificultades económicas en la que se encontraba el país. Como dijo su Ministro de Asuntos Exteriores, Mohamad Javad Zarif, el acuerdo nuclear alcanzado es “un momento histórico”, pero reconocía que “es un acuerdo que no es perfecto para nadie pero es lo que hemos podido conseguir y es un importante logro para todos nosotros”⁶¹¹.

Mientras que Israel consideraba el acuerdo con Irán como un “error histórico para el mundo” que ayudará a crear “una superpotencia nuclear terrorista”, en palabras de su Primer Ministro, B. Netanyahu, por otro lado Arabia

⁶¹⁰ *Ibidem*, punto xi; y Resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, punto dispositivo 27.

⁶¹¹ por Irán News, Teherán, 5 de agosto de 2015.

Saudí, otro gran vértice en este pulso geoestratégico, reaccionó favorablemente al acuerdo para impedir que Irán consiga armas nucleares, aunque sin dejar de insistir en la necesidad de un estricto régimen de inspecciones, incluida la posibilidad de responder a eventuales incumplimientos con nuevas sanciones⁶¹².

Este acuerdo en sí constituye un éxito para la comunidad internacional, tras años de negociaciones, no opta por el desmantelamiento del programa nuclear civil iraní, ni por dislocar el régimen de los ayatolas del poder, como buscaban los estadounidenses y europeo-occidentales durante las primeras rondas negociadoras. Esta vez el Plan de acción acordado controla y supervisa las infraestructuras iraníes para garantizar que Irán no se dote de armas nucleares.

No obstante, el acuerdo alcanzado no significa que Irán haya cambiado su estrategia de seguridad y defensa. Hemos visto a lo largo de este capítulo la importancia que supone el programa nuclear para Irán. Por lo cual, no es tan fácil concluir que Teherán cambie su política de seguridad y defensa y su estrategia de disuasión basada en un programa nuclear que lleva desarrollando desde hace décadas, y que pensaba que le garantizaba supervivencia, prestigio, independencia y liderazgo regional. No olvidemos tampoco que ninguna facción dirigente iraní cuestionaba el desarrollo de su programa nuclear, al que Teherán dedicó grandes recursos financieros.

Por otra parte, el Presidente Rohani afronta una feroz oposición de los conservadores a cualquier tipo de acuerdo en esta materia. Aparentemente el Líder Supremo y el Consejo de los Guardianes de la Revolución apoyan la nueva estrategia de Rohani, pero en el fondo esta política de aperturismo encarna principalmente la voluntad de salir de la crítica situación económica que afecta negativamente al régimen de los ayatolas, y a la popularidad del Líder Supremo. Por lo cual, Irán puede en cualquier momento volver a trabajar de manera clandestina, al igual que hizo muchas veces antes, camuflando instalaciones, importando uranio enriquecido, etc.

Finalmente, quizá la complejidad de los puntos del acuerdo y de su aplicación gradual podría complicar su implementación continuada y verificable en los próximos años. Cabe recordar aquí que Irán es Estado Parte del TNP y, sin embargo, durante muchos

⁶¹²BOUSSOIS, Sébastien, “L’accord iranien sur le nucléaire, une révolution géopolitique pour la région et pour le monde”, *Groupe de Recherche et d’Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP)*, Nota d’Analisi, Bruselas, 25 de julio de 2015, pp. 2-16.

años ha estado actuando al margen; a pesar de las sanciones internacionales, el régimen de los ayatolas mostró una gran resistencia a cumplir con el OIEA, y no puede descartarse que pueda volver a hacer lo mismo.

3. EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ: ENTRE LAS ASPIRACIONES HEGEMÓNICAS REGIONALES Y LOS DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS DE SEGURIDAD

A pesar del acuerdo alcanzado, el programa nuclear iraní supone un considerable riesgo para la seguridad regional y el régimen internacional de no proliferación nuclear. Como hemos indicado, Irán puede no cumplir con sus compromisos y trabajar clandestinamente para desarrollar su programa, al igual que Corea del Norte. La situación geográfica de Irán y las posiciones radicales de su régimen convierten a ese país en un epicentro sensible de las relaciones internacionales. Irán juega a la disonancia en el seno de la sociedad internacional, y su régimen defiende su legitimidad a desarrollar un programa nuclear civil en virtud del TNP.

Los peligros que supone este programa nuclear son múltiples, pero la verdadera amenaza reside en que, siendo Irán un Estado Parte del TNP, el desarrollo de un programa nuclear militar al margen del Tratado supondría un duro golpe al régimen de no proliferación nuclear, y a los procesos de desarme y de control de armamentos en general. Además, esta situación puede alimentar y agravar conflictos latentes en la región: generaría inestabilidad y caos en una zona ya problemática por el número de conflictos y la rivalidad histórica entre los diversos actores de la zona⁶¹³. Por otra parte, ante los temores de la dominación regional iraní, pueden aparecer nuevos programas nucleares en esa región.

Los escenarios que pueden plantearse ante la crisis generada por el programa nuclear iraní pueden dividirse en tres categorías bien interrelacionadas, que podrían llevar a una situación de confrontación bélica en la región:

El primer escenario es el mantenimiento del *statu quo* actual por el fracaso de la vía diplomática. En esta situación, los actores seguirán con sus políticas actuales, es decir, descartada la opción militar, Irán seguirá desarrollando su programa nuclear encubierto.

⁶¹³ LARA FERNANDEZ, Belén, en “El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona”, *op.cit.*, pp. 7-15.

Por su parte, Israel y Estados Unidos seguirían con sus políticas de presión, y mantendrían preparados sus arsenales militares como alternativa.

El segundo escenario sería una guerra indirecta táctica de inteligencia y contrainteligencia, que implicaría a los aparatos de inteligencia estadounidense, israelí e iraní, además de posiblemente otros Estados, con ataques cibernéticos, operaciones contra las instalaciones nucleares iraníes, y operaciones encubiertas de neutralización selectiva de personal científica y de alto rango en ambas partes.

El tercer escenario y último sería una contienda bélica directa, que podría abarcar desde el uso puntual de fuerza armada y el lanzamiento de ataques contra las instalaciones nucleares iraníes por parte de Estados Unidos o Israel, hasta en su caso, la invasión del país repitiendo el ejemplo de Irak, iniciando así una guerra a gran escala cuyas consecuencias para la región podrían ser catastróficas.

3.1. Los desafíos geopolíticos de la opción de una intervención militar: el papel de los actores internacionales y *el statu quo*

Según la situación actual, la opción de una acción militar contra Irán es muy complicada, y no resulta probable en el escenario actual. Por consideraciones estratégicas y tácticas, optar por la guerra contra Irán es una decisión difícil tanto en el marco multilateral en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como en el unilateral (e ilícito en Derecho internacional) por parte de Estados Unidos e Israel.

La situación actual parece mostrar que el *statu quo* permanecerá por un largo tiempo. Primero es difícil que el Consejo de Seguridad de la ONU vaya a autorizar el uso de la fuerza contra Irán. Es cierto que el artículo 42 de la Carta de Naciones Unidas lo prevé, pero sería complicado que una vez planteado el asunto en el Consejo de Seguridad, Rusia o China votaran a favor. Aunque a ninguna de ambas potencias les interesa un Irán nuclear, prefieren no enfrentarse abiertamente con el régimen de Teherán para salvaguardar sus propios intereses en la región y en sus relaciones con el propio Irán.

En cuanto a China, el componente económico-comercial tiene un valor muy significativo en su relación con Irán, que es uno de sus más importantes proveedores de petróleo. Concretamente Irán es el segundo suministrador de petróleo a China (cubre entre el 15% y el 20% de sus necesidades). Ésta pretende controlar el petróleo de Irán, que supone para su economía la llave del suministro de energía a la nueva potencia

emergente. Por otra parte, empresas chinas tienen grandes intereses allí: están construyendo buena parte de las autopistas nacionales iraníes, puertos, aeropuertos y grandes obras metropolitanas en Teherán⁶¹⁴.

Por su parte, Rusia es un país con el cual Irán mantiene una estrecha relación de intercambio militar, comercial y tecnológico, y del cual recibe apoyo diplomático en foros internacionales. El Gobierno de Moscú ha sido el principal proveedor de tecnología nuclear a Teherán, y numerosos científicos rusos tienen contratos de trabajo en las centrales nucleares de Irán. Además, tanto Rusia como Irán tienen interés en controlar la oferta del gas, lo que les permitiría influir sobre los precios del mercado internacional.

Por otra parte, Rusia no permitiría una intervención directa de Estados Unidos. En su búsqueda de re-posicionarse como potencia internacional, Moscú no puede perder su influencia en una zona tan estratégica, ni el apoyo de un aliado histórico e importante en esa región. El respaldo que Rusia siempre ha ofrecido al programa nuclear de Irán puede estar motivado por el temor a que Teherán pudiera reaccionar a un posible abandono apoyando a los fundamentalistas del norte del Cáucaso, algo de lo que hasta ahora siempre se ha abstenido⁶¹⁵. Así, sería sumamente contraproducente para sus intereses un conflicto en Irán, incluso de medianas proporciones.

Con la ausencia de una voluntad multilateral para la intervención militar en Irán, estudiemos la posibilidad de una actuación unilateral por parte de Israel o Estados Unidos. En este sentido, cabe señalar que Irán no es Irak, ni el tamaño del país es similar, ni el volumen de su población, ni sus capacidades bélicas. Irán tiene una extensión cuatro veces mayor que Irak, más del doble de población, y una capacidad de movilización militar mucho mayor.

Además, la capacidad armamentística de Irán supera con creces a la que tenía el Irak de Saddam Hussein. Como hemos visto, los misiles balísticos que posee Teherán pueden alcanzar los 2.000 kilómetros, suficiente potencia para atacar sin problemas no sólo a

⁶¹⁴ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Relaciones exteriores de Irán con las grandes potencias, Irán pivote geopolítico”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Irán como pivote geopolítico*, Documento de Seguridad y Defensa, n° 35, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 65-84.

⁶¹⁵ BAÑOS BAJO, Pedro, “Rusia, objetivo geopolítico de Al Qaeda desde su base en el norte del Cáucaso”, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, Documentos de Trabajo n° 36, Madrid, 18/02/2010, pp.2-3.

Israel, sino a todos los aliados regionales de Estados Unidos que pudieran participar militarmente, así como a todas las bases terrestres y navales norteamericanas en la zona⁶¹⁶. Como prueba de su poder de disuasión, Irán respondió en enero de 2012 a unas medidas sancionadoras de Estados Unidos de finales de 2011 del siguiente modo: los Guardianes de la Revolución amenazaron en enero de 2012 con cerrar mediante bloqueo el Estrecho de Ormuz si se aplicaban esas sanciones; en reacción, Estados Unidos se vio obligado a desplegar fuerzas navales preparadas para atacar en caso de que Irán materializara su amenaza, a fin de poder salvaguardar el tráfico marítimo de buques petroleros⁶¹⁷.

Mapa 10: Maniobras militares estadounidenses en el Golfo Pérsico en respuesta a las amenazas iraníes de enero de 2012



Fuente: *El País*, de 12 de enero de 2012, en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/12/actualidad/1326365751_209995.html

Igualmente, si alguna potencia occidental opta por el ataque preventivo contra las instalaciones nucleares iraníes, no debe olvidar que las mismas se encuentran diseminadas por el territorio de ese país y colocadas en lugares inaccesibles; además, algunas son subterráneas y a gran profundidad, por lo que después de un ataque aéreo no se podría saber con certeza si se había logrado destruir todas las instalaciones, ni podría obtenerse una valoración de los daños infligidos.

⁶¹⁶ LARA FERNANDEZ, Belén, en “El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos”, *op.cit.*, p. 25.

⁶¹⁷ ARTEAGA, F, ESCRIBANO, G, “Irán y el cierre del Estrecho de Ormuz: analizando los riesgos militares y energéticos”, *Real Instituto Elcano*, ARI 5/2012, pp.2-4.

Por último, tampoco existe un objetivo claro que se pueda destruir sin provocar víctimas civiles. En las instalaciones de Busher, por ejemplo, están trabajando cientos de científicos y técnicos rusos, junto con los iraníes. Un ataque preventivo lanzado allí provocaría previsiblemente víctimas de esa nacionalidad, con la consiguiente crisis entre Estados Unidos y Rusia en sus relaciones mutuas⁶¹⁸.

Un último aspecto queremos destacar: ante la dificultad de realizar ataques directos a las instalaciones nucleares, se está desarrollando otro tipo de guerra no menos importante en cuanto a la amenaza que supone a la seguridad. Se trata de la guerra de las agencias de inteligencia, que llevan a cabo operaciones de contrainteligencia⁶¹⁹ y de neutralización de objetivos, conocidas como operaciones encubiertas⁶²⁰.

Estas operaciones van desde la realización de misiones paramilitares, acciones de asesinato selectivo, la utilización de drones (aviones no tripulados) para objetivos de espionaje, y los ataques del ciberespacio⁶²¹. Para ello, se utilizan tácticas, técnicas y procedimientos para afectar, modificar, causar daños o destruir a los sistemas modernos de información digital en computadoras o sistemas de computadoras, software, hardware u operaciones en los sistemas de información y telecomunicación, entre otros.

⁶¹⁸ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos,” *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, n°12, 2006, pp.8-9.

⁶¹⁹ Consiste en la necesidad de conocer para proteger y preservar la fuerza militar, económica y otros sectores productivos, incluida la seguridad del gobierno en los asuntos internos y externos, frente al espionaje, sabotaje y otras formas de actividad clandestina designadas para debilitar o destruir un Estado. Información extraída de: EHRMAN, J. “What are we talking about when we talk about Counterintelligence?”, *Studies in Intelligence*, vol. 53, n° 2, June 2009, 5-20, disponible en www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol53no2/pdfs/U-%20UnclassStudies%2053-2.pdf. Fecha de la consulta 14.03.2013 y JOHNSON, L. WIRTZ, J, “Strategic Intelligence: Windows into a secret world”, *Roxbury*, 2004, pp. 287-293.

⁶²⁰ Se conocen como operaciones encubiertas aquellas actividades impulsadas por un Estado para influenciar las condiciones políticas, económicas o militares en el exterior y en las que se pretende que el papel del mismo no sea reconocido públicamente. Es más, ese Estado siempre negará cualquier acusación de estar detrás de la operación. En este sentido, las operaciones encubiertas se realizan porque se cree que son el mejor procedimiento para lograr un fin deseado o un objetivo político específico. Para ello, se utilizan instrumentos que van desde la propaganda hasta las operaciones paramilitares, pasando por el entrenamiento de equipos o, incluso, acciones de asesinato: *Ibídem*, pp. 253-285.

⁶²¹ Puede encontrarse su definición en la Orden Ministerial 10/2013, de 19 de febrero, por la que se crea el Mando Conjunto de Ciberdefensa de las Fuerzas Armadas, BOD de 26 de febrero de 2013, disponible en www.ieee.es/Galerias/fichero/Varios/BOD_26.02.2013_MandoConjuntoCiberdefensa.pdf. Fecha de la consulta 15.03.2013.

3.2. Los desafíos de seguridad de la crisis iraní y sus consecuencias para Oriente Medio

3.2.1. El recelo de Israel hacia el programa nuclear iraní: ¿obsesión o verdadera amenaza?

En otra parte de este capítulo hemos analizado lo que representa el programa nuclear para la política exterior y de seguridad de Irán, también las distintas motivaciones nucleares iraníes, y el papel del factor religioso en la política y en el proceso de la toma de decisiones. Asimismo, hemos destacado la hostilidad israelo-iraní y la percepción de Teherán sobre la amenaza que supone Israel para su programa nuclear.

Ahora bien, para estudiar la otra faceta de las amenazas que supone el programa nuclear iraní, hemos considerado importante esta vez analizar la posición israelí y su percepción sobre el riesgo que presenta a su propia supervivencia. Para ello, basamos este apartado mayoritariamente en las distintas opiniones de especialistas occidentales e israelíes.

A pesar de la existencia de elementos que hacen difícil una intervención armada de Occidente contra Irán, sin embargo, el carácter existencial y estratégico de la hostilidad israelo-iraní, y los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Estados Unidos en la zona, pueden desembocar en un choque bélico preventivo ante una eventual escalada de la tensión.

El enfrentamiento israelo-iraní se debe -por parte de Irán- a la estrategia del régimen de los ayatolas de presentarse como el defensor de las causas arabo-musulmanas, con el propósito de consolidar su legitimidad y garantizar el liderazgo regional. Para ello, el régimen de Teherán se muestra como el gran opositor a la existencia de Israel sobre los territorios palestinos, muestra constantemente su rechazo a la normalización de relaciones entre Tel-Aviv y los países árabes, y cuestiona su ocupación de los Altos del Golán reclamados por Siria.

Ahora bien, esta ideología radical adoptada por las autoridades iraníes y la ambigüedad de su programa nuclear son, por otro lado, causa de serias preocupaciones israelíes. La actitud de Irán hacia Israel está enraizada en el sentimiento religioso. Según el pensamiento arabo-musulmán, los judíos deberían permanecer como minoría tolerada en las sociedades islámicas. Sin embargo, -por lo menos en Palestina-, los musulmanes viven bajo el control de los judíos, realidad que molesta mucho en todo el mundo islámico. Cabe destacar en este sentido, que todos los gobiernos árabes -según las

declaraciones oficiales de sus líderes- legitiman su poder en el rechazo y hostilidad hacia Israel⁶²².

Algunos expertos, como Samy COHEN, consideran que el proyecto del arma nuclear iraní tiene como objetivo principal extender su influencia al mundo islámico, y no realmente la destrucción de Israel⁶²³. Considera que, vistos los parámetros de fuerza de Irán e Israel, es arriesgado que Teherán entrara en una guerra por un desafío así. Estiman que el apoyo de Irán a los palestinos es superficial, y que Irán pretende también con su proyecto consolidar el régimen de los ayatolas, que se está beneficiando de un prolongado apoyo de su pueblo. Los ataques verbales de los dirigentes iraníes hacia Israel contienen una parte de “sinceridad”, pero el objetivo principal es asegurar la anestesia y la vigilancia a los países árabes, pasándoles así el mensaje de que el futuro arma nuclear no está destinado a ellos, sino exclusivamente a Israel.

En el mismo sentido, Shahram CHUBIN considera que algunos elementos del régimen, como el Consejo de los Guardianes de la Revolución, estiman garantizada la subsistencia del régimen gracias a la crisis y la confrontación, más que por la moderación y la normalidad⁶²⁴.

Ahora bien, a pesar de las divergencias entre los estrategas y responsables israelíes en el debate sobre qué estrategia de defensa y seguridad seguir respecto al programa nuclear iraní, la amenaza que supone este último para la existencia de Israel exige establecer una política realista, que tome en consideración todos los escenarios posibles.

Tel-Aviv considera que Irán representa la gran amenaza a su supervivencia, no solamente por la mera consideración de la hostilidad mostrada a raíz de las declaraciones iraníes al respecto, o por el eterno antagonismo religioso, sino porque sabe que Irán es consciente también de que el Estado hebreo es la única fuerza nacional que puede rivalizar con él. Por tanto, es el único factor que puede obstaculizar la intención iraní de perseguir su proyecto de liderazgo regional.

⁶²² MENASHRI, D, “Les programmes nucléaires iranien et israélien: obsession sans grand intérêt ou véritable préoccupation ?”, *La revue Internationale et Stratégique*, n°70, 2008.

⁶²³ Comprobando esta teoría en la realidad, observamos que esta estrategia parece que ha dado sus frutos mientras que todavía ninguna coalición árabe ha aparecido para luchar contra la política de la “hegemónica” de Irán: COHEN, Samy, *op.cit.*, pp.115-116.

⁶²⁴ CHUBIN, S., *op.cit.*, p.12.

Por otra parte, Israel aprendió de la historia que nunca se puede fiar de su entorno arabo-musulmán. Las guerras arabo-israelí han alimentado el antagonismo entre ambos, y desde luego, esa realidad hace imposible para Israel aceptar la existencia de un Estado musulmán fuerte y con armas nucleares. A este sentimiento de miedo y recelos se añaden al imaginario judío las atrocidades sufridas durante el Holocausto. De hecho, el Primer Ministro israelí, Benyamin Netanyahu, comparaba la amenaza de Irán con la Alemania de Hitler, declarando que “hemos vuelto al año 1938, e Irán es el nuevo Reich”⁶²⁵.

Además, un Irán con armas nucleares constituiría motivo de peligro para el propio proyecto sionista de promover que los judíos de todo el mundo se establezcan en Israel. Las amenazas iraníes pueden provocar un fuerte sentimiento de inseguridad y, con ello, conducir a una desaceleración de la emigración judía hacia Israel. De hecho, un sondeo de 2009 revelaba que hasta un 23% de los israelíes tienen planteado abandonar Israel en caso de que Irán se dote de armas nucleares⁶²⁶. Por consiguiente, para Israel la amenaza iraní es “existencial”, y su programa nuclear no admite negociación posible.

En este orden de ideas, los analistas occidentales e israelíes corroboran los recelos de este país, y consideran que el vínculo entre una ideología radical anti-judía y una hipotética posesión iraní de armas nucleares supondría una fuente permanente de peligro para la supervivencia de Israel; asimismo, analizadas las declaraciones iraníes, los estrategas estiman que esta rivalidad no se desarrolla entre iguales, sino que es de carácter asimétrico.

Como antes hemos anticipado, entre los principales sustentos de la posición iraní en sus decisiones encontramos la religión. La cultura política contemporánea de Irán está marcada por la tradición chiita, con un fuerte contenido escatológico que valora el sufrimiento y el martirio. Son varias las declaraciones de los líderes iraníes que hablan del martirio y del sacrificio: así por ejemplo, el Líder Supremo Alí Jamenei declaró en un discurso de mayo de 2003 que “las operaciones que pretenden el martirio son el súmmun del honor de la nación”; por su parte el Presidente M. Ahmadinajad manifestó en marzo de 2005 que “una sociedad que tiene el espíritu del martirio no podrá jamás

⁶²⁵ Cita recogida en MENASHRI, D., *op.cit.*, p.15.

⁶²⁶ COHEN, S., *op.cit.*, p. 116.

conocer la derrota (...), y si queremos solucionar los problemas sociales de hoy en día, tenemos que volver a la cultura del martirio”⁶²⁷.

Este tipo de declaraciones hace entender que el caso de un Irán así con armamento nuclear sea distinto al ejemplo de otros Estados nucleares. Estamos ante un régimen que puede sacrificar todo en nombre de la religión. Puede que estas declaraciones sean meras palabras altisonantes que sirvan únicamente como estrategia de disuasión, igual que hace Corea del Norte; sin embargo, el Irán revolucionario es capaz de pasar a la acción.

Durante la guerra Irán-Irak, el régimen de Teherán demostró estar preparado para enviar a la muerte a decenas de miles de jóvenes “voluntarios” en vanas ofensivas terrestres (hasta a veces por la simple limpieza de minas)⁶²⁸. La historia ha demostrado que el comportamiento de los Guardianes de la Revolución es más propenso al riesgo (uso de misiles balísticos durante la guerra de Irak, provocación constante en el Golfo Pérsico...). En paralelo, Irán raramente “pagó el precio” por su activismo, y podría apostar por la debilidad de los occidentales. Estas consideraciones suscitan sospechas sobre cuál sería la actitud del régimen de Teherán si logra poseer armamento nuclear.

Las sentencias de los dirigentes iraníes son muy rotundas, como la formula citada por Hachemi Rafsadjani según la cual “el uso de un arma nuclear contra Israel destruirá todo, pero contra el mundo islámico, causaría solo unos daños limitados”, sugiere no solamente que el uso de armas nucleares contra Israel es concebible, sino además que “la estrategia de la disuasión” puede no funcionar frente al mundo islámico⁶²⁹.

Como hemos visto anteriormente, la disuasión supone por lo menos reconocer la existencia del otro. En este sentido, algunos expertos israelíes consideran que es difícil asegurarse del funcionamiento de la relación disuasiva contra Irán, mientras este último ni siquiera reconozca la legitimidad y la existencia del régimen sionista. Por estas razones, varios analistas estiman que la disuasión contra Irán no sería eficaz. Así por ejemplo, Norman PODHORETZ señalaba que la disuasión no puede funcionar “ante un

⁶²⁷ Citado en PODHORETZ, N., “The Case for Bombing Iran”, *Commentary magazine*, 06/01/2007. Conviene notar que esta cita fue reproducida originalmente por el experto A. TAHERI en su obra *Nest of Spies, Is Iran suicidal or deterrable ?*, Economist.com, 14 de noviembre de 2007, en www.commentarymagazine.com

⁶²⁸ ZIEMKE, C.F., *The National Myth and Personality of Iran: A Ccounterproliferation Perspective*, Belfer Centre for Science and International Affairs, Harvard University, 2000, pp. 112-113.

⁶²⁹ Sermón en la Universidad de Teherán, diciembre de 2001.

régimen dirigido por “islamo-fascistas” que están listos para entregar sus vidas por sus valores, de la difusión de su ideología más que de proteger su pueblo”⁶³⁰. Entre las más claras declaraciones, destaca una del ex Presidente M. Jatamí en 2005, cuando en su discurso conmemorativo del vigésimosexto aniversario del derrocamiento del Shah, proclamó que Irán se convertiría en un “infierno ardiente” para cualquier país que osara invadir su territorio.

En el mismo sentido, según el islamólogo Bernard LEWIS, para Ahmadinajad “la destrucción mutua asegurada no es un elemento disuasorio, sino un factor de incitación”. Esto es, para el régimen iraní, una intervención militar con armas nucleares supondría una oportunidad tan esperada que no se debe perder, y por ello deben avanzar en su programa nuclear militar. Para Irán, el principio de la destrucción mutua asegurada no supone tener miedo del otro, como se percibía durante la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, sino que poseer el arma nuclear es un factor de motivación en su política exterior y de seguridad⁶³¹.

Asimismo, Edward LUTTWAK considera que la disuasión mutua no puede ser asegurada con el régimen iraní ⁶³². El mero hecho de que Occidente haya sido incapaz de impedir a Teherán el desarrollo de su capacidad nuclear demuestra que no se puede ahora hablar de disuasión frente a Irán en este ámbito.

Por otra parte, la disuasión será difícil ante un Estado que considera que el desafío puede merecer el sacrificio del país entero. Los regímenes con una actitud particularmente brutal hacia su pueblo no pueden ser disuadidos con la amenaza de represalia contra sus ciudades⁶³³. En cualquier caso, el programa nuclear iraní supone de una manera u otra una amenaza. En efecto, el mero hecho de percepción de riesgo por un Estado es en sí una amenaza. Es decir, tanto Irán como Israel pueden establecer

⁶³⁰ PODHORETZ, N, “Stopping Iran: Why the Case for Military Action Still Stands”, *Commentary magazine*, febrero de 2008, en www.commentarymagazine.com

⁶³¹ Op. cit, PODHORETZ, N, en “Stopping Iran: Why the Case for Military Action Still Stands.”

⁶³² LUTTWAK, E. N. “Three Reasons Not to Bomb Iran – Yet”, *Commentary magazine*, mayo de 2006, en www.commentarymagazine.com (consultado el 5 de febrero de 2015).

⁶³³ Los ejemplos de estos regímenes son abundantes : podemos citar la Alemania nazi, la Unión Soviética de Stalin, el Japón imperial, la China de Mao o la Corea del Norte de los Kim, que mostraron una fuerte disponibilidad a matar o dejar morir deliberadamente a una gran parte de su propio pueblo. Paraguay perdió alrededor de 60 % de su población en la guerra que la opuso a sus vecinos entre 1864 y 1870 (guerra de la Triple Alianza). Adolf Hitler fue reputado de haber dicho: “debo alcanzar la inmortalidad a pesar de que la nación alemana deba desaparecer para ello”. En 1958, Mao Zedong sugirió lo siguiente: “es posible que la mitad de China deba morir por la razón de exportar dos tercios de la producción de cereales hacia la Unión Soviética”.

políticas más hostiles y bélicas sólo por el hecho de sentir comprometidos sus intereses o su supervivencia.

Así la amenaza que supone el programa nuclear iraní debe ser aprehendida, en primer lugar, en función del desafío que éste supone a su relación con Israel. Un Irán nuclear es una amenaza existencial para Tel-Aviv. El régimen de Teherán ha dejado claro en continuas declaraciones de sus dirigentes su deseo de que Israel desaparezca. Por ejemplo, M. Ahmadinajad lo ha enunciado varias veces: unas semanas después de ser proclamado Presidente de Irán en 2005, declaró que “Israel debe desaparecer de la pagina del tiempo” o que “Israel debe ser rayado del mapa”⁶³⁴. Siguiendo con su política provocativa, en diciembre del mismo año, en la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica, el entonces Presidente iraní propuso transferir el Estado hebreo a Europa, y unos días más tarde, despreció la Shoah o -según sus palabras- “el mito del masacre de los judíos”⁶³⁵.

En fin, las constantes declaraciones agresivas de las máximas autoridades iraníes, acompañadas del desarrollo de sus capacidades misilística y nuclear hacen que Israel se pueda sentir cada vez más amenazado, y a no fiarse de ningún cambio supuestamente moderado en el gobierno iraní⁶³⁶.

Esta realidad podría llevar a Israel a considerar que la única solución para esta amenaza es la respuesta militar. De hecho, Israel revela constantemente su preocupación y su clara intención de no permitir a Irán poseer armas atómicas; de hecho, su Gobierno no descarta en sus discursos oficiales el lanzamiento de ataques militares contra las instalaciones nucleares iraníes, en caso necesario⁶³⁷. Además, la ideología radical de Irán lleva a Israel considerar otros escenarios, como la posibilidad del terrorismo

⁶³⁴ En origen esta frase fue utilizada por el Ayatola Jomeini; sin embargo, la traducción de “Israel debe ser rayado del mapa” es una traducción errónea utilizada por el *Jerusalem Centre for Public Affairs*, un think tank judío que pretendía transmitir al mundo utilizando palabras más violentas el odio del presidente Ahmadinajad a Israel. En respuesta a esta acusación de mala traducción, el Ministerio de Asuntos Exteriores iraní negó esa intención, explicando que el Presidente Ahmadinajad quiso decir que el sionismo debe desaparecer, es decir el sistema político israelí y no Israel como Estado o el pueblo judío. En la frase pronunciada no figura in rayar ni mapa. De todas formas, la frase –según el contexto- nos sirve para analizar la rivalidad entre Irán y Israel. RABIN, Y.M., *op.cit.*, p 199.

⁶³⁵ LE GUELTE, G., “La crise nucléaire iranien”, *Institut des Relations Internationales et Stratégiques*, n°25, 2007, p. 44-51.

⁶³⁶ En este sentido cabe destacar que la llegada del residente Hassan Rohani en junio 2013 no ha logrado cambiar hasta ahora la posición israelí relativa a la política exterior de Irán, a pesar del aperturismo prometido.

⁶³⁷ Por ejemplo, en *elmundo.es*, “Ariel Sharon asegura que Israel atacará las bases nucleares de Irán”, 14 de abril de 2005.

nuclear; estima que, si Irán logre fabricar armamento nuclear, puede decidir la transferencia de este tipo de armamento a grupos terroristas, con el fin de atacar a Israel, como el grupo libanes Hizbulah y el palestino Hamas.

En términos estratégicos, Israel muestra constantemente su capacidad militar y su determinación a usarla. En una aproximación muy clauswitziana (del estratega Carl Von Clausewitz), los dirigentes hebreos consideran que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Tel Aviv ha considerado insuficiente la disuasión convencional de sus Fuerzas de Defensa, cuyo arsenal no puede garantizar que sus enemigos no lancen un ataque. Y pese a la superioridad estratégica que le otorga la tecnología y su alianza con Estados Unidos, Tel Aviv considera que la verdadera disuasión la logra a través su capacidad nuclear⁶³⁸.

Cabe destacar que Israel nunca ha realizado un ensayo nuclear y, sin embargo, tampoco nunca ha negado la existencia de su arsenal nuclear⁶³⁹. Conscientes de que toda estrategia puede ser contrarrestada, los gobiernos israelíes se muestran siempre imprevisibles, incluyendo cierta irracionalidad en sus actuaciones operativas. Israel nunca ha querido precisar claramente sus intereses vitales. Esta estrategia de imprevisibilidad se ha acrecentando desde que Israel ha logrado obtener armas nucleares. Se trata de una estrategia nuclear voluntariamente ambigua que ha permitido a Tel Aviv instituir una verdadera estrategia de disuasión contra sus vecinos árabes, sobre todo contra Irán⁶⁴⁰.

Por otra parte, esta estrategia de la ambigüedad le sirve como excusa para evitar incentivar la proliferación nuclear en Oriente Próximo, al mismo tiempo que deja entrever la posesión de un arsenal nuclear (calculado en unas 200 cabezas nucleares).

⁶³⁸ RABKIN, Y, “La campagne contre Iran: le lobby sioniste et l’opinion juive”, *La Revue Internationales et Stratégique*, n° 70, 2008, pp.195-196.

⁶³⁹ Israel construyó en el desierto del Neguev la central nuclear de Dimona, con la ayuda de Francia. Esta central no está sujeta a las salvaguardias del OIEA, a pesar de la presión internacional, por lo que nunca ha tenido inspecciones internacionales. Probablemente desde el año 1966 Israel dispone de un arsenal nuclear. En todo caso Israel nunca ha hecho un ensayo nuclear y sus dirigentes siempre han contestado con evasivas a la pregunta de si disponen de armas nucleares. Esta ambigüedad calculada trata de evitar las sanciones de la comunidad internacional, a la vez que cumple con su misión de ejercer la disuasión entre sus vecinos, a la vez que es utilizada como excusa por sus enemigos para buscar su propia nuclearización. Vid, CESEDEN, *Detección e identificación de material nuclear y radiológico. Estado del arte y tendencia futura*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, p. 15 en www.portalcultura.mde.es/publicaciones/publicaciones/Ciencia_Tecnica/Deteccion_identificacion_MonoSOPT.html

⁶⁴⁰ RAZOUX, P, “Les déterminants de la pensée stratégique d’Israël”, *La revue International et Stratégique*, n° 82, 2011, pp.143-144

Como señaló el Primer Ministro israelí, Ariel Sharon, en 2005: “Israel no puede aceptar un Irán nuclear. Tenemos la capacidad de valorar el problema y emprender los preparativos necesarios para evitar esa eventualidad”⁶⁴¹.

En el mismo sentido, el Ministro de Defensa israelí y líder laborista Ehud Barak, en respuesta a la declaración estadounidense de diciembre de 2007 donde afirmaba que Irán había detenido el desarrollo de su programa nuclear militar en 2003⁶⁴², recordó que “no nos podemos permitir el lujo de relajarnos por un informe de espionaje llegado del otro lado del mundo, incluso si viene de nuestro mejor amigo”⁶⁴³. De hecho, el ex Primer Ministro Ehud Olmert afirmaba que “nuestra opinión es que los iraníes siguen con sus planes de hacerse con armas no convencionales”, y que “estamos seguros de que Irán está trabajando seriamente en armas no convencionales y de que la mitad de este trabajo se está llevando a cabo en secreto”⁶⁴⁴.

En enero de 2008 Israel probó un nuevo misil (Jericó-III), con un alcance de 4.500 kilómetros y que podía transportar una cabeza nuclear, química o bacteriológica de hasta 1.300 kilos. La prueba se desarrolló tres días después de que el Primer Ministro israelí Ehud Olmert asegurara que Israel estudiaría todas las opciones para impedir que Irán desarrollase armas nucleares. Por tanto, esta prueba balística podía ser interpretada como un claro mensaje disuasorio.

En cuanto a Estados Unidos, éste ha dejada clara varias veces su posición frente al asunto iraní: no permitirá que Irán se nuclearice y lo impedirá, incluso barajando la opción de emplear la fuerza militar. Así, en 2005 *The New Yorker* informó que sus fuerzas de inteligencia militar habían realizado entre el 24 y el 31 de enero de aquel año operaciones de reconocimiento en Irán para identificar objetivos, cuya destrucción eliminaría la capacidad nuclear iraní⁶⁴⁵.

En 2006 diversos artículos de prensa informaban acerca de los planes de ataque militar que Estados Unidos e Israel estaban preparando contra las instalaciones nucleares iraníes, fijando incluso el momento posible del mismo para la primavera de 2006. El

⁶⁴¹ Recogida esa cita en ANIDJAR, P, *La bombe iranienne : Israël face à la menace nucléaire*, Amazon, 2008, pp.106-107.

⁶⁴² Su informe puede consultarse en www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf

⁶⁴³ “El Gobierno israelí asegura que mantendrá la guardia”, *El País*, 5 de diciembre de 2007.

⁶⁴⁴ “Olmert, convencido de que Irán desarrolla en secreto armas nucleares”, en *El País*, 12 de febrero de 2008.

⁶⁴⁵ Puede leerse, por ejemplo, el artículo del citado S, HERSH en dicho periódico *Newyorker* en el enlace www.newyorker.com/archive/2005/01/24/050124fa_fact

Presidente G. Bush, al ser interpelado en una rueda de prensa sobre si podría llegar a adoptar acciones para bombardear Irán, respondió que “todas las opciones” se hallaban sobre la mesa⁶⁴⁶. La pregunta se refería al empleo de armas nucleares tácticas penetrantes, que son de bajo kilotonaje y de reducida contaminación radiactiva. No obstante, el uso de este armamento violaría, tanto el *statu quo* establecido desde Nagasaki de no emplear armas nucleares en la perspectiva de las Relaciones Internacionales, como las normas de Derecho internacional, que prohíben el uso de la fuerza armada (art.2.4 de la Carta de Naciones Unidas) y el empleo de tal tipo de armas de destrucción masiva⁶⁴⁷.

Los exitosos ataques militares israelíes llevadas a cabo con la ayuda de los Estados Unidos para la destrucción del reactor nuclear de Osiraq (Iraq) el 7 de junio de 1981, y del Centro de Mejora Agrícola de Dayr-az-Zawt (Siria) el 6 de septiembre de 2007, hacen muy probable que Israel considere poder tener éxito en una operación quirúrgica similar, y optar así por ello para destruir las instalaciones iraníes de Natanz y de Arak, bajo el pretexto de la “legítima defensa” preventiva, pese a no estar aceptada en Derecho internacional⁶⁴⁸.

En este sentido, han sido varias las declaraciones realizadas desde el gobierno y los mandos militares israelíes respecto a la eventualidad de repetir una acción similar. El 2 de mayo de 2009 el semanario francés *L'Express* informaba de unas maniobras aéreas realizadas por la aviación israelí en Gibraltar como ensayo ante un eventual ataque

⁶⁴⁶ FRIEDMAN, G, “Thinking about the Unthinkable: A U.S.-Iranian Deal,” *Stratfor*, 1 de marzo de 2010.

⁶⁴⁷ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, en “El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos”, *op.cit.*, pp. 6-11.

⁶⁴⁸ Véanse por ejemplo PÉREZ GONZÁLEZ, Manuel, “La legítima defensa puesta en su sitio: observaciones críticas sobre la doctrina Bush de la acción preventiva”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 55, nº 1, 2003, pp. 187-204; GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, “Los conceptos de “guerra preventiva” y de “legítima defensa preventiva” a la luz de la jurisprudencia internacional contemporánea”, en MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María, y URREA CORRÉS, Mariola (coords.), *Seguridad internacional y guerra preventiva: análisis de los nuevos discursos sobre la guerra*, Perla/Universidad de La Rioja, Logroño, 2008, pp. 249-282; MARTÍN Y PÉREZ DE NANCLARES, José, “La sociedad internacional en la era de la mundialización: hacia un nuevo e inadecuado concepto de legítima defensa”, en MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María, y URREA CORRÉS, Mariola (coords.), *Seguridad internacional y guerra preventiva: análisis de los nuevos discursos sobre la guerra*, Perla/Universidad de La Rioja, Logroño, 2008, pp. 229-248; VALLARTA MARRÓN, José Luis, “El derecho inmanente a la legítima defensa individual o colectiva en caso de ataque armado. ¿Se justifica una interpretación extensiva para incluir medidas preventivas y punitivas? Una visión israelí”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, nº 9, 2009, pp. 69-115.

contra las instalaciones nucleares iraníes⁶⁴⁹. El ejercicio se producía a una distancia de Israel de 3.800 kilómetros, similar a la que separa a ese país de los reactores iraníes.

Por otra parte, y según informaba The New York Times el 19 de agosto de 2010, Estados Unidos habría evitado un inminente ataque israelí contra instalaciones nucleares iraníes al convencer al Gobierno de Tel-Aviv de que Teherán tardaría, al menos, un año en disponer de uranio suficientemente enriquecido como para construir una bomba atómica⁶⁵⁰.

Para algunos expertos israelíes, el peligro para ellos no se plantea a corto plazo sino a largo plazo, cuando Irán pudiera desarrollar armamento nuclear sofisticado que sea difícil de detectar por los radares o por los sistemas antimisiles⁶⁵¹.

Finalmente, parece que ninguna de las partes está decidida a variar sus posiciones. Esta situación de “impasse” puede llevar a que cualquiera de los dos Estados –bajo algunas circunstancias- opten por “atacar primero”: Irán, para evitar ver destruido su arsenal nuclear, e Israel, para impedir a Irán poseer armas nucleares⁶⁵².

3.2.2. Consecuencias del aumento de tensión en Oriente Medio: escenarios de acciones bélicas y dinámica de proliferación nuclear regional

A pesar de la racionalidad de las actuaciones en política exterior, la percepción de la amenaza relacionada con los intereses vitales de cada uno puede desencadenar una guerra en la región. Como hemos desatacado anteriormente, en un momento de crisis, una mala interpretación del estado de la disputa, un accidente, o una anticipación estratégica errónea pueden desencadenar una reacción bélica de una parte, y por consiguiente, el comienzo de un conflicto bélico abierto. El escenario de una guerra desencadenada por Irán, Israel o Estados Unidos en Oriente Medio puede producirse de cuatro formas diferentes, pero con la misma evolución y consecuencias.

⁶⁴⁹ “Israël: exercices de haut vol”, *L'Express*, 2 de mayo de 2009. Un portavoz del Ministerio de Defensa israelí declinó comentar la información publicada, pero tampoco la desmintió, en un ejercicio de la ambigüedad calculada a la que nos hemos referido.

⁶⁵⁰ “U.S. Assures Israel That Iran Threat Is Not Imminent”, *New York Times*, 19 de agosto de 2010.

⁶⁵¹ CARPINTERO SANTAMARÍA, Natividad, « El programa nuclear de Irán », en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS (CESEDEN), *Irán pivote geopolítico*, Documento de Seguridad y Defensa n° 35, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 31-46.

⁶⁵² CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *op.cit.*, 2012, pp.12-13.

En primer lugar, Israel ha estado mostrando un cierto grado de impaciencia y podría contemplar un ataque a alguna instalación nuclear iraní, escenario que agotaría la posibilidad a corto plazo de una solución diplomática, e incluso podría precipitar el abandono del TNP por Irán, lo que tendría unas consecuencias imprevisibles.

Además, un ataque quirúrgico de Estados Unidos o Israel contra las instalaciones nucleares iraníes, llevaría al régimen de Teherán a consolidar su aceptación política interna y reforzar su poder. Las instalaciones nucleares iraníes son vistas por la mayoría de la población iraní como un símbolo de orgullo nacional, de afirmación de soberanía y de progreso tecnológico, lo cual significaría que Irán tendrá el apoyo necesario del pueblo para realizar acciones de represalia.

El segundo escenario está relacionado con el cierre del Estrecho de Ormuz. La amenaza de cerrar el Estrecho es una práctica habitual del régimen iraní desde la época de los años ochenta, y ha recurrido a ella cada vez que ha sido objeto de presión internacional por su programa nuclear. A diferencia de en anteriores situaciones, Irán cuenta ahora con capacidad militar para denegar el tránsito por el canal, al menos temporalmente.

La evidencia de la inferioridad iraní (en anteriores enfrentamientos⁶⁵³) llevó a sus dirigentes a poner en marcha un programa de reestructuración asimétrica, destinado a reforzar las capacidades contra buques, reforzar las defensas costeras y multiplicar las plataformas de actuación sobre el Estrecho, para infligir el mayor daño posible a la Armada estadounidense en caso de estallido bélico⁶⁵⁴.

El cierre del Estrecho de Ormuz será considerado como una clara provocación por parte de Irán, y cualquier acción en ese sentido desencadenaría la respuesta de las fuerzas estadounidenses, y con toda probabilidad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por obstaculizar ilegalmente el tráfico marítimo internacional. Si en situaciones anteriores las amenazas no llegaron a materializarse, puede que alguna situación especial (una degradación de la situación económica iraní -con protestas internas y de la oposición-, una escalada de tensión, un mal cálculo o interpretación incorrecta de la

⁶⁵³ Así por ejemplo, una operación militar estadounidense denominada “Mantis Religiosa”, de abril de 1988, se realizó como represalia por la colocación de minas iraníes en el Estrecho de Ormuz. La operación produjo un combate aeronaval que se saldó con la destrucción de diversos barcos iraníes sin bajas estadounidenses.

⁶⁵⁴ ARTEAGA, Felix, ESCRIBANO, Gonzalo, « Irán y el cierre del Estrecho de Ormuz: analizando los riesgos militares y energéticos », *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, Análisis del Real Insituto Elcano n° 5/2012, Madrid, 23/01/2012, pp.6-7.

situación, o la percepción iraní de sentirse amenazado por la presencia próxima de fuerzas navales) le aboquen a tomar la decisión de cerrar el Estrecho de Ormuz.

En ese caso, los Guardianes de la Revolución pueden llevar a cabo ataques simultáneos de muchas unidades navales o disparar misiles anti-buques, y ante ello Estados Unidos se vería obligado a atacar las bases e instalaciones militares iraníes, incluidos sus sistemas de mando y control, lo que puede ser el preludio de una guerra abierta⁶⁵⁵.

El tercer escenario tiene que ver con el conflicto de Siria y el posible cambio de poder. Siria es el eslabón de unión de Irán con el resto de la región y el único país que apoyó a los iraníes en su guerra contra Irak. Por ello, Irán apoya firmemente a Al Asad. El régimen sirio puede -con ayuda de Irán- traspasar arsenales de armas a la milicia chiita libanesa, o a Hamas en Palestina⁶⁵⁶. Esta situación puede agravar el conflicto y llevar a Israel a realizar ataques preventivos contra Siria, Hizbulah y/o Hamas, lo cual puede implicar también a Irán y al final desencadenar una contienda bélica en la región, que Israel puede aprovechar para atacar las instalaciones nucleares de Irán⁶⁵⁷.

El cuarto escenario puede ser el resultado de la evolución lógica del programa nuclear militar de Irán, si decide reanudarlo en el futuro. Podría llegar a fabricar finalmente un modelo fiable de ojiva nuclear y ensayarlo con su perfeccionado misil Shehab. Con esta prueba, Irán habría enviado un mensaje claro al mundo entero, y particularmente a Israel, demostrándole que ya es una potencia nuclear, y con bastante probabilidad las potencias occidentales reaccionarían militarmente. El Gobierno de Tel Aviv se vería casi impelido a lanzar, tal vez junto a Estados Unidos, un ataque militar para destruir las instalaciones nucleares iraníes, y el régimen de Teherán contraatacaría con misiles sobre Israel y contra las bases norteamericanas en el Golfo⁶⁵⁸. La escalada bélica estaría servida, y se retroalimentaría si cualquiera de los dos contendientes ataca lugares de relevancia religiosa para la contraparte. Así, por ejemplo, una posible destrucción de la central de Fordow en la ciudad santa de Qom suscitaría sin duda la rabia de los chiitas, e Irán podría reaccionar atacando monumentos religiosos israelíes⁶⁵⁹.

⁶⁵⁵ CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *op.cit.*, 2012, p.13.

⁶⁵⁶ Cabe destacar que Irán es proveedor de armas tanto a Siria como a Hezbulah.

⁶⁵⁷ HUBBARD, B, "Israel Strikes Syria Military Target". *The Huffington Post*, 30.01.2013, disponible en www.huffingtonpost.com/2013/01/30/israel-strikes-syria-military-target_n_2584757.htm

⁶⁵⁸ GEORGE, M, HOSSEINIAN, Z, "Iran will destroy Israeli cities if attacked: Khamenei," 21.03.2013, Reuters, en www.reuters.com/article/2013/03/21/us-iran-khamenei-idUSBRE92K0LA20130321

⁶⁵⁹ VERED, M., "Durée d'une guerre future entre l'Iran et Israël et conditions de son achèvement [en

En definitiva, la utilidad estratégica de un ataque preventivo sobre las instalaciones nucleares iraníes no sería tal, pues podría acarrear efectos adversos: proporcionaría al Gobierno de Teherán la mejor justificación para emprender un auténtico programa de disuasión nuclear a medio plazo⁶⁶⁰. Asimismo, Irán puede aprovechar una hipotética injerencia ilegal y ejercer su derecho de retirarse del TNP ante la amenaza a su seguridad y supervivencia, como hizo Corea del Norte, y así se encontrará en una condición de mayor libertad para seguir una política de seguridad y defensa en torno a la consecución de armamento nuclear.

Lejos de un posible, pero no tan probable, enfrentamiento abierto entre Irán, Israel y Estados Unidos, el Gobierno de Teherán puede preferir desestabilizar la región, modificando el equilibrio geoestratégico en Oriente Medio, pues de hecho está implicado en numerosos conflictos indirectos. Por el carácter religioso del régimen de Teherán, una guerra no directa entre Israel e Irán podría durar muchos años a través los aliados de Irán, Siria, Hizbulah y Hamas.

Irán podría incentivar las acciones contra Israel a través Hizbulah de Líbano y Hamas de Palestina⁶⁶¹, potenciar el terrorismo internacional o el terrorismo nuclear, suministrando armamento a sus aliados, u otros grupos terroristas que operan en la región⁶⁶².

Por otra parte, la posesión por Irán de armas nucleares podría llevar a Hizbulah y los otros grupos paramilitares apoyados por Teherán a endurecer sus acciones contra Israel bajo el paragua del Irán nuclear. En palabras de Patrick HAENNI

“Hizbulah ahora ya no es solo un simple aparato de resistencia, se ha convertido en un verdadero ejército armado no convencional compitiendo con el ejército libanés. Hizbulah podría

hébreu], Tel-Aviv, *Besa Center for Strategic Studies/université*, n°82, 2009.

⁶⁶⁰ LARA FERNANDEZ, Belén, en “El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona”, *op.cit.*, pp. 63-67.

⁶⁶¹ En este sentido hay una fuerte cooperación y apoyo de Hizbulah a Hamas, y así Galeb Abou Zeinab, un dirigente de Hizbulah declaró en 2010: “la cooperación con Hamas es de lo mejor posible, discutimos permanentemente, y intercambiamos nuestras experiencias. Hizbulah intente ayudar a Hamas el mejor que pueda”.

⁶⁶² Irán tiene una larga trayectoria de apoyo a grupos terroristas, a extremistas y a elementos hostiles a través de la exportación de armas, financiación y ayuda militar. Hay datos de que ha colaborado con Corea del Norte para hacer llegar armas a organizaciones como Hamás, en Palestina; Hizbulah, en Líbano; o los Tigres Tamiles, en Sri Lanka. Recientemente ha sido acusado de ser el Estado que más patrocina al terrorismo. U.S. Department of State, Office of the Coordinator for Counterterrorism, Country Reportson Terrorism 2008, abril de 2009.

movilizar entre 50.000 y 60.000 combatientes en caso de conflicto; además, el grupo posee misiles Zelzal de un radio de acción de 150 km, capaz de alcanzar la capital israelí Tel-aviv⁶⁶³.

En este eventual escenario se basan como argumento los partidarios israelíes de optar por un ataque militar preventivo⁶⁶⁴. Israel, como respuesta a esta situación, puede emprender una invasión militar masiva sobre Hizbulah y los territorios controlados por los palestinos.

Ahoá bien, la guerra civil en Siria puede cambiar mucho el escenario de esta rivalidad, e influir por consiguiente al desarrollo del programa nuclear iraní. Siria es una pieza clave para el sistema de alianzas de Irán en su estrategia de política exterior y seguridad. Así, Siria forma parte de la denominada “media luna chií”, que va desde el Líbano hasta el Occidente de Afganistán, pasando por Siria e Irak. Dicha área geográfica es la esfera de influencia iraní, lo que le permite posicionarse como potencia regional en Oriente Medio. Por ello, el mantenimiento de la misma es una prioridad para el Líder Supremo iraní Alí Jamenei. Así, cualquier propuesta de negociación del conflicto sirio que implique la pérdida de influencia de Irán o el abandono de la ayuda a su aliado no será aceptada por el régimen de Teherán⁶⁶⁵.

Si el Presidente Bachar Al Assad cae del poder en Siria, la posición regional iraní se debilitaría en la perspectiva geopolítica, ya que un nuevo gobierno se alejaría, sin duda, de los parámetros de Teherán. Asimismo, esto también haría flaquear política y militarmente a Hizbulah en el Líbano en favor de grupos sunitas que ganarían más apoyo⁶⁶⁶. Por ello, si Irán pierde su influencia en la zona, parece probable que recupere

⁶⁶³ HAENNI, P. citado en el artículo de Thierry Oberlé, “La capacité militaire du Hezbollah, encore plus grande”, *Le Figaro*, 30 de noviembre de 2007, en www.lefigaro.fr. Los misiles Zelzal están fabricados y suministrados por Irán pasando a través de Siria. Hizbulah dispone también de miles de cohetes de Katioucha de un alcance de 10 à 20 km. J-Ph. Rémy, el arsenal de Hizbulah le permite extender “la guerra de cohetes”, *Le Monde*, 19 de julio de 2006, www.lemonde.fr/la-crise-au-proche-orient/article/2006/07/19/l-arsenal-du-hezbollah-lui-permet-d-etendre-la-guerre-des-roquettes_796725_734511.html ; y véase MEDKOUR, Mehdi, “Les craintes et motivations liées au programme nucléaire iranien”, *Groupe d'Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP)*, Note d'Analyse, Bruselas, 8 de septiembre de 2008, p. 9.

⁶⁶⁴ Extracto de la Conferencia de TERTRAIS, Bruno, titulada “Irán y la crisis nuclear”. Esta conferencia tuvo lugar el 31 de octubre de 2007 en la Universidad de París 1.

⁶⁶⁵ COURMONT, B, “Après l'Iran: vers une prolifération nucléaire au Moyen Orient?” *La Revue Internationale et Stratégique*, 2008, pp.119-121.

⁶⁶⁶ ABDO, G, “The New Sectarianism: The Arab Uprisings and the Rebirth of the Shi'a-Sunni Divide”. *Brookings Institution*. Analysis Paper, n°29, april de 2013, p.34, disponible en <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2013/04/sunni%20shia%20abdo/sunni%20shia%20abdo.pdf>

su programa nuclear militar como única alternativa de protegerse de amenazas exteriores y garantizarse el liderazgo regional⁶⁶⁷.

Como vemos, Irán cuenta con varias bazas posibles: sus vínculos con grupos chiitas de la región, su capacidad de penetración política, sus recursos energéticos, sus misiles balísticos, y su programa nuclear –ahora controlado con arreglo al acuerdo de julio de 2015 (PACC)⁶⁶⁸-, le permiten influir sobremanera tanto en Irak, como en Líbano o en la propia Palestina. Incluso podría intentar la desestabilización de países vecinos con importante población chií, como son Arabia Saudí, Afganistán, Pakistán y Azerbaiyán. El propio Líder Supremo Alí Jamenei ya advirtió en julio de 2004 que si alguien invadía su nación, Irán se opondría a los intereses globales de ese invasor⁶⁶⁹.

De hecho, recientemente la situación se ha agravado con la acción acometida por Arabia Saudí y sus aliados árabes en Yemen para frenar el avance de los hutíes (chiitas), que se han apoderado de grandes partes del país apoyados por Irán.

Por otra parte, la amenaza de un Irán con capacidad nuclear militar no reside solamente en el eventual ataque militar preventivo israelí o norteamericano contra sus instalaciones. El mero hecho de ver un Irán como potencia nuclear provocaría serios problemas en la región.

Un Irán nuclear significa el desequilibrio de poder en la región. Los desafíos ante esa situación no se limitan únicamente a la influencia que supondría en la estabilidad regional, sino que cambiaría los equilibrios y generaría así un nuevo paradigma; de ahí los temores de los países árabes, liderados por Arabia Saudí y Egipto, para quienes Irán representa un peligro mayor⁶⁷⁰.

Así, los Estados no nucleares de la zona tendrían entonces que elegir entre dos opciones: o bien alinearse con Israel o bien con Irán, pues la otra opción sería desarrollar programas nucleares militares para obtener un arsenal propio. Esta última opción parece ser la más probable, si tenemos en cuenta la indiscutible oposición de los

⁶⁶⁷ LABORIE IGLESIAS, Mario, “Implicaciones regionales de las revueltas árabes”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Análisis nº 27/2013, Madrid, 8 de mayo de 2013, pp. 13-14.

⁶⁶⁸ BAER, R., ‘Iran: ‘l’irrésistible ascension’’, *JC Lattès*, noviembre de 2008.

⁶⁶⁹ ARREDONDO, Ricardo, “El plan nuclear iraní a la luz del Derecho internacional”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 11, 2006, pp. 13-14.

⁶⁷⁰ BOTTA, Paulo, « Los Estados árabes ante el programa nuclear iraní », *Política Exterior*, vol. 25, nº Extra 139, 2011, pp. 32-37.

Estados árabes de Oriente Medio a los regímenes de Tel-Aviv y de Teherán. Por consiguiente,

“(…) la consecuencia de la consolidación del programa nuclear iraní sería el peligro de la re-nuclearización de la zona más conflictiva del planeta, donde confluyen los conflictos palestino-israelí, sirio-israelí, libanés-israelí, pero donde también donde hay conflictos congelados de carácter religioso, como ocurre en Líbano, Irak o Arabia Saudí (...). Y la apertura de un camino que pondría en crisis el TNP, con las graves consecuencias que eso implica”⁶⁷¹.

Recordemos que algunos de esos países árabes disponen de cuantiosos recursos económicos: por ejemplo, Arabia Saudí puede lanzarse a un programa intensivo de compra de misiles y ojivas de su aliado nuclear Pakistán, que se benefició de la ayuda financiera saudí cuando desarrollaba su primera “bomba islámica”⁶⁷². Por su parte, Egipto puede decidir cambiar su estrategia militar actual, y buscar vías para dotarse de armamento nuclear. Egipto denunció varias veces la conducta iraní, y defiende el cumplimiento del compromiso con el OIEA. El recelo del gobierno de El Cairo es ver emerger una potencia en Medio Oriente, y las consecuencias negativas que puede tener esta realidad sobre el futuro del establecimiento de una zona libre de armas nucleares⁶⁷³ (Volveremos más adelante para estudiar este aspecto).

Cabe señalar en este contexto que Egipto rechazó ratificar el Tratado de prohibición de los ensayos nucleares mientras Israel no firme primero el TNP. Así que ese país, de algún modo, ha dejado abierta la puerta a un posible cambio en su política de seguridad y defensa⁶⁷⁴. En este sentido, el OIEA había revelado en 2004 la existencia de un programa nuclear egipcio secreto, en los años ochenta y noventa⁶⁷⁵. Paralelamente, Egipto anunció en 2006 el relanzamiento de un programa nuclear civil “de fines pacíficos”, según su entonces Presidente, Husni Mubarak. Sin embargo, la influencia estadounidense y las ayudas financieras alternativas que ofreció a Egipto le hicieron difícil seguir con esa política.

⁶⁷¹ WILL, A. “Saudi Arabia acquire nuclear weapons?, Nuclear Threat Initiative issue brief”, agosto 2008, en www.nti.org/e_research/e3_40a.htm.

⁶⁷² Cabe destacar en este sentido, que la cadena británica BBC informó en noviembre 2013 sobre un acuerdo de venta de armas nucleares entre ambos Estados. Sin embargo, esta información ha sido desmentida por las dos partes; véase en www.europapress.es/internacional/noticia-islamabad-desmiente-tenga-acuerdo-riad-venderle-armamento-nuclear-20131108033950.html

⁶⁷³ COURMENT, B., “Après l'Iran: vers une prolifération nucléaire au Moyen-Orient?”, *Institut de Relations International et Stratégiques*, 2008, p. 122.

⁶⁷⁴ *Ibidem*, p. 121

⁶⁷⁵ Según el OIEA, las experiencias nucleares egipcias tuvieron lugar en los años 1980 y 1990, sin embargo, estaba en su fase inicial. Leer “l'AIEA critique plusieurs omissions de l'Egypte sur ses activités nucléaires”, en *Le Temps*, 14 de febrero de 2005.

Tampoco cabe descartar totalmente que los otros Estados de Oriente Medio intenten también dotarse con este tipo de armas. En ese sentido, su objetivo podría ser tener la capacidad disuasoria necesaria de segundo golpe, y no comprometer su seguridad confiando exclusivamente en la protección (el paraguas) de otros Estados⁶⁷⁶. De esta manera, se multiplicarían los candidatos deseosos de pertenecer al citado club, y podríamos asistir a la eclosión de programas nucleares encubiertos.

Por su parte, Turquía también podría encontrarse en el mismo camino: las declaraciones de varios miembros del importante “Partido de la Justicia y el Desarrollo” (AKP) – fundado en 2001 por el actual Presidente de esa República, R.T. Erdogan- revelaron la intención de lanzar un programa atómico militar en caso de que Irán se convirtiera en potencia nuclear⁶⁷⁷. Cabe señalar en este sentido que Turquía posee en su suelo las Armas Nucleares Tácticas de la OTAN, es decir, que tiene el conocimiento tecnológico, así como las capacidades suficientes para implementar un programa nuclear. Según LE GUELTE,

“Si Irán alcanza sus objetivos, es difícil excluir a Arabia Saudí, Egipto, Siria o Turquía de la posibilidad de lanzarse en sus programas nucleares. Vecinos de Irán, con quien comparten disensiones susceptibles de convertirse en conflictos, estos países pueden invocar los mismos argumentos de seguridad que Teherán, a la que no tienen intención de reconocerle la superioridad regional”⁶⁷⁸.

La amenaza que supone el programa nuclear iraní tiene más enfoques y cálculos. Si Irán obtuviera armas nucleares tendría que instaurar también en paralelo dispositivos y sistemas de control (botones rojos, códigos,...) para evitar lanzamientos accidentales, robos o cualquier otra utilización no autorizada. El problema es que no es seguro que Irán disponga de tales instrumentos sofisticados.

Otro elemento relevante de riesgo es la permisividad de las potencias internacionales y de los órganos de control respecto al programa nuclear de Israel. Este factor podría incitar a Irán a abandonar el TNP, al igual que hizo Corea del Norte. Esta situación llevaría a una agravación de la crisis y una pérdida adicional de control internacional sobre la evolución del programa nuclear iraní. Además, llevaría a cuestionar la debilidad

⁶⁷⁶ COURMMENT, B., “Après l'Iran: vers une prolifération nucléaire au Moyen-Orient?”, *Institut de Relations International et Stratégiques*, 2008, pp. 119-124.

⁶⁷⁷ Declaración de Murat Mercan, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de Francia, en París, el 19 de mayo de 2009, (resumen de la Comisión de Asuntos Exteriores, en www.nti.org/e_research/e3_40a.htm).

⁶⁷⁸ LE GUELTE, G., “Tentés par la bombe”, *Le Monde Diplomatique*, 16 de noviembre de 2005.

del TNP, en cuanto a la decisión del abandono voluntario de sus Estados Partes en caso de crisis. En este sentido, Irán no es la única que se ha quejado de la posición de Israel. El antiguo embajador egipcio en Naciones Unidas, Nabil Fahmy, había denunciado en 2003 “la presencia de un programa nuclear (israelí) en la región, describiéndolo como un factor que incita a los otros Estados a desarrollar armas de destrucción masiva”⁶⁷⁹.

Finalmente, a largo plazo, si Irán llega a poseer armamento nuclear se convertirá en un tremendo rival en la zona del mar Caspio, región que en unos 15 años se prevé que será un gran punto de rivalidad geopolítica, porque allí colisionan los intereses de Estados Unidos, Irán, Rusia y Turquía en relación con sus grandes recursos en petróleo y gas natural, todavía sin explotar⁶⁸⁰.

A modo de breve conclusión sobre esta parte segunda del presente trabajo de investigación, dedicada a examinar los programas nucleares de Corea del Norte, Irán y Pakistán, éstos se han convertido en verdaderas amenazas para la seguridad regional e internacional. Lo que se ha observado en estos casos es que las motivaciones que llevan a un Estado a nuclearizar su política de seguridad y defensa siguen una dinámica evolutiva y adaptativa a los cambios geopolíticos y geoestratégicos operados en los niveles regional y mundial.

Estos Estados demuestran cómo existen grandes intereses nacionales que pueden llevar a una proliferación nuclear no deseada por las potencias nucleares reconocidas, por la comunidad internacional en su conjunto ni por sus vecinos. Pero sus políticas han dejado claro que esta presión internacional no les disuade necesariamente, y que en ciertas circunstancias contemplan la posibilidad de recurrir a ellas en un conflicto.

Estos casos de proliferación nuclear son susceptibles de modificar profundamente los parámetros de equilibrios regionales de seguridad. Las complejidades regionales y la multiplicidad de actores complican más la situación. Por otra parte, la interferencia de actores internacionales alimenta estas políticas, y complican más la situación,

⁶⁷⁹ Recogido en FRANTZ, D., “Israel’s Arsenal is point of contention”, *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 2003, en <http://articles.latimes.com/2003/oct/12/world/fg-iznukes12>

⁶⁸⁰ BERGENAS, J., “The Nuclear Domino Myth,” *Foreign Affairs*, 31 de agosto de 2010.

consolidando así la imagen de que la posesión de estas armas constituye una garantía útil para mantener su seguridad.

La amenaza que supone estos programas nucleares es multidimensional, pues junto al fenómeno de la proliferación nuclear, coexisten otros epifenómenos o riesgos secundarios interrelacionados que se alimentan entre sí.

En primer lugar, la primera amenaza clara de estos programas nucleares para la seguridad regional e internacional es el fomento de la proliferación nuclear. El gran reto reside en las consecuencias que supone impulsar una carrera nuclear en las regiones geopolíticas analizadas, a raíz de un posible “efecto dominó”. Como hemos visto en los tres casos que analizamos, existe una predisposición o intento de los otros Estados regionales a conseguir ellos también armamento nuclear. En todas las zonas geopolíticas que analizamos existen rivalidades y conflictos latentes que en algunas circunstancias puedan favorecer la proliferación.

Así, el programa nuclear de Corea del Norte puede incitar a Corea del Sur, Japón y Taiwán a nuclearizar sus políticas de defensa y seguridad; por su parte, el programa nuclear de Irán -aunque no está confirmado que sea militar- puede motivar el lanzamiento de los de Arabia Saudí, Turquía, Egipto, y países del Golfo Pérsico en general; y el desarrollo y modernización del programa nuclear de Pakistán incita a India y China a hacer lo mismo.

En segundo lugar, la posesión de una fuerza de disuasión nuclear por uno de estos Estados transformaría profundamente y deterioraría la estabilidad y los equilibrios estratégicos regionales. Una situación de falta de apreciación o interpretación errónea puede desencadenar respuestas que lleven a una situación de crisis abierta, en la cual cada parte aprovecharía la oportunidad para derrotar al otro y poner fin a su amenaza. Así, estos programas constituyen un claro riesgo para la seguridad internacional, ante la posibilidad de escaladas de tensión a nivel regional que puedan culminar en choques bélicos con armas convencionales o nucleares.

Es cierto que el tabú nuclear está todavía consolidado, pero esto no significa que el escenario de uso de este armamento sea tan imposible. El equilibrio de la disuasión es frágil y está sometido a condiciones particulares, técnicas y políticas, donde el presupuesto de “la racionalidad de los actores” no es seguro. Además, en circunstancias

extremas, la disponibilidad de las élites políticas a la destrucción masiva ha sido ampliamente declarada, sobre todo en los Estados con regímenes fuertemente religiosos o nacionalistas, que buscan a toda costa mantener su poder sobre esas sociedades oprimidas.

En el lado opuesto, las grandes potencias nucleares y los Estados occidentales reaccionarían con firmeza para restablecer la disuasión, ya fuera mediante sanciones económicas serias y prolongadas en el tiempo -a través en parte de su aprobación por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas-, o ya mediante el uso de sus fuerzas militares.

En tercer lugar, la proliferación nuclear fomenta y agrava rivalidades y conflictos latentes en cada zona geopolítica. En este sentido, los ensayos nucleares norcoreanos agravan y despiertan conflictos en la región que permanecían en estado de “relativa calma”, como son el antagonismo histórico entre ambas Coreas, o de Corea del Norte con Japón; la enemistad enquistada de Pakistán con la India; y el enfrentamiento de Irán con Israel y su rivalidad con Arabia Saudí o Turquía por el liderazgo regional.

En cuarto lugar, otro epifenómeno relacionado con las amenazas que suponen estos programas nucleares es la exportación de tecnología o componentes nucleares a otros países o a grupos no estatales. En este sentido, se ha observado que estos Estados han cooperado entre sí y han intercambiando tecnología, know-how y componentes nucleares y de misiles. Esto significa que también podrían colaborar en este ámbito tan sensible y peligroso con otros actores no estatales o con grupos terroristas.

Así por ejemplo, se cree que las capacidades misilísticas de Irán y Pakistán son muy dependientes de la tecnología y equipos norcoreanos. Se supone que Corea del Norte cooperó con Libia y Siria, así como con la red clandestina de proliferación del científico pakistaní Khan.

Además, analizada la situación de Corea del Norte, se puede decir que el régimen de los Kim podría optar por la proliferación activa y comenzar a vender armas nucleares, material fisible, tecnología nuclear o conocimientos para su desarrollo a otros Estados. En este sentido, tampoco sería impensable que el Gobierno de Pionyang hiciese llegar su tecnología o know-how a actores no estatales o grupos terroristas. Así por ejemplo, se sospecha que Corea del Norte pudiera estar suministrando ayuda a la Junta Militar

que gobierna Myanmar para desarrollar un programa clandestino nuclear y de misiles balísticos. Irán, por su parte, puede en ciertas circunstancias y con el apoyo de Siria, traspasar arsenales de armas a la milicia chiita libanesa Hizbulah o a la palestina Hamas.

El claro ejemplo ha sido la red creada por el científico pakistaní Khan, y la sospechosa implicación de las autoridades de Pakistán en este tráfico ilícito de tecnología y componentes nucleares. Esta red clandestina parece haber contribuido significativamente al fomento de la proliferación nuclear horizontal.

En quinto lugar, la vinculación entre arma nuclear y terrorismo puede ser contemplada en la actualidad como la peor ecuación de terror amenazante de estos programas nucleares. En este sentido, el caso de Pakistán representa un claro ejemplo, al conjugarse allí la suma de armas nucleares + Estado fallido + islamismo radical + terrorismo. Se sospecha que, en los últimos años, algunos grupos terroristas han atacado varias instalaciones militares pakistaníes, algunas de ellas con elementos importantes de su arsenal nuclear. Además, es probable que grupos como Al Qaeda establecieran contactos con la red clandestina del científico Khan para obtener tecnología y componentes nucleares.

En el caso de Irán, este ya suministra armamento a diversas milicias afines, como Hizbulah y Hamas, por lo que podría verse tentado en el futuro en suministrarles conocimientos en materia nuclear.

En otro aspecto, el incesante recrudecimiento de tensiones en cada zona podría provocar un hipotético colapso de los regímenes dirigentes de esos Estados- sobre todo en Corea del Norte o Pakistán-, ya sea por una intervención extranjera o por el estallido de una guerra civil. Este tipo de situación podría resultar catastrófico si las autoridades perdieran el control de las instalaciones y/o armamento nuclear, lo que se conoce como “Loose Nukes”.

Por último, el abierto desafío de Corea del Norte a la comunidad internacional mediante sus ensayos nucleares y misilísticos pone en un dilema de legitimidad al régimen de No proliferación. Tampoco le ha favorecido la actitud opaca de Irán sobre la orientación de su programa nuclear, con su oposición contumaz a permitir la efectiva implementación del sistema de inspecciones y verificación del OIEA, previsto en los compromisos internacionales adquiridos por ese Estado. En efecto, una hipotética

retirada de Persia del TNP en el futuro, con el consiguiente desarrollo de un programa atómico militar propio, supondría un duro golpe al régimen internacional de no proliferación de armamento nuclear.

PARTE TERCERA

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR: ¿UN RÉGIMEN NECESARIO?

INTRODUCCIÓN

La proliferación nuclear ha evolucionado como consecuencia de la interacción de muchos factores que varían según cada caso. En general, puede decirse que los elementos claves en este fenómeno han sido, por una parte, los avances tecnológicos y las transacciones realizadas en las últimas décadas y, por otra parte, las fuertes motivaciones estratégicas de los países en aras de la seguridad nacional o de ambiciones hegemónicas.

Vista la situación actual no parece que existan indicios de que esta tendencia vaya a revertir. Al contrario, las rivalidades energéticas y comerciales, junto al acrecentamiento de los conflictos latentes en distintas regiones del mundo, alimentan las ambiciones nucleares y hace que ni las potencias nucleares reconocidas por el TNP ni los nuevos Estados nucleares acepten renunciar a sus armas. Esta realidad deja claro que actualmente la no proliferación y el desarme nuclear no constituye la prioridad para estos países.

A partir de 1998, fecha de los primeros ensayos nucleares de India y Pakistán, asistimos a una inversión de la tendencia anterior, con la afirmación de nuevas potencias nucleares y la aparición de nuevos actores. Así, el paisaje nuclear se ha transformado en un sentido negativo. De cinco Estados con arma nuclear, se ha alcanzado actualmente el número de nueve potencias nucleares con estatutos ambiguos.

En paralelo, por su parte los primeros Estados nucleares prosiguen el desarrollo cualitativo de ese tipo de armamento sin mayores limitaciones (proliferación vertical), más allá de negociaciones y acuerdos bilaterales de mutua conveniencia. Son estos países los que han impulsado los regímenes de no proliferación horizontal de armas nucleares con el fin de evitar la difusión de tecnologías de doble uso, intentando al mismo tiempo preservar el *statu quo* estratégico que les beneficia y les garantiza su condición de potencias nucleares reconocidas.

En este sentido, los nuevos Estados nucleares o con ambiciones en este ámbito manifiestan su preocupación por la proliferación vertical, es decir, la mejora de la

tecnología nuclear por los primeros Estados nucleares, mientras que éstos últimos se centran en evitar la proliferación horizontal, es decir, la adquisición de bombas atómicas por nuevos Estados.

En cualquier caso, la existencia de armas nucleares representa un peligro claro e inminente para la seguridad internacional. Cuanto mayor sea el número de Estados con armas nucleares, el riesgo será mayor. En este sentido, el ex Director General del Organismo Internacional de la Energía Atómica, Mohamed El Baradei, señaló en un escrito: “En 1970, se suponía que relativamente pocos países sabían cómo adquirir armas nucleares”, pero ahora, “con 35 a 40 países, según algunas estimaciones, el margen de seguridad bajo el actual régimen de no proliferación se está reduciendo demasiado”⁶⁸¹.

El elemento que complica más aún la situación es que las armas nucleares gozan de un limbo jurídico derivado de la ausencia de una prohibición expresa por el Derecho internacional, y esta ambigüedad ha levantado dudas y dado lugar a interpretaciones, creando más polémica en la materia.

Así, nos encontramos ante un arma muy peligrosa, sobre cuya proliferación, comercio y desarrollo algunos países pretenden establecer un control, precisamente aquéllos con situación doblemente privilegiada por estar reconocidos como Estados con armas nucleares (por el TNP), y ser además los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, órgano con la legitimidad y capacidad de decisión prioritaria para mantener la paz y la seguridad internacionales, y poder controlar todas estas cuestiones. Mientras tanto, los nuevos Estados nucleares defienden su derecho a poseer estas armas mientras existan en el mundo. Por otra parte, otros Estados, como el caso de Irán, reivindican su derecho a desarrollar un programa nuclear civil sin las limitaciones técnicas y políticas impuestas por el OIEA y las potencias nucleares para controlar los fines de ese programa.

Ante esta situación, no han dejado de crecer en las últimas décadas los esfuerzos realizados para implementar un régimen internacional de desarme y no proliferación

⁶⁸¹ Citado en GILIS, M., *El Desarme: Guía Básica*, Naciones Unidas, Nueva York, agosto de 2009, p. 27.

nuclear. La sociedad internacional es cada vez más consciente de que la existencia de estas armas supone una gran amenaza para su propia seguridad. Para ello, se han celebrado tratados internacionales y regionales, han surgido múltiples acuerdos, organismos e iniciativas bilaterales y multilaterales con el objetivo de reducir las armas nucleares existentes y poner fin a su proliferación.

De hecho, estos mecanismos e instrumentos han logrado limitar la carrera nuclear y han logrado la reducción de este armamento a nivel mundial. Sin embargo, el hecho de que existan Estados que siguen optando por esta arma como núcleo de sus políticas de seguridad y defensa constituye un verdadero riesgo y amenaza para la seguridad internacional. Esta realidad pone en entredicho la eficacia de este régimen internacional de desarme y no proliferación, así como cuestiona la importancia de la cooperación internacional en este ámbito.

Por otro lado, un problema esencial es la falta de voluntad política para utilizar todos los instrumentos disponibles. La percepción del riesgo no es compartida de manera idéntica por las grandes potencias; los Estados aceptan luchar contra el fenómeno de la proliferación nuclear solamente en medida en la que esta lucha no choca con sus intereses. Además, las políticas de las grandes potencias ante el fenómeno de la proliferación nuclear son discriminatorias y de predominio, es decir, estos Estados establecen políticas y estrategias cambiantes y adaptables a sus intereses geopolíticos y estratégicos, por lo que son capaces de favorecer y apoyar un programa nuclear o, por el contrario, atacar y ejercer presión para obstaculizar otro.

Por otra parte, los nuevos Estados nucleares o con ambiciones en este sentido no colaboran de manera satisfactoria con los organismos internacionales. Ellos también, por su parte, intentan sacar provecho de la incoherencia de las políticas nacionales ajenas, alineándose con un Estado u otro para avanzar en su programa nuclear, o meramente para beneficiarse política y económicamente.

En este sentido, entre las grandes críticas que se hacen a este entramado de instrumentos es su carácter mismo, su origen. El debate actual sobre las políticas de desarme y no proliferación oculta una serie de dicotomías fundamentales que se interponen. ¿Se trata de una anarquía internacional moderada por intereses comunes, alianzas tácticas y una

fuerza militar? o bien, ¿se trata de un sistema de seguridad amplio basado en la cooperación, los valores de equidad y no discriminación, los mecanismos de resolución de conflictos y los acuerdos de gestión? Dicho de otra forma, este nuevo orden mundial ¿se fundamenta en el poder y las reglas impuestas?, o bien, ¿en el consenso y las reglas concertadas?

Esta realidad pone en almoneda y ante un gran desafío las normas aplicables de Derecho internacional, las Naciones Unidas, los tratados, los compromisos políticos y los mecanismos internacionales de control y verificación. Una cuestión crucial en este sentido es saber quién debe juzgar y decidir las medidas necesarias cuando un Estado no cumple con este régimen: ¿El Consejo de Seguridad, pese a su carácter discriminatorio de permitir la posesión de armas nucleares sólo a sus miembros permanentes?, ¿Estados Unidos, como superpotencia mundial y primera potencia atómica?, o ¿los organismos internacionales manipulados por dichos países nucleares reconocidos?

La variedad de los instrumentos y mecanismos del régimen de no proliferación constituye otro problema, en el sentido de que a pesar de tratarse de diferentes componentes de un régimen con el mismo objetivo, varios Estados estiman que algunos de estos elementos entran en conflicto entre sí. Ciertamente, se trata de un sistema fragmentado y poco coherente de gestión multilateral.

Así, nuestra intención en esta parte del trabajo de investigación consiste en realizar un análisis crítico a los tratados internacionales, así como al papel de las más importantes organizaciones internacionales y regionales en la materia. En el Capítulo VI analizamos la labor de las Naciones Unidas, en especial de su Consejo de Seguridad, y también el rol desempeñado por la OTAN.

En el Capítulo séptimo analizamos los tratados internacionales sobre la materia. La abundante cantidad de estos instrumentos nos obliga a limitarnos a examinar el contenido de aquéllos que consideramos más relevantes para este trabajo, a nuestro modesto parecer. Para ello, analizamos la piedra angular del régimen de desarme y no proliferación, esto es, el Tratado de No Proliferación Nuclear, estudiamos el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica, y examinamos el Tratado de prohibición completa de ensayos nucleares.

Finalmente, en el ultimo capítulo estudiamos la importancia de los Tratados de creación de Zonas Libres de Armas Nucleares como alternativa más eficaz, abarcamos los desafíos que enfrentan y las posibilidades de instaurar zonas de ese tipo en las regiones estudiadas en este trabajo de investigación.

El objetivo es comprender el sistema establecido, y evaluar la influencia ejercida por las grandes potencias en estos instrumentos, su carácter discriminatorio y contradictorio con el régimen de desarme y no proliferación nuclear. Nuestro propósito es destacar las lagunas y desafíos de este sistema, así como mostrar la ineficacia de estos instrumentos en ausencia de la necesaria voluntad política estatal.

Para ello, intentamos responder a estos interrogantes; ¿qué impacto tuvieron estos instrumentos en la carrera nuclear? ¿Alcanzaron los objetivos que establecieron? ¿Son suficientes las medidas que plantearon? ¿Reflejan de verdad estos instrumentos la intención de la sociedad internacional de poner fin a la amenaza de este armamento? ¿O sólo son herramientas en manos de las grandes potencias?

Cabe destacar que en el análisis de cada tratado o instrumento estudiamos los elementos que consideramos pertinentes con el hilo argumental del trabajo y la hipótesis que planteamos. Además, no pretendemos profundizar aquí en el análisis de asuntos de carácter geopolítico o estratégico que ya hemos tratado en la parte anterior. Por otro lado, evitaremos entrar en el análisis más detallado de cuestiones colaterales, con el fin de mantener la coherencia y la pertinencia de los temas estudiados en cada parte de este trabajo.

CAPÍTULO VI

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES ANTE LOS DESAFÍOS DE DESARME Y NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR: NACIONES UNIDAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL ATLANTICO NORTE (OTAN)

1. LA ACCIÓN DE NACIONES UNIDAS EN MATERIA DE DESARME Y NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR

Desde la creación de esta organización internacional, su Asamblea General ha perseguido la eliminación de las armas nucleares por varias vías. Además de la consulta que ha formulado al Tribunal Internacional de Justicia sobre la amenaza y la ilicitud de las armas nucleares, la Asamblea General favoreció la elaboración de varios tratados multilaterales con el propósito de desarme y no proliferación nuclear. Por otra parte, el órgano plenario de la ONU destaca también por la formulación de numerosas resoluciones que condenan este armamento y prohíben su proliferación.

Desde el principio la Asamblea General elaboró una verdadera doctrina de desarme, a pesar de no tener la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y tener competencias subsidiarias en esta materia en virtud de los artículos 10, 11 y 14 de la Carta de Naciones Unidas. El 24 de enero de 1946 la Asamblea general aprobó por unanimidad su primera resolución sobre el asunto nuclear, creando por esta ocasión la Comisión de la Energía Atómica. En esta resolución establece el objetivo de eliminar todas las Armas de Destrucción Masiva⁶⁸².

El punto de partida de su verdadera implicación será su primera sesión extraordinaria de 1978 consagrada al desarme. En el documento final se han definido los objetivos generales del desarme, incidiendo en la visión multilateral y la creación de instancias universales de desarme, al referirse precisamente a la conclusión de un tratado de desarme general bajo un estricto control internacional⁶⁸³.

⁶⁸² Resolución 1 (I) de la Asamblea General de Naciones Unidas del 24 de enero de 1946 para la creación de una Comisión que se encargue de estudiar los problemas surgidos con motivo del descubrimiento de la energía atómica.

⁶⁸³ Resolución 33/69 de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1978. Sobre la labor continuada de la organización universal en esta materia véase REMIRO BROTONS, Antonio, "Las

Ante el precario papel desempeñado por el Consejo de Seguridad, la desconfianza y los recelos entre sus miembros, la Asamblea General intentaba llenar este hueco pronunciándose a menudo a través de resoluciones sobre el tema de la proliferación nuclear. En este sentido destacan por ejemplo los siguientes pronunciamientos: su Resolución 1653 (24 de noviembre de 1961), que condena las armas nucleares, considerando que el uso de las armas nucleares y termonucleares es contrario al espíritu, letra y objetivo de la Carta de Naciones Unidas⁶⁸⁴; su Resolución 2936 (29 de noviembre de 1972), para la prohibición permanente del uso de las armas nucleares⁶⁸⁵; sus Resoluciones número 33/71B (14 de diciembre de 1978)⁶⁸⁶, 34/83G (11 de diciembre de 1979)⁶⁸⁷ y 36/92I (9 de diciembre de 1981)⁶⁸⁸, pues instan a la no utilización de armas nucleares y la prevención de la guerra nuclear; su Resolución 44/117C (15 de diciembre de 1989)⁶⁸⁹, la número 45/59B (4 de diciembre de 1990)⁶⁹⁰, y la Resolución 46/37D (6 de diciembre de 1991)⁶⁹¹, para la celebración de una convención sobre la prohibición de la utilización de armas nucleares; y su Resolución 36/100 (9 de diciembre de 1981), sobre la prevención de una catástrofe nuclear⁶⁹².

Desde la mencionada primera sesión especial de la Asamblea General sobre desarme de 1978, la Organización de las Naciones Unidas se ha dotado de una compleja estructura en este ámbito que opera a varios niveles y con diversos grados de dificultad. En este sentido destaca la Comisión de Desarme de Naciones Unidas⁶⁹³, que es un órgano

Naciones Unidas y el desarme nuclear” en ídem (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, pp. 89-119.

⁶⁸⁴ Declaración 1653 (XVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 24 de noviembre de 1961 sobre la Prohibición del Uso de las Armas Nucleares y Termonucleares.

⁶⁸⁵ Resolución 2936 (XXVII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 29 de noviembre de 1972), para la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y prohibición permanente del uso de las armas nucleares.

⁶⁸⁶ Resolución 33/71 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 diciembre 1978.

⁶⁸⁷ Resolución /34/83 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 17 de enero de 1980.

⁶⁸⁸ Resolución 36/92 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1981.

⁶⁸⁹ Resolución 44/117 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 15 de diciembre 1989.

⁶⁹⁰ Resolución 45/59 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 4 de diciembre 1990.

⁶⁹¹ Resolución 46/37 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1991.

⁶⁹² Resolución 36/100 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1981, que recoge en su anexo la “Declaración sobre la Prevención de una Catástrofe Nuclear”. Vid. GUISANDEZ GÓMEZ, Javier, “Iniciativas multilaterales de no proliferación”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documento De Seguridad y Defensa nº 27, Ministerio de Defensa, 2009, p. 32.

⁶⁹³ La Comisión de Desarme fue creada por la Asamblea General mediante su Resolución 502, de 11 de enero de 1952, para la elaboración de propuestas sobre un proyecto de tratado para la reglamentación, limitación y reducción equilibrada de fuerzas armadas y de todos los armamentos, para la eliminación de todas las armas de destrucción en masa y para el control internacional efectivo de la energía atómica copn

deliberativo, es decir, que no tiene competencia por sí misma para tomar decisiones jurídicamente vinculantes, sino que únicamente puede realizar recomendaciones. Es un órgano subsidiario de la Asamblea General, con el mandato de estudiar y realizar recomendaciones acerca de cuestiones sobre desarme.

Otro órgano a destacar es el Primer Comité de la Asamblea General de Naciones Unidas (PCAGNU), que se encarga cada año de discutir y presentar propuestas para su votación por la Asamblea General sobre asuntos relativos al desarme. Por su parte, la Conferencia de Desarme queda como principal foro de negociaciones multilaterales sobre este ámbito, y cuenta con la participación de 65 miembros que se reúnen en Ginebra en varios períodos de sesiones anuales⁶⁹⁴. Su funcionamiento se basa en el consenso para garantizar el pleno apoyo a los acuerdos celebrados.

Finalmente, cabe mencionar como parte integrante de esta estructura a la Oficina/ Departamento de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas (OADSNU), en el seno de su Secretaría: creada en 1982 y organizada en cinco subdivisiones, promueve el desarme en las zonas con armas nucleares, promueve los objetivos del desarme y la no proliferación, así como el refuerzo de los regímenes de desarme. Apoya al Secretario General de Naciones Unidas, a los otros órganos de la ONU sobre desarme, y a los tratados que no cuentan con una estructura organizativa propia -como es el caso del TNP-, además de al Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), dedicado a la publicación de estudios e informes sobre esta materia.

En el seno de estos organismos, se han gestado los proyectos que culminaron con diversos e importantes tratados de desarme, entre ellos: el Tratado de No Proliferación Nuclear o el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), entre otros. Estos tratados representan lo más parecido a una legislación internacional que se ha podido conseguir hasta el momento.

el doble objetivo de obtener la prohibición de las armas nucleares y la garantizar la exclusiva utilización pacífica de la energía atómica.

⁶⁹⁴ Surgida en 1979 como fruto de la primera sesión anual de desarme de la Asamblea General, de 1978, ya en 1982 se reestructuraría como Conferencia de Desarme con arreglo a la Resolución 37/99K de la Asamblea General, 13 de diciembre de 1982.

Sin embargo, los incumplimientos y la falta de universalidad a que se enfrenta este régimen formado por los tratados y acuerdos multilaterales y las instituciones internacionales que los apoyan, han contribuido a que aumente el escepticismo de una parte de la comunidad internacional respecto a la eficacia del sistema multilateral y cooperativo tradicional. La experiencia reciente ha levantado muchas dudas sobre la eficacia de estos foros multilaterales para reducir la amenaza que supone la proliferación de tales armas.

Entre estos grandes obstáculos encontramos en primer lugar la falta de universalidad de los tratados, no sólo por la decisión de algunos Estados de no convertirse en Partes de los mismos, como son los casos de Pakistán, India e Israel en el TNP, sino también debido a la falta de ratificaciones necesarias para su entrada en vigor, como es el caso del TPCEN, o la no ratificación de los protocolos adicionales, como es el caso de Irán con el Protocolo adicional del OIEA, y la no ratificación de los Estados nucleares a los protocolos adicionales de los Tratados sobre las zonas libres de armas nucleares, como veremos más adelante.

Aunque existe un amplio consenso internacional a favor de su universalización y el cumplimiento de los compromisos que contienen, la adhesión estatal a estos instrumentos es voluntaria. Hasta hoy en día, se están negociando tratados muy importantes en este ámbito que pueden tener un papel clave en el desarme y la no proliferación nuclear, como es el caso de los tratados para establecer zonas libres de armas nucleares (Medio Oriente, Península Coreana o Asia Nororiental), y el Tratado sobre la Producción de Material Fisible. Sin embargo, hasta la fecha de hoy no se han logrado acuerdos significativos al respecto. Estas iniciativas se enfrentan a varias dificultades, la más importante de las cuales es la falta de voluntad de los Estados.

El otro obstáculo en el ámbito de los tratados internacionales relacionados con esta materia reside en la posibilidad de denuncia o retirada de sus Estados Partes. El derecho de retirarse está previsto en los mismos instrumentos y no hay garantías claras para cumplir con esas cláusulas. En este sentido, la cuestión de la retirada de Corea del Norte del TNP ha dejado claro el alcance de esta laguna, en ausencia de medidas que clarifiquen las circunstancias que permitan la retirada de un Estado Parte de un tratado de esta naturaleza.

El otro obstáculo que afecta la eficacia de este sistema de tratados es el incumplimiento de sus disposiciones. Los claros ejemplos en este sentido son los avances del programa nuclear militar de Corea del Norte incluso cuando todavía aceptaba ser Parte del TNP, y el polémico programa nuclear de Irán. Además, se añade a esto la falta de voluntad de las potencias nucleares respecto al desarme. Este problema aumenta la desconfianza de la sociedad internacional y, desde luego, perjudica la necesaria seguridad jurídica y la eficacia de estos instrumentos en una materia tan sensible⁶⁹⁵.

Por otra parte, podemos considerar que la abundancia de estos tratados y marcos de regulación al final influye negativamente en el funcionamiento del régimen de no proliferación y desarme. La existencia de diversos instrumentos internacionales crea obstáculos importantes -tanto políticos como técnicos- para su cumplimiento coordinado. Por ello, en los últimos años han aumentado las peticiones para unificar estos instrumentos y establecer un único marco regulador que reúna a todos los Estados.

Ante esta situación, en los últimos años han aparecido nuevas iniciativas multilaterales –pero no globales- fuera del marco de los tratados e instituciones internacionales, impulsadas normalmente por coaliciones voluntarias de Estados, que buscan mayor eficacia en sus acciones y la aplicación de medidas normalmente más coercitivas (lo que veremos más adelante, en los capítulos VII y VIII de este trabajo). Evidentemente, esta realidad debilita el régimen universal que debe regir la cooperación en este ámbito, y desde luego el papel de las Naciones Unidas; como consecuencia, podríamos asistir en el futuro a más retiradas y violaciones de dichos tratados.

⁶⁹⁵ En el año 1995, la Conferencia de Desarme adoptó un mandato negociador para prohibir la producción de materiales de fisión para empleo en armas nucleares. Tal prohibición impediría que la cantidad almacenada de estos materiales siga aumentando, contribuyendo eficazmente a la no proliferación de armas nucleares y reduciendo el riesgo de su diversión hacia grupos terroristas. Sin embargo, en julio de 2000 Estados Unidos declararon que un sistema realista de verificación sobre todas las plantas de enriquecimiento y reprocesamiento (incluidas las de Estados Unidos, Rusia China y los Estados-no Parte del TNP) no era factible.

QUEVEDO RUIZ, José Ramon, “Naciones Unidas y la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva. Logros y expectativas”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI*, Documento de Seguridad y Defensa, n° 109, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, p. 152.

2. EL CONTROVERTIDO PAPEL DEL CONSEJO DE SEGURIDAD: ENTRE SU RESPONSABILIDAD DE MANTENER LA SEGURIDAD INTERNACIONAL Y LA PREVALENCIA DE LOS INTERESES DEL “CLUB NUCLEAR”

El papel del Consejo de Seguridad de la ONU en materia de desarme y no proliferación nuclear puede resultar clave y determinante, al ser el órgano en el que recae la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales⁶⁹⁶. Sin embargo, el valor estratégico que ofrece dicho armamento a los miembros permanentes de ese Consejo, junto con su rivalidad y desavenencias sobre las políticas a seguir en este ámbito, ha despojado a este órgano del papel que debería jugar y ha obstaculizado las iniciativas de otros organismos e instrumentos para lograr un mundo sin armas nucleares.

2.1 EL CRECIENTE DESEMPEÑO DEL CONSEJO DE SEGURIDAD EN EL ÁMBITO DEL DESARME Y NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR: HACIA UN MAYOR CONTROL Y MONOPOLIO

2.1.1. La base jurídica de la intervención del Consejo de Seguridad en materia de desarme y no proliferación nuclear

2.1.1.1. La Carta de Naciones Unidas

No resulta sencillo encontrar una respuesta clara al uso o amenaza de las armas nucleares en la Carta de Naciones Unidas, pues ninguno de sus artículos se refiere a un tipo concreto de armas. Esto puede explicarse porque la Carta acababa de ser firmada (26 de junio de 1945) cuando fueron lanzadas las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de ese año). Así, la intervención del Consejo de Seguridad en esta materia podría explicarse por una interpretación amplia de las disposiciones de la Carta para mantener la paz y la seguridad internacionales (art. 2.4 y Capítulo VII). La interpretación que puede hacer el Consejo sobre si el programa nuclear de un Estado constituye o no una amenaza a la paz y seguridad internacionales resultaría controvertida. Por ello, en ausencia de un tratado internacional que prohíba completamente la posesión de armas nucleares, la intervención del Consejo de Seguridad siempre va a ser discutida, sobre todo cuando sabemos que el Tratado de No Proliferación Nuclear discrimina al reconocer el derecho a poseer armas nucleares a los cinco Estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, mientras niega

⁶⁹⁶ Artículo 24.1 de la Carta de Naciones Unidas.

ese derecho a otros Estados. Esta realidad hace que aparezcan otras potencias nucleares al margen del TNP, e incluso Estados Partes del Tratado actúen en sus límites, creando así más controversia en esta cuestión.

Ahora bien, puede considerarse que la base jurídica de la intervención del Consejo de Seguridad en materia de desarme y no proliferación nuclear se encuentra recogida en las disposiciones de la Carta de Naciones Unidas. Según esta última, el Consejo de Seguridad es el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, por lo que recae en él la misión de valorar y juzgar si el programa nuclear de un Estado, la proliferación de ese armamento, y su amenaza y uso constituyen una amenaza a la paz y seguridad internacionales⁶⁹⁷.

A este respecto, el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad atribuciones de decisión y coerción con objeto de contrarrestar las amenazas y restaurar la paz y seguridad internacionales, que son de obligado cumplimiento por todos los Estados miembros de esa organización internacional. El artículo 39 del Capítulo VII de la Carta indica que “El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, y hará recomendaciones o decidirá qué medidas serán tomadas de conformidad con los Artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”⁶⁹⁸.

Ante una amenaza a la paz, el Consejo podría proceder a aplicar medidas provisionales, así como medidas coercitivas no armadas y medidas coercitivas armadas. Según el artículo 41, “El Consejo de Seguridad podrá instar a los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas

⁶⁹⁷ ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, “Derecho, moral y eficacia en la práctica de sanciones del Consejo de Seguridad”, en *Soberanía del Estado y Derecho Internacional: homenaje al profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo*, vol. I, vol. I, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, pp. 155-176. Véanse también OETTE, L., “A Decade of Sanctions against Iraq: Never Again! The End of Unlimited Sanctions in the Recent Practice of the UN Security Council”, *European Journal of International Law*, vol. 13, nº 1, 2002, pp. 93-104; WECKEL, Ph., “Santions du Conseil de sécurité: un champ d’étude interdisciplinaire par nature”, en SOCIÉTÉ FRANÇAISE POUR LE DROIT INTERNATIONAL, *Droit international et relations internationales: Divergences et convergences*, Pedone, París, 2010, pp. 55-75; y CORTRIGHT, D., LOPEZ, G.A., y GERBER-STELLINGWERF, L. “The Sanctions Era: Themes and Trends in UN Security Council Sanctions Since 1990”, en VAUGHAN, L. et al (eds.), *The United Nations Security Council and War: The Evolution of Thought and Practice since 1945*, Oxford University Press, Oxford, 2010, pp. 205-225.

⁶⁹⁸ Artículo 39 de la Carta.

aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas”⁶⁹⁹.

Al mismo tiempo, el artículo 42 permite al Consejo de Seguridad recurrir a la intervención militar si estima que las medidas mencionadas anteriormente no han resultado adecuadas: dispone la Carta literalmente que el Consejo “podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de Miembros de las Naciones Unidas”⁷⁰⁰.

Por otra parte, la Carta de Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la misión de regulación de los asuntos de desarme y no proliferación de armas de destrucción masiva. Con el objetivo de promover la paz y la seguridad internacionales y la no proliferación de tal clase de armamento, el artículo 26 de la Carta dispone que ese Consejo “tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el Artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos”.

El artículo 47 confirma esto mismo, incorporando el desarme como una de las misiones del Consejo de Seguridad, al prever que “se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme”⁷⁰¹.

2.1.1.2. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP): una base jurídica discriminatoria

Ciertamente, las competencias del órgano de mantenimiento de la paz en materia de desarme y no proliferación nuclear no se basan únicamente en las disposiciones de la

⁶⁹⁹ Artículo 41 de la Carta.

⁷⁰⁰ Artículo 42 de la Carta.

⁷⁰¹ Artículo 47.1 de la Carta de Naciones Unidas.

Carta de Naciones Unidas, pues se apoyan también en las reglas del Derecho internacional, tanto convencional como consuetudinario. En este sentido, el TNP – considerado el convenio más universal en este ámbito- hace referencia explícita en su preámbulo a la Carta de Naciones Unidas, estableciendo lo siguiente:

“Recordando que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas, y que han de promoverse el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos”.

En virtud de sus disposiciones, el TNP confiere a la Organización universal la doble función de verificación (a través del Organismo Internacional de la Energía Atómica) y de sanción, en caso de no respeto de sus obligaciones por sus Estados Partes.

Sin embargo, el problema reside aquí en que el alcance del TNP no es universal, y varias potencias nucleares están fuera de este Tratado. Además, el TNP establece dos “categorías” de Estados con regímenes obligacionales diferentes: los nucleares *de iure* (*Nuclear Weapons States*), con derecho a mantener su armamento nuclear, que son aquellos Estados que hayan realizado un ensayo nuclear antes del 1 de enero de 1967 (artículo IX.3): Estados Unidos, la antigua Unión Soviética -actualmente Rusia-, Gran Bretaña, Francia y China; y el resto de Estados, sin derecho a desarrollar armamento nuclear (*Non Nuclear Weapons States*), entre los cuales los que han realizado ensayos mas allá de la fecha indicada son considerados “proliferadores nucleares *de facto*”⁷⁰².

Así, desde el principio este Tratado ha sido objeto de grandes críticas por consagrar un sistema discriminatorio que permite a cinco Estados –coincidentes con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, con derecho a veto- la posesión de las armas más potentes del mundo, y prohíbe su adquisición a los otros países. Esta realidad ha llevado al endurecimiento de posiciones entre los grupos estatales, manteniendo una tensión permanente sobre el vínculo político-jurídico entre no proliferación y desarme. Por ello, los países que aspiran tener un arsenal nuclear

⁷⁰² GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La Conferencia de Revisión del TNP: entre el desarme y la no-proliferación”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, n° 63, 2005, p. 3.

observan con suspicacia las declaraciones de los que, poseyendo legalmente armas atómicas, pretenden imponer límites a los que no las tienen⁷⁰³.

Por otra parte, el TNP establece un sistema basado en tres pilares fundamentales: la no proliferación, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear. Sin embargo, la relación no-proliferación/desarme supone otro asunto controvertido, y es fuente de grandes tensiones. Así, los Estados que poseen armas nucleares han impulsado en gran medida el programa de no proliferación y, como era de esperar, se han centrado en detener la propagación hacia otros países de estas armas y de la capacidad nuclear.

Para mostrar buena voluntad, se introdujo en el TNP una cláusula general -artículo VI-, en virtud de la cual los Estados poseedores de armas nucleares se comprometían a celebrar negociaciones de buena fe para acordar medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo control internacional estricto y eficaz, pero sin concretar ni estas medidas ni una fecha determinada⁷⁰⁴. La ambigüedad y el carácter genérico de esta cláusula refleja la intención real de las cinco potencias nucleares de preservar por tiempo indeterminado su estatuto privilegiado y su aspiración de monopolizar el régimen de no proliferación⁷⁰⁵.

Finalmente, cabe recordar que el TNP no fija las medidas a tomar contra los Estados Partes que lleguen a vulnerar sus compromisos. Así, esta laguna ofrece al Consejo de Seguridad la exclusividad de decidir sobre todos los casos que supongan una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Y aquí reside la gran polémica, pues sus cinco miembros permanentes -con derecho a veto- son las mismas potencias nucleares *de iure* que reconoce el TNP.

⁷⁰³ Véase GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica*, Colección de Estudios Internacionales nº 7, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.

⁷⁰⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁷⁰⁵ FERNÁNDEZ COLÓN, Gustavo, "El Tratado de No Proliferación Nuclear ¿Es posible el desarme?", en *Humania del Sur* (Universidad de Los Andes), nº 1, julio-diciembre 2006, pp. 47-64.

2.1.2. Evolución de la práctica del Consejo de Seguridad: hacia un mayor control en materia de proliferación nuclear

Como es conocido, durante un largo período de tiempo este Consejo de Seguridad se encontró paralizado debido a la confrontación entre sus miembros –sobre todo por la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la prolongada Guerra Fría-. Su actuación en este sentido no reflejaba un especial interés de sus miembros por recurrir a las disposiciones de la Carta para afrontar las amenazas a la paz y la seguridad que conlleva la proliferación de armamento.

Entre las modestas iniciativas que lanzó el Consejo de Seguridad en esta materia, destacamos la creación de una comisión de armamento –pero convencional, no nuclear- en febrero de 1947 por petición de la Asamblea General⁷⁰⁶. Una de las escasas resoluciones que adoptó el organo onusiano en este ámbito fue su resolución 135 (1960), de 27 de mayo de 1960, en favor de proseguir las negociaciones entre los miembros del Consejo para abstenerse de la amenaza y uso de la fuerza, pidiendo al mismo tiempo a los Estados poner fin a la carrera armamentística, realizar esfuerzos para un desarme general y proceder a la suspensión de todos los ensayos nucleares.

En esa dirección nos encontramos con otra relevante resolución del Consejo de Seguridad, la 255 (1968), de 19 de junio de 1968⁷⁰⁷: en ella, el Consejo reconoció su responsabilidad y la de los Estados nucleares en materia de no proliferación, así como su compromiso de intervenir en caso de empleo de este armamento por parte de cualquier Estado, recordando también en este sentido el derecho a la legítima defensa - del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas-.

En otra ocasión, el órgano encargado del mantenimiento de la paz decidió, sobre el mismo fundamento del Capítulo VII de la Carta, el embargo de armas y material militar a Sudáfrica, al considerar que la adquisición de armas y material nuclear por ese Estado supondría una amenaza a la paz internacional, y requirió a todos los Estados abstenerse

⁷⁰⁶ Dicha Comisión fue establecida por la resolución 18 (1947) del Consejo de Seguridad, de 13 de febrero de 1947 (punto dispositivo 3), atendiendo a la solicitud de la Asamblea General formulada en su resolución 41 (I), de 14 de diciembre de 1946. Esta Comisión iba a ser posteriormente disuelta en 1952 – resolución 97 (1952) del Consejo de Seguridad, de 30 de enero de 1952-.

⁷⁰⁷ Resolución 255 del Consejo de Seguridad, adoptada el 19 de junio de 1968 con cinco abstenciones, entre ellas las de Francia y Pakistán.

de toda cooperación en la fabricación y adquisición de armas nucleares -Resolución 418 (1977), de 4 de noviembre 1977-.

Ante esta mediocre actuación en la inercia del Consejo de Seguridad, la Asamblea General tomó la iniciativa, en virtud del artículo 11 de la Carta para estudiar los principios generales de cooperación en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, y los principios que rigen el desarme y la reglamentación de armamentos. Sin embargo, su papel ha estado muy limitado, y no podía reemplazar el papel que debe jugar el Consejo de Seguridad. La razón principal se debe a que, según la Carta de Naciones Unidas, la competencia de la Asamblea General debe limitarse al simple poder de recomendación. Esta realidad podría crear confusión entre los órganos de la ONU, y podría paralizar la actividad de la Organización universal en materia de desarme y no proliferación de armas de destrucción masiva. De todos modos, conviene recordar aquí de nuevo que la Asamblea General –a diferencia del Consejo de Seguridad- sí ha desplegado constantes esfuerzos en esta materia, como la celebración de reuniones de alto nivel sobre desarme nuclear, su fuerte apoyo a la negociación y conclusión de una convención general sobre las armas nucleares que establezca su prohibición y destrucción⁷⁰⁸, o la concertación de arreglos internacionales eficaces para dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares frente a un posible uso o amenaza de las mismas⁷⁰⁹.

Como es sabido, desde el final de la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad empezó a ser mucho más activo. Esta etapa comenzó precisamente con la crisis de Iraq-Kuwait, que terminaría cuando el Consejo de Seguridad adoptó su Resolución 687 (1991). A partir de entonces, el Consejo de Seguridad ha adoptado una cantidad creciente de resoluciones con diferentes objetos y ámbitos de acción. Además, se ha dotado de atribuciones políticas muy extendidas y de poder real, al ser el principal órgano encargado de mantener la paz y seguridad internacionales.

Así, ante la ineficacia de los tratados y demás instrumentos internacionales, el Consejo de Seguridad ha empezado a acaparar más poder. Su papel ahora no se limita a intervenir para mantener la paz, sino que también se ha convertido en cierta medida en

⁷⁰⁸ Véase por ejemplo la Resolución 69/58 de la Asamblea General, de 2 de diciembre de 2014.

⁷⁰⁹ Vid. por ejemplo la Resolución 69/30 de la Asamblea General, de 2 de diciembre de 2014.

un legislador internacional y en guardián de los tratados internacionales. Esta evolución práctica proporcionó al Consejo, además de libertad de acción, la facultad de decidir las actuaciones a realizar por los Estados, tanto de los que son Partes en los tratados como de los que están fuera de los mismos⁷¹⁰.

En cierto sentido, este creciente protagonismo del Consejo de Seguridad ha provocado gran incertidumbre y recelo entre los Estados. Según las normas de Derecho internacional, las organizaciones internacionales sólo pueden crear derecho nuevo por vía de tratados o de resoluciones normativas, por lo que no queda claro que este órgano sea competente para legislar ni para controlar el cumplimiento de las normas jurídicas internacionales por los Estados.

Por otra parte, según el TNP la participación del Consejo de Seguridad en el marco de la no proliferación y desarme nuclear se enmarca en la lógica de la cooperación, lo que significa que el Consejo de Seguridad no puede crear obligaciones que no estén recogidas en el TNP. Su labor no consiste en completar un régimen convencional, sino que debe limitarse a exigir ciertas conductas estatales cuando considere el comportamiento de un Estado como amenazador para la seguridad internacional.

Tras el caso de Irak-Kuwait de 1990-1991, a través de una Declaración presidencial de enero de 1992 el Consejo de Seguridad proclamó formalmente, por primera vez, que la proliferación de las armas de destrucción masiva constituía como tal una amenaza a la paz y seguridad internacionales⁷¹¹.

Años mas tarde, y debido a la abstención de Francia y Pakistán en la Resolución 255 (1968), el Consejo de Seguridad emitió otra resolución para obtener el acuerdo de ambos Estados. Así, en su Resolución 984 (1995) este órgano reafirmó que todos los

⁷¹⁰ WECKEL, Ph., "Le Conseil de sécurité des Nations Unies et l'arme nucléaire", *Annuaire Français de Droit International*, vol.52, 2006, pp. 178-185.

⁷¹¹ El 31 de enero de 1992, se reunió el Consejo de Seguridad a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno y aprobó la Declaración Presidencial S/23500 sobre el tema "La responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales". La Declaración señalaba, entre otras cosas, que los progresos en las esferas del desarme, control de armamentos y no proliferación son aportes cruciales al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, y que la proliferación de todas las armas de destrucción en masa constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Destaca también la necesidad de que todos los Estados cumplan con sus obligaciones en relación con el control de armamentos y el desarme, así como que eviten la proliferación en todos sus aspectos de todas las armas de destrucción masiva.

Estados partes en el TNP deben cumplir con sus obligaciones⁷¹²; por ello, llama a “todos los Estados a celebrar de buena fe negociaciones sobre medidas eficaces para el desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo un control internacional estricto y eficaz” -como está estipulado en el artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear-. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad ofreció garantías a los Estados no nucleares (Partes del TNP), en el sentido de que intervendría en el caso de que dichos Estados sufrieran agresión o amenaza de agresión con armas nucleares por parte de otros Estados.

Desde nuestro punto de vista, podríamos considerar que el Consejo de Seguridad ha actuado en este caso de manera discriminatoria e incoherente con el espíritu y el texto de la Carta de Naciones Unidas, pues su artículo 24 estipula claramente la responsabilidad del Consejo para mantener la paz y la seguridad internacionales sin discriminaciones. Es decir, este compromiso se aplica al conjunto de los miembros de la ONU y no únicamente a los Estados Partes de un tratado u otro. Las garantías ofrecidas por el Consejo de Seguridad sirven para exhortar a los Estados Partes del TNP a seguir cumpliendo con el régimen discriminatorio consagrado en ese Tratado de preservar la posesión exclusiva de armas nucleares por los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sin exigir a éstos últimos que ofrezcan garantías de desarme total. Además, en caso de amenaza o empleo de armas nucleares por uno de esos Estados, no va a poder el Consejo de Seguridad adoptar las medidas mencionadas en esa resolución, por cuanto que dicho Estado usaría su derecho de veto y paralizaría la actuación del Consejo.

Siguiendo en esa misma dirección, en el año 2004 el Consejo adoptó la Resolución 1540 (2004)⁷¹³. En ella, el organo onusiano afirma en su primer párrafo que “la proliferación de las armas nucleares, químicas y biológicas, así como sus sistemas vectores, constituyen una amenaza a la paz y seguridad internacionales”. Recuerda también la responsabilidad y legitimidad del Consejo de Seguridad en la adopción de medidas coercitivas para mantener la seguridad internacional. Esa resolución requiere a todos los Estados establecer controles sobre las armas de destrucción masiva y los medios para transportarlas (sistemas vectores), así como evitar que los actores no

⁷¹² Resolución 984 (1995), adoptada por el Consejo de Seguridad el 11 de abril de 1995.

⁷¹³ Resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 28 de abril de 2004.

estatales las adquieran o utilicen. En este caso, el órgano principal para el mantenimiento de la paz amplió su margen de actuación, incluyendo entre sus competencias la lucha contra “el terrorismo internacional” o “el terrorismo nuclear”. Estos nuevos conceptos ambiguos permitirían al Consejo de Seguridad ejercer un mayor control sobre los Estados, así como ordenar nuevas prácticas y conductas, sin ponerse de acuerdo sobre los supuestos que constituyen terrorismo internacional o terrorismo nuclear. Para ello, el Consejo, afirmando su papel de control y tutela en este ámbito, creó un órgano subsidiario llamado “Comité para la no proliferación”, con la función de examinar el cumplimiento por los Estados de la citada resolución 1540⁷¹⁴.

La tarea de este órgano subsidiario puede ampliarse para supervisar la observancia de todas las obligaciones del régimen de no proliferación nuclear, a través del control de las medidas puestas en práctica por los Estados en sus legislaciones nacionales en orden a fortalecer dicho régimen. En principio, este Comité fue creado por un período determinado de dos años; sin embargo, la Resolución 1673 (2006) del Consejo de Seguridad prorrogaba su mandato hasta 2008⁷¹⁵, y posteriormente siguió prolongando el mandato del citado Comité hasta que su Resolución 1977 (2011) lo hizo hasta el 5 de abril de 2025⁷¹⁶.

A pesar de las reticencias de muchos de los miembros del Consejo de Seguridad, en noviembre de 2008 se logró llevar el tema nuevamente a este órgano, y en el punto general de su agenda sobre el “Mantenimiento de la paz y seguridad internacionales” fue incorporado un nuevo subtema con el título “Refuerzo de la seguridad colectiva mediante la reglamentación y reducción generales de los armamentos”. Entonces se produjo un debate abierto y se aprobó una Declaración presidencial⁷¹⁷. En esa ocasión, el Consejo de Seguridad reiteró su convencimiento sobre “la necesidad de fortalecer la paz y la seguridad internacionales, entre otras cosas mediante el desarme, la no proliferación y el control de armamento”, así como la importancia de “la regulación y

⁷¹⁴ En el párrafo dispositivo 4 de la Resolución 1540, el Consejo de Seguridad decidió crear este Comité, de conformidad con el artículo 28 de su Reglamento. Vid. <http://www.un.org>

⁷¹⁵ Resolución 1673 (2006) del Consejo de Seguridad, de 27 de abril de 2006, párrafo 4.

⁷¹⁶ Resolución 1977 (2011) del Consejo de Seguridad, de 20 de abril de 2011, párrafos 2 y 3.

⁷¹⁷ Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad S/PRST/2008/43, de 19 de noviembre de 2008.

reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas” para promover la paz y seguridad internacionales⁷¹⁸.

En una postrera resolución del Consejo de Seguridad sobre esta materia, este órgano vuelve a insistir en la importancia del TNP, así como en su papel central: en efecto, su Resolución 1887 (2009) señalaba la aspiración del Consejo de lograr un mundo sin armas nucleares y reafirmaba la importancia del TNP, al describirlo como la piedra angular del régimen de no proliferación. En definitiva, proclamaba su compromiso para liberar al mundo de las armas nucleares, favoreciendo la creación de las condiciones necesarias conforme a los objetivos enunciados en el TNP para promover la estabilidad internacional⁷¹⁹.

Esta Resolución 1887 (2009) fue la primera en profundizar realmente en el tema de la proliferación nuclear. En ella, el Consejo de Seguridad trató de renovar su compromiso en esta materia, así como expresar su política hacia todos los instrumentos internacionales establecidos y acometer una evaluación de la conducta de los Estados. La citada Resolución saludaba las iniciativas sobre la creación de zonas libres de armas nucleares, así como apoyaba la Convención sobre la protección física de materias nucleares, la Convención internacional para la represión de actos de terrorismo nuclear, y expresaba su apoyo al Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Por otra parte, en esta Resolución el Consejo de Seguridad expresaba su preocupación con respecto a los programas nucleares de Irán y Corea del Norte. Y finalmente, requería a todos los Estados la mayor reducción posible del uso de uranio altamente enriquecido, junto al reforzamiento de medidas para controlar la exportación y financiación de la proliferación del armamento nuclear.

En paralelo con estas medidas, los miembros permanentes de este órgano -con Estados Unidos a la cabeza- han procurado potenciar el protagonismo político del Consejo de Seguridad mediante la organización de cumbres oficiales sobre esta materia. Es en estas reuniones formales donde las potencias nucleares establecen estrategias y líneas

⁷¹⁸ Véase en este sentido STOIBER, Carlton, “Le droit nucléaire au Conseil de sécurité des Nations Unies” en OCDE, *Le droit nucléaire international: Histoire, évolution et perspectives*, París, 2010, p. 113.

⁷¹⁹ Resolución 1887 (2009) del Consejo de Seguridad, de 24 de septiembre de 2009, párrafo dispositivo 5.

directrices para garantizar su legitimación exclusiva en la posesión de armas nucleares, además de fomentar la adopción de resoluciones del Consejo de Seguridad dirigidas a lograr un mayor control sobre los otros Estados. De hecho, el 24 de septiembre de 2009, fue convocado por Estados Unidos, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, un debate presidencial sobre no proliferación nuclear y desarme. Esta convocatoria mostró una vez más que el Consejo de Seguridad ha dado un viraje muy importante en los últimos tiempos en su actitud respecto a las responsabilidades que le corresponden en materia de desarme.

Así por ejemplo, en abril de 2009, el Presidente de Estados Unidos Barack Obama, en un discurso en Praga se comprometió a trabajar para lograr, como meta final, un mundo sin armas nucleares. Obama consideró la existencia de miles de armas nucleares como la más peligrosa herencia de la Guerra Fría e indicó que, paradójicamente, mientras que había disminuido la amenaza de una guerra nuclear global, había aumentado el riesgo de un ataque nuclear localizado.

De este modo, las potencias nucleares representadas en el Consejo de Seguridad se han ido consolidando a través de este órgano onusiano como los únicos Estados del mundo con autoridad legal y legítima para examinar, coordinar y hacer efectivos los esfuerzos que consideren adecuados en materia de no proliferación nuclear, restando así importancia a los tratados internacionales en este sentido y dejando de lado el objetivo de desarme estipulado por el TNP.

Sus iniciativas muestran la capacidad y el potencial del Consejo de Seguridad y de sus miembros para incrementar el control en este ámbito, al emitir decisiones que son vinculantes para la totalidad de la comunidad internacional –prácticamente todos los Estados son miembros de la ONU, y aceptan como tales cumplir las decisiones de su Consejo de Seguridad⁷²⁰-, ampliando así el alcance de las obligaciones contenidas en los tratados y acuerdos multilaterales incluso a aquellos Estados que no son Partes en los mismos⁷²¹.

⁷²⁰ Artículo 25 de la Carta de Naciones Unidas.

⁷²¹ STOIBER, C, *op.cit.*, p. 112 y ss.

Así, las resoluciones del Consejo de Seguridad se fueron adoptando principalmente para reafirmar el privilegio que ofrece el TNP a sus miembros permanentes, al reconocerles la legitimidad de poseer armas nucleares y prohibir al mismo tiempo la adquisición de este armamento al resto de los Estados. En la práctica, estas resoluciones garantizan realmente a los miembros del Consejo un derecho de control y supervisión sobre los demás Estados.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad fueron criticadas por varios Estados, sobre todo por los No Alineados, pues consideraban que estos temas son generales y deben ser tratados en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas o en la Conferencia de Desarme, y no en el seno del Consejo de Seguridad. Además, algunos Estados han denunciado que la iniciativa para la adopción de estas resoluciones parte principalmente de Estados Unidos y sus aliados, con el objetivo de tener más margen de actuación y control en el ámbito de la no proliferación. Por otra parte, algunos Estados han mostrado su desacuerdo con la existencia de disposiciones de la Carta que estipulan la obligatoriedad de aplicar tales resoluciones⁷²².

Estas actitudes demuestran las reticencias de numerosos Estados a admitir esta situación de *impasse*, lo que puede afectar de manera negativa a la cooperación internacional en esta materia; se alimentarían así de manera indirecta las ambiciones nucleares de aquellos Estados con novedosos programas de desarrollo y modernización, que preferirán mantenerlos para contrarrestar el intervencionismo y supremacía del denominado “Club nuclear”.

2.2. La polémica actuación del Consejo de Seguridad ante los distintos programas nucleares estatales

Siguiendo con la misma línea de análisis, el hecho de que los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad sean los mismos Estados legitimados a poseer armas nucleares, según estipula el TNP, es un privilegio que puede funcionar a la vez como elemento regulador y como factor desestabilizador. Esto se explica porque los miembros del Consejo de Seguridad pueden hacer prevalecer sus propios intereses estratégicos sobre su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad

⁷²² *Ibidem*.

internacionales. En otras palabras, el controvertido derecho de veto en el seno del Consejo de Seguridad otorga a sus miembros permanentes la posibilidad de obstruir, sin más razonamientos, cualquier intento de ese órgano onusiano de responder a la violación de un tratado internacional o a una situación que suponga una amenaza clara a la seguridad internacional⁷²³. En el otro extremo, los miembros del Consejo de Seguridad pueden acelerar la adopción de acciones coercitivas, decidiendo sanciones exageradas o incluso el uso de fuerza contra un Estado sin darle tiempo suficiente para la búsqueda de alternativas pacíficas.

Cabe destacar en este sentido que la Carta de Naciones Unidas otorga al Consejo de Seguridad el poder discrecional de apreciación; es decir, los miembros del Consejo tienen todo el derecho a estimar cuando una situación constituye o no una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El órgano de mantenimiento de la paz dispone así de la competencia incontestable que le confiere la facultad de decidir medidas coercitivas, las cuales pueden llegar hasta el recurso a la fuerza, o bien pasar por alto el caso concreto que se le presenta, según los intereses de sus Estados miembros, en particular de sus miembros permanentes⁷²⁴.

Esta realidad ayuda a explicar porque las actuaciones del Consejo de Seguridad se caracterizan por ser generalmente imprecisas y polémicas. El choque de intereses políticos entre sus miembros ha demostrado muchas veces –como veremos más adelante– que les resulta difícil ponerse de acuerdo sobre un supuesto específico. Este condicionante aumenta los recelos de otros Estados, al mismo tiempo que constituye una fuente de desconfianza y un elemento de fragilidad en el ámbito de la no proliferación y el desarme nuclear en general.

Ahora bien, los esfuerzos realizados por el Consejo de Seguridad podrían –y deberían– desempeñar un papel crucial en esta materia. Sin embargo, las iniciativas adoptadas no concuerdan con la realidad y la práctica de sus miembros. De hecho, la divergencia en las respuestas del órgano unusiano a los diferentes casos de proliferación nuclear reflejan bien las consideraciones que hemos anticipado. El Consejo de Seguridad no ha

⁷²³ Artículo 27.3 de la Carta de Naciones Unidas, cuyo tenor literal indica que “las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las [cuestiones sustantivas] serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros, incluso los votos afirmativos de todos los miembros permanentes”.

⁷²⁴ Artículos 39, 41 y 42 de la Carta de las Naciones Unidas.

tratado de la misma manera los diferentes casos que suponen una amenaza a la paz y seguridad internacionales al violar el régimen de no proliferación nuclear. Su actuación ha sido selectiva, desigual y acomodada a cada supuesto concreto, así como polémica en ocasiones. Para demostrarlo, procedemos a analizar distintos programas nacionales de proliferación nuclear: por un lado, los casos de Estados Partes del TNP, como Irak e Irán; por otro lado, el ejemplo particular de Corea del Norte, que era sujeto Parte del TNP y se retiró en 2003; y finalmente estudiamos aquellos supuestos de potencias nucleares que nunca se incorporaron a dicho tratado (Pakistan, India e Israel)⁷²⁵.

2.2.1. La intervención del Consejo de Seguridad sobre el supuesto programa de armas nucleares de Irak

El caso de Irak es una referencia de gran importancia para estudiar la práctica del Consejo de Seguridad y de sus miembros en materia de desarme y no proliferación nuclear, porque refleja la polémica que podría surgir en el seno del Consejo de Seguridad y en el Derecho internacional sobre si la proliferación nuclear supone por sí misma una amenaza a la paz y seguridad internacionales.

En principio, las resoluciones dictadas por el Consejo de Seguridad respecto a Irak se referían a su invasión de Kuwait. Aquí vamos a limitarnos a estudiar sus resoluciones más relevantes en relación con las armas de destrucción masiva.

Como es sabido, tras la primera Guerra del Golfo (1991) el Consejo de Seguridad empezó a exigir al régimen iraquí la eliminación de todas sus armas de destrucción masiva y de sus misiles con alcance superior a 150 kilómetros. La primera resolución clave en este sentido fue su Resolución 687 (1991)⁷²⁶. El Consejo de Seguridad se implicó directamente en los procesos de verificación y desarme a través de las funciones de un órgano subsidiario suyo creado para ese cometido, la Comisión Especial de Naciones Unidas sobre Irak (UNSCOM, en sus siglas en ingles)⁷²⁷.

⁷²⁵ Véase BONDÍA GARCÍA, David, “Reflexiones teóricas sobre la progresividad en la imposición de sanciones por parte del Consejo de Seguridad”, en BADÍA MARTÍ, A., PIGRAU SOLÉ, A., y OLESTI RAYO, A. (coords.), *Derecho internacional y comunitario ante los retos de nuestro tiempo: homenaje a la Profesora Victoria Abellán Honrubia*, vol. 1, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 55-80.

⁷²⁶ Dicha Resolución 687 (1991), de 3 de abril de 1991, fue adoptada por 12 votos a favor, uno en contra (Cuba) y dos abstenciones (Yemen y Uruguay).

⁷²⁷ La UNSCOM fue establecida en virtud del párrafo 9.b de la citada Resolución 687 (1991).

A partir de entonces, Irak se sometió a un régimen de inspección y control mucho más exigente que el del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Además, el país fue objeto de un conjunto de estrictas sanciones comprehensivas, con graves repercusiones económicas sobre su población. Ya en los primeros años de su funcionamiento (1991-1995), los inspectores de la UNSCOM pudieron revelar diversas informaciones sobre el supuesto programa nuclear clandestino iraquí a pesar de las dificultades, obstáculos y falta de cooperación del Gobierno de Bagdad. Este último se quejaba de la “inaceptable” violación de su soberanía que, según él, suponía esa misión internacional, lo que le llevó a prohibir la entrada de los inspectores a muchas zonas de su país.

El 13 de octubre de 1998 el Gobierno iraquí decidió suspender todas las actividades en su territorio de la citada Comisión Especial de Naciones Unidas, decisión ésta que el Consejo de Seguridad consideró una violación flagrante de su Resolución 687. Por ello, el Consejo aprobó la Resolución 1284 (1999) para establecer una nueva comisión subsidiaria de las Naciones Unidas (la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección de las Naciones Unidas, o UNMOVIC), con el objetivo de fortalecer más el sistema de supervisión internacional⁷²⁸. Para este fin, el Consejo de Seguridad estableció un régimen de inspección más amplio, a través del retorno de los integrantes de la Comisión Especial de Naciones Unidas. En esta ocasión, el Consejo exigió la entrada libre, inmediata, incondicional y sin restricciones de sus agentes a la totalidad de las instalaciones iraquíes, obligación ni siquiera establecida por el OIEA.

Irak pareció colaborar al comienzo, pero luego rechazó este nuevo régimen de control y verificación⁷²⁹. Ante su falta de cooperación y la paralización de las inspecciones, el Consejo de Seguridad aprobó en noviembre de 2002 por unanimidad otra resolución

⁷²⁸ Resolución 1284 (1999) del Consejo de Seguridad, de 17 de diciembre de 1999, punto dispositivo 1.

⁷²⁹ No obstante, hasta entonces los equipos de inspectores internacionales efectuaron 300 inspecciones y miles de visitas a las instalaciones en un período de menos de cien meses de actividad en el Estado iraquí. En estas operaciones se puso fin a los programas nucleares, químicos y biológicos iraquíes, así como a los programas de misiles prohibidos. Las operaciones permitieron destruir 48 misiles Scud (y sus derivaciones), 6 vehículos de lanzamiento, 40.000 municiones químicas, 690 toneladas de agentes químicos de guerra y 3.000 toneladas de precursores químicos. Asimismo, se procedió a destruir un laboratorio de producción de armas biológicas, además de instalaciones y materiales relacionados con su programa nuclear. Véase EL KHATIB, Fouad, “Inspections et vérifications, leçons apprises du cas irakien”, en FONDATION POUR LE RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Les défis de la prolifération au XXIème siècle*, París, 2007, p. 83.

más exigente, la 1441 (2002)⁷³⁰. Este paso representaba la última oportunidad dada al Gobierno de Irak para cumplir con las exigencias de desarme establecidas por los tratados internacionales y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La Resolución 1441 fue la última sobre esta materia emitida antes de la invasión militar de Irak por la coalición liderada por Estados Unidos en la primavera de 2003. La naturaleza de tal Resolución dio lugar a dos interpretaciones estatales y doctrinales opuestas: unos la consideraron una autorización implícita para intervenir militarmente en Irak, mientras que para otros su texto constituía una advertencia, y la intervención militar hubiera necesitado otra votación expresa del Consejo de Seguridad.

Su texto hace un recorrido por las resoluciones previas que el Consejo de Seguridad había aprobado sobre Irak desde 1990. La Resolución 1441 (2002) también recuerda “la amenaza que el incumplimiento por Irak de las [anteriores] resoluciones del Consejo y la proliferación de armas de destrucción en masa y misiles de gran alcance plantean para la paz y la seguridad internacionales”. Es decir, nos situamos en el Capítulo VII de la Carta, y el Consejo de Seguridad está cumpliendo con su función de determinar qué es (o dónde está) la amenaza para la paz y la seguridad.

La situación evolucionó de modo fulgurante, pues en ausencia de una autorización *ad hoc* del Consejo de Seguridad, Estados Unidos, Reino Unido y otros Estados aliados lanzaron una intervención militar contra Irak para acabar con el régimen de Sadam Husein. El Gobierno de Washington consideraba que no hacía falta una nueva resolución del Consejo de Seguridad para legitimar esta intervención, pues ya habían sido aprobadas en el pasado otras resoluciones que la permitían -como las Resoluciones 678 (1990), 687 (1991) y 1441 (2002)-, y éstas ya advertían que el Consejo de Seguridad adoptaría las medidas necesarias si Irak no cumplía con las obligaciones establecidas en su texto.

Ahora bien, si analizamos estas resoluciones encontramos que ninguna de ellas puede servir como base jurídica para legitimar la intervención de Estados Unidos y sus aliados en Irak. Primero, en cuanto a la Resolución 678 (1990), ésta condenaba la invasión de

⁷³⁰ Resolución 1441 (2002) del Consejo de Seguridad, de 8 de noviembre de 2002.

Kuwait por Irak, y no un supuesto programa nuclear o de armas de destrucción masiva – además, no fue aprobada por unanimidad-. Asimismo, su texto ofrece un aspecto difuso cuando indica que “Irak debe atender a todas las resoluciones que se dicten ulteriormente para restaurar la paz y la seguridad en el área”, pues parece estar legitimando así el uso de la fuerza en todas las resoluciones que se dictaran ulteriormente. ¿Quiere esto decir que la posterior Resolución 1441 puede justificar el uso de la fuerza porque así lo decía la 678? En todo caso, para quienes vean base jurídica en ello, cabría recordar que la intervención militar internacional en 1991 debía limitarse a la liberación de Kuwait y al restablecimiento de la paz y la seguridad, y no en concreto al desarme de Irak. Además, el Consejo de Seguridad no tiene poder legislativo para regular la actividad futura de los Estados. Sus resoluciones tienen limitaciones muy específicas, en particular las que autorizan el empleo de la fuerza.

Segundo, con respecto a la Resolución 687 (1991), el Consejo de Seguridad recuerda en ella que mantiene su exclusividad para decidir el uso de la fuerza y que no delega sus atribuciones intransferibles en ningún Estado. Por tanto, la posterior intervención militar de Estados Unidos y sus aliados en Irak en 2003 no puede estar basada en esta Resolución, porque el Consejo se reserva expresamente sus competencias y advierte que no las delega.

Tercero, acerca de la Resolución 1441 (2002), queremos resaltar dos aspectos importantes: por un lado, dicha resolución lanza un ultimátum, cuando indica que el Consejo de Seguridad “decide conceder a Irak una última oportunidad”; por otro lado, esta Resolución no incluye el uso de la fuerza, pues otorga esa última oportunidad previa. Además, su texto no recurre a la fórmula con la que habitualmente autoriza el uso de la fuerza, “utilizar todos los medios necesarios”, que en cambio sí había empleado la Resolución 678 ya comentada por la que se intervino militarmente en Irak desde el 17 de enero de 1991. Finalmente, al igual que la Resolución 687 (1991), la 1441 (2002) no delega en Estados ni coaliciones, bajo ninguna circunstancia, la potestad de tomar decisión alguna sobre la crisis de Irak, al indicar que ese tema sigue siendo competencia exclusiva del Consejo de Seguridad.

Así, la intervención militar internacional en Irak en 2003 no encuentra base jurídica internacional sólida, por ser el Consejo de Seguridad el único órgano que puede

autorizar el uso de la fuerza (excepto en legítima defensa o si se trata de movimientos de liberación nacional, ejemplos claramente alejados del caso que nos ocupa), y su decisión no tiene sustituto; el Consejo de Seguridad no puede delegar en un Estado la competencia de decidir cuándo se interviene militarmente, pues es una prerrogativa exclusiva suya.

La intervención militar se concretó en la invasión de Irak y fue criticada por la sociedad internacional, marcando una profunda división en el seno del Consejo de Seguridad, sobre todo cuando más tarde las inspecciones internacionales revelaron que no se habían encontrado pruebas concluyentes sobre la existencia de armas de destrucción masiva⁷³¹.

La decisión de lanzar una intervención militar contra Irak sorprendió a la sociedad internacional, pues su rapidez y la impaciencia de Estados Unidos ante las posibles alternativas de arreglo pacífico dio a entender que las motivaciones de la invasión eran más políticas que de seguridad internacional. Esta sensación se acrecienta si se compara la diferencia en las reacciones suscitadas en dos momentos concretos: una invasión militar en 2003 por “sospechas” de posesión de armas de destrucción masiva, frente a las simples condenas verbales internacionales ante el uso “real” de armas químicas por Iraq en los años ochenta en su guerra contra Irán -en clara y flagrante violación del Protocolo de Ginebra de 1925 y del Derecho internacional consuetudinario-; no se adoptaron entonces firmes medidas ni por el Consejo de Seguridad ni por Estados Unidos, a pesar de que un suceso de tal gravedad debería haberlas requerido en su momento⁷³².

⁷³¹ Vid. NOVOSSELOFF, Alexandra. *Le Conseil de sécurité des Nations Unies et la maîtrise de la force armée. Dialectique du politique et du militaire en matière de paix et de sécurité internationales*, Bruxelles: Bruylant, n°1, vol 69, 2003, p. 217. Sobre la invasión de Irak de 2003 y el papel jugado por Naciones Unidas véanse REMIRO BROTONS, Antonio. «¿Naciones Unidas o Naciones "a la orden"?» en ROLDÁN PANADERO, Concha, MATE RUPÉREZ, Manuel Reyes, y AUSÍN DÍEZ, Txetxu (coords.), *Guerra y paz: en nombre de la política*, Calamar, Madrid, 2004, pp. 83-104; ANDRÉZ SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz. «El Consejo de Seguridad en la guerra contra Irak: ¿ONG privilegiada, convalidador complaciente u órgano primordial?», *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.55, n°1, 2003, pp.205-222; CASTILLO DAUDÍ, Mireya. «La ocupación militar de Irak ante el Derecho Internacional», *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.55, n°1, 2003, pp.223-245.

⁷³² QUEVEDO RUIZ, José Ramón. «Naciones Unidas y la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva. Logros y expectativas», en MINISTERIO DE DEFENSA (ed.), *Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI*, Monografías del CESEDEN n°109, Madrid: Ministerio de Defensa, 2009, pp.132-139.

En suma, según nuestro punto de vista, la ilicitud internacional de la guerra contra Irak de 2003 ha perjudicado seriamente la credibilidad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, porque la ambigüedad del texto de sus resoluciones permitió el surgimiento de diferentes interpretaciones, incluyendo las que consideraban tales resoluciones como base jurídica suficiente de la intervención de Estados Unidos y sus aliados en Irak.

La actuación estadounidense en este caso demostró que el Consejo de Seguridad funciona en ocasiones como órgano de consulta más que de exclusiva competencia para autorizar el uso de la fuerza. Además, la división de opiniones entre sus miembros es otro problema que debilita su actuación, sobre todo cuando sabemos que Francia y Rusia —miembros permanentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad— consideraban en el caso de Irak que era necesaria una nueva resolución antes de ir a la guerra. Finalmente, cabe señalar que la ausencia de evidencias concluyentes sobre la posesión iraquí de armas de destrucción masiva ponía en entredicho la actuación del Consejo de Seguridad. ¿Cómo emitir resoluciones y tomar medidas sin tener pruebas de la existencia de tal armamento? Esta cuestión refuerza aun más la hipótesis de que fueron factores políticos y geoestratégicos impulsados por algunas potencias internacionales los que impulsaron la acción del Consejo de Seguridad más que el respeto por el Derecho internacional.

Finalmente, Iraq firmó en 2008 un Protocolo Adicional a su Acuerdo de Salvaguardias de 1972, por medio del cual quedaron sustancialmente ampliadas las capacidades de verificación del OIEA respecto de Irak (como en los casos de los demás Estados que lo han ratificado), al poder extender la investigación a eventuales actividades no declaradas. El Protocolo Adicional establece el aumento de los medios de verificación, alcanzando a todo el ciclo de producción nuclear (minas de uranio, todo tipo de materiales nucleares, residuos e instalaciones relacionadas directa o indirectamente con el proceso), y la obtención de información más detallada permitiendo el acceso de los inspectores a toda la infraestructura, incluyendo la realización de muestreos ambientales⁷³³.

⁷³³ SALAZAR SERANTES, Gonzalo de. “El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI”, *Documentos CIDOB. Seguridad y Política Mundial*, n° 4, 2004, p.15.

2.2.2. El papel del Consejo de Seguridad ante el programa nuclear de Corea del Norte

Corea del Norte ha venido demostrando que posee capacidad nuclear. A pesar de las presiones internacionales, el Gobierno de Pionyang tenía claro que obtener capacidad nuclear militar era cuestión de tiempo. Podría considerarse que el origen del programa nuclear norcoreano parecía seguir un proceso lícito ajustado a las normas internacionales. Sin embargo, pronto las inspecciones del OIEA descubrieron contradicciones entre los informes del Gobierno norcoreano y los datos obtenidos por fuentes propias. Las inspecciones internacionales realizadas hasta 2002 confirmaron las acusaciones de otros países (como Estados Unidos), y concluyeron que Corea del Norte no había renunciado a sus planes nucleares militares. Desde diciembre de 2002 el Gobierno de Pionyang se opuso a toda inspección del OIEA en una violación clara del TNP.

En enero de 2003 Corea del Norte anunció su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear tras declarar que tenía capacidad nuclear suficiente para poder fabricar bombas nucleares⁷³⁴. El Gobierno de ese país reiteró su alegación del preaviso presentado al Consejo de Seguridad en 1993, la percepción de amenaza a su supervivencia que suponían las presiones de Estados Unidos, y las maniobras militares que dicha superpotencia efectuaba en la región junto con Corea del Sur⁷³⁵.

Las crecientes exigencias estadounidenses por el cambio de actitud del régimen norcoreano le sirvieron para justificar sentirse amenazado. El Gobierno de Pionyang apostó por primera vez por el arma nuclear como instrumento de chantaje, haciendo alarde de poseer ese armamento, situándose voluntariamente en una posición ilícita respecto a sus compromisos con las organizaciones internacionales, y exigiendo compensaciones a cambio de su respeto a los tratados internacionales en materia de control de armamento.

⁷³⁴ Corea del Norte se había adherido al TNP el 12 de diciembre de 1985. El 10 de enero de 2003, anunció su retirada de dicho Tratado en una declaración pública. Pero Estados Partes del TNP continúan expresando opiniones divergentes sobre el estatuto real de la República Popular Democrática de Corea bajo el TNP. Véase el siguiente enlace dentro de la página web de Naciones Unidas <http://disarmament.un.org/treaties/a/npt/democraticpeoplesrepublicofkorea/acc/moscow>

⁷³⁵ Carta del Representante permanente de la República Popular Democrática de Corea ante la Organización de Naciones Unidas de 12 de marzo de 1993 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad (doc.S/2003/91, anexo 1, p. 2).

En febrero de 2005 Corea del Norte anunció que poseía armas nucleares y en julio de ese mismo año efectuó pruebas con varios misiles: realizó al menos en 2006 y 2009 sendos ensayos nucleares subterráneos. Por tanto, Corea del Norte reconocía que era un Estado dotado de armamento nuclear, obteniendo así el carácter de “potencia nuclear” *de facto*⁷³⁶.

Ahora bien, pese a la clara amenaza que suponía el programa nuclear norcoreano a la paz y seguridad internacionales, y a pesar de su violación a las disposiciones del TNP con el desarrollo encubierto de su programa nuclear militar durante el período en el que era Estado Parte de ese Tratado (entre 1985 y 2003), según los informes del OIEA, el Consejo de Seguridad ha sido, en nuestra opinión, menos activo en este caso que con Irak. Dicho de otro modo, el Consejo de Seguridad no ha sido tan diligente como debería, pese a los repetidos informes remitidos por la Junta de Gobernadores del OIEA al Consejo de Seguridad desde 1993, según los cuales el Gobierno de Pionyang había violado su Acuerdo de Salvaguardias.

A partir de 2006 fue cuando el Consejo de Seguridad adoptó las primeras medidas contra Corea del Norte a través de su Resolución 1695 (2006), sobre proliferación balística⁷³⁷. Esta resolución no estaba basada en el artículo 41 de la Carta de Naciones Unidas –relativo a las medidas coercitivas no armadas-, sino que el Consejo de Seguridad se limitó entonces a solicitar a los Estados miembros extremar su vigilancia e impedir la transferencia a Corea del Norte de misiles y tecnología de armamento de destrucción masiva.

Más tarde, el 14 octubre del mismo año, y tras el ensayo nuclear anunciado por Corea del Norte el 9 de octubre de 2006, el Consejo de Seguridad adoptó su Resolución 1718 (2006) en virtud del Capítulo VII de la Carta -y en concreto con arreglo a su artículo 41-⁷³⁸, por la que condenaba ese test nuclear -considerándolo como una clara amenaza a la

⁷³⁶ CÁNOVAS SÁNCHEZ, B., *Pyongyang crisis permanente*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Opinión 24/2013, 13 de marzo de 2013, pp. 5-13.

⁷³⁷ Resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad, de 15 de julio de 2006. Véase la carta de 4 de julio de 2006 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (documento S/2006/481).

⁷³⁸ Resolución 1718 (2006) del Consejo de Seguridad, de 14 de octubre de 2006, en la que sanciona a Corea del Norte después de haber realizado un ensayo nuclear.

paz y seguridad internacionales-, y demandaba a Corea del Norte a no realizarlos más, suspender su programa de misiles balísticos y volver al Tratado de No Proliferación y a las salvaguardias del OIEA⁷³⁹. En este sentido, la mencionada Resolución 1718 (2006) recogía un conjunto comprehensivo de sanciones de embargo sobre armas y tecnología nuclear, además de medidas financieras de congelación de fondos, otros activos financieros y recursos económicos relacionados con el programa nuclear norcoreano y localizados en cualesquiera Estados miembros de Naciones Unidas⁷⁴⁰.

Tras el posterior ensayo nuclear realizado el 25 de mayo de 2009 en contravención de la Resolución 1718 (2006), Japón, Corea del Sur, Francia y Reino Unido solicitaron al Consejo de Seguridad la adopción de nuevas sanciones contra Corea del Norte; y el 12 de junio de ese año el Consejo de Seguridad aprobó su Resolución 1874 (2009)⁷⁴¹: en ésta se incluían nuevas medidas de embargo sobre armamento y tecnología nuclear y militar en general, y se exhortaba al mismo tiempo a los Estados miembros a inspeccionar todos los cargamentos comerciales destinados a Pionyang y las naves sospechosas en alta mar, así como impedir el suministro de servicios a las naves norcoreanas que ofrecieran motivos razonables de sospecha, y congelar cualquier tipo de intercambio comercial o financiero que pudiera servir a los propósitos nucleares norcoreanos⁷⁴².

Por último, en respuesta al lanzamiento de un satélite por Corea del Norte el 12 de diciembre de 2012, el Consejo de Seguridad aprobó en enero de 2013 la Resolución 2087 (2013), que condena e impone nuevas sanciones al régimen político de Pionyang, lo que pretende dificultar la continuación de su programa nuclear y de misiles⁷⁴³. En este sentido, la Resolución 2087 (2013) viene a reforzar y ampliar el alcance de las sanciones establecidas por las previas resoluciones 1718 y 1874, al hacerlas más eficaces y con mayor alcance, al imponer un régimen de sanciones más comprehensivo, robusto y riguroso a Corea del Norte. Las sanciones incluyen la congelación de activos para limitar su capacidad de obtención de fondos, y diversas prohibiciones: de viajes

⁷³⁹ Parágrafos dispositivos 1-5 de la citada Resolución 1718 (2006) del Consejo de Seguridad.

⁷⁴⁰ Punto dispositivo 8 de la mencionada Resolución 1718 (2006).

⁷⁴¹ Resolución 1874 (2009) del Consejo de Seguridad, de 12 de junio de 2009.

⁷⁴² *Ibidem*, puntos dispositivos 9-20. Vid. GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, “Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada” en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, p. 295.

⁷⁴³ Resolución 2087 (2013) del Consejo de Seguridad, de 22 de enero de 2013.

para el intercambio de información científica en el extranjero, de transferencia de productos de doble uso, y del contrabando de otros bienes.

A pesar de esta actitud del Consejo de Seguridad, sus resoluciones no han sido capaces de paralizar ni frenar este programa nuclear militar; al contrario, Corea del Norte se propuso resistir mientras que avanza en la modernización y desarrollo de sus capacidades. Esta realidad pone en entredicho la eficacia del Consejo de Seguridad: este órgano está buscando una solución diplomática a esta situación, apoyando de manera constante las negociaciones de las denominadas “Seis Partes”, que hasta hoy no han llegado a un acuerdo al respecto ante el choque de intereses existente⁷⁴⁴; al mismo tiempo, el órgano onusiano se limita a avanzar en la posible modificación de las sanciones impuestas, y amenaza con adoptar medidas significativas en el caso de nuevos ensayos nucleares o lanzamientos relacionados, pero sin especificar tales medidas.

Así, el Consejo de Seguridad no considera otras opciones de intervención contra ese país, pese a que la constante provocación de Corea del Norte constituye una amenaza clara a la seguridad regional e internacional que podría desembocar en graves consecuencias, como el estallido de una guerra de gran envergadura y el fomento de la proliferación nuclear en la región.

Es verdad que existe una denuncia unánime en el seno de Naciones Unidas, pero los intereses geoestratégicos en esa zona de las cinco potencias nucleares miembros permanentes del Consejo de Seguridad limitan cualquier actuación internacional coordinada. Además, la amenaza de veto de sus miembros permanentes -sobre todo de China- obstaculiza cualquier iniciativa que contemple una intervención armada u otra sanción más directa que las actuales.

Por otra parte, la retirada norcoreana del TNP es un precedente que obliga al Consejo de Seguridad a adoptar medidas al respecto. La Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969 garantiza el derecho de denuncia de los tratados por los Estados; en este caso norcoreano, o se trata de una denuncia no motivada del tratado o se invocan

⁷⁴⁴ Estas negociaciones incluyen a Corea del Norte, Estados Unidos, Corea del Sur, China, Rusia y Japón.

causas extrínsecas al tratado de las recogidas por la citada Convención de Viena en sus artículos 60-62 y 64 (violación grave del tratado, imposibilidad sobrevenida de cumplimiento, cambio fundamental en las circunstancias u oposición del tratado con una nueva norma imperativa de Derecho internacional general), pero sin embargo, este derecho de retirada de un tratado se encuentra sometido a varias reglas, como la notificación de la retirada con meses de antelación.

Asimismo, el propio TNP reconoce a sus Estados Partes el derecho de retirada del Tratado (art. 10.1):

“Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. Tal notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esa Parte considere que han comprometido sus intereses supremos”.

El 10 de enero de 2003, Corea del Norte anunció su retirada de dicho Tratado en una declaración pública, por lo que su retirada sería efectiva tres meses después, el 10 de abril de ese año. Pero este modo de denuncia de un tratado no cumple con los requisitos establecidos al efecto y, por tanto, suscita polémica. Los argumentos que alegó Corea del Norte no se corresponden con lo estipulado por el TNP ni con el Derecho de los Tratados: el Gobierno de Pionyang evocaba su derecho a la legítima defensa ante la política hostil estadounidense; sin embargo, tal derecho sólo puede invocarse ante una agresión armada previa –condición de hecho que no concurría al efecto-, y la retirada de un Estado del TNP debe notificarse no sólo a todos los Estados Partes, sino también al Consejo de Seguridad. Este último debería reunirse automática e inmediatamente en este caso para determinar la alegación de seguridad que invocaba Corea del Norte, para examinar las repercusiones para la paz y la seguridad internacionales y las medidas que correspondería adoptar. Si una retirada pone en peligro la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de responder adecuadamente de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Además, el Tratado no reconoce el concepto de prevención, sino únicamente el concepto de reacción.

Por otra parte, podríamos considerar también que esta retirada se produjo después de haberlo violado gravemente; así, por ejemplo, según la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, Corea del Norte no podría haber alegado imposibilidad subsiguiente de cumplimiento del TNP ni cambio fundamental en las circunstancias como causas para retirarse de ese Tratado, pues tales causas no pueden ser alegadas por el Estado Parte que las ha provocado con su violación de una obligación nacida de ese tratado⁷⁴⁵.

Otro punto polémico en esta retirada es la notificación: el TNP estipula claramente que los Estados deben avisar de su retirada con un preaviso de tres meses, y sin embargo el Gobierno de Pionyang decidió retirarse de manera inmediata sin la notificación preceptiva. El único aviso de posible retirada del TNP que Corea del Norte había presentado al Presidente del Consejo de Seguridad fue enviado en 1993. Ese supuesto preaviso, que en realidad era una advertencia política, ya no era válido porque debería haberse presentado uno nuevo que incluyera “una exposición de los acontecimientos extraordinarios que esa Parte considere que han comprometido sus intereses supremos”⁷⁴⁶.

Además, de acuerdo con los principios jurídicos internacionales sobre responsabilidad internacional, retirarse de un tratado no libera a ese Estado de su responsabilidad internacional por incumplir las obligaciones derivadas de ese tratado durante el período en el que era Estado Parte del mismo. También debería quedar claro que los recursos y capacidades nucleares adquiridas cuando ese Estado era Parte del TNP con el compromiso de que se utilizarían con fines pacíficos siguen sujetos a la obligación de utilización pacífica, aunque el Estado se retire de ese Tratado. Corea del Norte se aprovechó de la cooperación con el OIEA en materia nuclear desviando esas ayudas a su programa nuclear militar. Una vez adquirida la capacidad suficiente, anunció su retirada del TNP y continuó con el desarrollo de su programa, en claro desafío a la sociedad internacional. Esta realidad ha creado un caso sin precedentes en el TNP que

⁷⁴⁵ Artículos 61.2 y 62.2.b de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados; y GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “Introducción”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 8-9.

⁷⁴⁶ Artículo 10.1 *in fine* del TNP.

puede tener consecuencias negativas tanto sobre la seguridad internacional como sobre el propio Derecho internacional⁷⁴⁷.

2.2.3. El programa nuclear de Irán: un nuevo examen para el Consejo de Seguridad

El programa nuclear iraní tiene ya varias décadas de antigüedad y ha sido desarrollado por muy diversos gobiernos a través de dos regímenes políticos diferentes, especialmente desde los años 1990 (tras la guerra con Iraq), para acelerarse posteriormente en este siglo con la llegada al poder del Presidente M. Ahmadineyad en 2005. En octubre de 2003, el OIEA certificó la existencia de un programa nuclear secreto iraní que estaba realizando enriquecimiento de uranio.

Los riesgos que conlleva el progreso de este programa nuclear son múltiples. Sin embargo, la verdadera amenaza reside en que, siendo Irán un Estado Parte del TNP⁷⁴⁸, el desarrollo de un programa nuclear militar nacional supondría un duro golpe a la efectividad de este Tratado. Con el recuerdo del fracaso de la sociedad internacional ante Corea del Norte, el caso iraní se ha convertido en la prueba clave para saber si la cooperación internacional es capaz de evitar la proliferación nuclear; de no lograrse, el mundo se convertiría en un lugar mucho más peligroso e impredecible.

La implicación del Consejo de Seguridad en este caso ha sido mucho más activa, a pesar de que hasta ahora no tenemos pruebas concluyentes de que Irán se encuentre desarrollando un programa nuclear militar, ni tampoco existe una confesión por el régimen de los ayatolás de que tenga la intención de fabricar bombas atómicas. Así, cabe preguntarnos en este sentido ¿constituye el programa nuclear iraní una amenaza a la paz y seguridad internacionales mayor a la que suponen los programas norcoreano, pakistaní, israelí o indio? ¿está Irán incumpliendo sus compromisos bajo el TNP?

⁷⁴⁷ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “La proliferación nuclear en Asia”, en INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *El auge de Asia: implicaciones estratégicas*, Cuadernos de Estrategia n° 143, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 165-201.

⁷⁴⁸ Irán firmó el TNP en julio de 1968 y lo ratificó en 1970. Véase ZACCARA, Luciano, “Irán y la cuestión nuclear”, *Política Exterior*, n° 109, enero/febrero de 2006, pp. 113-121.

Con todo, la polémica suscitada por el programa nuclear iraní se debe principalmente a la opacidad que ha venido mostrando el Gobierno de Teherán, falta de transparencia contrastada al no proporcionar información suficiente sobre su programa y carecer de buena voluntad de cooperación, según estiman Israel y Estados Unidos, principales potencias nucleares contrarias a Irán. El parcial conocimiento de las múltiples acciones de desarrollo nuclear de Irán, y su negativa a suspender las actividades de enriquecimiento de uranio levantaron las sospechas sobre el posible carácter militar de su programa, y por ello se elevó la presión internacional.

Cabe señalar que, en principio, el TNP no establece limitación alguna al desarrollo de la energía nuclear con carácter civil, ni tampoco establece un umbral en ese terreno. Sobrepasar el porcentaje del 20% de enriquecimiento del uranio no quiere decir necesariamente que se pretenda desarrollar un programa nuclear militar, porque algunas tecnologías y usos civiles requieren asimismo un alto porcentaje de enriquecimiento de uranio, que puede llegar hasta el 80% -que, no obstante, es también el porcentaje requerido para fabricar bombas atómicas-. Esto es, el desarrollo de esta capacidad por Irán no supone forzosamente que tenga la intención de crear armas nucleares; así, en principio, no puede afirmarse categóricamente que un Estado está persiguiendo la adquisición de armas nucleares por el hecho de que enriquezca uranio a un porcentaje superior al 20%.

Por otro lado, la falta de cooperación por no permitir Irán la entrada y vigilancia de los inspectores del OIEA en algunas instalaciones y centrales no quiere decir necesariamente que ese país estuviera vulnerando el TNP, si bien Irán está obligado a cumplir el Acuerdo de Salvaguardias que tiene firmado con el OIEA⁷⁴⁹. Así, no existen pruebas *de facto* para condenar el programa nuclear iraní. La meta probable del régimen iraní consistía simplemente en demostrar al mundo que ya contaba con la capacidad tecnológica suficiente para fabricar armas nucleares si le resultaba necesario. En ese

⁷⁴⁹ El Acuerdo de Salvaguardias entre Irán y el OIEA está en vigor desde el 15 de mayo de 1974 (<https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1974/infcirc214.pdf>). Asimismo, Irán había firmado el Protocolo Adicional el 18 de diciembre de 2003, pero no lo había ratificado y, por tanto, no está obligado a cumplirlo. Vid. LARA FERNÁNDEZ, Belén, en “El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona”, *op.cit.*, p. 7.

supuesto, su programa nuclear pretendía alcanzar objetivos estratégicos, logrando la denominada “disuasión virtual” y actuando dentro de los límites del TNP⁷⁵⁰.

Con todo, la incertidumbre llevó la alarma a la comunidad internacional con respecto al desarrollo de este programa nuclear. Este asunto llegó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que, desde mediados de 2006, ha aprobado distintas resoluciones con la demanda al Gobierno iraní de que suspendiera sus actividades relativas al enriquecimiento de uranio.

Desde el principio, esta cuestión del supuesto programa nuclear militar suscitaba una profunda división en las posiciones tanto en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como en la sociedad internacional en general. Mientras que Estados Unidos, Reino Unido y Francia consideraban que el tema del programa nuclear iraní debía llevarse ante el Consejo de Seguridad para que este órgano adoptara las medidas oportunas, otros Estados como Rusia, Pakistán, India y China -todos ellos potencias atómicas- se oponían a la iniciativa occidental de llevar el asunto de Irán al Consejo de Seguridad, apoyando en su lugar una solución negociada. Igual posición adoptaron los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, que descalificaron la propuesta occidental como un intento de los países industrializados para controlar a las naciones más débiles, y proclamaron el derecho de acceso de todos los países a la tecnología nuclear pacífica⁷⁵¹.

Estos países, aun reconociendo la gravedad de la crisis nuclear iraní, rechazaban los planteamientos conceptuales occidentales y no deseaban que la falta de confianza hacia el programa nuclear iraní acabara convirtiendo el “enriquecimiento de uranio” en una violación *per se* del Derecho internacional. En este sentido, tales países declararon no desear que el caso de Irán creara un precedente que después actuara contra sus propios planes nacionales de desarrollo nuclear⁷⁵².

⁷⁵⁰ IBAÑEZ, Fernando, “El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios”, en *Relaciones Internacionales* (GERI-UAM), nº 16, 2011, pp. 140-143, en www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/271.html

⁷⁵¹ Vid. PARADAS, M., “Les crises de prolifération (Iran, Corée du Nord) ”, en FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Les défis de la prolifération au XXIème siècle*, París, 2007, p.12 y ss.

⁷⁵² BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, en “La proliferación nuclear en Asia”, *op.cit.*, p. 19.

Pero las crecientes sospechas que suscitaba este programa nuclear conminaron a la Junta de Gobernadores del OIEA a adoptar en febrero de 2006 una resolución que pedía a su Director transferir este caso del programa nuclear iraní al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Asimismo, la citada Junta de Gobernadores estimó necesario que Irán restableciera la suspensión de todas las actividades de enriquecimiento de uranio, así como de investigación y desarrollo en ese ámbito⁷⁵³. El Gobierno iraní respondió que no cedería ante lo que consideró amenazas infundadas.

A partir de entonces, el Consejo de Seguridad fue aprobando distintas resoluciones sobre este asunto –por ejemplo, sus Resoluciones 1737 (2006)⁷⁵⁴, 1747 (2007)⁷⁵⁵, 1803 (2008)⁷⁵⁶, y 1929 (2010)⁷⁵⁷-. Todas ellas fueron adoptadas en virtud del artículo 41 de la Carta de Naciones Unidas –Capítulo VII-, con el objetivo de reforzar las presiones sobre Irán para que sus autoridades suspendieran sus programas de enriquecimiento de uranio y de desarrollo de misiles balísticos. El contenido de estas Resoluciones incluía medidas de sanción relativas a las personas y entidades relacionadas con los programas nuclear y de misiles balísticos (notificación y prohibición de viajes, congelación de activos, etc.); medidas de embargo de las actividades relacionadas con estos programas; prohibiciones relativas a la enseñanza o formación especializada en materias conexas; prohibiciones a la exportación de armas iraníes y limitaciones en la cooperación militar y financiera, así como realización de inspecciones en buques y aeronaves iraníes.

Por su parte, el Gobierno iraní consideraba como “no válidas” e “ilegales” las medidas adoptadas por las resoluciones del Consejo de Seguridad en este asunto, y alegaba que esas medidas obstaculizarían su programa nuclear, pues éste quedaba fuera del marco de las responsabilidades de la Carta de las Naciones Unidas debido a ser de naturaleza exclusivamente civil, sin ambición militar alguna.

Sin embargo, cabe señalar que ninguna de las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad evoca el recurso a la fuerza ni explícita ni implícitamente y se limitaban a

⁷⁵³ Véase Centro de actualidad de la ONU, 6 de febrero de 2006, en www.un.org/apps/newsFr/storyFAr.asp?NewsID=11815&Cr=AIEA&Cr1=iran&Kw1=iran&Kw2=scell%E9&Kw3= (consultado el 13 de marzo de 2013).

⁷⁵⁴ Resolución 1737 (2006) del Consejo de Seguridad, de 23 de diciembre de 2006.

⁷⁵⁵ Resolución 1747 (2007) del Consejo de Seguridad, de 24 de marzo de 2007.

⁷⁵⁶ Resolución 1803 (2008) del Consejo de Seguridad, de 3 de marzo de 2008.

⁷⁵⁷ Resolución 1929 (2010) del Consejo de Seguridad, de 9 de junio de 2010.

advertir que, en caso de que Irán no cumpliera con sus obligaciones con el OIEA, el Consejo de Seguridad procedería a adoptar otras sanciones que considerara adecuadas.

En principio, Estados Unidos era proclive a una intervención armada contra Irán al igual que hizo con Irak pero, para no caer en el mismo error, ha corregido su posición inicial al recordar su nefasta experiencia iraquí, con grandes pérdidas sufridas en los ámbitos financiero, de personal y de reputación y legitimidad, junto con la posición del resto de los miembros del Consejo de Seguridad en favor de una solución negociada⁷⁵⁸.

Las medidas coercitivas adoptadas por el Consejo de Seguridad y aplicadas por los Estados miembros de Naciones Unidas han acabado perjudicando notablemente la economía iraní, causando gran malestar en su sociedad. Quiza esta situación crítica -si descartamos otros factores estratégicos y políticos- ha sido la que ha llevado al régimen de Teherán a profundizar en las negociaciones con el Grupo P5+1⁷⁵⁹, que han culminado en 2015 con varios acuerdos sucesivos con el objetivo de limitar y controlar su programa nuclear en orden a garantizar su carácter exclusivamente civil: un primer acuerdo-marco y un acuerdo global en julio de ese 2015⁷⁶⁰.

Como ya hemos explicado en el Capítulo V de este trabajo, el Consejo de Seguridad se congratuló de la consecución de ese acuerdo global por medio de su Resolución 2231 (2015), en la que preveía anular todas sus resoluciones anteriores que habían impuesto sanciones a Irán -Resoluciones 1696 (2006), 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008), 1835 (2008), 1929 (2010) y 2224 (2015)-, en cuanto se recibiera -a los seis meses de la firma del acuerdo- un informe del OIEA que certificara que el material nuclear existente en Irán tenía fines pacíficos, lo que se produjo en enero de 2016, y entonces el Consejo

⁷⁵⁸ VELARDE PINACHO, Guillermo, *op.cit.*, pp.63-74.

⁷⁵⁹ Véase LARA FERNÁNDEZ, Belén, “Negociaciones nucleares con Irán”, en *Claves de la Razón Práctica*, n° 240, 2015, pp.40-49. Las conversaciones iniciales fueron llevadas a cabo por Francia, Reino Unido y Alemania con Irán, y desde junio de 2006 se incorporaron a las negociaciones Estados Unidos, Rusia y China. De este modo, el grupo interestatal que negoció con Irán estaba compuesto por seis países, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania (P5+1).

⁷⁶⁰ El 3 de abril 2015 fue firmado un acuerdo-marco, tras negociaciones desarrolladas desde noviembre de 2013 para establecer un Plan de Acción Conjunto y Completo (*Joint Comprehensive Plan of Action*). Pocos meses después, el 14 de julio de 2015 fue firmado el Acuerdo entre Irán y los Estados del grupo P5+1 (China, Estados Unidos, Rusia, Alemania, Francia y el Reino Unido), en el que se detalla la limitación y supervisión internacional del programa nuclear iraní, a cambio del levantamiento de las sanciones económicas sobre Irán. Con sus cinco anexos, este acuerdo supone la culminación de un proceso negociador de varios años. Este acuerdo, el PACC, ha sido explicado con más detalle en el apartado 2.2 del Capítulo V de esta tesis, *supra*.

de Seguridad decidió que había terminado la aplicación de las disposiciones de sus resoluciones anteriores⁷⁶¹.

Con todo, cabe preguntarse de nuevo si Irán pretendía realmente poseer armas nucleares y han sido las presiones de la comunidad internacional, simbolizadas en las medidas coercitivas decididas por el Consejo de Seguridad, las que han logrado llegar a una solución negociada sobre el caso iraní. Ciertamente no había pruebas sobre el carácter militar del programa nuclear de ese país, por lo que no está claro que la presión internacional sobre Irán se haya debido a un supuesto incumplimiento iraní del TNP, a que sus actividades de desarrollo nuclear constituyeran por sí mismas una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, o a la preservación de los intereses geoestratégicos de las potencias occidentales, incluyendo aquí a Israel.

2.2.4. El Consejo de Seguridad respecto a las potencias nucleares que no son Partes del TNP

Al Consejo de Seguridad le incumbe también el papel de tratar con los Estados nucleares que no se han incorporado al TNP, al constituir también los programas nucleares de esos Estados una amenaza a la paz y seguridad internacionales. La situación particular de cada caso supone una cuestión delicada para el órgano de mantenimiento de la paz, porque el Consejo de Seguridad no puede tratar con ellos sobre la base de las disposiciones del TNP.

Tras los ensayos nucleares rivales de India y de Pakistán en mayo de 1998, el Consejo de Seguridad se limitó a condenar la amenaza que suponen estos ensayos para la seguridad internacional a través de su Resolución 1172 (1998)⁷⁶², sin tener mayores repercusiones para los programas nucleares de ambos países. El Consejo de Seguridad recordó en esta resolución una vez más que “la Carta de Naciones Unidas le confiere la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales”, pero no extrajo consecuencias prácticas de esa afirmación⁷⁶³.

⁷⁶¹ No lo hizo mediante una nueva resolución formal, sino mediante una Nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad. Vease dicha Nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad, de 16 de enero de 2016 (doc.S/2016/44).

⁷⁶² Resolución 1172 (1998) del Consejo de Seguridad, de 6 de junio de 1998.

⁷⁶³ En su punto dispositivo 11, la Resolución 1172 (1998) recordaba que, “de conformidad con el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, ni la India ni el Pakistán podían tener la condición de

En el mismo contexto, el Presidente del Consejo de Seguridad formuló dos Declaraciones sobre los ensayos realizados por ambos Estados, lamentándolos, “exhortando” la renuncia de los dos Estados a sus ambiciones nucleares y que no procedieran a realizar otros tests en el futuro⁷⁶⁴. Para ello, les pidió que hicieran demostración de su buena voluntad y tomaran medidas inmediatas para disipar las tensiones existentes entre sí.

Estas Declaraciones presidenciales del Consejo de Seguridad revelaban la amenaza que representan tales ensayos para el régimen de no proliferación nuclear, e incitaban a buscar una solución pacífica. Sin embargo, su naturaleza jurídica dudosamente es fuente de obligación internacional, ni para los Estados miembros del TNP ni para los Estados que se encuentran fuera de ese tratado.

El Consejo de Seguridad se encuentra habilitado por el Capítulo VII de la Carta para interesarse por esos casos y adoptar medidas con que contrarrestar cualquier violación a las obligaciones de desarme y no proliferación -a pesar de que ninguno de esos dos Estados son sujetos Partes del TNP-, si estima que la actitud de India y/o Pakistán constituye una clara amenaza a la seguridad internacional. Pero lo cierto es que esos dos países están inmersos en programas de modernización de sus capacidades nucleares, sin que se haya producido reacción efectiva alguna del Consejo de Seguridad. La Resolución 1172 (1998) no hizo referencias al Capítulo VII de la Carta, lo que significa que el Consejo quiso liberarse de su responsabilidad al obviar que puede manifestarse en estos casos con voz coercitiva. Aquí, el Consejo de Seguridad no calificó una situación con base en las disposiciones coercitivas de la Carta, para no tener que sacar las consecuencias oportunas⁷⁶⁵.

Finalmente, otro caso muy controvertido es el de Israel. El probable armamento nuclear israelí supone una amenaza a sus vecinos -sobre todo a Irán-, y perturba la estabilidad y

Estado poseedor de armas nucleares”, pese a que esos Estados no son Partes del TNP ni tampoco han firmado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, de 1996.

⁷⁶⁴ Declaraciones del Presidente del Consejo de Seguridad S/PRST/1998/12, de 14 de mayo de 1998, y S/PRST/1998/17, de 29 de mayo de 1998, dirigidas a los ensayos nucleares realizados por India y Pakistán respectivamente.

⁷⁶⁵ El 1 de agosto de 2008, la Junta de Gobernadores del OIEA aprobó por consenso un acuerdo de control con la India, para aplicar controles a las instalaciones nucleares civiles designadas por ese Estado. El acuerdo se firmó el 2 de febrero de 2009.

la seguridad, al fomentar la desconfianza y recelo de los Estados de la región. Mientras Israel mantenga armamento atómico, es previsible que el Gobierno iraní siga con la ambigüedad calculada en su programa nuclear. Además, la estrategia israelí de disuasión nuclear puede haber servido como coartada para que el régimen sirio de Bahchar Al Asad haya decidido continuar con su armamento químico. Bajo la misma consideración, Egipto rechaza ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (lo firmó el 14 de octubre de 1996, al poco de abrirse a la firma) y, de hecho, ha reiterado que su ratificación de este Tratado depende de que Israel, por su parte, se incorpore al TNP. Por otro lado, la presencia del armamento nuclear israelí obstaculiza los esfuerzos de la comunidad internacional para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

Por añadidura, Israel ha venido actuando en esta cuestión de manera unilateral, sin recurrir al Consejo de Seguridad; recordemos que, de hecho, realizó en el pasado intervenciones militares contra las instalaciones de Irak y Siria (como por ejemplo, la destrucción del reactor nuclear iraquí de Osirak en junio de 1981).

Ante estas amenazas y la falta de compromiso de los Estados de Oriente Medio, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debería pronunciarse sobre este caso: al menos, denunciar la estrategia nuclear israelí y ejercer presión sobre el Gobierno de Tel Aviv, al igual que hizo con Pakistán e India. No obstante, el Consejo de Seguridad no reacciona en este sentido porque Israel se beneficia del paraguas estadounidense en el seno de ese órgano de la ONU. Además, como es sabido, tradicionalmente Estados Unidos se contempla a sí mismo como el garante de la seguridad de Israel, lo que ha permitido a éste último sentirse legitimado para adoptar cualquier iniciativa de defensa que estime necesaria, independientemente de que cuente o no con el beneplácito del Consejo de Seguridad.

A modo de conclusión, la primera reflexión que suscita el papel desempeñado por el Consejo de Seguridad ante los diferentes casos de proliferación nuclear es decepcionante: parece cómo si su actuación hubiera sido polémica e ineficaz a la vez. A nuestro juicio, el gran obstáculo con el que se topa el Consejo de Seguridad -y la ONU en general- en este asunto reside en la renuncia de las Potencias nucleares a cumplir con el compromiso de avanzar hacia un desarme nuclear efectivo, tal y como establece el

TNP. La falta de voluntad real de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad ha venido frustrando todas las iniciativas. Mientras que estos Estados sigan en posesión de armamento nuclear en cantidades ingentes sin control internacional institucionalizado, el Consejo de Seguridad no tendrá ni el poder ni la legitimidad suficiente que le permita resultar más firme y contundente en sus decisiones. Ante esta cruda realidad, es muy improbable que los otros Estados -nucleares y no nucleares- se presten a cooperar de manera satisfactoria. Tal evidencia frustra cualesquiera expectativas, al mismo tiempo que fomenta la proliferación nuclear.

Por otra parte, la percepción de amenaza que supone cada programa nuclear nacional no es compartida del mismo modo por los distintos miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Los Estados aceptan luchar contra el fenómeno de la proliferación nuclear sólo en la medida en que esos esfuerzos no choquen con sus propios intereses nacionales y, a la inversa, se afanan en impulsar medidas y estrategias frente a los programas nacionales que consideren un obstáculo para sus propios intereses estratégicos. Así, las políticas de las Grandes Potencias contra la proliferación nuclear es discriminatoria; es decir, estos Estados desarrollan estrategias y actuaciones ambivalentes y adaptables a sus intereses geopolíticos y estratégicos, lo que les impulsa a favorecer y apoyar algunos programas nucleares nacionales concretos o, bien al contrario, atacar y presionar para detener otros.

El Consejo de Seguridad, como resultado principalmente de la inercia y de los desacuerdos entre sus miembros permanentes, suele postergar demasiado tiempo cualquier respuesta colectiva, de tal manera que el desarme y la no proliferación nuclear devienen quiméricos. Esta situación empantanada puede degenerar en graves consecuencias, fomentando la inseguridad internacional y la rivalidad entre los Estados.

Por desgracia, y a pesar de las condiciones de su creación y puesta en marcha, el Consejo de Seguridad ha quedado en esta materia como órgano relativamente pasivo, funciona de manera que pretende conservar el equilibrio entre las fuerzas predominantes, y sólo opera en los ámbitos considerados «neutros», sin salirse de su ámbito normal clásico de actividades.

Por otra parte, los Estados que han adquirido armamento nuclear o que tienen ambiciones en ese sentido no colaboran de manera satisfactoria con los organismos internacionales. Ellos, por su parte, también intentan sacar provecho de la incoherencia de la política internacional, alineándose con una Gran Potencia o con otra para avanzar en su programa nuclear, o meramente para beneficiarse política y económicamente: así, Pakistán no dudó en adquirir armamento nuclear propio al constatar la falta de sanciones internacionales efectivas ante la militarización del programa nuclear indio; por su parte, viendo la falta de reacción del Consejo de Seguridad en los casos de India y Pakistán, Corea del Norte trabajó contra reloj para adquirir armas atómicas, se retiró del TNP y reveló su *status* de potencia nuclear fuera de ese Tratado. Por otra parte, la ausencia de sanciones firmes del Consejo de Seguridad en estos casos y la fragmentación existente en su seno podrían ser factores que incitaran a otros Estados a desarrollar sus propios programas nucleares militares.

El choque de intereses y los recelos entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no permiten establecer una política coherente en la materia. Esto lleva a la lógica conclusión de que, mientras el Consejo de Seguridad se encuentre fragmentado, la arquitectura de la seguridad colectiva seguirá perdiendo credibilidad y eficacia.

3. LA POLÍTICA NUCLEAR DE LA OTAN: LA AMENAZA DE LAS ARMAS NUCLEARES TÁCTICAS A LA SEGURIDAD INTERNACIONAL Y AL RÉGIMEN DE NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR

3.1. La estrategia de seguridad y defensa de la OTAN: Las armas nucleares tácticas como pilar básico

Como hemos destacado varias veces a lo largo de este trabajo, una de las causas más directas en el fracaso del régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear es la posición de los primeros Estados nucleares. De hecho, uno de los aspectos más evidentes que argumenta esta hipótesis es la política de seguridad y defensa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La OTAN no sólo cuenta con las polémicas fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia⁷⁶⁶, que se hacen ver como “la suprema garantía

⁷⁶⁶ Se trata de armas nucleares diseñadas para atacar importantes blancos enemigos a distancias muy largas, usualmente intercontinentales. Habitualmente están diseñadas para amenazar a las fuerzas

de seguridad de los aliados”⁷⁶⁷, sino que además tiene desplegadas armas nucleares tácticas (Tactical Nuclear Weapons, TNWs) en Europa, bajo custodia y control de los Estados Unidos, puestas a disposición de la OTAN y que proporcionan un vínculo político y militar entre los socios europeos y los norteamericanos de la Alianza.

El papel y la importancia de estas armas ya venían definidos en el Concepto Estratégico de la OTAN de 1999:

“63. La credibilidad del dispositivo nuclear de la Alianza y la demostración de la solidaridad de sus miembros así como su voluntad común de prevenir la guerra exige que los Aliados europeos con responsabilidad de planificación para la defensa colectiva participen activamente en las operaciones que les tocan en materia nuclear; las disposiciones del mando, el estacionamiento, control y consulta [...] Es por este motivo que estos últimos mantienen fuerzas nucleares en Europa. Estas fuerzas deben reunir las características necesarias y tener la flexibilidad y la capacidad de supervivencia para que sean percibidas como un elemento creíble y eficaz de la estrategia de los Aliados para prevenir la guerra. Serán mantenidos a nivel mínimo suficiente para preservar la paz y la estabilidad.”⁷⁶⁸

Con esta estrategia la OTAN reafirmaba los objetivos enunciados por el Tratado del Atlántico Norte (4 de abril de 1949) según el cual “la política de defensa común de la OTAN debe asegurar la capacidad de efectuar un bombardeo estratégico, que comprende el uso de la bomba atómica”, y “Estados Unidos es el principal responsable del buen funcionamiento de esta doctrina”⁷⁶⁹.

En su posterior Concepto Estratégico de 2010⁷⁷⁰, la OTAN reafirmaba la importancia de las armas nucleares en su estrategia de defensa, si bien explicaba que había reducido enormemente sus armas nucleares tácticas, reafirmaba su compromiso con crear las

nucleares estratégicas del enemigo y la infraestructura relacionada, así como a la población y los centros industriales. Las armas nucleares estratégicas son transportadas generalmente por misiles balísticos de largo alcance. Vid. TULLIU S., y SCHMALBERGER, T, *op.cit.*, p. 121.

⁷⁶⁷ NATO-Topic, “NATO’s Nuclear Forces”, en www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50068.htm. Consultado el 20/01/2013.

⁷⁶⁸ El Concepto Estratégico de la Alianza, aprobado por los Jefes de Estado y Gobierno que participan en la reunión del Consejo de la Alianza Atlántica Norte que tuvo lugar en Washington los días 23 y 24 de abril de 1999. El Comunicado de prensa NAC-S(99)-65, 24 de abril de 1999.

⁷⁶⁹ NATO Strategy Documents 1949-1969, Note By the Secretary to the North Atlantic Military Committee in the strategic concept for the defense of the North Atlantic Area.M.C.3/2, 28 novembre 1949.

⁷⁷⁰ El Concepto Estratégico de la Alianza, adoptado por los Jefes de Estado y Gobierno que participan en la reunión del Consejo de la Alianza Atlántica de Lisboa los días 19 y 20 de noviembre de 2010. Comunicado de prensa NAC-S(2010)-78, de 20 de noviembre de 201024 de abril de 1999.

condiciones para llegar a un mundo sin armas atómicas, de acuerdo con los objetivos del TNP⁷⁷¹.

El origen de su estrategia militar nuclear se remonta a mediados de los años 1950, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética desplegaron armas de este tipo en el continente europeo. Para ambas se trataba de un sistema de defensa nuclear contra el eventual avance de las fuerzas armadas de los enemigos, y a ello se añade que para la potencia norteamericana el objetivo principal era paliar la superioridad de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia⁷⁷².

Las primeras armas atómicas estadounidenses se desplegaron en 1954 en el territorio del Reino Unido, y posteriormente, Washington estacionó más en otras bases militares en Europa: Alemania Occidental en 1955, Italia en 1957, Francia en 1958, Países Bajos y Grecia en 1960 y Bélgica en 1963⁷⁷³. De este modo, Estados Unidos es el único país del mundo que ha desplegado armamento nuclear fuera de su territorio nacional, incluyendo armas tácticas –a fecha de hoy-. Mientras que Europa es el único territorio que alberga armas nucleares de otros Estados.

A partir de 1991, en paralelo con las reducciones de las armas nucleares estratégicas norteamericanas y rusas contempladas en los sucesivos tratados STAR, los arsenales de este armamento han sufrido reducciones considerables. Con el fin de la Guerra Fría y la dislocación del bloque soviético, la Federación rusa se vio obligada a reducir sus armas nucleares tácticas. Según las cifras reveladas en 2012 por dos expertos de la Federation of American Scientists y del Natural Resources Defence Council, Rusia poseía 2.000 armas tácticas en 2012, habiéndose registrado una gran reducción de 75%, en comparación con su capacidad en 2001⁷⁷⁴.

Por su parte, Estados Unidos ha seguido la misma dinámica de reducción y de desmantelamiento de grandes cantidades de armas tácticas estacionadas en Europa

⁷⁷¹ Véanse los párrafos 17, 18 y 26 del Concepto Estratégico de la Alianza Atlántica de 2010.

⁷⁷² «Les armes nucléaires non stratégiques des États-Unis en Europe : un débat fondamental pour l'OTAN», Informe de Comisión n° 212 DSCFC 10 F rév 1. Sesión anual de 2010.

⁷⁷³ El arsenal desplegado abarca toda una panoplia de armas nucleares tácticas disponibles: minas, artillerías, misiles aire-suelo y suelo-suelo de corto y medio alcance, bombas de gravedad.

⁷⁷⁴ NORRIS, S. R., KRISTENSEN, S., HANS, M., “Russian nuclear forces 2012”, *Bulletin of the Atomic Scientists*. vol. 68, n°2, 2012, p. 93 en <http://bos.sagepub.com/content/68/2/87.full.pdf+html>

occidental. Las fuerzas estadounidenses han retirado sus bombas tácticas B-61 de la base griega de Araxox en 2001, y más tarde de las bases americanas de Ramstein (Alemania) y de Lakenheath (Reino Unido). En la actualidad, las únicas armas de este tipo almacenadas en territorio europeo son bombas nucleares de gravedad del tipo B-61⁷⁷⁵, diseñadas para ser lanzadas desde aeronaves de uso dual para misiones nucleares o convencionales -los llamados DCA (Double Capability Aircraft)-⁷⁷⁶. Se trata de 200 bombas que están repartidas en seis bases de la OTAN en Europa: Büchel en Alemania, Kleine Brogel en Bélgica, Volkel en Países Bajos, Aviano y GhediTorre en Italia y Incirlik en Turquía⁷⁷⁷.

Conviene recordar que las armas nucleares tácticas no forman objeto de ningún tratado entre Estados Unidos y Rusia, y sus respectivas reducciones se han realizado de manera unilateral en ambos casos. Los tratados de limitación de armas nucleares (SALT) de los años setenta, y los tratados de reducción de los años noventa (START y SORT) se referían únicamente las armas nucleares estratégicas, y tendencialmente a las de alcance intermedio (INF).

Sin embargo, esta dinámica de reducción no refleja la voluntad de la Alianza de deshacerse de este armamento de manera definitiva. En paralelo con esta estrategia, los países europeos que albergan este arsenal nuclear están modernizando sus flotas aéreas y vectores de lanzamiento para dotarles de tecnología que les permita transportar la futura versión de bombas tácticas estadounidenses (B-61-3/4)⁷⁷⁸. Además, en términos estratégicos, aunque el número desplegado de este armamento ha disminuido de manera significativa, sólo con que una de ellas permanezca significa la continuación de la estrategia de disuasión nuclear que se pretende mantener.

Por otra parte, la evolución de los desafíos geoestratégicos y la aparición de nuevas amenazas llevan a la OTAN a renovar su estrategia militar de disuasión y defensa de manera constante. Últimamente, en pleno debate sobre la utilidad y la pertinencia del

⁷⁷⁵ US Department of Defense, "Nuclear Posture Review Report", abril de 2010, disponible en www.defense.gov/npr/docs/2010%20nuclear%20posture%20review%20report.pdf. Consultado el 20/01/2013.

⁷⁷⁶ "NATO's Nuclear Forces in the New [...]"

⁷⁷⁷ Las bases situadas en Aviano y Incirlik son bases estadounidenses y no de la OTAN.

⁷⁷⁸ NORRIS, S. R., KRISTENSEN, S., HANS, M., «US tactical nuclear weapons in Europe». *Bulletin of the Atomic Scientists*. Enero- Febrero, 2013, vol. n° 67, p.70.

estacionamiento de este armamento en Europa y su posible eliminación⁷⁷⁹, la posición de la Alianza Atlántica -recogida oficialmente en el documento “Deterrence and Defence Posture Review” (DDPR), aprobado en la Cumbre de Chicago⁷⁸⁰- viene a consolidar la estrategia de disuasión y defensa de la Alianza basada sobre este armamento. En esta Cumbre se reafirmó el Concepto Estratégico de 2010: “la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear mientras que existan las armas nucleares”. Además, se insistió en garantizar que todos los componentes del sistema de disuasión nuclear de la OTAN permanezcan seguros y efectivos para que siga siendo una Alianza nuclear⁷⁸¹.

En este Concepto Estratégico de 2010 se resaltaba la importancia del nuevo instrumento militar, considerado mucho más sofisticado y eficiente que antes, basado en el trinomio formado por la mejora en la disponibilidad y proyección de fuerzas convencionales, el mantenimiento de la capacidad nuclear y el desarrollo de la iniciativa de defensa contra misiles balísticos⁷⁸². La OTAN ha apostado por la iniciativa de defensa contra misiles balísticos (Ballistic Missile Defence, BMD), que incluía una serie de interceptores móviles capaces de portar cabezas convencionales y nucleares, dirigidas a proteger las capacidades nucleares y convencionales, así como la población y el territorio de los países aliados. Esta nueva estrategia se ha concebido en general como un complemento puramente defensivo⁷⁸³.

La doctrina del uso de estas fuerzas nucleares vino determinada por los “Principios políticos para la panificación y la consulta en materia nuclear”, adoptados por el Comité de Planes de Defensa en 1992. El texto previa dos modos de acción: “el empleo

⁷⁷⁹ El debate ha comenzado con la formulación de resoluciones en los Parlamentos de Alemania y Bélgica. El senado belga ha pedido al gobierno federal de hacer presión para que la OTAN retire las armas nucleares tácticas americanas desplegadas en Europa, y favorecer la puesta en práctica del artículo 6 del TNP (compromiso para progresar en la vía de desarme nuclear general). Proposición de resolución relativa al desarme y no proliferación en la estrategia de defensa y disuasión de la OTAN. Presentada por Marleen Temmerman y Bert Anciaux. Sesión 2011-2012.22 noviembre 2011. NB: actualmente la resolución esta en examen en la comisión de Relaciones Exteriores y Defensa del Senado belga. http://www.senate.be/www/?Mival=/index_senate&MENUID=220&LANG=fr.

⁷⁸⁰ NATO – Texto oficial, “Deterrence and Defence Posture Review”. Mayo de 2012. Disponible en www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_87597.htm?mode=pressrelease. (Consultado el 20/01/2013).

⁷⁸¹ SIPRI YEARBOOK 2013, «Armaments, Disarmament and International Security», *Stockholm International Peace Research Institute*, 2013, pp. 11-15. (www.sipri.org)

⁷⁸² PECO YESTE, Miguel, «¿Es sostenible la nueva postura de la OTAN en cuanto a disuasión y defensa?», *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Opinión n° 28/2013, Madrid 28 de marzo 2013, pp. 1-8.

⁷⁸³ GARCÍA ENCINA, Carlota, “¿Qué es el sistema antimisiles europeo?”, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, Análisis de Real Instituto Elcano n° 2, 2012, pp. 5-10.

selectivo” (Selective Use), para la disuasión de un ataque limitado, y “la respuesta militar general” (General Nuclear Release), para la disuasión de un ataque mayor⁷⁸⁴. En este sentido, el Gobierno británico había resumido el primer modo de acción de la manera siguiente: “en circunstancias extremas de legítima defensa”, se procede al “empleo de armas nucleares para enviar un mensaje político al agresor, mostrándole la determinación de la Alianza a defenderse”⁷⁸⁵. En cuanto a la respuesta nuclear general, ésta sería implementada en coordinación con un golpe estadounidense masivo, siendo la garantía de seguridad de último recurso para los Estados miembros de la Alianza Atlántica.

La OTAN no determina la manera sobre cómo reaccionar ante una agresión. El tema queda así abierto, y la decisión será tomada en su momento. Así, los Aliados pretenden mantener los agresores en duda en cuanto a la manera de respuesta en caso de agresión⁷⁸⁶. Esta estrategia se cooe como la “disuasión existencial”⁷⁸⁷, según la cual las armas nucleares disuaden por su mera presencia, en ausencia de todo plan o vector de lanzamiento adaptado a las circunstancias. Por otra parte, por motivos de “seguridad”, la Alianza no revela nada sobre el número y la localización de sus armas nucleares⁷⁸⁸.

Por otro lado, la decisión final sobre toda utilización de armas tácticas es adoptada por los Estados nucleares de la Alianza. Las bombas americanas estacionadas en Europa están dotadas de sistemas de seguridad PAL (Permissive Action Link), que aseguran a Estados Unidos un control positivo absoluto sobre ellas, y prohíbe toda utilización no autorizada⁷⁸⁹. Sin embargo, el lanzamiento de un arma nuclear táctica desde territorio

⁷⁸⁴ FACON, Isabelle, TERTRAIS, Bruno, *Les armes nucléaires «tactiques» et la sécurité de l'Europe*, Fondation pour la Recherche Stratégique, n°3, enero 2008, pp. 8-14.

⁷⁸⁵ «Dr. Reid : “The Government fully supports NATO policy on the continuing requirement for a su b-strategic capability as a crucial element of credible deterrence. In extreme circumstances of self-defence such a capability would allow the limited use of nuclear weapons to send an aggressor a political message of the Alliance's resolve to defend itself.” (Hansard, Written Answers, 20 mai 1997, colonne 24, réponse à la question n° 257).

⁷⁸⁶ Posición de la OTAN en cuanto a la no-proliferación nuclear, control de desarme y desarme, y las cuestiones conexas. Actualizado el 20 de junio de 2005 (página web de la OTAN).

⁷⁸⁷ SMITH, M., «To neither use theme or lose them. NATO and Nuclear Weapons since the Colde War», *Contemporary Security Policy*, vol. 25, n°3, diciembre de 2004,p. 536.

⁷⁸⁸ Desde 1954, a los europeos se les ha negado el acceso a una información adecuada sobre la presencia de armas nucleares estadounidenses en sus territorios, y sobre los riesgos que suponen para la salud y la seguridad.

⁷⁸⁹ Posición de la OTAN en cuanto a la no-proliferación nuclear, control de desarme y desarme, y las cuestiones conexas. Actualizado el 20 de junio de 2005 (página web de la OTAN).

europeo requería el acuerdo de Estados Unidos y del Estado que alberga ese armamento⁷⁹⁰.

3.2. ¿Es compatible la estrategia nuclear de la OTAN con el régimen de desarme y no proliferación nuclear?

Como antes hemos señalado, uno de los graves impactos de estas armas sobre la seguridad internacional es su incompatibilidad con los esfuerzos establecidos en el ámbito de cooperación internacional para el desarme y no proliferación nuclear.

La estrategia de la OTAN contrapone las disposiciones del Tratado de no Proliferación Nuclear. Este último prohíbe la transferencia de armas nucleares a Estados no poseedores de este armamento. En efecto, posicionar armamento atómico táctico en territorio de Estados europeos sería una violación de las reglas del TNP, creando así un precedente inquietante. La transferencia de armas nucleares por parte de Estados nucleares a Estados no nucleares está prohibida por el artículo I del Tratado de No Proliferación Nuclear, mientras que la recepción de armas nucleares por parte de Estados no nucleares desde Estados nucleares está prohibida por el artículo II del TNP⁷⁹¹. Estados Unidos puede alegar que no pierde el control operativo sobre tales armas, pero lo cierto es que se encuentran físicamente desplegadas en territorio bajo soberanía de otros Estados.

En virtud del artículo I del TNP, “Cada Estado poseedor de armas nucleares (en este caso Estados Unidos) se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente”. Mientras que según el artículo II del TNP, “Cada Estado no poseedor de armas nucleares (en este caso Alemania, Bélgica, Italia, Países Bajos, Turquía) se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente”.

⁷⁹⁰ DELORY, Stéphane, *Dissuasion et défense antimissile, l'évolution de la perspective américaine*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches et Documents n°2/2013, 2013, París, pp.15-22.

⁷⁹¹ Ver el texto en la página oficial del United Nations Office for disarmament Affairs: <http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/NWFZ.shtml>

Además, el estacionamiento de estas armas es inconsistente con el artículo VI del TNP, que establece la obligación legal de todos sus Estados Partes de trabajar conjuntamente para lograr un mundo libre de armas nucleares. Estos argumentos ponen en evidencia una vez más el incumplimiento de las potencias nucleares -con Estados Unidos a la cabeza- de sus obligaciones en materia de desarme y no proliferación nuclear.

Ante estas críticas, los juristas de la OTAN estiman que no se trata aquí del concepto de “transferencia”, tal y como es descrito en el TNP, sino de un “simple estacionamiento” sobre territorio extranjero. Consideran que las armas desplegadas son propiedad de Estados Unidos, y éste es el único que tiene control sobre ellas y puede decidir su empleo. Argumentan también que el despliegue de este armamento tuvo lugar antes de la entrada en vigor del TNP.

Pero desde nuestro punto de vista, estos argumentos no son válidos porque el acuerdo constituyente de la OTAN (el Tratado del Atlántico Norte, de 1949) no está reconocido por el TNP, es decir no existe ninguna referencia o disposición especial directa o indirecta que permita a la OTAN o a cualquier otra organización o alianza internacional desplegar armas nucleares en territorios de Estados a los que no les esté reconocido el estatuto de potencia nuclear *ex* TNP.

Por otra parte, los argumentos sobre la ilegalidad de estas armas no se limitan en las críticas por el mero estacionamiento de estas armas en otros territorios, sino que los Estados que albergan estas armas son también partes activas en la estrategia nuclear de la OTAN, a la vez de actores indispensables en las operaciones de la Alianza, beneficiándose de importantes ayudas financieras en las infraestructuras. Estos Estados participan activamente en las misiones nucleares, y ponen a disposición de la OTAN sus bases militares, el personal civil y militar (vigilantes, pilotos), aviones con capacidad dual (F-16, Tornado), y adiestramiento a los pilotos para efectuar los bombardeos aéreos.

Además, el control de este armamento se transfiere a los miembros de la OTAN en el momento de inicio de una misión de bombardeo nuclear. Al fin y al cabo, es el piloto alemán, belga, turco u holandés quien utiliza un vector nacional para proceder al lanzamiento de una bomba atómica estadounidense. Cabe destacar también que la

participación en estas misiones se extiende a otros Estados miembros del Grupo de planes nucleares de la OTAN⁷⁹²: en las operaciones nucleares aéreas, estos Estados deberán suministrar aviones de avituallamiento, radares y cazabombarderos con capacidad convencional para proteger a los aviones que transportan cabezas nucleares.

Todas estas acciones demuestran una colaboración muy estrecha que sugiere que estos países, a pesar de no ser los propietarios de las bombas, poseen en todos los casos el usufructo. Es decir, estos países se benefician del poder disuasorio que les ofrecen estas armas al mismo tiempo que se declaran Estados no nucleares según el TNP. Esta realidad pone en entredicho la posición jurídica internacional de estos Estados.

Por otra parte, en términos políticos, estas armas obstaculizan el establecimiento de una posible zona libre de armas nucleares en Europa (Nuclear Weapons Free Zone, NWFZ). Un proyecto antiguo en este sentido fue avanzado en 1957 por el polaco Adam Rapacki, que proponía la creación de esta zona en Polonia, Checoslovaquia, y las entonces dos Alemanias. Hoy día, el establecimiento de estas Zonas se presenta como una alternativa eficaz para lograr un mundo sin armas nucleares. Europa puede ser un gran ejemplo para otras regiones, sobre todo si tenemos en cuenta que la Unión Europea incluye Estados neutrales (como Austria e Irlanda), no alineados militarmente (como Finlandia y Suecia), Estados hostiles a las armas nucleares (como Dinamarca y Alemania), y otros proactivos en el ámbito del desarme nuclear (Irlanda y Suecia)⁷⁹³.

Además, el estacionamiento de armas nucleares en la base turca de Incirlik podría afectar a las negociaciones sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. En este sentido, Siria denuncia constantemente a Turquía por el establecimiento en territorio turco de armas nucleares y el no respeto del Tratado de No Proliferación Nuclear⁷⁹⁴. Por añadidura, el estacionamiento de armamento nuclear táctico en esa región puede obstaculizar el proceso aquí explicado de acuerdos en marcha de la comunidad internacional (mediante el Grupo P5+1) con Irán, en orden a

⁷⁹² DUMOULIN, Andrés, « Le débat belge sur les armes nucléaires tactiques », *Fondation pour la recherche stratégique*, Documents et Recherches n° 3, janvier 2008, p. 12.

⁷⁹³ MARIE COLLIN, Jean, « Les armes nucléaires de l'OTAN fin de partie ou redéploiement ? », *Groupe de Recherche et d'Information sur la Pax et la Sécurité (GRIP)*, Les rapports du GRIP, n°1, Bruxelles, 2009, p.16.

⁷⁹⁴ ROUPPERT, Bérengère, « Les armes nucléaires tactique en Europe, les enjeux d'un éventuel retrait », *Groupe de Recherche et d'Information sur la Pax et la Sécurité (GRIP)*, Les Rapports du GRIP, n°5, Bruxelles, p. 16.

garantizar que su programa nuclear sólo persiga fines pacíficos. Además, la presencia de estas armas podría obstaculizar la ratificación por algunos Estados de los tratados sobre la prohibición de las armas químicas y biológicas⁷⁹⁵.

3.3. Escenarios y amenazas estratégicas de las armas nucleares de la OTAN a la seguridad internacional

La política nuclear de la OTAN aviva un auténtico enjambre de intereses en conflicto que podrían llegar a transmitir la imagen de la Alianza como una potencia extremadamente agresiva, contribuyendo así, de manera directa e indirecta, a amenazar la seguridad internacional⁷⁹⁶.

El despliegue de armas nucleares por Washington fuera de su territorio nacional crea un precedente que podría incitar a otros Estados nucleares a desplegar estas armas fuera de su territorio y compartirlas con países no nucleares. Esta estrategia puede ser reproducida principalmente por Rusia, y también por otras potencias nucleares como China y Pakistán. Se trata, por lo tanto, de un modelo que podría ser seguido, utilizando las relaciones preexistentes como base legal.

En primer lugar, Rusia es otra potencia nuclear legal según el TNP y actúa en los límites de este tratado para avanzar en el desarrollo y modernización de su capacidad nuclear. Moscú conserva un interés particular por su escudo nuclear, considerado como la última garantía de su seguridad e independencia política ante la superioridad tecnológica estadounidense y las tentaciones de injerencia de éste último en sus asuntos internos.

Así la presencia de armas tácticas americanas en Europa es vista por Moscú como la principal amenaza exterior, que según los responsables rusos disminuye su propia capacidad de disuasión nuclear. De hecho, Rusia declara constantemente que no está dispuesta a negociar más reducciones de sus arsenales nucleares tácticos mientras Estados Unidos tenga desplegadas armas nucleares en Europa⁷⁹⁷.

⁷⁹⁵ OLIVIER, M, INGRAM, P, "The NATO summit: recasting the debate over the US nuclear weapons in Europe".

⁷⁹⁶ PECO YESTE, Miguel, *op.cit.*, p. 8.

⁷⁹⁷ Ver al respecto RUIZ FANCISCO, J., «La postura de Rusia ante el escudo antimisiles de la OTAN: ¿una vuelta a la Guerra Fría, » Comentario FUNCIVA, noviembre de 2011, disponible en

Por otra parte, el Gobierno de Moscú critica también el escudo antimisiles de la OTAN desplegado en Europa. Afirma que ese escudo representa una amenaza inaceptable a la capacidad disuasoria de su arsenal nuclear⁷⁹⁸. Según los estrategas rusos, este proyecto significaría privar a Rusia de su capacidad de represalia ante un supuesto ataque estadounidense, pues se trata de una iniciativa muy desestabilizadora destinada en última instancia a alcanzar la “seguridad absoluta” para el territorio de Estados Unidos⁷⁹⁹. Rusia considera que este proyecto puede anular todos los acuerdos previos de limitación y reducción de armas nucleares estratégicas, así como alterar el equilibrio de poder.

Ante esta situación, el actual Presidente ruso, Vladimir Putin, ha avanzado la posibilidad de “restablecer la posición de Rusia en Cuba y en otros países”, desplegando armas nucleares tácticas al igual que hizo antes, cuando Rusia pretendió desplegarlas en Cuba en 1962⁸⁰⁰. Según algunas informaciones, Moscú podría intentar hacer de la isla del Caribe una base de sus bombarderos nucleares de largo alcance (Tu-160 et Tu-195)⁸⁰¹.

Por otra parte, y como respuesta al despliegue de Estados Unidos del escudo antimisiles en Europa, Rusia reveló su intención de desarrollar nuevos misiles estratégicos terrestres, marítimos y aéreos; la construcción de una flota de submarinos nucleares; el despliegue de nuevos sistemas aéreos de largo alcance; y el establecimiento de una red de inteligencia global para reconocimiento, conectada por satélite.

Por otra parte, el estacionamiento de armas nucleares tácticas de la OTAN conlleva grandes amenazas para la seguridad regional e internacional, por la posible intención de

http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1322237590_la_postura_de_rusia_ante_el_escudo_antimisiles_de_la_otan.pdf; y «El escudo antimisiles en Europa: ¿es posible un acuerdo?», Rusia Hoy (16.07.2013), disponible en http://rusiahoy.com/blogs/2013/07/16/el_escudo_antimisiles_en_europa_es_posible_un_acuerdo_30091.html.

⁷⁹⁸ RUIZ FANCISCO, José Luis, «La situación de Rusia y su influencia en el mundo», *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Marco n° 02, 21 enero de 2014, pp.17-18.

⁷⁹⁹ TSYPKIN, M, «Russia, America and missile defense», *Defense & Security Analysis*, n°28, 2012, pp. 55-64.

⁸⁰⁰ The Associated Press, Putin calls for restoring position in cuba, 4 agosto de 2008.

⁸⁰¹ The Washington Post, Russian bombers could be deployed to Cuba, 22 de Julio de 2008 ou encore The Guardian, Russia contemplates using Cuba to refuel nuclear bombers, 24 julio de 2008.

la OTAN de utilizar estas bases terrestres -la base militar de Incirlik en Turquía- para realizar posibles ataques contra Irán si resultara necesario. Es decir, que estos países con su pasividad no están respaldando únicamente posibles ataques preventivos, sino que incluso se arriesgan a que sus territorios sean utilizados para lanzar un ataque nuclear en un conflicto en la zona.

A modo de conclusión, la estrategia nuclear de la OTAN mantiene las fuerzas nucleares tácticas como fundamento de su poder militar, haciendo prevalecer así sus intereses específicos sobre el interés general de la comunidad internacional, deseosa de crear una atmosfera propicia para fomentar la cooperación en materia de desarme y no proliferación nuclear. Esta política sobredimensionada encarna el intento de estas potencias nucleares de establecer un orden hegemónico que podría llegar a percibirse por otros Estados como una política extremadamente agresiva, aspecto que constituye un factor de conflictividad *per se*.

Algunos Estados europeos que albergan estas armas defienden la retirada de las mismas de sus territorios nacionales, pues consideran que la amenaza soviética/rusa ya no existe: las armas tácticas norteamericanas se desplegaron en Europa occidental para responder a un posible ataque de la Unión Soviética. Como esa amenaza ya no existe, tales armas ya no mantienen el valor político y militar de antaño, por lo cual no pueden servir de medio de presión política y/o militar. Además, las fuerzas convencionales de la OTAN disponen de una importante capacidad para realizar todas las misiones necesarias, sobre todo con la inclusión del sistema de defensa antimisiles⁸⁰².

En definitiva, estas armas se interponen como una rémora para las negociaciones internacionales encaminadas a conseguir un futuro más pacífico sin armamento nuclear. No obstante, la ausencia de motivación inmediata para la retirada de tales armas hace que el escenario más probable -por lo menos a corto plazo- sea el mantenimiento de esta dinámica.

⁸⁰²«Rapport de la Commission Global Zero OTAN-Russie: retrait des armes nucléaires tactiques américaines et russes des bases de combat européennes ». Document préparé par Global Zero pour la 48e Conférence sur la sécurité de Munich. Février 2012.

CAPÍTULO VII

LOS LÍMITES DE LOS TRATADOS INTERNACIONALES: UN RÉGIMEN DISCRIMINATORIO BASADO EN LA FALTA DE VOLUNTAD POLÍTICA

1. EL TRATADO DE NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR: ENTRE EL DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN

1.1. El nacimiento del TNP: ¿un tratado para hacer prevalecer los intereses de las potencias nucleares?

El Tratado de no Proliferación Nuclear constituye la piedra angular del régimen multilateral de no proliferación nuclear, siendo el único compromiso más universal jurídicamente vinculante en el ámbito de no proliferación y desarme nuclear. Este instrumento viene a llenar el vacío que ha dejado la opinión del TIJ para condenar el uso o la amenaza con armas nucleares.

El Tratado se aprobó el 1 de julio de 1968, con 95 Estados a favor, 4 en contra y 21 abstenciones, y entró en vigor en 1970. El 11 de mayo de 1995, el Tratado se prorrogó indefinidamente. En total se han adherido al Tratado 190 Estados, entre los que se incluyen cinco Estados poseedores de armas nucleares. Fue ratificado por más países que cualquier otro acuerdo de limitación de armamentos y desarme. Cada cinco años, se celebran Conferencias de Examen (Revisión) para evaluar los progresos alcanzados en la aplicación del Tratado.

Analizando el contexto histórico de la creación de este instrumento, podemos anticipar que este tratado se fundamentaba principalmente sobre el interés común de Estados Unidos y la Unión Soviética, en sus intentos de ejercer un control sobre otros Estados para congelar el equilibrio estratégico de poder, evitando así el surgimiento de nuevas potencias nucleares.

Desde que Estados Unidos comprobó en territorio japonés los efectos destructivos de las armas nucleares, su principal preocupación se concentró en las posibilidades de dispersión de los conocimientos nucleares, aplicados al terreno militar, por todo el

planeta, y en la necesidad de crear mecanismos que impidiesen que el potencial militar que encerraba la energía nuclear fuera divulgado. De hecho, Estados Unidos consolidó progresivamente su oligopolio nuclear reclamándose como única garantía contra la eclosión de un nuevo cataclismo bélico. Se argumentaba que la única forma de evitar que ese conocimiento pudiera acabar con la humanidad sería contener al máximo su difusión. Reservaba para sí los derechos exclusivos de detentar la tecnología nuclear.

Así, la primera propuesta encaminada a controlar el uso militar de la energía nuclear será conocida con el nombre de Plan Baruch⁸⁰³(1946). El objetivo era la elaboración de una ley que prohibiera a las industrias norteamericanas exportar componentes militares nucleares a otros países, para mantener en secreto los conocimientos científicos y tecnológicos en este ámbito⁸⁰⁴. Para ello, se estableció un control internacional a través la creación de una Autoridad Internacional (la IADA), que controlaría todos los materiales nucleares puestos bajo su tutela, y cualquier programa nuclear en marcha que tuviese como finalidad fabricar armamento nuclear, incluido el de la URSS. Sin embargo, el primer ensayo nuclear soviético, en 1949, puso fin al Plan, demostrando, en definitiva, la escasa eficacia de la política de secreto y de negación de transferencia de conocimientos nucleares establecida por Estados Unidos.⁸⁰⁵

Ahora bien, la percepción de la amenaza soviética, así como los intereses económicos, llevaron a EE.UU a cambiar su política. Así, en enero de 1953 un grupo de expertos del Departamento de Estado de Estados Unidos, encabezados por el físico Robert Oppenheimer, informó al Presidente norteamericano de que la URSS, tarde o temprano, tendría capacidad para lanzar un ataque nuclear por sorpresa sobre los EEUU, y que eran capaces de conseguir grandes avances en la materia, pudiendo emprender una política de asistencia nuclear para sus aliados. Además, se pensaba que si parte de las reservas mundiales de materiales fisionables se destinaban a un uso pacífico, esto reduciría también, indirectamente, las disponibles para fabricar armas nucleares⁸⁰⁶. Por otra parte, la escasez de recursos energéticos de muchos países convertía a la energía

⁸⁰³ Bernard Baruch fue el representante de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

⁸⁰⁴ COHEN, A, "Israel and the Evolution of the U. S Nonproliferation Policy: The Critical Decade (1958-1968)", *The Nonproliferation Review*, vol.5, nº 2, 1998, pp. 2-4.

⁸⁰⁵ GADISS, J.L., *op.cit.*, p. 88.

⁸⁰⁶ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "(No) Proliferación nuclear. Control de armamentos/ Proliferación Nuclear", *op.cit.*, p. 4.

nuclear en una alternativa muy prometedora, y un acicate para Estados Unidos para obtener beneficios comerciales que les permitieran compensar los gastos militares. De esta manera, el presidente norteamericano Eisenhower, aceptó el proyecto de Oppenheimer.

La propuesta fue conocida con el nombre "Átomos para la Paz". Consistía en compartir los conocimientos norteamericanos, con otros países aliados, sobre la aplicación de la energía nuclear, exclusivamente, en el ámbito civil, terminando así con dos años de secreto nuclear. Así, Eisenhower pronunció un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, proponiendo la creación de una agencia internacional de energía atómica, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que se encargaría de la diseminación internacional de la tecnología nuclear para fines pacíficos. Según las palabras de Eisenhower ante la Asamblea General:

“los Estados Unidos se compromete ayudar a solucionar el espantoso dilema atómico, a dedicarse en cuerpo y alma a encontrar el camino por el cual la milagrosa inventiva humana no sea dedicada a su muerte, si no consagrada a su vida.”

Sin embargo, la difusión de los conocimientos nucleares norteamericanos empezó a dar sus primeros frutos cuando Gran Bretaña y Francia consiguieron fabricar su primera bomba nuclear en 1951 y 1954, respectivamente. Además, a finales de los años cincuenta, países como la República Federal Alemana, Suiza, Suecia e Italia, poseían los conocimientos necesarios en materia de energía nuclear para uso pacífico y militar. Ante esta situación, la aparición de nuevos Estados con arma nuclear preocupaba Estados Unidos. Al llegar J.F. Kennedy al poder (1960), el objetivo primordial de su política exterior era la lucha contra la proliferación nuclear horizontal. La noticia de que China estaba a punto de fabricar su primera bomba nuclear, gracias a las transferencias soviéticas, y las sospechas sobre la existencia de otros países con proyectos nucleares, muchos en marcha, ponían de manifiesto que la aparición de nuevos Estados nucleares era una realidad.

En consecuencia, esta situación no servía a los intereses ni de Estados Unidos ni de la Unión Soviética; por tanto, la cooperación internacional se hacía cada vez más necesaria. Así, se emprendieron acciones para promover, tanto iniciativas internacionales multilaterales en materia de no proliferación, como iniciativas de

carácter bilateral en materia de desarme con la URSS⁸⁰⁷. Fruto de ello, se creó el Organismo Internacional de la Energía Atómica. Los países que deseaban desarrollar sus trabajos en este ámbito podría obtener una ayuda de Estados Unidos, bajo condición de comprometerse a utilizar esta ayuda únicamente para fines pacíficos; tenían, también, la libertad de desarrollar programas militares, si deseaban hacerlo por sí mismos.

Sin embargo era necesario crear algún mecanismo universal, jurídicamente vinculante, capaz de dejar claro qué Estados podrían disponer de una capacidad nuclear militar. Así, se creó el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

Ahora bien, en el décimo sexto periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1961, el Ministro de Asuntos Exteriores de Irlanda presentó un proyecto de resolución que había de marcar el comienzo de los debates, celebrados en el seno de las Naciones Unidas, encaminados a limitar la diseminación de las armas nucleares. Con este objetivo, el TNP comienza a negociarse en 1965. En su Resolución 2153 (XXI), de 1966, la AGNU convocaba a todos los Estados a que uniesen sus esfuerzos para la conclusión de un acuerdo internacional, que estableciera sistemas de inspección y control, en virtud del cual, los Estados que produjeran armas nucleares se abstendrían de ceder el dominio de tales armas, y los Estados que no poseyeran dichas armas se abstendrían de fabricarlas⁸⁰⁸.

El 24 de agosto de 1967, los Estados Unidos y la Unión Soviética presentaron un primer proyecto de tratado. Como era previsible, no se había tenido en cuenta, en la definición del concepto "proliferación nuclear", el aumento de armas nucleares en manos de las potencias ya consideradas nucleares. Sólo se había hecho referencia al incremento del número de Estados en posesión de este tipo de armas. Fue el físico indio Bhabha⁸⁰⁹

⁸⁰⁷ MARRERO ROCHA, Inmaculada, *La Política de no proliferación y desarme nuclear de Estados Unidos*, Centro de Estudios y Análisis de Seguridad Universidad de Granada, Granada, 2002, pp. 3-5.

⁸⁰⁸ Asamblea General: Resolución 2153 (XXI) de 17 de noviembre de 1966, sobre la No Proliferación de Armas Nucleares.

⁸⁰⁹ Físico indio que nació en Bombay, el 30 de Octubre 1909 y murió en el Mont Blanc, el 24 de Enero de 1966. Estudió física atómica y nuclear en la Universidad de Cambridge. En Bombay fue profesor de física teórica y director del instituto Tate para la investigación física. Se dedicó al estudio de los rayos cósmicos y, en particular, de las interacciones entre fotones y partículas nucleónicas. Jugó un papel importante en el programa de energía atómica de la India. Al finalizar la guerra y tras la independencia de la India encaminó todos sus esfuerzos hacia el desarrollo pacífico de la energía atómica. Fue él quien estableció la Comisión de energía atómica de su país. Representó a la India en foros internacionales de energía atómica en 1948, y como presidente de la conferencia de Naciones Unidas sobre aplicaciones pacíficas de la energía atómica en Ginebra en 1955.

quien propuso, por este motivo, distinguir entre *proliferación nuclear vertical*, para el primer caso, y *proliferación nuclear horizontal*, para el segundo.

A diferencia de los demás Estados, la India era más concreta en sus definiciones. Se refería a la adquisición de armas nucleares por las potencias ya nucleares como proliferación "vertical", "de hecho", "existente", "actual", "continuada" o "real"; y a la búsqueda de la consecución de armamento nuclear por parte de los Estados no-nucleares, como proliferación "horizontal", "adicional", "futura", "posible" o "probable"⁸¹⁰.

Antes del envío de los borradores del tratado, elaborados por Estados Unidos y la URSS, el 4 de mayo, la India propuso al Comité de Desarme de Naciones Unidas (CDNU) un proyecto de cinco puntos, en torno a la no proliferación de armas nucleares como concepto. Los elementos más importantes de este programa eran los siguientes: un acuerdo o compromiso formal de no utilización de las armas nucleares en contra de aquéllos Estados que no las poseyesen; Un acuerdo o compromiso formal, a través del cual las Naciones Unidas pudiesen salvaguardar la seguridad de los Estados que resultasen amenazados por Estados con capacidad nuclear (en esos momentos Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña)⁸¹¹.

A continuación, se desarrollaron unas negociaciones intensivas, llegando a presentarse un texto revisado y completo para el tratado. Al reanudar la AGNU su vigésimo segundo periodo de sesiones, el proyecto de tratado se siguió discutiendo en la Primera Comisión. Se introdujeron los cambios definitivos el 12 de junio de 1968. La Asamblea General aprobó una resolución en la que se recomendaba el TNP, y se solicitaba de los Gobiernos depositarios que abrieran el Tratado a la firma⁸¹². A mediados de agosto, 66 Estados habían firmado el Tratado, que entró en vigor en 1970, cuando hubo sido ratificado por los Gobiernos depositarios (el Reino Unido, la Unión Soviética y los Estados Unidos) y por otros 40 Estados.

⁸¹⁰ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "La Conferencia de Revisión del TNP: entre el desarme y la no proliferación", *op.cit.*

⁸¹¹ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "(No) Proliferación nuclear. Control de armamentos / Proliferación Nuclear", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2009, pp. 1-2.

⁸¹² Asamblea General: Resolución 2373 (XXII) en el 1672ª sesión plenaria del 12 de junio 1968.

1.2. El Tratado de No Proliferación Nuclear: un acuerdo jurídico discriminatorio que no concuerda con la realidad

Desde su entrada en vigor en 1970, el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares se enfrenta a numerosos desafíos, que afectan el espíritu mismo del Tratado. En las últimas décadas, los riesgos que supone la proliferación nuclear revisten una nueva dimensión: las potencias nucleares fuera del TNP se multiplican, mientras que algunos Estados firmantes del tratado lo violan abiertamente, o aprovechan sus limitaciones para avanzar en el desarrollo de programas nucleares.

En términos estratégicos, la multiplicación de actores puede llevar a la erosión del tabú nuclear, y por lo tanto, del principio de disuasión nuclear. Si desaparece este tabú, y si emergen nuevas potencias nucleares, el desmoronamiento progresivo de los tratados de no-proliferación en general, y del TNP en particular, será inevitable. En efecto, el TNP no sobreviviría en caso de la retirada de un nuevo Estado. Es difícilmente justificable exigir a 180 países en el mundo que renuncien a estas armas, si la renuncia de los otros no es firme y sólida. Por otra parte, la mera desconfianza hacia el tratado pone el sistema en general en entredicho.

Como hemos visto en la segunda parte de este trabajo, India y Pakistán, que nunca firmaron el TNP, han desarrollado programas de armas nucleares, públicamente declarados. Los ensayos nucleares que realizaron en 1998 supusieron un duro golpe para la vocación universal del Tratado. Por otra parte, las crisis nucleares de Corea del Norte e Irán demuestran los límites del respeto al Tratado. Corea del Norte afirmó varias veces haber desarrollado armas nucleares, realizando más de un ensayo. Además, su retirada en 2003 del Tratado fue un claro desafío al régimen de no proliferación, y una violación, tanto del TNP, como al derecho internacional.⁸¹³

⁸¹³ El TNP basándose sobre La Convención de Viena sobre el derecho de los tratados garantiza el derecho de retirada de los Estados. Sin embargo, este derecho se somete a dos reglas, los casos de circunstancias extraordinarias que amenazan los intereses supremos de los Estados, y la notificación de la retirada 3 meses antes. Ahora bien, existe una polémica sobre esta retirada, calificada por muchos juristas como ilegal. Los argumentos que ha alega Corea del Norte no fueron pertinentes con lo establecido; primero Pyongyang evoca la noción de la legítima defensa ante la política hostil estadounidense: sin embargo, este derecho necesita no solamente sufrir una agresión armada previa, sino, de ser confirmado también por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Además, el Tratado no reconoce el concepto de prevención, sino, únicamente el concepto de la reacción. El segundo punto polémico en esta retirada es la notificación; el Tratado estipula que los Estados deben avisar de su retirada con un preaviso de tres meses, sin embargo Pyongyang se retiró de manera inmediata sin preaviso, el único aviso que presentó al presidente del Consejo de Seguridad fue diez años antes en 1993. Este preaviso ya no es válido porque se

Mientras, el programa nuclear iraní sigue acaparando el interés de la comunidad internacional, pues constituye un caso único y decisivo para comprender el futuro del régimen nuclear. Es decir, o bien se llega a frenar pacíficamente el programa iraní, volviendo así al equilibrio anterior, o bien corremos el riesgo de que se inicie una nueva proliferación.

Por otro lado, las primeras potencias nucleares, esto es, Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido y China, siguen manteniendo su arsenal nuclear y lo están modernizando. Unos 44 años después de la entrada en vigor del TNP, aún no hay señales de que se puede alcanzar un desarme nuclear total. Además, la aceptación del desarrollo del programa nuclear de Israel, los efectos políticos del acuerdo entre EEUU y la India para el suministro de tecnología nuclear civil, la tolerancia mostrada con Pakistán y la actitud mantenida hacia Corea del Norte desde los años 90, han contribuido a debilitar los parámetros de la política global de no-proliferación.

El TNP se creó para establecer un *statu quo* transitorio, con dos clases de estados, los nucleares y los no nucleares, integrado en una filosofía de desarme nuclear que condujera a un equilibrio entre la seguridad internacional, promoviendo la disminución de la incertidumbre internacional, y el robustecimiento de la confianza entre los Estados, con objeto de facilitar el cese de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales; todo ello, en virtud de un tratado de desarme general y completo, bajo estricto y eficaz control internacional.⁸¹⁴

El artículo I establece el compromiso de los Estados Nucleares Parte de no transferir a estados no nucleares armas atómicas, ni medios para fabricarlas:

“Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares a otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre

tuvo que presentar uno nuevo que se adapta la situación actual, describiendo las nuevas causas de la retirada. En BOUTHERIN, G., “Le traité sur la non-prolifération a l’épreuve du droit de retrait”, en Institut Français des Relations Internationales (IFRI), *Russie les alentours et l’Occident*, n°4, 2008, pp. 791-801.

⁸¹⁴ SANDERS, B. y SIMPSON, J., “L’hypothèse du pire: des lendemains sans le TNP et sans le régime de non-prolifération,” en Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), *Les enjeux de la prolifération nucléaires*, 1995, pp. 96-970.

tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos”.

El artículo II establece el compromiso de los estados no nucleares Partes del Tratado de no recibir de terceros estados dichas armas, ni medios para fabricarlas:

“Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos”.

Por el artículo III, los Estados no nucleares se comprometen a firmar con el OIEA acuerdos de salvaguardias para la verificación de la no desviación de la tecnología nuclear hacia fines militares, especialmente en lo relativo a las fuentes y materiales fisionables y sus tecnologías de procesamiento:

“Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica”.

Mientras que el artículo VI establece un compromiso de desarme nuclear para aquéllos Estados que posean dicho armamento:

“Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional”.

A su vez, los artículos III, IV y V suponen la garantía de uso pacífico de la energía nuclear para todos los Estados, facilitando las transferencias verificables de tecnología nuclear⁸¹⁵.

En virtud del artículo IV del TNP:

⁸¹⁵ SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, Documentos CIDOB. Seguridad y Política Mundial, n° 4, 2004, p. 44.

“todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán asimismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo”⁸¹⁶.

Ahora bien, entrando en la profundidad del Tratado, la aparición del TNP influyó decisivamente en lo que debía entenderse por proliferación nuclear. A diferencia de otros tratados, como la Convención de Armas Químicas, o la de Armas Biológicas, el TNP establece dos “categorías” de Estados, con regímenes obligacionales diferentes: por un lado, los nucleares *de iure*, con derecho a mantener su armamento nuclear, que son aquellos Estados que habían realizado ensayos nucleares antes del 1 de enero de 1967 (artículo IX.3). Estos son: Estados Unidos, la antigua Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China. Por el otro, los restantes Estados, que carecían de derecho a ello, por haber realizado sus ensayos más allá de la fecha establecida y, por lo tanto, potenciales “proliferadores nucleares” *de facto*”⁸¹⁷.

Este serio desequilibrio de fuerzas entre sus Partes, que deriva de la fuerza del “Club privado de los Cinco”, es la mayor fuente de los desafíos y riesgos que afronta el TNP. Así, desde el principio, el Tratado ha sido objeto de vivas críticas contra un sistema discriminatorio que permite a cinco Estados, que son los mismos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU – *ergo*, con derecho a veto –, poseer las armas más potentes del mundo y prohibir a los demás adquirirlas. Esta realidad ha llevado al endurecimiento de posiciones entre los grupos, manteniendo una tensión permanente sobre el vínculo político-jurídico entre no proliferación y desarme. Por ello, los países que aspiran a tener un arsenal nuclear, miran con sospecha las declaraciones de los que, teniendo ya armas atómicas, pretenden imponer límites a los que no las tienen.⁸¹⁸

⁸¹⁶ SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares: El nuevo Ciclo de Examen y la Comisión Preparatoria de 2012*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento Opinión, n° 64, 2012. p. 3. Se puede consultar el Tratado en <http://disarmament.un.org/treaties/t/npt/text>.

⁸¹⁷ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *La Conferencia de Revisión del TNP: entre el desarme y la no-proliferación*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis Real Instituto Elcano n° 63, 2005, p. 3.

⁸¹⁸ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica”, *Colección de Estudios Internacionales*, Universidad del País Vasco, Ceinik, n° 7, 2010, pp. 11-22.

Por otra parte, el carácter discriminatorio no se refleja exclusivamente en la existencia de dos categorías de Estados. Desde su entrada en vigor, el TNP es un instrumento político útil en manos de sus “dueños.” El Tratado confronta una serie de medidas unilaterales y multilaterales en cuanto a la demanda y a la oferta. De hecho, en “el Club” hay ciertos padrinzos: la mayoría de los proliferadores nucleares de la época se beneficiaban del “paraguas nuclear” de Estados Unidos, o bien de la Unión Soviética; los EEUU toleran que India e Israel sean potencias nucleares; y China y Rusia hacen lo propio con Pakistán y, en parte, con Corea del Norte. Mientras, a los otros Estados se les aplican garantías de seguridad más limitadoras, en el marco de compromisos unilaterales o de resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Como contrapartida, los Estados debían comprometerse a no dotarse de armas nucleares o, por lo menos, a disimular sus tentativas.⁸¹⁹

En este sentido, en 1995, durante la conferencia de examen del Tratado, Sudáfrica estimaba que en materia de no-proliferación, como con los derechos humanos, no puede existir una ley para los ricos y otra para los pobres, ni una ley para los amigos de EE.UU y otra para sus enemigos. Añadió que el régimen de no proliferación no podrá sobrevivir a largo plazo, a menos que sus reglas sean válidas para todos.

Vista esta realidad, conviene preguntar si el TNP, así como el régimen de no-proliferación en general pueden funcionar indefinidamente sobre la base de un acuerdo jurídico discriminatorio, por un lado, y que no se ajusta a la realidad, por el otro, porque, según el TNP, existen solamente cinco Estados nucleares. Así, los Estados que no forman parte del Tratado no pueden entrar, a menos que acepten ser Estados no dotados de armas nucleares. En este sentido, nos preguntamos: ¿qué ocurrirá en los casos de Pakistán, India, Israel y Corea del Norte, si alguna vez piensan integrarse en el TNP? ¿En caso de que Irán se convierta en nueva fuerza nuclear, que situación tendría?

Otra cuestión polémica, y fuente de mayores tensiones, es la relación no-proliferación/desarme. Durante muchos años, los miembros del Tratado han estado

⁸¹⁹ SIMPSON, J, *Le régime de non-prolifération des armes nucléaires : retour vers le futur?*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques., 2004, p. 7.

divididos respecto a la decisión de cuál debería ser la prioridad. Así pues, los Estados que poseen armas nucleares han impulsado el programa en gran medida y, como era de esperar, se han centrado en detener la propagación de las armas y la capacidad nuclear hacia otros países. Sin embargo, los Estados que no poseen armas nucleares han criticado que el programa de los Estados poseedores de armas nucleares es demasiado limitado y, además, no hace frente a sus obligaciones, en virtud del TNP, de planificar y lograr el desarme nuclear.⁸²⁰

En la práctica, por lo menos hasta esta fecha, el TNP sólo ha sido utilizado para frenar la proliferación nuclear horizontal. Además, como hemos visto, la proliferación nuclear vertical era la causante directa de la proliferación nuclear horizontal: la creciente adquisición de armas nucleares por parte de las potencias nucleares tenía una consecuencia directa sobre aquéllos Estados que no las poseían, al percibir amenazada su seguridad. Por lo cual, no se puede perseguir la no proliferación horizontal sin esfuerzos significativos en materia de no proliferación vertical, de tal forma que resulta imposible separar la no-proliferación del desarme.⁸²¹

Las principales objeciones a este respecto, fueron las realizadas por India y Brasil. Estos últimos consideraron que el texto final del tratado no recogía el espíritu de la Resolución 2028 (XX) de la Asamblea General, que establecía que "el TNP debía de perseguir un balance aceptable de responsabilidades mutuas y obligaciones entre Estados nucleares y no-nucleares."⁸²² Acusaron a los soviéticos y a los estadounidenses de omitir de forma intencionada medidas concretas de no proliferación, como la limitación de armamentos y el desarme nuclear. Los Estados no nucleares consideran el TNP, no como un fin en sí mismo, sino como una medida de transición en el camino que debe conducir al desarme nuclear total, de acuerdo con el artículo VI del propio tratado.

La exclusión de dichas medidas en el TNP era considerada discriminatoria para los Estados no nucleares, lo que hacía que el concepto de no-proliferación nuclear, tal y como quedaba definido en el nuevo tratado, fuese incompleto. A cambio, y para mostrar

⁸²⁰ GILLIS, M., *op.cit.*, p. 35

⁸²¹ SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, *op.cit.*, p.44.

⁸²² Asamblea General: Resolución 2028 (XX) de 19 de noviembre de 1965 sobre la No Proliferación de Armas Nucleares.

la buena voluntad, se introdujo en el TNP una cláusula general -artículo VI- a través de la cual, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometían a celebrar negociaciones de buena fe en fecha cercana, sobre medidas eficaces relativas al cese de la carrera armamentística nuclear y al desarme, y sobre la creación de un tratado de desarme general y completo, bajo estricto y eficaz control internacional, pero sin concretar estas medidas, ni determinar una fecha.⁸²³ La ambigüedad y el carácter general de esta norma reflejan la intención de las cinco potencias nucleares de preservar, por un tiempo indeterminado, el estatus de privilegio y su aspiración de monopolizar el régimen de no-proliferación.⁸²⁴

Las cinco potencias nucleares no cumplen con esta disposición. Se apoyan sobre la redacción del Tratado, según la cual, el desarme nuclear está asociado con un “desarme general y completo”, lo que ningún Estado, y sobre todo no ellos, puede aceptar. Conservan así, hasta hoy en día, un importante arsenal, cuyo papel esencial es servir de símbolo de potencia y prestigio.

Los Estados nucleares, con Estados Unidos a la cabeza, consideran que la obligación de frenar la carrera armamentística no se refiere exclusivamente a los países nucleares, ni exige explícitamente la conclusión de acuerdos relativos al desarme, ni tampoco indica la forma de llevar a cabo éstos, ni tan siquiera una fecha concreta para ello. La única garantía para los Estados no proliferadores, es la que recoge la resolución 2028 de la Asamblea General de Naciones Unidas, que menciona la necesidad de garantías para la seguridad:

“las garantías negativas de seguridad consisten en un compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares para no recurrir o amenazar con armas nucleares a los Estados no poseedores de armas nucleares”⁸²⁵

Es decir, las garantías positivas consolidan las garantías negativas, obligando a los Estados a establecer medidas -de orden, de seguridad colectiva o de asistencia- en caso de violación de estas últimas.

⁸²³ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica”, *op.cit.*, p.5.

⁸²⁴ COLON, G.F., “El Tratado de No Proliferación Nuclear ¿Es posible el desarme?,” *Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y asiáticos*, Universidad de Los Andes, n° 1, 2006, pp. 47-64.

⁸²⁵ Las garantías de seguridad: www.diplomatie.gouv.fr/fr/actions-france_830/desarmement-maitrise-armements-contrôle-exportations_4852/france-non-proliferation-armes-destruction-massive_4857/regime-non-proliferation-nucleaire_4859/les-garanties-securite_12881.html, (consultado el 23 de julio de 2008).

Por otra parte, para mostrar buena intención, Estados Unidos ha establecido negociaciones importantes, primero con la URSS, y después con Rusia, encaminadas a la reducción de su arsenal nuclear, desde finales de los años sesenta. Sin embargo, lo cierto es que nunca se planteó formalmente el desarme nuclear total; de modo que el poder destructivo de las dos potencias siguió superando, con mucho, al del resto de la comunidad internacional. Así, Estados Unidos y Rusia continúan dominando el TNP, con intereses enfocados no precisamente a acabar con las armas atómicas, sino a mantener su hegemonía en el ámbito nuclear⁸²⁶.

Los Estados poseedores de estas armas las consideran como elemento fundamental de disuasión ante amenazas graves a su seguridad nacional. Como especifica la doctrina de Estados Unidos:

“Las armas nucleares poseen atributos únicos y aportan contribuciones únicas a la Seguridad Nacional. Estas armas continúan teniendo un importante efecto disuasorio sobre naciones que tienen o que tratan de adquirir ADM para contrarrestar la superioridad convencional de Estados Unidos”⁸²⁷

Por su parte, la Federación Rusa, Francia y el Reino Unido, aunque han reducido significativamente sus arsenales nucleares desde el final de la Guerra Fría, sin embargo, aún mantienen una capacidad disuasoria, ante los riesgos de un futuro siempre incierto. Mientras, China continúa expandiendo su capacidad nuclear, y, en consecuencia, las

⁸²⁶ En el marco de los acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y la URSS para reducir sus arsenales nucleares, lo que se identifica propiamente con el término control de armamentos nucleares, hay que referirse al acuerdo SALT I (conversaciones sobre limitación de armamentos estratégicos), firmado el 26 de mayo de 1972 (entrada en vigor el 3 de octubre del mismo año) que mantiene la dinámica de la distensión pero no interrumpe la carrera cualitativa de armamentos; el Tratado ABM (sobre limitación de sistemas anti-misiles) de la misma fecha que el anterior; el Tratado de limitación de las pruebas nucleares subterráneas, de 3 de julio de 1974 (TTBT); el acuerdo SALT II de 18 de junio de 1979 (sin ratificar), basado en el principio de igualdad numérica de los arsenales de las dos potencias; el Tratado INF de 7 de diciembre de 1987, sobre la eliminación de los misiles de corto y medio alcance (entrada en vigor el 1 de junio de 1988); el Tratado START I (sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas) de 31 de julio de 1991 en el que se establece un período de siete años a partir de la ratificación por las Partes del Tratado para reducir las armas nucleares estratégicas y el Tratado START II, firmado el 3 de enero de 1993, en el que se acuerdan por parte de Estados Unidos y la Federación Rusa reducir sus armas nucleares estratégicas hasta 3500 y 3000, respectivamente. El 5 de diciembre de 1994 Bielorrusia, Kazajstán, la Federación Rusa, Ucrania y Estados Unidos intercambiaron documentos con el fin de que el Tratado START I pudiese entrar formalmente en vigor.

⁸²⁷ “National Security and Nuclear Weapons in the 21st Century”, septiembre 2008, p. 4. US Secretary of Defense and Secretary of Energy, disponible en www.defenselink.mil/news/nuclearweaponspolicy.pdf.

tensiones regionales. Esta realidad debilita la esperanza de que otros países, como India, Pakistán o Israel, realicen el más mínimo avance en la senda del desarme nuclear⁸²⁸.

En un acto sin precedentes, que puede dar un giro en esta materia, con fecha del 24 de abril de 2014, el Gobierno de las Islas Marshall⁸²⁹ presentó una demanda en el Registro de la Corte Internacional de Justicia contra nueve Estados con armas nucleares, acusándoles de no cumplir con sus obligaciones de derecho internacional y derecho internacional consuetudinario, respecto al desarme nuclear y el cese de la carrera armamentística nuclear en fecha cercana⁸³⁰.

Las Islas Marshall establecen una distinción entre tres Estados (la India, Pakistán y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) que, según el país demandante, reconocen la competencia de la Corte en virtud del párrafo 2 del artículo 36 del Estatuto de la Corte, y los demás Estados concernidos. Dentro de estos dos grupos, la República de las Islas Marshall hace otra distinción, entre los Estados que han ratificado el tratado de no proliferación nuclear y los que no lo han ratificado.

Las Islas Marshall evoca en su demanda las declaraciones de aceptación de la jurisdicción obligatoria de la Corte, hechas por la República de las Islas Marshall (el 24 de abril de 2013), la India (el 18 de septiembre de 1974), Pakistán (el 13 de septiembre de 1960) y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (el 5 de julio de 2004). En cuanto a los seis estantes Estados con armas nucleares, la República de las Islas Marshall, teniendo en cuenta la no aceptación de estos países de la jurisdicción general del TIJ, les invita a aceptar la competencia de la Corte sobre este tema, conforme al párrafo 5 del artículo 38 del Reglamento de la Corte.

Ahora bien, según las Islas Marshall, las demandas no pretende reabrir la cuestión de la legalidad de las armas nucleares, sino se trata de condenar la falta de cumplimiento de las obligaciones de Derecho internacional y de Derecho internacional consuetudinario

⁸²⁸ QUEVEDO RUIZ, J.R., *op.cit.*, pp. 145-146.

⁸²⁹ El país ha sido, durante mucho tiempo (1946 a 1958), teatro de muchos ensayos nucleares. Rapport du Rapporteur spécial sur les incidences sur les droits de l'homme de la gestion et de l'élimination écologiquement rationnelles des produits et déchets dangereux, Calin Georgescu ; additif, mission dans les Iles Marshall (27-30 mars 2012) et aux Etats-Unis d'Amérique (24-27 avril 2012), 3 septembre 2012, documento A/HRC/21/48/Add.I.

⁸³⁰ Comunicado de prensa, No 2014/18, 25 de abril de 2014, en www.icj-cij.org/presscom/files/0/18300.pdf (última consulta en 23/05/2015).

relativas al cese del curso hacia las armas nucleares en una fecha cercana, y a un desarme nuclear, según establece el artículo VI del TNP.

Las Islas Marshall, teniendo en cuenta que Pakistán y la India no forman parte del TNP, es decir, no se les puede denunciar sobre la base del artículo VI de dicho Tratado, hace alusión al Derecho internacional consuetudinario como base para exigirles que se deshagan de sus armas nucleares, así como que pongan fin al curso hacia este armamento.

En su primero argumento, las Islas Marshall consideran que el artículo VI del Tratado de no Proliferación Nuclear es una obligación *erga omnes*. Esta obligación emana, fundamentalmente, de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia del 8 de julio de 1996, sobre la legalidad de amenaza o empleo de armas nucleares. El TIJ declaró que el artículo VI supone una obligación “de llegar a un resultado preciso – el desarme nuclear en todos sus aspectos – por la adopción de un comportamiento determinado, a saber, la persecución de negociaciones con buena fe”.

La Corte concluyó, por unanimidad, que “existe una obligación para perseguir con buena fe y llevar negociaciones que conduzcan a un desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo control internacional estricto y eficaz”. Así, el Tribunal reconoció “que las disposiciones del artículo VI no prevén simplemente obligaciones de medios – a saber, establecer negociaciones con buena fe sobre el desarme nuclear –, sino que se trata de una obligación de resultados – es decir, llevar a cabo negociaciones *de facto*, que alcancen un resultado –”⁸³¹.

Añade el país demandante que, según la Corte Internacional de Justicia, “la aplicación de la obligación expresada en el artículo VI [...] [es] indudablemente [...] un objetivo vital para toda la comunidad internacional [...]”. Insiste, desde hace tiempo, sobre la importancia de las obligaciones *erga omnes*, que son de obligado cumplimiento por toda la comunidad internacional⁸³². Así, según las demandas de las Islas Marshall, la

⁸³¹ MARIN BOSCH, M., “The Non-Proliferation Treaty and its Future”, en BOISSON DE CHAZOURNES, L. y SANDS, P., *International Law, the International Court of Justice and Nuclear Weapons*, 1999, p. 375.

⁸³² *Barcelona Traction, Light and Power Company Limited* (Bélgica c. España), segunda fase, arrêt, C.I.J. Recueil 1970, p. 32, par. 33.

conclusión que formuló el Tribunal Internacional de Justicia en su opinión consultiva hace del artículo VI del TNP una obligación *erga omnes*.

En su segundo argumento, las Islas Marshall considera que las obligaciones enunciadas en el artículo VI del TNP no son simples obligaciones convencionales; existen también de manera autónoma en el Derecho internacional consuetudinario. Según la demanda que formuló las Islas Marshall, el artículo VI del TNP comporta dos obligaciones: por una parte, se destaca la obligación de llevar a cabo negociaciones, que es formalmente una obligación destinada a los Estados partes del TNP; y, por otra, la Corte añadió que “toda búsqueda realista de un desarme general y completo, en particular nuclear, necesita la cooperación de todos los Estados”.

Por otra parte, en el punto 2F de la parte dispositiva, la Corte no limita sus observaciones a los Estados partes del TNP. Declaró, por unanimidad, que “existe una obligación de perseguir con buena fe la celebración, en un fecha cercana, de negociaciones que conduzcan a un desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo un control internacional estricto y eficaz”. La conclusión de la Corte constituye, así, una expresión del Derecho internacional consuetudinario tal y como existe hoy en día. De ahí que todos los Estados deban cumplir con esta obligación.

Finalmente, las Islas Marshall insiste sobre otro argumento, como es el de la buena fe. Considera que este principio es fundamental en el Derecho internacional. Se trata de un principio general del Derecho, recogido en el artículo 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, y un principio central del Derecho de los tratados, así como la base de la supremacía del Derecho en la sociedad internacional y uno de los principios de las Naciones Unidas⁸³³.

El caso del Reino Unido es más claro, puesto que dicho Estado forma parte del TNP. Las Islas Marshall denuncia la falta de cumplimiento del artículo VI del TNP, al considerar que el Reino Unido no cumple con la obligación de establecer negociaciones con buena fe para el desarme nuclear en todos sus aspectos, como estipula dicho artículo. Además, en la demanda contra este último se evocan los argumentos de

⁸³³ Ver KOLB, R., *La bonne foi en droit international public : Contribution à l'étude des principes généraux de droit*, 2001, p. 112-113.

Derecho internacional y Derecho internacional consuetudinarios, indicadas anteriormente. Las Islas Marshall considera en su demanda que el Reino Unido, en vez de perseguir con buena fe negociaciones para poner fin a esta carrera armamentística, sigue manteniendo sus armas nucleares y no cesa de modernizarlas.

En cuanto a los otros Estados partes del TNP que aceptan la jurisdicción de la Corte, la República de las Islas Marshall hace valer similares pretensiones a las vistas en el caso del Reino Unido. Mientras, para los Estados que están fuera del TNP, la demanda evoca las mismas pretensiones que realizó en contra de Pakistán e India.

Por ahora, respecto a la demanda contra el Reino Unido, la Corte ha fijado la fecha del 16 de marzo de 2015 como plazo para que las Islas Marshall deposite su memoria, y la fecha del 16 de diciembre de 2015 como plazo de la contramemoria para el Reino Unido⁸³⁴.

En cuanto al caso de Pakistán, la Corte ha fijado las fechas del 12 de enero de 2015 y el 17 de julio de 2015, respectivamente, como plazos de expiración para el depósito de una memoria de la República de las Islas Marshall, y una contramemoria de la República Islámica de Pakistán sobre la cuestión de competencia de la Corte y de la admisibilidad de la demanda en el asunto sobre las Obligaciones relativas a las negociaciones sobre el cese del curso hacia las armas nucleares y el desarme nuclear. A través de una carta, datada el 9 de julio de 2014, la Corte recibió, por parte del representante de Pakistán, una nota verbal según la cual, el Gobierno pakistaní indicaba su rechazo de la competencia de la CIJ sobre este asunto, llamando la Corte a rechazar *in limine* dicha demanda.

La India, al igual que Pakistán, rechazo la competencia de la Corte en esta materia. Por ello, la CIJ ordenó que, en primer lugar, las memorias que depositaran los Estados en este contencioso, debían abordar, en primer lugar, la competencia de la Corte⁸³⁵. Fijando las fechas de depósito de las memorias de las dos partes, el 16 de diciembre de 2014 para las Islas Marshall, y el 16 de junio de 2015, para la India.

⁸³⁴ Comunicado de prensa de la Corte Internacional de Justicia, No 2014/21, 19 de junio de 2014. www.icj-cij.org/docket/files/160/18333.pdf.

⁸³⁵ Comunicado de prensa, No 2014/22, de 19 de junio de 2014. www.icj-cij.org/docket/files/158/18335.pdf

1.3. Las Conferencias de Examen del TNP: muchas expectativas y pocos logros

Para evaluar el cumplimiento de las disposiciones del TNP y fijar nuevos compromisos, se celebran, cada cinco años, conferencias de revisión, cada una de ellas precedida de tres comisiones preparatorias anuales.

Las conferencias de revisión son oportunidades para evaluar la puesta en práctica del TNP (artículo VIII). Tienen la misión de evaluar las operaciones del tratado, “con vistas a garantizar que los objetivos del preámbulo y las disposiciones del tratado se llevan a cabo”. La primera conferencia se celebró en 1975, y desde entonces se celebran cada cinco años.

En estas conferencias confluyen importantes temas políticos vinculados a la seguridad internacional y a la amenaza nuclear; entre ellos, se destacan: los casos de los programas nucleares de Irán y de Corea del Norte; la demanda de los Estados no nucleares para prestar mayores esfuerzos, exigiendo a los Estados nucleares un desarme nuclear completo; y la modificación de las doctrinas militares basadas sobre el recurso a las armas nucleares. Otros temas planteados son las solicitudes por la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (que veremos más adelante); o la negociación de un Tratado de Prohibición de Producción de Material Fisible para armas nucleares (TPMF).

Se hace referencia también a otros temas de carácter institucional, como la universalidad del Tratado, universalización del protocolo adicional que permite al OIEA la verificación de las instalaciones no declaradas, el refuerzo del proceso de examen del TNP y la precisión de las condiciones, y consecuencias del ejercicio, del derecho a la retirada de un Estado Parte de conformidad con el artículo X del Tratado.

Además, cabe mencionar la recurrente demanda para negociar la creación de un instrumento internacional jurídicamente vinculante que otorgue garantías a los Estados Partes del TNP contra la amenaza o el uso de armas nucleares, y la elaboración de otro

instrumento jurídicamente vinculante que prohíba los ataques o amenazas de ataques sobre instalaciones nucleares para fines pacíficos.⁸³⁶

Estas conferencias son el único foro en el que los 188 países que han firmado el TNP tienen la oportunidad de exigir explicaciones y expresar sus preocupaciones. Sin embargo, las serias divergencias sobre la interpretación del TNP, la diversidad de puntos de vistas, el choque de intereses y de prioridades entre Estados, hacen que estas conferencia tengan poco éxito, y muchas veces terminan sin nuevos logros.⁸³⁷

Por otra parte, entre las mayores lagunas encontramos el considerable déficit institucional. A diferencia de otros acuerdos multilaterales del sistema de la ONU, u otros acuerdos colectivos de seguridad, el TNP no tiene un secretariado permanente. Además, la falta de disposiciones para la aplicación de las reglas y un mecanismo de resolución de disputas, es otro problema cuya solución reclaman muchos Estados.

En la conferencia de revisión es casi imposible abordar los problemas de cumplimiento, o al menos identificar casos específicos de incumplimiento, como base para otras medidas. Las reglas de consenso universal permiten a un Estado acusado de incumplimiento bloquear una declaración final.

La evaluación del éxito o del fracaso de estas conferencias es un tema polémico que depende de la posición, interés y punto de vista de cada Estado. Algunos Estados consideran que el éxito de la Conferencia consistiría en lograr la eliminación completa de las armas nucleares; otros, menos optimistas, se centran en temas más precisos, como la entrada en vigor del TPFM o del TPCE, las acciones concretas de los cinco países nucleares, o la cuestión de Oriente Próximo y el caso de Israel como Estado no firmante del Tratado, entre otros.

Cabe destacar que el gran logro que se puede alcanzar en estas conferencias es la adopción de una declaración final consensuada, que establezca un plan de acción

⁸³⁶ SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, op.cit., p. 3.

⁸³⁷ SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, op.cit., p.12.

concreto. Sin embargo, las disposiciones acordadas se quedan sobre el papel y no se llevan a cabo.⁸³⁸

Las cuatro últimas Conferencias obtuvieron éxitos dispares:

1) En la Conferencia de Examen de 1995 se alcanzó el acuerdo histórico de extender la validez temporal del TNP de forma indefinida.

2) En la Conferencia de Examen de 2000 se aprobó un documento final consensuado que incluía “13 pasos prácticos” para avanzar en el proceso de desarme nuclear. Este plan incluía importantes propuestas como: el establecimiento de un órgano en el seno de la Conferencia de Desarme que se ocupe del desarme nuclear; la abolición de las armas nucleares; la ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, así como peticiones para poner el exceso de materiales fisionables bajo el control del OIEA; y la reafirmación de desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.⁸³⁹

3) La Conferencia de Examen de 2005 concluyó sin alcanzar un documento de consenso y habiendo consumido gran parte de su tiempo en discutir cuestiones de procedimiento ligadas a la agenda de la reunión, sin ningún avance sustantivo.

4) En la Conferencia de Revisión de 2010 se adoptó un Documento Final de la Conferencia por consenso, en el que se incluye un Plan de Acción⁸⁴⁰. Entre los objetivos políticos de este Plan habría que destacar la convocatoria de una conferencia en 2012 para el establecimiento, en Oriente Medio, de una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva, sentando así las bases de un proceso político que pueda servir para incrementar la estabilidad y la confianza mutua entre los países de la región⁸⁴¹.

⁸³⁸CHOUBEY, D., “Perspectivas para la Conferencia de Revisión del TNP”, *Carnegie Endowment for International Peace*, n°135, 2010, pp. 2-5.

⁸³⁹GILLIS, M, *op.cit.*, p.37.

⁸⁴⁰NPT RevCon Final Document, NPT/CONF.2010/50.

⁸⁴¹CHOUBEY, D., *op.cit.*, p.5.

5) La Conferencia de Examen de 2015 encarna de nuevo el fracaso y la falta de voluntad de los Estados. A pesar de que el contexto internacional es más propicio que en los años pasados, sobre todo con la entrada en vigor del nuevo acuerdo con Irán, sin embargo solo asistieron 104 países entre los 191 que son Estados-Parte del TNP. La Declaración final representa una vez más el desacuerdo entre los Estados nucleares y no nucleares. Esta vez la declaración final se limitó a mencionar que la “Conferencia toma nota de la preocupación de los Estados no nucleares ante el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares. Sobre el desarme, la Declaración se limitó a volver utilizar la frase de la “reducción rápida de las armas nucleares”, en vez de incitar a su eliminación total, y fijar un plazo máximo para ello. En paralelo se ha notado una mejora en los mecanismos de transparencia; una medida que obliga a los Estados con armas nucleares a presentar un informe en 2017 y 2019 sobre los progresos realizados en materia de desarme. La otra medida es la creación de un grupo de trabajo creado por la Asamblea General de Naciones Unidas, con el fin “identificar y elaborar medidas eficaces para la plena puesta en marcha del artículo VI”⁸⁴².

2. El sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA): ¿un instrumento de inspección y presión en manos de las potencias nucleares?

2.1. Las medidas de salvaguardias

En el contexto, anteriormente expuesto, del proyecto “Átomo para la Paz” presentado en la octava sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se estableció la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica, con la responsabilidad dual de promocionar y controlar la tecnología nuclear. El objetivo último de este mecanismo es, pues, el de ofrecer garantías a la comunidad internacional sobre la utilización puramente pacífica de la tecnología nuclear por parte de los Estados signatarios del TNP y la no desviación hacia usos o fines militares, tal como éste impone.

⁸⁴² Los documentos oficiales así como las declaraciones de los Estados están disponibles en la página web de la ONU. Conferencia de las Partes de 2015 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, disponible en: <http://www.un.org/es/conf/npt/2015/>. Vease en este sentido ; COLLIN, Jean Marie, *Le Traité de non-prolifération nucléaire. L'échec de 2015 mènera-t-il au succès de la Première Commission ?*, Les Rapports de GRIP, 2015/4, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité, Bruxelles, 2015, pp.5-7.

El OIEA está estructurado en cinco departamentos: cooperación técnica, energía y seguridad nuclear, administración, investigaciones e isótopos, y salvaguardias. El OIEA tiene una Conferencia General (que se reúne una vez al año), una Junta de Gobernadores (se reúne cinco veces al año) y una Secretaría cuyo director general es elegido por períodos de cuatro años.

Entre mucha controversia sobre los límites de la OIEA, al principio el sistema abarcaba únicamente el control de los pequeños reactores experimentales y de investigación de hasta 100 MWt. Durante los cuatro años siguientes, se llegó a diseñar un sistema de salvaguardias que se aplica a todos los tamaños de reactores nucleares, como también a las instalaciones de reelaboración y a las fábricas de combustible⁸⁴³.

Para ello, el Organismo realiza estas misiones mediante acuerdos previos, ya sea a petición unilateral del Estado, o a través de convenios bilaterales (normalmente de cooperación, por los que suministra tecnología, equipos, material, etc.) o multilaterales, tanto de carácter general, como regional. En todo caso, los Estados parte del TNP, conforme al artículo III, deben suscribir un Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA y someterse a la aplicación de este régimen:

“Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica y el sistema de salvaguardias del Organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.”

Por otra parte, el Organismo privilegia a los cinco Estados nucleares reconocidos en el TNP como poseedores legítimos de armas nucleares, al vincularles con ese sistema de control mediante acuerdos voluntarios para someter todo o parte de sus actividades nucleares civiles al régimen de salvaguardias⁸⁴⁴.

⁸⁴³ Para llevar a cabo su trabajo la organización dispone de un fondo de 121 millones destinadas para el establecimiento de acuerdos, garantías e inspecciones en más de 145 países; actualmente la organización supervisa 900 centrales e instalaciones nucleares en el mundo. Agence Internationale de l'Énergie Atomique. 2011. Acuerdos de garantías y protocolos adicionales del OIEA. Verificación del respeto de los compromisos de no proliferación nuclear. Viena: OIEA.

⁸⁴⁴ NUÑEZ GARCÍA-SAUCO, A., “Sistema de Salvaguardias de la Organización Internacional de Energía Atómica”, en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), *Respuestas al*

Según el Tratado, las salvaguardias versan sobre tres tipos de objeto: Las instalaciones y equipos de carácter nuclear, las actividades nucleares y el material nuclear. Y se basan en la aplicación de unas determinadas medidas de *contabilidad*, *contención* y *vigilancia*: la primera de ellas se basa en el principio de que todo el material susceptible de uso nuclear debe estar identificado e inventariado, cualquier alteración, anotada, y todo tipo de cambio, registrado. En consecuencia, la contabilidad requiere: identificación de materiales en un área determinada, balance, registro y recuento, inventarios periódicos y elaboración de informes.

Por su parte, la contención se refiere a la exigencia de que las instalaciones y equipos, así como los contenedores con material nuclear, deben permanecer bajo un control estricto y riguroso, constante e ininterrumpido, de tal modo que se asegure la integridad material de las instalaciones y equipos, y la inviolabilidad física de los contenedores frente a cualquier acceso, intervención o manipulación no autorizada. La contención requiere instalaciones de control continuo así como elementos de garantía física.

Finalmente, la vigilancia se dirige a imposibilitar cualquier acceso no autorizado así como a impedir y prevenir, o, en su caso, detectar y registrar de inmediato, cualquier interferencia o manipulación no autorizada.⁸⁴⁵

Además de estas medidas, se añadieron otros elementos fundamentales al sistema de salvaguardias, tanto en lo que se refiere a la forma en que este evalúa a los estados, como el reforzamiento del empleo de la tecnología de verificación, las muestras ambientales, el control por satélites y el análisis de información.

Las sospechas sobre la existencia de un programa clandestino iraquí de desarrollo de armas nucleares después de la guerra del Golfo de 1991, marcó una línea divisionaria en la historia de las salvaguardias del OIEA. Este hecho dio lugar a un fortalecimiento sustancial del sistema, con el fin de garantizar, no sólo la veracidad de lo declarado, sino de investigar posibles actividades no declaradas. Con esta finalidad, se aprobó un

reto de la proliferación, Documento de Seguridad y Defensa n°27, Ministerio de Defensa, Marzo 2009, pp. 45-47.

⁸⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 49-51.

Protocolo Adicional al Acuerdo de Salvaguardias, según el cual, se ampliaron sustancialmente las capacidades de verificación del OIEA respecto de aquellos Estados que lo han ratificado, pudiendo éste extender sus facultades de investigación a posibles actividades no declaradas.

El nuevo Protocolo establece, asimismo, el aumento de los medios de verificación, que alcanzan a todo el ciclo de producción nuclear (minas de uranio, todo tipo de materiales nucleares, residuos e instalaciones relacionadas directa o indirectamente con el proceso), así como la obtención de información más detallada, permitiendo el acceso de los inspectores a toda la infraestructura, incluyendo la realización de muestreos ambientales⁸⁴⁶.

2.2. La eficacia de las salvaguardias del OIEA: un sistema deficiente de base discriminatoria

La cuestión del cumplimiento o incumplimiento de las disposiciones del TNP y los acuerdos de salvaguardias del OIEA constituye un tema polémico, y una de las mayores lagunas en el régimen de no proliferación nuclear. La no declaración y el ocultamiento de programas y actividades nucleares ha constituido una práctica repetida en los últimos tiempos, a la que el régimen de no proliferación no ha podido poner fin. Esta realidad deja claro que la eficacia del sistema de salvaguardias depende, ante todo y sobre todo, de la voluntad política de los Estados. Por lo cual, no existe y no puede existir un instrumento jurídico eficaz en el seno del OIEA contra esta voluntad. Tras años de existencia, el OIEA no ha podido ofrecer propuestas realmente eficaces para un avance sustancial. Y es que en este campo se entremezclan aspectos muy complejos de orden técnico, económico, político y jurídico.

La fiabilidad de la distinción entre programa nuclear civil y programa nuclear militar es un asunto complicado. Como hemos visto anteriormente, el enriquecimiento de uranio puede tener fines civiles y militares. Superar el enriquecimiento al 20 % no es un buen argumento para juzgar los fines de un programa nuclear, puesto que, en algunos casos de uso civil, se pueden alcanzar altos porcentajes de enriquecimiento. Así, ¿cómo se puede identificar y/o juzgar si el programa de un estado pretende un uso civil o militar?

⁸⁴⁶ SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI*, op.cit., p. 15.

En ausencia de un tratado o un instrumento que regula este asunto, el papel del OIEA es complicado, a la vez que polémico.

En primer lugar, el OIEA tiene tres tipos distintos de acuerdos con los Estados: los Acuerdos de Salvaguardias Amplias (ASA)⁸⁴⁷, que son los acuerdos básicos que más de 150 estados que no poseen armas nucleares han firmado con el OIEA; los acuerdos de salvaguardias para elementos específicos con los Estados que no forman parte del TNP, que son: la India, Pakistán e Israel; y, el tercer tipo de acuerdos, los que se establecen con los cinco Estados del TNP que poseen armas nucleares (China, Francia, Rusia, el Reino Unido y Estados Unidos), vinculados con acuerdos de oferta voluntaria con el OIEA, aplicado a parte o a la totalidad de sus actividades nucleares con fines pacíficos.

El carácter desigual y discriminatorio en la aplicación del sistema de salvaguardia, que excluye expresamente las actividades militares de los Estados nucleares, es un factor que condiciona mucho el compromiso y la flexibilidad de los demás Estados para cumplir sus obligaciones y avanzar más en el buen funcionamiento del OIEA. En este sentido, el claro argumento es que 30 Estados que no poseen armas nucleares todavía no han puesto en aplicación los (ASA), y más de 100 Estados aún tienen que firmar Protocolos Adicionales. A este respecto, algunos países no dejan de recordar que su ratificación y aplicación es una cuestión soberana, y no una obligación legal ni exigible, ya que carece de vínculo jurídico directo con el TNP.

Ahora bien, tras el descubrimiento de instalaciones nucleares en Irak, las potencias nucleares, con Estados Unidos a la cabeza, llegaron a la conclusión de que la aplicación de salvaguardias fue insuficiente y no permitió detectar a tiempo un programa militar clandestino. Esto es porque se estimaba que las salvaguardias se desarrollaban en condiciones bastante complicadas. Los inspectores investigan solamente en los países que han firmado el Tratado y ratificado el acuerdo con el OIEA, que precisa sus derechos y sus deberes.

Por otra parte, el acceso de los inspectores a las diferentes instalaciones estaba limitado por varias disposiciones administrativas: por ejemplo, al principio los inspectores tenían que solicitar un visado, cuya obtención es complicada; además, estaban autorizados a

⁸⁴⁷ Modelo de Acuerdo de Salvaguardias Amplias (circular INFCIRC/153); modelo creado por la Organización Internacional de Energía Atómica que es la base de las actividades de verificación del OIEA para los estados que no poseen armas nucleares.

inspeccionar instalaciones solamente durante un tiempo corto, y calculado según el carácter de las actividades y la cantidad de uranio o plutonio que existen.⁸⁴⁸

Por estas razones se favoreció, en el seno del TNP, la creación de un Protocolo Adicional, como una medida imprescindible para que las inspecciones tengan más eficacia. Este Protocolo vino a establecer nuevas medidas que otorgan poderes jurídicos suplementarios a los acuerdos bilaterales clásicos entre el OIEA y los Estados partes.⁸⁴⁹

En efecto, como estaba previsto, las disposiciones y el alcance de este Protocolo ha aumentado más las reticencias y discrepancias entre los Estados, porque aceptar el Protocolo Adicional supone aceptar nuevas medidas de control e injerencia en asuntos soberanos. De esta manera, el OIEA viene a fomentar la desconfianza entre los Estados, en vez de ser un instrumento que favorecer la transparencia y la igualdad.

Entre otras nuevas medidas que se han establecido, destacan las siguientes:

- La obligación de comunicar, en un estado precoz, las nuevas actividades de las construcciones;
- la comunicación de la producción, exportación e importación de materias nucleares y su verificación;
- la comunicación de la exportación, la importación de materias y equipos, especialmente destinados a la utilización en actividades nucleares y a la verificación de estas;
- dar acceso a los inspectores sobre todo los sitios donde hay actividades nucleares para verificar la ausencia de actividades o materiales no declaradas; y

⁸⁴⁸ LE GUELTE, G., *60 ans de (non-) prolifération nucléaire*, l'Institut des Relations Internationales et Stratégiques, 2006, pp. 2-3.

⁸⁴⁹ SIMPSON, J, "Le régime de non-prolifération des armes nucléaires : retour vers le futur ?", *l'Institut des Relations Internationales et Stratégiques*, 2004, p.10.

- dar acceso a los inspectores para extraer muestras ambientales, donde sea necesario, con el fin de verificar la ausencia de actividades o materiales no declarados.

El OIEA efectúa, igualmente, una investigación complementaria para verificar la ausencia de actividades no declaradas. Esta tarea comprende la utilización de información abierta, como la consulta de los artículos de periodismo y revistas; tener acceso a informaciones financieras; y, finalmente, destacamos la utilización de imágenes de satélite.⁸⁵⁰

Estas nuevas medidas son consideradas, por la mayoría de los Estados, como una injerencia en sus asuntos internos, como un instrumento de espionaje y control. Por lo cual, no es de extrañar que, hasta hoy en día, el Protocolo no haya sido ratificado por un gran parte de Estados.

Algunos Estados consideran que los importantes avances en la materia de salvaguardias, o bien, en general, las decisiones de concertar acuerdos y construir organismos, siempre están relacionados con los nuevos intereses políticos de las grandes potencias, sobre todo de Estados Unidos. Es decir, los protocolos adicionales y las nuevas medidas adoptadas son propuestos por las grandes potencias, que adaptan los mecanismos a sus intereses políticos.

De esta manera, el OIEA puede ser considerado como un instrumento de inspección y presión en manos de las potencias nucleares⁸⁵¹. En este sentido, conviene destacar que, según algunas fuentes, los servicios de inteligencia estadounidenses recibieron órdenes de espiar y poner bajo escucha todos los diálogos entre el OIEA e Irán. Mohamed El-Baradei fue objeto de tentativas de desestabilización a causa de su “poca cooperación” sobre el asunto iraní. La diplomacia estadounidense buscó todos los medios para oponerse a su reelección en 2005, en vano⁸⁵².

Así, el supuesto descubrimiento del programa nuclear iraquí pudo haber sido una medida previamente calculada por las potencias nucleares occidentales, para establecer

⁸⁵⁰CARCHON, R., *La non-prolifération d'armes nucléaires et les contrôles internationaux*, Centre d'Etude de l'Energie Nucléaire, 2006, pp. 31-32.

⁸⁵¹GERE, F., *op.cit.*, pp. 98-99.

⁸⁵²GERE, F., *op.cit.*, pp. 99-100.

un protocolo que confiriera mayores capacidades de control y presión sobre otros Estados. Si, al mismo tiempo, consideráramos que la intervención de Estados Unidos en Irak fue motivada por la pugna por el predominio en el control futuro de la energía, y condicionar así las relaciones internacionales y los intereses geoestratégicos, entonces se puede considerar que la intervención contra Irak fue una amenaza indirecta a otros Estados que se oponen a los intereses políticos de Estados Unidos. De hecho, a partir de entonces las potencias nucleares occidentales intensificaron su presión contra Irán aplicando sanciones unilaterales y multilaterales para que se incorporara al Protocolo adicional.

Estas hipótesis pueden ser exageradas y extremas; sin embargo, comparando la actitud de los Estados nucleares con los distintos casos de proliferación nuclear o incumplimiento, podemos confirmar que se trata de un trato desigual y discriminatorio, que no se basa en una misma lógica.

Mientras que en Irak hubo una intervención militar firme e inmediata, con los casos de Corea del Norte, Pakistán, India e Israel las potencias nucleares no mostraron las mismas preocupaciones, a pesar de la confirmación de las intenciones nucleares de estos últimos. Además, como hemos visto antes, estos Estados desarrollaron sus programas atómicos a la vista de las potencias nucleares y del OIEA, y sin embargo la reacción internacional no ha sido tan expeditiva. Al contrario, hubo en ocasiones una cooperación tecnológica y política entre las potencias nucleares y esos Estados.

Como gran ejemplo destacamos el caso de Corea del Norte. No cabe duda que este programa nuclear supone una verdadera amenaza, tanto a la seguridad internacional, como al sistema del TNP en general. Después de largas negociaciones (frustradas), Pyongyang declaró efectivamente su retirada del Tratado. Esta retirada hipoteca el Tratado: la tecnología adquirida bajo el TNP para la aplicación pacífica de la energía nuclear podría ser utilizada para fines militares sin el menor recurso por la comunidad internacional.

Cuando, en 1992, el OIEA declaró que Corea del Norte había incumplido con sus obligaciones, Estado Unidos aceptó la exigencia norcoreana de no tratar con el OIEA y de establecer relaciones únicamente con la delegación americana; aceptando que el TNP no se aplica más a Pyongyang, y que sus disposiciones serán remplazados por aquellas del acuerdo entre Corea del Norte y Estados Unidos; finalmente, este último admitió, a

cambio, un compromiso mucho más limitado: la RPDC recibe dos reactores de 1.000 MW de electricidad, financiado por Corea del Sur, Japón y la Unión Europea.⁸⁵³ Mientras, no se ha hablado sobre la devolución de la tecnología nuclear que adquirió en el marco del OIEA, ni sobre la posibilidad de desviación de esta a fines militares.

Resumiendo la estrategia estadounidense en la región, William Perry, el entonces Secretario de Defensa del primer mandato de Clinton, declaró: “no queremos la guerra y no provocamos guerra con Corea del Norte, ni sobre este tema ni sobre otro”⁸⁵⁴. Así, Washington siempre buscaba evitar el riesgo en la península coreana, apostando por la vía política y diplomática para encontrar una solución intermedia, alternativa y satisfactoria para todos, mientras que la intervención militar en Irak fue la primera y última opción, a pesar de que tanto Estados Unidos como el OIEA no tenían informaciones seguras de la existencia de instalaciones nucleares. De hecho, después de la intervención armada, los inspectores del OIEA no encontraron pruebas claras que condenaran, por estos hechos, al régimen de Sadam Hussein.

Por otra parte, en el caso de Irán, existe un cierto nivel de transparencia a nivel de la cooperación con el Organismo Internacional de la Energía Atómica. Los informes del Organismo nunca condenaron claramente al programa nuclear iraní, centrandose sus críticas sobre “falta de cooperación”, y “el carácter ambiguo del programa.”

Además, Teherán, por su parte, ofrece garantías que defienden el carácter civil de su programa nuclear; se compromete con el TNP; declara al OIEA el número de las instalaciones, así como su ubicación; permite la entrada de los inspectores del OIEA; y, sobre todo, ni desafía abiertamente a la sociedad internacional, ni confiesa que su programa persigue fines militares, como sí hizo Corea del Norte. Sin embargo, el país es objeto de duras sanciones internacionales, promovidas esencialmente por Estados Unidos, que muchas veces amenaza por una intervención militar.

El punto sensible en este asunto reside en la no ratificación de Irán del Protocolo Adicional. Por tanto, el OIEA no tiene libertad de acción, como ocurrió en Irak después de la intervención militar occidental. Es decir, el OIEA y las potencias nucleares,

⁸⁵³ LE GUELTE, G, “Les inspections de l’AIEA : la construction d’un système de sécurité collective”, *Revue internationale et stratégique*, n° 49, 2003, p. 42.

⁸⁵⁴ *Ibid.*

incluida Israel, exigen más cooperación de Irán, aumentando el umbral hasta la destrucción de todas las instalaciones nucleares. Lo curioso en este asunto es que Israel ni siquiera ha firmado el TNP, y aun así condena la falta de cooperación de Teherán con el OIEA.

Para concluir, estas conductas desiguales y discriminatorias abren puertas a muchas críticas e interrogaciones; ¿en caso de confirmación de los informes del OIEA sobre el incumplimiento de un Estado quien debe juzgar las medidas que se tiene que tomar? ¿El Consejo de Seguridad?, ¿Estados Unidos? En los casos que acabamos de comparar, el papel de Estados Unidos es determinante, y decisivo, así nos preguntamos de nuevo quien le da esta autoridad? se puede hablar de monopolio de las grandes potencias nucleares, sobretodo Estado Unidos al OIEA? se puede considerar que este factor crea más discrepancia y división entre los Estados y debilita así el papel del OIEA y la cooperación de los Estados?

3. EL TRATADO DE PROHIBICIÓN COMPLETA DE LOS ENSAYOS NUCLEARES (TPCE): UN MARCO MULTILATERAL SIMBÓLICO DE DESARME

Otro de los importantes tratados en el ámbito de la no proliferación y desarme nuclear, es el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares. Esta vez, el objetivo del tratado se enmarca en la esfera del desarme nuclear, y no solamente en el ámbito de la no proliferación nuclear.

Basándose sobre un instrumento de verificación con carácter jurídico y tecnológico eficaz y seguro, este mecanismo puede poner fin al desarrollo de las armas nuclear. El Tratado constituye una poderosa herramienta de disuasión para cualquier intento de realizar pruebas nucleares, así como para limitar el desarrollo y perfeccionamiento de este armamento. Este tratado, con su carácter universal, puede lograr -de manera indirecta- lo que los otros instrumentos internacionales no llegaron a alcanzar.

En su preámbulo; los Estados expresan su agrado hacia los acuerdos internacionales de desarme nuclear, y las medidas de reducción de los arsenales de armas nucleares. Declaran en el primer artículo del Tratado;

“Cada Estado Parte se ha comprometido a no realizar ninguna explosión de ensayo de armas nucleares o cualquier otra explosión nuclear y a prohibir y prevenir cualquier explosión nuclear de esta índole en cualquier lugar sometido a su jurisdicción o control”.

“Cada Estado Parte se compromete asimismo a no causar ni alentar la realización de cualquier explosión de ensayo de armas nucleares o de cualquier otra explosión nuclear, ni a participar de cualquier modo en ella”.⁸⁵⁵

En los cinco decenios que van desde el primer ensayo nuclear a la apertura para la firma del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, en 1996, se realizaron más de 2.000 ensayos por todo el mundo: Estados Unidos (1000+), Unión Soviética (700+), Francia (200+), Reino Unido y China (45 cada uno). Mientras que otros Estados, han roto la moratoria *de facto* y han probado armas nucleares desde 1996: India y Pakistán en 1998 y la República Popular Democrática de Corea en 2006.⁸⁵⁶

Estos sucesos condujeron a que aumentara la preocupación de particulares y grupos en todo el mundo ante la contaminación radiactiva causada por las explosiones de ensayo de armas nucleares y la intensificación de la carrera armamentística.

Ahora bien, la historia de los ensayos nucleares comenzó pronto la mañana del 16 de julio de 1945 en un lugar en el desierto para ensayos en Alamogordo, Nuevo México cuando Estados Unidos hizo explotar su primera bomba atómica. Este ensayo inicial fue la culminación de años de investigación científica con la bandera del denominado “Proyecto Manhattan.”

Durante la Guerra Fría se realizaron muchos intentos para negociar una prohibición completa de las pruebas, lideradas, principalmente, por las dos potencias nucleares: Estados Unidos y la Unión Soviética en aquel momento. En este contexto, en 1954, Jawaharlal Nehru, entonces Primer ministro de la India, propuso por primera vez el cese de esos ensayos, a través de la concertación de un Tratado universal.

Al poco tiempo de la firma del Tratado Antártico en 1959, se produjo el episodio que más polarizó la atención pública sobre los posibles efectos de las armas nucleares: la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, que exacerbó el temor a las armas nucleares. Con este acontecimiento, volvió a renacer la idea de prohibir los ensayos nucleares por sus

⁸⁵⁵ Se puede consultar el tratado en español en la página oficial de la comisión preparatoria del tratado: www.ctbto.org/the-treaty/treaty-text/.

⁸⁵⁶ Esta información ha sido proporcionada por la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y publicada en la página web de las Naciones Unidas; www.un.org/es/events/againstnucleartestsday/history.shtml#a0.

implicaciones para la salud, el medio ambiente y la seguridad global. Esto propició la negociación de un primer Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares (TPPEN) en el 5 de agosto de 1963 por parte de Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS, en el que se acordó no hacer más ensayos de ese tipo en la atmósfera, bajo el agua, ni en el espacio.

Un Convenio al que ni Francia ni China se adhirieron, en su idea de continuar haciendo pruebas nucleares en la atmósfera. Actitud en que esos países se mantuvieron hasta 1974 y 1980, respectivamente. Posteriormente, en 1991, los miembros del TPPEN decidieron celebrar una conferencia para enmendar este Tratado, a fin de convertirlo en un instrumento que prohibiera cualquier tipo de ensayo nuclear. Así, en el año 1993, comenzaron las negociaciones en el seno de la AGNU.

La Conferencia de Desarme (CD) comenzó sus negociaciones sustantivas sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares en enero de 1994, en el marco de un comité especial establecido para tal fin. A pesar de que la Conferencia se dedica desde hace tiempo a la prohibición completa de los ensayos, no fue hasta 1982 cuando se estableció un órgano subsidiario a tal efecto. El desacuerdo acerca del mandato de dicho órgano impidió durante años que se realizaran avances tangibles.

Tras más de dos años de intensas negociaciones, el Presidente del Comité Especial, el Embajador de los Países Bajos Jaap Ramaker, presentó un proyecto final de Tratado a la Conferencia en junio de 1996. Una abrumadora mayoría de los Estados miembros expresó su buena disposición para apoyar el proyecto de Tratado. Así, el 10 de septiembre del mismo año, la AGNU aprobó el acuerdo por 158 votos a favor, tres en contra (Pakistán, Corea del Norte, India) y cinco abstenciones (Cuba, Mauricio, Siria, Líbano y Tanzania).

La Asamblea General, en virtud de la resolución (A/RES/50/245) adoptó el Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y solicitó al Secretario General de las Naciones Unidas, en calidad de Depositario del Tratado, que lo abriera a la firma con la mayor brevedad. El Tratado quedó abierto a la firma en septiembre de 1996.

A pesar de que la CD no logró llegar a un consenso sobre la aprobación del texto del tratado, quedó abierto para la firma catorce días después. Desde entonces, 183 Estados

lo han firmado y 162 lo han ratificado⁸⁵⁷. Sin embargo, en virtud del artículo XIV del Tratado, este último entrará en vigor después de que 44 Estados, mencionados en el Anexo 2 del Tratado, lo hayan ratificado.⁸⁵⁸ Lo que conlleva, en principio, la obligación de que lo ratificaran primero las grandes potencias nucleares.

El Tratado contempla un régimen de verificación completa, incluyendo el establecimiento de un Sistema de Monitorización Internacional (SMI), inspecciones *in situ*⁸⁵⁹ y medidas de fomento de confianza y seguridad (MFCS). Si una de las partes tiene dudas sobre el cumplimiento del Tratado se pueden solicitar inspecciones *in situ*.

El actual SMI está compuesto por 337 instalaciones localizadas en 90 países está prácticamente preparado⁸⁶⁰. Se basa sobre una red de equipos sísmicos, estaciones para monitorizar partículas radiactivas en la atmósfera y estaciones hidroacústicas y de infrarrojos. Esta red recoge datos en tiempo real y los transmite al Centro Internacional de datos situado en Viena para ser luego difundidos a los Estados Parte del Tratado.

El órgano ejecutivo del TPCEN es el Consejo Ejecutivo, el cual toma la decisión respecto de si una inspección debe llevarse a cabo o no, y después de examinar el informe de inspección decide si ha ocurrido un incumplimiento. En caso de no acatamiento se pueden aplicar sanciones y, de ser necesario, la cuestión puede llevarse ante las Naciones Unidas.

Las medidas previstas por el TPCEN incluyen procedimientos de consulta y de clarificación y un mecanismo de solución de controversias. El TPCEN también establece la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos

⁸⁵⁷ Estas son las cifras actuales reveladas por la página web de la comisión preparatoria del Tratado en el 9 de abril de 2012: www.ctbto.org/the-treaty/status-of-signature-and-ratification/.

⁸⁵⁸ Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Colombia, Egipto, Eslovaquia, España, Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Finlandia, Francia, Hungría, India, Indonesia, Irán, Israel, Italia, Japón, México, Países Bajos, Noruega, Pakistán, Perú, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Democrática del Congo, República Democrática Popular de Corea, Rumania, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía, Ucrania, Vietnam.

Oficina de Asuntos de desarme de Naciones Unidas, Armas Nucleares, Tratado de prohibición completa de ensayos nucleares; www.un.org/es/disarmament/wmd/nuclear/ctbt.shtml.

⁸⁵⁹ El Sistema de Inspección *in situ* es uno de los pilares del TPCEN junto con la Verificación y el IMS.

⁸⁶⁰ El sistema detectó los ensayos realizados por Corea del Norte en 2006 y en 2009 y el Tsunami de Japón de 2011.

Nucleares (OTPCEN), con sede en Viena, para ejecutar las disposiciones del Tratado y administrar su cumplimiento.⁸⁶¹

De ser así, parece que este Tratado puede, por sí solo, garantizar la restricción del desarrollo y la mejora cualitativa de las armas nucleares. Es una medida eficaz de desarme nuclear y de no proliferación en todos sus aspectos, cumpliendo así con una gran parte del reglamento del Tratado de No Proliferación Nuclear. Puesto que cualquier intento de desarrollo de armas nucleares supone como criterio principal; el ensayo. Además la existencia de mecanismos de detección de explosión nuclear internacional garantizaría el no recurso al uso de este tipo de armamento bajo cualquier condición, teniendo en cuenta que el tratado no especifica los casos de la legítima defensa ni excluye las políticas nacionales de disuasión. Por otra parte, el punto más importante en este Tratado es la demostración de la buena voluntad de los Estados— sobre todo los nucleares- en el objetivo de desarme y la no proliferación nuclear, fomentado así la confianza y la cooperación internacional en este ámbito.

Sin embargo, el Tratado ha provocado desde el principio polémica entre los Estados. Al igual que en el TNP, los Estados pertenecientes al movimiento de países no alineados manifestaron su preocupación por la proliferación vertical. En este sentido, la India — como era previsto- expuso que no podía secundar el consenso sobre el proyecto de texto y su transmisión a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sus razones principales para tomar tal decisión, según señaló, se basaban en sus grandes recelos acerca de la disposición sobre la entrada en vigor del Tratado, así como el hecho de que el Tratado no incluyera un compromiso por parte de los Estados poseedores de armas nucleares para eliminarlas en un periodo de tiempo limitado.

Por su parte, los Estados nucleares, tanto los antiguos como los nuevos niegan de manera contundente la ratificación de este Tratado alegando siempre cuestiones de seguridad. Al ser así, el Tratado no entraría en vigor porque como hemos señalado antes se requería la ratificación de 44 Estados.

⁸⁶¹ PERSO, A. y LEINTENBAUER, L., *Une vérification vigilante de l'interdiction complète des essais*, Vérification Research, Training and Information Centre (VERTIC), Londres, 2006, pp. 50-53.

Entre los países que todavía no han ratificado el Tratado figuran dos potencias nucleares que se comprometieron con la política de no proliferación y desarme en el Tratado de no Proliferación Nuclear, que son; Estados Unidos y China. Por otra parte, Irán y Israel tampoco lo han ratificado, mientras que India, Pakistán y Corea del Norte ni siquiera lo han firmado.⁸⁶²

Así, el recelo de la India fue lógico; el rechazo de Estados Unidos y China a ratificar el Tratado muestra de nuevo sus intenciones de seguir en la política de disuasión y modernización de sus arsenales nucleares. Además, estos Estados ni ratificaron el TPCEN, ni optaron por políticas unilaterales de buena fe que busquen el desarme o, por lo menos, la destrucción de las bases de ensayos nucleares al igual que hizo Francia en sus bases de ensayos del Pacífico. Esta realidad demuestra, una vez más, que estos Estados prefieren la ambigüedad en su conducta, para dejar así la puerta abierta a la aplicación de cualquier política en el futuro, según el cambio de las circunstancias.⁸⁶³

Mientras, Israel, Irán, India, Corea del Norte y Pakistán contemplan, como hemos visto antes, aumentar su capacidad nuclear a la vez que modernizarla. El arma nuclear constituye para ellos un pilar básico en sus políticas de seguridad y defensa, y no parece que vayan a renunciar a ella bajo cualquier circunstancia.

Europa es el único continente que, mayoritariamente, refleja buena voluntad. Los Estados de la Unión Europea, en particular, están privados, tanto *de iure*, como *de facto*, de la posibilidad de volver de nuevo a los ensayos nucleares. La existencia de un órgano subregional fuerte de la Unión Europea que regula la energía nuclear en la zona, reemplaza a los órganos internacionales y registra pasos muy seguros y notables hacia el desarme nuclear y la no proliferación.⁸⁶⁴

Así, la entrada en vigor del TPCEN se ha convertido en un asunto pendiente y una petición recurrente en las Conferencias de Examen del TNP. Los Estados parte en el Tratado de No Proliferación Nuclear incitan de manera constante a Estados Unidos y

⁸⁶² Cabe destacar que otros importantes Estados que pueden lanzarse en programa nucleares como hemos anticipado tampoco han ratificado el Tratado, estos Estados son; Arabia Saudí, Siria y Egipto.

⁸⁶³ SUR, S., "À propos du traité sur l'Interdiction Complete des Essais Nucléaires: Les États Unis Entre l'Unilatéralisme et le Multilatéralisme", *Annuaire français de relations internationales (AFRI)*, vol. I, París, 2000, p. 4.

⁸⁶⁴ SUR, S., *op.cit.*, p. 2-3.

China a que lo ratifiquen primero, como paso que puede incitar a los demás a hacer lo mismo. Sin embargo, para Estados Unidos, sigue estando pendiente en su agenda política.

Según un informe de carácter científico publicado recientemente por “National Academy of Sciences” (NAS)⁸⁶⁵, se han refutado todos los argumentos técnicos empleados por la oposición para no ratificar este Tratado. El informe revela que los progresos tecnológicos que se han producido desde 1999 -cuando el Congreso decidió no ratificarlo- y el buen funcionamiento de los sistemas de monitorización (como el SMI) podrían ofrecer las garantías suficientes para que Estados Unidos ratificara el tratado, sin que ello supusiera ninguna amenaza para su seguridad. Además, el estudio subraya que, independientemente de si el tratado entra en vigor o no, se tendrán que mejorar las capacidades nacionales de detección, es decir que su ratificación no quiere decir que se fueran a detener los avances científicos en este ámbito.

El informe ha realizado un estudio ambicioso y cabal sobre las capacidades actuales para controlar y detectar actividades relacionadas con ensayos nucleares, así como la posibilidad de comprobar que los arsenales estadounidenses se encuentran en perfecto estado sin necesidad de realizar explosiones nucleares⁸⁶⁶. En este sentido, Estados Unidos utiliza, desde hace tiempo, el método de la simulación, que le permite extraer muchas conclusiones sin necesidad de probar las bombas físicamente, es decir que a través de esta tecnología se puede ahorrar medios materiales y desgaste mediático.⁸⁶⁷

Sin embargo, los opositores a que Estados Unidos ratifique el Tratado evocan argumentos políticos para dejar claro que esta cuestión no forma parte de los intereses nacionales. Como primer argumento, subrayan que la ratificación no va a impedir la proliferación nuclear en el mundo como se ha notado en el caso de Irán o Corea del

⁸⁶⁵ Las conclusiones se pueden consultar en www.nap.edu/openbook.php?record_id=12849&page=120.

⁸⁶⁶ HIDALGO GARCIA, M.M., *Estados Unidos y la ratificación del Tratado para la prohibición completa de ensayos nucleares (TPCEN)*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Informativo n° 29, Madrid, 2012, pp. 4-5.

⁸⁶⁷ El primer simulador de este tipo usado en Estados Unidos, fue el denominado ASCI White de la firma IBM, que simulaba todo tipo de explosión nuclear. Actualmente uno de los ordenadores más potentes del planeta está dedicado a este tipo de tareas. Ha sido desarrollado en Japón y es denominado “Earth Simulator”. Esta máquina es capaz de realizar 40 billones de operaciones por segundo y como dato curioso podríamos decir que su potencia de cálculo es 4000 veces mayor que la “Deep Blue”, la computadora que derrotó al campeón de ajedrez Gary Kasparov en 1997.

Norte. Por otro lado, la seguridad de Estados Unidos podría verse amenazada ya que en la situación actual existen países que están modernizando y mejorando sus arsenales y la ratificación del Tratado imposibilitaría a Estados Unidos hacer lo mismo al no poder realizar las pruebas necesarias. Además, insisten a que la realización de ensayos nucleares es fundamental para la formación de sus ingenieros y científicos para hacer frente a los nuevos desafíos tecnológicos.

No obstante, la tesis que tiene más fuerza es que temen que el TPCEN nunca entrará en vigor, porque tiene que ser ratificado aparte de Estados Unidos, por Corea del Norte, Irán, Pakistán, India, Israel, Egipto y China. Consideran, que la ratificación de Estados Unidos puede servir para que lo hagan los otros Estados, pero seguro no lo harán todos. Esta situación supondría que Estados Unidos pondría su seguridad nacional en peligro sin unos claros beneficios.⁸⁶⁸

De todas formas entre los que apoyan la ratificación y los que se niegan, parece claro que Estados Unidos no se fía de los mecanismos internacionales que ella misma ha creado y está promoviendo. Además su posición parece contradictoria, este discurso pesimista y de recelo interior se contradice con el discurso optimista exterior que favorece el desarme y la no proliferación nuclear.

Estados Unidos con su posición demuestra que prefiere optar por sus métodos unilaterales de verificación y observación por satélite, espionaje y otros métodos desarrollados. Además, no hay que olvidar que las organizaciones internacionales cooperan con las potencias nucleares en el suministro de información obtenida, es decir, sería inútil comprometerse en un Tratado que supone una renuncia de soberanía en un asunto núcleo de la política de seguridad y defensa que es las armas nucleares y la estrategia de disuasión, mientras que el objetivo esencial del Tratado la tiene garantizado por otros medios.

Así, la no ratificación del TPCEN se debe, principalmente, a la falta de voluntad y la desconfianza de los Estados. Al igual en el caso del TNP y otros tratados en este

⁸⁶⁸ HIDALGO GARCIA, M.M., *Estados Unidos y la ratificación del Tratado para la prohibición completa de ensayos nucleares (TPCEN)*, op.cit., pp. 6.

ámbito, los factores políticos-estratégicos de cada Estado condicionan su conducta y sus decisiones en respecto al tema del desarme.

El TPCEN es un marco multilateral simbólico, fruto de una política de desarme que perseguía la sociedad internacional, en un periodo que era caracterizado por gran efervescencia a nivel de cooperación y multilateralismo para la paz y seguridad internacional. La no ratificación de los Estados nucleares, especialmente Estados Unidos, demuestra claramente que cualquier tema relacionado con el desarme nuclear se tiene que negociar a través de acuerdos bilaterales, que tengan en cuenta los intereses políticos de las potencias nucleares. La historia nos da claros ejemplos sobre la conducta de las potencias nucleares; Estados Unidos, por ejemplo, siempre ha preferido el marco bilateral para negociar cuestiones de desarme nuclear. En este sentido, destacamos el tratado SALT II entre Washington y Moscú⁸⁶⁹; los acuerdos Estados Unidos-India, Estados Unidos y Pakistán, entre otros.

Por otra parte, criticando el Tratado en sí, existen carencias que pueden ser muy importantes en caso de que algún día el Tratado entrara en vigor. Se trata de lagunas de carácter técnico y material, que pueden hacer el TPCEN ineficaz. El Tratado no prohíbe fabricar misiles, ni sus ojivas, ni tampoco construir emplazamientos que los lancen y ni mucho menos desarrollar la tecnología de sofisticados artefactos atómicos. Además, el Tratado no impide el contrabando nuclear, ni la amenaza de una guerra nuclear. Y tampoco impide el traslado de enormes buques cargados de residuos para reciclar el plutonio.

Finalmente, la prohibición de los ensayos nucleares está aún lejos de ser una realidad jurídica. El artículo IV del tratado estipula que al momento de la entrada en vigor, “el régimen de verificación será capaz de satisfacer las exigencias del tratado que son las medidas de verificación”. La OTCEN intentó acelerar la evolución del tratado, dando luz verde al sistema de verificación en los mejores plazos. Sin embargo, el tratado se encuentra en una situación inhabitual puesto que dispone de un sistema de verificación casi completa pero no tiene nada para verificar.

⁸⁶⁹ *Ibíd.*, p. 5.

Por otra parte, existe una hipótesis que considera que no es importante su entrada en vigor, porque algunos de los elementos esenciales ya se están aplicando de una manera provisional: el nuevo órgano de verificación está en funcionamiento, el sistema de vigilancia está operativo, los Estados ya reciben los informes y los ensayos nucleares ya están considerados como un tabú y una costumbre internacional.⁸⁷⁰

Sin embargo, la costumbre internacional no puede sustituir a un acuerdo internacional. Es muy difícil que una costumbre instaure y preserve una norma. Por otro lado, una convención jurídicamente vinculante siempre prevalece sobre una norma consuetudinaria incierta. Además, el régimen de verificación se creó para el propósito de vigilar el respeto a un tratado internacional y no de una norma internacional no escrita. Así, el régimen no podrá funcionar como debe, mientras que el tratado no entrará en vigor. No será posible activar los mecanismos oficiales de consultación, de clarificación y de respeto, ni de la utilización de las disposiciones que conciernen las inspecciones en práctica.

⁸⁷⁰ PESO, A., y LEINTENBAUER, L., *op.cit.*, pp. 57-58.

CAPÍTULO VIII

LAS ZONAS LIBRES DE ARMAS NUCLEARES: ¿LA ALTERNATIVA MÁS EFICAZ?

INTRODUCCIÓN

Vistas las dificultades que obstaculizan las negociaciones sobre el desarme y la no proliferación, la estrategia de establecer zonas libres de armas nucleares (ZLAN) puede verse, en nuestra humilde opinión, como una alternativa plausible. Estas zonas no pueden reemplazar a los marcos internacionales e instrumentos convencionales de alcance universal -como el Tratado sobre la No Proliferación de las armas nucleares- en el objetivo de hacer frente a las amenazas nucleares, pero permiten limitarlas progresivamente, y hacerlas perder toda legitimidad en distintos ámbitos regionales. Así, sí es posible avanzar hacia un mundo sin armas nucleares.

La gran ventaja de estos instrumentos reside principalmente en que estas zonas se fundamentan en el respeto de las complejidades geopolíticas y estratégicas de cada región; esto es, estos tratados pueden desbloquear situaciones difíciles de choque de intereses y conflictos susceptibles de obstaculizar cualquier avance en materia de desarme y no proliferación nuclear en una zona determinada⁸⁷¹. Por otra parte, las ZLAN contribuyen a reducir el riesgo de un conflicto nuclear en dicha región, y también pueden establecer un sistema institucionalizado de control y supervisión para los Estados que muestren desconfianza hacia el sistema del OIEA.

Una zona libre de armas nucleares sirve también para controlar la proliferación vertical. En efecto, una vez establecida la zona, obviamente se “neutraliza” la región al evitar la competición estratégica entre las potencias nucleares. Finalmente, el mero hecho de negociar una ZLAN constituye una medida de fomento de la confianza que promete

⁸⁷¹ BUZAN, B. y WAEVER, O., *Regions and Powers*, Cambridge University Press, Nueva York, 2003; KELLY, R E, “Security Theory in the New Regionalism”, *International Studies Review*, vol. 9, n°2, 2007, pp. 197-229; y GROS ESPIELL, Héctor, “Las zonas libres de armas nucleares y la guerra nuclear” en REMIRO BROTONS, A. (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, pp. 121-140.

implícitamente mejor cooperación y más transparencia entre los Estados que participan en el proceso⁸⁷².

Ahora bien, la idea de establecer zonas libres de armas nucleares ya apareció al principio de la Guerra Fría, doce años después de la explosión de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki. En esta época varios países, sobre todo los No Alineados, estaban descontentos con el tímido progreso registrado en materia de desarme ante la confrontación entre las grandes potencias (EE.UU. y URSS) y su falta de voluntad para garantizar a los Estados sin armas nucleares no sufrir amenazas por los países que sí las poseían.

A finales de 1957, el Ministro polaco de Asuntos Exteriores, Adam Rapacki, lanzó un llamamiento para la creación de una zona libre de armas nucleares en Europa central que incluiría Checoslovaquia, las dos Alemanias y Polonia. Sin embargo, esta iniciativa (que recibió el apoyo de Bélgica, Canadá, Noruega y Suecia) fue rechazada por el Reino Unido y Estados Unidos, que estimaban que las armas nucleares debían ser desplegadas en Europa central para contrarrestar la superioridad numérica de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, con el fin de servir así de fuerza de disuasión.

A pesar de este rechazo, la idea original de Adam Rapacki ha sido considerada como fuente de inspiración por otras regiones, y se ha adoptado por varias instancias internacionales, sobre todo la ONU. Así, el derecho de un Estado o un grupo de Estados a declarar “zona libre de armas nucleares” se reconoció por la Resolución 2028 de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 19 de noviembre de 1965. La ONU favoreció la concertación de un Tratado de No Proliferación nuclear, pero con la idea de que ese acuerdo “no debe contener disposiciones que menoscaben el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios”⁸⁷³.

Tres años más tarde, el Tratado de No Proliferación nuclear recogió esta disposición en el artículo VII:

⁸⁷² ROBLES GARCÍA, S.E., “Une Alternative en matière de non-prolifération : les zones libres d’armes nucléaires”, en Institut des Relations Internationales et Stratégiques, *Les enjeux de la prolifération nucléaire*, 1995, pp.192-194.

⁸⁷³ Asamblea General, 1. Primera Comisión, *Informe estenográfico provisional de la sesión 2018 sesión*, documento de Naciones Unidas A/C.1/PV.2018, 13 noviembre 1974, p. 32.

“ninguna disposición de este Tratado menoscabará el derecho de cualquier grupo de Estados a concertar tratados regionales a fin de asegurar la ausencia total de armas nucleares en sus respectivos territorios”.

En 1975, la Asamblea General de Naciones Unidas confirmó en su Resolución 3472 su reconocimiento a las decisiones de desnuclearización que adopte cualquier grupo de Estados soberanos:

“se considerará zona libre de armas nucleares, por regla general, toda zona reconocida por la Asamblea General de Naciones Unidas, que cualquier grupo de Estados haya establecido, en libre ejercicio de su soberanía, en virtud de un tratado o una convención mediante la cual se defina el estatuto de ausencia total de armas nucleares al que estará sujeta esa zona, inclusive el procedimiento para fijar los límites de la misma. Se establezca un sistema internacional de verificación y control para garantizar el cumplimiento de las obligaciones derivadas de ese estatuto”⁸⁷⁴.

Estas disposiciones sirvieron de acicate a los Estados, sobre todo a los que no poseen armas nucleares, para lograr desnuclearizar solemnemente sus regiones, contribuyendo así a estrechar las relaciones de seguridad y fomentar más la confianza mutua⁸⁷⁵.

En general, los Tratados creadores de ZLAN celebrados hasta ahora se basan en los principios que figuraban en el Plan de Rapacki. Dichos principios pueden resumirse de la siguiente manera: ausencia total de armas nucleares en la zona establecida. Según los términos de estos tratados, con algunas variantes, una zona libre de armas nucleares es entonces un acuerdo regional que prohíbe el desarrollo, la fabricación, el almacenamiento, adquisición, posesión y utilización de armas nucleares en el interior de la zona considerada. Los Estados Partes de los tratados creadores de estas zonas reafirman igualmente su compromiso en el marco del TNP de utilizar la energía nuclear únicamente para fines civiles; aceptan la creación de un instrumento específico de verificación de la aplicación del régimen jurídico; y ponen todas las instalaciones nucleares bajo la supervisión internacional, del OIEA.

Por otra parte, los Estados reciben el compromiso de las potencias nucleares reconocidas en el TNP de no recurrir ni amenazar con armas nucleares a los Estados incorporados a las ZLAN. Finalmente, una zona de este tipo permite llenar la laguna del

⁸⁷⁴ Asamblea General: A/RES/3472 (XXX), 11 de diciembre de 1975, sobre Estudio amplio de la cuestión de las zonas libres de armas nucleares en todos sus aspectos.

⁸⁷⁵ WASINSKI, C. y MORSELLI, V, “Commet se construit l’agenda sécuritaire international ?, Les nouvelles orientations de la pensée stratégique”, *Institut de Relations Internationales et Stratégiques*, n°82, 2007, pp.77-83

TNP, al prohibir a las potencias nucleares exportar estas armas a países de esas zonas, ni tampoco estacionar o ensayar este armamento en ellas⁸⁷⁶.

Actualmente existen ocho zonas desnuclearizadas: la Antártida (Tratado de 1 de diciembre de 1959); el Espacio ultraterrestre (Tratado de 27 de enero de 1967) -éstas dos primeras son, con un alcance más amplio, zonas desmilitarizadas-; Fondos marinos (tratado de 12 de febrero de 1971); Iberoamérica (Tratado de Tlatelolco, de 14 de febrero de 1967); el Pacífico Sur (Tratado de Rarotonga, de 6 de agosto de 1985); Sudeste Asiático (Tratado de Bangkok, de 15 de diciembre de 1995); África (Tratado de Pelindaba, de 1996), y Asia Central (Tratado de Semipalatinsk, de 2006).

El primer instrumento convencional con estas características fue el Tratado Antártico, de 1959, que entró en vigor el 23 de junio de 1961⁸⁷⁷. En su texto establece que los Estados firmantes prometen abstenerse de llevar a cabo “cualquier medida de naturaleza militar, incluido el ensayo de cualquier tipo de arma” (entre las que se incluyen las nucleares), prohibiéndose el almacenamiento en todo el continente blanco; también se obligaron a no depositar en él materiales radiactivos de desecho.

Más tarde se crearon varios tratados semejantes en América Latina; el Pacífico Sur; África; y recientemente en Asia Central. Mientras se está favoreciendo la idea de crear importantes zonas libres de armas nucleares en Oriente Medio, Noreste de Asia y Asia del Sur. Precisamente vamos a centrar nuestra atención exclusiva en explicar en el presente trabajo de investigación aquellas Zonas Libres de Armas Nucleares con población humana.

1. Los Tratados de creación de Zonas Libres de Armas Nucleares

1.1. El Tratado para la proscripción de armas nucleares en América Latina y el Caribe: Tratado de Tlatelolco

Seis meses después de la crisis de misiles de Cuba, y ante el sentimiento de riesgo por esa situación, cinco Estados de América Latina - Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, y México- negociaron el establecimiento de un acuerdo multilateral para la desnuclearización de América Latina. Las negociaciones acabaron con la adopción del

⁸⁷⁶ MAMPAEY, L. *Les zones exempt d'armes nucléaires (ZEAN) Etat des lieux, bilan et nouveaux enjeux*, P.I.E.PETER LANG S.A, 2011, pp. 73-76.

⁸⁷⁷Se puede consultar el texto del tratado (en inglés) en: www.antarctica.ac.uk/about_antarctica/geopolitical/treaty/update_1959.php.

Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco)⁸⁷⁸. Las Partes del mismo se comprometen a abstenerse de producir, ensayar, utilizar o adquirir armas nucleares, así como prohibir la recepción, instalación, puesta en marcha o la posesión bajo cualquier modo de toda arma nuclear, directa o indirectamente, por su propia cuenta, por un intermediario o de cualquier otra manera.

Además, los Estados Partes se comprometen a renunciar a toda forma de motivación o autorización de la producción, la adquisición, etcétera de armas nucleares. El Tratado de Tlatelolco fue presentado a la firma el 14 de febrero de 1967, y entró en vigor el 25 de abril de 1969, una vez ratificado por todos los Estados Partes y las cinco potencias nucleares reconocidas⁸⁷⁹.

El Tratado cuenta con dos protocolos adicionales que vinculan el compromiso de los Estados nucleares. El Protocolo adicional I concierne al respeto de esta zona desnuclearizada por Estados terceros, y ha sido ratificado por Francia, Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos⁸⁸⁰. Mientras que el Protocolo adicional II recoge el compromiso de los cinco Estados nucleares de respetar el estatuto desnuclearizado del continente, y el no uso ni amenaza con armas nucleares a ningún Estado Parte de ese Tratado de Tlatelolco. Este Protocolo II ha sido ratificado por las cinco potencias nucleares (China, Francia, Federación de Rusia, Reino Unido y Estados Unidos)⁸⁸¹.

La supervisión del cumplimiento del Tratado fue encomendada pro sus propias disposiciones a un órgano creado especialmente para ello, el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL), así

⁸⁷⁸ La propia Asamblea General de Naciones Unidas ya había abogado por la Desnuclearización de la América Latina en su Resolución 1991, de 29 de abril de 1963. Sobre este Tratado de Tlatelolco puede verse sobre todo la obra de su principal impulsor GARCÍA ROBLES, A., *El Tratado de Tlatelolco. Génesis, Alcance y Propósitos de la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina*, Colegio de México, México, 1967; y también PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, pp. 137-141.

⁸⁷⁹ Son Estados Partes del Tratado de Tlatelolco Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chili, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San-Kitts-y-Nevis, San Lucía, San-Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

⁸⁸⁰ Se puede consultar este Protocolo (en inglés) en : http://disarmament.un.org/treaties/t/tlateloco_p1/text

⁸⁸¹ Se puede consultar el este Protocolo (en inglés) en: http://disarmament.un.org/treaties/t/tlateloco_p2/text

como del OIEA; sus controles son análogos a los controles previstos por el TNP. Por otra parte, el Tratado prevé una disposición para las inspecciones especiales en caso de violación.

El establecimiento de esta zona libre de armas nucleares instauró la confianza entre las dos potencias regionales con industria de energía nuclear y capacidad de fabricar armas nucleares, que son Argentina y Brasil. En general, ha servido para impedir el curso hacia la proliferación nuclear en la región⁸⁸².

1.2. El Tratado sobre el establecimiento de una zona desnuclearizada en el Pacífico Sur: Tratado de Rarotonga

El éxito de las negociaciones del Tratado de Tlatelolco sirvió de inspiración para los Estados del Pacífico Sur. En los años sesenta y setenta, la acumulación de diversos factores de riesgo provocaron que surgiera una gran interés para lograr la desnuclearización de la región del Pacífico Sur: los conflictos que estallaron en Camboya, Laos y Vietnam, el riesgo de que las guerras clásicas degeneraran en conflictos atómico, los ensayos subterráneos realizados por Francia en la Polinesia francesa y los residuos nucleares.

En 1975, Fiyi, Nueva Zelanda y la Papúa Nueva Guinea intentaron obtener el apoyo de Naciones Unidas para establecer una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur. En el mismo año Naciones Unidas reunió expertos gubernamentales para realizar un estudio de gran envergadura sobre esta posibilidad. Estos esfuerzos terminaron en la firma del Tratado de Rarotonga el 6 de agosto de 1985, que entró en vigor el 11 de diciembre de 1986⁸⁸³.

El Tratado instauro una zona desnuclearizada que comprende la mayor parte de la región del Pacífico Sur, por debajo del Ecuador. Este Tratado no prohíbe solamente las

⁸⁸² HAMEL GREEN, M, “Les initiatives régionales pour un monde sans armes nucléaires”, *Forum de Désarmement*, 2011, p 10.

⁸⁸³ Vid. PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, pp. 142-144. Se puede consultar el texto del tratado (en inglés) en: <http://disarmament.un.org/treaties/t/rarotonga/text> Los Estados Partes de este Tratado son Australia, Islas Cook, Fiji, Kirivati, la República de las Islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Nauru, Nueva Zelanda, Niue, Palau, Papua Nueva Guinea, Islas Solomon, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y Samoa Occidental.

mismas actividades relacionadas con las armas nucleares que el Tratado del Tlatelolco, sino que va mas allá al prohibir los ensayos nucleares en toda la zona (incluyendo el alta mar) y la inmersión de residuos nucleares en el mar⁸⁸⁴.

Los firmantes del Tratado intentaban, por analogía con el Tratado de Tlatelolco, establecer protocolos adicionales con los Estados nucleares. El Protocolo adicional I obliga a Francia, Reino Unido y Estados Unidos a no realizar ensayos nucleares en los territorios de la región que están bajo su jurisdicción. Este Protocolo ha sido firmado por los tres Estados, pero Estados Unidos no lo ha ratificado todavía⁸⁸⁵.

Por su parte, el Protocolo adicional II prohíbe a los Estados nucleares recurrir a usar o amenazar con armas nucleares contra las Partes de este Tratado. Este Protocolo ha sido ratificado por China, Francia, Reino Unido y Rusia. Sin embargo, Estados Unidos lo ha firmado pero no lo ha ratificado aún.

Por último, su Protocolo adicional III prohíbe a las potencias nucleares realizar ensayos nucleares en esta zona. Otra vez, el Protocolo ha sido ratificado por todas las potencias nucleares, menos Estados Unidos⁸⁸⁶.

El OIEA verifica el cumplimiento de este régimen convencional sobre la base de un acuerdo de garantías. Existe un proceso complementario de presentación de informes, consultas y quejas ante la Oficina de Cooperación Económica del Pacífico Sur (South Pacific Bureau for Economic Co-operation).

El establecimiento de esta zona exenta de armas nucleares redujo el riesgo de rivalidad en esta materia entre los Estados Partes de este Tratado de Rarotonga y las regiones vecinas. Además, el Tratado refuerza el compromiso de Australia en cuestiones de no proliferación, y prohíbe a las potencias nucleares realizar ensayos en esta región.

⁸⁸⁴ HAMEL GREEN, M., *op.cit.*, p. 6.

⁸⁸⁵ Puede consultarse el Protocolo I en http://disarmament.un.org/treaties/t/rarotonga_p1/text

⁸⁸⁶ Puede consultarse el Protocolo III en http://disarmament.un.org/treaties/t/rarotonga_p3/text

1.3. Tratado sobre una zona desnuclearizada en el Sudeste asiático: El Tratado de Bangkok

El Tratado de Bangkok nació gracias a una propuesta de 1971 que pretendía establecer una zona de paz y libertad en Asia del Sudeste, y de la que fueron autores los cinco Estados fundadores de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiática (ASEAN), Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia⁸⁸⁷.

La existencia de bases militares de las potencias nucleares instaladas en la región, así como el tránsito de tecnología nuclear por vía marítima suscitaba la preocupación de esos países. El Tratado de Bangkok fue firmado el 15 de diciembre de 1995 y entró en vigor el 28 de marzo de 1997. Instaura una zona desnuclearizada que abarca el territorio de los Estados Partes, incluyendo sus plataformas continentales y zonas económicas exclusivas. Los Estados Partes se comprometen a no desarrollar, poseer, usar, o ensayar armas nucleares, ni tampoo a arrojar residuos nucleares en el mar⁸⁸⁸.

Inspirándose en los tratados previos sobre la materia, los Estados Partes intentaban concluir un Protocolo con los Estados poseedores de armas nucleares. El único Protocolo establecido prohíbe utilizar o amenazar con armas nucleares a los miembros del Tratado. Sin embargo, las cinco potencias nucleares se negaron esta vez firmar dicho Protocolo, debido a no estar de acuerdo con las disposiciones convencionales sobre las zonas económicas exclusivas⁸⁸⁹.

1.4. El Tratado para un África desnuclearizada: El Tratado de Pelindaba

Al igual que los otros tratados, las negociaciones para establecer una zona libre de armas nucleares en África han durado varios años. Las primeras iniciativas en este sentido datan de los años sesenta, época en la que Francia realizaba ensayos nucleares en el Sáhara. Más tarde, el programa nuclear de África del Sur suscitó las inquietudes de todo el continente, favoreciendo el ansia de otros Estados.

⁸⁸⁷ Puede consultarse el texto del Tratado en <http://disarmament.un.org/treaties/t/bangkok/text> Vid. PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, pp. 147-148.

⁸⁸⁸ Los Estados Parte de este Tratado son Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁸⁸⁹ Puede consultarse el Protocolo adicional en http://disarmament.un.org/treaties/t/bangkok_protocol/text

A partir de 1964, la entonces Organización de la Unidad Africana (más tarde Unión Africana) hizo una declaración sobre la desnuclearización de África. En 1990 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó una nueva resolución solicitando la aplicación de la declaración de 1964 y la convocatoria de una reunión de expertos para la preparación de una convención o tratado sobre la efectiva desnuclearización de África.

Estos esfuerzos lograron culminar con la firma del Tratado de Pelindaba el 11 de abril de 1996, que entró en vigor el 15 de julio de 2009, tras lograr la ratificación de 28 Estados (como estipula el artículo 18.2 del Tratado)⁸⁹⁰. El Tratado insta una zona desnuclearizada en el territorio de los Estados africanos, recoge las mismas disposiciones en materia de desnuclearización que los previos Tratados de Tlatelolco, Rarotonga y Bangkok. Además, recoge disposiciones especiales sobre el desmantelamiento de las instalaciones nucleares existentes⁸⁹¹.

Sus Estados Partes pretenden concluir varios protocolos adicionales con las cinco potencias nucleares. El Protocolo I, para la prohibición de usar o amenazar con armas nucleares a los Estados miembros del Tratado⁸⁹²; y el Protocolo II, para proscribir la realización de ensayos con armas nucleares en la zona desnuclearizada⁸⁹³. Ambos Protocolos han sido firmados por las cinco potencias nucleares; sin embargo, Estados Unidos no los ha ratificado a fecha de hoy.

⁸⁹⁰ Véase PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, pp. 144-147. Puede consultarse el texto del Tratado (en inglés) en <http://disarmament.un.org/treaties/t/pelindaba/text>.

El tratado ha sido ratificado por Algeria, Angola, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoros, Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Kenia, Lesoto, Liberia, Libia, Malawi, Mali, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nigeria, Ruanda, Senegal, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Zambia y Zimbabue. Sin embargo, Guinea Ecuatorial, Madagascar, no lo han ratificado todavía. Mientras que: Cabo Verde, Angola, la República de África Central, la República Democrática de Congo, Egipto, Djibuti, Eritrea, Liberia, Níger, Sao Tome y Príncipe, Seychelles, Somalia, Sierra leona, Sudan del Sur, y Uganda ni siquiera lo han firmado.

⁸⁹¹ HAMEL GREEN, M., *op.cit.* p. 8.

⁸⁹² Puede consultarse el Protocolo I en http://disarmament.un.org/treaties/t/pelindaba_1/text

⁸⁹³ Puede consultarse el Protocolo II en http://disarmament.un.org/treaties/t/pelindaba_2/text

Por último, el Protocolo adicional III dispone que Francia y España respeten el Tratado de Pelindaba en las zonas africanas bajo su jurisdicción⁸⁹⁴. Francia firmó y ratificó dicho Protocolo en 1996, pero España ni siquiera lo ha firmado.

1.5. Tratado sobre la zona desnuclearizada en Asia Central: el Tratado de Semipalatinsk

El Tratado de Semipalatinsk fue adoptado en 2006, tras nueve años de negociaciones, y entró en vigor el 21 de marzo de 2009, después de haber sido ratificado por los cinco Estados de la zona⁸⁹⁵. Fue el Presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, quien propuso durante la Asamblea General de Naciones Unidas de 1993 la creación de esta zona libre de armas nucleares. En 1997 los cinco presidentes de los países de Asia central (Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazajistán) adoptaron la Declaración de Almatu, llamando a la creación de una zona libre de armas nucleares. El posterior Tratado establece la prohibición de adquisición y estacionamiento de este armamento por los Estados de la región. Además, prohíbe llevar investigaciones y prevé la aplicación de las garantías del Protocolo adicional del OIEA.

El Tratado de Semipalatinsk tiene un papel crucial para evitar la proliferación en esta región estratégica, que dispone de grandes cantidades de materias fisibles, de almacenes de plutonio e instalaciones de armamento nuclear exsoviéticas, además de numerosos especialistas en tecnología nuclear. Esta zona fue muy estratégica para la URSS, que la empleaba para desarrollar una serie de actividades nucleares como ensayos, pruebas de misiles, almacenamiento de armas estratégicas y tácticas, extracción de uranio y almacenamiento de plutonio⁸⁹⁶. La ratificación de este Tratado implica que se impedirá a los Estados nucleares utilizar de nuevo esta región impunemente para estacionar y/o ensayar allí armas nucleares.

El Tratado incluye un Protocolo adicional sobre las garantías de seguridad de no uso o amenaza con armas nucleares, y violación de las disposiciones del Tratado por parte de

⁸⁹⁴ Puede consultarse el Protocolo III en http://disarmament.un.org/treaties/t/pelindaba_3/text

⁸⁹⁵ Puede consultarse el texto del Tratado <http://disarmament.un.org/treaties/t/canwzfz/text>. Los cinco Estados Parte del Tratado son Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajistán

⁸⁹⁶ DHANAPALA, J., Declaración ante la Primera Comisión de la Asamblea general de Naciones Unidas, documento A/C.1/57/PV.2, 30 de septiembre de 2002.

las potencias nucleares⁸⁹⁷. Sin embargo, el Protocolo no se ha firmado por ningún Estado hasta hoy día, lo que podría, a largo plazo, conllevar graves consecuencias. En efecto, los Estados de Asia central podrían decidir -en ciertas circunstancias- acometer programas nucleares para protegerse de un eventual ataque atómico.

Para concluir, queda claro que las zonas libres de armas nucleares ofrecen ventajas tangibles en materia de desarme y no proliferación. Los Estados Partes de las zonas establecidas han demostrado buena predisposición y su participación activa para favorecer la no proliferación nuclear. La eficacia de estos tratados incita a otros Estados a hacer lo mismo, favoreciendo la expansión de estas zonas a todas las regiones del mundo, sobre todo, en las zonas donde están desplegadas armas nucleares o existen sospechosos proyectos en desarrollo.

Sin embargo, el rechazo de las potencias nucleares, sobre todo Estados Unidos, a no ratificar los protocolos adicionales sobre las garantías negativas de seguridad del no uso o amenaza con armas nucleares a los Estados miembros de las zonas libres de las mismas, ni los protocolos sobre la prohibición de ensayos de armas nucleares en el seno de la zona desnuclearizada es una práctica contraproducente, y refleja de nuevo los recelos e intenciones de monopolio y supremacía de estos Estados en esta materia.

Esta cuestión resalta una vez más la falta de compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares con el régimen de desarme y no proliferación nuclear. La consecuencia no deseada es que se fomenta la desconfianza entre los Estados que participan en todas estas iniciativas de cooperación.

2. Posibilidades para el futuro: zonas libres de armas nucleares en Oriente Medio, Noreste asiático y Asia del Sur

2.1. La desnuclearización de Oriente Medio: ¿misión imposible?

La idea de establecer una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio concita un importante consenso. Puede alegarse con razón que la desnuclearización en esta zona ayudaría a superar el falso dilema entre si buscar el desarme o conformarse con la no

⁸⁹⁷ Puede consultarse el Protocolo en http://disarmament.un.org/treaties/t/canwfz_protocol/text

proliferación. Lograr el desarme nuclear en la región estratégicamente más convulsa del planeta ofrecería un modelo e inspiración para buscar un proceso tal a escala global.

La primera proposición tangible a favor del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio fue formulada por la delegación egipcia en 1963, en la 17ª sesión anual de la Asamblea General de Naciones Unidas; sin embargo la iniciativa no tuvo éxito. La idea se retomó once años más tarde, en la 29ª sesión en 1974, con un proyecto de resolución presentado conjuntamente por Egipto e Irán⁸⁹⁸. En esta ocasión, la Resolución 3263 (XXIX) fue adoptada con una mayoría de 138 votos a favor y 2 abstenciones: de Birmania y, sin sorpresa, de Israel. Los comentaristas de la época explicaron la posición israelí por el recelo hacia los países árabes después de la Guerra de Yom Kippur de 1973⁸⁹⁹. Pero la explicación más lógica es que, en aquella época, el programa nuclear militar secreto de Israel estaba ya bien avanzado, pues realizó su primer ensayo nuclear en 1979, en colaboración con Sudáfrica. Así, las circunstancias no fueron propicias para apoyar un proyecto de zona libre de armas nucleares.

La idea de desnuclearizar esta zona resurge regularmente. En 1991, tras una proposición del Presidente egipcio Hosni Mubarak, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución 687 (1991), que, entre otras cosas, aboga por establecer una zona libre de todas las armas de destrucción masiva en Oriente Medio⁹⁰⁰.

En el contexto de la Conferencia de Examen del TNP de 1995, el Consejo de Seguridad aprobó su Resolución 984 (1995), sobre Oriente Medio, en la que de nuevo apoyaba la creación de una zona libre de ADM⁹⁰¹. Según Egipto y otros países árabes, la aprobación de esta resolución en ese marco fue una condición imprescindible para que diesen su consentimiento a la extensión indefinida del TNP a partir de 1995⁹⁰². No obstante, en los años siguientes se concatenaron varios factores que no permitieron avanzar en este proyecto, en concreto los atentados del 11 de septiembre de 2001, las

⁸⁹⁸ Resolución 3263 (XXIX), de la Asamblea General, de 9 de diciembre de 1974, sobre la creación de una Zona Libre de Armas Nucleares en la Región del Oriente Medio.

⁸⁹⁹ La Guerra de Yom Kipur (o Iom Kipur), también conocida como Guerra del Ramadán o Guerra de Octubre, se produjo en octubre de 1973 cuando Egipto y Siria atacaron por sorpresa Israel coincidiendo con la festividad hebrea del Yom Kipur (6 de octubre de 1973).

⁹⁰⁰ Resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, de 3 de abril de 1991.

⁹⁰¹ Resolución 984 (1995) del Consejo de Seguridad, de 11 de abril de 1995.

⁹⁰² SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, en “El tratado de no proliferación de armas nucleares: el nuevo ciclo de examen y la comisión preparatoria de 2012”, *op.cit.*, pp. 5-8.

intervenciones militares lideradas por Estados Unidos en Afganistán e Irak, y el recelo de la comunidad internacional hacia el programa nuclear de Irán⁹⁰³.

A comienzos de 2009, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov, mostró el apoyo de su país a la idea del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. Por su parte, la Unión Europea, a través su representación permanente adjunta de Francia ante la Conferencia de Desarme en Ginebra, ha dejado claro que está a favor de la creación de dicha zona⁹⁰⁴.

En la Conferencia de Examen del TNP de 2010 se adoptó un Documento Final de la Conferencia por consenso, en el que se incluía un Plan para convocar la celebración de una conferencia específica en 2012, con el objeto de establecer una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. Sin embargo, dicha conferencia no tuvo lugar debido a factores exógenos y endógenos. En primer lugar, podemos considerar que los cambios políticos internos en los países árabes son la causa principal, pues el escenario político en Oriente Medio no se encuentra en condiciones para tratar el tema del establecimiento de una zona libre de armas nucleares. La primavera árabe no ha terminado todavía, la guerra civil en Siria y recientemente en Yemen están en una época crítica, y la caída del régimen de los hermanos musulmanes en Egipto en 2013 causó disturbios e inestabilidad en toda la región, sobre todo en el ámbito estratégico y militar.

Por otra parte, las potencias nucleares, con Estados Unidos y Rusia a la cabeza, muestran poco interés en este asunto. Por un lado, Estados Unidos ha subrayado durante la Conferencia de Examen del TNP de 2010 que la preparación y organización de una conferencia regional incumbe específicamente a los países de la región. El Gobierno de Washington es consciente de que el establecimiento de dicha zona implicaría la desnuclearización de Israel, consecuencia no deseable para él. Por otro lado, a Rusia le interesa que su aliado en la zona, que es Irán, se mantenga fuerte. Cabe destacar en este sentido que el programa nuclear iraní se debe en gran parte a la ayuda de Rusia.

⁹⁰³ MAMPAEY, L., *op.cit.*, pp. 78.79.

⁹⁰⁴ Declaración en nombre de la Unión Europea de Sophie Moal-Makame, Representante permanente adjunta de Francia ante la Conferencia de Desarme en Ginebra en el 28 de octubre de 2008.

Además, no podemos pasar por alto la posición de Israel, la gran incógnita y el elemento clave en esta cuestión. La ausencia de este último en las negociaciones sobre el establecimiento de esta zona acaba con cualquier intento. La conferencia de 2012 estaba *a priori* debilitada, pues Israel mostraba gran recelo para participar en la iniciativa, alegando como motivos la inestabilidad e incertidumbre que están generando las revueltas árabes.

El Gobierno de Tel Aviv, aunque expresa siempre su apoyo al establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva, sin embargo considera este objetivo como irrealizable mientras no se registre un avance significativo en el proceso de paz en la región, que se concrete en acuerdos y garantías con todos los vecinos árabes⁹⁰⁵. Israel exige que Irán no sea nunca una amenaza nuclear regional, y pide el desmantelamiento de todas las instalaciones nucleares iraníes, aunque este último defiende constantemente que su programa es civil. A pesar de la firma del acuerdo con Irán de 14 de julio de 2015, sin embargo, Israel sigue con su incertidumbre, lo que da a entender que Tel Aviv nunca cambiará su posición ante Irán porque las armas nucleares constituyen para ella la piedra angular de su política de defensa y seguridad, y son el instrumento capaz de garantizarle su supervivencia en caso de extrema necesidad⁹⁰⁶. De hecho, Israel ha considerado este acuerdo con Irán como insuficiente, ha declarado sentirse “traicionada” por su aliado estadounidense, y tacha el acuerdo como “un error histórico”. El Gobierno hebreo estima que Irán no va a paralizar la actividad de enriquecimiento de uranio por lo que, según los responsables israelíes, Irán sigue considerándose una amenaza nuclear directa⁹⁰⁷. En palabras del Primer Ministro israelí, Benyamin Netanyahu,

“Este acuerdo representa una amenaza para muchos países, incluido Israel. Israel no se siente comprometido por este acuerdo. El régimen de Irán tiene como objetivo la destrucción de Israel, e Israel tiene el derecho y la responsabilidad de defenderse a sí mismo contra cualquier amenaza”.

Y añadió lo siguiente:

⁹⁰⁵ AGUIRRE DE CARCER, Miguel, “Los nuevos compromisos de desarme y no proliferación nuclear”, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estatégicos*, Documento de Trabajo n°31/2010, pp. 5-6.

⁹⁰⁶ “Iran President Hassan Rouhani insists there will be no dismantling of nuclear facilities”. *The Telegraph*, 30 de noviembre de 2013. Ver también la entrevista del ministro iraní de Asuntos exteriores, Mohammad Javad Zarif, “Iranian official on nuke deal: ‘We did not agree to dismantle anything’”, en *CNN*, de 23 de enero de 2014.

⁹⁰⁷ “Israeli Leaders Denounce Geneva Accord”, en *The New York Times*, 24 de noviembre de 2013.

“sé que Irán está ofreciendo un diálogo a Israel y a Estados Unidos, pero pienso que esta retórica es para consumo nacional porque en el último siglo ha demostrado ser un régimen radical con ambiciones; tiene apetito y hambre desequilibrada”⁹⁰⁸.

Al mismo tiempo que declara su recelo sobre este acuerdo, Israel ha estado movilizándolo su diplomacia en todas direcciones para obstaculizar la puesta en práctica del acuerdo. Además, Israel apoya ante el Congreso estadounidense - través del lobby judío- más sanciones contra Irán, rechazando toda iniciativa que promueva un acuerdo en la materia⁹⁰⁹.

Según el instituto de sondeo Israel Democracy Institute, el 77% de los israelíes apoyaba esa intransigencia adoptada por su Primer Ministro y no creían que este acuerdo llevara al fin del programa nuclear iraní. El 49% piensan que Israel debe buscar nuevos aliados y no depender tanto de Estados Unidos en la escena internacional⁹¹⁰. El tema para Tel Aviv supera así cualquier tipo de acuerdo sobre su programa nuclear, pues es cuestión de supervivencia⁹¹¹.

Además, como estuvo al margen de las negociaciones de dicho acuerdo, el recelo de Israel sobre este asunto se agrava aún más, y esta situación puede llevarle a no respetar el acuerdo. Israel está aplicando una estrategia que le permite ganar en todo caso: por una parte, sus armas nucleares le permiten mantener una fuerza disuasoria frente a sus adversarios en la zona; y por otra parte, apuesta por el régimen internacional de no proliferación nuclear para impedir que sus vecinos árabes e Irán adquieran capacidad nuclear.

Pero para Irán el deseo israelí de dismantelar el 100% de las instalaciones es una utopía, una línea roja que nunca permitiría el régimen de Teherán. Además, aunque algún día Irán optara por dismantelar todas las instalaciones nucleares, cualquier futuro gobierno podría lanzar de nuevo el programa, y puede que esta vez fuera un programa nuclear militar no secreto. Por otra parte, es imposible que la comunidad científica iraní haga

⁹⁰⁸ “Benjamin Netanyahu. Remarks at UN General Assembly”, *Times of Israel*, 1 de octubre de 2013.

⁹⁰⁹ “A battered Israel resumes campaign against Iran “, *Times of Israel*, 26 de noviembre de 2013.

Bill Clinton, AIPAC urge delay on Iran sanctions”, *Politico*, 6 de febrero de 2014.

⁹¹⁰ “Israelis Back Netanyahu’s Belligerence on Iran”, *Defense News*, 3 de diciembre de 2013.

⁹¹¹ “Iran Deal: Keeping Israel on board”, *The National Interest*, 8 de marzo de 2014.

abstracción de las capacidades científicas, tecnológicas, técnicas e industriales adquiridas a lo largo de este periodo⁹¹².

Por su parte, los conservadores en Irán, con los Guardianes de la Revolución y el Líder Supremo a la cabeza, pueden en cualquier momento dar marcha atrás. Como prueba de ello, en respuesta a la amenaza del Congreso estadounidense de adoptar nuevas sanciones en paralelo con las negociaciones, el Parlamento iraní reveló a comienzos de 2014 estar preparando un texto para votar el enriquecimiento de uranio al 60%, con destino a las necesidades de su flota submarina de propulsión nuclear⁹¹³.

Así, el tema representa para todas las partes un asunto de identidad y de prioridad indiscutible, lo que explica que ninguna parte esté dispuesta a variar su posición. Esta realidad hace difícil llegar a un acuerdo entre ellas, lo que significa que no es posible vislumbrar por ahora la posibilidad real de establecer una zona libre de armas nucleares en la zona.

Para concluir, la Conferencia de Examen del TNP de 2015 vino a confirmar los argumentos que acabamos de mencionar sobre los obstáculos para el establecimiento de dicha ZLAN en Oriente Medio. Entre las posiciones más influyentes, Estados Unidos consideró que el establecimiento de esta zona no es compatible con sus objetivos políticos. Ante el fracaso de la organización de la Conferencia de 2012, Egipto -junto con los otros Estados de la Liga Árabe- decidió presentar un documento con un plan de acción para que fuera aprobado en la Conferencia de Examen del TNP de 2015, pero el intento fracasó⁹¹⁴. Estaba previsto que el Secretario General de Naciones Unidas convocara una conferencia sobre este tema con los países de la región en marzo de 2016, pero esta convocatoria todavía no ha tenido lugar⁹¹⁵.

⁹¹² CLAPPER, J R, Director nacional de servicio de inteligencia. "Unclassified statement for the record on the world wild threat assessment of the US Intelligence community for the Senate Select Committee on intelligence". 31 enero2012. p. 6.

⁹¹³ "Hard-liners in Iran offer mild praise for interim nuclear agreement", en *New York Times*, 13 de enero de 2014.

⁹¹⁴ Declaración de los Estados de la Liga Árabe en la Conferencia de las Partes de 2015 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, en www.un.org/en/conf/npt/2015/statements/pdf/LAS_ar.pdf

⁹¹⁵ Ver los Documentos oficiales así como las declaraciones de los Estados disponibles en la página web de la ONU. Conferencia de las Partes de 2015 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, disponible en www.un.org/es/conf/npt/2015/. Y COLLIN, J.M., *op.cit.*, pp. 11-14 ; HAUTECOEVERTURE, B., "Zone exempte d'armes de destruction massive au

2.2. La desnuclearización del Noreste de Asia: un proyecto irrealizable

El principio de una zona libre de armas nucleares parecería también muy positivo para la región de noreste asiático, pues fue la primera que sufrió directamente una guerra nuclear con los ataques sobre Hiroshima y Nagasaki. La situación de esta zona es diferente a la situación en Oriente Medio. En efecto, no existe aquí ningún consenso sobre la creación de una zona libre de armas nucleares.

La región conoce crisis cíclicas debido al desarrollo del programa nuclear de Corea del Norte, que realiza de manera constante ensayos de misiles balísticos, y desafía a la comunidad internacional al revelar su posesión de armas nucleares y su voluntad de continuar en esta vía.

En 1972, un estudio realizado por la Agencia norteamericana de control de armamento y desarme de la península coreana propuso la idea de establecer una zona libre de armas nucleares. El estudio destacaba al Tratado de Tlatelolco como un precedente importante y un ejemplo a seguir, y por eso la Agencia recomendaba limitar la fabricación y llegar a la prohibición de uso de armas nucleares, como el establecimiento de una zona libre de armas nucleares o, al menos, acuerdos de no primer uso.

En 1980, el Presidente norcoreano Kim Il-Sung propuso una Corea libre de armas nucleares, donde se prohibirían los ensayos, almacenamiento y uso militar de tal armamento⁹¹⁶. Unos años más tarde, en 1985, en Vladivostok, el líder soviético Michael Gorbachov propuso la celebración de una conferencia para examinar la posibilidad de crear una zona libre de armas nucleares en la península coreana y en Asia Sur-Este, y la posibilidad de que las potencias nucleares ofrecieran garantías de seguridad. Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por Estados Unidos alegando que, ante la gran incertidumbre en la región, la flexibilidad militar resultaba necesaria para contrarrestar la superioridad numérica de las fuerzas convencionales de China y de Corea del Norte.

Moyen-Orient: sortir de l'enceinte du TNP'', *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Note n° 25, octubre de 2013, pp. 2-4.

⁹¹⁶Kim Il Sung, Report to the Sixth Congress of the Worker's Party of Korea on the Work of the Central Committee, Pionyang, 10 octobre 1990.

En 1992 las dos Coreas emitieron una declaración conjunta sobre la desnuclearización de la península coreana. Esta iniciativa iba a llevar a cabo el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en la región; sin embargo, el acuerdo no se aplicó por la creciente desconfianza entre las partes en cuanto al tema de las inspecciones, y también por la ausencia de elementos indispensables, como son los mecanismos de respeto de las disposiciones y el compromiso de las potencias nucleares de no usar ni amenazar con armas nucleares.

En otras ocasiones, las negociaciones concluyeron también en llegar a acuerdos sobre la desnuclearización de la península coreana, pero han fracasado todos por la constante desconfianza y el no respeto de las medidas acordadas⁹¹⁷.

El fracaso de estas iniciativas demuestra que el establecimiento de una ZLAN parece un objetivo irrealizable. La retirada de Corea del Norte del TNP representa un desafío claro a la sociedad internacional, lo cual significa que la política exterior y de defensa de Pionyang no quiere comprometerse con el régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear. De hecho, Pionyang afirma constantemente que la desnuclearización de la península coreana es imposible hasta que se produzca la desnuclearización a nivel mundial. Esta posición deja claro que Corea del Norte no admitirá ninguna solución mientras exista un régimen discriminatorio que confiere a unos Estados el derecho a poseer armas nucleares y a otros no.

El programa nuclear norcoreano está condicionado por varios factores. Entre ellos, la más importante es la existencia misma del régimen de los Kim. De hecho, ante las amenazas de seguridad que percibe –especialmente de Estados Unidos- no podrá comprometerse en un acuerdo que pondría su supervivencia en peligro. Por lo tanto, no parece que Corea del Norte vaya a renunciar a su máspreciado instrumento de defensa, que son las armas nucleares, ni a corto ni largo plazo. Así, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares –al menos por ahora- es un objetivo ahora casi imposible.

⁹¹⁷ Para más información, ver HAYES, P, y HAMEL GREEN, M, “The Path Not Taken, The Way Still Open: Denuclearizing the Korean Peninsula and Northeast Asia”, *The Asia-Pacific Journal*, 50-1-09, 2009.

La única opción que queda en este sentido es crear una zona libre de armas nucleares que incluya únicamente a Japón y Corea del Sur. En este sentido se han conseguido últimamente algunos avances: en mayo de 2010 un grupo de parlamentarios japoneses y surcoreanos publicaron una declaración sobre la creación de una zona desnuclearizada en Asia noreste⁹¹⁸. Sin embargo en términos de seguridad, esta zona no va a tener gran influencia en la seguridad de la región si no incluye también a Corea del Norte. Cabe destacar que tanto Japón como Corea del Sur y Taiwán mantienen estrechas relaciones con Estados Unidos en términos de seguridad y defensa. Estas alianzas estratégicas rebajan la importancia de cualquier iniciativa que pretenda desnuclearizar la zona si no incluye acuerdos con Pionyang.

2.3. La desnuclearización de Asia del Sur: un proyecto innecesario

Las relaciones entre India y Pakistán están en crisis permanente, pues se enfrentaron más de una vez sobre el conflicto de Cachemira. Por otro lado, ambos poseen armas nucleares, y están aumentando y mejorando su capacidad en este ámbito.

Entre 1974 y 1997, la Asamblea General de Naciones Unidas proponía cada año una resolución sobre la creación de una zona libre de armas nucleares. Sin embargo, el proyecto siempre cuena con la oposición de la India, pues considera que la desnuclearización de esta zona no va a arreglar los problemas de seguridad que representan las armas nucleares de China, ni otras cuestiones de seguridad relacionadas con su rivalidad con Pakistán.

En principio Pakistán, al ser consciente de su inferioridad militar ante la India, mostraba su interés para la desnuclearización de la región, pero tras el rechazo de India, Pakistán renunció a la idea y decidió apostar el también por el arma nuclear para disuadir a la India.

⁹¹⁸ Se puede consultar esta declaración (en inglés) en <http://nautilus.org/napsnet/napsnet-policy-forum/strategy-for-a-northeast-asia-nuclear-weaponfree-zone-as-a-step-to-common-security/#iii-statement-of-support>

A pesar del rechazo de los dos Estados, la idea de crear una zona libre de armas nucleares en Asia del Sur está sobre la mesa. La idea fue aprobada en 2000 por la Conferencia de Examen del TNP⁹¹⁹.

En paralelo, ante este bloqueo surgen otras iniciativas: una opción podría ser que Bangladesh, Nepal y Sri Lanka se declaren Estados libres de armas nucleares, al igual que hizo Mongolia⁹²⁰. Otra posibilidad sería extender el Tratado de Bangkok para que incluya a Bangladesh y Sri Lanka⁹²¹. Pero por ahora, nada de esto se ha llevado a cabo, y la incertidumbre sigue reinando en la región.

Para concluir, como se ha podido observar a lo largo de este capítulo, las zonas libres de armas nucleares han demostrado su eficacia en grandes partes del planeta. El desarme nuclear ya no es una utopía. Este instrumento ha permitido subsanar las lagunas que han dejado otros instrumentos, como el TNP.

Estas zonas han logrado establecer un régimen que prohíbe la producción, ensayo, uso o adquisición de las armas nucleares, como prohíben también la recepción, la instalación y la puesta en marcha o la posesión bajo cualquier modo de toda arma nuclear. Además, este régimen recoge disposiciones que prohíben el almacenamiento en todo el continente desnuclearizado, y también obliga a no arrojar residuos nucleares en el mar. Para llevar estas disposiciones a cabo, los tratados crean sistemas de inspección adaptada y eficaz para la verificación y el respeto de los compromisos establecidos, e incluso algunos de ellos van más allá de lo anterior, instaurando zonas desnuclearizadas que incluyen las plataformas continentales y las zonas económicas exclusivas de los Estados Partes en esos instrumentos convencionales.

⁹¹⁹ Conferencia de las Partes encargadas de examinar el Tratado de no-proliferación nuclear en 2000, Documento final, NPT/CONF.2000/28.

⁹²⁰ Mongolia proclama en 1992 su estatuto de Estado libre de armas nucleares. Para obtener el reconocimiento de este estatuto por las Naciones Unidas, estableció negociaciones bajo auspicios de la Comisión de Desarme de la ONU y obtuvo así la adopción de la resolución de la Asamblea general. En 1998, la Asamblea General apoyó con unanimidad el estatuto de zona libre de armas nucleares de Mongolia.

Asamblea General: Aplicación de la Declaración sobre la desnuclearización de África, documento de Naciones Unidas A/RES/45/56, 4 diciembre 1990.

Asamblea general: Acta provisional de la 13 sesión, documento de Naciones Unidas A/47/PV.13, 8 de octubre e de 1992.

⁹²¹ Para más información, véase VANAIAK, A, "Nuclear Disarmament: Building a Movement in South Asia", *Economic and Political Weekly*, vol. 40, n° 6, 2005, pp. 495- 498.

Las obligaciones establecidas en estas zonas pretenden también comprometer a los Estados nucleares a través de protocolos adicionales que les prohíben el uso de las armas nucleares o la amenaza a los Estados partes del tratado de la zona desnuclearizada, y asimismo les vedan la posibilidad de realizar ensayos nucleares en la zona desnuclearizada.

No cabe duda de que las zonas libres de armas nucleares establecidas hasta ahora son un buen ejemplo para todos los Estados que pretenden cooperar en el ámbito del desarme y la no proliferación nuclear. El desmantelamiento del arsenal nuclear de Sudáfrica y de las armas nucleares estacionadas en Asia central, así como el desestimiento por Argentina y Brasil de acometer programas nucleares militares han marcado el retorno a las condiciones regionales de seguridad.

Estas iniciativas pueden ser ejemplos para el resto de las regiones del mundo, sobre todo en aquellas zonas polémicas, donde el arma nuclear tiene protagonismo en las políticas de seguridad y defensa, como es el caso de la región de Oriente Medio con Israel y tal vez Irán, en Noreste Asiático con Corea del Norte, y el Sur de Asia con la rivalidad sempiterna entre India y Pakistán. Sin embargo, los intereses políticos y de seguridad, junto a la falta de voluntad y confianza, obstaculizan cualquier avance en este sentido. Además, el choque de intereses y el desinterés de los Estados nucleares por el establecimiento de estas regiones no favorecen dicha dinámica. Un claro botón de muestra es la no ratificación por algunas de las potencias nucleares -especialmente Estados Unidos- de los protocolos adicionales de los Tratados sobre las zonas libres de armas nucleares establecidas hasta ahora.

CONCLUSIONES DE LA TESIS (en español)

El desarrollo y difusión de la tecnología nuclear desde mediados del siglo XX han tenido un impacto internacional decisivo en los ámbitos militar y político. Restringida al principio a un número reducido de Estados con avanzada capacidad científica y técnica, la tecnología nuclear ha continuado su proliferación por todo el planeta, habiendo pasado de una sola potencia nuclear militar al principio del proceso a nueve Estados con capacidad atómica militar en el momento actual. En todo caso, el surgimiento de nuevas potencias nucleares en la escena internacional puede considerarse como la ruptura de un frágil *statu quo*.

Según el análisis que hemos realizado sobre la capacidad nuclear actual de los Estados que poseen este tipo de armamento, hemos observado que los cinco Estados que disponen legalmente de estas armas, según establece el Tratado de No Proliferación Nuclear, están decididos a continuar siendo potencias nucleares por tiempo indefinido. Mientras tanto, los nuevos Estados nucleares están inmersos, por su parte, en el desarrollo de sus capacidades. Esta tendencia muestra claramente que las armas nucleares siguen siendo un indicador de estatus y de poder internacional.

En este sentido, los programas nucleares de Corea del Norte, Pakistán e Irán suponen verdaderas amenazas para la seguridad regional y mundial. Estos Estados muestran que la estrategia de disuasión puede no funcionar frente a ellos, como pretenden las primeras potencias nucleares. Sus políticas nacionales dejan claro que el arma nuclear no les disuade y, además, se observa que en ciertas circunstancias pueden llegar a recurrir a ellas en un conflicto.

Estos casos de proliferación nuclear son susceptibles de modificar y deteriorar de forma profunda y duradera los parámetros del equilibrio de la seguridad internacional. Asimismo, las complejidades regionales y la multiplicidad de actores complican más la inestable situación.

La amenaza que suponen estos programas nucleares nacionales es multidimensional: ya no se trata de un único fenómeno, como es la proliferación nuclear, o del riesgo de

desencadenar una situación de crisis con la amenaza de recurrir al arma nuclear, sino que coexisten otros epifenómenos, amenazas o riesgos secundarios relacionados que se retroalimentan.

1) Con respecto a Corea del Norte, el objetivo internacional a conseguir es convencer al Gobierno de Pionyang para que vuelva a incorporarse al TNP. Para ello, es de importancia capital que la sociedad internacional cambie su visión y política hacia Corea del Norte. Estados Unidos, como actor principal en la crisis, podría flexibilizar la política hostil que pretende aislar y sofocar al régimen norcoreano. El Gobierno de Washington debería mostrar su disposición a coexistir a corto plazo con la realidad norcoreana, garantizando la supervivencia de ese país y la no intervención extranjera en los asuntos estrictamente internos.

La alternativa es el establecimiento de una vía constructiva de diálogo que implique la reanudación de las negociaciones a Seis. El Grupo de negociación debería establecer un acuerdo de compensaciones en favor de Corea del Norte que recogiera las medidas ya anunciadas antes por el régimen de ese país, como son principalmente la promesa de no invasión por parte de Estados Unidos, ayuda económica por las potencias regionales, el propio Estados Unidos y la Unión Europea, así como la eliminación de las sanciones comerciales. A cambio, Corea del Norte debe comprometerse a abandonar sus armas y programas atómicos, y aceptar reincorporarse a los compromisos convencionales, sobre todo el Tratado de No Proliferación Nuclear y las inspecciones del OIEA, así como pactar un tratado de paz con Corea del Sur que sustituya al armisticio de 1953.

Por otra parte, estas negociaciones pueden simultáneamente contribuir a establecer a largo plazo un clima de confianza entre las partes en la disputa, y permitir así una mayor cooperación.

2) En el caso de Pakistán, la nuclearización de su política de seguridad y defensa se enmarca principalmente en la rivalidad regional que mantiene con la India, y la amenaza que representa el programa nuclear hindú a su seguridad, supervivencia y estabilidad política. Los dos Estados se lanzaron a una carrera de proliferación y modernización de sus capacidades nucleares de potencial efecto disuasorio hasta el punto de que, hoy en día, no se sabe cómo puede evolucionar ni cuándo va a terminar.

Ninguno de ambos países son Partes del TNP, ni del Tratado de prohibición de ensayos nucleares. El Gobierno de Islamabad alega que su adhesión al TNP está condicionada a que la India lo haga previamente. Por ello, resulta prioritario que la sociedad internacional impulse negociaciones para que estos países se adhieran a los tratados internacionales de desarme y no proliferación nuclear.

En paralelo, hay que impulsar la vía diplomática para encontrar soluciones pacíficas para el conflicto de Cachemira, considerado fuente permanente de tensiones y enfrentamientos armados y terroristas entre los Gobiernos de Islamabad y Nueva Delhi. La sociedad internacional debe incitar tanto a la India como a Pakistán para que ofrezcan garantías de no realizar ataques de ningún tipo al territorio del otro Estado ni a sus instalaciones nucleares, así como de no injerencia en los asuntos de jurisdicción doméstica del otro ni intentos de desestabilización política.

Por otro lado, el “Asunto Khan” demostró que las armas nucleares ya no son monopolio exclusivo de los Estados, y que los actores no estatales pueden tener acceso a este poder destructivo. Este caso puso en evidencia la falta de control efectivo de los Estados y los organismos internacionales sobre la industria armamentística nuclear. En este sentido, Pakistán, al ser un país desestabilizado y estar plagado de grupos terroristas, representa un ejemplo muy claro de vinculación entre armas nucleares y terrorismo. Esta realidad refuerza la hipótesis que considera que, si continúa la proliferación de armas nucleares, éstas acabarán cayendo en manos de terroristas. Es decir, cuanto más dispersión exista, más aumentará el riesgo de que organizaciones terroristas lleguen a poseer armamento nuclear. En este sentido, los recursos aplicados por las autoridades paquistaníes para colaborar con la comunidad internacional en su lucha contra el islamismo terrorista siguen pareciendo insuficientes. Por ello, parece primordial conceder suma importancia a la situación política en Pakistán, con el doble objetivo de ayudar al fortalecimiento de sus instituciones estatales y de su sistema democrático. Además, resulta necesario adoptar medidas absolutamente esenciales, como la mejora en la seguridad de sus instalaciones nucleares y en la protección física de materiales de ese tipo.

Por otro lado, Khan se había beneficiado de las lagunas del régimen de control de exportación nuclear, por lo cual es preciso adoptar medidas más eficaces en orden a prevenir la emergencia y funcionamiento de empresas comerciales similares. En este marco hay que establecer una mejor cooperación con el OIEA para efectuar un estricto

control a las exportaciones. Además, hay que exigir a Pakistán mayor transparencia, y convencerle de que restrinja los movimientos de sus científicos nucleares, imponga controles a la exportación de tecnología y componentes atómicos, y aumente la seguridad de las instalaciones conexas.

3) Por su parte, el programa nuclear iraní se enmarca en uno de los grandes debates en los que se encuentra inmersa la comunidad internacional en la actualidad. La estrategia de Irán está planificada principalmente para preservar el régimen de los Ayatolás, en función de las percepciones de amenaza y de sus aspiraciones políticas regionales. Al no haber firmado el Protocolo Adicional, los inspectores sólo pueden visitar las instalaciones declaradas y, dentro de éstas, sólo aquellas partes incluidas en el acuerdo de salvaguardas. La posición de Irán ha sido siempre la misma: reclamar que se le reconozca su derecho a desarrollar un programa de energía nuclear, tal como hacen otros países que son Partes del Tratado de No Proliferación Nuclear.

No podemos afirmar que Irán ya posee armas nucleares, ni tampoco podemos negar que su intención sea lograrlo. Sin embargo, lo que está claro es que Irán quiere apuntarse a la estrategia de la “disuasión virtual,” es decir, mostrar a la comunidad internacional que es capaz de obtener armamento nuclear y vectores de lanzamiento.

Irán quiere convertirse en un Estado fuerte, un interlocutor regional y un líder en la zona, por lo cual la sociedad internacional debe entender la posición iraní bajo este supuesto. Las sanciones internacionales y la política hostil de Estados Unidos e Israel, proclives a derrocar el régimen de los Ayatolás, sólo conseguían agravar la situación, enconar las posiciones maximalistas y fomentar la desconfianza internacional.

El Gobierno de Teherán, ante el recrudecimiento de estas amenazas y el empeoramiento de la situación económica iraní, podía haberse sentido tentado a abandonar el TNP, lo que supondría un duro golpe al régimen internacional de no proliferación. Por ello, es mejor ofrecer a Irán un abanico de incentivos económicos, políticos y de seguridad. Estas garantías pasan por Estados Unidos, que debe renunciar a pretender imponer un “cambio de régimen” por la fuerza en Irán.

El acuerdo final firmado el 14 de julio de 2015 ha constituido un hito histórico en esta controversia. La comunidad internacional ha constatado finalmente que la mejor solución pasa por reconocer el derecho de Irán a desarrollar su programa nuclear civil, a

cambio de que renuncie a convertirlo en militar. Las garantías convencionales ofrecidas por Irán bajo supervisión internacional parecen suficientes, pero sólo durante cierto tiempo, pues el acuerdo alcanzado no garantiza la naturaleza pacífica del programa nuclear iraní para siempre. El Gobierno de Teheran puede dar marcha atrás y trabajar clandestinamente en su programa, sobre todo si vuelven los políticos más conservadores al poder.

Con todo, no hay que despreciar lo logrado hasta ahora, a falta de la ratificación de todos los Estados firmantes de este acuerdo. El único defecto es la ausencia de Israel en el proceso negociador; de hecho, éste no escatimaba esfuerzos para obstaculizar las negociaciones, al mismo tiempo que reiteraba constantemente su rechazo a cualquier acuerdo que no garantizara el desmantelamiento de todo el programa nuclear iraní.

Finalmente, la comunidad internacional debe cumplir al pie de la letra el acuerdo alcanzado: resulta una gran oportunidad para el régimen de los Ayatolas y el gobierno reformista de Hassan Rohani, en orden a demostrar a la comunidad internacional su buena voluntad de cooperación y el carácter pacífico de su programa nuclear. Además, constituye una buena ocasión para que Irán salga de su estancamiento económico y vuelva a competir con las grandes economías regionales. Cabe recordar que ningún progreso podrá tener lugar si los Estados implicados en este contencioso no desarrollan un sentimiento de confianza mutua. Esta tarea no incumbe solamente a Irán sino también a Israel, a los Estados árabes de la región y a todos aquellos que desean una resolución pacífica de esta crisis.

4) Por otra parte, puede decirse que la posición ambivalente de la Corte Internacional de Justicia, y las incertidumbres y lagunas de los tratados internacionales, son responsables indirectos de la proliferación nuclear. Tanto la opinión consultiva de la CIJ sobre la amenaza y el uso de las armas nucleares, como la concreción de los tratados internacionales sobre esta materia, han estado muy marcados por la intervención del factor político.

Una eventual decantación de la Corte Internacional de Justicia por la ilegalidad absoluta de las armas nucleares en toda circunstancia podría haber cambiado mucho la situación. Sin embargo, el peso del carácter político del asunto ha sido más que significativo, y el Tribunal de La Haya no quiso entrar de lleno en el tema: el hecho de no tener en cuenta

las especiales características tecnológicas de este tipo de armamento llevó a la Corte a aplicar las reglas generales que regulan el uso de las armas convencionales en el caso de legítima defensa, recordando únicamente la obligación de respetar los conceptos de proporcionalidad y de necesidad; de este modo, no se tuvo en cuenta la gran dificultad y casi imposibilidad de respeto de esas reglas cuando se recurre a las armas atómicas. La Corte otorgó así todo el poder y protagonismo en esta materia a los Estados nucleares reconocidos internacionalmente -que coinciden con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas-.

Nos enfrentamos con un escenario internacional complejo, marcado por la falta de voluntad de los Estados dotados de armamento nuclear de desprenderse definitivamente de sus arsenales, mientras que otros Estados reivindican su derecho a adquirirlo también. Así pues, nos encontramos ante un círculo vicioso: la proliferación horizontal es un vector impulsor de la proliferación vertical y, viceversa, la historia ha hecho aprender a todo el mundo lo importante que es adquirir armas nucleares. En este sentido, el incremento en cantidad y calidad del armamento por parte de los antiguos y de los nuevos Estados nucleares resulta un proceso lógico dirigido a mantener la superioridad frente al resto de países; los nuevos Estados nucleares, y quizá otros, estiman necesario mantener este armamento para su seguridad. Por ejemplo, consideran que las armas atómicas pueden contribuir a establecer un mejor equilibrio de fuerzas en relación con los países occidentales.

En este contexto, no es previsible que Pakistán, Corea del Norte, India o Israel, se lancen al desarme, ni tampoco es probable que Irán cumpla plenamente con sus compromisos mientras no se desvanezca del todo la percepción de amenazas a su seguridad nacional.

5) Por otra parte, es cierto que el TNP ha logrado retardar el desarrollo de programas nucleares nacionales propios y disminuir la carrera armamentística, pero la paulatina implementación efectiva de tales programas nucleares, a la que estamos asistiendo en las últimas décadas, coloca a este Tratado ante un gran desafío: una hipotética retirada del Tratado por alguno de sus Estados Partes podría incitar a otros a hacer lo mismo, lo que conllevaría probablemente el derrumbamiento del sistema internacional de no proliferación nuclear.

Ante este escenario, una posible solución pasaría por establecer una especie de TNP II que reconociera la realidad: la posesión de armas nucleares por nuevos Estados (Pakistán, India, Israel y Corea del Norte). Este paso podría rebajar la importancia de poseer armas nucleares, y así desmotivar la proliferación nuclear. Ahora bien, también ha de reconocerse que este escenario podría ser un paso muy arriesgado para la seguridad y la cooperación internacional.

La otra posibilidad es que Estados Unidos y demás potencias nucleares tradicionales acepten cumplir con su compromiso histórico, con arreglo al TNP, y avanzar hacia el desarme nuclear total. Los Estados críticos con las armas nucleares no van a contentarse más con simples declaraciones políticas genéricas en favor del desarme.

La mera reducción de los arsenales nucleares no es una auténtica alternativa mientras subsista tal tipo de armamento, pues mientras que los Estados sigan modernizando su arsenal, se mantendrán las amenazas relacionadas con estas armas. Desarme y no proliferación son dos caras de la misma moneda, pues sin un proceso efectivo de desarme, no puede hablarse de no proliferación.

6) El carácter discriminatorio del TNP y la existencia de Estados fuera de este Tratado tiene una gran influencia en el funcionamiento y la eficacia del sistema de garantías del OIEA. Este mecanismo de salvaguardias deja al margen de modo expreso las actividades militares de las cinco potencias nucleares, lo que es considerado sin lugar a dudas un factor discriminatorio que afecta sensiblemente el compromiso y la flexibilidad de los demás Estados para cumplir con sus obligaciones y avanzar más en el buen funcionamiento del OIEA. Así, la pretensión de alcanzar una adhesión cuasiuniversal a las garantías del OIEA y a los Protocolos Adicionales necesita que la verificación no sea discriminatoria, sino que ésta debe ser una medida de instauración de la confianza, dirigida a permitir el respeto de los acuerdos por todos los Estados. Para ello, no debe aislarse a los Estados que muestren poca colaboración sino, por el contrario, integrarles en la comunidad internacional. Por consiguiente, la verificación no debe ser vista como un fin en sí misma, sino como un instrumento para lograr que todas las partes respeten los acuerdos, de conformidad con los principios generales del citado Organismo.

Por otra parte, bastantes países contemplan el Protocolo Adicional como una injerencia en sus asuntos internos, y como un instrumento de espionaje y control de sus programas

nucleares diseñado por las potencias nucleares, especialmente Estados Unidos. Por tanto, no es de extrañar que hasta la fecha dicho Protocolo no haya sido ratificado por una gran parte de los Estados. Así, el problema no reside en las vías y medios de verificación, sino en la voluntad de los Estados, sus intenciones y reticencias, en el choque de sus intereses políticos. Esta realidad no va a facilitar un despliegue espectacular de las salvaguardias, ni en la ampliación de su alcance ni en la profundización de su eficacia. En resumen, tiene relevancia que el OIEA no interfiera de manera excesiva en los asuntos domésticos de los Estados.

Tras años de existencia, el OIEA no ha podido ofrecer propuestas realmente eficaces para un avance substancial en la eficacia del mecanismo de salvaguardias. De ahí que deba reforzarse el papel de este Organismo como garante del delicado equilibrio entre la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear y la no proliferación de armamento, lo que requeriría principalmente avanzar hacia la consolidación de un estándar de verificación universalmente aceptado, basado en la transparencia, el multilateralismo y la confianza mutua.

Por otra parte, la ausencia de un sistema eficaz de seguridad colectiva para reaccionar frente los Estados que no cumplan con las exigencias del OIEA puede hacer fracasar el sistema universal de no proliferación. Hay que redefinir la relación del OIEA con el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, en este sentido, puede ser una opción crear un organismo de control independiente dentro del sistema del OIEA.

7) Otra cuestión importante sería lograr la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, único tratado de carácter universal dirigido al desarme nuclear, y también tendría gran valor incluir en el alcance de este Tratado la prohibición de desarrollo de nuevos tipos de armas atómicas.

El problema reside en que una parte considerable de las potencias nucleares, tanto de las tradicionales como de las nuevas, se niega de manera contundente a incorporarse al mismo, alegando siempre cuestiones de “seguridad”. En el momento actual, la situación es muy dispar, pues nos encontramos con que Reino Unido, Francia y Rusia sí lo han ratificado; Estados Unidos, China e Israel sólo lo han firmado; y la India, Pakistán y Corea del Norte ni siquiera han llegado a firmarlo. Otra vez la falta de confianza obstaculiza un gran paso hacia un mundo sin armas nucleares. Algunos Estados optan por vías unilaterales para asegurar su arsenal militar a costa de la cooperación

internacional en esta materia. Esta situación desacredita la posición de los Estados en los otros compromisos internacionales y regionales, lo que indudablemente frustra cualquier iniciativa a entablar en materia de desarme y no proliferación.

La entrada en vigor de este tratado tendría efectos colaterales muy positivos: favorecería el cumplimiento por los Estados de otros acuerdos en materia de desarme y no proliferación nuclear, así como les impulsaría a incorporarse a otros tratados sobre armas de destrucción masiva.

8) Por otra parte, tiene capital trascendencia la negociación de un Tratado de prohibición de la producción de materiales fisionables con propósitos militares, al objeto de verificar la fabricación mundial de material fisible, incluyendo las instalaciones destinadas al enriquecimiento de uranio y reprocesado de plutonio.

9) La Estrategia nuclear de la OTAN es un reflejo de la política nuclear de los Estados occidentales con dicha capacidad militar. Esta posición actual aviva un auténtico enjambre de intereses estratégicos en conflicto, y podría llegar a percibirse como una potencia extremadamente agresiva, contribuyendo así a debilitar el régimen de desarme y no proliferación nuclear.

En este ámbito, una solución ideal sería proceder a un proceso gradual de desnuclearización progresiva de la OTAN, de modo recíproco al que deberían emprender las demás potencias nucleares. Para ello, hay que proceder primero a aplicar proposiciones que facilitaran el objetivo principal: en primer lugar, la Alianza Atlántica debería ofrecer garantías claras y legalmente vinculantes de que las armas nucleares tácticas y el sistema de defensa antimisiles de la OTAN no será dirigido contra Rusia. Estas garantías deberían ser acompañadas de medidas de transparencia y de criterios técnicos militares objetivos. Otra propuesta útil sería la celebración de un acuerdo internacional entre Estados Unidos y Rusia destinado a la eliminación de las armas nucleares tácticas. Finalmente, estas medidas no tendrían valor si no se incorporara en el marco del Tratado de No Proliferación Nuclear un protocolo que tomara en consideración la amenaza que supone la Estrategia nuclear de la OTAN, en el sentido de que dispusiera el no estacionamiento de armas nucleares tácticas en el territorio de otros Estados.

10) La técnica de establecer zonas libres de armas nucleares (ZLAN) se considera como una alternativa muy eficaz. Los tratados que las han instaurado permiten progresivamente limitar y deslegitimar los programas y armas nucleares a nivel regional y, con ello, avanzar hacia un mundo desnuclearizado. Por consiguiente, sería deseable concentrar esfuerzos para que estas zonas se extiendan a todas las regiones del mundo, sobre todo en Oriente Medio, Asia nororiental y Asia del Sur. Sin embargo, toda eventual creación de nuevas zonas desnuclearizadas es tributaria de la estabilidad política de cada región: la falta de confianza y el dilema de la inseguridad son factores que obstaculizan cualquier avance en este sentido; asimismo, la comunidad internacional, con las potencias nucleares a la cabeza, no ha mostrado demasiado interés en el desarrollo sistemático de esta política.

11) Al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas le corresponde un papel clave en este ámbito; sin embargo, su actuación ha resultado polémica. Los cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad son las mismas potencias nucleares legítimas, según estipula el TNP. En la realidad, estos Estados han hecho prevalecer sus intereses políticos y comerciales en numerosas ocasiones sobre su responsabilidad de preservar la paz y la seguridad internacionales.

El Consejo de Seguridad no trata de la misma manera todos los casos de violación del régimen de no proliferación; su actuación ha sido selectiva, distinta en cada caso particular y controvertida en ocasiones. Las argumentaciones del Consejo de Seguridad suelen ser abstractas y polémicas. El choque de intereses entre los miembros del Consejo de Seguridad ha demostrado muchas veces –como hemos visto en los casos de Corea del Norte, Irán y Pakistán– que es difícil ponerse de acuerdo sobre un supuesto concreto. Esta clase de actuación aumenta los recelos de los otros Estados, y al mismo tiempo constituye una fuente de desconfianza y un elemento de fragilidad en materia de no proliferación y desarme en general. El recurso a las amenazas y la adopción de actitudes intransigentes hacia los Estados que desean dotarse de armamento nuclear han provocado en reacción el repliegue de dichos Estados sobre sí mismos, resultando de ello la radicalización de sus posiciones para garantizar sus regímenes políticos e intereses. Y sin embargo, una actitud de tolerancia hacia los diversos programas nucleares nacionales desacreditaría la posición del Consejo de Seguridad como garante universal de la seguridad internacional.

Desde nuestro punto de vista, mientras que las potencias nucleares tradicionales sigan poseyendo ese tipo de armamento, el Consejo de Seguridad no va a contar con la autoridad moral y la legitimidad suficientes para ser más firme y contundente en sus decisiones. Además, ante este desequilibrio, es difícil que los otros Estados cooperen de manera satisfactoria para la eliminación de estas armas. Para resultar creíbles, los miembros permanentes del Consejo deben desprenderse de sus respectivos arsenales nucleares definitivamente, mediante un proceso común, simultáneo, gradual y verificable.

12) Por último, volvemos a confirmar que la solución no reside únicamente en la eficacia de los instrumentos y mecanismos existentes, sino sobre todo en la buena voluntad de los Estados y la capacidad de la comunidad internacional para encontrar una cohesión suficiente que favorezca un régimen sólido, no discriminatorio, basado en la equidad y la cooperación.

Los Estados buscan siempre modernizar y aumentar sus capacidades militares, lo que significa que la búsqueda de poder y de supremacía persistirá y guiará sus políticas exteriores de seguridad y defensa. Las motivaciones de esta política son las mismas antes que ahora: la búsqueda de independencia en política exterior, de prestigio, poder, supremacía, dominación y liderazgo.

La historia militar muestra que ningún arma ha durado eternamente; así probablemente, las armas nucleares cederán también algún día ante la aparición de nuevos sistemas tecnológicos que consigan un equilibrio entre potencia y precisión, lo que hoy no podemos aventurar. Algunos pueden encontrarse ya en fase experimental, de modo que en algunas décadas sustituyan gradualmente al armamento nuclear.

Ante esta realidad, mientras no desaparezca el carácter discriminatorio del régimen actual de desarme y no proliferación, y mientras se prolongue el predominio de unos Estados sobre otros, perdurarán las amenazas que suponen las armas y su proliferación. El problema reside, como hemos dicho antes, en la inmensa potencia y capacidad destructiva de este tipo de armamento, lo que se traduce en el valor estratégico que ofrece a su poseedor. El claro ejemplo en este sentido es el hecho comparativo de que, mientras en los otros tipos de armas de destrucción masiva -químicas y biológicas- se han consolidado tratados para su prohibición y eliminación global, esto mismo no ha

sucedido con el armamento nuclear. Es decir, si aparecen otras armas más potentes que las atómicas, es seguro que las propias potencias nucleares se lanzarán a dotarse de ellas, mientras que probablemente renuncien a la posesión del armamento nuclear, al quedar en parte obsoleto.

Quizá podría resultar mas útil orientar el debate sobre las armas nucleares desde otro ángulo, cual sería el impacto humanitario, sanitario y sobre el medio ambiente que causa este tipo de armamento, basándose para ello en el preámbulo del TNP, que subraya “las devastaciones que una guerra hace someter a toda la humanidad” y “la necesidad (...) de tomar las medidas para proteger la seguridad de los pueblos”. Cabe resaltar en este sentido que las Convenciones sobre armas químicas y biológicas surgieron gracias a las denuncias contra ellas de la sociedad civil, y a la renuncia consciente de la comunidad internacional a su empleo.

CONCLUSIONS DE LA THÈSE (en français)

Le développement et la diffusion de la technologie nucléaire depuis le milieu du XX^e siècle ont eu un impact décisif sur les sphères militaires et politiques internationales. Initialement limitée à un petit nombre d'Etats ayant une capacité scientifique et technique de pointe, la technologie nucléaire a continué à se propager pour passer d'un Etat nucléaire à neuf. L'émergence de nouvelles puissances nucléaires sur la scène internationale peut être considérée comme la rupture d'un statut quo fragile.

Selon notre analyse sur la capacité nucléaire actuelle des États, nous avons constaté que les cinq Etats nucléaires légaux selon le Traité de non prolifération des armes nucléaires sont déterminés à maintenir ces armes de manière indéfinie. Tandis que les nouveaux Etats nucléaires sont impliqués, quant à eux, dans le développement de leurs capacités. Cette tendance montre clairement que les armes nucléaires demeurent un indicateur de statut et de pouvoir international. En ce sens, les programmes nucléaires de la Corée du Nord, le Pakistan et l'Iran constituent de réelles menaces à la sécurité régionale et mondiale. Ces Etats ont montré que la stratégie de dissuasion nucléaire pourrait être inefficace, par contre elle pourrait être un facteur de motivation au lieu d'être un facteur de dissuasion, comme prétendent les premiers Etats nucléaires.

Ces cas de prolifération nucléaire sont susceptibles de modifier et altérer les rapports de force de la sécurité internationale. De même, les complexités régionales et la multiplicité des acteurs compliquent encore plus la situation. Les menaces de ces programmes nucléaires sont multidimensionnelles: il ne s'agit pas uniquement de la prolifération nucléaire en soit en tant que phénomène, où le risque de déclencher un conflit avec l'éventuelle menace d'utilisation d'armes nucléaires, mais cette tendance pourrait donner lieu à d'autres épiphénomènes plus graves et menaces et risques qui s'alimentent.

1) En ce qui concerne le cas de la Corée du Nord, à notre avis, la solution passe d'abord par convaincre le Gouvernement de Pyongyang de ré-adhérer au TNP. Il est donc primordial que la société internationale change sa vision et sa politique envers la Corée du Nord. Les Etats-Unis, en tant que principal acteur de cette crise devrait atténuer sa

politique hostile qui prétend la dislocation du régime nord-coréen. Le Gouvernement de Washington devrait en même temps montrer sa volonté de coexister – à court terme – avec la réalité nord-coréenne et donner des garanties de non intervention dans ses affaires internes. Cela pourrait encourager Pyongyang à changer sa politique actuelle et entamer de nouvelles négociations qui pourraient s'achever par la réincorporation de la Corée du Nord aux traités internationaux.

L'alternative alors est l'établissement d'un dialogue qui implique le lancement des négociations de Six. Le Groupe de négociations devrait établir un accord de compensation en faveur de la Corée du Nord qui inclut les mesures déjà annoncées par le régime de ce pays : la non ingérence des Etats Unies, l'aide économique des puissances régionales, les Etats Unis et l'Union Européenne, sans oublier l'élimination des sanctions commerciales.

2) Dans le cas du Pakistan, la nucléarisation de la politique de sécurité et de défense pakistanaise est due principalement à sa rivalité régionale avec l'Inde, et la menace de son programme nucléaire à sa sécurité, la survie de l'Etat et la stabilité politique. Les deux Etats sont lancés dans une course pour la modernisation de ses capacités nucléaires de potentiel effet dissuasif, jusqu'au point qu'on ne peut pas savoir comment ces programmes pourraient se développer, ni comment ils vont se terminer. Pire encore, aucun de ces deux pays n'est partie du TNP, ni au Traité sur l'interdiction des essais nucléaires. Le Gouvernement d'Islamabad affirme que son adhésion au TNP est conditionnée par l'incorporation de l'Inde. Par conséquent, la société internationale doit favoriser des négociations en ce sens.

En parallèle, la société internationale doit encourager les négociations diplomatiques pour trouver des solutions pacifiques au conflit de Cachemire, considéré comme étant la source permanente de tensions et affrontements armés et terroristes entre le Gouvernement d'Islamabad et le Gouvernement de New Delhi. La société internationale doit inciter les deux pays à donner des garanties pour ne jamais opter pour l'option militaire, surtout des éventuelles attaques qui ciblent les installations nucléaires, ainsi que des garanties de non ingérence dans les affaires de juridiction domestique de l'autre, ni des essais de déstabilisation politique.

D'autre part, "l'affaire Khan" a montré que les armes nucléaires ne sont pas un monopole exclusif des Etats et que les acteurs non étatiques peuvent avoir accès à ce pouvoir destructif. Pour cela, il est indispensable de donner l'importance à la situation politique au Pakistan, et d'aider le régime en place pour la consolidation de ces institutions, ainsi que l'amélioration de la sécurité de ces installations nucléaires et la protection physique du matériel de ce type. Abdelkader Khan a bénéficié des lacunes du régime international de contrôle des exportations nucléaires, c'est pour cela qu'il faut adopter des mesures plus efficaces pour prévenir l'émergence des entreprises commerciales pareilles. En même temps, il faut établir une forte coopération avec l'OIEA pour effectuer un contrôle stricte aux exportations.

3) Le polémique programme nucléaire iranien suscite un grand débat sur la légitimité de ce programme ambigu. Il faut d'abord souligner que la stratégie de l'Iran prévoit principalement le maintien du régime des ayatollahs et l'aspiration au leadership régional. Sachant que l'Iran n'a pas signé le Protocole Additionnel, les inspecteurs peuvent uniquement visiter les installations déclarées. La position de l'Iran a toujours été la même : défendre son droit de développer un programme d'énergie nucléaire civile, à l'instar des autres pays qui font partie du Traité sur la non prolifération nucléaire.

On ne peut pas affirmer que l'Iran possède des armes nucléaires, nonobstant, ce qui est clair c'est que l'Iran s'aligne à la stratégie de "dissuasion virtuelle." L'objectif est de montrer à la communauté internationale que le régime d'Ayatollah est capable de fabriquer des armes nucléaires. L'Iran pourrait abandonner le TNP sous les sévères sanctions internationales et les menaces d'Israël et des Etats Unis.

L'accord signé le 14 juillet 2015 constitue un événement historique dans cette controverse. La communauté internationale a constaté que la meilleure solution passe par la reconnaissance du droit de l'Iran de développer son programme nucléaire civil. En contrepartie, Téhéran doit renoncer à la politique qui suscite la méfiance envers son programme militaire. Les garanties conventionnelles offertes par l'Iran sous la supervision internationale semble suffisantes, mais uniquement à court terme. C'est parce que l'accord conclu ne garantit pas la nature pacifique du programme nucléaire

iranien. Le Gouvernement de Téhéran pourrait renoncer à cet accord, en optant pour le développement clandestin de ce programme, surtout en cas de retour des conservateurs.

Malgré tout, on ne peut pas nier l'importance de cet accord, cependant, il est trop tôt de vérifier l'accomplissement de l'Iran, cependant, ce qu'on peut prévoir c'est que vue l'intérêt stratégique et politique du programme nucléaire pour le régime d'Ayatollah, rien n'empêchera les dirigeants iraniens – actuels ou futurs – de relancer un programme militaire.

Finalement, la communauté internationale doit accomplir leur engagement. C'est une grande opportunité pour le régime d'Ayatollah et le gouvernement réformiste de Hassan Rohani. Iran doit montrer à la communauté internationale sa bonne volonté de coopérer, ainsi que de garantir le caractère pacifique de son programme nucléaire. De plus, cet accord constitue une bonne occasion pour que l'Iran sorte de la situation de blocage économique et revienne à concurrencer avec les grandes économies régionales. Il faut signaler qu'aucun progrès ne pourra s'effectuer si les Etats impliqués dans ce conflit ne montrent pas leur confiance. Ce comportement ne concerne pas uniquement l'Iran, mais aussi Israël, les Etats arabes de la région, et tous les Etats qui veulent une résolution pacifique à ce conflit.

4) D'autre part, on peut dire que la position ambivalente de la Cour Internationale de Justice, les incertitudes et les lacunes des traités internationaux sont les responsables indirects de la prolifération nucléaire. L'avis consultatif de la CIJ sur la menace et l'utilisation des armes nucléaires, ainsi que les traités internationaux en la matière ont été fortement marqués par l'intervention du facteur politique. Une éventuelle déclaration de la Court Internationale de Justice sur l'illicéité absolue des armes nucléaires en toutes circonstances pourrait changer beaucoup la situation. Cependant, le poids du caractère politique de l'affaire a été plus significatif. Le Tribunal de La Haye n'a pas voulu entrer dans les détails de ce sujet : le fait de ne pas prendre en considération les caractéristiques technologiques de cet armement a mené la Court de se limiter à appliquer les règles générales qui régissent l'emploi des armes conventionnelles en cas de légitime défense. La Court a uniquement fait appel à l'obligation de respecter les concepts de proportionnalité et de nécessité ; ainsi, le Tribunal de La Haye n'a pas pris en considération la grande difficulté, ou la quasi impossibilité du respect de ces règles

en cas de l'emploi des armes atomiques. De cette manière, la Court a délégué le rôle principal dans cette matière aux Etats nucléaires reconnus internationalement –qui sont les mêmes Etats membres permanents du Conseil de Sécurité des Nations Unies-.

Nous affrontons un scénario international complexe, marqué par la manque de volonté des Etats dotés d'armes nucléaires pour se débarrasser définitivement de leurs arsenaux, tandis que les autres Etats revendiquent leur droit de posséder eux aussi ces armes. Il s'agit alors, d'un cycle vicieux : la prolifération horizontale est un vecteur qui pousse vers la prolifération verticale et, vice-versa, l'histoire a fait apprendre à tout le monde l'importance de l'acquisition des armes nucléaires. Vu ce contexte, il n'est pas prévu que le Pakistan, la Corée du Nord, l'Inde ou Israël se lancent au désarmement, ni l'Iran respectera pleinement ses engagements s'il perçoit des menaces à sa sécurité nationale.

5) D'autre part, il est vrai que le TNP a ralenti la prolifération nucléaire et a réduit la course aux armements, mais l'apparition de nouvelles puissances nucléaires met ce traité devant un grand défi : l'hypothétique retrait du Traité par un autre Etat pourrait encourager d'autre Etats à faire de même, ce qui signifierait l'effondrement du régime de la non-prolifération nucléaire. Face à ce scénario, une possible solution serait d'établir un TNP II qui reconnaît la nouvelle réalité: la possession des armes nucléaires par de nouveaux Etats (Pakistan, Inde, Israël et la Corée du Nord). Cette mesure pourrait réduire l'importance des armes nucléaires et par la suite décourager la prolifération nucléaire. Cependant, il faut aussi noter que ce scénario pourrait être une mesure trop risquée pour la sécurité et la coopération internationale en matière de désarmement et de non prolifération. Le meilleur scénario est l'accomplissement des Etats nucléaires reconnus par le TNP de cet engagement, en se débarrassant de leurs armements comme ils ont promis.

L'autre solution est que les Etats Unis et les autres puissances nucléaires traditionnelles acceptent d'accomplir leurs engagements historiques, conformément au TNP et avancent vers le désarmement nucléaire total. Les Etats qui critiquent la possession des armes nucléaires ne vont jamais se contenter de simples déclarations politiques et génériques en faveur du désarmement. La réduction des arsenaux nucléaires n'est pas une alternative, tandis que les Etats continuent la modernisation de leurs arsenaux, les menaces se maintiendront. Désarmement et non prolifération sont deux faces d'une

même pièce de monnaie, cela fait que sans un processus effectif de désarmement, on ne peut pas parler de non prolifération.

6) Le caractère discriminatoire du TNP et l'existence des Etats hors de ce traité ont eu une grande influence sur le fonctionnement et l'efficacité du système de garanties de l'OIEA. Ce mécanisme de sauvegardes n'inclut pas les activités militaires des cinq puissances nucléaires. Cela est sans aucun doute un facteur discriminatoire qui affecte l'engagement et la flexibilité des autres Etats pour accomplir leurs engagements et avancer de plus dans le bon fonctionnement de l'OIEA. D'autre part, plusieurs pays perçoivent les mesures de contrôle et supervisions du Protocole Additionnel de l'OIEA comme une ingérence dans leurs affaires internes, ainsi comme un instrument d'espionnage sur leurs programmes nucléaires. Cela fait que plusieurs Etats n'ont pas encore ratifié ce Protocole. Le problème n'est pas lié aux mesures de vérifications, mais à la volonté des Etats, ses intentions et réticences et dans le choc de ses intérêts. Cette réalité ne facilite pas le chemin pour les mesures de sauvegarde, ni pour l'élargissement de leur portée, ni leur efficacité. En général, la non intervention de l'OIEA de manière excessive dans les affaires internes des Etats est très importante. Il est aussi important de souligner que l'absence d'un système efficace de sécurité collective pour prendre des mesures contre les Etats qui n'accomplissent pas avec les exigences de l'OIEA pourrait faire échouer le système universel de non prolifération. Il faut redéfinir la relation de l'OIEA avec le Conseil de Sécurité des Nations Unies. En ce sens, la création d'un organisme de contrôle indépendant au sein du système de l'OIEA pourrait être une bonne option.

7) Une autre question importante est l'entrée en vigueur du Traité d'interdiction complète des essais nucléaires, qui est le seul traité universel de désarmement nucléaire. Il serait encore plus important si les Etats se mettent d'accord pour inclure l'interdiction du développement de nouveaux types d'armes atomiques. Nonobstant, le problème est qu'une partie considérable des puissances nucléaires – les traditionnelles comme les nouvelles- s'abstiennent de ratifier le Traité, en alléguant toujours les questions de "sécurité". Actuellement la situation est dissemblable, de manière que, le Royaume Uni, la France et la Russie ont déjà ratifié ce Traité ; les Etats Unis, la Chine et Israël l'ont signé ; et l'Inde, Pakistan, Corée du Nord, n'ont même pas le signé.

En outre, le manque de confiance gène le processus de désarmement pour un monde sans armes nucléaires. Quelques Etats optent pour les voies unilatérales pour assurer leurs arsenaux nucléaires, en dépit de la coopération internationale dans cette matière. Cette situation discrédite la position des Etats dans d'autres engagements internationaux et régionaux, ce qui fera sans doute échouer toutes les initiatives pour le désarmement et le non prolifération. L'entrée en vigueur de ce Traité aura des effets collatéraux très positifs : elle va favoriser l'accomplissement des Etats de leurs engagements dans d'autres accords en matière de désarmement et de non prolifération nucléaire, ainsi que les encouragera de s'incorporer à d'autres traités sur les armes de destruction massive.

8) D'autre part, il est de grande importance la négociation du Traité d'interdiction de la production de matières fissiles à des fins militaires. L'objectif est de se mettre d'accord sur un mécanisme international pour la vérification de la production mondiale de matières fissiles, y compris les installations d'enrichissement de l'uranium et le retraitement du plutonium.

9) La stratégie nucléaire de l'OTAN est un reflet de la politique nucléaire des États occidentaux. Les armes nucléaires tactiques de l'OTAN déployées en Europe pourront contribuer à des conséquences négatives sur la sécurité internationale et le régime international de désarmement et de non prolifération nucléaire. Une solution idéale devrait procéder à une dénucléarisation progressive de l'OTAN.

Il faut procéder d'abord à appliquer des propositions qui faciliteront d'atteindre l'objectif principal: dans un premier lieu, l'Alliance Atlantique devrait offrir des garanties claires et légalement inaliénables pour que ces armes nucléaires tactiques et systèmes de défense antimissiles de l'OTAN ne soient jamais dirigées contre la Russie. Ces garanties devraient être accompagnées de mesures de transparence et de critères techniques militaires objectifs. L'autre proposition utile serait l'établissement d'un accord international entre les Etats Unis et la Russie pour l'élimination des armes nucléaires tactiques. Finalement, ces mesures n'auront aucune valeur sans l'établissement d'un Protocole au Traité de Non Prolifération Nucléaire, qui prendra en considération la menace que suppose la Stratégie nucléaire de l'OTAN et qui disposera le non stationnement des armes nucléaires tactiques sur le territoire des autres Etats.

10) La stratégie de création de Zones Exemptes d'Armes Nucléaires est considérée comme une alternative très efficace. Les traités établis dans ce sens permettraient de limiter et de délégitimer les programmes d'armes nucléaires au niveau régional, et par conséquent, avancer pour un monde dénucléarisé. Pour cela, Il est indéniable d'unifier les efforts pour que ces zones soient étendues à toutes les régions du monde, notamment au Moyen-Orient, l'Asie du Nord et l'Asie du Sud. Cependant, la création de ces zones dépend de la stabilité politique de chaque région: le manque de confiance et l'insécurité sont des facteurs qui entravent tout progrès à cet égard. En outre, les puissances nucléaires n'ont pas montré un vif intérêt dans ce sens.

11) Le Conseil de sécurité des Nations Unies a un rôle clé en la matière; cependant, son action est à la fois importante et controversée. Les cinq membres permanents du Conseil de sécurité sont les mêmes puissances nucléaires légitimes selon le TNP. En réalité, ces Etats font prévaloir leurs intérêts stratégiques sur leurs responsabilités internationales de préserver la paix et la sécurité internationales. Le Conseil de sécurité n'agit pas de la même manière dans les cas de violation du régime de non-prolifération; son action est sélective, abstraite, diversifiée et controversée. Les argumentations du Conseil de Sécurité sont généralement abstraites et polémiques. Le choc d'intérêts entre les membres du Conseil de Sécurité montre plusieurs fois qu'il est difficile de se mettre d'accord sur un cas concret. Cette action augmente les craintes des autres Etats, en même temps constitue une source de méfiance et un élément de fragilité en matière de non prolifération et de désarmement général.

A notre avis, tandis que les puissances nucléaires maintiennent ces armes nucléaires, le Conseil de sécurité n'aura jamais la légitimité nécessaire pour agir d'une manière plus ferme. En outre, tandis que ce déséquilibre persiste, il est difficile que les autres États nucléaires coopèrent de manière satisfaisante pour l'élimination de ces armes. Les membres permanents du Conseil devraient renoncer définitivement à leurs arsenaux nucléaires par le biais d'un processus commun, simultané, graduel et vérifiable.

12) Enfin, nous réaffirmons que la solution ne dépend pas de l'efficacité des instruments et mécanismes en place, mais surtout de la volonté des États et la capacité de la communauté internationale pour trouver la cohésion suffisante qui favorise un régime solide, non discriminatoire, fondé sur l'équité et la coopération. Les Etats cherchent

toujours à moderniser ses capacités militaires, cela signifie que la recherche de pouvoir et la suprématie persistera et guidera les politiques extérieures de défense et de sécurité. Les motivations de cette politique sont les mêmes avant comme aujourd'hui ; la recherche d'indépendance au niveau international, le prestige, le pouvoir, la suprématie, la domination et le leadership.

L'histoire militaire montre qu'aucune arme ne dure pour toute la vie; sans doute un jour les armes nucléaires cèderont également leur place à de nouveaux systèmes technologiques plus efficaces et plus sophistiqués, qui pourraient être actuellement en phase expérimentale. Devant cette réalité, tandis que le système international actuel qui favorise et fait prévaloir les intérêts de puissances internationales perdure, les menaces des armes vont aussi persister. Le problème réside dans la puissance et la capacité destructive des armes nucléaires et par la suite, la valeur stratégique qui offre ces armes aux Etats. Un argument clair en ce sens, est le fait comparatif selon lequel la société internationale est arrivée à établir des traités d'interdiction et d'élimination totale des armes chimiques et biologiques, tandis qu'elle a échoué de faire le même avec les armes nucléaires. Cela signifie qu'en cas d'apparition d'autres armes plus puissantes que les armes nucléaires, il est sûr que les puissances nucléaires vont se lancer pour se doter de ces nouvelles armes, tandis que probablement elles vont renoncer à la possession des armes nucléaires, qui vont devenir dans ce cas obsolètes.

Il serait utile d'orienter le débat sur les armes nucléaires sous un autre angle, en se référant ici à l'impact humanitaire, sanitaire et surtout à l'environnement engendré par ces armes. En se basant sur le préambule du TNP, qui incite les Etats à prendre les mesures pour protéger la sécurité des peuples. Il faut signaler aussi que l'établissement des Conventions sur les armes chimiques et biologiques est dû à la condamnation de la société civile et le renoncement conscient de la communauté internationale à leur utilisation.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES DE DERECHO INTERNACIONAL Y DE RELACIONES INTERNACIONALES

AA.VV., *Privación de Libertad y Derechos Humanos. La tortura y otras formas de violencia institucional*, editorial Icaria, Barcelona, 2008.

AA.VV., FRANK Robert (dir.), *Pour l'histoire des relations internationales*, Presses Universitaires de France, París, 2012.

ABRISKETA, J., “El derecho internacional como alternativa a la fuerza armada”, en Mariano AGUIRRE y Mabel GONZÁLEZ (coords.), *Anuario CIP: De Nueva York a Kabul*, Icaria editorial, Barcelona, 2002, pp. 51-66.

ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, “Derecho, moral y eficacia en la práctica de sanciones del Consejo de Seguridad”, en *Soberanía del Estado y Derecho Internacional: homenaje al profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo*, vol. I, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, pp.155-176.

ARON, Raymond, “Qu'est-ce qu'une théorie des Relations Internationales?”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 17, nº 5, 1967, pp.837-861.

ARON, R., *La República Imperial: Los Estados Unidos en el mundo (1945-1972)*, Alianza, Madrid, 1976.

CARR, Edward Hallett, *The Twenty Years' Crisis 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*, 2ª ed., Macmillan, Londres, 1946.

CERVERA CALDUCH, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ediciones de las Ciencias Sociales, Madrid, 1991.

DEL ARENAL, Celestino., “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política”, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001, *Universidad del País Vasco*, Bilbao, 2002, pp. 1-70.

DÍEZ DE VELASCO, M., *Las Organizaciones Internacionales*, 14ª ed., Tecnos, Madrid, 2005.

GARCÍA SAN JOSÉ, D., “Unilateralismo y Multilateralismo como conceptos de geometría variable en la sociedad internacional poscontemporánea”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 15, junio 2008, pp.1-27.

GASSER, Hans-Peter, y THÜRER, Daniel, "Humanitarian Law, International" en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com

GREENWOOD, Christopher, "Self-Defence", en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com

GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, "Algunas reflexiones en torno a la legítima defensa" en JIMÉNEZ PIERNAS, C. (ed.), *La responsabilidad internacional. Aspectos de Derecho Internacional Público y Derecho Internacional Privado. XIII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales 1989*, AEPIRI, Alicante, 1990, pp. 289-209.

KARLSHOVEN, F., *Arms, Armaments and International Law*, en *Rec. des C.*, vol.191, 1985-II, pp.183-342.

KENNAN, George, *Realities of American Foreign Policy*, Princeton University Press, Princeton, 1954.

KEOHANE Robert, *Realism, Neorealism and the Study of World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986.

KISSINGER Henry, *A World Restored: Metternich, Castlereigh, and the Problems of Peace, 1812-1822*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1957.

MARION, L., "La notion de "Pactum de contrahendo" dans la jurisprudence internationale", en *RGDIP*, vol.78, 1974, pp.351-398.

OWADA, Hisashi, "Pactum de contrahendo, pactum de negotiando", en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com.

PROCACCI, G., *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2001.

REMIRO BROTONS, Antonio, *Lecciones de Derecho internacional público, formación de normas y obligaciones internacionales*, Murcia, 1981.

REMIRO BROTONS, Antonio. *et al.*, *Derecho internacional: Textos y otros Documentos*, McGraw-Hill, Madrid, 2001.

REMIRO BROTONS, Antonio, y otros, *Derecho Internacional: Curso General*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.

ROCHE, Jean Jacques, *Theories des relations iternationales*, París, Montchrestien, 4 éd., 2001.

SANDS, Ph., *Principles of International Environmental Law*, Manchester University Press, 1995.

SOLIS, G.D., *The Law of Armed Conflict: International Humanitarian Law in War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

SOLÉ, A., (coords.), *Derecho internacional y comunitario ante los retos de nuestro tiempo: homenaje a la Profesora Victoria Abellán Honrubia*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

TERCINET, J., *Relations internationales*, Tomo 1: *La scène internationale contemporaine*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 2006.

WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, 1979.

ZARKA, Jean-Claude, *Relations internationales*, 4ª ed., Ellipses, París, 2010.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE ARMAMENTO NUCLEAR, SEGURIDAD INTERNACIONAL Y TERRORISMO

AA.VV., BILLION, D., *Diplomatie d'influence*, Institut de relations internationales et Stratégiques, n°89, 2013.

AA.VV., *Panorama Estratégico 2012*: Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, Madrid, febrero 2012.

AA.VV., BERNARD HUYGHE, F., *Le cyberspace, nouvel enjeu stratégique*, La Revue Internationale et Stratégique, n°87, 2012.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Las Armas NBQ-R como armas de terror*, Monografías del CESEDEN, n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

AA.VV. CHAOUAD, R. (dir.), *les nouvelles orientations de la pensée stratégique*, Institut de relations internationales et Stratégiques, n°82, 2011.

AA.VV., *Panorama geopolítico de los conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Cuadernos de Estrategia, Ministerio de Defensa, Madrid, noviembre 2011.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad internacional*, Monografías del CESEDEN n°113, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

AA.VV., *Los actores no estatales y la seguridad internacional: Su papel en la resolución de conflictos y crisis*, Instituto Español de Estudios Estratégico, Cuaderno de Estrategia n°147, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

AA. VV., MAULNY, J. P.(dir.), *Le futur de l'arme nucléaire*, Institut de Relation Internationale et Stratégiques, n°79, París, 2010.

AA.VV., *Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis*, Instituto Español de Estudios Estratégicos y Centro Nacional de Inteligencia, Cuadernos de Estrategia n°147, Madrid, 2010.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuesta al Reto de la Proliferación*, Documentos de Seguridad y Defensa n°27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *La iniciativa norteamericana de misiles y su repercusión en la seguridad internacional*, Documento de Seguridad y Defensa n°24, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI*, Monografías del CESEDEN n°109, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

AA.VV., ARTEAGA MARTIN, Felix (compilador), *Guía de investigación sobre la paz, la seguridad y la defensa*, Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado”(UNED), Madrid, 2006.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Fundamentos De la Estrategia para el siglo XXI*, Monografías del CESEDEN n°67, Madrid, Ministerio de Defensa, diciembre 2003.

AA.VV., *Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia n°127, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003.

AA.VV., BENIFACE, P. (dir.), *L’avenir du désarmement nucléaire*, Institut de relations internationales et Stratégiques, n°30, París, 1999.

AA.VV., *La Dissuasion nucléaire est-elle encore nécessaire dans le contexte géostratégique actuelle ?*, Institut des Hauts Études de Défense Nationale, París, 1999.

AA.VV., *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados*. IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario, Sevilla, 1997.

AGUIRRE DE CÁRCER, Miguel, *Los nuevos compromisos de desarme y no proliferación nuclear*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Documento de Trabajo n° 31, Madrid, 30 de septiembre de 2010.

AGUIRRE, M., *Tiempos Difíciles: guerra y poder en el escenario internacional*, Centro de Investigación para la Paz, Icaria Editorial, Barcelona, 2003.

ALCAIDE FERNÁNDEZ, Joaquín, “Contribución de la opinión consultiva sobre las armas nucleares al Derecho Internacional Humanitario”, en ídem (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 221-238.

ANDRÉZ SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, “El Consejo de Seguridad en la guerra contra Irak: ¿ONG privilegiada, convalidador complaciente u órgano primordial?”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.55, nº1, 2003, pp.205-222.

ARBÁTOV, A., “Superterrorisms-Implications for a New Security Strategy”, en *Eurasia. Conflict Management, Peace Economics and Development*, vol. 1, nº 1, pp. 89-99.

BAILEY, S.D., *Prohibitions and Restraints in War*, Oxford University Press, Londres, 1972.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Proliferación de Armas De Destrucción Masiva”, *Tiempo de Paz*, nº 102. 2011.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel., “Análisis geopolítico de la proliferación”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documentos de Seguridad y Defensa nº27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 13-31.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “La proliferación nuclear en Asia” en INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *El auge de Asia: implicaciones estratégicas*, Cuadernos de Estrategia nº 143, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 165-201.

BEKKER, P.H.F., “Advisory Opinions of the World Court on the Legality of Nuclear Weapons”, en *ASIL Newsletter*, noviembre-diciembre 1996, pp.1-4.

BENNOUNA, M., “Non-Aligned Movement (NAM)” en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com

BERGH, G.B., “The Timing of the Great Nuclear Powers”, *Carnegie Endowment for International Peace*, 2009, pp.1-20.

BERMEJO GARCÍA, Romualdo, *El marco jurídico internacional en materia de uso de la fuerza: ambigüedades y límites*, Civitas, Madrid, 1993.

BERNSTEIN, Barton J., “Hiroshima y Nagasaki, una reconsideración”, *Política Exterior*, vol 9, nº 44, 1995, pp. 41-54.

BEYERLIN, U., “Pactum de Contrahendo und Pactum de Negotiando im Völkerrecht?”, en *ZaöRV*, vol.36, 1976, pp. 407–443.

BLIX, H., *Disarming Iraq: the Search for Weapons of Mass Destruction*, L’Harmatan, Londres, 2004.

BORDEJÉ MORENCOS, Fernando de, “Cambios introducidos por el arma nuclear en la política y en la estrategia”, en REMIRO BROTONS, A. (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, pp.11-41.

BORDEJÉ MORENCOS, Fernando de, *La amenaza de Guerra Nuclear*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984.

BORDEN, W.L., *There Will be No Time: The Revolution in Strategy*, The Macmillan Company, Nueva York, 1946.

BOTHE, M. “Nuclear Weapons Advisory Opinions”, en WOLFRUM, Rüdiger (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mpepil.com.

BOUSSOIS, S. y WASINK, Ch., *Armement et désarmement nucléaires: prospectives euro atlantiques*, P.I.E PETER LANG, Bruxelles, 2011.

BOUTHERINE, G., “La prolifération des armes de destruction massive: «ange noire» de la sécurité international?”, *Centre d’Etudes des Politiques Etrangère et de défense*, vol. 8, n° 7, 2007, pp.1-2.

BRADEN, E., “Understanding the Threat of Nuclear Terrorism”, *Center for Strategic and Budgetary Assessments*, Washigton DC, Abril de 2010, pp.1-8.

BROWNLIE, I., “Some Legal Aspects of the Use of Nuclear Weapons”, *International and Comparative Law Quarterly*, vol.14, n°2, 1965, pp. 437-451.

BRODIE, B., *The Absolute Weapon: Atomic Power and World Order*, Yale Institute of International Studies, Nueva York, 1946.

BOTHE, Michael., “Nuclear Weapons Advisory Opinions”, en WOLFRUM, Rüdiger (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, www.mpepil.com

BURROMS, G., *El negocio de las armas*, Intermón Oxfam editores, Barcelona, 2003.

BUZAN, B., WAEVER, O., y WILD, J. D., *Security: A New Framework for Analysis*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1998.

CALDWELL, J. y LENNON, A., “China’s Nuclear Modernization Program”, *Strategic Review*, vol. 23, n° 4, 1995, pp. 27-37.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, “Irán: tecnología y psicología colectiva”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Opinión n° 96, Madrid, diciembre de 2012, pp. 1-16.

CARRILLO SALCEDO, J.A., *Curso de Derecho internacional público*, Tecnos, Madrid, 1994.

CAVERO, Juan Pedro, “Historia de la Energía Nuclear”, en *Anatomía de la Historia*, 2011, disponible en www.anatomiadelahistoria.com

CARCHON, Roland, y VAN DER MEER, Klaas, *La non-prolifération d'armes nucléaires et les contrôles internationaux*, Centre d'Etude de l'Energie Nucléaire, Bruxelles, 11 de mayo de 2006.

CERVELL HORTAL, María José, “La denuncia del Tratado ABM por Estados Unidos”, *Revista Española de Derecho Internacional*., vol. LIV, nº 1, 2002.

CERVELL HORTAL, María José, *El derecho internacional humanitario ante las armas nucleares*, DM, Murcia, 1999.

CERVELL HORTAL, María José, “Las armas nucleares y el Derecho Internacional”, *Anales de Derecho* (Universidad de Murcia), nº 15, 1997, pp. 205-220.

CHRISTAKIS, Theodore, “*De maximis non curat praetor?* L'affaire de la licéité de la menace ou de l'emploi d'armes nucléaires”, en *Revue Hellénique de Droit International*, vol. 49, nº2, 1996, pp. 355-399.

CHOMSKY, N. y DIETERICH, H., *Hablemos de Terrorismo*, Txalaparta, Tafalla, 1998.

CIRINCIONE, J., WOLFSTHAL, J. y RAJKUMAR, M., *Deadly Arsenals: Tracking Weapons of Mass Destruction*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2002.

COLLINS, John M., *Grand Strategy: Principles and Practices*, Naval Institute Press, Annapolis, 1973.

COLON, G.F., “El Tratado de No Proliferación Nuclear ¿Es posible el desarme?”, *Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y asiáticos*. Universidad de Los Andes, julio-diciembre, nº 1, 2006, pp. 47-64.

CONDE PÉREZ, E., (Coord.), *Lucha contra el terrorismo, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Penal Internacional*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

CONESA, P., “Modernes mercenaires de la sécurité”, *Le Monde Diplomatique*, abril 2003, en www.monde-diplomatique.fr/2003/04/CONESA/10080

CONDORELLI, Luigi, “La Corte Internacional de Justicia bajo el peso de las armas nucleares”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 139, 1997, pp. 9-21.

COOLEY, J.K., *Guerras profanas: Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo*, Siglo XXI de España, Madrid, 2002.

CORTRIGHT, D., LOPEZ, G.A. y GERBER-STELLINGWERF, L., “The Sanctions Era: Themes and Trends in UN Security Council Sanctions Since 1990”, en VAUGHAN, L. et al (eds.), *The United Nations Security Council and War: The Evolution of Thought and Practice since 1945*, Oxford University Press, Oxford, 2010, pp. 205-225.

CORWIN, D.M., "The Legality of Nuclear Arms under International Law", en *Dickinson JIL*, vol.5, 1986, pp.271-291.

CREVELD, M. Van., *La transformation de la guerre*, traducción de Bodin, J., Editions du Rocher, París, 1998.

DALTON, T., KASSENOVA, T. y WILLIAMS, L. (eds.), *Perspectives on the Evolving Nuclear Order*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2016.

DATAN, M., "Security Council Resolution 1540: WMD and Non-state Trafficking", *Acronomy Institute for disarmament diplomacy*, n° 79, abril/mayo 2005, pp.1-5.

DAVID, C.P., *La guerra y la paz, enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Icaria editorial, Barcelona, 2008.

DELORY, Stéphane, *Dissuasion et défense antimissile, l'évolution de la perspective américaine*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches et Documents n°2, París, noviembre de 2013.

DÍAZ-CARDIEL, J., *Obama y el liderazgo pragmático*, Profit editorial, Barcelona, 2010.

DUPUY, P-M., "Análisis de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 8 de Julio de 1996 sobre la licitud de la amenaza o del uso de las armas nucleares", en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 87-99.

DUROSELLE, Jean Baptiste, *La nature des relations internationales*, Politique internationale, otoño de 1979.

EL HOUDAIGUI, Rachid, "The elements of a Complex Analytical Approach to Suicide Jihadism", en IOS Press, *Contemporary Suicide Terrorism: Origins, Trends and Ways of Tackling it*, DRONZINA Tatyana, y El HOUDAIGUI Rachid (Eds.), Amsterdam, vol. 101, 2012, pp. 1-8.

EL KHATIB, F., "Inspections et vérifications, leçons apprises du cas irakien", en FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Les défis de la prolifération au XXIème siècle*, París, 2007, pp. 81-85.

EMBREE, A.Th y GLUCK, C., *Asia in Western and World History: A Guide for Teaching*, Sharpe, Armonk, 1997.

ESCOBAR HERNÁNDEZ, C., *Paz y derechos humanos: una nueva dimensión de las operaciones para el mantenimiento de la paz*, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1996, Universidad del País Vasco, Tecnos, Madrid, 1997.

ESCRIBANO ÚBEDA-PORTUGUÉS, J., *Terrorismo ante el Derecho internacional público*, editorial Liber Factor, Madrid, 2008.

FAIRBANK, J.K., *Trade and Diplomacy on the China Coast: The Opening of the Treaty Ports, 1842-1854*, 2 vols., Harvard University Press, Cambridge, 1953.

FALK, R., MEYROWITZ, L. y SANDERSON, J., “Nuclear Weapons and International Law”, *Indian Journal of International Law*, vol.20, 1980, pp. 541-595.

FERNÁNDEZ MONTESINO, F.A., “Reflexiones en torno a la seguridad en Asia-pacífico”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n°12, Madrid, 27 de febrero 2013, pp.1-24.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio, “¿Podría ser proporcional el arma nuclear?”, en ídem (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 119-146.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados*, IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997.

FRANSESC, C., *Alerta., informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción*, Icaria editorial, Barcelona, 2007.

FRATTINI, E., *Los servicios secretos*, EDAF, Madrid, 2006.

FTZPATRICK, M., “Iran and North Korea: The Proliferation Nexus”, *Survival*, vol. 48, n° 1, 2006, pp. 61-80.

GADDIS, J.L., *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*, Oxford University Press, Nueva York, 1987.

GADDIS, J. L., *La Guerra Fría*, RBA, Barcelona, 2008.

GALINSOGA JORDÀ, A., (ed.), *El conflicto de Iraq y el Derecho Internacional: el “caso Couso”*, Ediciones de la Universitat de Lleida y de la Universidade de Santiago de Compostela, Lleida-Santiago de Compostela, 2012.

GARCÍA RICO, Elena del Mar, *El uso de las armas nucleares y el Derecho Internacional. Análisis sobre la legalidad de su empleo*, Tecnos, Madrid, 1999.

GARCÍA RICO, Elena del Mar, “Las alegaciones de los Estados respecto a la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares en alguna circunstancia”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 275-291.

GARCÍA ROBLES, Kenza S.E., “Une Alternative en matière de non-prolifération : les zones libres d’armes nucléaires”, en *Les enjeux de la prolifération nucléaire*, Institut des Relations International et Stratégiques, Paris, 1995, pp.192-194.

GARCÍA POLEMERO, Ignacio, “Estrategias de investigación, estudio y desarrollo, aplicables en el fomento e innovación de la cultura de seguridad y defensa nacional”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Análisis nº21, Madrid, 10 abril de 2013, pp. 1-13.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La investigación sobre desarme y control de armamentos de destrucción masiva: contexto general y caso práctico de un proyecto multidisciplinar e internacional”, en *Guía de Investigación, sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa*, Instituto “General Gutiérrez Mellado” (UNED), Madrid, 2006, pp. 125-136.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica, Colección de Estudios Internacionales”, *Universidad de País Vasco*, , nº 7, 2010, pp.1-42.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *El futuro del régimen de no proliferación nuclear: la Conferencia de Revisión del TNP de 2010*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2010.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *La Conferencia de Revisión del TNP: entre el desarme y la no-proliferación*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto Elcano nº 63, Madrid, 17 de mayo de 2005.

GEORGELIN, Jean-Louis, “Pertinence et permanence de la dissuasion”, *La Revue Internationale et Stratégique*, nº 79, 2010, pp. 113-118.

GILES CARNERO, Rosa, “La prohibición del uso del arma nuclear impuesta por las obligaciones de protección del medio ambiente en períodos de conflicto armado”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 209-219.

GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

GRIEF, N., “The Legality of Nuclear Weapons”, en POGANY, Istvan (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Aldershot, Avebury, 1987, pp. 22-52.

HAMON, L., *La Stratégie contre la guerre*, Grasset, París, 1966.

HEARN, W.R., “The International Legal Regime Regulating Nuclear Deterrence and Warfare”, *British Yearbook of International Law*, vol.61, 1990, pp. 199-248.

JANIS, M.W., “Do ‘Laws’ Regulate Nuclear Weapons?”, en POGANY, Istvan (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Aldershot, Avebury, 1987, pp. 53-62.

JERVIS, R., LEBOW, R.N. y STEIN, J.G., *Psychology and Deterrence*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1985.

JOURNE, V. (coord), *Armes de terreur: débarrasser le monde des armes nucléaires, biologiques et chimiques*, l’Harmattan, Paris, 2010.

KADELBACH, S., "Nuclear Weapons and Warfare", en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, www.mpepil.com.

KHAN, Y., *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, Yale University Press, New Haven, 2008.

KARBER, Phillip A., *Strategic Implications of China's Underground Great Wall*, Georgetown University, Washinton, 26 de septiembre de 2011, disponible en www.fas.org/nuke/guide/china/Karber_UndergroundFacilities-Full_2011_reduced.pdf.

KATHIA, L., "Le narratif sécuritaire des Etats défaillants : contestation rivales des termes de la souveraineté", *Revue ASPECT*, n° 2, Québec, 2008, pp.143-162.

KERN, Soeren, *¿Es posible reformar la ONU?*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto Elcano, n° 200, Madrid, 2 de enero de 2004.

LARA FERNANDEZ, Belén., "Cooperación Internacional e la lucha contra el terrorismo nuclear y riesgos de los 'Estados Fallidos' y de las redes de tráfico ilegal e relación con este terrorismo", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Las armas NBQ como armas de terror*, Documento Seguridad y Defensa n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 199-247.

LARA FERNANDEZ, Belén, *El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos*, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), Boletín de Información n° 285, Ministerio de Defensa, Madrid, diciembre 2004, pp. 1-10.

LEGARE, K., "Le narratif sécuritaire des États défaillants: contestation rivales des termes de la souveraineté", *Revue ASPECT*, Université Laval, Québec, n°2, 2008, pp.143-162.

LE GUELTE, Georges., "Tentés par la bombe", *Le Monde Diplomatique*, París, Novembre 2005, pp.1-22.

LEVY, Jack, "Organizational Routines and the Causes of War", *International Studies Quarterly*, vol. 30, n°2, 1986, pp.193-222.

LEWIS, J.W. y LITAI, X., *China's Strategic Seapower: The Politics of Force Modernization in the Nuclear Age*, Stanford University Press, Stanford, 1994.

LEWIS I., *Prolifération nucléaires par et ou profit des acteurs non-étatiques*, Chaire Raoul-Dandurant en études stratégiques et diplomatiques, Universidad de Quebec, Montreal, 2009.

LOVELL, J., *The Opium War: drugs, dreams and the making of China*, Picador, Londres, 2011.

MARRERO ROCHA, Inmaculada, *Armas nucleares y Estados proliferadores*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

MARRERO ROCHA, Inmaculada., “La lucha contra el terrorismo internacional y los cambios en la estrategia de no proliferación y desarme nuclear de Estados Unidos”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 64, 2004, pp. 29-48.

MÁRQUEZ CARRASCO, María del Carmen, “La competencia consultiva de la CIJ en la opinión de 8 de Julio de 1996 solicitada por la OMS”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 293-306.

MARTÍNEZ RUEDA, F., y URQUIJO GOITIA, M., *Materiales para la historia del mundo actual*, vol. I, Istmo, Madrid, 2006,

MENDRAS, M., “Vingt ans après La Russie et la quête de puissance”, *COMMENTAIRE*, nº136, hiver 2011-2012, pp. 891.900.

MESA, R., *La Nueva Sociedad Internacional*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992.

MEYROWITZ, E.L., “The Laws of War and Nuclear Weapons”, *Brooklyn Journal of International Law*, vol.9, nº2, 1983, pp. 227-258.

MEYROWITZ, Elliot L., “The Opinions of Legal Scholars on the Legal Status of Nuclear Weapons”, en *Stanford JIL*, vol. 24, 1987, pp.111-179.

MEYROWITZ, Elliot L., *Prohibition of Nuclear Weapons: The Relevance of International Law*, Transnational Publishers, Dobbs Ferry, 1990.

MICHEL, Blandine, et al., *La dissuasion nucléaire est-elle encore nécessaire dans le contexte géostratégique actuelle?*, Institut des Hautes Études de Défense Nationale, París, 1999.

MOORE, J.N., “Nuclear Weapons and the Law: Enhancing Strategic Stability”, *Brooklyn Journal of International Law*, vol.9, 1983, pp. 263-268.

MORGAN, P.M., *Deterrence Now*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

MORGENTHAU, Hans Joachim, *Politics among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Edit. Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960.

NAVAS CORDOBA, Julio, “El futuro de las misiones de la ONU: El papel de la organizaciones regionales”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento Opinion nº25, Madrid, 2011, pp. 1-18.

NIEBUHR, Reinhold, *Moral Man and Immoral Society: A Study of Ethics and Politics*, Charles Scribner's Sons (1932), Westminster John Knox Press, 2002.

NIQUET, Valéry, “La Chine nucléaire” en Fondation pour la Recherche Stratégique, *Dissuasion, prolifération, désarmement: le débat après 2010*, Études & débats n°3, Paris, Journées d’Etudes del 22 de septiembre de 2010, pp. 36-39.

OETTE, L., “A Decade of Sanctions against Iraq: Never again! The End of Unlimited Sanctions in the Recent Practice of the UN Security Council”, *European Journal of International Law*, vol. 13, 2002, 93-103.

ORLOV, V y TRUSHKIN, I., “EE UU y Rusia: avances hacia el desarme nuclear”, *Política Exterior*, vol. 24, n° 135, 2010, pp. 34-48

ORTEGA CARCELÉN, Martín C., *La legítima defensa del territorio del Estado: requisitos para su ejercicio*, Tecnos, Madrid, 1991.

PASLEY, James F., “Chicken Pax Atomica: The Cold War Stability of Nuclear Deterrence”, *Journal of International and Area Studies*, vol. 15, n° 2, 2008, pp. 21-39.

PATRICK, S., *Weak States and Global Threats: Assessing Evidence of Spillovers*, Center for Global Development, Londres, 2006.

PATRICK, S., *Weak links, fragile states, global threats, and international security*, Oxford University, Londres, 2010.

PAUL, T.V., *The Tradition of Non-use of Nuclear Weapons*, Stanford University Press, Stanford, 2009.

PELÁEZ MARÓN, José Manuel, “El desarme nuclear: la perspectiva convencional”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 147-175.

PERRIN DE BRICHAMBAUT, M., “Les avis consultatifs rendus par la CIJ le 8 juillet 1996 sur la licéité de l'utilisation des armes nucléaires par un Etat dans un conflit armé (O.M.S.) et sur la licéité de la menace et de l'emploi d'armes nucléaires (A.G.N.U.) ”, en *Annuaire Français de Droit International*, vol. 42, 1996, pp.315-336.

PIGRAU SOLÉ, Antoni., *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997.

PODVIG, P., *Disposition of Excess Military Nuclear Material*, The United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), Ginebra, 2012.

POGANY, I. (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Aldershot, Avebury, 1987.

POGANY, I., “Nuclear Weapons and Self-Defence in International Law”, en *idem* (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Aldershot, Avebury, 1987, pp. 63-83.

POTTER, William C., y MUKHATZHANOVA, Gaukhar (eds.), *Forecasting Nuclear Proliferation in the 21st Century* (dos volumenenes), Stanford University Press, Stanford, 2010.

POZO SERRANO, P., “Límites geográficos del campo de batalla y derecho internacional”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n°7, Madrid, 2012, pp. 1-18.

POZO SERRANO, María del Pilar, “El alcance de la obligación de negociar un desarme nuclear total según la opinión consultiva de la C.I.J. de 8 de Julio de 1996”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.A. (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 255-262.

PUEYO LOSA, J., “Conflictos armados actuales y mecanismos de aplicación del derecho internacional humanitario”, *Revista Española de Derecho Militar*, n° 83, enero-junio de 2004, pp. 11-58.

QUEVEDO RUIZ, José Ramón, “Naciones Unidas y la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva. Logros y expectativas”, en MINISTERIO DE DEFENSA (ed.), *Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI*, Monografías del CESEDEN n°109, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 129-178.

RAUCHHAUS, R., “Evaluating the Nuclear Peace Hypothesis: A Quantitative Approach”, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 53, n° 2, 2009, pp. 258-277.

REMIRO BROTONS, Antonio, “Terrorismo, mantenimiento de la paz y Nuevo orden”, *Revista Española de derecho internacional*, vol.53, n°1, 2001, pp. 125-171.

REMIRO BROTONS, Antonio, “Un nuevo orden contra el Derecho Internacional: El caso de Kosovo”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n° 1, 2000, pp. 399-406.

REMIRO BROTONS, Antonio (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984.

RIPLEY, T., “Kosovo: A Bomb Damage Assessment”, *Jane's Intelligence Review*, vol. 11, n° 9, septiembre 1999, pp. 10-13.

RODRÍGUEZ CARRIÓN, Alejandro, “Las nociones de “amenaza” y “uso” del arma nuclear”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 101-118.

ROMERO, Aníbal., *Estrategia y política en la era nuclear*, Tecnos, 1979, Madrid.

RUBIO POBES, Coro, “La ‘Diplomacia Atómica’ en la Guerra Fría y Estados Unidos. ¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú”, en ídem (ed.), *La historia a través del cine: Estados Unidos, una mirada a su imaginario colectivo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010, pp. 157-190.

RUBIN, A.P., "Nuclear Weapons and International Law", en *Fletcher Forum*, vol.8, 1984, pp.45-61.

RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., *La situación en Rusia y su influencia en el mundo*, INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, Documento Marco nº2, Madrid, 21 enero de 2014, pp. 1-28.

RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., *El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*, INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, Documento marco 06/2013, Madrid, 09 de abril de 2013, pp. 1-22.

SALADO OSUNA, Ana, "Una respuesta inconclusa de la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de 8 de julio de 1996", en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 239-254.

SALAZAR SERRANTES, Gonzalo de, *Nuevos desafíos no convencionales: la proliferación NRBQ en la amenaza asimétrica*, INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, Documento Opinión nº72, Madrid, 10 octubre de 2011, pp. 1-12.

SALAZAR SERANTES, Gonzalo de, "El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI", *Documentos CIDOB. Seguridad y Política Mundial*, nº 4, 2004.

SCHLESINGER, J., "The Impact of Nuclear Weapons on History", *The Washington Quarterly*, vol.16, nº 4, 1993, pp. 5-12.

SCHWARZENBERGER, G., *The Legality of Nuclear Weapons*, Stevens, Londres, 1958.

SHAMBAUGH, David, "China's Security Policy in the Post-Cold War Era", *Survival*, vol.34, nº 2, 1992, pp.88-106.

SHAW, M.N., "Nuclear Weapons and International Law", en POGANY, I. (ed.), *Nuclear Weapons and International Law*, Aldershot, Avebury, 1987, pp.1-21.

SINGH, N. y McWHINNEY, E., *Nuclear Weapons and Contemporary International Law*, Nijhoff, Dordrecht, 1989.

SPECTOR, L.S. y SMITH, J.R., *Nuclear Ambitions: The Spread of Nuclear Weapons 1989-90*, Carnegie Endowment for International Peace, Westview, Boulder, 1990.

STRYDOM, Hendrik A., "Weapons of Mass Destruction", en WOLFRUM, R. (ed.), *The Max Planck Encyclopedia of Public International Law*, Oxford University Press, 2012-, online edition, en www.mepil.com

STOIBER, Carlton, "Le droit nucléaire au Conseil de sécurité des Nations Unies" en OCDE, *Le droit nucléaire international: Histoire, évolution et perspectives*, París, 2010, pp.101-117.

STOKES, Mark A., *China's Nuclear Warhead Storage and Handling System*, Project 2049 Institute, 12 de marzo de 2010, en https://project2049.net/documents/chinas_nuclear_warhead_storage_and_handling_system.pdf.

TERTRAIS, B., *La dissuasion nucléaire en 2030*, FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATEGIQUE, París, diciembre de 2006.

TERTRAIS, B., *Problématiques stratégiques en Asie a l'horizon 2025: essai de prospective*, FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATEGIQUE, n°12, París, 2008.

TERTRAIS, B., *Défense et illustration de la dissuasion nucléaire*, FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATEGIQUE, n°05/201, París, 29 de diciembre de 2011.

TERTRAIS, B., *Peut-on prévoir la prolifération nucléaire?*, FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATEGIQUE, n°04/2011, París, 22 de diciembre de 2011.

TIEBAUT, Azadeh Kian, *La République islamique d'Iran*, París, Michalon, 2011.

TULLIU, S. y SCHMALBERGER, T., *En buenos términos con la seguridad: diccionario sobre control de armamentos, desarme y fomento de confianza*, doc. UNIDIR/2003/33, The United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), Ginebra, 2003.

VELARDE PINACHO, Guillermo, "Proliferación de armas nucleares. Irán y Corea del Norte", en INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *Proliferación de ADM y de Tecnología Avanzada*, Cuadernos de Estrategia n° 153, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 46-78.

VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal, "La evolución del pensamiento estratégico", en MINISTERIO DE DEFENSA (ed.), *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, Monografías del CESEDEN n° 67, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003, pp.65-140.

WALTZ, K.N., "Nuclear Myths and Political Realities", *American Political Science Review*, vol. 84, n° 3, 1990, pp. 731-745.

WEISS, P. y BOURROUGH, J., "les armes de destruction massive et les droits de l'homme", *IRIS*, 2004, pp. 28-40.

WESTON, B.H., "Nuclear Weapons versus International Law: A Contextual Reassessment", en *McGill Law Journal*, vol.28, 1983, pp.542-590.

WLTZ, K.N., "Nuclear Myths and Political Realities", *The American Political Science Review*, vol. 84, n° 3, septiembre 1990, pp. 222-275.

YAMASHITA, H., *Fighting Terrorism and Fighting Humanitarian Emergencies: Two Approaches to Elastic Sovereignty and International Order*, Cambridge Review of International Affairs, vol. XVIII, n° 1, 2005.

YOUNGER, S.M., *The Bomb. A New History*, Ecco/Harper Collins, Nueva York, 2009.

ZHANG, Hui, “Nuclear Modernization in China”, en Ray ACHESON (ed.), *Assuring Destruction Forever: Nuclear Weapon Modernization around the World*, Reaching Critical Will, Nueva York, 2012, pp.17-26.

ZHANG, Hui, “China’s Nuclear Weapons Modernization: Intentions, Drivers, and Trends”, Presentación en la 53ª Reunión Anual del Institute for Nuclear Materials Management, Orlando, 15 de julio de 2012, pp.1-2, en <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/ChinaNuclearModernization-hzhang.pdf>.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA SOBRE EL PROGRAMA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE

AA.VV., *Le conflit autour du programme atomique Nord Coréen*, Center for Security Studies, n° 121, ETH Zurich, octubre 2012.

ARTEAGA, Felix, *La crisis coreana vista desde los lados –claro y oscuro- de Corea del Norte*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Comentario Elcano n°28, 3 de abril 2013.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “La proliferación nuclear en Asi” en INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, *El auge de Asia: implicaciones estratégicas*, Cuadernos de Estrategia n° 143, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp.165-201.

BENNET, B.W., *Preparing for the Possibility of a North Korean Collapse*, RAND Corporation, Santa Monica, 2013.

BOLTAIÑA BOSCH, X., *Discurso de año nuevo de Kim Jong Un: ¿Una hoja de ruta para el cambio en Corea del Norte?*, INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, Documento de opinión n° 10/2013, 30 de enero de 2013.

BOLTAIÑA BOSCH, Xavier, “Corea del Norte: la sucesión de Kim Jong II y la desestabilización del régimen como problema de seguridad en la zona”, en REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA, Miguel (coord.), *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol.3, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2010, pp. 15-36.

BUSTELO, Pablo, *Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?*, Documento de Trabajo n° 18, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 16 de junio de 2003

BUSTELO, Pablo, *La crisis nuclear con Corea del Norte: antecedentes, desarrollo y opciones*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI n° 4/2003, Madrid, 16 de enero de 2003.

BUZAN, B., WAEVER, O., y WILD, J.D., *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *Pyongyang crisis permanente*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 24/2013, Madrid, marzo 2013.

CARTE, A.B., "Alternatives to Letting North Korea Go Nuclear", *Belfer Center For Science and International Affairs*, 6 March 2003. <http://foreign.senate.gov/testimony/2003/CarterTestimony030306.pdf>

CHA, V.D., "Hawk Engagement and Preventive Defense on the Korean Peninsula", *International Security*, vol. 27, n° 1, 2002, pp. 40-78.

COURMONT, Barthélémy, *Les risques de prolifération nucléaire en Asie du Nord-Est*, CET, París, 2008.

COURMONT, Barthélémy, *Les relations Etas-Unis/Corée du Nord: point de situation et perspectives*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), n° 021, París, 2004.

COURMONT, Barthélémy., "Les risques de prolifération nucléaires en Asie du Nord-Est", *CET*, París, 2008, pp.3-18.

DAALDER, I.H. y LINDSAY, J.M., *America Unbound: the Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2003.

ELIOT KANG, C.S., "North Korea and the U.S. Grand Security Strategy", *Comparative Strategy*, vol. 20, n° 1, 2001, pp. 25-43.

GALLEIN, P.V., "Corée du Nord: Un nouvel état vers le statut d'Etat nucléaire", *Institut français d'analyse stratégique (IFAS)*, n° 341, 2013, pp.3-25.

GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, "Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada" en MINISTERIO DE DEFENSA, *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2012, pp. 286-310.

GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, *Seis factores claves para entender la crisis de la península coreana*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Análisis 23/2013, 10 de abril de 2014.

GILL, M.L., *North Korea: the Role of Propaganda in the Sustainability of the Kim Regime*, tesis de master, Gerorgetown University, Washington, 2012.

GOODRICH, L.M., *Korea: A Study of United States Policy in the United Nations*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 1956.

HAGGARD, S. y NOLAND, M., "Sanctioning North Korea: The Political Economy of Denuclearization and Proliferation", *Peterson Institute for International Economies*, Julio 2009, pp. 24-30.

HAGGARD, S. y NOLAND, M., *Sanctioning North Korea: The Political Economy of Denuclearization and Proliferation*, Peterson Institute for International Economics, Working Paper 09-4, Washington, 2009.

HALBERSTAM, David, *La guerra olvidada: historia de la guerra de Corea*, Crítica, Barcelona, 2009.

HARRISON, S.S., "The New Face of the South Korea-U.S. Alliance and the North Korea Question", *The Korea Policy Review*, febrero 2006, pp.1-7.

HENROTIN, J., "Le complexe de l'ours. Le paradoxe russe au défi des enjeux de sécurité", *Défense et Sécurité Internationale. Hors-Série*, n° 17, 2011, pp. 14-17.

HEO, U., y HYUN, Ch-M., "An Analysis of South Korea's Policy Toward North Korea", *Pacific Focus*, vol. XVI, n° 1, 2001, pp. 89-102.

HIGUERAS Y RUMBAO, G., *Birmania, un futuro lleno de esperanza*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 81/2011, de 21 de noviembre de 2011.

HOLLAND, L. y HOON, S.J., "China's Korea Game", *Far Eastern Economic Review*, 15 de junio de 2000, pp. 16-18.

HOROWITZ, M. y REITER, D., "When Does Aerial Bombing Work?: Quantitative Empirical Tests, 1917-1999", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 45, n° 2, 2001, pp. 147-173.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "North Korea under Tightening Sanctions", *Asia Briefing* n° 101, de 15 de marzo de 2010, en www.crisisgroup.org/en/regions/asia/north-east-asia/north-korea/B101-north-korea-under-tightening-sanctions.aspx

JAMES, L. y IVO, D., *América Unbo und: the Bush revolution in foreign policy*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2003.

JEFFREY, P., "The North Korean nuclear test: What the seismic data says", *Bulletin of the Atomic Scientists*, 26 de mayo de 2009, en <http://thebulletin.org/north-korean-nuclear-test-what-seismic-data-says>.

JERVIS, R., LEBOW, R. N. y STEIN, J. G., *Psychology and Deterrence*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985.

KANG, E., "Korean Unification: A Pandora's Box of Northeast Asia?", *Journal of Regional and International Affairs*, vol. 20, n° 2, 1996, pp. 9-43.

KWON, S., "State Building in North Korea: From a 'Self-Reliant' to a 'Military-First' State", *Asian Affairs*, vol. 34, n° 3, 2003, pp. 286-296.

LARA FERNÁNDEZ, Belén, "Cooperación Internacional en la lucha contra el terrorismo nuclear y riesgos de los 'Estados Fallidos' y de las redes de tráfico ilegal en relación con este terrorismo", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Las armas NBQ-R como armas de terror*, Monografías del CESEDEN n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 199-246.

MACK, A., "The Nuclear Crisis on the Korean Peninsula", *Asian Survey*, vol. 33, n° 4, 1993, pp. 339-359.

MAZARR, Michael J., *North Korea and the Bomb: A Case Study in Nonproliferation*, St. Martin's Press, Nueva York, 1995.

MAZARR, Michael, J., "Going Just a Little Nuclear: Nonproliferation Lessons from North Korea", *International Security*, vol. 20, n° 2, 1995, pp. 92-122.

MERRA, M., *Réalités des programmes nucléaires en Asie du Nord-est*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), París, 2009.

MICHISHITA, N., "The Future of North Korean Strategy", en *Korean Journal of Defense Analysis*, vol 21, n° 1, 2009, pp. 103-121.

MINISTERIO DE DEFENSA, "Corea del Norte: entre la autosuficiencia y el poder militar", *Revista Española de Defensa*, octubre 2012, disponible en www.defensa.gob.es/Galerias/documentacion/revistas/2012/red-288-corea.pdf

MYERS, B.R., *The Cleanest Race: How North Koreans See Themselves and Why It Matters*, Melville House, Brooklyn, 2010.

NIQUET, Valérie, y GRUSELLE, Bruno, *Défense antimissile au Japon, en Corée de Sud, et en Inde*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches et Documents n°1, París, 2011.

NIQUET, Valery, "La Chine nucléaire "en *Dissuasion, prolifération, désarmement: le débat après 2010*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Études & débats n°3/2010, París, 2010, pp. 36-39.

OLSEN, E.A., "U.S.-North Korean Relations: Foreign Policy Dilemmas", *North Korean Review*, vol. 1, n° 1, 2005, pp. 63-75.

PARDO SAUVAGEOT, Eric, "Negociaciones con Corea del Norte e intereses de los EEUU y China: oportunidades y obstáculos existentes", en REQUENA Y DÍEZ DE REVENGA, Miguel (coord.), *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, vol.3, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2010, pp. 117-134.

PERRY, W.J., "It's Either Nukes or Negotiation", *THE WASHINGTON POST*, Wednesday, July 23, 2003, en http://belfercenter.hks.harvard.edu/publication/1418/its_either_nukes_or_negotiation.html

PLANT, T. y RHODE, B., "China, North Korea and the Spread of Nuclear Weapons", *Survival*, vol. 55, n° 2, 2013, pp. 61-80.

POWELL, R., "Nuclear Brinkmanship with Two-Sided Incomplete Information", *American Political Science Review*, vol. 82, n° 1, 1988, pp. 155-178.

RENNACK, D.E., *North Korea: Legislative Basis for U.S. Economic Sanctions*, Congressional Research Service, Washington, 29 de septiembre de 2010.

RUIZ GONZÁLEZ, Francisco J., *El concepto de política exterior de Rusia: un estudio comparativo*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento marco 06/2013, Madrid, 09 de abril de 2013, pp. 1-15.

SAINZ DE LA PEÑA, José Antonio, “La negociación con Irán sobre la cuestión nuclear”, *UNISCI Discussion Papers*, n° 29, Madrid, 2012, pp. 1-10.

SIK, K.H., “The Secret History of Kim Jong Il”, *Foreign Policy*, n° 168, 2008, pp. 44-53.

SOON, P.H., “La transition du pouvoir en Corée du Nord et le nouveau leadership de Kim Jong Eun”, Memoria de intervención en Conferencia internacional de París, de 25 de mayo de 2012, pp. 1-2.

TERTRAIS, B., *Les limites de la dissuasion*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 22 de enero de 2009.

VELARDE PINACHO, Guillermo, “Proliferación de armas nucleares. Irán y Corea del Norte”, en *Proliferación de ADM y de Tecnología Avanzada*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia n° 153, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp.46-78.

WALT, S.M., “Two Cheers for Clinton’s Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, vol. 79, n° 2, 2000, pp. 63-79.

WEIDI, X., “Resolving the Korean Peninsula Nuclear Crisis and Moving the Korean Peninsula out of the Cold War”, *Shijie Jingjiyu Zhengzhi*, 2003, pp. 3-28.

WODKA-GALLIEN, P., “La Corée du Nord: nouvelle étape vers le statut d’État nucléaire”, *Institut Français d’Analyse Stratégique (IFAS)*, n° 341, 2011, pp. 3-25.

XIMBO, W., *U.S. Security Policy in Asia: Implications for China-U.S. Relations*, Working Paper n°12, The Brookings Center for East Asia Policy Studies, Washington, 2000.

_____: “Corea del Norte entre la autosuficiencia y el poder militar”, *Revista Española de Defensa*, octubre 2012, disponible en www.defensa.gob.es/Galerias/documentacion/revistas/2012/red-288-corea.pdf

YOO, Tae-Ho, *The Korean War and the United Nations: a legal and diplomatic historical study*, Librairie Desbarax, Lovaina, 1965.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA SOBRE EL PROGRAMA NUCLEAR DE PAKISTÁN

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 30, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

AA.VV, FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATEGIQUE (FRS), “Ou va le Pakistan?”, Coloquio de 16 de noviembre de 2005, París.

AHMED, A., “Pakistan’s ‘First Use’ in Perspective”, IDA Comment, Institute of Defense Studies and Analyses, de 12 de mayo de 2011.

AHMED, S., “Pakistan’s Nuclear Weapons Program: Turning Points and Nuclear Choices”, *International Security*, vol. 23, nº4, 1999, pp.178-204.

AHMED, R., “Pakistan and the Taliban” en MALEY, William (ed.), *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*, Hurst, Londres, 2001, pp. 3-55.

AHMED, A.S., *Jinnah, Pakistan, and Islamic Identity: The Search for Saladin*, Routledge, Londres, 1997.

ALBRIGHT, D. y HINDERSTEIN, C., “Unraveling the A.Q. Khan and Future Proliferation Networks”, en *The Washington Quarterly*, vol. 28, nº 2, 2005, pp. 109-128.

ARBÁTOV, A., "Superterrorim. Implication for a new security strategy", Volume 1, Emerald Group Publishing Limited, 2005, pp.89-99.

ARNETT, E., “Nuclear Tests by India and Pakistan”, en *SIPRI Yearbook 1999*, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, 1999, pp.371-386.

BAST, A., “Pakistan’s Nuclear Calculus”, *The Washington Quarterly*, vol. 34, nº 4, 2011, pp. 73-86.

BLOM, A., “Les partis islamistes à la recherche d’un second souffle” en JAFFRELOT, Ch. (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002, pp. 99-115.

BOLADO, A., “Las dificultades de ser nación”, en www.pensamientocritico.org/alfbol0508.html, publicado en mayo de 2008.

BIOSCA PONCE, Enrique, “La islamización del Estado”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 15-31.

BOQUERAT, G., “Les relations indo-pakistanaïses: retour sur une normalité conflictuelle”, *Hérodote, Revue de géographie et géopolitique*, nº 139, 2010, pp. 143-154.

BRECHER, M., *The Struggle for Kashmir*, Oxford University Press, 1953.

BORREGUERO, Eva, *India y Pakistán: el dilema nuclear*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI nº 68/2004, Madrid, 14 de abril de 2004.

BRISCOE, I., "La proliferación del estado paralelo", *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE)*. Documento de Trabajo, n° 71. Madrid 2008, pp. 1-18.

BROAD, W.J., SANGER, D.E. y BONNER, R., "A Tale of Nuclear Proliferation: How Pakistani Built His Network", *New York Times*, 12 febrero 2004, pp.1-9.

COTTA-RAMUSINO, P. y MARTELLINI, M., "Nuclear Safety, Nuclear Stability and Nuclear Strategy in Pakistan: A Concise Report of a Visit By Landau Network –Centro Volta", Como, 14 de enero de 2002, disponible en www.mi.infn.it/~landnet

DUCHATEL, M., "Géopolitique des relations sino-pakistanaises a l'aire du terrorisme", *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, n° 139, 2010, pp. 156-174.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Bárbara, "Política, Religión y Sociedad en Conflicto", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistání*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 30, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 33-46.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "Pakistán, armas nucleares y seguridad", en *Política Exterior*, vol. 22, n° 122, 2008, p.111-122.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "India, Pakistán y el régimen de no proliferación nuclear", *Política Exterior*, vol. 12, n° 64, 1998, pp. 99-117.

GAYER, L., *Mondes rebelles: Asie du Sud. Fondamentalisme, séparatisme, maoïsme*, Michalon, París, 2009.

GAYER, L., "L'enjeu afghan" en FONDATION POUR LA RECHERCHE ESTRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, pp. 11-14.

GEIGER, R., "Kashmir" en BERNHARDT, R. (ed.), *Encyclopedia of Public International Law*, 2ª ed., vol. 3, 1997, pp. 69-74.

GERAGHTY, C., "La situation particulière de l'Inde face au régime international de non-prolifération", en CHAIRE RAOUL-DANDURAND EN ÉTUDES STRATÉGIQUES ET DIPLOMATIQUES, *Conférence d'examen du TNP*, Montreal, 11 de mayo de 2010, pp. 1-3.

HAGERTY, D.T., *The Consequences of Nuclear Proliferation: Lessons from South Asia*, MIT Press, Cambridge, 1998.

HARRISON, S.S., "U.S. must clamp down on Pakistan nuke dealing", *San José Mercury News*, 30 mai 2003, MACASKILL, E. TRAYNOR, I., "Saudis consider nuclear bomb", *The Guardian*, 18 septembre 2003 y SANDS, D. R., "Israeli general says Saudis seek to buy Pakistani nukes", *Washington Times*, 23 octobre 2003.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS), *Pakistan's nuclear programme and imports*, Londres, 2013.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Pakistan: the Militant Jihadi Challenge", en *Asia Report*, n° 164, 13 de marzo de 2009.

IRVING, Luis., "Prolifération nucléaires par et ou profit des acteurs non étatiques", *Chair Raoul Dandurant en études stratégique et diplomatiques*, Université du Québec, Montréal, 2009, pp. 1-42.

JACOB, J.T., "China and Kashmir", en *The Future of Kashmir*, número especial del *ACDIS Swords and Ploughshares, Program in Arms Control, Disarmament, and International Security*, University of Illinois, invierno 2007-2008, pp. 19-21, en <http://acdis.illinois.edu/assets/docs/222/articles/ChinaandKashmir.pdf>.

JAFFRELOT, Ch., *Prolifération nucléaire: Les Etats-Unis face a la filière Pakistano/Nord-Coréenne*, Centre des Etudes des Relations Internationales (CERI), París, 2003.

JAFFRELOT, Ch., "Le Pakistan au cœur de tensions ethniques et de clivages régionaux", en idem (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002, pp. 9-30.

JAFFRELOT, Ch. (dir.), *Le Pakistan, carrefour de tensions régionales*, Éditions Complexe, Bruselas, 2002.

JAFFRELOT, Ch., *Le Pakistan*, Fayard, París, 2000.

JALAL, A., *The Sole Spokesman: Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

KAMPANI, G., "Second Tier Proliferation: The Case of Pakistan and North Korea", *The Nonproliferation Review*, vol. 9, n° 3, 2002, pp. 107-116.

KERR, P.K. y NIKITIN, M.B., *Pakistan's Nuclear Weapons: Proliferation and Security Issues*, Congressional Research Service, Informe 7-5700, Washington, 20 de julio de 2011.

KHAN, A., "The Kashmir Dispute: A Plan for Regional Cooperation", *Columbia Journal of Transnational Law*, vol. 31, n° 3, 1994, pp. 495-550.

KHAN, M.J., *The United Nations and Kashmir*, Wolters, Yakarta, 1955.

KIBAROGLU, M., "Turkey's Quest for Peaceful Nuclear Power", en *The Nonproliferation Review*, vol. 4, n° 3, 1997, p. 33-44.

KOCH, A., "Khanfessions of a Proliferator", *Jane's Defense Weekly*, vol. 41, n° 9, marzo de 2004.

KOCH, A., "Khan Case Raises Fears of Further Proliferation", en *Jane's Intelligence Review*, vol. 16, 2004, pp. 46-47.

- KORBEL, J., *Danger in Kashmir*, Princeton University Press, New Jersey, 1954.
- KORBEL, J., "The Kashmir Dispute and the United Nations", *International Organization*, vol. 3, mayo 1949, pp. 278-287.
- LAMBALLE, A., "Évolution de la politique de défense du Pakistan", en FONDATION POUR LA RECHERCHE ESTRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, pp. 44-53.
- LARA FERNANDEZ, Belén, "Cooperación Internacional e la lucha contra el terrorismo nuclear y riesgos de los 'Estados Fallidos' y de las redes de tráfico ilegal en relación con este terrorismo", en Centro Superior de Defensa Nacional (CESEDEN), *Las armas NBQ como armas de terror*, Monografías del CESEDEN n° 120, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 201-246.
- LAVOY, P., "Le programme nucléaire pakistanais", en FONDATION POUR LA RECHERCHE ESTRATÉGIQUE, *Où va le Pakistan?*, Actas de la Jornada de Estudio de 16 de noviembre de 2005, París, 2005, pp. 55-60.
- LEVY, A. y CLARCK, C.S., "Deception: Pakistan, the United States and the Global Nuclear Weapons Conspiracy", *Atlantic Books*, 2007.
- LEVY, A. y GUPTA, S.D., "Nuclear Alert Sounded in Pakistan", *The Sunday Times*, 30 May 1999.
- MATO BOUZAS, Antía, "El problema de seguridad con la India: Las circunstancias cambiantes del escenario regional", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 30, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 47-61.
- MENON, R., *A Nuclear Strategy for India*, Sage, Nueva Delhi, 2000.
- MÖCKLI, D., *L'Inde: Une puissance émergente placée devant de grands défis*, Center for Security Studies, n° 73, ETH Zurich, mayo 2010.
- MONSONIS, G., *La posture stratégique indienne face au défi pakistanais*, Institut Français des Relations Internationales (IFRI), París, 2011.
- OLIVIER, G., *Les forces armées pakistanaises: Forces et faiblesses d'un acteur de premier plan*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Bruselas, 10 de abril de 2014.
- PAGE, D., SINGH, I.A., MOON, P. y KHOSLA, G D, *The Partition Omnibus*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2002.
- PAUL, T.V., "The Systemic Bases of India's Challenge to the Global Nuclear Order", en *The Nonproliferation Review*, vol. 6, n° 1, 1998, pp. 1-11.
- POTTER, P.B., "The Principal Legal and Political Problems involved in the Kashmir Case", *American Journal of International Law*, vol. 44, 1950, pp. 361-363.

PREGENZER, A.L., "Securiting Nuclear Capabilities in India and Pakistan: Reducing the Terrorist and Proliferation Risks", en *The Nonproliferation Review*, vol. 10, n° 1, 2003, pp. 124-131.

PRIEGO MORENO, Alberto, "Pakistán: Musharraf en la Encrucijada", en *UNISCI Discussion Papers*, n° 15, 2007, pp. 277-291.

PRIETO VÁZQUEZ, José Ignacio, "Pakistán como actor regional y pivote de la región", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Posible evolución del escenario AN-PAK ante las nuevas estrategias*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 45, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011, pp. 42-72.

PURI, L., *The Past and Future of Deobandi Islam*, Combating Terrorism Center, West Point, de 3 de noviembre de 2009.

QUADIR, S., *An Analysis of the Kargil Conflict 1999*, RUSI Journal, abril 2002.

QURESHI, I.H., *The Muslim Community of the Indo-Pakistan Subcontinent 610-1947*, Renaissance, Nueva Delhi, 1996, p. 349.

RAMAN, B., *WMD Terrorism: Another Wake-Up Call From Pakistan*, South Asia Analysis Group, paper n° 867, 22 de diciembre de 2003, en www.southasiaanalysis.org/paper867

RAUF, T., "La prolifération nucléaire vue de l'Asie du Sud", en INSTITUT DE RELATIONS INTERNATIONALES ET STRATÉGIQUES (IRIS), *Les enjeux de la prolifération nucléaire*, n° 17, París, 1995, pp. 180-195.

SAWHNEY, P., "How Inevitable Is an Asian 'Missile Race'?", *Jane's Intelligence Review*, vol. 12, n°1, 2000, pp. 30-34.

TENET, G. y HARLOW, B., "At the Center of the Storm: My Years at the CIA", *New York, Harper & Collins*, 2007.

TENET, G. y HARLOW, B., *At the Center of the Storm: My Years at the CIA*, Harper & Collins, Nueva York, 2007.

TERTRAIS, B., *Pakistan's nuclear programme: a net assessment*, Fondation pour la Recherche Stratégique, París, 13 de junio de 2012.

TERTRAIS, B., "L'affaire A.Q. Khan, deux ans après", Fondation pour la Recherche Stratégique, Nota de la FRS, 23 de noviembre de 2005, pp. 1-5.

THRÄNERT, O. y WAGNER, C., *Pakistan as a Nuclear Power. Nuclear Risks, Regional Conflicts and Dominant Role of the Military*, Stiftung Wissenschaft und Politik German Institute for International and Security Affairs, Informe para el Congreso de Alemania 8/2009.

WIRSING, R.G., *India, Pakistan and the Kashmir Dispute*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994.

YÁNIZ VELASCO, Federico, “La cuestión afgana”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *El laberinto pakistaní*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 63-79.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA SOBRE EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

AA.VV., RAZOUX, P. (dir.), *Isreal et son armée: société et stratégies a leur des ruptures*, Institut de Recherche Stratégique de l'Ecole Militaire (IRSEM), Paris, n° 3, Mai de 2010.

AA.VV., CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial*, Monografías del CESEDEN n°93, Ministerio de Defensa, Madrid, febrero 2007.

AA.VV., BILLION, D., *l'Iran, Plaque sensible des relations internationale*, Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), Paris, n°70, 2008.

ALMAN, A., “Iran claims Mossad kidnapped Tehran official with Hezbollah tie”, *The Times of Israel*, pp. 1-8.

AMIRAH FERNANDEZ, Haizam, "La política regional de Irán: Entre las aspiraciones hegemónicas, la ideología y el pragmatismo", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Irán como pivote regional*, Documento de Seguridad y Defensa n° 35, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 49-64.

ANIDJAR, P., *La bombe iranienne : Israël face à la menace nucléaire*, Amazon, 2008.

ARREDONDO, Ricardo, “El plan nuclear iraní a la luz del Derecho internacional”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n° 11, 2006, pp. 2-14.

ARTEAGA, Felix, ESCRIBANO, Gonzalo, *Irán y el cierre del Estrecho de Ormuz: analizando los riesgos militares y energético*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto Elcano n°5, Madrid, 23 de enero de 2012.

BAER, Robert., *Iran, l'irrésistible ascension*, Jean-Claude Lattès, novembre 2008.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Angel, “Proliferación de armas de destrucción masiva”, *Revista Tiempo de Paz*, n°102, otoño 2011, pp. 1-12.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Relaciones exteriores de Irán con las grandes potencias”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Irán como pivote geopolítico*, Documento de Seguridad y Defensa n° 35, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 65-84.

BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel, “Análisis geopolítico de la proliferación”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documento de Seguridad y Defensa n° 27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp.13-29.

BALCI, B., “Le facteur religieux dans la politique syrienne de Recep Tayyip Erdogan depuis le soulèvement populaire contre le régime de Bachar El- Assad”, *CERI-SciencePo*, París, julio 2012, pp. 1-5.

BAÑOS BAJO, Pedro, *Rusia, objetivo geopolítico de Al Qaeda desde su base en el norte del Cáucaso*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Documentos de Trabajo n° 36, Madrid, 18 de febrero de 2010.

BAUCHARD, Denis, THERME, Clément, “L'Iran, une puissance énergétique (ré)-émergente”, *Institut Français des Relations Internationales (IFRI)*, Note de l'IFRI, Paris, septembre 2007, pp. 2-24.

BERNARD HUYGHE, F. “Des armes a la Stratégie”, en *Le cyberspace, nouvel enjeu stratégique*, La Revue Internationale et Stratégique, n°87, Paris, 2012, pp. 53-64.

BOUSSOIS, Sébastien, *L'accord iranien sur le nucléaire, une révolution géopolitique pour la région et pour le monde*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Note d'Analyse, Bruselas, 27 de julio de 2015.

BOTTA, Paulo, “Los Estados árabes ante el programa nuclear iraní”, *Política Exterior*, vol. 25, n° Extra 139, 2011 , pp. 32-37

BUCKLEY, C., “Q+A—Where does China stand on Iran sanctions?,” en *Reuters* , 10 de febrero de 2010.

CÁNOVAS SANCHEZ, Bartolomé, *Irán: tecnología y psicología colectiva*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión n° 96, 27 de diciembre de 2012.

CARPINTERO SANTAMARÍA, Natividad, “El programa nuclear de Irán”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Irán pivote geopolítico*, Documento de Seguridad y Defensa n° 35, Ministerio de Defensa, 2010, pp. 31-46.

CHAGNOLLAUD, J.C., “L'Iran et le traité de non-prolifération nucléaire (TNP)”, en *L'Iran face au monde*, Revue Française de Géopolitique, n°5, París, 2008, pp. 34-45.

COHEN, Samy, “Israël et Iran: La bombe ou le bombardement?”, en Centre d'Estudes et de Recherches International (CERI)/ Sciences Po, *Politique Étrangère*, París, Printemps 2010, pp. 111-123.

COURMONT, B., “Après l'Iran: vers une prolifération nucléaire au Moyen Orient?” en *l'Iran plaque sensible des relations internationales*, La Revue Internationale et Stratégique, 2008, pp. 119-128.

DEFONTAINE, C., "Israël et le programme nucléaire iranien: quelle stratégie, quelle conséquences ?," *Revue de Défense Nationale, Tribune* n°287, 2012.

DELPECH, T., *Le Grand perturbateur. Réflexions sur la question iranienne*, París, Grasset, 2007.

DELPECH, T., *L'Iran, la bombe et la démission des nations*, Centre d'Etudes des Relations International (CERI), París, abril 2006.

EHRMAN, J., "What are we talking about when we talk about Counterintelligence?," *Studies in Intelligence*, vol.53, n°2, junio 2009, pp.5-20.

EL HOUDAIGUI, Rachid, "Le Maroc et l'offre d'adhésion du Conseil de Coopération des Pays du Golfe", *Revue Défense Nationale et de Sécurité*, París, marzo de 2012, pp. 1-7.

FARZAMNIA Nedereh, F, *La Constitución iraní: un círculo vicioso*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto Elcano n°20, Madrid, 17 de febrero 2004.

FREICKERT, Y.A., "Missile Survey: Ballistic and Cruise Missiles of Foreign Countries", *United States Congressional Research Service*, marzo 2004, pp. 3-42.

FRIEDMAN, G., "Thinking About the Unthinkable: A U.S.-Iranian Deal," *Stratfor*, 1 de marzo de 2010, pp. 3-19.

GARDNER, F., "Why Iran's Capture of US Drone Will Shake CIA", *BBC News*, 8 diciembre 2011, disponible en www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-16095823

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos," *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, n°12, 2006, pp. 1-13.

GENEIVE Abdo., "The New Sectarianism: The Arab Uprisings and the Rebirth of the Shi'a-Sunni Divide". *Brookings Institution*. Analysis Paper, Washington DC, n°29, abril 2013, pp. 1-67.

GEORGE, M. y HOSSEINIAN, Z., "Iran will destroy Israeli cities if attacked: Khamenei," 21.03.2013, Reuters. Disponible en www.reuters.com/article/2013/03/21/us-iran-khamenei-idUSBRE92K0LA20130321

GERE, F., *Iran, l'état de crise*, KARTHALA, París, 2010.

GILIS, M., *El Desarme: Guía Básica*, Naciones Unidas, Nueva York, 2009.

GORDON, T., "Mossad: was this the chief's last hit?," *The Telegraph*, (05.12.2010), en www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/israel/8182126/Mossad-was-this-the-chiefs-lasthit.html. Fecha de la consulta 28.03.2013.

HIDALGO GARCIA, María Del Mar, “EL acuerdo nuclear del P3+3 e Irán y su repercusión en Oriente Medio”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Análisis 06/2014, Madrid, 22 enero de 2014, pp. 1-8.

HIDALGO GARCIA, María Del Mar, “Nueva ronda de negociaciones del P5+1 con Irán”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Informativo, 09/2013, 6 marzo de 2013, 1-8.

HIEDAUT, A K., *La République islamique d'Iran de la maison de Guide a la raison d'Etat*, Editions Michalon, París, 2005.

HOURCADE, B., “La prise du pouvoir par les Gardiens de la révolution: retour au passé ou perspective d'ouverture?” en *LA REVUE INTERNATIONALE ET STRATEGIQUE, L'Iran plaque sensible des relations internationales*, n°70, Paris, 2008, pp.71-78.

IBAÑEZ, F., “El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios”, *Relaciones Internacionales GERI UAM*, n° 16, 2011, pp. 135-163.

JOHNSON, L. y WIRTZ, J., *Strategic Intelligence: Windows into a secret world*, Roxbury Pub Co, 2004.

JOLICOEUR, P., “L'Iran et la question nucléaire”, *Centre d'Etudes des Politiques Etrangères et de Sécurité (CEPES), Université de Montréal*, vol 4, n° 6, 2003,, pp. 1-6.

JOSEPH, J., “Parallel negotiating tracks with Iran: the P5+1 and the IAEA”, *Belfer Center for Science and International Affairs*, 2014.

KAMALI, S., “Iran: explosion in Isfahan reported”, *The Guardian* (28.11.2011), disponible en www.guardian.co.uk/world/2011/nov/28/isfahan-explosion-report-iran-nuclear-facilities. Fecha de la consulta 11.04.2013.

KATZMAN, K., Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States, “Iran's Long Range Missile Capabilities,” 1998, available at http://www.globalsecurity.org/wmd/library/report/1998/rumsfeld/pt2_katz.htm, accessed on 19 October 2010

KHALAJI, M., “Apocalyptic Politics. On the Rationality of Iranian Policy”, *The Washington Institute for Near East Policy*, 2008.

KEN, Soeren, *¿Puede el multilateralismo poner fin al enfrentamiento nuclear con Irán?*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI n°13/2006, Madrid, 14 de febrero de 2006.

LABORIE IGLESIAS, Mario, *Implicaciones regionales de las revueltas árabes*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento Análisis n°27/2013, Madrid, 8 de mayo, 2013, pp.3-19.

LARA FERNÁNDEZ, Belén, "El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

(CESEDEN), *Boletín de información* n° 292, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp. 1-29.

LARA FERNANDEZ, Belén, “El Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos”, CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DEFESA NACIONAL (CESEDEN), *Boletín de Información* n°285, Ministerio de Defensa, Madrid, diciembre de 2004, pp.1-20.

LE GUELTE, G., “La crise nucléaire iranien”, *Institut des Relations Internationales et Stratégiques*, n°25, Paris, 2007, 1-12.

LE GUELTE, G., “Tentés par la bombe”, *Le Monde Diplomatique*, Novembre 2005, pp.1-7.

LEXANDER, A., YONAH y MILTON, H, O, “The New Iranian Leadership”, *Praeger Security International*, 2008.

LORENTZ, J., *The Historical Dictionary of Iran*, Scarecrow Press, 1995.

LUTTWAK, E N., “Three Reasons Not to Bomb Iran – Yet”, *Commentary magazine*, mayo 2006. (www.commentarymagazine.com).

MEDKOUR, Mehdi, *Les craintes et motivations liées au programme nucléaire iranien*, Groupe d Recherche et d’Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Note d’Analyse, Bruxelles, 8 septembre de 2008.

MENASHRI, D., “Les programmes nucléaires iranien et israélien: obsession sans grand intérêt ou véritable préoccupation ?”, en LA REVUE INTERNATIONALE ET STRATEGIQUE, *L’Iran plaque sensible des relations internationales*, n°70, París, 2008, pp. 187-194.

NAGHIBZADEH, A., “La république d’Iran a la recherche d’une nouvelle source de pouvoir”, en LA REVUE INTERNATIONALE ET STRATEGIQUE, *L’Iran plaque sensible des relations internationales*, n° 70, Paris, 2008, pp. 107-112.

OURESTON, B., JACK., y FERGUSON CHARLES, D., “Schooling Iran’s atom squad”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, volumen 60, n°3, mayo-junio 2004, pp.3-22.

OWELL, A., “Iran executes man accused as Israeli spy and assassin”, *The New York Times*, (15.05.2012), en www.nytimes.com/2012/05/16/world/middleeast/iran-executes-alleged-israeli-spy.html. Fecha de la consulta 27.03.2013

PEDEN, W., HILL, F., “Le Traité d’interdiction des essais nucléaires mis à l’épreuve”, *forum de désarmement*, 2010, pp. 18-24.

PÉREZ GONZÁLEZ, Manuel, “La legítima defensa puesta en su sitio: observaciones críticas sobre la doctrina Bush de la acción preventiva”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 55, n° 1, 2003, pp. 187-204.

PERLROTH, N., HARDY, Q., “Bank hacking was the work of Iranians, officials says”, *The New York Times* (08.01.2013), en www.nytimes.com/2013/01/09/technology/online-banking-attacks-were-work-of-iran-us-officials-say.html?pagewanted=all&r=0.

PERLROTH, N., “In cyberattack on Saudi firm, U.S. sees Iran firing back”, *The New York Times* (23.12.2012), en www.nytimes.com/2012/10/24/business/global/cyberattack-on-saudi-oil-firm-disquiets-us.html?pagewanted=all. Fecha de la consulta 11.04.2013.

PODHORETZ, N., “Stopping Iran: Why the Case for Military Action Still Stands”, *Commentary magazine*, febrero 2008. (<http://www.commentarymagazine.com>)

RABKIN, Y.M., “La campagne contre Iran: le lobby sioniste et l’opinion juive”, en LA REVUE INTERNATIONALE ET STRATEGIQUE, *Les fondements des politiques étrangères des pays européens*, n° 70, Paris, 2008, 195-207.

RAZOUX, P., “Les déterminants de la pensée stratégique d’Israël”, en LA REVUE INTERNATIONALE ET STRATEGIQUE, *Les nouvelles orientations de la pensée stratégique*, n° 82, Paris, 2011, pp. 143-145.

REZA DJALILI, M., *Iran: L’illusion réformiste*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2001.

ROUPPERT, Bérangère, *Le programme nucléaire iranien : Rétrospectives sur les accords conclus avec l’AIEA et le P5+1*, Groupe de recherche et d’information sur la paix et la sécurité (GRIP), Rapports du GRIP n° 2/2014, Bruselas, 2014.

SANGER, D.A., “Obama order sped up wave of cyberattacks against Iran”, *The New York Times* (01.06.2012), disponible en www.nytimes.com/2012/06/01/world/middleeast/obama-ordered-wave-of-cyberattacks-against-iran.html?pagewanted=all&r=0. Fecha de la consulta 31.03.2013.

SALAZAR SERANTES, Gonzalo., *El desarrollo de la energía nuclear y los riesgos de proliferación: el caso de Irán*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto Elcano, n°156, Madrid, 29 de octubre de 2010.

SERVITJA ROCA, Xavier, “El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Opinión n° 61/2013, Madrid, 2 de julio de 2013, pp.1-24.

SERVITJA ROCA, Xavier, “Ciberseguridad, Contrainteligencia y Operaciones Encubiertas en el programa nuclear de Irán: De la neutralización selectiva de objetivos al “Cuerpo Ciber iraní”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Opinión n° 42, 7 de mayo 2013, pp. 1-24.

SHALEV, C., “Rowhani’s surprise election in Tehran could resuscitate Obama’s speech in Cairo”, *Haaretz* 17.06.2012, en www.haaretz.com/news/middle-east/rowhani-s-surprise-election-in-tehran-could-resuscitate-obama-s-speech-in-cairo-1.530198. Fecha de la consulta 23.06.2013

SHANKER, T. y GLADSTONE, R., “Iran fired on military drone in first such attack”, *The New York Times* (08.11.2012), disponible en www.nytimes.com/2012/11/09/world/middleeast/pentagon-says-iran-fired-at-surveillance-drone-last-week.html?pagewanted=all. Fecha de la consulta 11.04.2013.

SHANE, S., “Iranian dissidents convince U.S. to drop terror label”, *The New York Times*, (21.09.2012), Disponible en [hwww.nytimes.com/2012/09/22/world/middleeast/iranian-opposition-group-mek-wins-removal-from-us-terrorist-list.html?pagewanted=all&_r=0](http://www.nytimes.com/2012/09/22/world/middleeast/iranian-opposition-group-mek-wins-removal-from-us-terrorist-list.html?pagewanted=all&_r=0). Fecha de la consulta 28.03.2013.

SIRAK, M., “Iran, Israel trade barbs over new missile tests”, www.janes.com/regional_news

TAHERI, A., *Nest of Spies, Is Iran suicidal or deterrable ?*, Economist.com, 14 noviembre 2007. (www.commentarymagazine.com)

TELLIER, F., *L'heure de l'Iran*, Ellipses, París, 2005.

THIEBAUNT, A.K., “L'Iran entre sanctions, destructions et négociations”, en *L'Iran plaque sensible des relations internationales*, La Revue internationale et stratégique, n° 70, París, 2008, pp. 79-86.

THOMAS, E., “From inner circle of Iran, a pragmatic victor”, *The New York Times*, 16.06.2013. Disponible en www.nytimes.com/2013/06/17/world/middleeast/from-irans-inner-circle-a-pragmaticvictor.html. Fecha de la consulta 23.06.2013

TRAUB, J., “Time to be bold”. *Foreign Policy Magazine*, 12 julio 2013.

VENTRE, D., *Cyberattaque et cyberdéfense*, Hermès science publications/Lavoisier, Paris, 2011.

VERED, M., “Durée d’une guerre future entre l’Iran et Israël et conditions de son achèvement [en hébreu], Tel-Aviv, *Besa Center for Strategic Studies/université*, n°82, 2009, pp. 1-22.

ZACCARA, Luciano, “¿Quién gobierna en Irán?”, en *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, n° 3, 2012, pp. 137-143.

ZACCARA, Luciano, *La política exterior de Irán, de Jomeiní a Ahmadineyad (1979-2009)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

ZACCARA, Luciano, “Irán sociedad política y economía”, en MINISTERIO DE DEFENSA, *Irán como pivote geopolítico*, Documentos de Seguridad y Defensa n° 35, Madrid, 2010, pp. 15-31.

ZACCARA, Luciano, "La comunidad internacional ante la cuestión Iraní", en MINISTERIO DE DEFENSA, *La cooperación multilateral en el Mediterráneo: el enfoque integral de la seguridad*, Cuadernos de Estrategia nº144, 2010, pp. 123-155.

ZACCARA, Luciano, "El protagonismo de Irán en Oriente Próximo", *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, nº12, 2006, pp.1-10.

ZACCARA, Luciano, "Irán y la cuestión nuclear", *Política Exterior*, nº 109, enero/febrero de 2006, pp. 113-121.

ZIEMKE, C.F., *The National Myth and Personality of Iran: A Counterproliferation Perspective*, Beilfer Centre for Science and International Affairs, Harvard University, 2000.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA EN COOPERACIÓN REGIONAL Y MUNDIAL PARA EL DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN (ONU, TNP, OIEA, OTAN, TPCEN, ZLAN)

AA.VV., *Les défis de la prolifération au XXI ème siècle*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Journée d'Etudes, Acte 13 de junio de 2007.

ACOSTA ESTÉVEZ, José Benito, *La Crisis de Irak-Kuwait. Responsabilidad de Irak y respuesta internacional*, PPU, Barcelona, 1994.

AGUIRRE DE CARCER, Miguel, *Los nuevos compromisos de desarme y no proliferación nuclear*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Documento de Trabajo nº31, 30 de septiembre de 2010.

AGUIRRE DE CÁRCER, Miguel, *Los nuevos compromisos de desarme y no proliferación nuclear*, Documentos de Trabajo, nº 31, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 2010.

ANDRÉZ SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, "El Consejo de Seguridad en la guerra contra Irak: ¿ONG privilegiada, convalidador complaciente u órgano primordial?", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.55, nº1, 2003, pp. 205-222.

ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, "Derecho, moral y eficacia en la práctica de sanciones del Consejo de Seguridad", en *Soberanía del Estado y Derecho Internacional: homenaje al profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo*, vol. I, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005, pp. 155-176.

ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, Paz, "Réplica: cuestiones de legalidad en las acciones armadas contra Irak", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.43, nº1, 1991, pp. 117-122.

AZNAR GÓMEZ, Mariano J., *Responsabilidad internacional del Estado y acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2000.

BARBÉ, Esther, "La dimensión mediterránea de la Guerra del Golfo", en *Tiempo de Paz*, nº19-20, 1991, pp. 57-60.

BONDÍA GARCÍA, David, "Reflexiones teóricas sobre la progresividad en la imposición de sanciones por parte del Consejo de Seguridad", en BADÍA MARTÍ, A., PIGRAU SOLÉ, A., OLESTI RAYO, A., (coords.), *Derecho internacional y comunitario ante los retos de nuestro tiempo: homenaje a la Profesora Victoria Abellán Honrubia*, vol. 1, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 55-80.

BOUTHERIN, Grégory, "Le Traité sur la non-prolifération a l'épreuve du droit de retrait", *Politique Étrangère*, nº4, 2008, pp.791-801.

BUZAN, B, WAEVER, O., *Regions and Ppoxers*, New York, Cambridgge University Press, 2003.

CHELLANEY, B., "The Challenge of Nuclear Arms Control in South Asia", en *Survival*, vol. 35, nº 3, 1993, pp. 121-136.

CASTILLO DAUDÍ, Mireya, "La ocupación militar de Irak ante el Derecho Internacional", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.55, nº1, 2003, pp. 223-245.

CANO LINARES, María Ángeles, *La actividad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en caso de amenaza a la paz*, Tirant Blanch, Valencia, 2011.

CANO LINARES, María Ángeles, "Sanciones selectivas y desarrollo de la carta de las Naciones Unidas", en Biblioteca Nueva Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo, *Una Nueva organización de Naciones Unidas para el siglo XXI*, BENEYTO, José María, y BECERRIL, Belén (Dirs.), 2007, pp. 145-184

CHOUBEY, D., "Perspectivas para la Conferencia de Revisión del TNP", *Estudios de Política Exterior SA* , nº135, Madrid, 2010, pp. 1-15.

COHEN, A., "Israel and the Evolution of the U. S Nonproliferation Policy: The Critical Decade (1958-1968)", *The Non proliferation Review*, vol.5, nº 2, 1998, pp.1-19.

COLLIN, Jean Marie, *Le Traité de non-prolifération nucléaire. L'échec de 2015 mènera-t-il au succès de la Première Commission ?*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité, Les Rapports de GRIP nº 4/2015, Bruselas, 2015.

COLLIN, J.M., *Les armes nucléaires de l'OTAN, fin de partie ou redéploiement*, Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), Les Rapports du GRIP nº1/2009, Bruselas, 2009.

CORTRIGHT, D., LOPEZ, G.A., GERBER-STELLINGWERF, L. "The Sanctions Era: Themes and Trends in UN Security Council Sanctions Since 1990", en VAUGHAN, L. *et al* (eds.), *The United Nations Security Council and War: The Evolution of Thought and Practice since 1945*, Oxford: Oxford University Press, 2010, pp.205-225.

CARCHON, R., "La non-prolifération d'armes nucléaires et les contrôles internationaux", *Centre d'Etude de l'Energie Nucléaire*, 2006, pp. 4-59.

DASTIS QUECEDO, Alfonso, "El uso de la fuerza armada en el Golfo: una justificación jurídica", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol.43, nº1, 1991, pp. 109-116.

DELORY, Stéphane, *Dissuasion et défense antimissile, l'évolution de la perspective américaine*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Recherches et Documents nº2, París, noviembre de 2013.

DUMOULIN, Andrés, *Le débat belge sur les armes nucléaires tactiques*, Fondation pour la recherche stratégique, Documents et Recherche nº 3, enero 2008.

DUPUY, P-M., "Après la Guerre du Golfe...", *Revue Générale de Droit International Public*, vol.95, nº3, 1991, pp. 621-637.

EL KHATIB, Fouad, "Inspections et vérifications, leçons apprises du cas irakien", en Fondation pour la Recherche Stratégique, *Les défis de la prolifération au XXIème siècle*, Journée d'Etudes, Acte del 13 de junio de 2007, pp.81-85.

FACON, Isabelle, & TERTRAIS, B., *Les armes nucléaires «tactiques» et la sécurité de l'Europe*, Fondation pour la Recherche Stratégique, nº 3, París, enero de 2008.

FORTMANN, M. y DE GARIE, E., "Les choix nucléaires de l'Alliance: entre l'arbre et l'écorce", en *Armement et désarmement nucléaires: Prospective euro atlantique*, PETER LANG, Bruxelles, 2011, pp. 21-35.

FERNÁNDEZ COLÓN, Gustavo, "El Tratado de No Proliferación Nuclear ¿Es posible el desarme?", en *Humania del Sur* (Universidad de Los Andes), nº 1, julio-diciembre 2006, pp. 47-64.

GARCÍA ENCINA, Carlota., *¿Qué es el sistema antimisiles europeo?*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, ARI nº2/2012, 12 de enero de 2012.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "La no proliferación y el desarme humanitario", en *Política Exterior*, vol.29, nº 166, 2015, pp. 40-52.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica*, Colección de Estudios Internacionales nº 7, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "Introducción", en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 27, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 7-12.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, *La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica*, Colección de Estudios Internacionales nº 7, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente., “(No) Proliferación nuclear. Control de armamentos/ Proliferación Nuclear”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2009.

GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “La Conferencia de Revisión del TNP: entre el desarme y la no-proliferación”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 63, 2005.

GARCÍA ROBLES, A., *El Tratado de Tlatelolco. Génesis, Alcance y Propósitos de la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina*, Colegio de México, México, 1967.

GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José., "Corea: El sueño de una península unificada y desnuclearizada" en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2012, p. 289-308.

GROS ESPIELL, Héctor, “Las zonas libres de armas nucleares y la guerra nuclear” en REMIRO BROTONS, A. (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, pp. 121-140.

GUISANDEZ GOMEZ, Javier, “Iniciativas multilaterales de no proliferación”, en CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Respuestas al reto de la proliferación*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 27, Ministerio de Defensa, 2009, pp. 31-49.

GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, “Los conceptos de “guerra preventiva” y de “legítima defensa preventiva” a la luz de la jurisprudencia internacional contemporánea”, en MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María, y URREA CORRÉS, Mariola (coords.), *Seguridad internacional y guerra preventiva: análisis de los nuevos discursos sobre la guerra*, Perla/Universidad de La Rioja, Logroño, 2008, pp. 249-282.

HAMEL GREEN, Michael, *Les initiatives régionales pour un monde sans armes nucléaires*, Forum de Désarmement, Institut des Nations Unies pour la recherche sur le désarmement (UNIDIR), nº2, 2011.

HAUTECOVERTURE, Benjamine, *Zone exempte d’armes de destruction massive au Moyen-Orient : sortir de l’enceinte du TNP*, Fondation pour la Recherche Stratégique, Note nº 25, octubre de 2013.

HIDALGO GARCÍA, María del Mar, *Estados Unidos y la ratificación del Tratado para la prohibición completa de ensayos nucleares (TPCEN)*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Informativo nº 29, Madrid, 23 de mayo de 2012.

HIDALGO GARCIA, María Del Mar., “La cumbre de Chicago de la OTAN: Las armas de destrucción masiva y la seguridad energética”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Document Informativo nº32, Madrid, 2012, pp. 1-4.

IBAÑEZ, Fernando, “El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios”, en *Relaciones Internacionales* (GERI-UAM), nº 16, 2011, pp. 135-164, en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/271.html>.

JADALI, S., “Les sanctions contre l’Iran: peut-on parler d’une stratégie efficace?”, en *Chroniques* (Chaire Raoul-Dandurand en études stratégiques et diplomatiques, Université du Québec à Montreal), 27 de noviembre de 2012, pp. 1-6, en http://dandurand.uqam.ca/uploads/files/publications/rflexions/Chroniques_OMPOH/36_chronique_Jadali_Iran.pdf.

JOSE RUIZ GONZALES, Francisco, "La situación de Rusia y su influencia en el mundo", *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Documento Marco nº 02, 21 enero de 2014, pp. 3-28.

KELLY, E. R., *Security Theory in the New Regionalism*, International Studies Review, vol. 9, nº2, 2007.

KOLB, R., "La bonne foi en droit international public : Contribution à l’étude des principes généraux de droit", *Revue Belge de Droit International*, Bruylant, Bruselas, 1998, pp. 661-732.

LARA FERNÁNDEZ, Belén, “Negociaciones nucleares con Irán”, en *Claves de Razón Práctica*, nº 240, 2015, pp. 40-49.

LE GUELTE, Georges., *Soixante ans de (non-) prolifération nucléaire*, Le Monde Diplomatique, nº 620, París, noviembre 2005, pp. 3-15.

LE GUELTE, Georges, “Les inspections de l’AIEA : la construction d’un système de sécurité collective”, en *La sécurité internationale sans les Etats ?*, *Revue internationale et stratégique*, Paris, nº 49, primavera 2003, pp. 33-43.

MAMPAEY, L., *Les zones exempt d’armes nucléaires (ZEAN) Etat des lieux, bilan et nouveaux enjeux*, PETER LANG S.A, Bruxelles, 2011.

MANGAS MARTÍN, Araceli, "Normas internacionales y objetivos militares en la guerra del Golfo Pérsico", *Tiempo de Paz*, nº19-20, 1991, pp. 24-30.

MARRERO ROCHA, Inmaculada, “La Política de no proliferación y desarme nuclear de Estados Unidos”, *Universidad de Granada*, Granada, 2002, pp. 3-5.

MARIE COLLIN, Jean, *Les armes nucléaires de l’OTAN fin de partie ou redéploiement ?*, Groupe de Recherche et d’Information sur la Pax et la Sécurité (GRIP), Les rapports du GRIP nº1, Bruselas, 2009.

MARIÑO MENÉNDEZ, Fernando, *La acción de la Comunidad Europea y de los Estados miembros en la "crisis del Golfo"*, Granada, 1991.

MARTÍN Y PÉREZ DE NANCLARES, José, “La sociedad internacional en la era de la mundialización: hacia un nuevo e inadecuado concepto de legítima defensa”, en MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María, y URREA CORRÉS, Mariola (coords.), *Seguridad internacional y guerra preventiva: análisis de los nuevos discursos sobre la guerra*, Perla/Universidad de La Rioja, Logroño, 2008, pp. 229-248.

MILLÁN MORO, Lucía, *La Comunidad Europea ante el conflicto del Golfo*, Valladolid, 1993.

NORRIS, S. R., KRISTENSEN, S., HANS, M., “Russian nuclear forces 2012”, *Bulletin of the Atomic Scientists*. vol. 68, n°2, 2012, p. 93.
<http://bos.sagepub.com/content/68/>

/87.full.pdf+html

NORRIS, S.R., KRISTENSEN, S, y HANS, M., “US tactical nuclear weapons in Europe”. *Bulletin of the Atomic Scientists*. Enero- Febrero, vol. n°. 67, 2013.

NOVOSSELOFF, A., *Le Conseil de sécurité des Nations Unies et la maîtrise de la force armée*, Bruylant, París, 2003.

NUÑEZ, Antonio y SAÚCO, García, “Sistema de Salvaguardias de la Organización Internacional de Energía Atómica”, en MINISTERIO DE DEFENSA, *Respuestas al reto de la proliferación*, Documento de Seguridad y Defensa n°27, Marzo de 2009, pp. 49-73.

OETTE, L, “A Decade of Sanctions against Iraq: Never Again! The End of Unlimited Sanctions in the Recent Practice of the UN Security Council”, *European Journal of International Law*, vol. 13, n° 1, 2002, pp. 93-104.

PARADAS, Marion, “Les crises de prolifération (Iran, Corée du Nord)”, en FONDATION POUR LA RECHERCHE STRATÉGIQUE, *Les défis de la prolifération au XXIème siècle*, París, 2007, pp. 12-16.

PECO YESTE, Miguel, *¿Es sostenible la nueva postura de la OTAN en cuanto a disuasión y defensa?*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento Opinión n° 28/2013, Madrid 28 de marzo 2013.

PERSO, A. y LEINTENBAUER, L., “Une vérification vigilante de l’interdiction complète des essais”, en *Le TICE : Essais transformés? Vérification Research, Training and Information Centre (VERTIC)*, Londres. 2006, pp. 49-60.

PIGRAU SOLÉ, Antoni., y OLESTI RAYO, A. (coords.), *Derecho internacional y comunitario ante los retos de nuestro tiempo: homenaje a la Profesora Victoria Abellán Honrubia*, vol. 1, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp.55-80.

PIGRAU SOLÉ, Antoni, “El empleo de armas nucleares ante el Derecho internacional humanitario” en RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, (coord.), *El Derecho internacional humanitario ante los retos de los conflictos armados actuales*, 2006, Marcial Pons, Madrid, pp.133-157.

PIGRAU SOLÉ, Antoni, *El régimen de no proliferación de las armas nucleares*, McGraw-Hill, Madrid, 1997.

QUEVEDO RUIZ, José Ramón. “Naciones Unidas y la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva. Logros y expectativas”, en CENTRO DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL (CESEDEN), *Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI*, Monografías del CESEDEN nº109, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp.129-179.

REMIRO BROTONS, Antonio, “¿Naciones Unidas o Naciones "a la orden"?” en ROLDÁN PANADERO, Concha, MATE RUPÉREZ, Manuel Reyes, y AUSÍN DÍEZ, Txetxu (coords.), *Guerra y paz: en nombre de la política*, Calamar, Madrid, 2004, pp. 83-104.

REMIRO BROTONS, Antonio, "La crisis del Golfo y el nuevo orden internacional", en *Política Exterior*, vol. 4, nº 17, 1990, pp. 90-109.

REMIRO BROTONS, Antonio, “Guerras del Nuevo Orden: Irak, la agresión de los democráticos señores”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2003*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004, pp. 17-53.

REMIRO BROTONS, Antonio, “Las Naciones Unidas y el desarme nuclear” en ídem (ed.), *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1984, pp. 89-119.

ROBLES, Garcíaa, Kenza S.E, “Une Alternative en matière de non-prolifération : les zones libres d’armes nucléaires”, en INSTITUT DES RELATIONS INTERNATIONALES ET STRATEGIQUE (IRIS), *Les enjeux de la prolifération nucléaire*, París, 1995, pp.190-215.

RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, “El arma nuclear y el derecho de los conflictos armados”, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (coord.), *La licitud del uso de las armas nucleares en los conflictos armados: IV Jornadas de Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Huelva-Universidad de Sevilla-Cruz Roja-Ministerio de Defensa, Huelva-Sevilla, 1997, pp. 43-80.

ROUPPERT, Bérengère, *Les armes nucléaires tactique en Europe, les enjeux d’un éventuel retrait*, Groupe de Recherche et d’Information sur la Pax et la Sécurité (GRIP), Les Rapports du GRIP nº5/2012, Bruselas, 2012.

SALAZAR SERRANTES, Gonzalo, *El Tratado de No Proliferación de Armas Nuclear: El nuevo Ciclo de Examen y la Comisión Preparatoria de 2012*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento Opinión nº 64, 28 agosto de 2012.

SANDERS, B, SIMPSON, J, “L’hypothèse du pire: des lendemains sans le TNP et sans le régime de non-prolifération,” en Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS), *Les enjeux de la prolifération nucléaires*, 1995, pp.96-111.. pp. 95-105.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Luis Ignacio, "La invasión de Kuwait por Irak y la acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas", en *Cursos de Derecho internacional de Vitoria-Gasteiz 1991*, Servicio editorial de la UPV-EHU, Bilbao, 1992, pp. 15-60.

SAROOSHI, D., *The United Nations and the Development of Collective Security. The Delegation by the UN Security Council of its Chapter VII Powers*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

SMITH, M., *To neither use them or lose them. NATO and Nuclear Weapons since the Cold War*, Contemporary Security Policy, vol. 25, n°3, December 2004.

SIMPSON, John, *Le régime de non-prolifération des armes nucléaires : retour vers le futur ?*, l'Institut des Relations Internationales et Stratégiques, París, 2004.

STOIBER, Carlton, "Le droit nucléaire au Conseil de sécurité des Nations Unies" en OCDE, *Le droit nucléaire international: Histoire, évolution et perspectives*, París, 2010, pp.101-117.

SUR, Serge, "A propos du traité sur l'Interdiction Complete des Essais Nucléaires: Les Etats Unis Entre l'Unilatéralisme et le Multilatéralisme", *Annuaire français de relations internationales (AFRI)*, vol I, París, 2000, pp 755-763..

SUR, Serge, *Les armes de destruction massive*, Dossier de *Questions internationales*, n°13, 2005.

VALLARTA MARRÓN, José Luis, "El derecho inmanente a la legítima defensa individual o colectiva en caso de ataque armado. ¿Se justifica una interpretación extensiva para incluir medidas preventivas y punitivas? Una visión israelí", *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, n° 9, 2009, pp. 69-115.

WASINSKI, Christopher y MORSELLI, Valentina, "Comment se construit l'agenda sécuritaire international ?", en Armand Colin, *Les nouvelles orientations de la pensée stratégique*, n°82, París, 2007, pp. 77-85.

WECKEL, Philippe, "Sanctions du Conseil de sécurité : un champ d'étude interdisciplinaire par nature", en SOCIÉTÉ FRANÇAISE POUR LE DROIT INTERNATIONAL, *Droit international et relations internationales: Divergences et convergences*, Pedone, París, 2010, pp. 55-75.

WECKEL, Philippe, "Le Conseil de sécurité des Nations Unies et l'arme nucléaire", *Annuaire Français de Droit International*, vol.52, 2006, pp.178-197.

ZANDERS, Jean Pascal (ed.), *Nuclear Weapons after the 2010 NPT Review Conference*, Chaillot Paper n° 120, EU Institute for Security Studies, París, 2010.

JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL

Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado, CIJ Recueil, 1996, párrafo 10.

Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado, CIJ Recueil, 1996, párrafo 11-31.

Opinión Consultiva de la CIJ de 8 de julio de 1996 sobre la Licitud del empleo de las armas nucleares por un Estado en un conflicto armado, CIJ Recueil, 1996, apartado 32.

Opinión Consultiva sobre la legalidad de las armas nucleares en caso de conflicto armado, C.I.J Recueil, 1996, párrafo 28. A esta opinión consultiva de la CIJ le fueron incorporadas diversas declaraciones -de los jueces RANJEVA y FERRARI BRAVO-, una opinión individual -del juez ODA-, y tres opiniones disidentes -de los jueces SHAHABUDDEN, WEERAMANTRY y KOROMA-.

Parágrafo 1 de la Opinión disidente del juez ODA en la Opinión Consultiva de la CIJ sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, página 332.

Apartado 53 de la Opinión disidente del juez ODA en la Opinión Consultiva de la CIJ sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, página 372.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, párrafo 19 in fine.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, párrafos 98-103.

Declaración oral de Carlos Vargas-Pizarro en Audiencia Pública de la CIJ de 14 de noviembre de 1995, CR 95/33, p. 28.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, párrafos 23-34;

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, párrafos 35-36.

Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 en el asunto de las Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua, C.I.J. Recueil 1986, p.94, para.176.

Apartado 26 de la Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p.240.

Apartado 27 de la Opinión Consultiva de la CIJ en el caso de la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p.241.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, parágrafos 23-34.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, apartado 48.

Opinión Consultiva sobre la Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, apartados 40 y ss.; y Sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 27 de junio de 1986 en el asunto de las Actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua (C.I.J. Recueil 1986, p. 94, párrafo 176).

Opinión disidente del juez WEERAMANTRY en CIJ, Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p. 546.

Opinión disidente del juez SHAHABUDDEEN en CIJ, Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p. 386, que cita el párrafo 35 de la Opinión consultiva de la Corte.

Opinión disidente del juez SHAHABUDDEEN en CIJ, Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p. 425

Opinión disidente del juez WEERAMANTRY en CIJ, Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, p. 513.

Opiniones separadas del juez FLEISCHHAUER y del juez GUILLAUME, en CIJ, Licitud de la amenaza o del empleo de armas nucleares, C.I.J. Recueil 1996, pp. 305, 307-309; y 288, 290-291, respectivamente.

DOCUMENTOS OFICIALES

Resolución 1 (I) de la Asamblea General, de 24 de enero de 1946, punto dispositivo 5.c.

Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, de 1 de julio de 1968, en vigor desde el 5 de marzo de 1970 (U.N.T.S., vol. 729, p.161), recogido también en el anexo de la Resolución 2373 (XXII) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 12 de junio de 1968.

La Resolución 32/84B de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 12 de diciembre de 1977.

Resolución 1 (I) de la Asamblea General de Naciones Unidas, de 24 de enero de 1946.

Declaración sobre la Prohibición del Uso de las Armas Nucleares y Termonucleares – Res. 1653 (XVI), de 24 de noviembre de 1961.

Observación general N° 14 –derecho a la vida (artículo 6)- del Comité de Derechos Humanos.

Resoluciones 1653 (XVI) de la Asamblea General, de 24 de noviembre de 1961.

Resolución 2936 (XXVII) de la Asamblea General de 29 de noviembre de 1972.

Párrafo 2 de la Observación General N° 6 –derecho a la vida (artículo 6)- del Comité de Derechos Humanos en su 16° período de sesiones (1982), publicada el 30 de abril de 1982.

La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio fue adoptada por la Resolución 260 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre de 1948; y entró en vigor el 12 de enero de 1951.

La Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano fue adoptada el 16 de junio de 1972: vid. Documento de Naciones Unidas A/CONF.48/14 Rev.

La Declaración sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, aprobada por la Asamblea General durante la Cumbre de Río de Janeiro en 1992.

El Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas y sobre su destrucción, de 1972 (en vigor desde 1975).

El Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción, de 1993 (en vigor desde 1997).

Protócolo de Ginebra fue firmado el 17 de junio de 1925, y entró en vigor el 8 de febrero de 1928.

Convenio sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas y sobre su destrucción, de 10 de abril de 1972 (vigente desde el 26 de marzo de 1975).

Resolución 1 (I), de 24 de enero de 1946, sobre la creación de la Comisión de las Naciones Unidas de Energía Atómica.

Acuerdo de salvaguardias entre la RPDC y el OIEA fue firmado el 30 de enero de 1992, y entró en vigor el 10 de abril de ese mismo año.

Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 31 de marzo de 1994 (S/PRST/1994/13).

Resolución 1718 (2006) del Consejo de Seguridad sobre las sanciones contra Corea del Norte.

Resolución 1874 (2009) del Consejo de Seguridad sobre las sanciones contra Corea del Norte.

Resolución 2087 (2013) del Consejo de Seguridad, de 22 de enero de 2013.

Resolución 2094 (2013) del Consejo de Seguridad, de 7 de marzo de 2013.

Resolución 2270 (2016) del Consejo de Seguridad, 2 de marzo de 2016.

Resolución 39 (1948) del Consejo de Seguridad, de 20 de enero de 1948.

Resolución 47 (1948) del Consejo de Seguridad, de 21 de abril de 1948.

Resoluciones 209 (1965), de 4 de septiembre de 1965.

Resolución 211 (1965), de 20 de septiembre de 1965.

Resoluciones 1696 (2006), 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008), 1835 (2008), 1929 (2010) et 2224 (2015) del Consejo de Seguridad sobre las sanciones a Irán por el desarrollo de su programa nuclear.

Resolución 1 (I) (1946) de la Asamblea General de Naciones Unidas del 24 de enero de 1946.

Resolución 33/69 (1978) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1978.

Declaración 1653 (XVI) (1961) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 24 de noviembre de 1961.

Resolución 2936 (XXVII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 29 de noviembre de 1972).

Resolución 33/71 (1978) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 diciembre 1978.

Resolución /34/83 (1980) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 17 de enero 1980.

Resolución 36/92 (1981) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1981.

Resolución 44/117 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 15 de diciembre 1989.

Resolución 45/59 (1990) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 4 de diciembre 1990.

Resolución 46/37(1991) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1991.

Resolución 36/100 (1981) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 9 de diciembre 1981.

Artículos; 39, 41, 42, 47 de la Carta de Naciones Unidas.

Resolución 255 (1968) del Consejo de Seguridad, de 19 de junio de 1968.

Resolución 18 (1947) del Consejo de Seguridad, de 13 de febrero de 1947.

Resolución 135 (1960) del Consejo de Seguridad, de 27 de mayo de 1960.

Declaración Presidencial S/23500.

Resolución 984 (1995), adoptada por el Consejo de Seguridad el 11 de abril de 1995.

Resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 28 de abril de 2004.

Resolución 1673 (2006) del Consejo de Seguridad, de 27 de abril de 2006.

Resolución 1977 (2011) del Consejo de Seguridad, de 20 de abril de 2011.

Resolución 1887 (2009) del Consejo de Seguridad, de 24 de septiembre de 2009.

Resolución 1284 (1999) del Consejo de Seguridad, de 17 de diciembre de 1999.

Resolución 1441 (2002) del Consejo de Seguridad, de 8 de noviembre de 2002.

Resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad, de 15 de julio de 2006.

Resolución 1718 (2006) del Consejo de Seguridad, de 14 de octubre de 2006.

Resolución 2087 (2013) del Consejo de Seguridad, de 22 de enero de 2013.

la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados.

El Acuerdo de Salvaguardias entre Irán y el OIEA está en vigor desde el 15 de mayo de 1974

Resolución 1737 (2006) del Consejo de Seguridad, de 23 de diciembre de 2006.

Resolución 1747 (2007) del Consejo de Seguridad, de 24 de marzo de 2007.

Resolución 1803 (2008) del Consejo de Seguridad, de 3 de marzo de 2008.

Resolución 1929 (2010) del Consejo de Seguridad, de 9 de junio de 2010.

Resolución 1172 (1998) del Consejo de Seguridad, de 6 de junio de 1998.

Declaraciones del Presidente del Consejo de Seguridad S/PRST/1998/12, de 14 de mayo de 1998, y S/PRST/1998/17, de 29 de mayo de 1998.

Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la desnuclearización de África, documento de Naciones Unidas A/RES/45/56, 4 diciembre 1990.

Declaración de los Estados de la Liga Árabe en la Conferencia de las Partes de 2015 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad, el 3 de abril de 1991.

Resolución 984 (1995) del Consejo de Seguridad, el 11 de abril de 1995.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.gov.cn/english/official/2011-03/31/content_1835499.htm.

<http://reachingcriticalwill.org/images/documents/Publications/modernization/assuring-destruction-forever.pdf>

<http://www.iiss.org/en>.

http://www.fas.org/nuke/guide/china/Karber_UndergroundFacilities-Full_2011_reduced.pdf

www.sipri.org

[http://www.iiss.org/publications/strategic-dossiers/nbm/nuclear-black-market-dossier-a-net assesment/pakistans-nuclear-programme-and-imports-/](http://www.iiss.org/publications/strategic-dossiers/nbm/nuclear-black-market-dossier-a-net-assesment/pakistans-nuclear-programme-and-imports/)

www.mpepil.com

<http://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tdlbf.htm>

www.iaea.org

www.un.org

<http://disarmament.un.org/treaties>